memorias

Arqueología en Castilla y León 19

Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de “La Corona/El Pesadero”, en Manganeses de la Polvorosa.

La Edad del Hierro y la Época Romana en el norte de la provincia de Zamora



Junta de Castilla y León

Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de "La Corona/El Pesadero", en Manganeses de la Polvorosa

La Edad del Hierro y la Época Romana en el norte de la provincia de Zamora

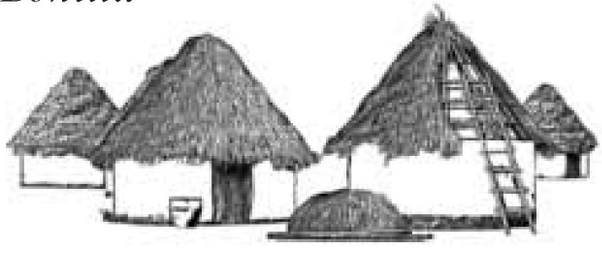
Arqueología en Castilla y León 19

memorias

Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de "La Corona/El Pesadero", en Manganeses de la Polvorosa.

La Edad del Hierro y la Época Romana en el norte de la provincia de Zamora

Jesús Carlos Misiego Tejeda
Miguel Ángel Martín Carbajo
Gregorio José Marcos Contreras
Francisco Javier Sanz García
Francisco Javier Pérez Rodríguez
Manuel Doval Martínez
Luis Alberto Villanueva Martín
Ana M.ª Sandoval Rodríguez
Roberto Redondo Martínez
Francisco Javier Ollero Cuesta
Pedro Francisco García Rivero
María Isabel García Martínez
Guadalupe Sánchez Bonilla



Junta de Castilla y León

© Del texto e imágenes:
Los Autores

© 2013: Edición Electrónica, formato pdf
JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
Consejería de Cultura y Turismo

Diseño y arte final: dDC, Diseño y Comunicación

La «novela de la Arqueología» es novela en cuanto narra vidas, sucesos remotísimos que no se hallan en contradicción, ni mucho menos, con la verdad; que fueron realidad un dia y que surgen a la actualidad diaria en la apasionante búsqueda de siglos pretéritos en su sentido más estricto.

(C.W. CERAM, *Dioses, tumbas y sabios,* 1949,
edición española Ed. Orbis, 1985)

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO 11

INTRODUCCIÓN 13

1. EL YACIMIENTO: EL MEDIO Y SU HISTORIA 15

Geografía y marco físico 15
Historia de la investigación 19

2. LA DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA 27

Delimitación del enclave y alteración por la obra pública 27
Motivos y planteamiento de los trabajos 29
Fases y terminología 35
Desarrollo de la intervención arqueológica 45
Primera fase. Sondeos arqueológicos 45
Segunda fase. Excavación en extensión 64
Tratamiento de los materiales arqueológicos 173

3. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA 181

El poblado de la Primera Edad del Hierro 182
Antecedentes. Origen del poblado 182
Organización espacial y urbanismo 185
Arquitectura doméstica 190
Arquitectura defensiva 207
Estructuras cultuales 214
Inhumaciones infantiles y ofrendas fundacionales 222
Actividad metalúrgica 228
Cultura material 233
Aproximación medioambiental 250
Adscripción cronológica 254

El poblado durante la Segunda Edad del Hierro 257
Organización espacial y urbanismo 257
Arquitectura doméstica 264
Vertederos 284
Actividad metalúrgica 290
Cultura material 297
Aproximación medioambiental 329
Encuadre cronológico 330

El taller de materiales de construcción en época Romana Altoimperial 334
Ubicación y entorno geográfico 334
Organización y distribución espacial 336
La producción del taller 357
Comercialización y distribución de los productos 364
Cultura material 366
Cronología del taller 377

4. LA DIFUSIÓN DE LOS RESULTADOS. EL AULA ARQUEOLÓGICA 379

5. A MODO DE CONCLUSIÓN 389

6. BIBLIOGRAFÍA 411

7. APÉNDICES

1. La cabaña ganadera. *Juan Bellver Garrido* 421
2. Estudio de las cabezas de fémur perforadas. *Carlos Santos Fernández* 439
3. Análisis palinológico. *Francesc Burjachs i Casas* 443
4. Estudio de macrorrestos vegetales. *Carmen Cubero Corpás* 455
5. Estudio petrográfico y análisis de pastas. *Alfredo Aparicio Yagüe* 463
6. Datación absoluta por termoluminiscencia. *Tomás Calderón* 467
7. Dataciones por Carbono 14. *Antonio Rubinos Pérez* 471

PRÓLOGO

Al contrario de lo que frecuentemente se cree, el mensaje que nos transmite la arqueología no es de ruina y de muerte, sino de una gran intemporalidad y vitalidad. Me refiero a que el lugar de la ruina, aunque lo parezca a simple vista, no es el del destrozo, el saqueo y la caducidad, sino que en él tenemos un ejemplo maravilloso, ideal, de lo que Mircea Eliade reconocía como el "espacio fundacional"; es decir, aquel espacio –a veces desprovisto de fechas y de datos, de nombres propios– en el que el ser humano puede hacer –desde la máxima objetividad– las preguntas decisivas y en el que se pueden obtener las respuestas más llenas de trascendencia.

Antonio Colinas[1]

Esla, Órbigo, Eria, Tera, son topónimos fluviales que denominan los actuales cursos de agua que configuran la comarca natural zamorana, al norte del Duero, conocida como *los valles de Benavente* o *tierra de Benavente y los valles*, según la denominación más actual, cuya bonanza natural permitió, desde el origen de los tiempos, la ocupación humana de sus tierras, en las que se desarrolló una economía de base agropecuaria, similar a la hoy existente.

A esta conclusión, nos lleva el estudio de este territorio realizado a través de las fuentes arqueológicas, toponímicas y documentales[2]. Y también, como conclusión asociada a este análisis, se plantea la transformación antrópica que este espacio y paisaje ha sufrido a lo largo de los siglos, cuya realidad actual difiere de forma ostensible con la que debió tener en tiempos pretéritos.

Es obvio que la acción del hombre sobre el medio siempre ha supuesto la transformación del mismo en su propio beneficio: la plantación y, después, tala de árboles; la extracción de arcilla y piedra; la roturación de tierras y mantenimiento de pastizales, etc., han producido cambios en la fisonomía del paisaje justificados por las necesidades de la supervivencia humana. Asimismo, si tomamos como ejemplos las redes de comunicación, vemos que sendas y caminos carreteros conviven, desde la romanización, con vías calzadas, a las que se unen puentes de gran envergadura y sencillos pontones, bien hechos de lajas de piedra o madera; junto a ellos, frente a arcaicos sistemas de regadío, se levantan imponentes acueductos asociados a centros urbanos y, también en contraposición a estos últimos, se mantienen núcleos de población que imaginamos similares a nuestros pueblos y aldeas actuales, muy diferentes a la concepción y desarrollo de las urbes.

Sin embargo, el impacto de estas obras públicas de raigambre histórico no es comparable a las profundas cicatrices que producen las actuales obras lineales o a la impresión ante los parques eólicos que recortan nuestras cumbres –frente a los viejos molinos de viento cervantinos–, al igual que los huertos y plantas termosolares diseminados por los que fueron campos de cultivo o monte bajo, o las aceñas con sus azudes y pesquerías, presentes en las riberas de los ríos, que poco pueden competir con las minicentrales y embalses en uso.

Sin duda, estos cambios forman parte del proceso evolutivo de la sociedad actual y de sus necesidades vitales que, también a través de nuevos recursos, se intentan corregir o aminorar. Con esta óptica ha de verse tanto la legislación en vigor sobre las obras públicas y su evaluación de impacto ambiental, como la relacionada con la protección del patrimonio cultural y el paisaje[3], ampliamente desarrollada en Europa desde mediados del siglo pasado y, en nuestro país, a partir de la entrada en la Comunidad Europea. En lo que afecta a la provincia de Zamora, algunas actuaciones supusieron un hito en relación con la salvaguarda del patrimonio, como fue el traslado de la iglesia de San Pedro de la Nave, por el buen hacer del historiador D. Manuel Gómez Moreno y el arquitecto D. Alejandro Ferrant con motivo de la construcción del Embalse del Esla en 1930[4].

Posteriormente, las actuaciones realizadas en relación con el patrimonio arqueológico se incrementan, especialmente, a partir de la década de los 90 del siglo pasado, en las que han concurrido, por un lado, un cambio en su gestión y la existencia de una nueva legislación en materia medioambiental, como ya se ha dicho; en su aplicación, sin embargo, ha sido necesaria una especial atención y dedicación desde los organismos responsables, sobre todo en lo que a materia de cultura se refiere

---

1 "Interpretar los símbolos eternos" en *La mirada a estratos. Seis artistas habitan el Museo de Zamora.* Catálogo de la exposición. Zamora, 2003, p. 75.

2 Un resumen de los últimos estudios realizados pueden consultarse en Larrén, H. (2002): "Las tierras de Benavente a la luz de la arqueología" en *Regnum: Corona y Cortes en Benavente (1202-2002).* Catálogo de la exposición, Benavente, p. 119-133; Larrén, H. (2006): "Estado actual de la provincia de Zamora (1989-2003) en *Actas del Segundo Congreso de Historia de Zamora,* Zamora, 2003, Tomo I, p.21-55.

3 No vamos a ser exhaustivos, pero sí parece importante recordar, al menos: "Principios internacionales que deberán aplicarse a las excavaciones arqueológicas"- Recomendación de la UNESCO, 1956; "Convenio europeo para la protección del Patrimonio Arqueológico", Consejo de Europa, 1969: adhesión de España en 1975;"Convenio para la protección Cultural subacuática", Consejo de Europa, 1985, en el que España colabora en su redacción;"Recomendación relativa a la arqueología industrial". 1981;"Carta para la protección y gestión del Patrimonio Arqueológico" del ICOMOS, Lausanne, 1990;"Recomendación sobre la conservación de los bienes culturales que la ejecución de obras públicas o privadas pueda poner en peligro". 1968; "Recomendación relativa a la protección y puesta en valor del Patrimonio Arqueológico en el contexto de las operaciones urbanísticas de ámbito urbano y rural". 1989;"Convención para la protección del patrimonio de Europa". Malta, 1992 y respecto al paisaje, sólo hacer referencia al "Convenio europeo del paisaje", Florencia, 2000, ratificado en 2007 y en vigor desde el pasado mes de marzo de 2008 (*BOE, nº 31, 5 de febrero de 2008).*

4 Una amplia recopilación puede consultarse en CABALLERO ZOREDA, L. (coord.) (2004): *La iglesia de San Pedro de la Nave (Zamora).* Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", Zamora.

–Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León y servicios periféricos–. A modo de ejemplo no podemos dejar de citar los trabajos realizados bajo la dirección de A. Domínguez Bolaños en el *Castro de San Esteban*, en Muelas del Pan, con motivo de la construcción de un nuevo puente sobre el Esla (1988/1992); la excavación del yacimiento protohistórico de *Las Carretas* en Casaseca de las Chanas (1995) durante la ejecución del proyecto del Gaseoducto Soria-Zamora, o la del poblado calcolítico precampaniforme de *Pozonuevo,* en Tagarabuena (2003), puesto al descubierto en los trabajos de la A-122, tramoTordesillas-Zamora, de cuya ejecución fue responsable Strato, S.L. (Larrén, 2006).

En estas coordenadas se enmarcan los pasos dados en el yacimiento de *La Corona-El Pesadero*, en Manganeses de la Polvorosa, a partir de 1991. En aplicación del *Real Decreto Legislativo 1302/1986, de 28 de junio, sobre Evaluación de Impacto Ambiental* y el *Real Decreto 1131/1988*, de 30 de septiembre, correspondiente a su Reglamento, se llevan a cabo las prospecciones arqueológicas de las traza prevista en el proyecto de la *Autovía Rías Bajas. Tramo: Benavente (Zamora)-Vilavieja (Orense)*, con el fin de valorar los bienes patrimoniales previamente a su redacción definitiva. En esa fase, ya se advierte de la afección directa a este yacimiento, dado a conocer en la literatura científica en 1981 por los profesores Martín Valls y Delibes de Castro y, en 1986, por el profesor Esparza Arroyo, siendo ampliados los conocimientos sobre el mismo a partir de una excavación de urgencia realizada por los investigadores J. Celis y J.A. Gutiérrez en 1989, la cual ratificaba de forma contundente tanto el interés arqueológico del yacimiento, como su ampliación espacial.

Ante estas circunstancias y, teniendo como base lo previsto en la *Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español*, desde la Comisión Territorial de Patrimonio de Zamora, se tramitó la declaración de BIC como *Zona Arqueológica* en el año 1995, con el fin de proceder sobre el yacimiento con la carga que le proporciona dicha figura legal. A partir de estos momentos, las reuniones de trabajo con los redactores y responsables del proyecto por parte del Ministerio de Fomento fueron arduas, pero se pudo llegar a la situación menos onerosa para el yacimiento con un cambio de trazado[5], que suponía una reducción del impacto a "La Corona", manteniéndose su característica fisonomía; y al cambiar la ejecución de la estructura por terraplén en vez de excavación en la zona baja –"El Pesadero"–, se conseguía que los restos arqueológicos se ocultasen, pero no se destruyesen. Todo ello concluyó en la excavación arqueológica de unos 7.000 m^2 sobre un área amenazada de 18.000 m^2, siendo responsables de los trabajos J.C. Misiego Tejeda y M.A. Martín Carbajo.

Ningún avance de los importantes resultados científicos cabe hacer en este prólogo, ya que bien recogidos y expresados de forma minuciosa aparecen en las páginas que configuran este amplio volumen; sin embargo, no podemos dejar de hacer algunas –tímidas– observaciones. La excavación en área o extensión de este yacimiento constituye, al día de hoy, una de las mayores extensiones excavadas correspondientes a un poblado de la Edad del Hierro, con sus diferentes fases y momentos de ocupación, lo cual ha posibilitado, no sólo incrementar la comprensión sobre el mismo, sino avanzar en el conocimiento de este tipo de asentamientos desde muy diversas ópticas: urbanismo, cultura material, sistemas constructivos, ritos, cronologías, pautas alimenticias…A ello hay que añadir la singularidad que presenta el laboratorio alfarero de época romana, dedicado a la fabricación de material edilicio, el cual no sólo ha permitido conocer el excepcional espacio artesanal en todo su conjunto, con los nombres de sus artífices, sino además, extrapolar estos datos a una actividad comercial, desconocida hasta el momento, cuya repercusión afecta al conocimiento de la implantación romana en este territorio.

Para terminar sólo queda expresar una reflexión y un agradecimiento. La primera, que esta actuación arqueológica, realizada en beneficio del bienestar y demanda social, sea reconocida por todos; el segundo afecta a muchas personas: en primer lugar, al equipo de trabajo que soportó las temperaturas de aquel caluroso verano, y a sus familias que les secundaron; a los trabajadores que con una buena dosis de entusiasmo, limpiaron sin desánimo los restos de adobe; a los responsables de los diferentes organismos públicos implicados que ayudaron a lograr el objetivo iniciado y a los que ahora han hecho posible que esta memoria científica, pasados más de diez años, vea la luz. Y, por último, felicidades a los autores por el resultado final de su trabajo y gracias por el esfuerzo realizado.

Zamora, noviembre 2008.

Hortensia Larrén Izquierdo
Arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura de Zamora

---

5 No se puede omitir la buena disposición del director de la Demarcación de carreteras del Estado de Castilla y León Occidental, D. Antonio del Moral a la hora de entender el problema y escuchar las propuestas de actuación que se llevaron a cabo, así como el innegable apoyo del Director General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León, D. Carlos de la Casa.

INTRODUCCIÓN

Ven la luz ahora, por fin, tras un largo periodo de 10 años después de concluir la actuación, los resultados obtenidos en las extensas excavaciones arqueológicas efectuadas en el yacimiento de "La Corona/El Pesadero", en tierras del municipio zamorano de Manganeses de la Polvorosa. Dadas las peculiaridades de los restos exhumados, su extensión y su buen grado de conservación, así como la clara y detallada percepción, con la suficiente amplitud, de las evidencias de un antiguo lugar de habitación de las épocas prerromana y romana, determinaron desde un primer momento la singularidad de esta intervención y, por tanto, la clara necesidad de darlo a conocer, tanto al mundo ciéntífico como al público en general. De acuerdo con ello, desde que se concluyeran los trabajos de campo, allá por el verano de 1997, creímos oportuno sacar a la luz los hallazgos acontecidos, tanto de restos muebles como inmuebles, que han permitido aproximarnos a como era la existencia de las gentes que vivieron en este privilegiado emplazamiento, situado en la vega del río Órbigo, en los tiempos pretéritos.

Esa intención inicial se ha visto cumplida ahora con la culminación de esta memoria, en la que se compendían no sólo los resultados de una amplia y extensa excavación arqueológica, sino el esfuerzo y el tesón de un grupo de jóvenes –en su momento– arqueólogos en su afán por buscar, reconocer e interpretar las huellas del pasado de este territorio del septentrión zamorano.

Por comenzar de alguna manera, cabría efectuar un recordatorio a como se produjo la actuación que nos ocupa. Las prescripciones arqueológicas establecidas en el proyecto de construcción y trazado del tramo Benavente-Camarzana de Tera de la Autovía Rías Bajas (A-52, Benavente-Porriño), establecidas a partir de los distintos estudios de Impacto Ambiental, de los escritos y alegaciones efectuados desde diferentes instancias de la Junta de Castilla y León y de las Resoluciones de la Demarcación de Carreteras del Estado sobre los expedientes de información pública, reflejaban como el yacimiento de "La Corona/El Pesadero" era afectado intensamente por las obras de la nueva vía rápida. Estos aspectos determinaban la necesidad de efectuar una amplia excavación en este enclave arqueológico, para la que se elaboró el correspondiente proyecto de actuación, en el que se recogía la incidencia de la obra civil y se establecía la zona objeto de trabajos, el planteamiento, la metodología y la estrategia de actuación que se llevarían a cabo[1].

El día 3 de marzo de 1997 daban comienzo los trabajos arqueológicos, iniciándose la primera fase de actuación, que se centraba en la ejecución de sondeos y cortes estratigráficos que ayudasen a caracterizar el enclave; posteriormente se desarrollaría la segunda fase de excavación en área de la superficie afectada (sobre unos 7.100 metros cuadrados, aproximadamente), dándose por finalizada la fase de campo el 15 de agosto de 1997. Durante los dos meses siguientes se realizó el seguimiento arqueológico de las labores de protección y cubrición de los restos arqueológicos exhumados. Paralelamente a dichos trabajos, se acometieron una serie de análisis y estudios específicos (palinología, antracología, restos óseos, C-14, análisis de pastas, etc.) que completarían el estudio del registro arqueológico. Toda la documentación surgida de este proyecto, junto con los informes técnicos correspondientes, fue entregada a la Junta de Castilla y León y al Ministerio de Fomento en el mes de abril de 1998.

Como consecuencia del interés suscitado por este yacimiento, especialmente en lo relativo a la secuencia ocupacional del enclave de "La Corona/El Pesadero" durante la Edad del Hierro y la etapa romana, así como la importante envergadura de la intervención, una de las más extensas ejecutadas en la Comunidad Autónoma de Castilla y León, pudimos constatar tras la culminación de la correspondiente memoria técnica la necesidad de presentar los resultados obtenidos al mundo científico. Tras una ardua tarea de síntesis y reflexión de los vestigios exhumados se ha podido llegar al resultado final que aparece en las páginas siguientes, donde trataremos de presentar al lector la relevancia de los hallazgos acaecidos en la excavación en área de este enclave zamorano, acallando de este modo aquellas voces que desde diversos foros científicos habían solicitado la presentación de los mismos.

Por otro lado, la presente es básicamente, y con todo lo que ello conlleva, una memoria arqueológica, que trata de sintetizar y

---

[1] A principios del año 1997 se solicitaba al GABINETE DE ESTUDIOS SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO STRATO la elaboración del correspondiente proyecto de excavación arqueológica para el yacimiento de "La Corona/El Pesadero", ubicado al norte del pueblo zamorano de Manganeses de la Polvorosa, dada su afección por el trazado de la Autovía Rías Bajas. Esta solicitud fue cursada por la Unión Temporal de Empresas compuesta por ELSAN, SACYR y AZVI, adjudicataria de los trabajos de construcción de ese tramo de la futura autovía licitada por el Ministerio de Fomento, y con la que este Gabinete alcanzó un acuerdo para realizar la mencionada intervención. Éste era el punto de arranque de una compleja actuación, cuya problemática venía de años atrás. Tras las correspondientes solicitudes oficiales, la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León concedió sendos permisos de excavación arqueológica a este gabinete, en las fechas del 18 de febrero y 15 de abril de 1997, que se corresponden con las dos fases consecutivas de ejecución de los trabajos.



Lám. 1. El yacimiento visto desde el aire, con anterioridad a la intervención arqueológica.

evaluar la amplia secuencia ocupacional reconocida en esta estación, que se desarrolla a lo largo del I milenio a. C. y durante los primeros siglos de nuestra era, por tanto cerca de 1.000 años de existencia de un pueblo, obviando el análisis pormenorizado de alguno de los asuntos, aspecto que obligaría a extender esta publicación hasta límites mayores de los inicialmente previstos y que por ahora se escapan de nuestras pretensiones.

Para concluir esta introducción queremos expresar, desde estas líneas, nuestros más sinceros agradecimientos a todas aquellas personas y entidades que nos apoyaron tanto durante la ejecución de la excavación arqueológica como en la posterior redacción de este trabajo, para que viese por fin la luz. En primer lugar debemos señalar a todos aquellos componentes del gabinete STRATO por su participación y colaboración en los trabajos incluidos en esta intervención arqueológica; a los técnicos de la Junta de Castilla y León Hortensia Larrén Izquierdo (Arqueóloga Territorial de Zamora), Jesús M.ª del Val Recio y José Javier Fernández Moreno, por el apoyo a que esta memoria viera por fin la luz; a Rosario García Rozas, directora del Museo de Zamora; a Ricardo Cuesta, de la Demarcación de Carreteras de Castilla y León Occidental del Ministerio de Fomento; a José Antonio Rodríguez y Manuel González Pujol, de la UTE formada por las empresas Elsan-Sacyr-Azvi, encargadas de la ejecución de las obras de la autovía; a Zoa Escudero, de la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León; a Fernan Alonso, del CSIC; a Monserrat Seco, Francisco Javier Treceño, José Félix Lorenzo, Anarela Martín y Dolores Vara, por su colaboración en los trabajos de excavación y delineación; al Ayuntamiento de Manganeses de la Polvorosa, representado por sus alcaldes, Demetrio Prieto Martín y Pedro Prieto Mielgo; a todos cuantos participaron en la intervención así como a todos los habitantes de Manganeses de la Polvorosa y de los pueblos de la comarca de Benavente, en quienes arraigó una idea de protección y salvaguarda del patrimonio arqueológico a raíz de las actuaciones deparadas en la intervención arqueológica. Asimismo, nuestro más sincero agradecimiento a Jesús Caramanzana, de Fotografía y Vídeo Carreras, por sus facilidades para utilizar las infografías y el vídeo del enclave, expuesto en el Aula del yacimiento situado en Manganeses de la Polvorosa, que en su día promovió y ejecutó la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León; a nuestros amigos Santos Cid, Francisca Romero, Francisco Tapias y José García Calvo, por la realización de fotografías, restauraciones y maquetas vinculadas a esta intervención. Por último, debemos mencionar a las personas que más apoyo nos han brindado en que este estudio llegara a su fin, especialmente a Fernando Romero, por su siempre sabia experiencia y maestrazgo, y a nuestras familias (Adela, María Jesús, Mar, Mercedes y Alipia, además de las nuevas generaciones, Paula, Patricia, Guillermo, Gonzalo, Lucía y el benjamín Guzmán), por su singular apoyo en esta andadura.

1. EL YACIMIENTO: EL MEDIO Y SU HISTORIA

GEOGRAFÍA Y MARCO FÍSICO

El yacimiento de "La Corona/El Pesadero" se ubica en la parte centro-norte de la provincia de Zamora, en el área conocida como Comarca de Benavente y los Valles, unos 600 m al norte de la localidad de Manganeses de la Polvorosa, en la margen derecha del río Órbigo y a 250 m al este de la confluencia de éste con el Eria. Sus coordenadas geográficas serían para el alto de "La Corona" las de 42º 02' 41" de latitud norte y 02º 03' 21" de longitud oeste mientras que para el llano de "El Pesadero", ubicado inmediatamente al sur, son 42º 02' 37" de latitud norte y 02º 03' 14" de longitud oeste, ambas según la hoja nº 270 "Benavente" del M.T.N.E., escala 1:50.000 (coordenadas U.T.M x=273046, y=4658567 y z=764.20 m).

El rasgo más significativo de esta comarca es la confluencia en ella de importantes valles fluviales (Tera, Esla, Órbigo), que condicionan un paisaje dominado por una sucesión de terrazas fluviales de escaso espesor (menor de 4 m) y desarrollo longitudinal, con desniveles moderados (menor de 30 m) pero frecuentemente escarpados (PÉREZ GONZÁLEZ *et alii*, 1994). Se trata, por tanto, de una zona de grandes llanuras aluviales con interfluvios escalonados dominados por pequeños retazos residuales de altas plataformas, correspondientes a terrazas antiguas, con cotas próximas a los 800 m.

Desde el punto de vista geológico, este territorio se sitúa en el borde más occidental de la cuenca del Duero, sobre los depósitos cuaternarios situados por encima de los materiales terciarios que rellenan el fondo de dicha cuenca, apoyados sobre el borde del basamento Hercínico, que aflora en el cerro de La Corona y en la cercana Sierra del Peñón, más al este, estando el sustrato constituido por rocas sedimentarias y metamórficas de la Zona Centro Ibérica del Macizo Hespérico (JULIVERT *et alii*, 1972). De éste quedan algunos afloramientos cuarcíticos localizados al occidente de la citada comarca, que sobresalen de las campiñas terciarias y valles cuaternarios, formando alineaciones serranas con dirección noroeste-sureste, como las sierras de la Culebra y de las Carpurias, que sirven perfectamente de límites meridional y septentrional, respectivamente, de este espacio, siendo las comarcas de La Carballeda y la Tierra de Campos sus márgenes occidental y oriental.

Los materiales más antiguos que afloran en las proximidades del enclave arqueológico son cuarcitas dispuestas en bancos o en alternancias con cuarcitas micáceas, orientadas en dirección noroeste-sureste y con una potencia que no supera los 100 m (BARBA MARTÍN, 1981). En el enclave la cuarcita Armoricana se presenta formando un sistema sinclinal-anticlinal; hacia el oeste surgen cuarzoesquistos con filitas y cuarcitas del Ordovicico, que se superponen a la serie metamórfica del "Ollo de Sapo" de edad precámbrica, mientras que hacia el noroeste se muestran pizarras, dolomías y cuarcitas del Cámbrico Inferior del dominio del Domo de Lugo, al norte de la Sierra de Caurel (JORDÁ, 1996).

Los depósitos terciarios aparecen discordantemente sobre los materiales del basamento, estando representados en la zona únicamente por los sedimentos miocenos de la unidad marginal de la Facies Tierra de Campos (BARBA MARTÍN, 1981). Ésta es una facies típica del borde de la cuenca y regionalmente se distribuye de forma paralela a los macizos paleozoicos, emergiendo de ella las primeras alineaciones del basamento (Sierra de Carpurias).

Los materiales cuaternarios, que aquí ocupan una gran extensión, corresponden casi exclusivamente a los depósitos de terrazas fluviales y de llanuras aluviales, pertenecientes ambos al sistema fluvial del río Órbigo. Las restantes acumalaciones cuaternarias están escasamente representadas, correspondiendo a restos de glacis con aportes de cronología pleistocena, y a depósitos de vertiente y conos de deyección, de edad holocena.

El basamento, constituido por rocas ígneas y metamórficas de edad Paleozoica, se ha visto afectado por cinco fases de deformación prehercínica y hercínica responsables de los pliegues, cabalgamientos, fracturas y esquistosidad que presenta (MARTÍNEZ GARCÍA, 1971). Durante la orogenia Alpina los depósitos miocenos sufrieron suaves deformaciones atribuidas a la fase Rodánica, produciéndose una serie de fallas que cuartean el zócalo con direcciones norte-sur, noreste-suroeste y noroeste-sureste, fracturas seguidas, como líneas de debilidad, por la red fluvial (BARBA MARTÍN, 1981); de ahí el carácter rectilíneo de esa red, con un basculamiento hacia el este deducible del desplazamiento de los cursos fluviales hacia la margen este y del predominio de las terrazas en la oeste. Así, durante el Pleistoceno e incluso el Holoceno existió una dinámica morfotécnica que dio lugar a basculamientos parciales de bloques con un hundimiento generalizado hacia el sur-sureste (MARTÍN-SERRANO, 1988).

Desde el punto de vista geomorfológico, la zona corresponde al borde de la región noroccidental de la unidad morfológica de la Depresión Terciaria del Duero (PÉREZ GONZÁLEZ *et alii*, 1994), área en la que existe un claro predominio de las terrazas fluviales. Las unidades geomorfológicas que aparecen en la zona son las siguientes: relieves residuales, sistemas de aterrazamientos con formas asociadas y laderas.

Los relieves residuales son formas heredadas, anteriores a la terraza más alta, que corresponden únicamente a la Sierra de Carpurias. Se trata de una alineación noroeste-sureste formada

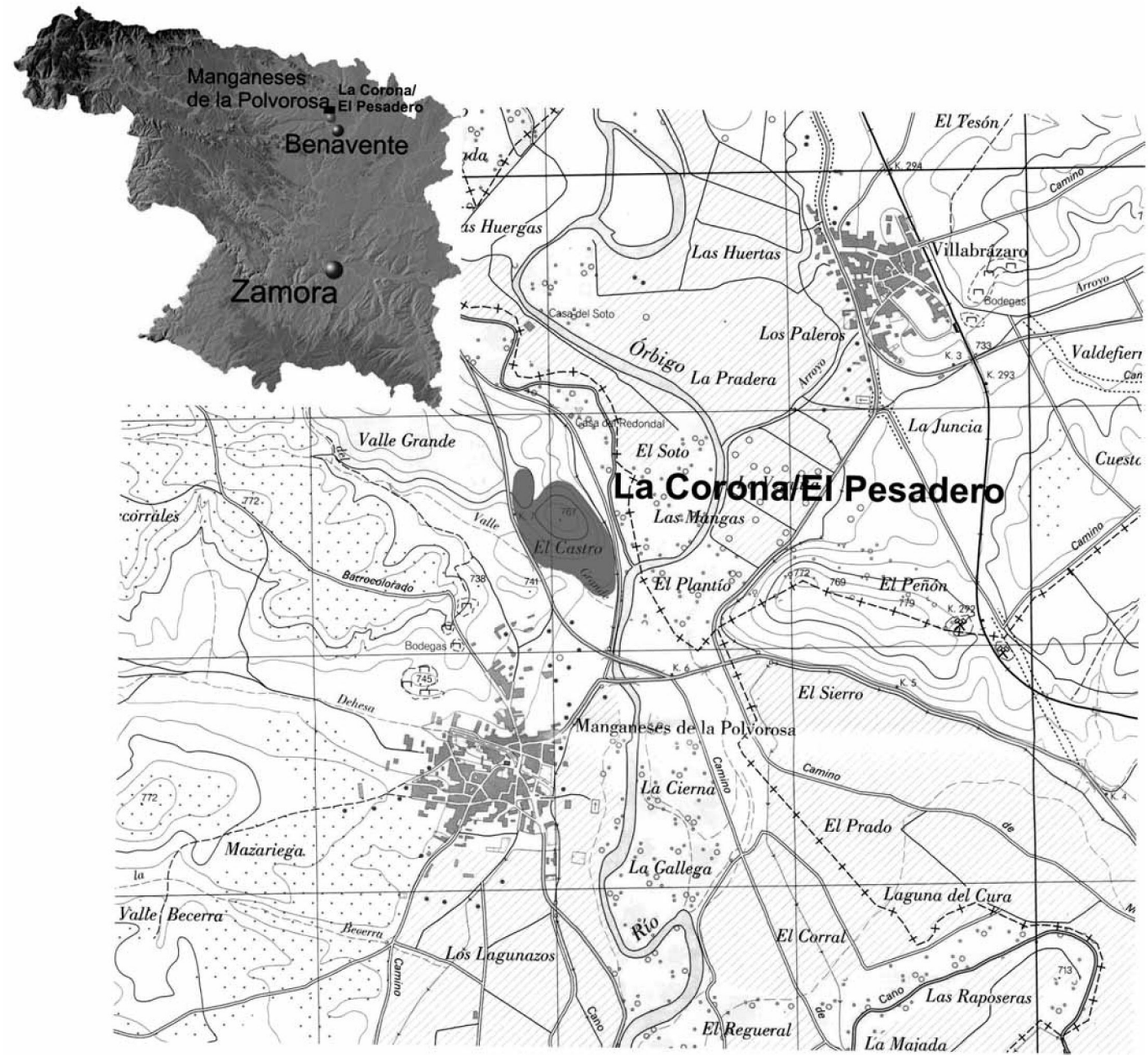
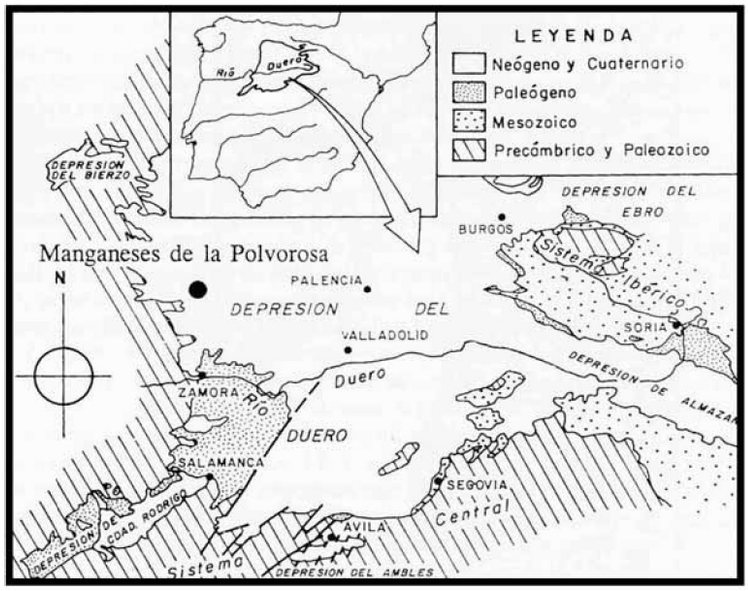
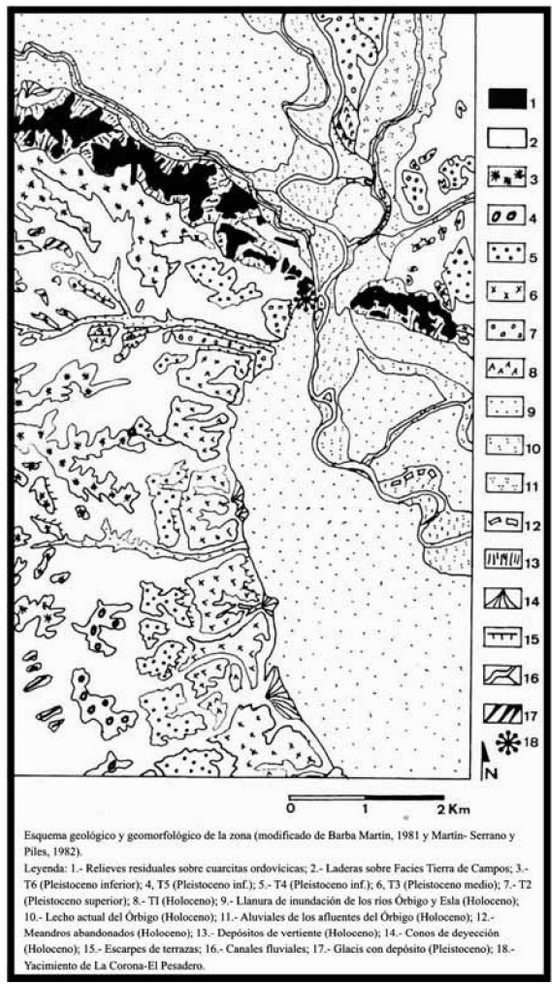


Fig. 1. Ubicación del yacimiento en el plano provincial y en la hoja del MTNE, a escala 1:50.000, 'Benavente'.



Situación geológica del yacimiento en el contecto regional de la Cuenca del Duero



Esquema geológico y geomorfológico de la zona (modificado de Barba Martín, 1981 y Martín- Serrano y Piles, 1982).
Leyenda: 1.- Relieves residuales sobre cuarcitas ordovícicas; 2.- Laderas sobre Facies Tierra de Campos; 3.- T6 (Pleistoceno inferior); 4, T5 (Pleistoceno inf.); 5.- T4 (Pleistoceno inf.); 6, T3 (Pleistoceno medio); 7.- T2 (Pleistoceno superior); 8.- T1 (Holoceno); 9.- Llanura de inundación de los ríos Órbigo y Esla (Holoceno); 10.- Lecho actual del Órbigo (Holoceno); 11.- Aluviales de los afluentes del Órbigo (Holoceno); 12.- Meandros abandonados (Holoceno); 13.- Depósitos de vertiente (Holoceno); 14.- Conos de deyección (Holoceno); 15.- Escarpes de terrazas; 16.- Canales fluviales; 17.- Glacis con depósito (Pleistoceno); 18.- Yacimiento de La Corona-El Pesadero.

Fig. 2. Mapas geológico y minero del territorio donde se emplaza "La Corona/ El Pesadero" (según Jordá, 1997).

por un sistema de sinclinal-anticlinal cuarcítico, que constituye un paleorrelieve exhumado, cuya génesis es anterior a la sedimentación miocena. El yacimiento de La Corona está enclavado en uno de los cerros más orientales de esta sierra.

El sistema de aterrazamiento presente en la zona comprende todos los elementos morfológicos debidos a la acción del sistema morfogenético fluvial, estando integrado por los siguientes elementos: terrazas fluviales, glacis de enlace, llanuras de inundación, conos de deyección, cursos fluviales e interfluvios. Es precisamente en la vega del río Órbigo, al pie del cerro de La Corona, sobre materiales cuaternarios, donde se encuentra el enclave de El Pesadero.

La tercera y última de las unidades morfológicas señaladas corresponde a las laderas, que engloban todas las formas de enlace entre los elementos de las restantes unidades. Están ligadas al encajamiento fluvial, presentando suaves pendientes en los materiales miocenos que se hacen más acusadas en los relieves cuarcíticos. En la ladera meridional del cerro de La Corona son visibles las huellas dejadas por procesos de solifluxión y reptación desarrollados en periodos fríos, que han producido una regularización de la misma, enmascarada parcialmente por las prácticas agrícolas recientes (PÉREZ GONZÁLEZ *et alii*, 1994). Además, también aparece afectada por procesos de incisión lineal que han dado lugar a surcos y regueros de hasta un metro de profundidad y cuyas cabeceras se apoyan en la parte alta del afloramiento cuarcítico, produciéndose ladera abajo un incremento de la incisión. Estos procesos tuvieron lugar durante el Holoceno, correspondiendo las etapas de regularización a episodios fríos y húmedos y las de incisión a épocas templadas con precipitaciones



Lám. 2. *El yacimiento, antes de la excavación, con el alto de La Corona al fondo.*



Lám. 3. *Planicie de El Pesadero.*

concentradas de régimen torrencial (BURILLO *et alii*, 1981; GUTIÉRREZ y PEÑA, 1994). Precisamente, han sido estos procesos de incisión lineal los responsables de la sedimentación que sella la zona de El Pesadero, situada al pie de la ladera meridional del cerro de La Corona, sobre la llanura de inundación del Órbigo (JORDÁ, 1996).

El clima de la región se caracteriza por los contrastes. Presenta los rasgos generales de un dominio climático mediterráneo continentalizado, pero la presencia en la provincia de una periferia montañosa hacia el noroeste posibilita la aparición de rasgos peculiares, que suponen, por una parte, la acentuación de las características continentales del dominio mediterráneo y, por otro, la participación de este sector en rasgos similares a los del dominio del clima atlántico. Este relieve montañoso periférico provoca fenómenos de disimetría pluviométrica al actuar como una pantalla condensadora de la humedad: la montaña recibe una cuantía de precipitaciones importante, mientras que las llanuras, al quedar a sotavento, acusan una marcada aridez. Esta situación condiciona también la existencia de una elevada oscilación térmica diurna, con unas temperaturas mínimas diarias bajas, especialmente durante el verano. Provoca asimismo la formación de masas de aire subsidiarias, especialmente en invierno, que dan lugar a potentes nieblas de inversión que repercuten en temperaturas mínimas muy bajas.

Los análisis polínicos de las muestras recogidas durante los trabajos de excavación revelan un clima, en general, templado durante toda la ocupación antrópica del enclave, en clara concordancia con el periodo Subatlántico en el que se enmarca. Sin embargo, el régimen pluviométrico muestra claras oscilaciones entre las distintas etapas culturales documentadas (BURJACHS, 1998).

La vegetación de la zona está condicionada fundamentalmente por la aridez estival, encontrándose dentro del dominio de especies xerófilas y criófilas, entre las que destaca la encina (*Quercus rotundifolia,* en su variedad más adaptada al frío ss. *ilex*) y el pino piñonero (*Pinus pinea*). Más al sur, también, aparecen otras especies, como el quejigo (*Quercus faginea*) o el alcornoque (*Quercus suber*). En la zona oriental de la provincia de Zamora estas formaciones vegetales ceden su predominio a las superficies deforestadas dedicadas desde tiempos remotos a diferentes cultivos. Ello configura un paisaje dominado por grandes extensiones de monte bajo y matorral, como degradación subserial de las especies originarias, predominando el carrasco de encina (BURJACHS, 1998).

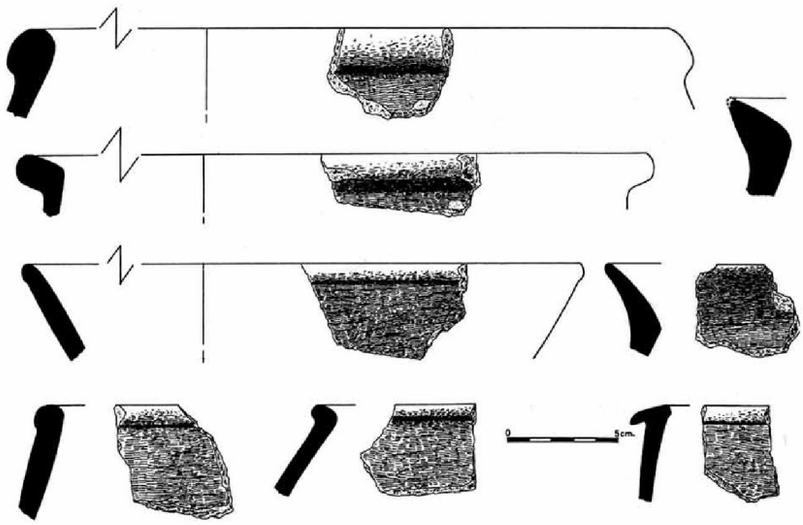
En la actualidad, los protagonistas vegetales de los alrededores del enclave arqueológico son las encinas, jaras, retamas, brezos y, en menor medida, el rebollo y quejigo, estando las riberas próximas pobladas por álamos y fresnos. En términos generales, un paisaje similar al existente durante la ocupación del asentamiento, como pone de manifiesto el estudio de macrorestos vegetales recogidos en la excavación, así como los análisis de las columnas polínicas, aunque éstas manifiestan que existió una tendencia, desde los niveles más antiguos, a disminuir la densidad de las especies, sin duda, provocada por la ocupación humana del territorio (cultivo y pastoreo) y por un descenso paulatino de las precipitaciones atestiguado por la disminución de los taxones mésicos (CUBERO, 1997 y BURJACHS, 1998).

El principal modelador del paisaje en la zona es el río Órbigo que junto con el Eria han cortado la sierra de Carpurias rellenando el fondo del valle con depósitos aluviales terciarios y cuaternarios. Los cursos fluviales de estos ríos, así como los del vecino Tera y el del Esla, en el que desembocan, siguen las líneas de fractura del zócalo mesozoico, con una dirección predominante noroeste-sureste, hasta desaguar en el principal colector de la Meseta, el Duero. En el yacimiento, también hay que destacar la acción del arroyo El Pesadero, que atraviesa el enclave arqueológico, ya que ha creado en su desembocadura en el Eria, junto al asentamiento, un cono de deyección formado por materiales arcillosos procedentes del sustrato mioceno y por cantos de las terrazas.

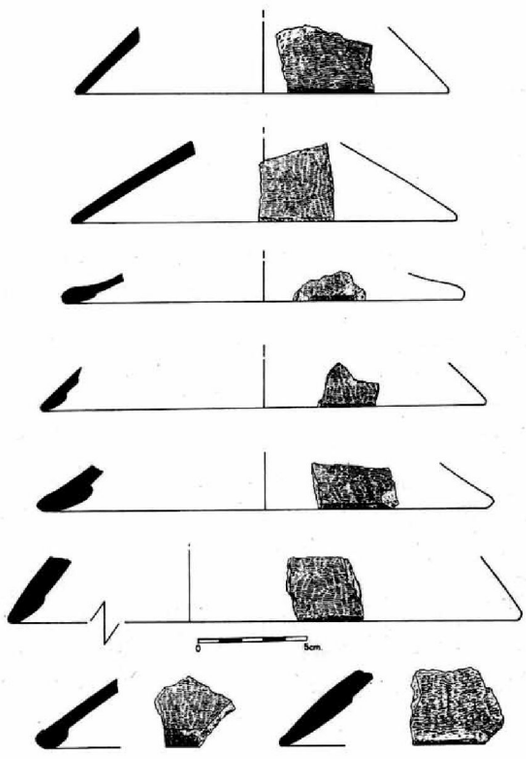
HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

La comarca de Benavente y los Valles es una zona donde la confluencia de los ríos Órbigo, Cea, Esla y Tera ha creado un interesante interfluvio, de gran potencial económico, que desde la Prehistoria hasta nuestros días ha sido aprovechado por el hombre de manera intensa y continuada. Es en este área, en la margen derecha del río Órbigo, en el que se encuentra el yacimiento arqueológico de "La Corona/El Pesadero".

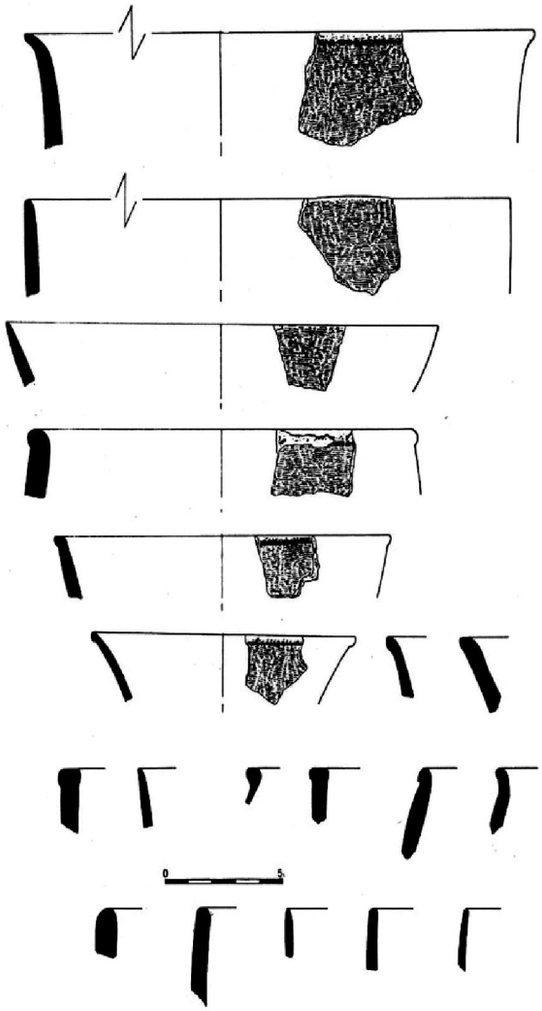
El enclave presenta dos áreas claramente diferenciadas: "La Corona", ocupando un elevado crestón cuarcítico, y "El Pesadero", en el llano inmediato, al mediodía del cerro. La historiografía tradicional refería únicamente como yacimiento a la primera, si bien los trabajos arqueológicos han determinado que ambas son partes indiferenciadas de un mismo poblado protohistórico.



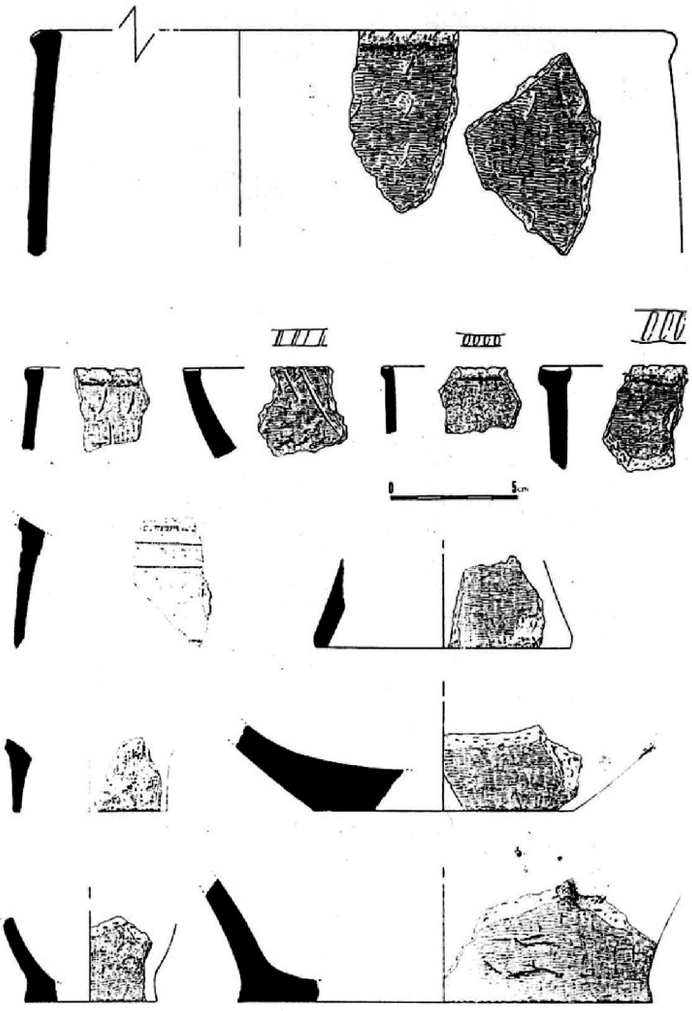
Cerámicas tipo Soto de La Corona (Manganeses de la Polvorosa).



Cerámicas a mano de La Corona (Manganeses de la Polvorosa). Tapaderas.



Cerámicas tipo Soto de La Corona, de Manganeses. Bordes.



Materiales tipo Soto de La Corona (Manganeses de la Polvorosa).

Fig. 3. Cerámicas procedentes del yacimiento, recuperadas en trabajos anteriores (según Esparza, 1986).

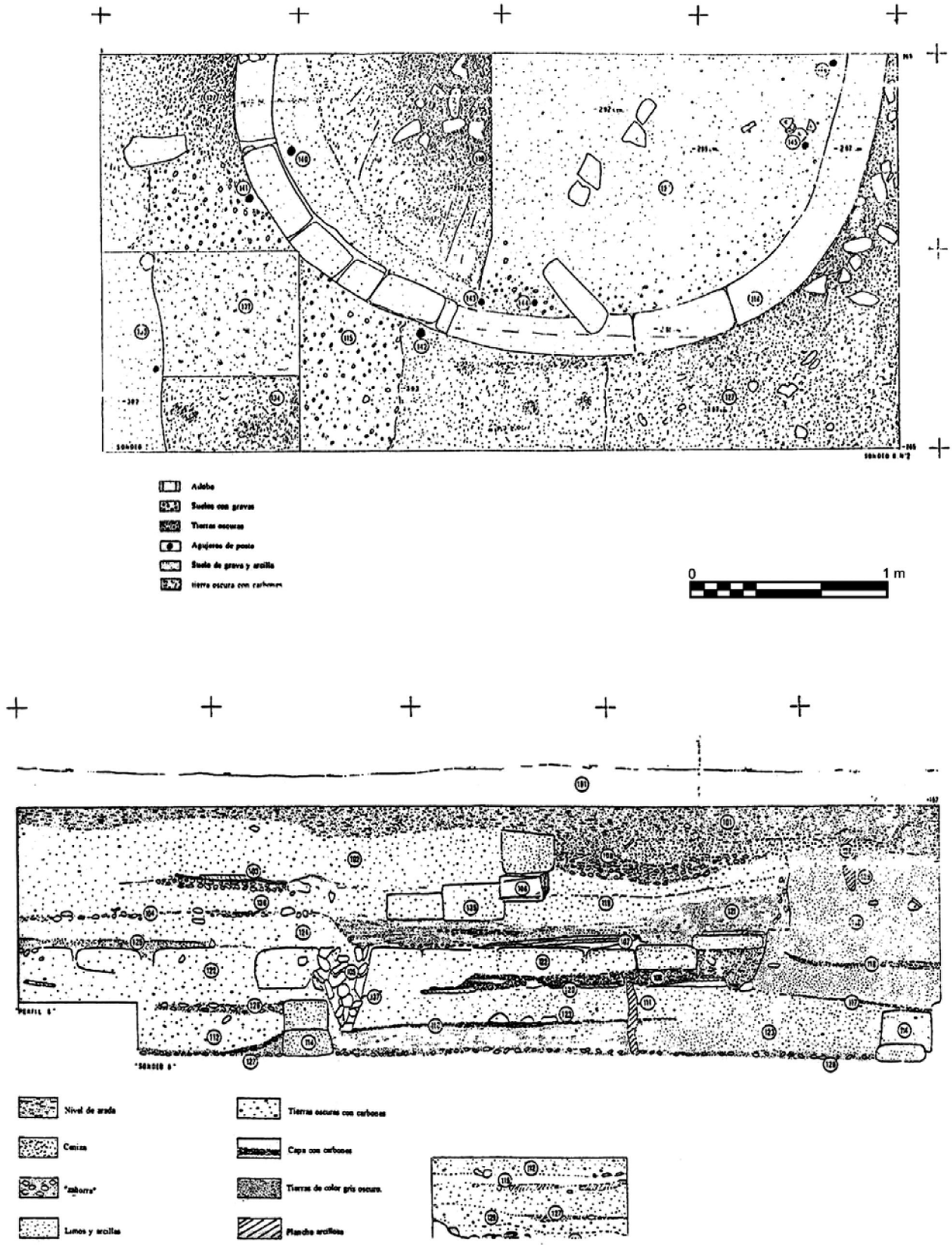


Fig. 4. Planos de la excavación efectuada en El Pesadero en 1989 (según Celis y Gutiérrez, 1989).

"La Corona" es un asentamiento conocido desde antiguo, dada su excelente ubicación en altura, junto al curso del río Órbigo, que permite un perfecto control del entorno inmediato. Los primeros investigadores que tratan el lugar son R. Martín Valls y G. Delibes, en su serie sobre hallazgos de arqueología zamorana (1981: 172-176) y Ángel Esparza, quien lo recoge en su trabajo sobre los castros zamoranos de la Edad del Hierro (ESPARZA, 1986: 92, figs. 60-62). En ambos estudios se describe como un yacimiento en altura, de eminente carácter estratégico, sin evidencias de muros defensivos, aunque el último investigador plantee la posibilidad de que hubieran existido en el flanco meridional, al ser el más desguarnecido. Sus laderas se encuentran actualmente abancaladas, especialmente las meridionales, debido a su cultivo en épocas pasadas, siendo en ellas donde se podían recoger el mayor número de materiales arqueológicos, principalmente cerámicas de la Primera y Segunda Edad del Hierro. En estos trabajos se menciona, también, el hallazgo de algún hacha pulimentada y de varios crisoles de fundición de bronce (Esparza, 1986: 400, fig. 170) y se llega a relacionar con la conquista romana. A "La Corona" se refiere Aguado Seisdedos en su comunicación en el Congreso de Historia de Zamora, acerca de los viarios romanos de la comarca de Benavente, haciendo concordar la ubicación de la mansión de *Brigecio* con este yacimiento, siguiendo unos cálculos de millas romanas y apreciaciones etimológicas a pesar de que no se tuviera constancia, por entonces, de la aparición de materiales romanos (Aguado, 1989: 527-529).

La zona de "El Pesadero" es la prolongación meridional, sobre un terreno llano, del enclave de "La Corona"; recibe su nombre del arroyo homónimo que circunda el asentamiento. Unos trabajos de nivelación de varias parcelas a finales de la década de los años 80 de la anterior centuria, pusieron al descubierto la interesante potencia arqueológica de la zona, lo que motivó la realización de una excavación arqueológica de urgencia en 1989, dirigida por J. Celis y J. A. Gutiérrez, con la intención de valorar el daño producido, las peculiaridades de esta ocupación y su relación con "La Corona" (Celis y Gutiérrez, 1989a y 1989b). Esta intervención, acometida en octubre y noviembre de 1989, se planteó sobre dos parcelas. En la denominada finca A, la más septentrional, se limpió el corte 1, en el que se observó una amplia secuencia estratigráfica, cercana a los dos metros de espesor, documentándose una alternancia de estructuras de adobe, con lechos de cantillos y niveles cenicientos. Sin embargo, en el sondeo 1, abierto a los pies del corte, de unas dimensiones de 3 por 3 metros, apenas se constataron restos, llegándose rápidamente a la arcilla de base.

En la segunda parcela, finca B, se actuó sobre un corte de 4'7 metros de longitud en el que se apreciaba una estratigrafía similar, pero con menor potencia. Sin embargo, el sondeo 2, realizado junto al corte, proporcionó unos resultados más interesantes. De esta forma se exhumaron los restos de una cabaña circular de adobes, con suelo de arcilla apisonada, que se levantaba sobre un lecho de gravilla, y una serie de hoyos de poste dispuestos en la cara interna de los adobes. Por debajo de esta cabaña aparecen, también, restos de otro muro de adobes, que no pudo ser documentado en su totalidad. La mayoría de los materiales arqueológicos recuperados en esta intervención eran fragmentos de recipientes cerámicos encuadrables en momentos del Primer Hierro, entre los que cabe reseñar una cerámica torneada ibérica (localizada en prospección), además de restos de fundición de bronce, algunas hojas



Fig. 5. Pieza en forma de "Tau" procedente de La Corona, recogida en superficie (según Regueras, 1996).



Lám. 4. Perspectiva aérea de La Corona/ El Pesadero.

de cuchillos de hierro, restos óseos trabajados y varios molinos barquiformes.

A tenor de los resultados Celis y Gutiérrez definieron "El Pesadero" como un ámbito en llano del mismo yacimiento que "La Corona", ya que ambos mostraban una clara homogeneidad de materiales arqueológicos, que eran el testimonio de una ocupación exclusivamente de la I Edad del Hierro, enmarcable en el horizonte cultural Soto de Medinilla (CELIS y GUTIÉRREZ, 1989b: 167-169). Esta ocupación en llano podría tener un carácter de barrio, ubicado a los pies de la acrópolis mejor protegida. En el informe técnico de estos trabajos se recogen, además, algunas evidencias que planteaban la posibilidad de la existencia en el llano de una ocupación posterior, ya que en superficie se recogieron algunas tégulas y dos pequeños fragmentos de TSH (CELIS y GUTIÉRREZ, 1989a).

También cabría hacer mención a la aparición de un molde procedente de "La Corona" y hallado en superficie, según nos ha comunicado su investigador, que sirve para realizar cruces en forma de tau, un tipo de orfebrería característico de época visigoda, cuyos paralelos más singulares se encuentran en el tesoro zamorano de Villafáfila (REGUERAS, 1996: 3 y 48).

A mediados de la década de los noventa del s. XX, el yacimiento sufre dos alteraciones de cierta importancia. Primero, en la zona de El Pesadero se construye una nave para estabulación ganadera, cuyos cimientos afectaron a niveles arqueológicos, depositándose, además, una importante cantidad de escombros por delante de la misma para lograr una amplia zona llana de acceso. Más tarde se construiría el depósito de agua de Manganeses de la Polvorosa en la parte alta del cerro. Con posterioridad, entre 1995 y 1996, se excava una zanja que desde el mentado depósito desciende de N a S, hasta la zona donde se encuentra la Corona Pequeña, siguiendo una antigua canalización, pero horadando la llanada de "El Pesadero". A pesar de los daños causados, este infortunio sirvió para que J. F. Jordá Pardo recogiera en los cortes una serie de muestras de sedimentos que le permitieron elaborar un amplio estudio geoarqueológico del yacimiento (Jordá, 1996).

El lugar a partir de estos momentos queda incluido en trabajos de síntesis, como un asentamiento más de la cultura del Soto de Medinilla en las tierras occidentales de la Cuenca del Duero, como es el caso del intersante estudio sobre la arquitectura doméstica de esta facies cultural elaborado por

Marisa Ramírez (1995: 73-74; RAMÍREZ, 1999). Sin embargo, será a raíz de la ejecución de las actuaciones arqueológicas efectuadas en 1997[2], cuando mayor atención se preste a esta estación arqueológica. Por un lado, cabe señalar algunos artículos redactados para presentar los principales resultados de la excavación, publicados tanto en el Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo (MISIEGO *et alii*, 1997) como en la Revista de Arqueología (MISIEGO *et alii*, 1998). Por otro, se reseña en diferentes trabajos, como puede ser el caso del estudio efectuado por Jesús Celis (2002: 97-126) sobre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el Noroeste de la Meseta, así como los firmados por Hortensia Larrén para un congreso sobre el I^{er} Milenio celebrado en territorio luso (LARRÉN, 1997: 122-143) o para recoger la investigación arqueológica efectuada en la comarca de Benavente e integrado en el catálogo de la exposición *Regnum, Corona y Cortes en Benavente* (LARRÉN, 2002: 121-124). Asimismo, la Guía del Museo de Zamora recoge una reseña de las principales piezas expuestas en sus vitrinas procedentes de este enclave y adscribibles al periodo de la Edad del Hierro (GARCÍA ROZAS, 1999: 29-37). De igual forma aparece recogido en la Guía de la ruta arqueológica por los Valles de Zamora (STRATO, 2001; 12-18).

Ya en los últimos años han salido a la luz diversos trabajos elaborados con los resultados obtenidos en las propias excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el enclave. Es el caso del redactado por Luis Caro y Belén López (2001: 13-23) al respecto de los enterramientos infantiles y de especies animales domésticas hallados en los suelos de las cabañas del poblado protohistórico. Más recientes son varias comunicaciones presentadas al Segundo Congreso de Historia de Zamora, celebrado en 2003, dedicadas a las fíbulas (GARCÍA MARTÍNEZ *et alii*, 2006: 257-276) y al taller alfarareo de época romana (MARCOS *et alii*, 2006: 237-256), mientras que los hallazgos del poblado protohistórico son la base documental de la ponencia de la Edad del Hierro de esta reunión científica (MISIEGO *et alii*, 2006: 103-141) y las evidencias romanas son objeto de estudio en la ponencia dedicada a la romanización (ABÁSOLO y GARCÍA ROZAS, 2006: 147-150).

---

[2] Con anterioridad, en 1993, y con ocasión de los trabajos de redacción del proyecto y evaluación de impacto ambiental de la futura Autovía de las Rías Bajas, el yacimiento de "La Corona/El Pesadero" fue objeto de una prospección arqueológica de carácter intensivo, al encontrase afectado por el trazado de dicha obra de infraestructura, que inicialmente transcurría por la ladera y piedemonte del cerro de "La Corona". En el consiguiente estudio arqueológico (STRATO, 1993: 23-24 y 42-44), se analizaba el problema surgido y se planteaban una serie de actuaciones posteriores encaminadas a la salvaguarda del enclave o, en el caso de que no fuese posible su desvío, la excavación en área de la zona afectada.

A pesar de las posteriores alegaciones efectuadas desde el Servicio Territorial de Educación y Cultura de Zamora, y de la tramitación, incoación y declaración (resolución de 16 de marzo de 1994) de Bien de Interés Cultural como Zona Arqueológica del yacimiento (Boletín Oficial de Castilla y León, de 25 de marzo de 1994, y Boletín Oficial del Estado, de 8 de Abril de 1994), el Ministerio de Fomento dictaminó la ejecución de la autovía, y mediante una resolución, de fecha 12 de septiembre de 1994, determinó la necesidad de efectuar una excavación arqueológica en este enclave, para la cual había que redactar un proyecto de actuación arqueológica, cumpliendo de este modo los pliegos de condiciones establecidos tanto por la Dirección General de Carreteras como por la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León.

2. LA DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA

DELIMITACIÓN DEL ENCLAVE Y ALTERACIÓN POR LA OBRA PÚBLICA

El yacimiento de "La Corona/El Pesadero" es una amplia estación arqueológica ubicada al norte del pueblo de Manganeses de la Polvorosa. Se sitúa en un espigón fluvial conformado al Este por el río Órbigo, el Eria al naciente y el arroyo de "El Pesadero" por el sur. La carretera comarcal de Benavente a Morales del Rey parece ser su límite occidental, mientras que el cierre norte está definido por otro pequeño cerro situado 80 metros al NO de "La Corona".

En este enclave se diferencian dos grandes zonas; una en altura, que incluye el cerro de "La Corona", su caída norte, el cerro situado al noroeste y su vaguada hacia el Eria, y otra en llano, al sur de aquella hasta la confluencia del arroyo del Pesadero y el río Órbigo.

El cerro de "La Corona", con una altitud de 763 metros sobre el nivel del mar, destaca 45 metros del entorno sobre el que ejerce un claro control estratégico. Se trata de un farallón

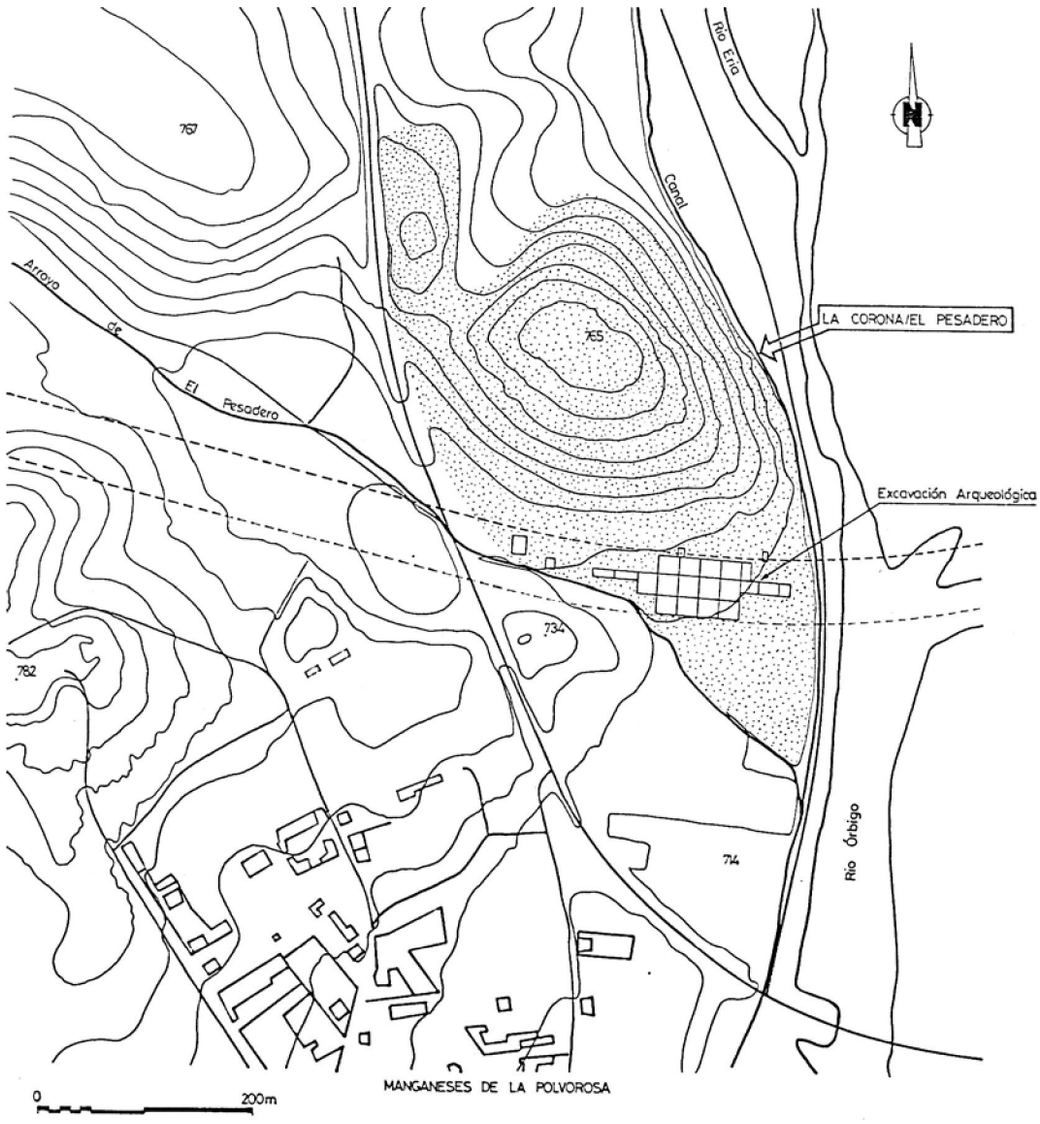


Fig. 6. Delimitación de la estación arqueológica y afección por parte del trazado de la autovía de las Rías Bajas.



Lám. 5. Fotografía aérea del yacimiento con el trazado de la autovía (extraída del SigPac del Ministerio de Agricultura).

rocoso cuarcítico, con una plataforma central amesetada, en la que se observan diferentes acumulaciones de piedras, al noroeste y suroeste, que pudieran haber pertenecido a alguna estructura arquitectónica antigua de cierto relieve. Al norte presenta una ladera abancalada que se prolonga en un suave aterrazamiento del terreno hasta otra ligera elevación, en la que ya no aparecen materiales arqueológicos. Las vertientes oriental, que da al cauce del río, y meridional, hacia el Pesadero, son más abruptas y en ellas asoman los afloramientos rocosos. El acceso a la plataforma central debía efectuarse por el costado occidental, aproximadamente siguiendo los caminos que aún hoy en día sirven para llegar desde la carretera de Morales hasta el depósito de aguas, ubicado en la parte superior de "La Corona". En todas estas áreas, principalmente en los diferentes aterrazamientos meridionales, se observan en superficie materiales arqueológicos, cerámicas a mano y a torno de la I y II Edad del Hierro, junto a restos de bronces y escorias.

A ochenta metros al noroeste de "La Corona" se encuentra otro pequeño cerrete, con afloramientos pizarrosos, seccionado por la carretera a Morales del Rey, en cuya superficie se pueden recoger cerámicas a mano de la I Edad del Hierro. A pesar de su distancia del yacimiento, debemos considerarlo como un área más de la estación arqueológica.

En el llano que se extiende en la base meridional de "La Corona", conocido como "El Pesadero" por la denominación del arroyo que discurre por allí, se reconocen evidencias arqueológicas en una amplia extensión, llegando hasta el regato, por el sur y oeste, y hasta el canal de Santa Cristina y la antigua carretera de Morales, por el este, junto al cauce del río. Es en esta zona del yacimiento donde se realizaron las excavaciones de 1989 y en la que se han desarrollado los trabajos que constituyen la base de este trabajo. Al sur del curso del arroyo no parece prolongarse el yacimiento, a pesar de que se adviertan algunas piezas aisladas cuya presencia puede deberse a las obras de canalización del arroyo como a las de nivelaciones del terreno.

Teniendo en cuenta la dispersión superficial de los hallazgos, la estación arqueológica de "La Corona-El Pesadero" tiene una extensión de 11,43 Ha. Sin embargo, el núcleo principal, que podríamos considerar como poblado, con carácter protourbano, sería mucho más reducido, ocupando 54.652 m^2 en la zona de "El Pesadero" y 42.950 m^2 en "La Corona". Atendiendo, también, a esto se puede apuntar una ocupación prolongada en el tiempo, pero con una intensidad diferente en las distintas zonas.

Podemos anticipar que el asentamiento de la Edad del Hierro se extiende prácticamente por todo el enclave, pudiendo definirse como un verdadero "*oppida*". Se conocen objetos de posibles ocupaciones anteriores (Paleolítico, Edad del Bronce) que se circunscriben a la zona del alto. La fase final del yacimiento se corresponde con un área fabril de época romana, en tiempos del Alto Imperio, y como epílogo cabe referir la constatación de un elemento, hallado en superficie, de clara filiación visigoda, como es un molde de cruces en forma de tau (REGUERAS, 1996: 48).

MOTIVOS Y PLANTEAMIENTO DE LOS TRABAJOS

El trazado de la Autovía de las Rías Bajas atravesaba el yacimiento arqueológico, afectándole en un área de 18.764 m² a lo largo de una franja de 327 m de longitud. Las distintas administraciones determinaron que la excavación total de esta superficie resultaba inviable y aprobaron la intervención en 7.000 m², estructurada en distintas fases y definidas según los resultados de las etapas precedentes.

La primera parte de la actuación se centró en la excavación de 18 sondeos, de 2 x 2 m, dispuestos a lo largo y ancho del área delimitada; su disposición fue aleatoria para reconocer el potencial estratigráfico de la mayor superficie posible, de cara a planificar la excavación posterior en área. Todos ellos se han trazado tomando como referencia el eje de la autovía, que lleva en esta zona dirección este-oeste.

Los sondeos se designaron con las letras mayúsculas del abecedario, empezando por la A para el más oriental y finalizando por la Z, dispuesta en el extremo occidental de la zona de excavación. Dada la ubicación de los cortes, en el área centro-oriental y en la occidental del espacio de intervención, se han empleado las letras iniciales y finales del alfabeto; se reservaron las centrales para posibles futuros sondeos en la parte central en la que se encontraba la nave agrícola y una acumulación de escombros.



Lám. 6. Disposición de los sondeos preliminares en la superficie del enclave.



Fig. 7. Demarcación del ámbito de declaración del BIC del yacimiento "La Corona/El Pesadero".



Lám. 7. Trazado de uno de los sondeos planteados.

Sondeo	Situación (P.K. de referencia)	Ubicación con respecto al eje de la autovía	Dimensiones (en metros)
A	5+568/5+570	Desde la misma traza hacia el norte	2 x 2
B	5+588/5+590	10-12 m hacia el sur	2 x 2
C	5+590/5+592	10-12 m hacia el norte	2 x 2
D	5+617/5+619	18-20 m hacia el norte	2 x 2
E	5+619/5+621	22-25 m hacia el sur	3 x 3
F	5+628/5+630	5-7 m hacia el norte	2 x 2
G	5+651/5+654	4-7 m hacia el sur	3 x 3
H	5+677/5+680	28-34 m hacia el norte	3 x 6,20
I	5+641/5+643	5-12 m hacia el sur	2 x 7
J	5+681/5+683	6-9 m hacia el norte	2 x 3
K	5+659/5+664	21-24 m hacia el norte	4 x 3
L	5+679/5+681	26-28 m hacia el sur	2,5 x 2
U	5+780/5+782	14-16 m hacia el norte	2 x 2
V	5+789/5+791	11-13 m hacia el norte	2 x 2
W	5+818/5+820	21-23 m hacia el norte	2 x 2
X	5+838/5+840	16-18 m hacia el norte	2 x 2
Y	5+856/5+858	26-28.5 m hacia el norte	2,5 x 2
Z	5+874/5+876	28-30 m hacia el norte	2 x 2

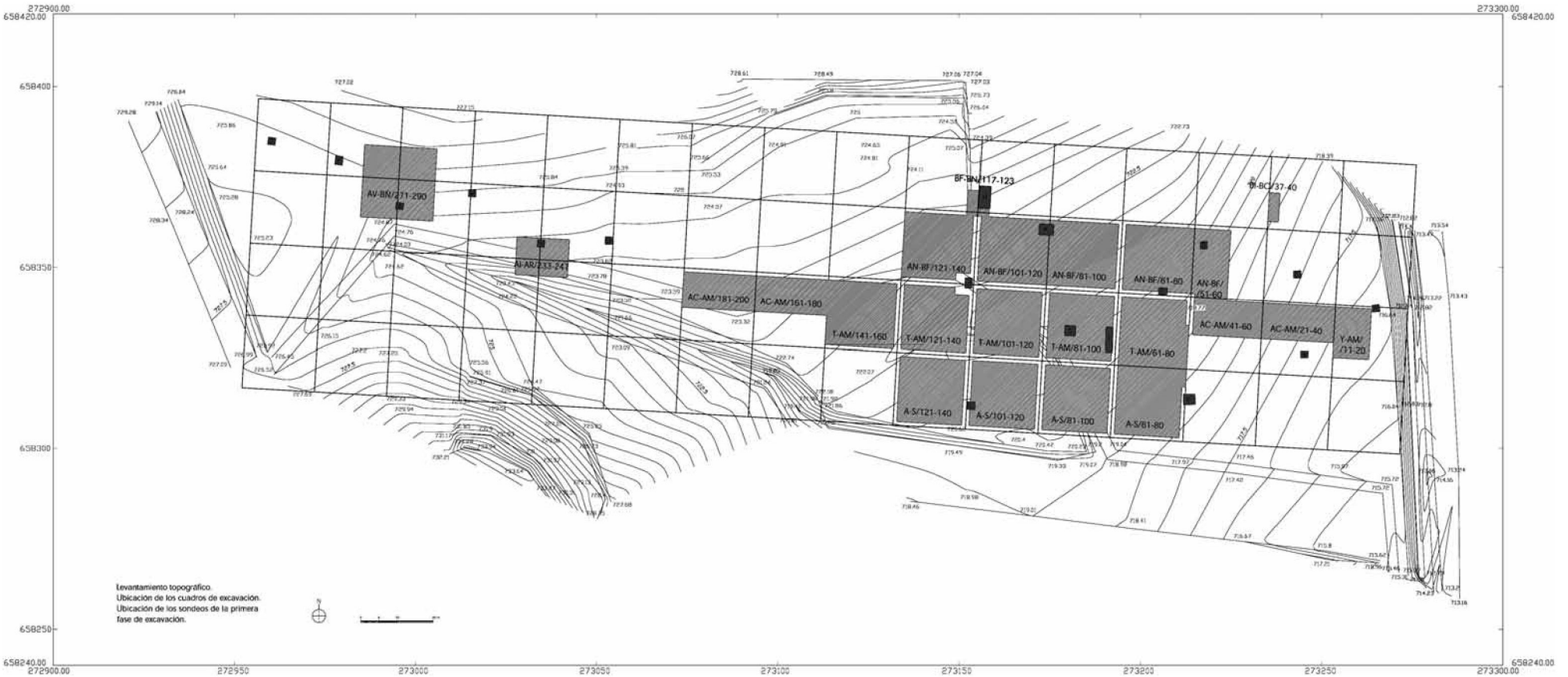


Fig. 8. Plano de la zona de actuación con la ubicación de sondeos y cuadros de excavación en área.

A partir de los datos aportados por estas catas se pudieron determinar varios espacios susceptibles de excavación en área. Inicialmente se había pretendido utilizar como eje principal de la intervención arqueológica el trazado de la propia autovía, tal y como se había efectuado para trazar los sondeos arqueológicos, pero al observarse la importante desviación que tiene al atravesar el enclave se planteó un nuevo reticulado. Desde este momento se ha empleado un eje teórico de coordenadas cartesianas que evita la incurvación del trazado de la autovía, pero que sigue referenciando, en todo momento, a la franja de afección definida en el proyecto de construcción.

El eje longitudinal es el que presenta dirección E-O y tiene su origen en el P.K. 5+560; a partir de ese punto se empieza a numerar cada metro, utilizándose la numeración arábiga (1 al 319), coincidiendo su final con el punto de referencia de la autovía P.K. 5+880. El eje perpendicular, con dirección S-N, se reticula, igualmente, metro a metro, usándose para su designación el abecedario latino, duplicándose las letras una vez que se ha finalizado la serie simple; este segundo eje se inicia en la letra A y finaliza en la BY. En relación directa con este reticulado se procedió a cuadricular todo el área de alteración en cuadros básicos de 20 metros de lado, que pasarán a ser desde este momento las unidades básicas de excavación en área.

Una vez reticulada la zona de actuación y revisados los resultados de los sondeos arqueológicos se plantearon tres grandes ámbitos de excavación en área, en las cuales se centra el espacio global de la intervención. La primera (sector I) está situada en la zona oriental, una segunda (sector II) en la central y la tercera (sector III) sobre la parte más occidental del enclave. A continuación se analizan las características principales de cada uno de los sectores.

El sector I se halla en el espacio más oriental del yacimiento; se inicia en el P.K. 5+560 y finaliza en el P.K. 5+700, ocupando una superficie de 5.656 m^2, que se distribuyen a lo largo de 17 cuadros de excavación. Este sector ha sido trazado basándose en los resultados obtenidos en los sondeos del A al L[3]. Este primer sector se inicia al este con una zanja de 50 m de largo (cuadros 11-60) y 10 de ancho (AC-AM); al comprobarse la aparición de una gran vivienda circular de piedra se optó por ampliar en su zona sureste un cuadro que ocupa las cuadrículas Y-AC/11-20. Esta trinchera engloba el sondeo A. Posteriormente, se dispuso un cuadro de 10 x 20 m (AN-BF/51-60), en el terreno donde se encuentra el sondeo D, en el que se había localizado superficialmente un derrumbe de tégulas.

Al este de estos cuadros aparece un gran área de 4.800 m^2, ocupado por un total de 12 unidades básicas de excavación, con 400 m^2 ·cada una, en las que se excavará un cuadro interior de 19 metros de lado, respetándose un testigo o pasillo de un metro de ancho, que permita el acceso directo a cada una de las unidades de intervención (A-BF/61-140). En este espacio se habían planteado los sondeos E a L, de los cuales E, F y L habían deparado unas estratigrafías complejas, con una potencia comprendida entre los 2 y 3'85 metros, hasta alcanzar las gravas de origen cuaternario de la terraza geológica. Se han podido reconocer hasta cuatro momentos sucesivos de ocupación, todos ellos encuadrables en la Primera Edad del Hierro, dentro del horizonte cultural Soto de Medinilla, caracterizados básicamente por estructuras domésticas de planta circular. De acuerdo con estos rasgos, se plantearon los cuadros A-S/61-80, T-AM/61-80, AN-BF/61-80, A-S/81-100, A-S/101-120 y A-S/121-140.

Los sondeos G e I aportaron una serie de restos constructivos consistentes en muros, suelos y derrumbes adscribibles a momentos romanos de época Altoimperial. Estos vestigios debían pertenecer, seguramente, a un edificio mayor, del que se desconocía hasta este momento su existencia. Para poder determinar los límites, tipos y función de estos muros se plantearon las unidades básicas T-AM/81-100 y AN-BF/81-100.

Otros dos sondeos (J y K) se abrieron en el área nororiental de este amplio espacio del sector I. En ambos se localizaron sendos empedrados de cantos rodados cuarcíticos, que se regularizan en algunas zonas mediante lajas planas de caliza. Estos dos empedrados parecen representar los restos de patios o viales relacionados con viviendas, puesto que se han encontrado indicios de hábitat a sus laterales. Para resolver estos interrogantes se trazaron los cuadros T-AM/101-120, AN-BF/101-120, T-AM/121-140 y AN-BF/121-140.

En la zona centro-septentrional del enclave se había planteado el sondeo H, ya en el límite del área de afección, reconociéndose una importante potencia sedimentaria que ha colmatado los primeros signos del poblamiento celtibérico, concretamente el zócalo de piedra de una cabaña circular. Por debajo, apareció el arco de otra estructura circular. Para realizar la exhumación completa de ambas construcciones domésticas se dispuso un sondeo de 7 x 9 m que ocupa los cuadros BF-BN/117-123.

---

[3] Los sondeos A, B, C y D, situados en la zona más oriental del enclave y cercanos al cauce del río Órbigo, no pudieron concluirse por los problemas surgidos debido a la expropiación de una de las parcelas. Una vez solucionado este inconveniente, en la fecha del 20 de mayo de 1997, se han podido trazar sobre este área los cuadros correspondientes, que engloban parte de estos sondeos, por lo que se desestimó proseguir las excavaciones parciales.

En la zona noreste de la delimitación de la franja de la autovía, concretamente sobre los cuadros BI-BO/37-40, se trazó finalmente un sondeo de 32 m^2 para comprobar la secuencia estratigráfica completa en este punto del yacimiento. Este se excavó con la ayuda de una maquina retroexcavadora para, posteriormente, realizar un estudio detallado de los perfiles (fotografía, dibujo, coordenación de materiales, etc.) y de esta manera clarificar la secuencia ocupacional del enclave a lo largo de la Edad del Hierro.

El sector II se sitúa en la zona central del área de afección del yacimiento, ubicado entre los P.K. 5+700 y 5+760. Se diseñó un área de 20 x 20 m y una zanja de 40 x 10 m. La primera unidad básica de excavación se localiza limitando con el sector I (T-AM/141-160), mientras que la zanja ocupa los cuadros AC-AM/161-180 y AC-AM/181-200. Sobre este área no se pudieron realizar sondeos arqueológicos previos debido a que aquí se encontraba la nave ganadera ya mencionada. Con motivo de la construcción de esta edificación se había rellenado toda la zona con escombros modernos provenientes de las obras de la carretera que desde Benavente se dirige a Morales del Rey, que fueron retirados con la ayuda de una pala excavadora, ya que en algunas zonas la potencia del escombro superaba los 3 m. Una vez restablecido el nivel original del terreno se procedió a la excavación manual de las diferentes unidades de excavación. Ester sector permitiría comprobar la conexión existente entre los otros dos, donde sí se habían realizado excavaciones parciales.

El sector III está situado en la zona más occidental del enclave arqueológico; en este área se habían planteado un total de 6 sondeos (U, V, W, X, Y, Z), situados en todo momento al norte del eje de la traza, ya que al sur discurre el arroyo del Pesadero, que delimita el yacimiento. En todos estos cortes se ha podido documentar una gran zona de basurero que ocupa, de este a oeste, prácticamente desde la nave ganadera hasta las inmediaciones de la carretera de Manganeses de la Polvorosa-Morales del Rey, mas concretamente hasta el sondeo Z, el cual resultó estéril, y el regato del Pesadero establece el límite meridional, no pudiéndose observar la definición por su zona norte debido a que se excede del área propuesta para esta actuación arqueológica.

En esos sondeos se reconoce un potente nivel de colmatación, de entre 1,5 y 2 m de potencia, que sedimenta a un/os basurero/s o vertedero/s, estructuras negativas muy habituales en los grandes yacimientos de época celtibérica, que no son sino evidencias del aglutinamiento de la población, de sus excedentes y desperdicios, de la habitabilidad en extenso de los poblados y de las continuas reorganizaciones que sufren.

Por este motivo se ha planteado una unidad básica de excavación en el espacio donde el basurero poseía unas características idóneas para su delimitación, ya que los niveles aparecían mas claros y diferenciados, determinándose un cuadro de 20 x 20 m entre los sondeos W, X y Z, correspondiéndose con las coordenadas AV-BÑ/271-290.

Este tercer sector se completa con un segundo cuadro de actuación, aunque de menores dimensiones que el anterior, debido a que al realizarse el rebaje de la capa superficial por medio de una maquina excavadora, para eliminar la potencia que se había comprobado estéril en los sondeos, se produjo la rotura de las tuberías que surten de agua a la localidad de Manganeses de la Polvorosa desde el depósito que se encuentra situado en lo alto de "La Corona". Este motivo condicionó la reducción de las dimensiones, ya que se encontraban las tuberías al norte y el arroyo del Pesadero al sur, y como consecuencia de ello, se trazó el cuadro AI-AR/233-247, con unas dimensiones de 10,5 m (norte-sur) y 14 m (este-oeste). Se planteó sobre el sondeo V debido a la aparición, en la esquina sureste, de una serie de restos constructivos adscribibles tanto a la Primera como a la II Edad del Hierro, que debido a lo exiguo de las dimensiones del sondeo fueron difícilmente interpretadas.

Por motivos de carácter técnico y de seguridad, la excavación de las dos unidades básicas del sector III se efectúo mediante un escalonamiento del corte, reduciéndose el área de actuación a medida que fuera necesario según el Plan de Seguridad e Higiene de la obra de la autovía, aprobado en el Real Decreto 555/86.

Finalmente, cabe destacar un último corte abierto con motivo de la variación del tendido de la red de telefonía a su paso por el yacimiento, determinado por la traza de la autovía. Esta obra consistía en el soterramiento de los cables que discurren de norte a sur a través del yacimiento arqueológico. Para ello se realizaría una zanja con una profundidad de 100 cm y una anchura de 50 cm, mediante una maquina retroexcavadora, contando en todo momento con supervisión técnica por parte del equipo de arqueólogos. Dentro de la retícula planificada para la excavación, la zanja de telefónica se sitúa sobre los cuadros D-BU/37-39, atravesando el enclave de norte a sur por su zona más oriental. Debido a su escasa profundidad, ya que se llegó al acuerdo de rebajar únicamente 50 cm, la alteración ha sido mínima, pero ha tenido el mismo tratamiento que el resto de la intervención.

FASES Y TERMINOLOGÍA

Las diferentes ocupaciones constatadas en el yacimiento se han estructurado en tres grandes etapas, la Primera Edad del Hierro (I), la Segunda Edad del Hierro (II) y la época Romana Altoimperial (III); a su vez, cada una de ellas se ha subdividido en diferentes fases ocupacionales, designadas con una letra minúscula del abecedario, de más antigua a más moderna (fases Ia, Ib, IIa, IIb,...).

Las diferentes estructuras arquitectónicas exhumadas se han designado con numeración correlativa de números arábigos (1, 2, 3, etc.), englobando viviendas, edificios, dependencias anexas, hornos, etc. Más adelante se incluye un cuadro con la relación completa de todas las estructuras reconocidas, determinando su ubicación y la adscripción correspondiente a las diferentes fases de ocupación.

Únicamente quedan fuera de este listado la muralla del poblado de la Primera Edad del Hierro, así como los basureros y las calles de la etapa celtibérica. Por su parte, para los edificios del alfar romano se ha empleado, de cara a una mejor definición y descripción, un sistema mixto en el que, por un lado, hay referencias al número general de estructura y por otro, al número particular del edificio dentro del conjunto del taller artesanal. Estas anotaciones sirven para aclarar las prolijas enumeraciones, listados y referencias que se incluyen a lo largo de este trabajo.

El sistema de registro empleado durante la actuación arqueológica ha sido sencillo, ya que al encontrarse toda la zona de afección reticulada mediante un sistema de ejes de coordenadas cartesianas en cuadros de 20 x 20 m ha sido fácil la ubicación sobre plano de los sondeos y sectores, así como de los hallazgos y estructuras deparados en ellos. Debido a la orografía del terreno y a la amplitud de la zona de estudio se han designado dos puntos para referenciar el plano "0" para toma de profundidades. El primero, situado en el P.K. 5+620 del eje de la autovía, se encuentra a una cota de 719.77 m de altitud sobre el nivel del mar, siendo utilizado para la documentación de los sectores I y II; por su parte, para el sector III se ha empleado el P.K 5+840, que se localiza a una altura de 724.76 m. De esta manera todas las cotas tomadas están referenciadas, en todo momento, a puntos fijos absolutos.

La intervención arqueológica se ha efectuado mediante la exhumación individual de niveles en cada cuadrícula o unidad



Lám. 8. Vista general de la superficie de actuación, con los sondeos ejecutados.

Etapa	Fase	Correspondencia estrato-cultura
Primera Edad del Hierro		Horizonte Soto de Medinilla
MANGANESES I	Ia	Primer momento de ocupación del enclave
	Ib	Segundo momento ocupacional
	Ic	Tercer momento ocupacional
	Id	Última ocupación durante la I Edad del Hierro
Segunda Edad del Hierro		Cultura Celtibérica
MANGANESES II	IIa	Primera ocupación durante la II Edad del Hierro
	IIb	Segundo nivel ocupacional en la II Edad del Hierro
Época Romana Altoimperial	IIIa	Construcciones iniciales del alfar
MANGANESES III	IIIb	Ampliación y reformas del alfar



Lám. 9. Perspectiva general de la excavación, durante el desarrollo de la misma.



Lám. 10. Cuadros de la excavación en área.

básica de excavación, optándose por un registro a través de unidades estratigráficas, empleándose el sistema Harris, convenientemente adaptado a las necesidades de la actuación. De esta manera se ha asignado a cada cuadro de excavación, designado con las letras y números correspondientes según el sistema cartesiano (por ejemplo, AN-BF/81-100), un total de mil unidades estratigráficas, suficientes para el registro de todos los hallazgos, estratos y estructuras exhumadas. Se ha asignado al sector I las UU.EE 101-20.000, al sector II las UU.EE 20.001 a 30.000 y al sector III de la U.E. 30.001 en adelante, facilitándose de esta manera un acceso más rápido a cada área de excavación.

En la siguiente tabla[4] se exponen los datos concretos sobre la superficie excavada durante la intervención, así como las dimensiones de los sondeos realizados.

[4] Medidas: el tamaño de la unidad de excavación, incluyéndose los pasillos que se han dejado para facilitar el trabajo y el acceso a cada cuadro. Aparece siempre en primer lugar la medida del eje de la traza (este-oeste) y en segundo término las dimensiones del lateral que va de norte a sur.

Superficie excavada: Medidas internas de cada cuadro de excavación.

Potencia máxima y mínima: Cantidad de tierra que ha sido movida, reflejándose los puntos máximo y mínimo.

Superficie de intervención: superficie que ha sido objeto de estudio, incluyendo los pasillos y sondeos.

Cubicaje: metros cúbicos que han sido excavados, tanto de forma manual como con la ayuda de medios mecánicos, durante los meses de excavación.

Unidad de Excavación	Medidas (E-O/N-S) (en metros)	Superficie Excavada (en metros)	Potencia Máxima (en cm)	Potencia Mínima (en cm)	Superficie Intervención (en m^2)	Cubicaje (en m^3)
BI-BO/37-40	3 x 8	3 x 8	360	300	24	77
Y-AM/11-20	10 x 14	10 x 14	68	26	140	59,85
AC-AM/21-40	20 x 10	20 x 10	31	26	200	57
AN-BF/51-60	10 x 20	10 x 19	43	30	200	69,35
AC-AM/41-60	20 x 10	19 x 10	31	13	200	83,6
AN-BF/61-80	20 x 20	19 x 18	61	30	400	66,9
T-AM/61-80	20 x 20	18 x 19	71	6	400	155,61
A-S/61-80	20 x 20	18 x 19	44	23	400	115,02
AN-BF/81-100	20 x 20	19 x 18	182	37	400	404,41
T-AM/81-100	20 x 20	18 x 18	119	51	400	224,37
A-S/81-100	20 x 20	18 x 18	44	23	400	110,16
AN-BF/101-120	20 x 20	19 x 18	182	105	400	524,11
T-AM/101-120	20 x 20	18 x 18	129	30	400	224,62
A-S/101-120	20 x 20	18 x 18	79	18	400	160,3
AN-BF/121-140	20 x 20	19 x 18	177	77	400	439,83
T-AM/121-140	20 x 20	19 x 18	88	30	400	189,12
A-S/121-140	20 x 20	18 x 18	21	6	400	44,5
BF-BN/117-123	9 x 7	9 x 7	292	236	56	175,45
T-AM/141-160	20 x 20	19 x 18	178	0	400	364,6
AC-AM/161-180	20 x 10	20 x 10	204	115	200	325,5
AC-AM/181-200	20 x 10	20 x 10	228	154	200	389,5
AI-AR/233-247	14 x 10,5	14 x 10,5	200	120	147	371,8
AV-BÑ/271-290	20 x 20	20 x 20	190	600	400	1114
D'-BU/35-39	0,5 x 81	0,5 x 81	70	50	40,5	24.3
SONDEO A	2 x 2	2 x 2	35		4	1,4
SONDEO B	2 x 2	2 x 2	42		4	1,68
SONDEO C	2 x 2	2 x 2	33		4	1,32
SONDEO D	2 x 2	2 x 2	37		4	1,48
SONDEO E	2 x 2	2 x 2	224		4	8,96
SONDEO F	2 x 2	2 x 2	385		4	15,4
SONDEO G	3 x 3	3 x 3	177		9	15,93
SONDEO H	3 x 6,20	3 x 6,20	320		18,6	59,52
SONDEO I	2 x 7	2 x 7	46		14	6,44
SONDEO J	3 x 2	3 x 2	160		6	2,56
SONDEO K	4 x 3	4 x 3	180		12	21,6
SONDEO L	2,5 x 2	2,5 x 2	190		5	9,5

(continua)

(continuación)

Unidad de Excavación	Medidas (E-O/N-S) (en metros)	Superficie Excavada (en metros)	Potencia Máxima (en cm)	Potencia Mínima (en cm)	Superficie Intervención (en m^2)	Cubicaje (en m^3)
SONDEO U	2 x 2	2 x 2	530		4	21,2
SONDEO V	2 x 2	2 x 2	370		4	14,8
SONDEO W	2 x 2	2 x 2	503		4	20.12
SONDEO X	2 x 2	2 x 2	490		4	19,6
SONDEO Y	2,5 x 2	2,5 x 2	295		5	14,75
SONDEO Z	2 x 2	2 x 2	340	270	4	12,20
TOTAL	**7121,1**	**6261,11**			**7121,1**	**6019,36**

Debido al mantenimiento *in situ* de las estructuras arquitectónicas exhumadas, no en todas las unidades de excavación se ha llegado hasta la base geológica. La relación completa de estructuras exhumadas en la intervención arqueológica y su vinculación con los momentos ocupacionales determinados se plasma en la tabla siguiente.

Tabla A. Índice general construcciones y estructuras exhumadas en la intervención arqueológica, con las unidades estratigráficas asociadas y fases de ocupación a las que se adscriben.

Nª	Ubicación	UU.EE. Muro/relleno/suelo/hogar	Tipo estructura	Fase	Características
1	Sondeo E	…/…/E.29/…	Estructura cultual	Ia	
2	BI-BO/37-40	Fase V	Cabaña circular	Ia	
3	A-S/61-80	2.087/…/2.057,2.058/…	Estructura cultual	Ia	
4	Sondeo E	E.21/E.22,E.24/E.26/E.25	Cabaña circular	Ib	
5	Sondeo E	E.28/…/…/…	Espacio rectangular	Ib	
6	Sondeo F	F.17/F.16/F.19/F.18	Cabaña circular	Ib	
7	Sondeo L	L.5/L.10/L.7/...	Cabaña circular	Ib	
8	A-S/61-80	2.088/…/2.089/…	Estructura cultual	Ib	
9	A-S/61-80	2.084/2.081/2.085,2.086/…	Estructura cultual	Ib	
10	A-S/61-80	2.076/2.077/…/…	Altar cuadrangular	Ib	
11	Sondeo E	E.15/E.18/E.16/E.20	Cabaña circular	Ic	
12	Sondeo E	E.8/…/…/…	Cabaña circular	Ic	
13	Sondeo F	F.8/F.9/F.10/F.11	Cabaña circular	Ic	
14	BI-BO/37-40	Fase IV	Cabaña circular	Ic	
15	T-AM/61-80	1.024/1.026/1.028,1.029/1.030	Cabaña circular	Ic	1.024. Banco pintado 1.027. Inhumación infantil con restos animales
16	A-S/61-80	2.037/2.038,2.040/2.039,2.051/…	Estructura circular	Ic	2.054. Hoyos de poste 2.041. Entrada
17	A-S/61-80	2.043/2.044/2.046/…	Estructura circular	Ic	2.045. Hoyos de poste 2.047. Entrada

(continua)

(continuación)

Nª	Ubicación	UU.EE. Muro/relleno/suelo/hogar	Tipo estructura	Fase	Características
18	A-S/61-80	2.060/2.061/2.065,2.066/2.062,2.063, 2.06, 2.064	Cabaña circular	Ic	2.067. 5 ofrendas fundacionales
19	A-S/61-80	2.059/…/…/…	Estructura circular	Ic	
20	A-S/61-80	2.016/2.017/2.055/2.018	Cabaña circular	Ic	2.052. Refuerzo piedra 2.053. Banco corrido 2.075. Ofrenda fundacional
21	A-S/61-80	…/…/2.056/…	Estructura cultual	Ic	
22	A-S/61-80	2.048/2.049/2.050/…	Estructura cultual	Ic	
23	A-S/61-80	…/2.074/2.082/…	Estructura cultual	Ic	
24	A-S/61-80	…/2.072,2.073/2.090/…	Estructura cultual	Ic	
25	A-S/81-100	5.002/5.003/.../...	Estructura circular	Ic	
26	A-S/81-100	5.015/.../.../...	Estructura cultual	Ic	Adobes colocados perimetral.
27	A-S/81-100	5.016/.../.../...	Cerca	Ic	
28	A-S/81-100	5.019/5.021/.../5.020	Estructura circular/ Horno	Ic	5.020. Contiene horno de pan
29	A-S/81-100	5.009/5.010/5.047/5.014	Cabaña circular	Ic	Cabaña grande central 5.011. Banco corrido 5.013. Ofrenda fundacional
30	A-S/81-100	5.005/.../5.007/...	Estructura circular	Ic	5.006. Banco corrido
31	A-S/81-100	5.0049/.../.../...	Estructura circular	Ic	
32	A-S/81-100	5.037/5.038/.../...	Estructura ovalada	Ic	Interior rubefactado
33	A-S/81-100	5.024/5.025/5.026/5.027	Cabaña circular	Ic	5.027. Hogar con paravientos
34	A-S/81-100	5.030/5.031/5.032/...	Estructura circular	Ic	
35	A-S/81-100	5.034/.../.../...	Estructura cultual	Ic	
36	A-S/81-100	5.045/.../.../...	Estructura cultual	Ic	
37	A-S/101-120	8.025/.../.../...	Estructura cultual	Ic	
38	A-S/101-120	8.012/8.013/.../...	Estructura ovalada	Ic	Interior rubefactado
39	A-S/101-120	8.007/8.008/8.039/8.010	Cabaña circular	Ic	8.009. Banco corrido 8.034. Ofrenda fundacional 8.035. Ofrenda fundacional
40	A-S/101-120	8.011/8.018/.../...	Estructura circular	Ic	
41	A-S/101-120	8.027/.../8.041/8.031	Cabaña circular	Ic	8.028. Banco corrido
42	Sondeo L	.../L.3/.../L.2/…	Cabaña circular	Ic	
43	A-S/121-140	11.006/.../.../...	Estructura rectangular	Ic	
44	AI-AR/233-247 y Sondeo V	30.020/30.021/30.022/…	Cabaña circular	Ic	Cortada por el sondeo
45	AI-AR/233-247	30.023/30.024/…/…	Estructura circular	Ic	
46	AV-BÑ/271-290	31.029/31.024/31.026/31.030	Cabaña circular	Ib	
47	AV-BÑ/271-290	31.019/31.017/31.021/31.020	Cabaña circular	Ib	31.023. Posibles restos de actividad metalúrgica
48	BI-BO/37-40	Fase III	Cabaña circular	Id	
49	AN-BF/51-60	16.017/.../.../...	Estructura cultual	Id	
50	T-AM/61-80	1.034/.../.../...	Estructura rectangular	Id	
51	T-AM/61-80	1.038/.../.../...	Estructura circular	Id	
52	T-AM/61-80	1.033/.../.../	Estructura circular	Id	
53	T-AM/61-80	1.032/.../.../...	Estructura cultual	Id	

(continua)

(continuación)

Nª	Ubicación	UU.EE. Muro/relleno/suelo/hogar	Tipo estructura	Fase	Características
54	T-AM/61-80	1.031/.../.../...	Estructura circular	Id	
55	A-S/81-100	5.035/.../.../...	Estructura circular	Id	
56	T-AM/101-120	7.068/7.053/7.069/…	Estructura circular	Id	
57	T-AM/101-120	7.067/7.055/7.029/…	Estructura circular	Id	
58	T-AM/101-120 T-AM/121-140	7.066/7.070/7.052/… 10.037/10.029/10.036/...	Cabaña circular	Id	En los dos cuadros 7.057. Ofrenda fundacional
59	T-AM/121-140	10.035/10.028/10.034/...	Estructura circular	Id	
60	T-AM/141-160	20.058/20.037/20.056/20.057	Cabaña circular Hoyos de poste en entrada	Id	20.039. Inhumación infantil con restos animales
61	T-AM/141-160	20.046/20.028/20.048,20.050/20.007, 20.027,20.029	Cabaña circular	Id	20.026-20.027. Horno/Vasija 20.047. Banco corrido pintado
62	T-AM/141-160	20.068/.../.../...	Estructura circular	Id	
63	T-AM/141-160	20.054,20.065/…/20.036/…	Cabaña circular	Id	20.054. Revoco blanco 20.033. Horno
64	T-AM/141-160	20.023/20.005/.../...	Estructura circular	Id	20.009. Ofrenda fundacional
					20.013. Inhumación infantil con restos animales
65	AI-AR/233-247 y Sondeo V	30.006/30.005/30.009/30.008	Cabaña circular	Id	30.013/14. Hoyos silo 30.025. Banco corrido
66	AI-AR/233-247	30.010/30.004/30.019/30.008,30.012	Cabaña circular	Id	30.012 y 30.017. Hogares 30.011. Banco corrido Hoyos en el muro
67	AV-BÑ/271-290	31.041/31.014/31.042/31.047,31.048	Estructura circular	Ic	Relación con muralla
68	BF-BN/117-123 y Sondeo	H.22/.../.../H.21	Cabaña circular	Id	
69	Y-AM/11-20	13.011,13.012,13.013/13.005/13.015/..	Estructura rectangular	IIa	13.016. Hoyos de poste
70	Y-AM/11-20	13.002/13.004/13.014/13.009	Cabaña circular	IIa	13.003. Paravientos
71	Y-AM/11-20	13.018/…/…/…	Estructura circular	IIa	
72	AC-AM/21-40	14.007,14.006/14.003/14.011,14.012/...	Estructura rectangular	IIa	14.010. Hoyos de poste
73	AC-AM/21-40	.../14.008/14.009/...	Estructura rectangular	IIa	Suelo de adobes
74	AN-BF/51-60	16.011/16.012/16.021/16.022	Cabaña circular	IIa	Vasija completa
75	AN-BF/51-60	16.018,16.014/16.19/16.024/...	Estructura rectangular	IIa	
76	AN-BF/51-60	16.015/…/…/…	Estructura rectangular	IIa	
77	AN-BF/61-80	121/…/…/…	Estructura circular	IIa	
78	AN-BF/61-80	124/…/…/…	Estructura circular	IIa	
79	T-AM/61-80	1.035/.../.../...	Estructura circular	IIa	
80	T-AM/61-80	1.037/.../.../...	Estructura circular	IIa	
81	AN-BF/81-100	3.049/3.048/3.051/3.050	Cabaña circular	IIa	3.051. Hoyos de poste 3.050. Hogar con paravientos
82	AN-BF/81-100	3.064/3.055/3.065/…	Estructura rectangular	IIa	
83	AN-BF/81-100	6.057,3.049,3.064,3.068,3.081/3.053/ 3.060/…	Estructura rectangular	IIa	U.E. 3.060 y 3.067. Contiene estructura con hoyos
84	AN-BF/81-100	3.068/3.059/3.058/…	Cabaña circular	IIa	
85	AN-BF/101-120	6.056,6.057,6.059,6.097/6.037/6.058/...	Estructura rectangular	IIa	6.060. Hoyo
86	AN-BF/101-120	6.056,6.059,6.064,6.097/6.020/6.021/ 6.063	Estructura rectangular	IIa	6.062. Hoyo

(continua)

(continuación)

Nª	Ubicación	UU.EE. Muro/relleno/suelo/hogar	Tipo estructura	Fase	Características
87	AN-BF/101-120	6.033,6.064/6.030/6.065/…	Estructura rectangular	IIa	
88	AN-BF/101-120	6.053,6.056,6.066,6.067 6.036/6.068/…	Estructura rectangular	IIa	6.069. Estructura con 2 hoyos
89	AN-BF/101-120	6.033/6.032/6.034/6.035	Cabaña circular	IIa	Porche de entrada
90	AN-BF/101-120	6.033,6.053,6.067,6.094/6.010/…/…	Estructura rectangular	IIa	
91	AN-BF/101-120	6.053/6.046/6.052/6.054	Cabaña circular	IIa	
92	AN-BF/101-120	6.051/6.049/6.050/…	Cabaña circular	IIa	
93	AN-BF/101-120	6.071/6.031/6.095/…	Estructura circular	IIa	
94	AN-BF/101-120	6.083/6.045/6.084/6.091	Cabaña circular	IIa	
95	AN-BF/101-120	6.085/6.047/6.092/6.086	Cabaña circular	IIa	
96	AN-BF/81-100	3.074,3.078/3.072/3.073/3.075	Cabaña	IIa	3.075. Hogar con paravientos
97	AN-BF/81-100	3.074,3.078/3.063/3.076/…	Estructura anexa	IIa	
98	AN-BF/101-120	6.089/6.038/6.048/6.087	Cabaña circular	IIa	6.042. Ofrenda fundacional
99	AN-BF/101-120	6.026/6.025/6.075/…	Cabaña circular	IIa	
100	AN-BF/101-120	6.028/6.027/6.076/…	Cabaña circular	IIa	
101	BF-BN/117-123 y Sondeo H	12.013/12.014/12.016/12.023	Cabaña circular	IIa	12.015. Hoyo/silo Horno domestico
102	T-AM/81-100	4.031/…/…/…/	Estructura rectangular	IIa	
103	T-AM/101-120	7.035/7.032/7.033/7.034	Cabaña circular	IIa	7.063. Estructura de 3 piedras 7.035. Banco corrido
104	T-AM/101-120	7.035,7.039,7.041,7.061/ 7.038/7.040/…	Estructura rectangular	IIa	
105	T-AM/101-120	7.063,7.065/7.060/…/…	Espacios rectangulares	IIa	
106	A-S/101-120	8.002/8.003/.../8.004	Cabaña circular	IIa	
107	T-AM/101-120	7.015/7.058/…/…	Cabaña circular	IIa	
108	T-AM/101-120	7.046/7.045/7.047/7.048	Cabaña circular	IIa	
109	AN-BF/121-140	9.029/9.030/9.056/…	Cabaña circular	IIa	
110	AN-BF/121-140	9.025,9.040,9.043,9.058/90.38/…./…	Estructura rectangular	IIa	
111	AN-BF/121-140	9.025/9.026/9.028/9.027	Cabaña circular	IIa	
112	AN-BF/121-140	9.020/9.021/9.055/…	Cabaña circular	IIa	
113	AN-BF/121-140	9.047/9.048/9.049/…	Cabaña circular	IIa	
114	T-AM/121-140	10.005/10.006/…/10.010,10.022	Cabaña circular	IIa	
115	T-AM/121-140	10.011/10.012/…/10.023	Cabaña circular	IIa	
116	T-AM/121-140	10.020/…/…/…/	Estructura circular	IIa	
117	T-AM/141-160	20.030,20.045/.../.../...	Estructura rectangular	IIa	
118	T-AM/141-160	20.045,20.019,20.020/20.018/20.044/..	Estructura rectangular	IIa	
119	T-AM/141-160	20.020/20.010/20.021/20.022	Cabaña circular	IIa	
120	T-AM/141-160	20.069/20.012/20.040/...	Estructura rectangular	IIa	
121	AC-AM/161-180	20.063/20.034,20.035/20.062/...	Estructura circular	IIa	
122	AC-AM/181-200	22.028/23.016/.../...	Estructura circular	IIa	
123	AC-AM/181-200	22.018/22.015/.../...	Estructura circular	IIa	
124	AC-AM/181-200	22.022/22.031/.../...	Estructura circular	IIa	
125	AC-AM/181-200	22.021/22.011/22.026/...	Estructura circular	IIa	
126	AC-AM/181-200	22.019/22.013/.../...	Estructura ovalada	IIa	
127	AC-AM/181-200	22.003/22.002,22.007/22.024	Cabaña circular	IIa	
128	AI-AR/233-247	30.026/30.027,30.031/30.008/30.029	Cabaña circular	IIa	

(continua)

(continuación)

Nª	Ubicación	UU.EE. Muro/relleno/suelo/hogar	Tipo estructura	Fase	Características
129	BI-BO/37-40	Fase I	Cabaña circular	IIb	
130	BI-BO/37-40	Fase I	Cabaña circular	IIb	
131	Y-AM/11-20	13.007/.../.../...	Cabaña	IIb	
132	AC-AM/41-60	15.005/15.001/15.011/15.007	Cabaña circular	IIb	
133	AC-AM/41-60	15.004/15.001/15.013/...	Estructura circular	IIb	
134	AN-BF/51-60 y AN-BF/61-80	16.008/16.009/.../...	Estructura oval	IIb	
135	AN-BF/51-60	16.016/…/…/…	Estructura oval	IIb	
136	AN-BF/51-60	16.006/16.010/…/…	Estructura circular	IIb	
137	AN-BF/51-60	16.007/16.002/…/…	Estructura circular	IIb	
138	AN-BF/61-80	107/…/108/…	Estructura circular	IIb	
139	AN-BF/101-120	6.020/6.021/6.018,6.019/6.013	Estructura rectangular	IIb	
140	BF-BN/117-123	12.005/12.006/12.021/…	Cabaña circular	IIb	
141	BF-BN/117-123	12.022/12.009/12.010/12.011	Cabaña circular	IIb	
142	AN-BF/121-140	9.005,9.009,9.010,9.011,9.050/ 9.011/9.041/…	Estructura rectangular	IIb	
143	AN-BF/121-140	9.006,9.013,9.014,9.051/9.015/9.044/..	Estructura rectangular	IIb	
144	AN-BF/121-140	9.008,9.034/9.035/9.053/…	Estructura rectangular	IIb	
145	AN-BF/121-140	9.003,9.007/9.004/9.045/…	Estructura rectangular	IIb	
146	AN-BF/121-140 T-AM/101-120 T-AM/121-140 y Sondeo J	9.016/9.018/9.019/… 7.062/…/…/…/ 10.013/10.014/…/…/	Estructura rectangular	IIb	9.054. Hoyo
147	AN-BF/121-140	9.046/…/…/…	Estructura rectangular	IIb	
148	T-AM/101-120	7.013/7.010/7.024/…	Estructura rectangular	IIb	Cerca de piedra
149	T-AM/101-120	7.026/7.004/7.009/7.009	Cabaña circular	IIb	
150	T-AM/101-120	7.027/7.003/7.005/…	Cabaña circular	IIb	
151	AN-BF/51-60	16.004,16.003/16.002/…/…	Secadero	IIIa	
152	AN-BF/61-80	106/…/…/	Estructura rectangular	IIIa	
153	T-AM/61-80	1.007-1.011/1.023/.../...	Estructuras rectangulares, de acceso a los hornos	IIIa	
154	T-AM/61-80 A-S/61-80	1.010/1.011 2.020/2.012	Hornos A y B	IIIa	
155	AN-BF/81-100	3.001-3.019,3001-3023,3.025-3.041, 3.043-3.048	Area de decantación	IIIa/b	
156	AN-BF/81-100 AN-BF/101-120	3.010,3.033,3.035,3.036,3.039/ 3.012/3.084	Area de almacenamiento	IIIb	
157	AN-BF/81-100				
	T-AM/81-100	4.025,4.026,4.027/4.005/4.013/…	Instalaciones auxiliares	IIIb	Estructura rectangular con vestíbulo y dos habitaciones
158	T-AM/81-100	4.028,4.029,4.030/4.002,4.003,4.004/ 4.010,4.014,4.016,4.024/4.009/…	Taller	IIIa	Estructura rectangular con dos habitaciones
159	A-S/61-80	2.091/.../.../.../	Cabaña circular	Ic	
160	A-S/81-100	5.050,5.051/.../.../...	Cabaña circular	Ib	
161	Sondeo J	J11/J17/J12/...	Cabaña circular Vasija completa	IIa	J13. Muro divisorio

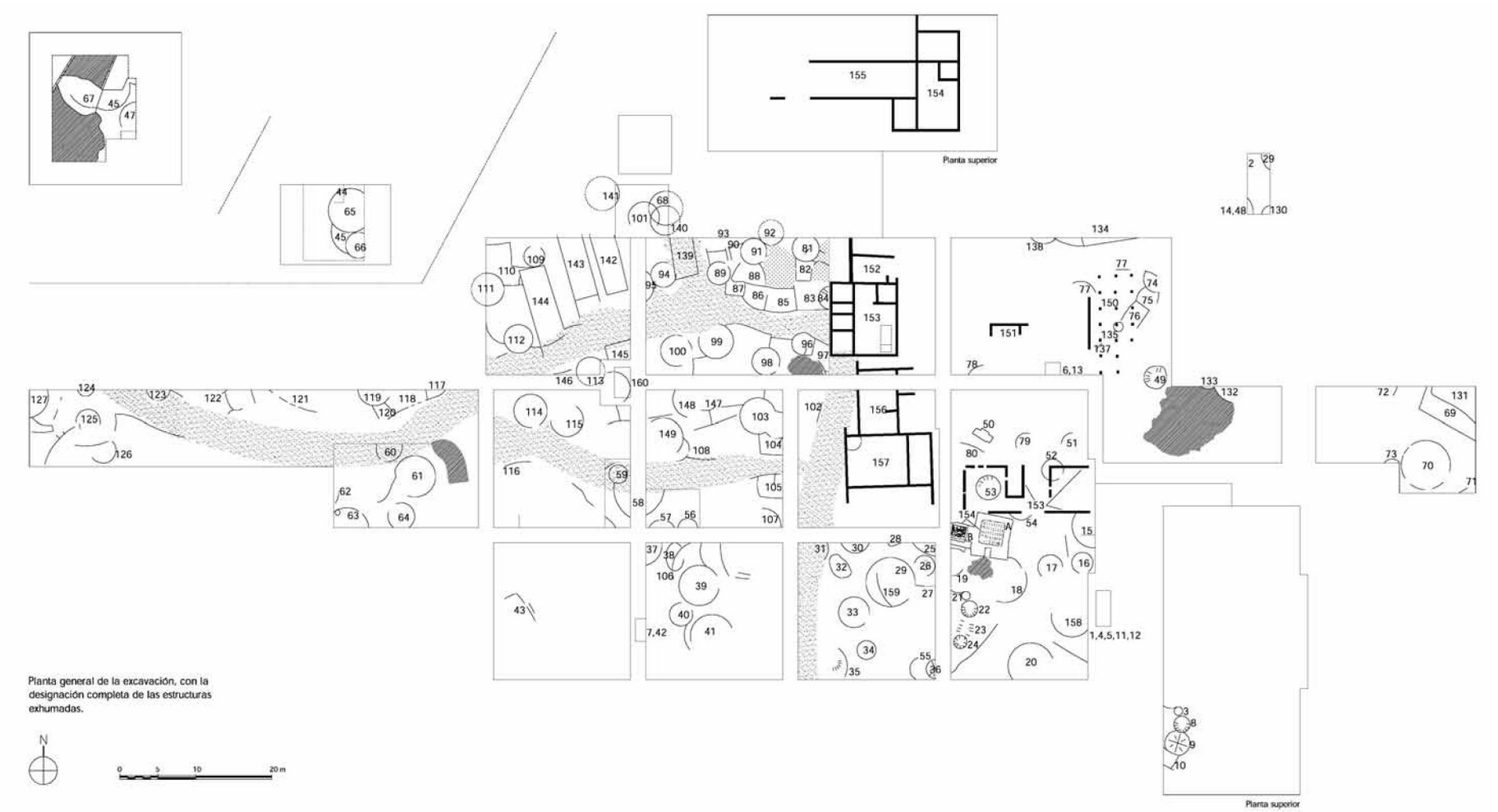


Fig. 9. Planta general de la excavación con la designación de las estructuras exhumadas.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Primera fase. Sondeos arqueológicos

La primera fase de los trabajos de campo consistió en la excavación de 18 sondeos diseminados a lo largo del área de afección. Todos ellos tenían unas dimensiones de 2 x 2 m (algunos se ampliarían) y se trazaron siguiendo la orientación del eje de autovía. Se designaron con las letras mayúsculas del alfabeto, empezando por la A para el sondeo más oriental, reservándose el uso de algunas letras ante la posibilidad de realización de más cortes.

Obviando los 4 iniciales (A, B, C, D), que debieron abandonarse por diversas circunstancias, el resto ha deparado importantes evidencias arqueológicas. Los cuadros E, F y L proporcionaron unas estratigrafías complejas, con una potencia comprendida entre los 2 y 3 metros hasta alcanzar las gravas geológicas, reconociéndose hasta cuatro niveles superpuestos de habitación de la Primera Edad del Hierro, dentro del horizonte cultural Soto de Medinilla. Este poblamiento se caracteriza por estructuras domésticas de planta circular, con muro de adobe, banco corrido, suelos de arcilla compactada y placas de hogar, a las que se asocia un amplio repertorio de materiales cerámicos elaborados a mano. Estos resultados son prácticamente idénticos a los observados en los cortes realizados en la campaña de 1989, situados a unas decenas de metros (Celis y Gutiérrez, 1989a y 1989b). Ello determinó una zona de excavación en área, en la que se pudieran exhumar en extensión estructuras de ocupación de la cultura soteña.

En otro conjunto de sondeos, los designados como G e I, ubicados al norte de los anteriores, se sacaron a la luz varios muros de mampostería en seco, suelos y derrumbes, que denotaban la existencia de un edificio mayor, del que se desconocía hasta este momento su presencia, de cronología romana, erigido sobre el poblado de la Edad del Hierro.

Por su parte, la excavación de los sondeos J y K, situados en la zona nororiental, ofreció restos de época celtibérica, varios empedrados relacionados con patios interiores de viviendas y muros de adobe de varias cabañas. En el sondeo H, el más septentrional, se reconocieron dos niveles de una cabaña celtibérica sobre otra de planta circular de la I Edad del Hierro.

En definitiva, se puede observar cómo es en la plataforma central del yacimiento, a la postre Sector I, entre los sondeos E y F por el naciente, y H y J por el poniente, donde se documentan los principales testimonios habitacionales del yacimiento. Se constata un intenso poblamiento durante la Primera Edad del Hierro, con al menos 4 fases consecutivas de ocupación, al que se superpone el hábitat celtibérico, con dos niveles de habitación. Una tercera ocupación de esta zona, y por ende del enclave, estaría representada por los muros de la construcción de época romana altoimperial, que se instala por encima del poblado de la Segunda Edad del Hierro. Todos estos hallazgos ratificaban la necesidad de la ampliación en extensión de toda esta zona central del asentamiento.

A unos 120 metros al oeste de los cortes L y J se abrieron los sondeos restantes, quedando un espacio intermedio en el que no se pudo actuar debido a la existencia de la nave ganadera, cuyos cimientos habían destruido el registro arqueológico, y de una importante acumulación de vertidos modernos. En las otras seis catas, ubicadas en la zona occidental, y con profundidades que alcanzan en algunos casos hasta 5 metros, se hallaron diferentes niveles pertenecientes a vertederos, observándose una alternancia de lechos cenicientos y negruzcos con otros de arcillas y potentes tapiales, que deben corresponderse tanto con vertidos orgánicos (basuras del poblado) como inorgánicos (escombros de las construcciones derivados de reorganizaciones o nuevas construcciones). Estos basureros se ubican en las zonas exteriores del poblado y son bastante habituales en los grandes yacimientos de época celtibérica.

A excepción del sondeo Z, que debe situarse fuera del área del yacimiento, y del Y, que no se llegó a finalizar, el resto de los cortes excavados (U, V, X y W), depararon bajo los niveles de basurero celtibéricos evidencias de poblamiento y de posibles zonas de vertidos pertenecientes a la Primera Edad del Hierro, lo que sin duda ampliaba el interés del lugar.

La principal problemática de esta zona del asentamiento, que pasará posteriormente a denominarse Sector III, es la de la delimitación espacial del basurero o basureros, sus límites superficiales y de profundidad, su relación con el cercano arroyo del Pesadero y con la vertiente del cerro de "La Corona", en cuya ladera meridional se han dispuesto los vertidos, y la posibilidad de definir temporalmente los diferentes desechos. Esta serie de aspectos son los que debía resolver la excavación en área.

Descripción de los sondeos

La primera de las fases de excavación arqueológica se desarrolló en las primeras semanas del mes de marzo de 1997 y consistió en la ejecución de una serie de sondeos dispuestos a lo largo de la extensa zona de alteración, gracias a los cuales se pudieron determinar las características y rasgos principales de las diferentes áreas del yacimiento, siempre dentro de la delimitación de la franja de la autovía. Estos sondeos se efectuaron

una vez retirada la cobertera vegetal mediante traíllas y tras estaquillar tanto el eje de la carretera como los límites de expropiación. Inicialmente se había establecido un número de 12, si bien las propias características del terreno y la amplitud del espacio de actuación determinaron la necesidad de aumentar su número, de cara a poder controlar el registro arqueológico en toda la banda de afección.

En total se han abierto 18 sondeos de dimensiones variables, aunque la mayoría son de 2 x 2 m, ampliándose algunos de ellos hasta 3 x 3 m cuando se encontraban en lugares propicios para deparar evidencias estructurales. Todos los cortes estratigráficos se han trazado siguiendo la referencia del propio eje de la autovía, designándose con las letras mayúsculas del alfabeto, empezando por la A para el sondeo más oriental (siguiendo la dirección del eje de este tramo de autovía) y finalizando por la Z, dispuesto en el extremo occidental de la zona de intervención. Dada la ubicación de las catas, en la zona centro-oriental y en la oriental del espacio de intervención, se han empleado las letras iniciales y finales del abecedario, quedando las centrales para futuros cortes.

Sondeos A-D

Los sondeos A, B, C y D se habían planteado en el espacio más oriental del enclave, en las cercanías del curso del río Órbigo, aunque su ejecución hubo de desestimarse a causa de la problemática surgida entre el propietario de la finca con la empresa constructora y los funcionarios de Ministerio de Fomento, con motivo de las expropiaciones. Estos asuntos se solucionaron el 20 de mayo de 1997, fecha en la que ya se había iniciado la segunda fase, consistente en la excavación en área. Por este motivo no se procedió a su ejecución, ya que los cortes A y D quedaron englobados dentro del Sector I. Únicamente cabría apuntar los hallazgos superficiales documentados en la cata D, donde se constataron los restos de una estructura de piedra y un derrumbe de tégulas, elementos que se reconocerían en la posterior excavación extensa.

Sondeo E

La excavación del sondeo se inició con el levantamiento de la cobertera vegetal, U.E. E1, nivel de aproximadamente 25 cm de potencia, en el que se registraron fragmentos cerámicos realizados a mano. Debajo aparecían niveles correspondientes a la última fase de ocupación del enclave durante la Primera Edad del Hierro (fase *Id*); concretamente, se trataba de un potente nivel compuesto por una arcilla de color amarillo (U.E. E2), que presentaba una gran potencia, de hasta 80 cm en algunos puntos. Dentro de esta unidad se han reconocido numerosas intrusiones de adobe de color marrón. Esa U.E. E2

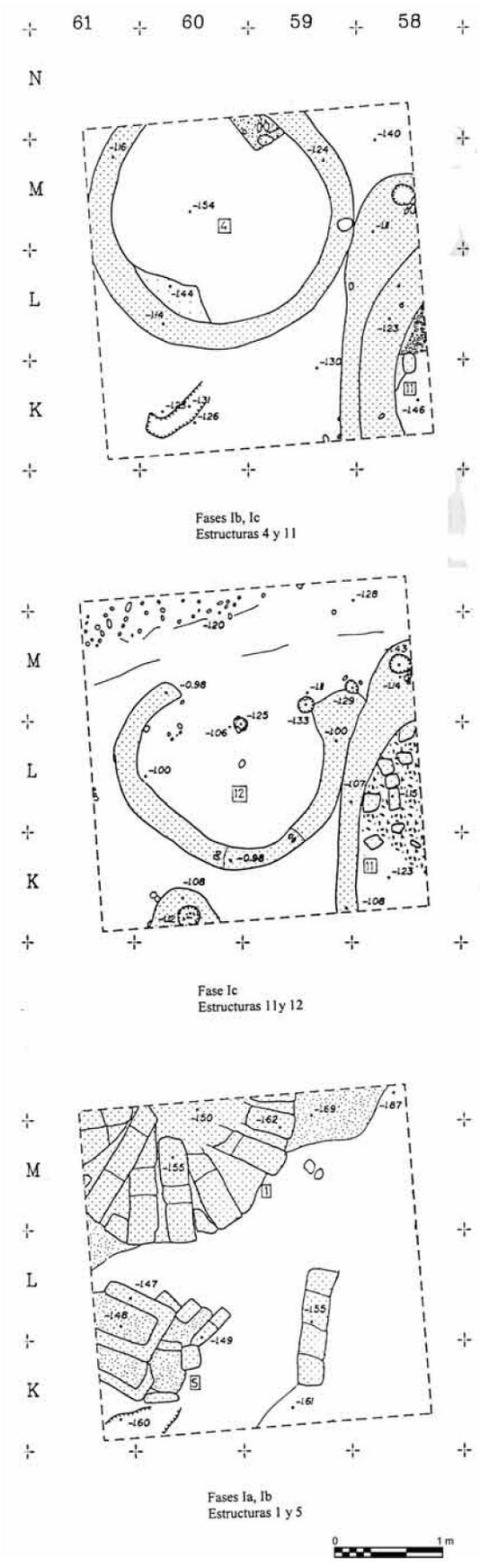


Fig. 10. Sondeo E. Plantas sucesivas de excavación.



Lám. 11. Sondeo E. Estructuras cultuales. Fase Ia.



Lám. 12. Sondeo E. Viviendas de la Fase Ic.

colmataba, por un lado, a un derrumbe de adobes y tapial (U.E. E3) y, por otro, a los restos del enlucido de la pared de una vivienda (U.E. E4), encontrándose una de sus caras pintada con pigmentos negros. Por debajo aparecía la U.E. E5, consistente en un pavimento de arcilla roja apisonada que, junto con la U.E. E10, se identificaban como los restos de un suelo ubicado a una cota más alta, conformando el primer nivel ocupacional constatado en el cuadro, sumamente arrasado como consecuencia de las nivelaciones llevadas a cabo en el terreno en momentos recientes.

A esta misma ocupación se vincularían las estructuras asignadas con las UU.EE. E11, E12 y E13, que se hallaron en la esquina suroeste del sondeo. La U.E. E11 es un muro recto de adobe de color amarillo, cuyos extremos continuaban por los perfiles este y sur. La U.E. E12 era una estructura circular de adobe amarillo con un hoyo en el centro, que no pudo excavarse completamente al continuar en dirección suroeste fuera de los límites del sondeo. La tercera estructura reseñable era una placa de hogar, signada como U.E. E13, que se encontraba sumamente deteriorada, apareciendo numerosos fragmentos de la misma en posición inversa.

Por debajo de ese nivel de ocupación aparecía la fase *Ic*, definida por la que se ha denominado cabaña circular 12, en la que se advirtió un potente pavimento de arcilla apisonada y cantos cuarcíticos localizados junto al perfil N del sondeo (U.E. E8). Una línea de 4 hoyos de poste (U.E. E9) cortaba a la cabaña 12, aunque los mismos muy probablemente deban relacionarse con la propia estructura de habitación. Sus reducidas dimensiones, con aproximadamente 170 cm de diámetro interior, hacen pensar en que no se trataba de una estructura doméstica, debiendo estar dedicada a otras funciones.

Dentro de este mismo nivel *Ic* cabe incluir a la que se ha denominado cabaña circular 11, de la que tan solo se exhumó parte de su arco y del banco corrido que tenía al interior, en su zona occidental, ya que gran parte de la misma continuaba al este y al sur, fuera de los límites del cuadro de excavación, circunstancia a pesar de la cual se pudo establecer su diámetro interior, de aproximadamente 270 cm, exhumándose también su pavimento, perfectamente conservado (UU.EE. E15, E16, E18 y E20).

Al nivel ocupacional *Ib*, constatado por debajo del anterior, corresponde la denominada cabaña circular 4, de aproximadamente 210 cm de diámetro interior y construida con adobes de color marrón dispuestos a tizón. Esta cabaña conservaba parte de su pavimento, de arcilla apisonada, así como restos de su hogar, adosado al interior del muro en la zona noreste de la vivienda. Dentro de esta misma fase cabría incluir una estructura construida con adobe y tapial (U.E. E28), de planta rectangular (estructura 5), así como los restos de un lienzo de adobes (U.E. E30) que pertenecerían a una construcción indeterminada y que posteriormente sirvió de cimentación a la cabaña 11.

Unos 40 cm por debajo del anterior lecho ocupacional, tras una colmatación de diversas capas sedimentarias, aparecieron las estructuras que conformaban la fase *Ia* del yacimiento durante la Primera Edad del Hierro. La muestra más clara de este nivel estaba definida por la estructura cultual 1 (U.E. E29), de la que se conservaba un potente pavimento formado por adobes trabados con barro y dispuestos de forma radial. De unos 240 cm de diámetro aproximado, salía fuera de los límites del sondeo en dirección norte y este. Por debajo se cosntató un nivel formado por tierra arcillosa de coloración verdosa en el que se registraron numerosas intrusiones de carbones (U.E. E31) y varios lechos cenicientos.

En conclusión, en este sondeo se registraron cuatro niveles ocupacionales, hecho que concuerda con los datos obtenidos en la excavación en área posterior, pudiendo corresponder ese último estrato de tierra verdosa a otra fase ocupacional documentada en otras zonas del yacimiento, la cual no pudo aquí reconocerse dadas las reducidas dimensiones del corte estratigráfico.

Sondeo F

Con unas medidas de 2 x 2 m, se ubicó al norte del eje del trazado entre sus PP.KK. 5+628 y 5+630. Este corte se rebajó hasta una cota de 380 cm de profundidad desde la superficie, momento en el que se alcanzaron algunas estructuras habitacionales claras, que fueron conservadas para su posterior excavación en extensión, dándose por concluido en esos momentos la actuación en este sondeo. Los resultados obtenidos han permitido definir claramente dos momentos culturales bien diferenciados. La primera de esas ocupaciones atestiguadas, correspondiente a la época celtibérica, está representada por un relleno sedimentario en el que se recuperaron cerámicas elaboradas a mano y a torno (UU.EE. F2 y F3) no identificándose restos de ningún tipo de estructura constructiva.

Por debajo se hallaron los niveles de la Iª Edad del Hierro, que se han subdividido en varios momentos de ocupación. El más moderno, la denominada fase *Id*, está representada por un estrato ceniciento en el que se identificaron restos de dos pavimentos muy deteriorados, uno de ellos con una placa de hogar asociada (UU.EE. F4, F5 y F6). Dado el estado fragmentario en el que aparecían esos elementos tan sólo han podido interpretarse como procedentes de momentos puntuales de ocupación, no advirtiéndose relaciones con estructuras de mayor entidad.

A la fase *Ic*, constatada a continuación, pertenecerían las UU.EE. F7, F8, F9, F10, F11, F12 y F13. Dentro de la misma se ha identificado un ámbito doméstico (cabaña 13) y un espacio exterior, representado por un pavimento de cantos cuarcíticos de pequeño tamaño que fue objeto de una posterior reconstrucción. Además, se han podido exhumar los restos de un muro de planta paracircular, en muy mal estado de conservación, que aparecía reforzado por cuatro pequeños hoyos de poste. En el reducido interior definido por ese lienzo, sito junto al perfil, se constató un pequeño hogar-horno y varios adobes que parecían determinar cierta compartimentación interna. Pese a la exigua superficie excavada, se recuperó un número elevado de restos óseos y fragmentos cerámicos asociados, destacando entre estos últimos por su valor de aportación externa un fragmento a torno de pastas claras con varias líneas pintadas de color rojo, características claramente indicadoras de su procedencia ibérica.

Bajo la anterior se encuentra la fase, *Ib*, a la que pertenecerían las UU.EE. F14 y F15, las cuales definen un nivel ceniciento, de relativa potencia, característica que refleja el notable periodo de tiempo durante el cual este ámbito fue utilizado como zona de basurero, habiendo sido también aprovechado en algún momento como espacio externo, tal y como pondría de manifiesto un suelo de cantos exhumado. Adscribibles también al momento cultural *Ib*, y formando parte de la estructura de la denominada cabaña 6, estarían las UU.EE. F16, F17, F18 y F19. La primera de ellas (U.E. F16) se identifica como un potente derrumbe de adobes y tapial que cubría a una vivienda de planta, posiblemente, circular. Su muro únicamente se ha registrado en la esquina noroeste del sondeo, mientras que junto al perfil sur se exhumó un hogar compuesto por un reborde de adobes que describen un esquema naviforme, una placa de hogar bordeada por cantos de cuarcita de gran tamaño y un vasar rectangular. El pavimento lo constituyen sucesivas finas capas arcillosas muy compactadas, de las que se han contabilizado hasta siete, hecho que reflejaría la realización de varias reconstrucciones tras su deterioro por incendio o desgaste. Pese a la abundante presencia de fragmentos cerámicos con superficies enrojecidas, producto de su exposición al fuego, entre las piezas recuperadas predominan las tonalidades verdosas, posiblemente consecuencia directa del polen procedente de los abundantes árboles ubicados en la ribera del Órbigo. La práctica totalidad de los materiales arqueológicos se han recogido entre el derrumbe y, especialmente, en la zona del hogar y vasar, siendo reseñable la aparición de un silbo, dispuesto directamente sobre el pavimento. El buen estado de conservación de las estructuras de esta vivienda determinó que se mantuvieran *in situ*, a la espera de la futura intervención en extensión.

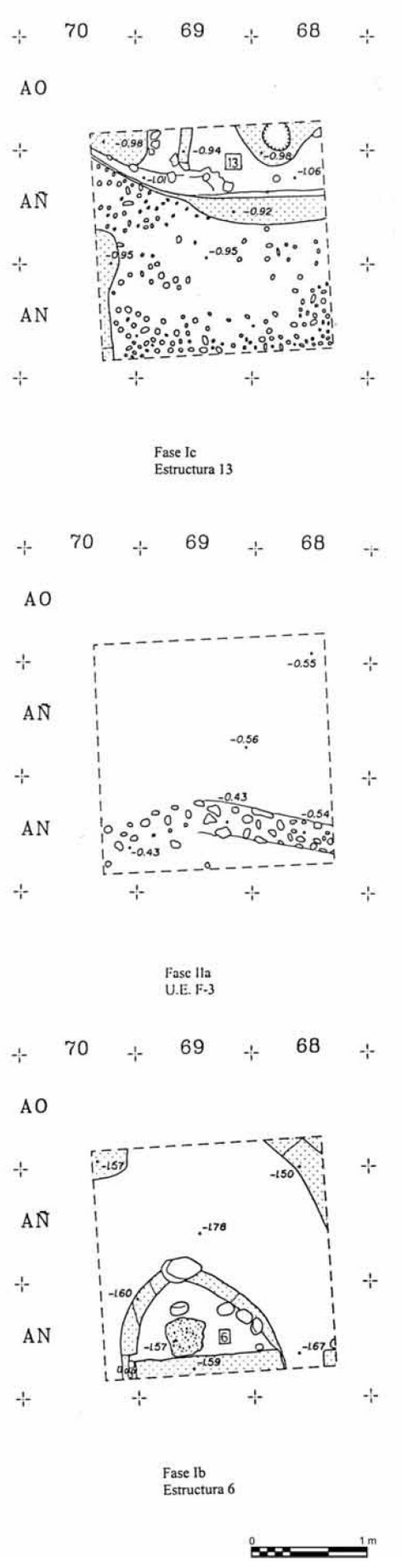


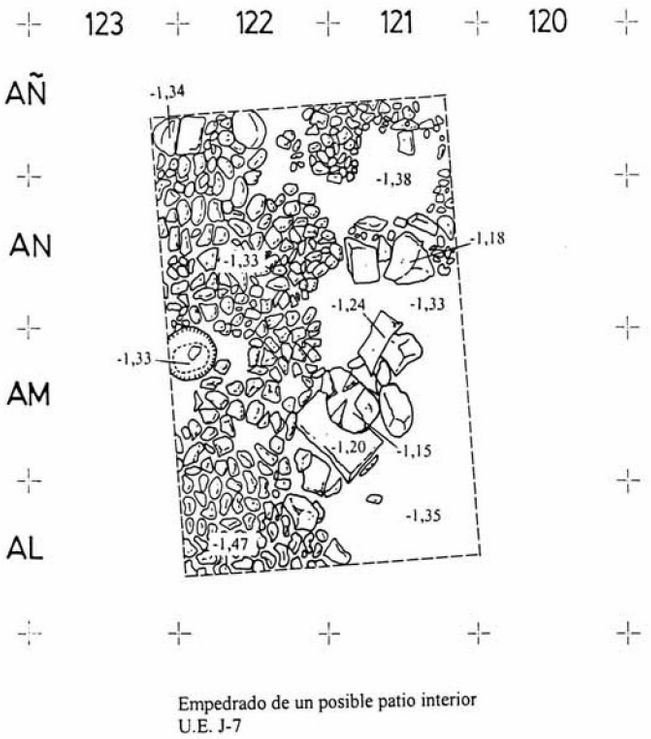
Fig. 11. Sondeo F. Plantas de excavación.



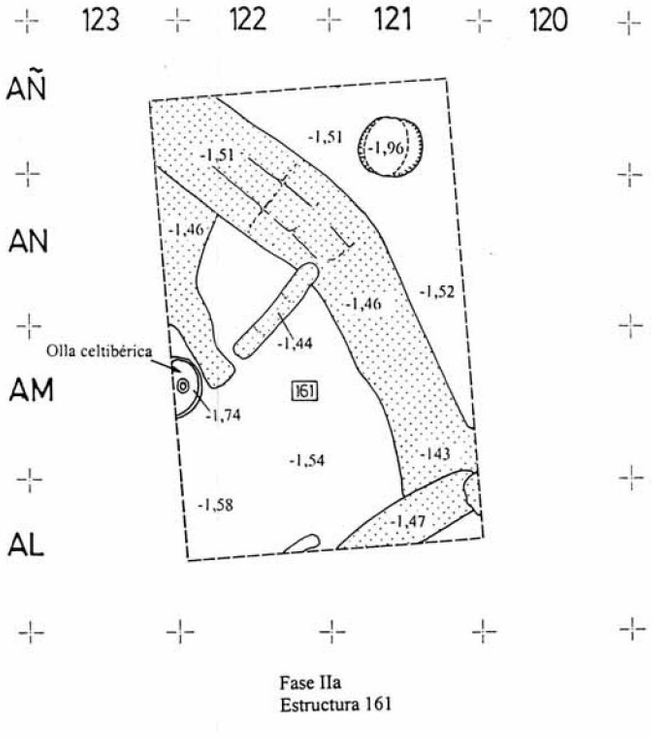
Lám. 13. *Sondeo F. Fase Ic.*



Lám. 14. *Sondeo F. Fase Ib.*



Empedrado de un posible patio interior
U.E. J-7



Fase IIa
Estructura 161

Fig. 12. Sondeo J, Plantas consecutivas.

Por otra parte, junto a la esquina noreste se realizó un pequeño corte, de 90 x 90 cm, con el fin de comprobar la potencia estratigráfica en esta zona. En el mismo se registró una alternancia de estratos de derrumbe y de niveles cenicientos, intuyéndose la presencia de suelos y muros de tapial (UU.EE. F21, F22 y F23), que pertenecerían a la fase *Ia* de la ocupación del yacimiento durante la Primera Edad del Hierro. Esta calicata no llegó hasta la base geológica, sino que se dio por concluida al llegar a un estrato donde se exhumaron los restos de varias placas de hogar, reservándose su documentación completa para trabajos posteriores.

Sondeo G

El sondeo G se planteó en el Sector I, en la parte oriental del yacimiento. Más concretamente, se emplazó entre los PP.KK. 5+651 y 5+654, entre 4 y 7 m al sur del eje de la autovía, siendo sus dimensiones de 3 x 3 m. En el mismo no se llegó a la base geológica, manteniéndose evidencias para un mayor reconocimiento en la posterior fase de excavación en área. La secuencia estratigráfica se iniciaba con la U.E. G1, correspondiente a la tierra vegetal, formada por un estrato de arcilla de color marrón, muy suelta y heterogénea. En la misma se advierten diversas intrusiones ocasionales de tejas y piedras,

habiendo deparado cerámicas elaboradas a torno, de cronología celtibérica y romana. Cubierta por la anterior apareció la U.E. G2, consistente en un relleno sedimentario cuyo origen debe buscarse en la incidencia de los fenómenos erosivos sobre el cercano alto de La Corona. Está conformada por una capa de arcilla de color marrón oscuro, compacta y bastante homogénea, en la que se registraron tejas y piedras. El material arqueológico recuperado estaba representado por cerámicas de cronología romana (TSH y CCR).

El siguiente estrato (U.E. G3) define un nivel de destrucción que se halló tan sólo en la zona septentrional del sondeo. Está cubierto por la U.E. G2 interpretándose como un derrumbe perteneciente, casi con total seguridad, a una techumbre formada por tégulas e ímbrices. Cubierta por ésta se encuentra la U.E. G4, un nivel de ocupación conformado por arcillas de tonalidad ocre, compactas y heterogéneas, con algunas tejas, piedras y tapial. Su exhumación ha deparado cerámicas de cronología romana y huesos. Este estrato se apoyaría sobre la U.E. G5, correspondiente a un muro ubicado en el lado occidental del sondeo, del que se conservaban unos 55 cm de anchura, aunque parte de su desarrollo se había perdido, no pudiéndose determinar con certeza al continuar fuera del corte estratigráfico en dirección oeste. De aparejo irregular, formado por piedra caliza, pizarra y esquisto, parece pertenecer a una estructura habitacional. Tanto la U.E. G3 como la G4 y la G5 pueden adscribirse a la fase *IIIa*, de cronología romana, formando parte del alfar exhumado posteriormente durante la excavación en área.

Sondeo H

Este corte estratigráfico se emplazó a 31 m al norte del eje central de la autovía, a la altura de su P.K. 5+680, midiendo



Lám. 15. *Sondeo H.*

en principio 3 x 3 m. Por motivos de seguridad tan sólo se excavó su mitad meridional a partir de los 130 cm de profundidad desde la superficie, ya que el primero de los niveles documentados, la U.E. H1, estaba compuesto por arcilla de textura muy suelta que llegaba a alcanzar una potencia de aproximadamente 250 cm Por esas circunstancias se decidió la ampliación del espacio de actuación hasta los 4,70 x 3 m, empleándose para ello una pala excavadora con la que se eliminaron unos 200 cm de ese relleno sedimentario, conformado por los derrubios de ladera procedentes del cercano alto de La Corona.

Por debajo se registraron los vestigios de un hábitat de la fase *IIb*, perteneciente al último momento de ocupación de la etapa celtibérica. De esta forma, en la mitad meridional del sondeo se exhumó parte del arco y de los cimientos de una estructura circular construida con cantos rodados (U.E. H9). Tanto al interior (U.E. H6) como al exterior (U.E. H7) de ese elemento estructural se observaban alteraciones en el color y textura del sedimento, circunstancia que se debe a la presencia de numerosas huras de animales. Este hecho explicaría, en parte, el gran deterioro del interior de la cabaña, de la que tan sólo se halló un retazo de suelo y una placa de arcilla endurecida, con base de cantillos, perteneciente a un hogar que apareció fragmentado en dos (U.E. H8). Del mismo momento serían un pavimento de cantos rodados, excavado en la esquina noreste (U.E. H4), y un hoyo de poste (U.E. H10) situado entre el pavimento y la cabaña. También a este periodo pertenecerían los cimientos de un muro recto (U.E. H11) orientado en sentido noreste-suroeste, del que tan sólo se constató un pequeño tramo en la esquina noroeste del sondeo, cimentado sobre un estrato arcilloso-arenoso (U.E. H12).

A una cota inferior se exhumaron los restos adscribibles a la fase *IIa* del yacimiento, perteneciente a la ocupación celtibérica. Dentro de los mismos resulta reseñable la aparición de parte de



Lám. 16. Sondeo I.

una estructura circular (U.E. H15), realizada con un muro de tapial cimentado sobre una base de cantillos. En su interior se reconocieron tres hogares y tres cubetas de distinto tamaño comunicadas entre sí. Una de ellas, a su vez, presentaba un orificio que se comunicaba con un canal interno, existente entre el muro de tapial y dos de las placas del hogar. Al exterior, pero relacionado con esa estructura, se documentó un pavimento de cantillos y arcilla (U.E. H16) y alguna reconstrucción del mismo (U.E. H14). En ese pavimento se constató una alineación de hoyos de poste (U.E. H19) que, partiendo de las proximidades de la estructura circular y con una orientación noreste-suroeste unos y este-oeste otros, delimitaban un espacio más o menos rectangular. Cubriendo tanto el pavimento (UU.EE. H16 y H14) como a la estructura circular (U.E. H15) se excavó un estrato formado por desechos orgánicos (U.E. H13) con alteraciones debidas a la presencia de huras de roedores; precisamente en este nivel es donde se recuperó un fragmento cerámico elaborado a mano decorado con líneas de boquique.

Bajo estos niveles de época celtibérica se han evidenciado los restos de la fase *Id*, pertenecientes a la ocupación de la Primera Edad del Hierro. La secuencia de este periodo se iniciaba con un estrato de cenizas (U.E. H17) bajo el que se halló un pavimento, realizado con sucesivas capas arcilloso-arenosas muy compactadas, con restos de pintura roja, además de una placa de hogar, muy deteriorada, con una base de cantillos más o menos en su centro (U.E. H21). Este espacio estaba delimitado por un muro circular de tapial (U.E. H22) apareciendo al exterior de la vivienda (U.E. H23) un paquete informe y homogéneo con restos de adobe y tapial, dándose entonces por finalizada la excavación del sondeo a la espera de su posible continuación en área dentro del cuadro AN-BF/117-124.

Sondeo I

Este corte se emplazó dentro del Sector I, entre los PP.KK. 5+641 y 5+643, distando entre 5 y 12 m al sur del eje central de la autovía. Sus dimensiones eran de 2 x 7 m, con su eje mayor orientado en sentido norte-sur. Parte del mismo no fue rebajado hasta la base geológica, espacio que se reservó para la excavación en área. La secuencia estratigráfica comenzaba con la U.E. I1, unidad de acción natural compuesta por tierra vegetal que ocupaba la totalidad del cuadro; es una tierra arcillosa de color marrón, suelta y heterogénea, con intrusiones ocasionales de tejas y piedras. En este lecho se recuperaron diversos materiales arqueológicos entre los que, junto a restos constructivos y óseos, destacaba el predominio de las cerámicas de cronología romana (TSH y CCR).

La siguiente U.E., la I2, se encontraba cubierta por las UU.EE. I1, I5, I6 y I7. Se trata de un muro de aparejo irregular, formado por pizarras y cuarcitas, que presentaba una anchura de unos 50 cm. Dadas sus características, parecía pertenecer a una estructura habitacional, máxime cuando en la esquina noreste del sondeo se exhumó asociado a ese lienzo un pavimento (U.E. I3) que podría identificarse como el probable suelo del interior de la construcción, el cual apareció por debajo de la U.E. I1 y cubriendo a la U.E. I5.

La U.E. I4 se corresponde con otro muro, de unos 70 cm de anchura, que aparecía cortando a las UU.EE. I6 e I7. De similares características que el lienzo U.E. I2, con un aparejo irregular de pizarra, cuarcitas y esquistos, presentaba una orientación perpendicular a la de aquel, es decir, este-oeste, debiendo pertenecer ambos a la misma estructura habitacional. Por debajo del suelo de esa posible estructura ocupacional se exhumó la U.E. I5, un paquete arcilloso de color ocre, muy compacto y heterogéneo. Presentaba intrusiones de carbones, habiendo aportado restos óseos de fauna y fragmentos cerámicos.

En cuanto a la U.E. I6, que cubría al primero de los muros anteriormente descritos, se trata de un paquete de arcillas de tono ocre, compactas y bastante homogéneas, que presentaba algunas tejas y piedras. Estaba cubierta por la U.E. I1 y cortada por las UU.EE. I2 e I4, habiéndose recuperado materiales cerámicos de cronología romana (T.S.H. y C.C.R.) así como restos constructivos, tejas y piedras, característica que vendría a reflejar su naturaleza de derrumbe. También cubriendo al muro U.E. I2 se exhumó la U.E. I7, representada por un paquete de arcillas de coloración ocre, compactas y homogéneas, aunque con algunas de tejas. Estaba cubierta por la U.E. I1, siendo cortada por las UU.EE I2 e I4, habiendo deparado al igual que las anteriores materiales de cronología romana, circunstancia que permitiría relacionar los restos exhumados en este sondeo con las dependencias del taller artesanal romano, destinado a la fabricación de tejas y ladrillos, reconocido en extensión posteriormente.

Sondeo J

Este corte se emplazó dentro del Sector I del área de intervención arqueológica. De 2 x 3 m, con su eje mayor orientado en sentido norte-sur, se ubicaba concretamente a unos 12 m al sur del eje de la autovía, entre sus PP.KK. 5+681 y 5+683. En el mismo no se llegó al nivel geológico, reservándose parte de su superficie para la posterior excavación en área.

El primero de los estratos documentados es la U.E. J1, que se corresponde con el nivel de tierra vegetal, consistente en un paquete arcilloso de color marrón, suelto y heterogéneo, que aparecía en la totalidad del cuadro. A partir de ese punto se registran los niveles de la fase *IIb* de la ocupación celtibérica del yacimiento, representados en primer lugar por la U.E. J2, un relleno de origen erosivo consistente en una arcilla ocre, suelta y heterogénea, con intrusiones de tapial, adobe y piedras



Lám. 17. Sondeo J.

cuarcíticas, que aparecía cubriendo a las UU.EE. J3, J4 y J5, recuperándose en la misma materiales cerámicos de la II Edad del Hierro. También dentro de esta fase estarían la U.E. J3, una placa de hogar formada por adobes enrojecidos, exhumada en la zona norte del sondeo y que sólo se ha excavado parcialmente al salir fuera de las dimensiones del cuadro, y la U.E. J4, un nivel de destrucción formado por cenizas muy sueltas que apareció en la esquina sureste del corte estratigráfico. Esta última corta a la U.E. J5 y cubre a la J6.

Ya pertenecientes a la fase *IIa*, también de época celtibérica, serían las UU.EE. J5, un derrumbe informe compuesto por adobes y tapial, exhumado en la zona central del cuadro, y J6, un nivel de ocupación conformado por una arcilla de color marrón oscuro, suelta y homogénea, con algunas intrusiones de tapial y adobes, entre los que se recuperaron diversos materiales cerámicos. También incluidas en esta fase estarían la U.E. J7, correspondiente a un pavimento que ocupaba la totalidad del cuadro y que se ha identificado como perteneciente a un patio interior en torno al cual se organizaban una serie de edificaciones que conformarían una manzana, caracterizando el tipo de poblamiento de esta fase, tal y como pudo ratificarse en el posterior estudio en área. Ese empedrado cubría a la U.E. J8, que se corresponde al preparado del encachado realizado con arcilla marrón oscura con intrusiones de tapial, y también a la U.E. J9, un paquete de arcillas ocres, compactadas y homogéneas, visible en el lado oriental del sondeo, que cubría a la U.E. J10.

Por debajo de la U.E. J9 se reconoció un nivel de ocupación también encuadrable en la fase *IIa* de la ocupación celtibérica, conformado por un muro de adobe y tapial (U.E. J11), perteneciente a una vivienda de planta circular (estructura 161), por un pavimento de arcilla ocre, bastante compacta (U.E. J12) y por un murete de adobes rubefactados por la acción del fuego (U.E. J13), muy posiblemente correspondiente a una división interna de la mencionada estructura domestica. En cuanto a la U.E. J10, formaría parte de un nivel de destrucción que colmataba a esos elementos constructivos. Ademas, cabe señalar la aparición de un hoyo practicado en el suelo (U.E. J12) que albergaba una olla celtibérica prácticamente completa.

El resto de los vestigios registrados son un hoyo de planta circular, de 38 cm de diámetro y 45 cm de profundidad, localizado junto a la esquina noreste (U.E. J15), que apareció relleno por un paquete de arena suelta (U.E. J16), además de un nivel de arcilla ocre, muy heterogénea, documentado en varias puntos del cuadro (U.E. J17). En estos niveles se dio por finalizada la excavación, ya que al limpiarse estos últimos estratos empezaban a aflorar lechos de clara adscripción a la Primera Edad del Hierro.

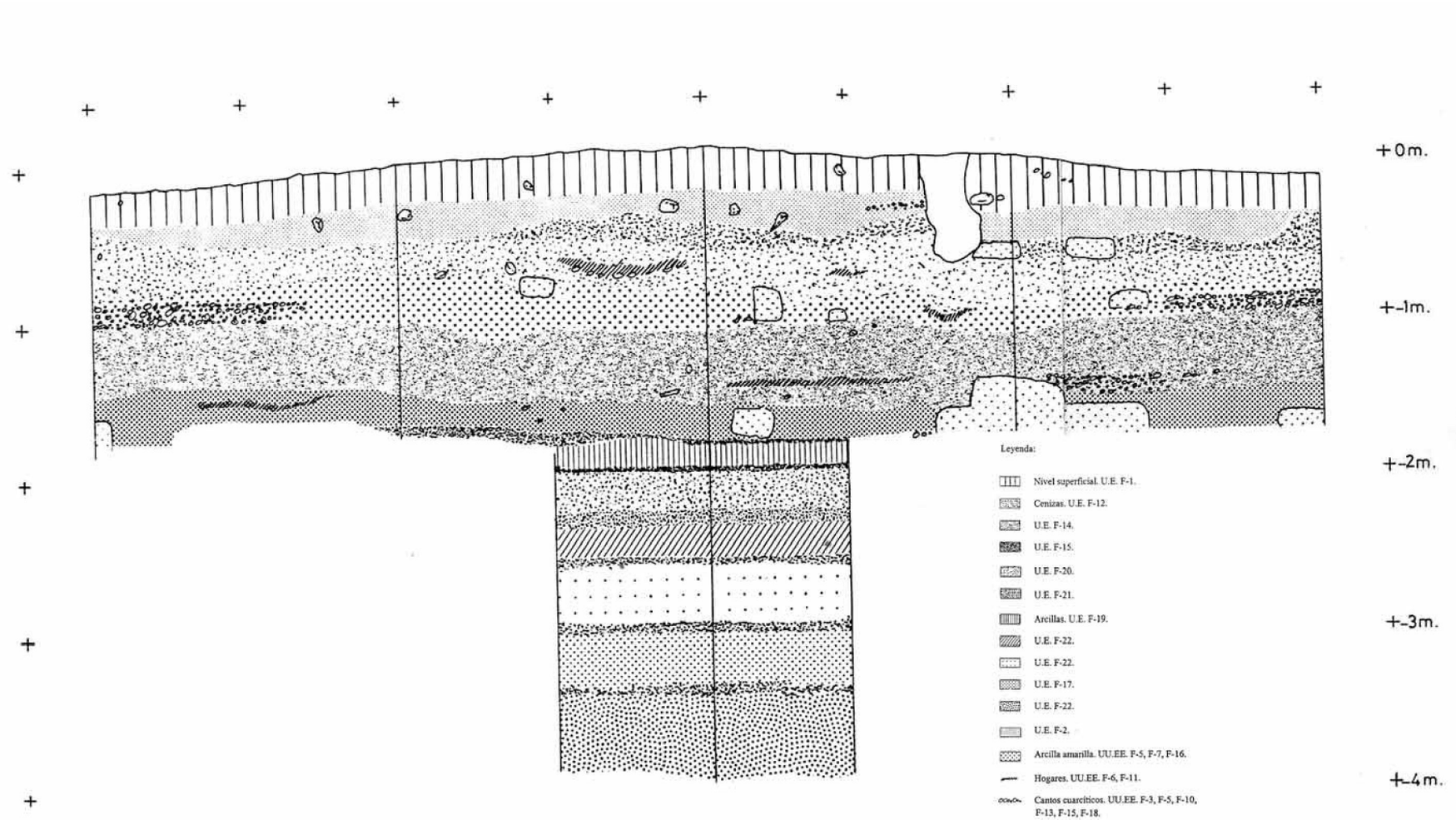


Fig. 13. Sondeo F. Perfiles

Sondeo K

Este cuadro se planteó dentro del Sector I. Más concretamente, se emplazó a unos 6-9 m al norte del eje de la autovía entre sus PP.KK. 5+659 y 5+664, siendo sus dimensiones de 2 x 3 m, con su eje mayor orientado al norte. La secuencia estratigráfica comienza con la U.E. K1, hallada en todo el cuadro y consistente en un paquete arcilloso de color marrón oscuro, compacto y homogéneo, con intrusiones de piedras y tejas, que se ha interpretado como relleno de origen erosivo y sedimentario. Por debajo aparecían los restos del derrumbe de una edificación romana, adscrita al momento *IIIa* de ocupación del yacimiento (U.E. K2), formado por un nivel de arcilla de color ocre, compacta y homogénea, con tejas, definido como una unidad mixta, ya que está compuesta por un relleno erosivo, de acción natural, y por un nivel de ocupación, de acción antrópica.

Por debajo aparecieron varios estratos pertenecientes a la etapa celtibérica. El primero de ellos estaría representado por los niveles de destrucción de las edificaciones de la etapa *IIb* (U.E. K3), producidas como consecuencia de un incendio, tal como se deduce de la gran cantidad de cenizas, restos de adobes y tapial quemados presentes en su composición. Este nivel, que estaba cubierto por la U.E. K2, cortaba a su vez a la U.E. K4 y colmataba a la K5, registrándose en su composición diversos materiales cerámicos de cronología celtibérica.

A partir de ese último nivel comenzaron a registrarse vestigios pertenecientes a la fase *IIa*, representados, en primer lugar, por la U.E. K4, identificada como un lecho de destrucción correspondiente a un derrumbe de tapial y adobe localizado en la zona oriental del sondeo, habiendo deparado su exhumación materiales cerámicos de cronología celtibérica. La U.E. K5 es un encanchado pétreo que, en un principio, parecía identificarse con el pavimento de una calle, pero que tras los trabajos de excavación en extensión se ha podido definir como un solado perteneciente a viviendas. Los dos últimos vestigios descubiertos, las UU.EE. K6 y K7, son dos muros de tapial halladosjunto al empedrado U.E. K5, pudiendo probablemente pertenecer a sendas cabañas de planta circular, circunstancia que no pudo ser confirmada durante la fase de sondeos al salirse fuera del corte.

Sondeo L

La excavación de este cuadro, ubicado en la zona meridional del Sector I, se inició con la retirada del nivel superficial (U.E. L1), estrato que venía a coincidir prácticamente con el nivel afectado por el laboreo agrícola, aunque en algunos casos el arado había alterado los niveles arqueológicos. Por debajo se documentaron los primeros restos ocupacionales, sumamente deteriorados, pertenecientes a la que se ha denominado cabaña 42 (U.E. L2). Dichos vestigios consistían, por un lado, en un piso de arcilla apisonada, de coloración amarillenta a la altura del cual se registraron los restos de un hogar, aunque debe señalarse que ambos elementos no fueron excavados completamente, ya que sobresalían de los límites del cuadro. Los materiales arqueológicos asociados a esos restos se encuadrarían dentro de la Primera Edad del Hierro, estando compuestos por diversos fragmentos de cerámicas elaborados a mano.

El nivel inmediatamente por debajo, sobre el que se sustentaban los preparados para la construcción de la cabaña 42, estaba conformado por un potente estrato ceniciento (U.E. L3) que en algunos puntos concretos del sondeo alcanzaba los 30 cm de espesor, registrándose en su composición abundantes cantos cuarcíticos dispuestos aparentemente de forma aleatoria y reconociéndose, además, una gran cantidad de materiales arqueológicos, mayoritariamente cerámicas elaboradas a mano.

El siguiente estrato se localizó exclusivamente en la zona noroccidental de la superficie del sondeo, al exterior de la cabaña circular 42, se trata de un potente nivel de incendio en el que se observaban numerosos restos de maderas carbonizadas. Por debajo aparecían las evidencias de un segundo nivel ocupacional representado fundamentalmente por la que se ha denominado cabaña circular 7. El muro de dicha vivienda (U.E. L5), del que se conservaban tan sólo dos hileras, estaba construido con adobes prismáticos, de aproximadamente 40 x 20 cm, dispuestos a soga, identificándose la hilera inferior como la cimentación de la cabaña. El diámetro interno de la vivienda es de 320 cm, siendo el exterior de 360 cm, aunque estos datos deben tomarse con cautela, ya que en las reducidas dimensiones del sondeo únicamente se ha exhumado aproximadamente un cuarto de su arco. En su interior se constató un potente derrumbe de adobe y tapial (U.E. L6) provocado probablemente por el vencimiento hacia el interior de los muros. Por debajo, se registró un suelo conformado por diversas capas superpuestas de arcilla apisonada (U.E. L7).

Por último, bajo este nivel ocupacional apareció un potente estrato de tierra arcillosa de coloración verdosa (U.E. L8), que envolvía a diversas lechadas cenicientas así como a numerosos fragmentos de madera quemada y restos óseos de fauna. Cubierto por él exhumó parte de un hoyo de poste (U.E. L10), estrato semioculto por el perfil norte del sondeo, estructura negativa que probablemente pudiera constituir los indicios del tercer y último nivel ocupacional en esta zona, correspondiente a la fase *Ic*.

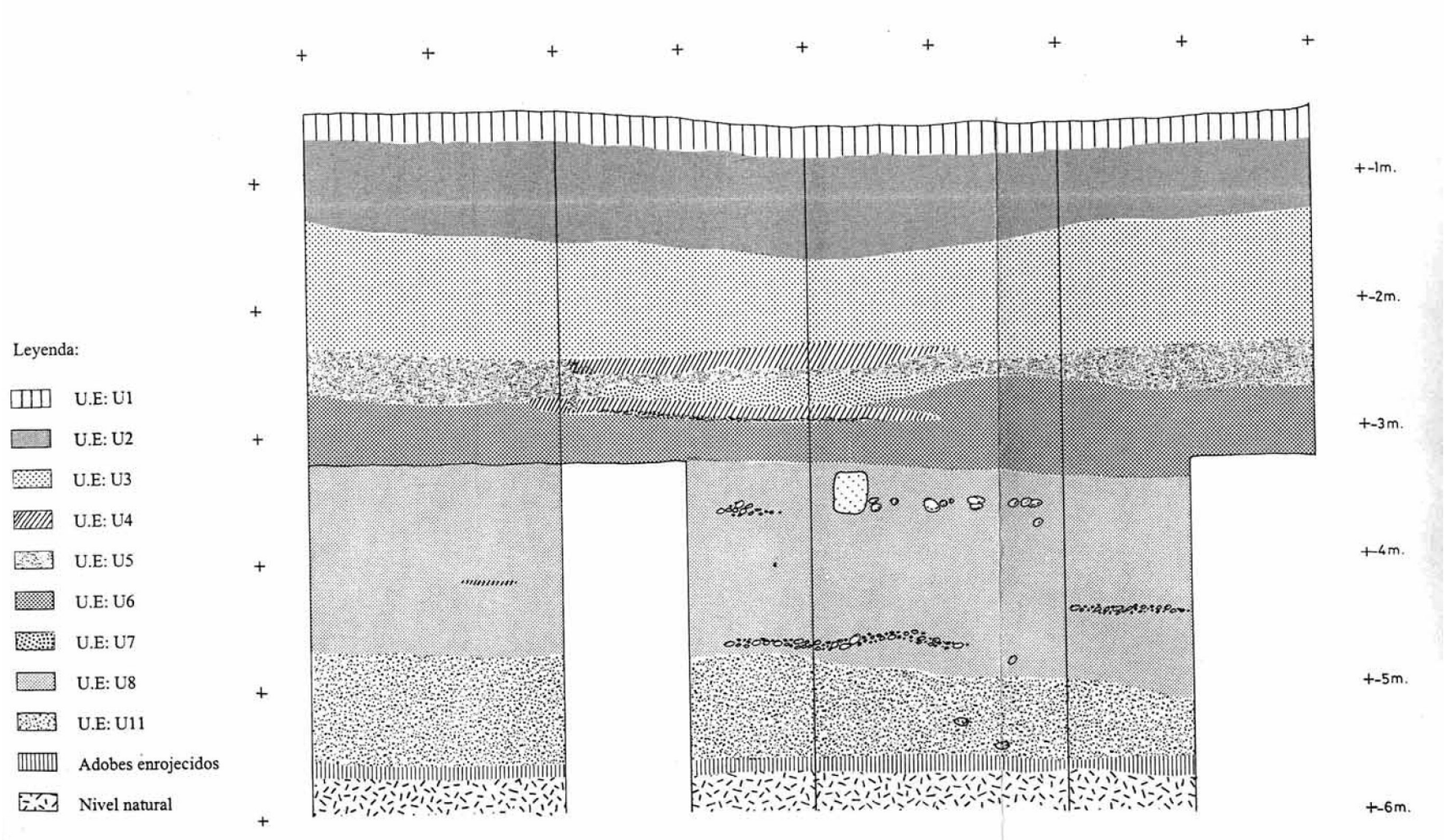


Fig. 14. Sondeo U. Perfiles estratigráficos.

Sondeo U

Este sondeo se planteó en el Sector III, en la zona occidental de la estación arqueológica, siendo sus dimensiones de 2 x 2 m. Su excavación comenzó con la retirada de la cobertera vegetal (U.E. U1), consistente en una tierra arcillosa cargada de raíces y afectada por la acción de la maquinaria y los arados. Por debajo se halló un nivel de arcillas marrones, compactas y homogéneas (U.E. U2), que contenía escasos materiales arqueológicos, representados por cerámicas facturadas a mano, a torno celtibéricas y alguna cerámica actual. Inmediatamente bajo este se exhumó un lecho de arcillas cenicientas, sueltas y homogéneas (U.E. U3), correspondientes a los niveles superiores de un basurero de época celtibérica, documentándose en este estrato por vez primera restos óseos de fauna, continuando la presencia de las cerámicas facturadas a mano y a torno celtibéricas y desapareciendo las intrusiones de materiales contemporáneos.

La secuencia continúa con una alternancia de paquetes de arcillas y cenizas (U.E. U3), algo habitual en este tipo de vertederos protohistóricos, apareciendo a continuación un paquete de arcillas enrojecidas, cenizas y restos de adobes, que ocupaba aproximadamente la mitad norte del sondeo (U.E. U4). Además, se añadió a esta última U.E. un posible hoyo de poste, con piedras de acuñación en su interior, que cortaba al estrato inferior (U.E. U5), además de un lecho de gravas cuarcíticas que, muy probablemente, tendría su origen en un momento de mayor actividad del cercano arroyo del Pesadero.

El siguiente nivel constatado son unas arcillas cenicientas (U.E. U5), de color más claro que las de la U.E. U3, aunque presenta idénticos materiales arqueológicos. Por debajo se hallaron aparecieron arcillas quemadas, tapial y restos de adobes (U.E. U7) que no llegaban a ocupar toda la superficie del sondeo. Colindante apareció una gran piedra caliza y cuatro hoyos, uno de los cuales cortaba al tapial y presentaba restos de adobe en su interior, estando los otros tres alineados y excavados en un nivel de cenizas (U.E. U6). Los cuatro hoyos estaban rellenos por los sedimentos de la U.E. 5, circunstancia que permite identificar a estas estructuras negativas con huras o madrigueras, muy numerosas en esta zona del yacimiento. La que se ha denominado U.E. U6 se corresponde con un nivel de cenizas de color marrón ceniciento, aunque muestra manchones de cenizas blancas, rojizas y negras. Los materiales arqueológicos son los mismos que en unidades anteriores, aunque aquí se aprecia una mayor concentración de restos óseos de fauna. Estos estratos se corresponden con uno o varios vertederos, que se han advertido en toda la zona oeste del enclave y que se pueden adscribir a la fase *IIa/b* del yacimiento.

Bajo estos estratos es visible una alternancia de lechos arcillosos y cenicientos que se corresponden con restos del poblado de la Primera Edad del Hierro. Debido a las dimensiones reducidas del sondeo no se ha podido diferenciar con exactitud a que momento pertenecían dentro de esa ocupación. El primero de esos niveles, la U.E. U8, coincide prácticamente con el inicio de la división del sondeo, ya que a partir de este momento, y a una profundidad de 270 cm con respecto a la superficie, se rebajó únicamente la mitad meridional, limitándose el cuadro de excavación a una superficie de 1 x 2 m. Esa U.E. U8 estaba conformada por un nivel de arcilla compacta, con intrusiones de carbones y cenizas, cuyo desarrollo interrumpían algunos lechos de cantillos de mediano tamaño. Al inicio de la misma aparecieron una serie de hoyos (U.E. U9) y un adobe (U.E. U10), elementos que estaban aislados y sin conexión con otras estructuras.

Por debajo se registró la U.E. U11, formada por una arcilla suelta en la que, con frecuencia, se evidenciaban otras vetas más compactas, cantos cuarcíticos de pequeño tamaño, huesos de fauna, adobes degradados y cerámica facturada a mano. Inmediatamente antes del nivel natural un paquete horizontal (U.E. U12) de apenas 15 cm de espesor, compuesto por fragmentos de adobe depositados sin ningún orden y sometidos a la acción del fuego, pudiéndose tratar de vertidos de escombros y restos de desechos de construcción. Bajo este estrato se halla la base geológica, representada por una arcilla compacta y homogénea en la que no se documentaron materiales arqueológicos, constatándose a unos 5,30 m de profundidad desde la superficie del sondeo.

Sondeo V

Este corte estratigráfico se planteó en la zona oriental del yacimiento, muy próximo al cauce del arroyo del Pesadero, en su margen derecha. Más concretamente, se emplazó 8 m al norte del eje de la autovía, a la altura de su P.K. 5+800, siendo sus dimensiones de 2 x 2 m. La secuencia estratigráfica se inicia con la unidad alterada por la acción antrópica mediante el laboreo agrícola (U.E. V1) que alcanza una potencia de 20 cm, aproximadamente, cubriendo a un paquete de arcilla marrón, de unos 60 cm de espesor, que corresponde al nivel de colmatación producto de la erosión (U.E. V2).

Por debajo se advirtieron hasta cinco capas correspondientes a sedimentos internos de un basurero de la II Edad del Hierro, el cual aparece también en los sondeos U, W e Y, realizados en esta zona occidental del yacimiento. En este caso concreto, la primera capa de ese vertedero estaba formada por arcillas cenicientas (U.E. V3) de algo menos de un metro de potencia, por debajo de las cuales se aparece un nivel amarillento cargado de adobes (U.E. V4) de unos 40 cm de espesor.

El tercer nivel es una capa de pequeñas gravas de entre 20 y 40 cm de potencia (U.E. V5) correspondiente a un echadizo que cubre otra capa cenicienta (U.E. V6) de 10-40 cm de espesor. La quinta y última capa del basurero viene definida por un nivel de vertidos compuesto por grandes y medianas piedras cuarcíticas envueltas en arcillas amarillentas (U.E. V7), unidad que presenta indicios de rubefacción en algunas zonas, por lo que debió ser alterada por el fuego.

Cubierto por los lechos mencionados se exhumó un nivel de ocupación representado, en primer lugar, por un estrato de destrucción y derrumbe (U.E. V8), perteneciente a una cabaña circular (estructura 65), habiéndose recuperado en el mismo un fragmento cerámico decorado con espiguillas adscribible al Bronce Final. Esa estructura doméstica presentaba muros de adobe con el zócalo conformado por grandes piedras cuarcíticas (U.E. 9). Este muro describe un arco que va desde la esquina suroeste del sondeo hasta la noreste, presentando adosado en esta última un banco corrido de adobe (U.E. V10). En el interior de esta cabaña (que fue excavada en extensión en la fase siguiente) se localizó un nuevo nivel de destrucción (U.E. V11) perteneciente a otra estructura de habitación situada por debajo de la primera, concretamente en la esquina sureste de la cata. Presentaba un muro de adobe (U.E. V12) sobre el que se apoyaban los restos de un hogar de contorno circular, con placa de arcilla enrojecida y base de pequeñas y medianas gravas cuarcíticas (U.E. V13). El interior de la cabaña (U.E. V15) sólo deparó adobes y arcillas, sin restos de suelos o materiales arqueológicos. Al exterior de ambas estructuras domésticas apareció un nivel de arcillas de coloración marrón clara (U.E. V14), posiblemente de origen erosivo y producto del abandono del enclave, que cubría a un pavimento de pequeños y medianos cantos cuarcíticos (U.E. V16), los cuales constituyen la base geológica de este sondeo. Los datos obtenidos en este corte fueron ratificados posteriormente con la excavación del cuadro AI-AR/233-247, dentro del cual quedó incluido el sondeo V.

Sondeo W

Corte estratigráfico ubicado en la zona occidental del yacimiento. La secuencia documentada se inicia con la cobertera vegetal (U.E. W1), bajo la que aparecía un nivel de arcillas marrones, compactas y bastante homogéneas (U.E. W2), en el que se registraron algunas intrusiones contemporáneas ocasionales. Por debajo se halló un paquete de arcillas algo más arenosas, cenicientas y sueltas (U.E. W3), donde se reconocían abundantes restos óseos de fauna junto a fragmentos de



Lám. 19. Sondeo W.



Lám. 18. Sondeo X.

cerámicas realizadas a torno de cronología celtibérica y cerámicas facturadas a mano. A techo de esta unidad se registró un paquete de gravas en la esquina noreste del sondeo, pertenecientes probablemente a un episodio de mayor actividad fluvial del cercano arroyo del Pesadero.

El siguiente nivel consistía en unas arcillas claras, sueltas y heterogéneas (U.E. W5). A la mitad de su excavación se exhumó un paquete de escasa potencia en el que se concentraba una gran cantidad de huesos, apareciendo por debajo las mismas arcillas constatadas en la parte superior del estrato. En todo este nivel se registraron carbones de escaso tamaño, gran cantidad de huesos de fauna, fragmentos cerámicos a torno de cronología celtibérica y cerámicas manufacturadas. Además, dentro de la unidad anterior aparecieron diversos hoyos y galerías pertenecientes a madrigueras de animales (U.E. W4), las cuales habían alterado la estratigrafía. Estas unidades (UU.EE. W2 a W5) se corresponden con los diferentes vertidos de un basurero, adscrito a la fase *IIb* de ocupación del yacimiento durante la etapa celtibérica, cuyas características serían idénticas a las apuntadas en los sondeos colindantes.

A continuación, y prosiguiendo la excavación, se descubrió un nivel muy heterogéneo consistente en varios paquetes de cenizas, arcillas enrojecidass, arcillas cenicientas y restos de adobes y tapial (U.E. W6), los cuales parecen indicar un momento de máxima actividad del basurero. Por debajo se registró un lecho de arcillas duras, compactas y plásticas de color marrón verdoso (U.E. W7), en cuya zona superior se constata una importante concentración de restos óseos de fauna que disminuyen a medida que se profundiza, apareciendo intrusiones de piedras calizas de mediano tamaño y carbones en todo su interior.

Inmediatamente por debajo de esas unidades pertenecientes a los estratos del vertedero se encontró un nivel adscrito a la Primera Edad del Hierro, concretamente a su fase *Id*. Se trata de un paquete de arcillas duras, compactas y plásticas de color amarillento (U.E. W8) con algunas intrusiones de carbones. Por último aparecía el nivel natural, representado por cantos cuarcíticos y limos cuaternarios de origen fluvial (U.E. W9).

Sondeo X

Esta cata, de 2 x 2 m, se emplazó en la zona occidental del yacimiento, más concretamente 16 m al norte del eje de la autovía a la altura de su P.K. 5+740. Los trabajos arqueológicos se iniciaron con la retirada de la cobertera vegetal (U.E. X1), compuesta por tierra arcillosa suelta, homogénea y muy removida a causa de la acción del arado y de las raíces de la

vegetación, de la que apenas se conservaban unos 10 cm de espesor, habiendo deparado materiales actuales. Por debajo se evidenció un paquete de unos 30 cm de grosor formado por arcilla compacta, muy homogénea aunque con algunas intrusiones de cantos cuarcíticos de pequeño tamaño, en la que se recuperaron fragmentos cerámicos elaborados a torno y a mano. Este nivel se interpreta como un relleno erosivo o de colmatación que aparece sellando a los estratos superiores del basurero celtibérico (U.E. X2).

El lecho inferior (U.E. X3) es menos compacto que el superior, presentando una gran abundancia de cenizas que le conferían una mayor soltura y una coloración gris oscura. La característica más importante de esta unidad es la abundancia de huesos de fauna registrados, generalmente quemados, y de cerámica elaborada a mano y a torno celtibérica. Además, en este mismo nivel se constató la presencia de un amontonamiento informe de grandes piedras cuarcíticas en la zona centro-occidental del sondeo, paquete que se ha interpretado, a juzgar por sus características, como una unidad de deposición dentro del basurero, habiéndose exhumado también un adobe aislado (U.E. X4) y una capa de arcilla compacta y enrojecida que podría proceder de un vertido de escombros de posibles construcciones (U.E. X5). Esas unidades de cenizas, carbones y arcillas, con mezcla de material orgánico e inorgánico, llegan a superar los 2 m de potencia, incluyéndose dentro de las mismas a la U.E. X6, correspondiente a otro vertido puntual, y a varios niveles de combustión (UU.EE. X9 y X10) así como a un lecho de cantillos (U.E. X8). Hay que apuntar que estas unidades (fundamentalmente las UU.EE. X3 y X6) se encuentran muy alteradas a causa de la acción de los roedores, cuyas galerías horizontales y verticales resultaban perfectamente identificables (U.E. X7).

Bajo esos niveles cenicientos se halló una capa de arcilla amarilla compacta, muy heterogénea, con abundantes carbones y algunas capas cenicientas de escaso grosor (U.E. X11), que aparecían a cotas más bajas en la zona meridional del sondeo. El siguiente estrato vuelve a adquirir las características de los inmediatamente anteriores, tratándose de un paquete de cenizas (U.E. X12) en el que se registraron abundantes restos de carbón, arcilla, huesos y cerámicas facturadas exclusivamente a mano, que uniformiza la superficie del sondeo.

A unos 290 cm de profundidad desde la superficie se realizó, por motivos de seguridad, una división del sondeo, rebajándose a partir de ese momento únicamente la mitad meridional (1 x 2 m). A esta cota parece que desaparece el gran basurero de las fases *IIa/IIb,* que ocupa toda la zona oeste del yacimiento, comenzando a evidenciarse los niveles de la I Edad del Hierro, aunque no ha podido precisarse la fase concreta de ocupación a la que pertenecen debido a lo exiguo de las dimensiones del corte, pudiéndose tan sólo determinar tras la excavación en área su adscripción a la fase *Id.*

La sucesión de lechos cenicientos de estructura suelta (UU.EE. X12 y X14) y de estratos arcillosos y compactos (UU.EE. X11 y X13) se va alternando según el mayor o menor grado de sedimentación, concluyendo esa secuencia en una capa de, posiblemente, aluviones detríticos depositados por una riada (U.E. X15), dándose por terminada la excavación del sondeo en esos momentos. Por otra parte, debe señalarse que esta cata quedaría integrada dentro del cuadro AV-BÑ/271-290 en la fase de excavación en extensión.

La excavación de la unidad X ha permitido obtener una serie de datos referentes a la ubicación y naturaleza de un basurero de época celtibérica. Dicho vertedero apareció sellado por un nivel de relleno erosivo, consistiendo los estratos que lo componen en una alternancia de capas cenicientas y niveles más compactos y arcillosos, procedentes de la deposición de paquetes compuestos por materia orgánica los primeros e inorgánica los segundos, cuya deposición debió coincidir con distintos momentos de actividad del poblado. Por su parte, la ausencia total de cerámica elaborada a torno a partir de la U.E. X12 indicaría la presencia de una posible área de vertidos adscribible a la Primera Edad del Hierro.

Sondeo Y

Este cuadro, de 2 x 2 m, se planteó en el límite occidental del yacimiento, a escasos metros de la margen izquierda del arroyo del Pesadero. Respecto al eje del trazado de la autovía, se ubica 2 m al norte entre los PP.KK. 5+856 y 5-858. El primero de los niveles exhumados, identificado como la cobertera vegetal, aparecía en la totalidad del cuadro, correspondiéndose con un paquete de arcilla de coloración marrón clara-amarillenta, suelta y de composición bastante homogénea (U.E. Y1), de unos 24 cm de potencia.

Cubierta por la anterior se registró la U.E. Y2, formada por un nivel de textura arcillosa y color amarillento, muy suelto y homogéneo, aunque presentaba intrusiones de cenizas y carbones de forma esporádica. Su potencia variaba entre los 60 y 70 cm, mostrando una inclinación hacia el sur, en dirección al cauce del arroyo del Pesadero, curso fluvial que sin duda ha debido provocar fenómenos de sedimentación en esta zona. La tercera capa (U.E. Y3), de hasta 110 cm de espesor, estaba cubierta por la anterior, advirtiéndose al igual que aquélla por toda la superficie del sondeo y buzando igualmente hacia el cauce del arroyo. De coloración marrón oscura, presentaba una estructura compacta y homogénea, aunque con intrusiones de carbones y cenizas, interpretándose como un relleno erosivo producto del arrastre de materiales tanto geológicos

como arqueológicos procedentes del cercano alto de La Corona.

Por debajo se exhumó la U.E. Y4, caracterizada por su coloración amarillenta y compuesta por arcillas y arenas, siendo su naturaleza heterogénea al presentar intrusiones de cenizas y carbones. Como materiales arqueológicos se recuperaron restos óseos de animales y fragmentos cerámicos. Este paquete muestra una disposición horizontal, característica indicadora de su naturaleza antrópica, ya que no aparece siguiendo la pendiente natural del terreno. Se trata de un estrato compuesto por varias capas de poco grosor en las que se alternan los depósitos de cenizas y carbones con los de arcillas y arenas, identificándose como integrantes del basurero celtibérico localizado en este sector del yacimiento.

La secuencia estratigráfica continúa con un nivel de arcilla de coloración gris clara, con intrusiones de carbones y cenizas, muy suelta y homogénea (U.E Y5). Dentro de su composición se podía individualizar una sucesión de capas de pequeño grosor, con mayor cantidad de carbones o cenizas. Al igual que en el caso anterior, se trata de un lecho más del vertedero celtibérico, presentando también una disposición horizontal. Por debajo se evidenció un paquete de tierra-arcillosa de escasa potencia que presentaba, igualmente, una clara disposición horizontal (U.E. Y6). Su naturaleza era muy heterogénea, entrando en su composición algunas bolsadas de arcillas anaranjadas y de cenizas grises y blancas, apareciendo las primeras muy endurecidas y estando las segundas muy sueltas y sin consistencia, elementos que deben interpretarse como vertidos puntuales procedentes de remodelaciones llevadas a cabo en el poblado.

Por último, los trabajos de excavación concluyeron con la exhumación de la U.E. Y7, correspondiente a un nivel de arcillas amarillentas, de textura homogénea y compacta, localizadas bajo el estrato anterior. En el mismo se documentaron algunas intrusiones de carbones y cenizas, las cuales iban paulatinamente desapareciendo a medida que se profundizaba, siendo los materiales arqueológicos escasos. Ante la similar naturaleza de este estrato con respecto a los exhumados en los sondeos aledaños se decidió finalizar su excavación, máxime cuando estaba prevista la realización de un cuadro en extensión en esta zona concreta mediante el que se pretendía un acercamiento específico a la problemática de este basurero, adscrito a la fase *IIa/IIb* de la ocupación de la II Edad del Hierro.

Sondeo Z

Situado en la zona más occidental del yacimiento arqueológico y muy próximo a la margen izquierda del arroyo del Pesadero, sus dimensiones son de 2 x 2 m. Su excavación se inició con la retirada de los restos de la cobertera vegetal (U.E. Z1), de unos 30 cm de espesor y conformada por tierra de textura suelta y heterogénea que presentaba numerosas intrusiones de cantos cuarcíticos, registrándose además fragmentos de cerámica elaborada a mano y celtibérica a torno. Por debajo se localizó un paquete de arcilla marrón, compacta y homogénea, de aproximadamente 130 cm de potencia (U.E. Z2), interpretado como un relleno erosivo formado por los derrubios de la ladera procedentes del alto de La Corona, debiéndose también buscar las causas de su formación en los arrastres producidos por el cercano arroyo del Pesadero. En el mismo se han recuperado algunos fragmentos cerámicos elaborados a mano y a torno.

Inmediatamente por debajo se halló la tierra natural (U.E. Z3), representada por una arcilla amarilla muy compacta, plástica y homogénea, que se rebajó hasta una profundidad de 274 cm desde la superficie mediante un corte practicado en la mitad meridional del sondeo, pudiéndose comprobar su naturaleza geológica.

Valoración general de los sondeos

Como colofón a los trabajos efectuados en la primera fase de excavación arqueológica en el yacimiento de "La Corona/El Pesadero" se puede hacer una aproximación global a los resultados obtenidos en estos cortes estratigráficos, que permitirían dar pie a la estructuración general de la excavación en área.

Obviando los 4 sondeos iniciales (A, B, C, D), cuya ejecución debió desestimarse por diversas vicisitudes, el resto ha deparado importantes evidencias del poblamiento de esta estación arqueológica. Los sondeos E, F y L han aportado unas estratigrafías complejas, con una potencia comprendida entre los 2 y 3 metros hasta alcanzar las gravas geológicas, reconociéndose hasta cuatro niveles superpuestos de habitación durante la Primera Edad del Hierro, dentro del horizonte cultural Soto de Medinilla. Este poblamiento se caracteriza por estructuras domésticas de planta circular, con muro de adobe, banco corrido, suelos de arcilla compactada y placas de hogar, a las que se asocia un amplio repertorio de materiales cerámicos, elaborados a mano. A su vez, los resultados de estos sondeos muestran unas características prácticamente idénticas a las obtenidas por los cortes realizados en la campaña de 1989 (Celis y Gutiérrez, 1989a y 1989b) y que se encuentran distantes apenas unas decenas de metros. Todo ello determina una posible zona de excavación en área, en la que se puedan exhumar en extensión estructuras de ocupación de la cultura soteña.

Otro conjunto de sondeos, concretamente los designados como G e I, efectuados al norte de los anteriores, evidenciaron

varios muros de mampostería en seco y otros elementos asociados, como suelos y derrumbes, que denotan la existencia de un edificio mayor, del que se desconocía hasta este momento su presencia, de cronología romana, erigido sobre el poblado de la Edad del Hierro.

Por su parte, los sondeos J y K, abiertos en el área nororiental de la amplia zona de afección, registraron restos de empedrados de época celtibérica, que se han puesto en relación con patios interiores de las viviendas y no tanto con viales o calles, aspecto éste que se comprobará fehacientemente en la excavación en área. El corte J se rebajó algo más, constatándose evidencias de varias cabañas de adobe, también adscribibles a la Segunda Edad del Hierro. Relacionado también con el hábitat celtibérico debe mencionarse el sondeo H, ubicado en la parte más septentrional del área de actuación, junto a la propia linde de expropiación, en el que se han reconocido dos niveles superpuestos de cabañas y la superposición de los niveles de la Segunda Edad del Hierro sobre los de la Primera, fase esta última de la que se ha hallado igualmente una vivienda de planta circular.

En definitiva, se puede observar cómo en la plataforma central del yacimiento, que posteriormente pasaría a denominarse Sector I, encuadrada entre los sondeos E y F por el oriente y H y J por el occidente, es donde se han constatado los principales testimonios de hábitat del yacimiento. Se consigna un intenso poblamiento durante la Primera Edad del Hierro, con al menos 4 fases consecutivas de ocupación, al que se superpone el hábitat celtibérico, con dos momentos de ocupación, tal y como se ha detectado en el sondeo H. Una tercera fase de esta zona, y por ende del yacimiento, estaría representado por los muros de una construcción de época romana altoimperial, que se instala por encima del poblado de la Segunda Edad del Hierro. Todos estos hallazgos ratifican la necesidad de la intervención en extensión de toda esta zona central del enclave, con el fin de determinar las características y rasgos reales de este intenso poblamiento.

A unos 120 metros al oeste de los cortes L y J se abrieron los sondeos restantes, quedando un espacio intermedio en el que no se ha podido actuar debido a la existencia de una nave ganadera, cuyos cimientos han horadado el registro arqueológico, y de una importante acumulación de vertidos modernos, que serán retirados mediante maquinaria pesada. En los otros seis sondeos, ubicados en la zona occidental del área de afección, y con profundidades que superan en algunos casos los 5 metros, se han reconocido diferentes niveles pertenecientes a zonas de vertederos, observándose una alternancia de niveles cenicientos y negruzcos con otros lechos de arcillas y potentes tapiales, que deben corresponderse tanto con vertidos orgánicos (basuras del poblado) como inorgánicos (escombros de las construcciones derivados de reorganizaciones o nuevas construcciones). Estos basureros se ubican en las zonas exteriores del poblado y son bastante habituales en los grandes yacimientos de época celtibérica.

A excepción del sondeo Z, que debe situarse fuera del propio yacimiento, y del Y, que no se llegó a finalizar, el resto de los cortes excavados (U, V, X y W), manifestaron bajo los niveles de basurero evidencias de poblamiento y de posibles zonas de vertidos adscribibles a la Primera Edad del Hierro, lo que sin duda configura una problemática bastante interesante. La principal dificultad de esta zona del yacimiento, que posteriormente se denominaría Sector III, es la de la definición espacial del basurero o basureros, tanto de sus límites superficiales y de profundidad, su relación con el cercano arroyo del Pesadero y con la vertiente del cerro de La Corona, en cuya ladera meridional se han dispuesto los vertidos, así como la posibilidad de definir temporalmente los diferentes desechos.

Segunda fase. Excavación en extensión

La segunda fase de los trabajos de campo consistió en la determinación de qué cuadros iban a ser excavados en extensión. A efectos de denominación se establecieron tres sectores de excavación: el I ocupaba toda la zona centro-oriental del espacio de actuación, por lo que fue el más ampliamente excavado; el sector II se encontraba en la parte central y servía de conexión entre el I y III, y finalmente éste último se correspondía con el área más occidental del yacimiento. La relación completa de los cuadros de excavación y su integración en cada sector se incluye a continuación.

Sector	Cuadro de excavación
I	Y-AM/11-20
I	AC-AM/21-40
I	AN-BF/51-60
I	AC-AM/41-60
I	AN-BF/61-80
I	T-AM/61-80
I	A-S/61-80
I	AN-BF/81-100
I	T-AM/81-100
I	A-S/81-100
I	AN-BF/101-120

Sector	Cuadro de excavación
I	T-AM/101-120
I	A-S/101-120
I	BF-BN/117-123
I	AN-BF/121-140
I	T-AM/121-140
I	A-S/121-140
I	BI-BO/37-40
I	D'-BU/35-39
II	T-AM/141-160
II	AC-AM/161-180
II	AC-AM/181-200
III	AI-AR/233-247
III	AV-BÑ/271-290

Sería excesivamente prolijo reflejar en este trabajo la relación y descripción completa de los innumerables hallazgos arqueológicos recopilados en estos 24 cuadros de excavación de 10 x 10 m, así como la de las relaciones estratigráficas y estructurales existentes entre niveles, evidencias arquitectónicas y restos materiales, por lo que remitimos al correspondiente informe técnico de los trabajos para un mayor detalle de los mismos. Este aspecto posibilita, a su vez, que nos podamos centrar más directamente en los aspectos y evidencias de los momentos de ocupación del yacimiento durante la Edad del Hierro.

El sector I deparó los restos de un poblado de la Primera Edad del Hierro, al que se superponía sin solución de continuidad un barrio de carácter artesanal durante la segunda Edad del Hierro. Por encima de una parte de la primera ocupación se pudo reconocer las diferentes estructuras de un taller artesanal de época romana, destinado a la fabricación de materiales de construcción. Estas tres fases no aparecieron de forma consecutiva en toda la extensión del sector; la erosión de la ladera y diversas acciones de carácter antrópico han provocado que sólo en la parte más septentrional se detecten estas tres fases, mientras que en la zona meridional, la carencia de estratos superiores permitían acceder directamente a los del primer Hierro.

En el sector II se detectó la superposición de los niveles de la Edad del Hierro, reconociéndose una estratigrafía de más de dos metros y medio de espesor. En este espacio no se reconocieron niveles de época romana.

Finalmente, en el sector III, centrado en la excavación del cuadro AV-BÑ/271-290, se logró detectar la superposición de varios momentos del poblado de la Primera Edad del Hierro, el último de los cuales tiene asociada la erección de una muralla de adobes. Por encima, y tras dejarse de utilizar ese sistema defensivo, este espacio se rellenó con diferentes capas de vertidos del poblado de la Segunda Edad del Hierro. La estratigrafía documentada en este sector alcanzaba los 5 m de espesor.

A continuación se desarrollan los resultados obtenidos, estando organizados primeramente en cada uno de los tres sectores en que se ha estructurado la intervención (I, II, III), y en segundo término, en los distintos cuadros y unidades de excavación básicas (AN-BF/101-120, T-AM/81-100) en los que se ha dividido cada sector. Al respecto, caber hacer una pequeña apreciación al orden en que se han ubicado los cuadros, por cuanto en cada sector se ha optado por una relación desde el inicio del eje de la carretera, esto es, de este a oeste, y en segundo lugar de norte a sur.

SECTOR I

Cuadro Y-AM/11-20

Unidad básica de excavación ubicada en el extremo más oriental del yacimiento arqueológico, zona donde se encuentra el cortado inmediato al canal de Santa Cristina y muy próxima al río Órbigo. La cobertera aparecía a una cota que oscilaba entre los 716,61 y 717,21 m de altitud sobre el nivel del mar. Presentaba un acusado buzamiento hacia el sur y este, puntos naturales de la caída hacia los cursos fluviales que discurren de norte a sur (río Órbigo) y de este a oeste (arroyo del Pesadero) delimitando la estación arqueológica.

El cuadro de excavación presenta planta rectangular, con 14 m de lado largo (norte-sur) y 10 m de ancho (este-oeste), con una superficie total de 140 m^2. Esta unidad de excavación forma parte de una trinchera, o amplia zanja, que discurre de este a oeste sobre los cuadros AC-AM/11-60. Con su excavación se pretendía documentar algún tipo de cierre o delimitación del enclave por esta parte del yacimiento, lo que motivó que se prolongara hasta el canal y la antigua carretera a Morales. En principio sus dimensiones eran de 10 x 10 m, pero al localizarse parte de una gran cabaña circular se procedió a su ampliación con el fin de exhumarla completamente, motivo por el que se abrieron los cuadros Y-AL/11-20.

En la zona donde se ubicó este cuadro se había empezado a excavar el sondeo A al principio de la intervención, pero al existir una problemática con el propietario de la finca se paralizaron los trabajos. En este sondeo se había observado que los

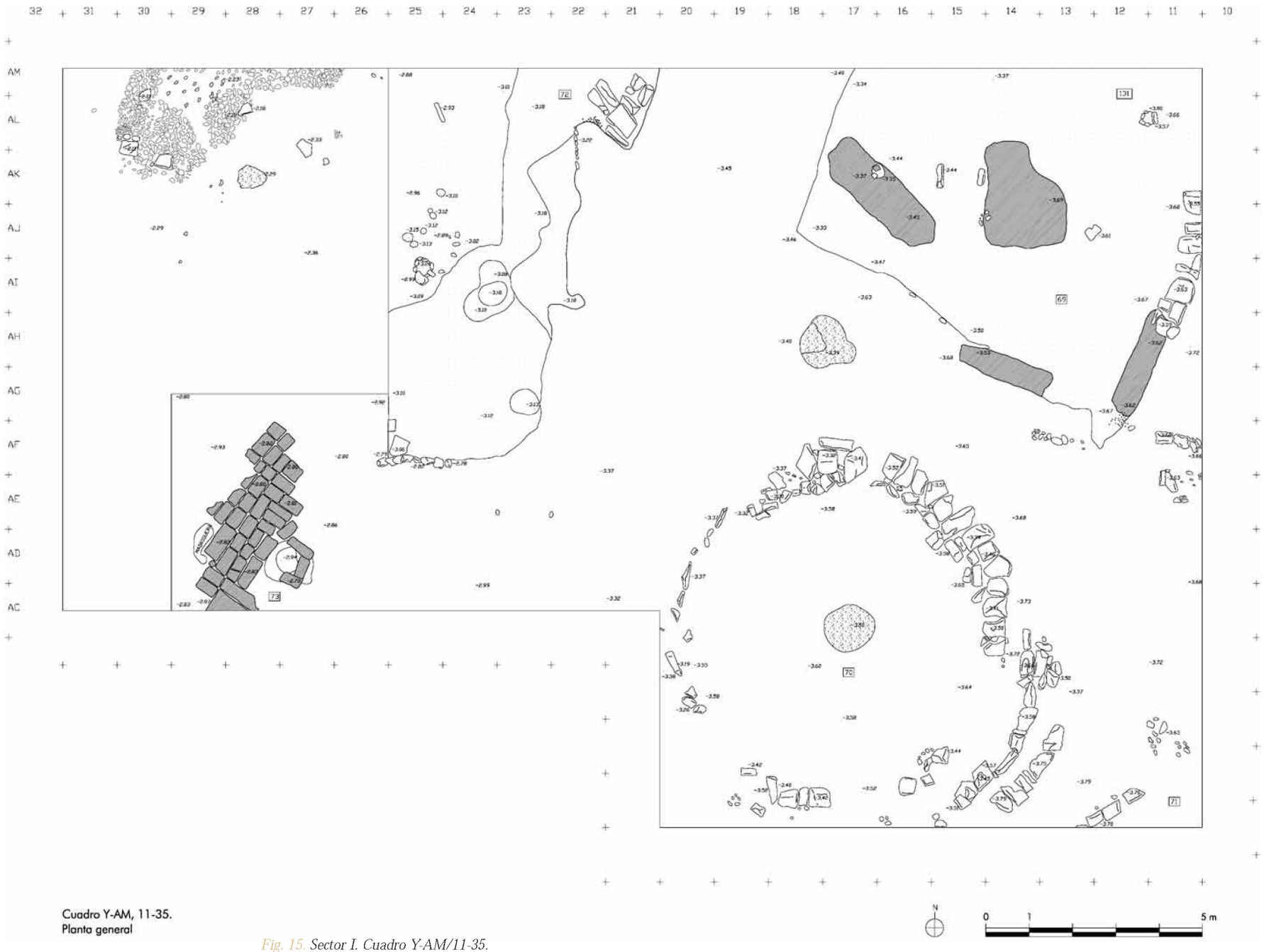


Fig. 15. *Sector I. Cuadro Y-AM/11-35.*



Lám. 20. Sector I. Cuadro Y-AM/11-35.

primeros 20 cm de potencia eran estériles en cuanto a vestigios arqueológicos, por lo que una vez solventados tales problemas se procedió a su retirada por medios mecánicos mediante una pala retroexcavadora. Se trataba de una tierra de tonalidad parda, con una textura compacta y heterogénea, alterada por las acciones de laboreo agrícola (U.E. 13.001).

Por debajo se han podido documentar los vestigios constructivos de la fase *IIb*, adscribibles a la Segunda Edad del Hierro; se encuentran muy deteriorados por la acción de los arados, lo que ha provocado su parcial destrucción. Solamente se ha recuperado parte de un suelo de arcilla apisonada, localizado en la esquina noreste (U.E. 13.007), a una cota de 345 cm de profundidad desde la superficie, el cual ocupaba un área muy pequeña dentro del cuadro, ya que se prolonga fuera de los límites de la cuadrícula de excavación.

Por debajo de este estrato se han registrado los niveles correspondientes a la fase *IIa*, igualmente adscribibles a la Segunda Edad del Hierro. Se constatan una serie de estructuras de habitación que ocupan prácticamente toda la unidad de excavación. Se observa como el hábitat se encuentra articulado en torno a dos calles transversales (U.E. 13.006), una que discurre con dirección este a oeste que confluye en otra, que va de norte a sur. Este cruce de calles divide el cuadro en dos partes, en las que se ubican las viviendas.

En la zona norte se localizó una estructura rectangular (cabaña 69), que no pudo exhumarse en su totalidad debido a que su parte más noroccidental continuaba bajo el perfil norte. La parte conservada reflejaba su orientación sureste-noroeste, con la entrada orientada al sureste, presentando unas dimensiones de 400 x 460 cm, siendo el lado largo (este-oeste) el que presentaba sus muros, realizados con tapial, parcialmente destruidos (UU.EE. 13.011 y 13.012), a excepción de la entrada (U.E. 13.013), donde se conservaba un empedrado que la aislaría del exterior. Esta zona ha sido excavada parcialmente, por lo que no se pueden precisar mejor sus dimensiones reales. Esos muros conformaban un espacio interior de aproximadamente 18 m^2, puesto que aunque no se han podido exhumar completamente los lienzos sí se ha documentado gran parte del suelo (U.E. 13.015), elaborado mediante arcilla apisonada y, en algunas zonas, con indicios de rubefacción, presentando una coloración anaranjada. En su interior se localizan dos hoyos de poste, de planta circular y sección cilíndrica, con piedras cuarcíticas para acuñar los pilares sobre los que se apoyaría la cubierta.

En la zona sureste de la unidad de excavación se registraron los restos de dos grandes cabañas de planta circular, una de ellas documentada totalmente, mientras que de la segunda tan sólo se ha exhumado su zona norte. La primera de ellas, la estructura 70, se encuentra situada en los cuadros Y-AF/14-20, apareciendo a una profundidad media de unos 350 cm desde la superficie. Presentaba planta circular, con un muro (U.E. 13.002) provisto de zócalo de piedras cuarcíticas de mediano y gran tamaño, colocadas a tizón, sobre las que se levantaban los muros de tapial, adobe y entramado vegetal manteado con barro. La zona sur y oeste se encontraba muy deteriorada a causa de la acción de los roedores, pudiéndose no obstante comprobar la existencia de un refuerzo interior con piedras más pequeñas que lo circunvalaría interiormente. Esta construcción desarrolla una cabaña circular de 24 m² de superficie interna. Se documentó la presencia de un vano en la zona este de la vivienda, lugar en el que se ubicaría la puerta de entrada, siendo ésta la zona más protegida de los vientos predominantes. Para resguardar la entrada de las inclemencias exteriores se colocó un pequeño paravientos (U.E. 13.003) que crea un espacio abierto en el acceso a la vivienda, estando realizado con las mismas características técnicas que el muro perimetral. Al interior (U.E. 13.004) se recuperaron materiales muy revueltos, ya que al estar alterado por la acción de los roedores había muchas intrusiones de época contemporánea. Cubierto por un relleno de arcilla, producto de la destrucción de los muros, se constató la presencia de un suelo de arcilla apisonada (U.E. 13.014) en muy mal estado de conservación, dado que se apoyaba directamente sobre un nivel de gravas que separaba este estrato de los niveles inferiores. El pavimento se encontraba muy deteriorado, al igual que el hogar central (U.E. 13.009), localizado en el interior de la vivienda y que apareció sobreelevado del suelo unos 10 cm, indicando varios recrecimientos realizados con capas de cantillos y arcilla. Al este se documentó un zócalo de piedras (U.E. 13.018) que delimitaba una cabaña circular (estructura nº 71) que no ha podido ser exhumada en su totalidad, ya que se introducía bajo la esquina sureste del cuadro de excavación.

No se ha podido concretar el tipo de ordenación urbanística del momento ocupacional *IIb* en este cuadro, ya que la superficie se encontraba muy deteriorada y alterada por la acción antrópica. Por el contrario, el momento *IIa* estaba muy bien representado, pudiéndose observar una articulación en torno a dos calles complementarias. La primera, que parece la principal, discurre de este a oeste, atravesando todo el cuadro de excavación, con el área de hábitat al norte y al sur de la misma. Yuxtapuesta a ésta, con dirección norte-sur, se documentó otro viario que dividía al lugar de ocupación en dos áreas. Debido a lo exiguo de la zona documentada no se puede precisar si estas calles organizarían



Lám. 21. Sector I. Cuadro Y-AM/11-35.



Lám. 22. Sector I. Cuadro Y-AM/11-35.

una retícula con manzanas o bien si el poblamiento se configuraba mediante cabañas aisladas rodeadas con calles. Lo que si es cierto, para finalizar, es que se reiteran en este cuadro los modelos de poblamiento celtibérico (fase *IIa*) registrados en otros de los cuadros de excavación, caso del AN-BF/81-120.

Cuadro AC-AM/21-40

El enclave en esta zona presenta un buzamiento pronunciado hacia el este (río Órbigo) y el sur (arroyo del Pesadero). Se localiza a una cota sobre el nivel del mar que oscila entre los 719,44 y los 717,57 ms.n.m., lo que refleja un desnivel de más de 2 m desde la zona oeste a la este. Al inicio de la intervención arqueológica se encontraba cosechada de alfalfa para el aprovechamiento del ganado ovino, habiéndose realizado anteriormente la excavación del sondeo C, del cual sólo se pudo retirar la capa superficial como consecuencia de las dificultades surgidas con el propietario de la finca. A pesar de esas circunstancias, fue posible observar que los primeros 20 cm de potencia no contenían ningún vestigio arqueológico, por lo que una vez iniciada la excavación en extensión se procedió a retirar esa capa superior con medios mecánicos. Para documentar de la mejor forma posible la ocupación del yacimiento en este espacio se procedió a un rebaje mediante un escalón, de aproximadamente 30 cm de potencia, que permitiese observar cómo se solapaban o superponían las fases *IIa* y *IIb*. Este rebaje se ha realizado a la altura del cuadro AC-AM/26, y fue ampliado en la parte sur debido a la aparición de un suelo de adobes, llegándose concretamente hasta los cuadros AC-AG/26-29.

La secuencia estratigráfica se iniciaba con los restos de la cobertera vegetal (U.E. 14.001), de la que se conservaba una potencia aproximada de 20 cm de espesor en toda la unidad de excavación. Se trataba de una tierra arcillosa, de tonalidad parda, con abundantes intrusiones de materiales de época contemporánea debido a la remoción de la tierra por los arados. Inmediatamente por debajo aparecía una capa de arcilla marrón cenicienta (U.E. 14.002) que cubría a una arcilla amarilla (U.E. 14.003), identificándose ese último nivel con los restos de las estructuras de ocupación *IIb* del yacimiento.

Dichas estructuras están representadas, en primer lugar, por parte de un pavimento de cantos cuarcíticos de pequeño tamaño (U.E. 14.004), con unas medidas de 240 x 210 cm, situado en la zona norte del cuadro de excavación, a una profundidad de 230 cm desde la superficie, no habiéndose podido exhumar en su totalidad al salirse fuera de los límites previstos. Este pavimento, debido a sus características constructivas, podría pertenecer a los restos de una calzada que, desde la zona baja del yacimiento, discurría hacia el este, guardando bastante similitud con otro empedrado recuperado en el cuadro AN-

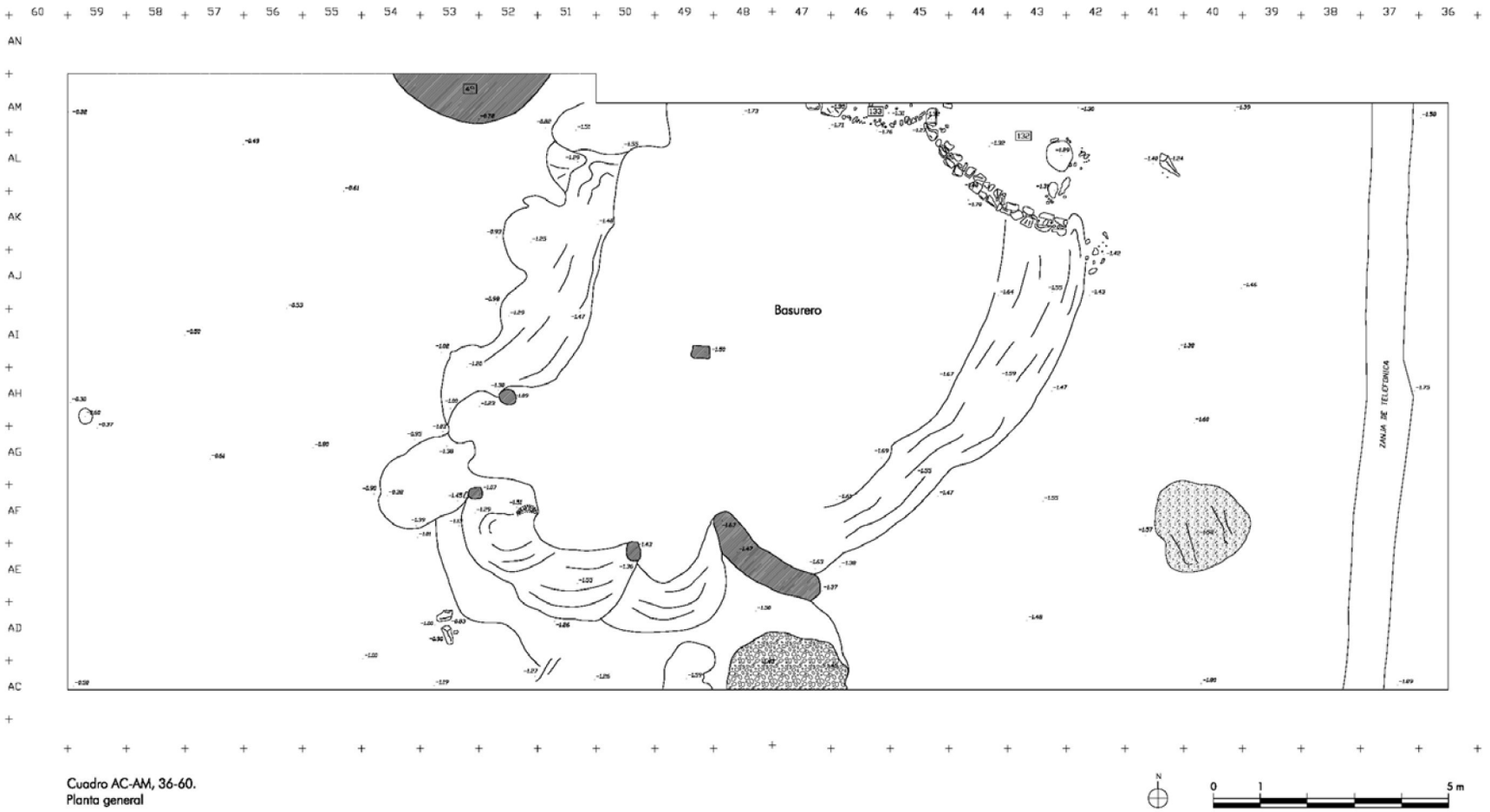


Fig. 16. Sector I. Cuadro AC-AM/36-60.

BF/51-60 (U.E. 16.005), muy próximo al que nos ocupa. Al sureste del encachado de piedras se exhumó el otro elemento de este periodo, un hogar de planta circular (U.E. 14.005), realizado con una base de cantillos cuarcíticos sobre los que se había aplicado una capa de arcilla apisonada que, por la acción del fuego directo, había creado una placa compacta y sólida. Al no encontrarse ninguna estructura arquitectónica asociada al hogar puede pensarse en un fuego exterior. Ambos indicios son las únicas evidencias arqueológicas documentadas adscribibles a la fase de ocupación *IIb*, debiéndose esta precariedad de estructuras a la proximidad a la cota superficial del terreno, que ha sido intensamente alterado como consecuencia del laboreo agrícola.

Ocupando toda la superficie de excavación se constató una capa de arcilla amarilla, producto de la destrucción de las estructuras del momento *IIa* de ocupación del yacimiento (U.E. 14.003), que sellaba a los restos de una vivienda rectangular y un pavimento de adobes, situados al norte de la calle U.E. 13.006. Esa estructura rectangular (nº 72) se encontraba en mal estado de conservación, reconociéndose de la misma un zócalo de piedras cuarcíticas de mediano tamaño (U.E. 14.007) que discurría de este a oeste. Dicho lienzo, localizado en los cuadros AE-AF/24-26, presentaba unas dimensiones de 130 cm de largo por 18 cm de ancho, debiendo conformar el cierre de la estructura por su lado sur.

En los cuadros AL-AM/21-22 se registraron una serie de cantos cuarcíticos escuadrados (U.E. 14.006) que desarrollan la esquina noreste de la estructura; los muros aparecen distanciados unos 350 cm entre sí, lo que puede dar una idea aproximada de las grandes dimensiones que tendría esta edificación. No se ha exhumado en su totalidad, pero se pudo observar en su interior que se han construido dos suelos de arcilla apisonada. El inferior (U.E. 14.012), muy deteriorado, sería el original, estando el otro (U.E. 14.011) dispuesto inmediatamente por encima del primero. Estos suelos ocupaban toda la superficie intramuros de la estructura. Además, en la zona central se observaron seis hoyos de poste (U.E. 14.010) de planta circular y sección cuenquiforme, siendo sus medidas variables, apareciendo los más reducidos alineados formando un ligero arco con dirección este-oeste que, muy probablemente, pudieran reflejar una compartimentación interna, mientras que el situado más al sur era de mayores dimensiones y presentaba una serie de piedras cuarcíticas para acuñar el poste de sustentación de la cubierta.

En la zona sur de esta unidad de excavación se recuperó un suelo de adobes (U.E. 14.008), perteneciente a la estructura nº 73, sito concretamente en las cuadrículas AC-AF/27-29, a una profundidad de 285 cm desde la superficie. Es un pavimento de adobes que desarrolla una plataforma rectangular, con una orientación suroeste-noreste. Presenta unas dimensiones de 340 x 140 cm, creando una superficie cercana a los 4,5 m^2. Se encontraba muy deteriorado y parcialmente destruido, por lo que se podría suponer una extensión de al menos el doble de la superficie exhumada, ya que en la zona sureste se localizó un hoyo que podría corresponderse con el centro de la plataforma. El pavimento estaba realizado con adobes cuyas dimensiones oscilan entre los 40 y 50 cm de largo y 20 cm de ancho, estando dispuestos en hileras siguiendo la misma dirección de la plataforma, a excepción de los situados al norte y sur, que se encontraban orientados de este a oeste, conformando un rectángulo enmarcado por los adobes perimetrales que siguen la dirección marcada por los ejes. No se ha documentado ninguna estructura asociada a este pavimento, aunque al no haberse excavado en su totalidad puede que existieran muros en la zona no excavada. Sí se ha documentado un hoyo central, enmarcado por adobes, que podría corresponderse con el eje de la estructura, punto donde se levantaría un poste para sustentar una cubierta.

Con los datos referidos se puede reflejar la amplitud superficial del yacimiento durante la II Edad del Hierro, ya que en el área donde se ubica el presente cuadro, próximo al río, siguen existiendo niveles adscribibles a esos momentos. Además, se ha observado que, al igual que en el cuadro Y-AM/11-20, se articula en torno a la calle que discurre de norte a sur.

En los cuadros AC-AM/39 se realizó una zanja para introducir los tubos de telefónica, habiéndose podido observar en la misma cómo la zona superior se encontraba muy alterada, apareciendo adobes, arcillas y cenizas sin ningún tipo de disposición ordenada, mientras que por debajo se reconoció un nivel de cantillos que ocupaba una gran superficie, nivel que podría corresponder con una arroyada que colmató a todos los niveles de la II Edad del Hierro, o tal vez a una calle que en dirección este-oeste atravesaría al yacimiento.

Cuadro AN-BF/51-60

Esta unidad básica de excavación se emplazaba en la zona noroccidental del enclave arqueológico de La Corona/El Pesadero; concretamente, se planteó en las últimas estribaciones de la caída sur del cerro de La Corona, no muy alejado del cauce del río Órbigo. Se trataba de una zona llana que presentaba un ligero buzamiento en dirección sur y este, siendo sus cotas absolutas de 720,70 m s.n.m. en la esquina noroeste, de 719,78 m en la zona suroeste y de 719,43 m en la esquina sureste, altitudes que reflejan la existencia de un desnivel de 136 cm entre ambas zonas del cuadro, circunstancia que ha provocado a lo largo de los diferentes momentos de ocupación de este espacio que el terreno se haya regularizado y aterrazado para conseguir la horizontalidad necesaria.

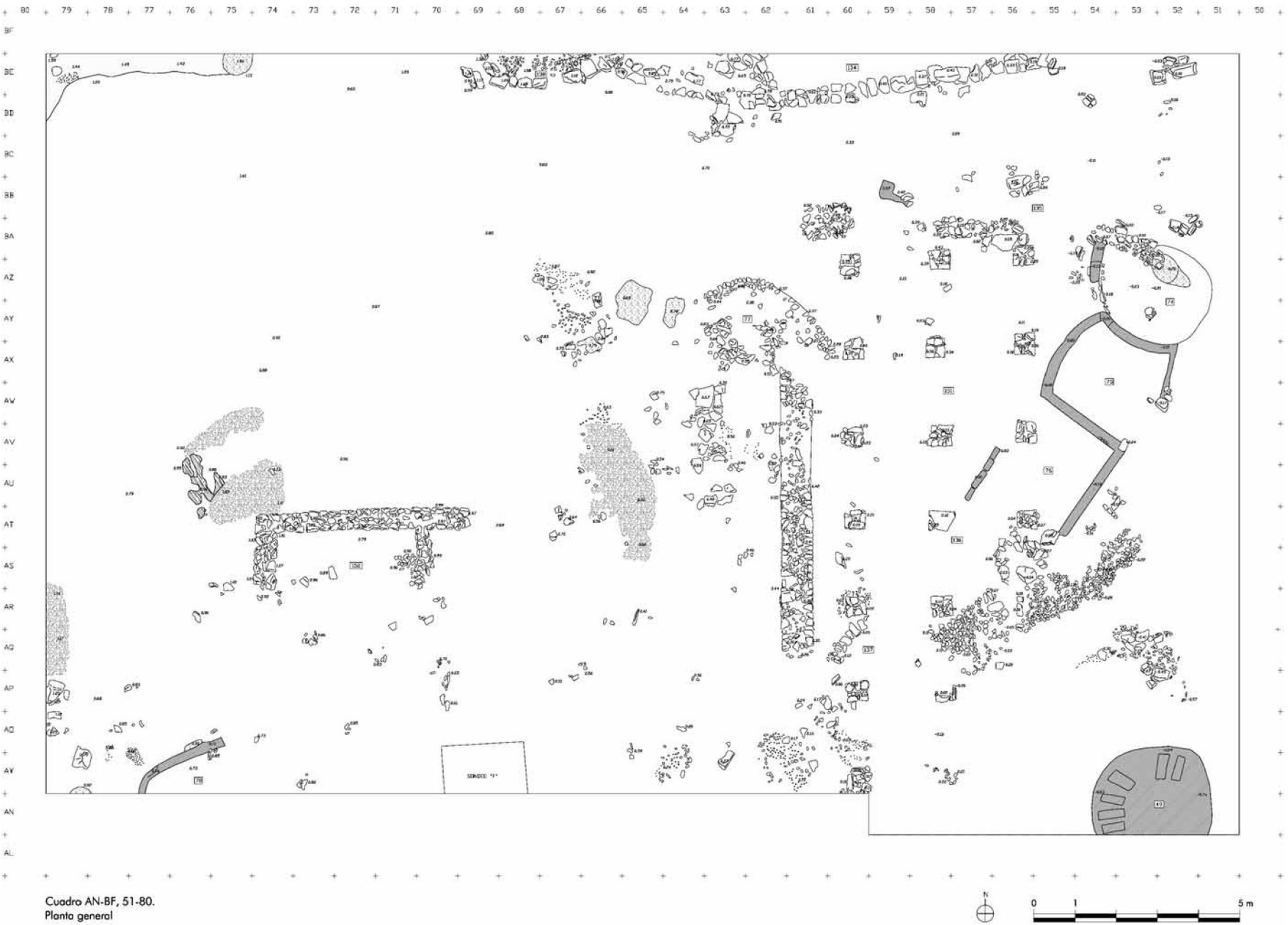


Fig. 17. Sector I. Cuadro AN-BF/51-60.

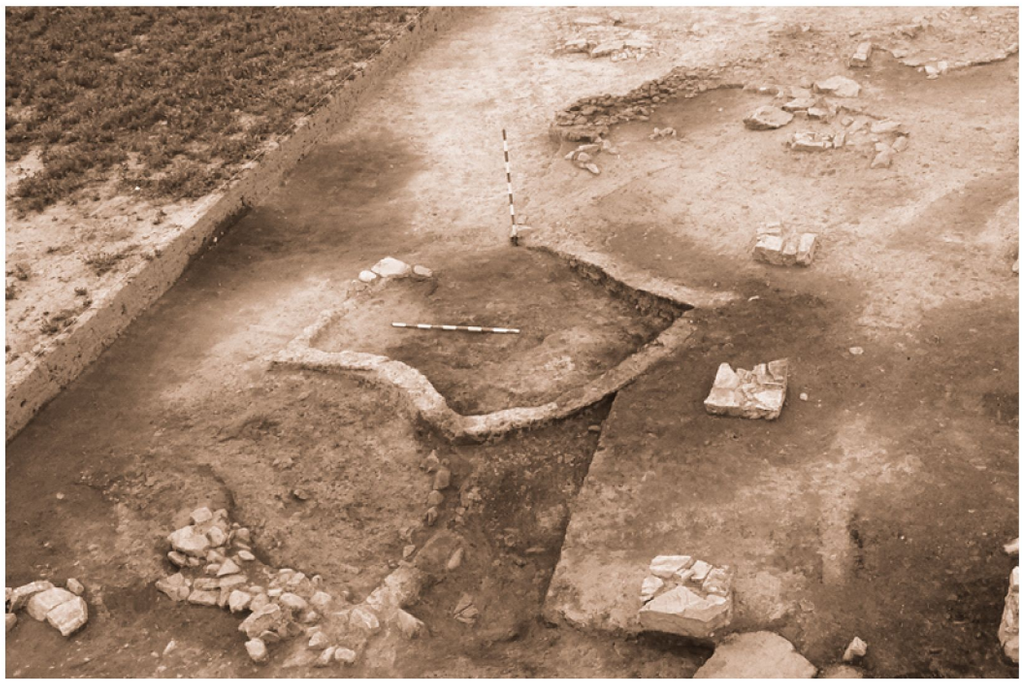


Lám. 23. Sector I. Cuadro AN-BF/51-60.

En esta zona del yacimiento arqueológico se han documentado diversos niveles de ocupación adscribibles tanto a la época romana como a la I y II Edad del Hierro. La fase romana estaba representada por un secadero vinculado al alfar, mientras que de la Edad del Hierro se han recuperado restos de varias viviendas y edificios auxiliares de época celtibérica, así como una estructura circular perteneciente a la I Edad del Hierro vinculada posiblemente al culto.

El último momento ocupacional estaría representado en este cuadro por una construcción (nº 151) interpretada como un secadero y perteneciente al alfar de cronología romana. Esta estructura ha sido exhumada en la zona de intersección de los cuadros AN-BF/51-60 y AN-BF/61-80, motivo por el que se eliminó el testigo existente entre ambos, uniéndose esas dos unidades de excavación. La construcción, de difícil interpretación, apareció al este del edificio nº 155 (decantación de arcillas y *tegularium*), al noreste de los edificios nº 157 y 158 (almacenes y *navale*), y a escasos 30 m de los dos hornos localizados al suroeste, estando rodeado además por los restos de varios muros rectos atribuibles a otras construcciones del alfar (nº 152 y 153). Los vestigios recuperados consisten en un muro longitudinal, de 4 m de largo y 80 cm de ancho, que discurre de norte a sur entre los cuadros AN-BF/61. Estaba elaborado con aparejo irregular de piedra cuarcítica y esquistos, dispuesto en tres hiladas, con una altura conservada de 30 cm Este muro se encontraba realizado mediante doble lienzo de piedra, más o menos careada, relleno con un paquete de cantos de pequeño y mediano tamaño, lo que le da una gran consistencia. En la zona superior se colocaron piedras más planas, fundamentalmente pizarras y esquistos, regularizándose de esta forma su superficie para permitir levantar los muros de barro más fácilmente, evitando su vencimiento hacia los lados. Dicho muro se encuentra a escasos 5 cm de la cota actual del terreno, lo que ha provocado su parcial destrucción a causa del arado. A este hecho se debe añadir el posible expolio de los muros (ya en época más reciente), puesto que no se han reconocido las lajas de las caras exteriores, de mejor calidad, observándose en muchos tramos el cascajo que serviría de relleno entre las dos caras del muro.

En la zona centro-oeste, al este de ese muro, sobre los cuadros AY-BA/55-60, se constató la presencia de una serie de estructuras pétreas (nº 154) que servirían de basamento del edificio. Los vestigios recuperados consistían en una serie de 18 pilares alineados en tres filas, conformando un área cuadrangular cuyo lado largo (norte-sur) medía 14,30 m y el corto (este-oeste) 4,70 m, delimitando una superficie de 63 m^2. Estos pilares se encontraban perfectamente alineados entre sí, distando unos de otros 150 cm, medidas que se repiten tanto de este a oeste como de norte a sur. Estaban realizados con aparejo irregular, de piedra cuarcítica y esquistos, dispuestos a soga y tizón para crear unas esquinas más resistentes, siendo todos de planta cuadrada, con unas dimensiones aproximadas de 50 por 50 cm y una altura que varía entre los 10 y los 35 cm, conservándose en algunos casos hasta tres hiladas. A excepción del muro, antes referido, situado al oeste, no se ha documentado ningún tipo de cerramiento en sus laterales, lo que parece reflejar que se estamos ante una estructura aérea sustentada con pilares. Para la colocación de esos asientos se realizó un orificio en la base del terreno en época romana, afectando a los niveles de la II Edad del Hierro, donde se han constituido los pilares. Esta fosa, una vez realizada la obra, se rellenó con cantillos, evitándose así el movimiento y proporcionado una mayor consistencia a la estructura, sistema constructivo muy similar al realizado en la construcción de las zanjas de cimentación de los muros. Sobre estas bases pétreas irían colocadas, muy posiblemente,



Lám. 24. Sector I. Cuadro AN-BF/51-60.

unas columnas o postes de madera que sustentarían la estructura. Al retirar el sedimento que recubría dichos pilares se han reconocido abundantes restos de carbones y algún fragmento de madera, en mal estado de conservación, además de numerosas cenizas. Por otra parte, en ese estrato se han recuperado escasos materiales constructivos, representados por algunas piedras desplazadas de los pilares y no más de una docena de tégulas, además de algunos fragmentos cerámicos muy revueltos. De los 21 pilares (U.E. 16.003) con los que contaría esta estructura (nº 151), solamente se conservaban 18, habiendo desaparecido los situados en la zona sureste, ya que éstos debían encontrarse prácticamente a cota superficial.

Por tanto, el edificio definido por el muro (U.E. 16.004) y los pilares (U.E. 16.003) tendría planta rectangular, de 14,30 m de largo por 6,50 m de ancho, con una superficie global de 92,95 m^2. El muro recto formaría el cierre por el lado oeste, protegiendo a la construcción de la lluvia y de los vientos predominantes en la zona, sirviendo además de muro de refuerzo a la estructura, la cual posiblemente presentaría unas características endebles. Sobre los pilares se colocarían unos postes de madera o pies derechos que sujetarían un entablamento de madera que serviría de base a una estancia o primer piso, donde se ubicarían los materiales del alfar para su secado o se almacenarían los excedentes para el mantenimiento del complejo. Por los materiales documentados en la zona, entre los pilares y el muro, podría pensarse que este edificio llevara una cubierta de tipo vegetal, dispuesta a un agua, utilizando como extremo más elevado el muro (U.E. 16.004), lográndose de esta manera que el agua de lluvia que cae sobre la techumbre vertiera hacia el este, punto en el que el buzamiento del terreno haría que desaguase fácilmente hacia la margen derecha del río Órbigo. La posibilidad de que dicha cubierta fuese a dos aguas no parece viable ya que, además de no haberse documentado ningún indicio, debería haber existido una canalización que facilitase la salida del agua y evitase la formación de charcos que humedeciesen la producción del alfar.

Este edificio formaría parte del conjunto del alfar de época romana, integrado por varios edificios donde se llevarían a cabo todos los pasos necesarios desde la llegada de la arcilla hasta la producción final de los materiales de construcción. La funcionalidad de este edificio no puede precisarse con exactitud, pero todo parece indicar que nos encontramos ante un *Granarium Horreum*. Se trata de una construcción que se utilizaría en su zona inferior como secadero para las tejas producidas en el alfar, discurriendo el aire entre los pilares, lo que contribuiría a un secado uniforme de las tégulas, mientras que sobre los columnas de madera se colocaría un entablado de

madera, donde iría una estructura cerrada con cubierta vegetal para guardar los excedentes, aperos, etc. Este hecho se corrobora por la escasa separación existente entre los pilares, que no seria necesaria si fuera un simple cobertizo para proteger las materias de las inclemencias del tiempo colocándose menos pilares y más separados. Dadas estas características nos inclinamos a interpretar este edificio como una estructura tipo hórreo.

Para la mejor comprensión de la serie de 21 pilares de los que consta el edificio se ha realizado una tabla con sus características tipológicas individuales y su situación dentro del área de excavación.

En el resto del cuadro, donde no aparecieron estructuras de época romana, se realizó un rebaje para documentar la secuencia ocupacional del enclave. En la zona norte, sobre los cuadros BD-BE/55-63 y a la misma cota que los niveles romanos, se registraron una serie de estructuras que cabría asimilar al momento ocupacional *IIb* de la II Edad del Hierro. Dichos restos consistían en el lienzo sur de dos grandes cabañas, realizadas con aparejo irregular de piedras cuarcíticas de gran tamaño. De la primera (nº 134) se exhumó un muro (U.E. 16.008), de 780 cm de largo y 45 cm de ancho, que discurría de este a oeste, y que continuaría hacia el norte conformando una construcción de planta oval. Dicha cabaña no ha podido ser exhumada en su totalidad debido a que toda la zona norte se encontraba bajo el perfil norte del cuadro de excavación. Contigua a ésta, en el cuadro AN-BF/61-80, se han podido recuperar los restos de otra cabaña de similares características, que al igual que la anterior, continuaba fuera de los límites previstos del cuadro de excavación. Estas estructuras se podrían adscribir al último momento ocupacional del enclave por los moradores de la II Edad del Hierro.

En la zona ocupada por el secadero se constataron los restos de varias construcciones que presentaban un alto grado de degradación, producto de la excavación de las zanjas en las que se dispusieron los pilares del edificio romano. La primera de ellas (nº 135) se corresponde con una cabaña (U.E. 16.016) localizada en los cuadros AZ-BA/52-54 de la que se recuperó parte de un muro recto que estaba cortado por los pilares del secadero, apareciendo apoyada directamente sobre los niveles de la ocupación *IIa*. Presentaba una orientación este-oeste, estando realizada con aparejo irregular de piedra cuarcítica, desconociéndose su forma completa. La otra construcción, la cabaña nº 136 (U.E. 16.006), se ubicaba en los cuadros AS-AT/55-56, presentando un estado

Nº	Longitud (N-S)	Anchura (E-O)	Hiladas	Altura (cm)	Profundidad (cm)	Cuadro de excavación
1	50	52	1	17	+036	AZ-BA/60
2	48	52	2	30	+040	AX-AY/60
3	58	50	1	13	+024	AV/60
4	50	46	2	20	+022	AT/60
5	50	46	2	24	+027	AR/60
6	52	48	2	25	+020	AP/60
7	58	52	1	14	+016	AY/59-60
8	52	48	2	27	+043	AZ-BA/58
9	46	50	3	30	+036	AX-AY/58
10	50	50	1	12	+022	AV/58
11	62	48	1	11	+012	AT/57-58
12	50	50	2	13	+012	AR/57-58
13	50	40	1	19	+006	AP/57-58
14	-	-	-	-	-	-
15	50	50	3	20	+021	AZ-BA/56
16	50	52	2	19	+018	AX-AY/55-56
17	50	50	1	21	+013	AV-AW/55-56
18	50	48	1	8	+007	AT/55-56
19	14	50	1	7	+006	AR/56
20	-	-	-	-	-	-
21	-	-	-	-	-	-

de conservación bastante malo. De la misma se exhumó parte de un zócalo de piedras cuarcíticas que conformaba una estructura circular de reducidas dimensiones, apareciendo alrededor de uno de los pilares del edificio romano, circunstancia que provocaría su parcial destrucción, pudiendo incluso haberse reaprovechado sus piedras en la protección de esa pilastra. La última de las cabañas, la nº 137 (U.E. 16.007), se localizó al suroeste del cuadro de excavación, habiendo sido muy alterada en época romana por la ubicación del pilar 6, que provocó la desaparición de parte de su muro perimetral. Éste consistía en un zócalo de piedras cuarcíticas, colocadas a tizón, que dibujaba un contorno circular. Debido a su alto estado de deterioro no se han podido indicar ni sus dimensiones ni sus características tipológicas y funcionales.

A la misma cota que esa cabaña se localizaron los restos de una calzada o empedrado, elaborada con cantos cuarcíticos de mediano tamaño, que discurría de este a oeste por los cuadros AQ-AT/53-58. Tras su exhumación dicha vía parecía comunicar la zona alta del enclave con las proximidades del río Órbigo, ya que en el cuadro AC-AM/21-40 se han recuperado unos cantos cuarcíticos de similares características que podrían formar parte de esa misma calle o vial.

Por debajo de la zona del alfar romano y de las edificaciones del momento *IIb* se han recuperado una serie de estructuras arquitectónicas de la Segunda Edad del Hierro, que se corresponden con la ocupación *IIa* de la estación arqueológica de La Corona/El Pesadero. No han sido exhumadas en su totalidad debido a la pervivencia de las estructuras anteriores. Por este motivo solamente se han rebajado zonas puntuales para observar la secuencia ocupacional a lo largo de la Edad del Hierro. De esta forma, en los cuadros AV-BA/51-57 se constató un complejo formado por una cabaña circular y dos estructuras auxiliares adosadas. La situada más al norte es la estructura nº 74, de planta circular y que sería utilizada como lugar de habitación. Estaba muy deteriorada al haber sido seccionada por la cabaña nº 135, correspondiente al momento *IIb*, construcción de la que se ha reconocido el cuarto suroccidental, realizado con muro de adobes (U.E. 16.011) apoyado sobre un pequeño zócalo de cantos cuarcíticos de reducido tamaño. La zona interior ocupaba una superficie de 6 m^2, conservando un suelo de arcilla apisonada (U.E. 16.021) y un hogar central (U.E. 16.022), realizado con una base de cantillos y placa de arcilla endurecida. En su interior se constató la presencia de una vasija, prácticamente completa; estaba aplastada sobre el suelo de la cabaña. Dicho vaso estaba realizado a torno y cocido en un ambiente oxidante, lo que le ha conferido su coloración anaranjada, encontrándose pintado en tonos vinosos con una serie de círculos concéntricos colgados de una línea horizontal.

Al sur, y adosada a la anterior, de la que aprovecha parte de sus muros, se descubrió una edificación de planta tendente a circular (estructura nº 75). Para su realización se erigió un muro recto, que discurría de norte a sur (U.E. 16.014), y otro tendente a circular, que cerraba el lado este (U.E. 16.018), mientras que por el lateral sur aprovechaba los muros de la estructura rectangular nº 76, estando realizados todos esos lienzos en adobe con pequeños zócalos de piedra. Presentaba su acceso por la zona este, donde se encontraba un vano en el muro, con una piedra colocada a modo de umbral, que abría un espacio hacia el exterior (U.E. 16.010). En su interior se constató un gran paquete de adobes y arcillas, muy enrojecidas y endurecidas por la acción del calor (U.E. 16.019), bajo el cual se reconoció el derrumbe de la construcción, que sellaba un suelo de arcilla apisonada (U.E. 16.024) que presentaba un fuerte buzamiento hacia el oeste. Más al sur, y también adosada a la anterior, se documentó el lienzo de la estructura rectangular nº 76 (U.E. 16.015), la cual no ha podido excavarse al ubicarse entre los pilares 15 y 16 del secadero romano y la calzada del momento *IIb* (U.E. 16.005), elementos cuya realización implicó la alteración y destrucción de parte de los muros laterales de esta cabaña.

Todo el complejo presenta un zócalo de piedra realizado con cantos cuarcíticos de tamaño pequeño sobre el que se apoyan los muros de tapial con los que se realizaría el alzado de las cabañas. Estas construcciones formarían parte de una manzana, con viviendas y edificios auxiliares dedicados a otros usos (almacenamiento, enseres, ganado). Los materiales arqueológicos recuperados y su ubicación en la secuencia ocupacional del yacimiento reflejan su adscripción cronológica al momento *IIa* de la II Edad del Hierro. En toda la superficie de este cuadro que no fue rebajada hasta los niveles de la II Edad del Hierro podía observarse la presencia de una tierra arcillosa, con abundantes cenizas, en la que se reconocían adobes caídos, muy enrojecido, con una coloración anaranjada al exterior y amarilla al interior, los cuales destacaban sobre la tierra negra que ocupaba todo este espacio, debiendo corresponder esos niveles a los derrumbes de este momento, procediendo en otros casos de las zonas alteradas por el alfar.

En la zona SO del sondeo, en la intersección de las unidades de excavación AN-BF/51-60 y AC-AM/41-60, y más concretamente en los cuadros AM-AO/51-54, se reconoció una construcción de planta circular, la estructura nº 45 (U.E. 16.017), adscribible a la I Edad del Hierro. Se trataba de una plataforma circular, de 290 cm de diámetro, realizada en tapial y adobe. Tras definirse su planta se pudo observar su distribución interna, formada por una serie de adobes colocados radialmente. Se encontraba en franco mal estado de conservación, por lo que no se procedió a su excavación, mostrando

unas características muy similares a otras estructuras exhumadas en los cuadros A-S/61-80, en donde han sido objeto de una meticulosa excavación que ha permitido su estudio completo.

Cuadro AC-AM/41-60

Esta unidad de excavación se localiza en la zona oriental del enclave arqueológico de La Corona/El Pesadero. Más concretamente, se emplaza en la intersección de la trinchera AC-AM/11-60 con el área abierta que ocupaban los cuadros A-BF/61-140. Presentaba un claro buzamiento hacia el este (río Órbigo) y hacia el sur (arroyo del Pesadero), con una diferencia de cota de 139 cm entre ambos extremos, puesto que la zona superior (esquina noroeste), se encontraba a 719,87 m.s.n.m. mientras que la inferior (esquina sureste) estaba a 717,87 m. En este cuadro se pretendía documentar la continuidad del poblamiento de la II Edad del Hierro y su relación con el del Hierro I, ya que en el cercano cuadro AN-BF/51-60 se habían recuperado vestigios arqueológicos de los momentos *IIb* y *IIa*, además de una plataforma circular (U.E. 16.017) de la fase antigua del poblado con adobes colocados de forma radial, idénticas características a las de las estructuras exhumadas en las unidades A-S/61-100. De esta manera, se podría analizar la superposición de la secuencia ocupacional del enclave y su evolución a lo largo de la Edad del Hierro.

Próximos a esta unidad se habían comenzado a excavar los sondeos D y E, cuyos 20 primeros centímetros no depararon ningún resto arqueológico *in situ*, motivo por el que se procedió a retirar con una pala mecánica los niveles correspondientes a la cobertera vegetal (U.E. 15.001). Por debajo del nivel superficial se descubrió una tierra arcillosa de tonalidad amarillenta que ocupaba toda la unidad de excavación, capa sobre la que se localizaron una serie de vestigios arqueológicos del momento *IIb* de ocupación del yacimiento durante la Segunda Edad del Hierro. Dichos restos pertenecían a una vivienda de planta circular (estructura nº 132), localizada sobre los cuadros AK-AM/43-45, a una profundidad de 162 cm desde la superficie. Se encontraba parcialmente destruida en su lado este, mientras que todo su espacio septentrional continuaba fuera del cuadro de excavación. Los restos descubiertos consistían en un zócalo de piedras cuarcíticas de mediano tamaño (U.E. 15.005) que dibujaba el contorno de una cabaña circular con una superficie interna de aproximadamente 4,7 m^2. En el momento de su exhumación se encontraba colmatada por una tierra arcillosa de tonalidad amarilla, procedente del derrumbe de los muros de adobe y tapial hacia el interior de la estructura. En la zona intramuros se documentó un suelo de arcilla apisonada (U.E. 15.011), en muy mal estado de conservación, y un hogar (U.E. 15.007), ligeramente desviado hacia el sur con respecto al centro de la estructura. Este fuego bajo apareció a la misma cota del suelo, estando realizado mediante una base de cantillos sobre la que se aplicó una capa de arcilla endurecida al fuego, mostrando todo su perímetro contorneado por una protección de piedras cuarcíticas de pequeño y mediano tamaño.

Adosada a la cabaña nº 132, por su lado oeste, se documentaron los restos de una construcción circular (estructura nº 133), que estaba realizada con un zócalo de cantos cuarcíticos de pequeño tamaño, configurando un arco; no ha podido ser exhumada en su totalidad debido a que todo el espacio norte se encuentra bajo el perfil de la unidad de excavación. La zona descubierta consiste en un lienzo de piedras y 20 cm de su interior, mostrando el muro unas dimensiones lineales de 170 cm y 15 cm de ancho, datos éstos muy parcos para determinar más rasgos de la misma. Al encontrarse adosada a la cabaña nº 132 y poseer reducidas dimensiones, se podría pensar en un edificio anexo destinado a otros usos que no fuesen los propios de la vivienda. En la zona central del cuadro (AE-AG/40-41) se exhumó un hogar exterior (U.E. 15.008), que apareció a la misma cota que las cabañas 132 y 133, lo que señala la posible asociación entre esos elementos, ya que no apareció ninguna estructura próxima que pudiera indicar otra relación.

Estas cabañas y construcciones señaladas, por su situación dentro de la estratigrafía del yacimiento, se pueden incluir en el momento *IIb* de ocupación, aspecto confirmado por los vestigios arqueológicos recuperados en su interior y por la propia secuencia estratigráfica, ya que aparece cubriendo los niveles *IIa* de la II Edad del Hierro. Éstos están representados, en primer lugar, por un gran hoyo situado en la zona central de esta unidad de excavación, ocupando los cuadros AD-AM/ 42-54, excavado en un nivel de arcilla amarilla que cubría a todas las estructuras cronológicamente anteriores. La zona más elevada se encuentra al este, a 90 cm de profundidad, buzando hacia el oeste hasta alcanzar los 150 cm desde la superficie, siendo muy posible que esta zona hubiera sido alisada y aterrazada para la construcción de las viviendas 132 y 133. Su planta es circular, con un diámetro de 1.130 cm, siendo su sección cuenquiforme, muy abierta, con un buzamiento muy lento, fundamentalmente en la zona sur y este. En la zona oeste de esta depresión se han documentado una serie de hoyos, de aproximadamente 100 cm de diámetro, que van circunvalando al hoyo principal. No ha sido excavado en su totalidad puesto que su lado norte se encontraba bajo el perfil y por debajo de dos cabañas de planta circular. Asimismo, apenas se ha rebajado, ya que se encuentra destruyendo los niveles inferiores y no aportaría más documentación que los datos suministrados por este tipo de estructuras negativas, pareciendo indicar la existencia de un basurero de características muy similares al reconocido en los cuadros AV-BÑ/271-290.

Este basurero apareció relleno por una tierra gris cenicienta, muy suelta, con abundantes carbones producidos por la descomposición orgánica de elementos vegetales. Los materiales arqueológicos recuperados son mayoritariamente cerámicos, realizados a torno y con cocciones oxidantes y reductoras. Entre ellos destacan los restos de una botella con el labio pintado en color vinoso, un vaso ovoide y uno troncocónico, que conservan su perfil completo. Otros materiales recuperados son un punzón biapuntado, una mortaja de fíbula de bronce y otros elementos elaborados en bronce. Todo este bagaje material, junto a su situación en la secuencia estratigráfica del yacimiento, hacen encuadrar este basurero en el momento *IIa* de la ocupación del enclave, durante la Segunda Edad del Hierro.

Cuadro AN-BF/61-80.

Esta unidad de excavación se ubica en la parte oriental del yacimiento de La Corona/El Pesadero, dentro del Sector I. En él se ha documentado la superposición de dos niveles cronológicos claramente diferenciados, como son parte de las estructuras del poblado celtibérico, representado por las UU.EE. 107 a 110, 114, 116 a 119 y 121 a 124, y algunas dependencias del alfar romano (Edificio nº 152). Por encima de esos dos niveles de ocupación se reconoció la cobertera vegetal (U.E. 101), representada en la totalidad del cuadro.

Empezando por el momento de ocupación romano, se han exhumado los restos de una estructura perteneciente al complejo alfarero, aunque presenta tal grado de deterioro que no se puede precisar su función. Esta construcción (estructura nº 152), localizada en la parte central del cuadro, está representada por una serie de elementos muy alterados (U.E. 106) que, dadas las características de su parte exhumada, parece estar englobada junto a otras habitaciones en un espacio de hábitat más grande, del que se desconocen sus cierres. Esta estructura se encuentra aislada del secadero del alfar, localizado al este, dentro del cuadro de excavación AN-BF/51-60, debiéndose tratar de un edificio que en su momento de uso estaría exento.

El muro (U.E. 106) delimita una habitación de planta rectangular; realizado con piedras cuarcíticas, de aparejo irregular, se ha reconocido una longitud de 210 cm en sentido este-oeste y de 520 cm en dirección norte-sur, siendo su anchura de 47 cm y su alzado exhumado de 25 cm. En cuanto al muro U.E. 104, realizado con aparejo bastante irregular de piedras cuarcíticas, posiblemente se encuentra relacionado con la estructura del secadero. Apareció en el límite de los cuadros AN-BF/51-60 y AN-BF/61-80, habiéndose registrado en el primero con la U.E. 16.004, siendo de mayor envergadura que el anterior, con unas dimensiones de 698 cm de longitud por 74 cm de anchura. La posible relación de este muro con esa construcción del alfar romano cabe plantearla de acuerdo a la hipotética ejecución de la techumbre, la cual parece haber estado dispuesta a un agua, apoyando la parte más elevada de la cubierta en este potente muro. Sin embargo, no debe descartarse que este muro se haya empleado como un simple cierre o muro paraviento.

Al oeste de este muro se observaban los restos de un derrumbe pétreo (U.E. 105), de 125 x 71 cm, que con bastante probabilidad parece corresponder con la caída de esta estructura. Al este de ese derrumbe, entre éste y el muro U.E. 104, se reconoció un paquete arcilloso de tono ocre (U.E. 115) en el que se registraron restos de tapial y adobe, observándose además parte del zócalo de la estructura romana y una fracción de los zócalos de las estructuras celtibéricas que se reconocen por debajo, circunstancia indicadora de una grave alteración del terreno a consecuencia del laboreo agrícola.

Probablemente al interior de ese edificio romano, aunque reconocidos fraccionariamente a lo largo del cuadro de excavación, se exhumaron varios pavimentos realizados con cantillos cuarcíticos trabados con tierra (UU.EE. 111, 112, 113 y 120). La U.E. 111, representada en la parte sur del cuadro e introduciéndose bajo ese perfil, presentaba unas dimensiones de 140 x 110 cm. La U.E. 112 se ubicaba en la parte central de la cata, con unas medidas de 410 x 130 cm. La U.E. 113 se situaba en la zona central del cuadro, junto al derrumbe (U.E. 109), teniendo unas medidas de 80 x 50 cm en su zona septentrional y de 175 x 125 cm en la meridional. Por último, la U.E. 120 se emplazaba entre el muro UU.EE. 16.004/104 y la U.E. 105, en la zona oriental de la cata, siendo sus dimensiones de 150 x 115 cm. Junto a pavimento U.E. 113 y por debajo del mismo se han exhumado los restos carbonizados de dos vigas de madera (U.E. 109), con unas dimensiones de 170 x 27 cm y 150 x 25 cm, que parecen identificarse como restos constructivos de los edificios celtibéricos inferiores, los cuales habrían sido alterados por la posterior ocupación romana.

Al suroeste del cuadro se descubrió la U.E. 103, también representada en el cuadro T-AM/61-80 como U.E. 1.003, correspondiente a un echadizo empleado para regularizar la zona durante la ocupación romana, habiendo implicado su ejecución la destrucción de parte de las estructuras celtibéricas subyacentes. Dicho vertido está conformado por una arcilla marrón, bastante compacta y heterogénea, con inclusiones de carbones, tejas y piedras. Por encima de este echadizo se documentó un pavimento de cantillos cuarcíticos (U.E. 102) del que se ha exhumado una superficie de 140 x 50 cm, continuando por debajo del perfil oeste del cuadro, solado que, muy probablemente, debe ponerse en relación con una posible zona de acceso desde el edificio nº 155 al edificio nº 152.

En el resto del cuadro se han constatado diversos elementos constructivos del poblado de la Segunda Edad del Hierro,

registrándose restos de 4 cabañas circulares, las tres primeras con muros pétreos y la última con un muro realizado con adobe y tapial. La primera de ellas, la estructura nº 138 (UU.EE. 107 y 108), es de planta circular, siendo su fábrica de tapial y piedra, aunque el tapial se había perdido por el efecto de las labores agrícolas, ya que se encontraba a una cota cercana a la de la superficie. Se ubicaba en la parte norte del cuadro, introduciéndose parcialmente bajo ese perfil. Su muro (U.E. 107), de 35 cm de anchura, estaba realizado con aparejo irregular de piedra cuarcítica, dibujando una planta circular de 350 cm de diámetro. Al interior se exhumó un pavimento formado de cantillos cuarcíticos (U.E. 108), el cual probablemente debía estar cubierto por una arcilla apisonada de la que no se han hallado restos. Al oeste de esa cabaña nº 138, en la parte norte del cuadro, se ha recuperado un potente nivel de derrumbe, con grandes inclusiones de tapial, que puede pertenecer a las destrucciones de las estructuras celtibéricas aledañas. Está representado por la U.E. 123, un paquete arcilloso de color ocre, que posee inclusiones de tapial en gran medida y en mucha menor proporción de carbones, adobes y piedras. Además, al este de ese derrumbe se documentó de forma parcial un hogar de arcilla (U.E. 114) que, con unas dimensiones de 70 x 50 cm, se introducía bajo el perfil norte.

La cabaña nº 134 (UU.EE. 117 y 122) presenta planta tendente a oval, conservándose de la misma tan sólo el zócalo de piedra. Está ubicada al norte del cuadro, introduciéndose parte de ella bajo el perfil. Comparte estructura con el cuadro limítrofe AN-BF/51-60, donde recibe los números de UU.EE. 16.008 y 16.009. El muro de piedra (U.E. 117) tiene una anchura de 45 cm y una longitud exhumada de 780 cm, estando realizado en piedra cuarcítica, bastante irregular. Se desconoce si poseía un alzado de tapial, aunque los indicios de la U.E. 122, así parecen indicarlo. Al interior de esta cabaña se reconoció un gran paquete arcilloso (U.E. 122) que presentaba importantes inclusiones de tapial y en menor medida de carbones, adobe y cenizas, característica que indicaría que se trata del derrumbe de los alzados de la estructura. Al este de la cabaña nº 134, en la parte norte del cuadro y uniendo ésta con la cabaña nº 138, se exhumó un muro realizado en piedra y con posible alzado en tapial (U.E. 118). Se trataba, muy probablemente, de una cerca de unión entre las dos cabañas realizada con aparejo irregular de piedra cuarcítica, siendo sus dimensiones de 350 cm de largo por 60 cm de ancho. Entre esta cerca y el perfil se descubrió un derrumbe procedente del alzado de la misma o de alguna de las cabañas aledañas, consistiendo en un paquete arcilloso de tono ocre (U.E. 119) que presentaba buena cantidad de inclusiones en forma de tapial y, en menor medida, de cenizas y carbones.

Cubriendo las UU.EE. 117 y 118, así como a sus rellenos, se había reconocido un nivel de incendio (U.E. 116) consistente en un paquete arcilloso de coloración negruzca, bastante compacto y heterogéneo, que presentaba inclusiones de adobe y tapial, elementos que podrían proceder de la destrucción de las cabañas cercanas. En la zona sur del cuadro, cercana al emplazamiento del sondeo F, se descubrió un nivel de destrucción (U.E. 110) compuesto por cenizas con bastantes inclusiones, aunque ocasionales, de carbones, tapial, adobes y piedras. Muy probablemente se trate del derrumbe, tras un incendio, de las estructuras del último momento del poblado celtibérico, mostrando unas dimensiones de 210 x 80 cm.

Otra cabaña exhumada es la nº 77. De planta circular, estaba definida por un muro pétreo (U.E. 121), parcialmente excavado, ubicado en la esquina norte del cuadro, al este de la U.E. 118. Dicho lienzo había sido destruido por la construcción del secadero del alfar romano, localizado en el cuadro limítrofe (AN-BF/51-60), y por las labores agrícolas, no habiéndose finalizado su excavación por el lado occidental. Cronológicamente, pertenecería al segundo momento del poblado celtibérico, pudiendo corresponder sus restos al zócalo de la estructura, debiendo ser sus alzados de tapial y adobe. Con una anchura de 22 cm, dibuja un perímetro circular de unos 650 cm de diámetro, característica que vendría a indicar su función de vivienda, ya que coincidiría con otras estructuras de similares dimensiones que se han exhumado en diferentes zonas del yacimiento.

La última de las cabañas excavadas, la nº 78, es una estructura circular de la que sólo se conserva un arco de muro realizado en tapial (U.E. 124), habiéndose excavado tan sólo unos 110 cm de longitud, con 22 cm de anchura, al salirse fuera de los límites previstos del cuadro de excavación en dirección sur y oeste. Por otra parte, en esos perfiles meridional y occidental, se podía observar que sus vestigios aparecían inmediatamente por debajo la U.E. 103, correspondiente al echadizo de época romana empleado para regularizar el terreno, circunstancia que permite suponer que el resto de la cabaña fue destruido por los movimientos de tierra efectuados durante esa ocupación. Dada su posición estratigráfica, esta cabaña parece pertenecer al segundo momento del poblado celtibérico.

Cuadro T-AM/61-80

Este cuadro se localiza en la zona oriental del Sector I, habiéndose unido al colindante cuadro A-S/61-80 tras eliminarse el pasillo de servicio meridional al aparecer en ese testigo dos hornos romanos que han recibido dos números de UU.EE. 1.012 para el «Horno A» y U.E. 1.010 para el «Horno B». El volumen de tierras excavadas difiere de unas zonas a otras del cuadro de acuerdo con las diferentes estructuras documentadas,

variando desde los 20 cm en la esquina noreste hasta los 60/70 cm en la noroeste. En dicha potencia se han atestiguado niveles contemporáneos, romanos, celtibéricos y prehistóricos, los cuales se han individualizado en 38 UU.EE. que se agrupan en varios niveles o etapas culturales, los cuales en grandes líneas muestran los rasgos documentados en el resto del yacimiento.

La secuencia estratigráfica se inicia con la capa superficial, representada por el nivel de arada (U.E. 1.001) del que ya se habían retirado previamente unos 10 cm de espesor con medios mecánicos. Las labores agrícolas habían afectado a los primeros 40 cm de potencia, provocando una alteración de los niveles de ocupación romana, celtibéricos y de la Primera Edad del Hierro.

De la primera etapa cultural registrada, que se corresponde con la época romana (fase *IIIa*), destaca la parcialidad de los datos obtenidos en las diferentes unidades que lo caracterizan, pues la actuación de los arados en algunos sectores, como el meridional, ha reducido a la mínima expresión los elementos constructivos. Con todo, en esta zona se han constatado los cimientos de varios muros de las dependencias que formaban parte de un edificio (nº 153), integrante del alfar romano. De los muros únicamente se ha conservado parte del relleno interior de su base, elaborado mediante mampostería ordinaria de cantos de cuarcita y esquistos, con una anchura de unos 55/65 cm, y salvo algunos hoyos de poste que sujetarían la cubierta y restos de pavimentos de cantillo, no se ha documentado ningún otro elemento constructivo. El edificio poseía planta rectangular, con unas medidas de 166 cm de largo por 660 cm de ancho, resultando una superficie que superaba ligeramente los 100 m^2, siendo su orientación este-oeste y con accesos al interior al este (espacio que no se ha excavado), al sur (donde se ubicaban los dos hornos) y al norte, dando paso a un espacio abierto empedrado.

El edificio se estructuraba en cuatro partes claramente individualizadas. En primer lugar, en su extremo occidental se delimitó un espacio cuadrangular de unos 28 m^2, cerrado al oeste por el muro U.E. 1.006, de 60 cm de ancho por 570 cm de largo que, aunque apareció cortado en sus dos extremos, debía unir en ángulo recto al norte con el muro U.E. 1.007, que tiene 510 cm de largo, y al sur con el muro U.E. 1.011, tal como pusieron de manifiesto sus respectivas zanjas de cimentación. Se han excavado dos hoyos con grandes piedras para acuñar postes de madera en las esquinas noroeste y sureste (UU.EE. 1.016 y 1.017, respectivamente). En la esquina sureste de esta dependencia se localizaba un pasillo de acceso/salida enmarcado por dos muros, UU.EE. 1.011 al sur y 1.008 al norte. Este último muro conformaba una estructura rectangular de apenas 5 m^2 abierta, curiosamente, por su lado



Lám. 25. Sector I. Cuadro T-AM/61-80.

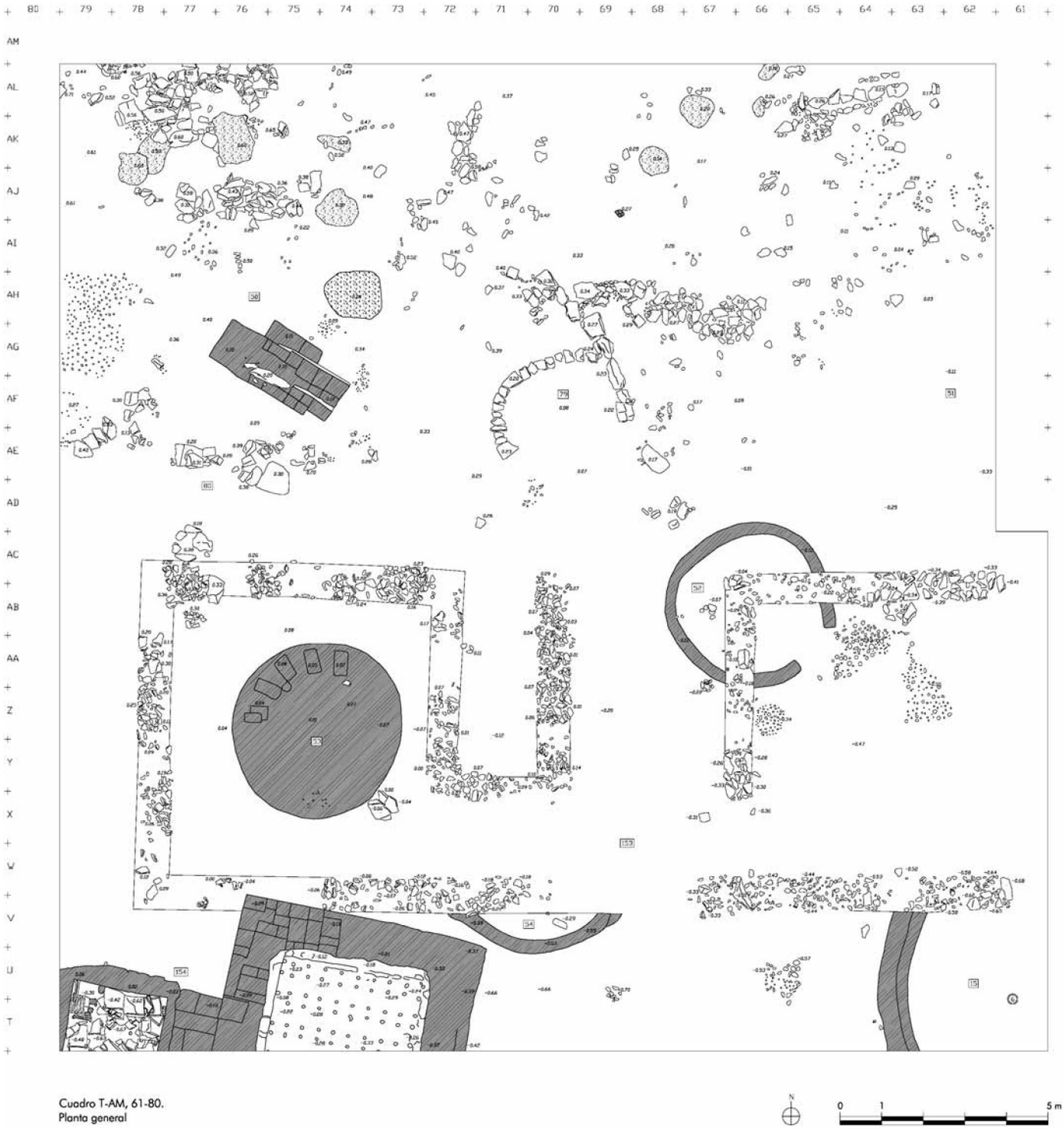


Fig. 18. Sector I. Cuadro T-AM/61-80.



Lám. 26. Sector I. Cuadro T-AM/61-80

norte. Al este de ésta discurría transversalmente un pasillo de unos tres metros de ancho, con dos hoyos de poste (UU.EE. 1.018 y 1.019), que daba acceso a los hornos tanto desde las distintas estancias del edificio como desde el patio empedrado. Finalmente, en el extremo este se ubicaba la última estancia, acotada por los muros (UU.EE. 1.009 y 1.011), de unos 27 m^2, con acceso completamente abierto desde el este y salida al pasillo transversal localizado al oeste. En su interior se ha documentado un gran hoyo de poste (U.E. 1.021) adosado al muro (U.E. 1.009) y los restos de un piso de cantillos (U.E. 1.020).

Pese a la precariedad de los datos obtenidos, no cabe la menor duda que esta construcción tiene que ver con las actividades artesanales vinculadas a los hornos dentro del complejo del alfar, muy probablemente como lugar destinado al almacenaje de los productos antes y después de su carga en los hornos, dada su proximidad a éstos. Incluso se podría especular con su funcionalidad de secadero, pues los hoyos de poste nos hablan de estancias mejor o peor cubiertas, circunstancia esencial para el secado del barro, sin que incida el sol directamente sobre las piezas.

Al norte de este recinto, y hasta el perfil del cuadro, se documentó un espacio abierto, de unos 200 m^2, empedrado con cantos rodados de pequeño y mediano tamaño trabados con barro (U.E. 1.004), que parece integrarse dentro del segundo momento de uso de la instalación alfarera (fase *IIIb*), en consonancia con otros añadidos de muros y estancias localizados en los cuadros adyacentes. Concretamente, se relacionaría con la estructura nº 158 del cuadro T-AM/81-100, que tenía acceso directo a esta especie de patio mediante un piso de cantillo mucho más fino (U.E. 1.014) y mejor compactado. Una vez levantado este empedrado se pudo comprobar que su grosor oscilaba entre los 30/40 cm y que las irregularidades que mostraba, así como las sucesivas reparaciones a que fue sometido, se debieron a la escasa compactación del echadizo que lo sustentaba (U.E. 1.003). En las dos esquinas de este sector norte del cuadro, rodeados por el empedrado, se excavaron varios hogares (U.E. 1.005, en la esquina noroeste y U.E. 1.013 en la noreste), cuya relación con el complejo alfarero se nos escapa.

En lo que a materiales arqueológicos se refiere, la mayoría de los elementos recuperados lo fueron en el echadizo (U.E. 1.003). En su interior se encontraban gran cantidad de piedras, huesos, cerámica, bolsadas de ceniza, materiales de construcción como tégulas, ímbrices, ladrillos, etc. El material cerámico ha sido abundante y variado, tanto a mano como a torno celtibérico y romano, destacando entre estos últimos varias formas completas de Terra Sigillata y dos tégulas con

sello localizadas en la esquina noroeste, uno ilegible hasta su lavado y en el otro con cartela *CEPALI OF VALERI TAURI*. Por lo demás, cabe reseñar únicamente una pulsera de bronce.

Inmediatamente bajo la base del empedrado (U.E. 1.004) se han excavado varios elementos constructivos correspondientes a la ocupación celtibérica del yacimiento (fase *II*). Hacia el sector central se ha individualizado el zócalo o base de piedras (U.E. 1.035) del muro de la vivienda circular nº 79. Sólo se ha documentado parte de su arco, que cierra por el lado oeste (por lo que la puerta se ubicaría en el lado contrario), cuyo desarrollo describe un hipotético diámetro interior de 2,5 m. Al oeste de esta cabaña, ya próxima a la esquina noroeste, se ha documentado una curiosa estructura rectangular de adobes (nº 50), orientada en sentido este-oeste (U.E. 1.034). Su forma no era regular, ya que, si bien medía 253 cm de largo, su anchura oscilaba entre los 84 cm en su extremo oeste y los 88 cm en el este. Su factura era de adobes de variado formato que en su interior encerraban una gran piedra arenisca de 90 cm de largo por 20 cm de ancho, cuya cara superior apareció muy plana y pulida, como si hubiera sido utilizada de afiladera.

Igualmente, bajo el edifico romano y al sur del mismo se han registrado varias estructuras pertenecientes al poblamiento de la Primera Edad del Hierro, estando representadas las dos últimas fases de ocupación de dicho período, designadas de arriba a abajo como *Id* y *Ic*. Del último momento, *Id*, se han contabilizado varias unidades referentes a tres estructuras y varios derrumbes e incendios, convenientemente alisados para servir de base al edificio romano. Todas estas estructuras sólo se han documentado en planta para preservar las superpuestas, por lo que al no haberse excavado íntegramente, muchos de los datos plasmados en el texto parecen limitados y aislados. Delimitada por los muros que forman la estancia más occidental de dicho edificio se ha distinguido la estructura circular nº 52 (U.E. 1.032), de 345 cm de diámetro y elaborada con arcilla. Dentro de ella, en su lado noroeste, aparecieron cinco adobes de 50 x 28 cm dispuestos radialmente. Estas estructuras, idénticas a las excavadas en los cuadros A-S/61-80 y A-S/81-100, suelen aparecer relacionadas con unidades de habitación y su funcionalidad apunta a la celebración de aspectos cultuales o religiosos.

Bajo el muro romano (U.E. 1.009) apareció una cabaña circular de adobes (U.E. 1.035), de 270 cm de diámetro. El muro tenía una anchura de 22 cm y presentaba la zona de acceso en su lado este. Al sur del muro romano (U.E. 1.011) y cortado por éste se ha identificado el arco de otra cabaña de adobes (nº 54; U.E. 1031), de diámetro mayor que la anterior. La cultura material estaba integrada fundamentalmente por fragmentos cerámicos a mano típicos del mundo del Soto, restos a los que se sumaba excepcionalmente algún elemento óseo o metálico.

Correspondientes a la fase de ocupación *Ic* se descubrieron en la esquina sureste dos nuevas estructuras de adobe: un murete recto y una cabaña circular. La cabaña circular (nº 15) presentaba un muro construido con doble hilada de adobes, cuyo desarrollo se introducía por su extremo norte bajo el muro romano (U.E. 1.011), y por el opuesto, ya en el cuadro A-S/61-80, bajo el perfil este. Su diámetro rondaba los cinco metros y mostraba un banco corrido del que se conservaba un alzado de hasta 45 cm desde el pavimento. Su cara frontal aparecía con una fuerte inclinación hacia el interior, estando completamente pintada de rojo. El pavimento (UU.EE. 1.028 y 1.029) estaba constituido por sucesivas capas de arcilla apisonada, ubicándose sobre el mismo el hogar central, protegido al sur por varias piedras y un murete de adobes del que se conservaban dos hiladas, que alcanza los 25 cm de altura. Excavada en el piso de la cabaña se documentó una fosa de unos 25 cm de diámetro que albergaba la inhumación de un niño neonato (U.E. 1.027), orientado en sentido oeste-este y en posición decúbito supino, sin ajuar alguno con la excepción de un hueso largo y una vértebra pertenecientes a una especie animal no identificada.

Al oeste de la cabaña se ubicaba un muro recto, aunque levemente incurvado, con disposición norte-sur que, partiendo de debajo del muro romano (U.E. 1.011), alcanzaba la calle localizada en el cuadro A-S/61-80. Tiene 32 cm de anchura y 6 m de longitud, siendo muy probable que su función fuera la de una cerca que acotara un espacio exterior de la cabaña circular.

Cuadro A-S/61-80

Este cuadro de excavación se planteó en la zona oriental del yacimiento de La Corona/El Pesadero, en Manganeses de la Polvorosa (Zamora). Dentro del sector se computan dos momentos culturales bien diferenciados, ambos sellados por la cobertera vegetal (U.E. 2.001). En el sector noroeste nos encontramos con los dos hornos romanos y zonas aledañas del mismo momento cronológico (fase *IIIa*), representados por las UU.EE. 2.002 a 2.004, 2.010 a 2.015 y 2.019 a 2.033. El resto de la cata está representado por la fase *Ic* de ocupación de la Primera Edad del Hierro, correspondiéndole las restantes UU.EE. del cuadro a excepción de la 2.035 y 2.036, que pertenecerían al momento de ocupación celtibérica (fase *II*).

Comenzando por el momento de ocupación romano, hay que advertir la presencia de los dos hornos del alfar, los cuales constituyen el eje articulador de todas las estructuras y unidades romanas exhumadas en esta cata. Toda esta zona se ha

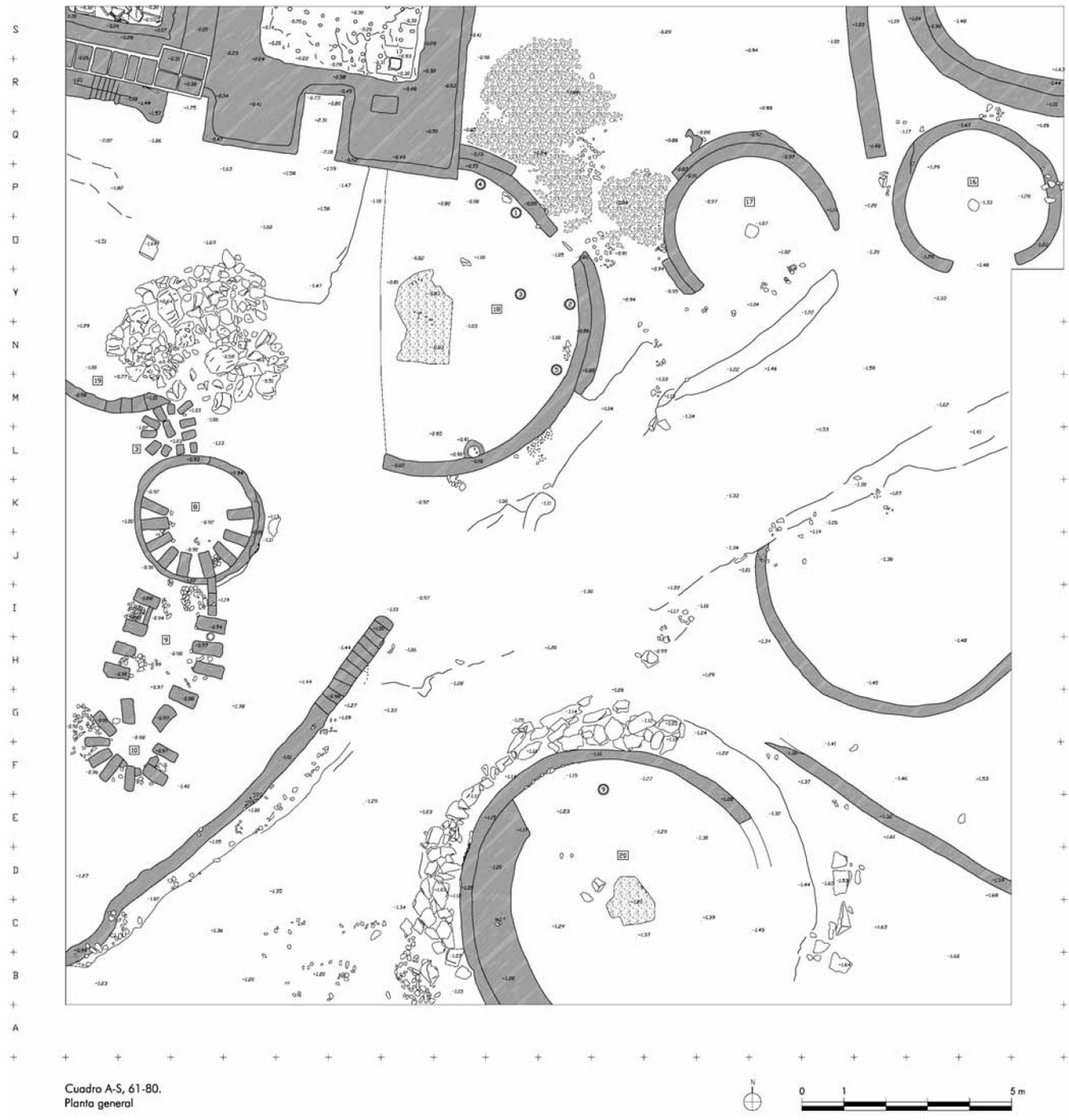


Fig. 19. *Sector I. Cuadro A-S/61-80.*



Lám. 27. Sector I. Cuadro A-S/61-80.

independizado dentro de la distribución espacial del alfar como estructura nº 154. Dichos hornos presentan un esquema similar, con una cámara de combustión en buen estado de conservación, una parrilla taladrada con un buen número de toberas para que ascienda el calor y una cámara de cocción que se ha perdido por el deterioro erosivo y por el efecto de las labores agrícolas. Se les ha denominado como Horno A, al de mayores dimensiones, y Horno B, al más pequeño.

El Horno A posee una parrilla o solera (U.E. 2.012) que apareció colmatada por un nivel de arcilla marrón (U.E. 2.013) con derrumbe de adobes de la cámara de cocción del mismo. Dicha parrilla es de planta cuadrangular, con unas medidas de 276 x 274 cm y un espesor de 10 cm. Presentaba 92 toberas, colocadas en 5 alineaciones dobles de 10 salvo la más cercana a la boca, en cuya esquina está la chimenea o controlador de aire, de 25 x 22 cm Tiene alrededor un muro perimetral de adobes en crudo (U.E. 2.015), que adquiere desde 100 a 90 cm de espesor, lo que confiere a la estructura en global unas dimensiones de 564 x 485 cm. El *praefurnium* (U.E. 2.023) o boca de entrada a la cámara de combustión, es un corredor de planta rectangular orientada en sentido sur-norte que posee una longitud de 200 cm y una anchura que oscila entre 90 y 100 cm. En la parte superior se remata con un arco de medio punto, ligeramente reforzado. Cubriéndole tanto al exterior como al interior presentaba un relleno de sucesivas capas de limos (U.E. 2.029) que han llegado hasta allí por el arrastre de las lluvias durante el periodo de abandono del horno. La cámara de combustión (U.E. 2.024) estaba formada por un corredor central de 250 cm de largo y 100 de ancho, del que parten 5 galerías transversales, que ascienden formando una rampa cóncava hasta los extremos laterales del horno, y que son las que en realidad permitían y distribuían el paso del calor. Al interior, y como parte de la sustentación de la estructura, tiene 4 arcadas, con una anchura de 35 cm y una altura de 100 cm, todas con un ligero basculamiento hacia el este. Sobre ellas dispusieron una serie de viguetas transversales, de 10 x 25 cm y separadas entre sí 25 cm, que son las que con certeza soportaban el peso de la parrilla. Entre la tercera y cuarta arcada, para un mayor reforzamiento, se dispuso un muro central de ladrillos, de 45 x 28,5 cm, que discurre longitudinalmente al eje del corredor. De esta cámara de combustión y *praefurnium*, se han conservado los restos de esos pisos de tégulas (UU.EE. 2031 y 2033), siendo dos de ellas las que proporcionan la anchura del pasillo. Estos pavimentos están colmatados por dos niveles cenicientos (UU.EE. 2.031 y 2.033) que aislaban un suelo de otro.

El Horno B, el de menor tamaño, tiene una parrilla rectangular (U.E. 2.010), cubierta por una arcilla marrón suelta (U.E. 2.011) con derrumbes de adobe y una aglomeración de tégulas pertenecientes a la última cocción del horno. Las dimensiones



Lám. 28. Sector I.
Cuadro A-S/61-80. Hornos.

de la parrilla son de 180 x 137 cm, encontrándose vencida y fragmentada cerca de su pared norte, en una franja de 100 x 35-40 cm, por un basculamiento de uno de los arcos inferiores. Posee un espesor de 20 cm, reconociéndose 21 toberas de las 30 que debió tener, distribuidas en 5 alineaciones de 6 toberas, cada una con un diámetro que oscila sobre 5-7 cm Alrededor del mismo presenta, al igual que sucedía con el Horno A, un muro de adobes en crudo (U.E. 2.014), de 97 cm de espesor en sus lados norte y sur y algo menos en el este y oeste. La estructura completa de este horno (cámara de cocción y muro perimetral) adquiere unas dimensiones de 383 x 360 cm. El *praefurnium* (U.E. 2.020) apareció con la boca sellada por un conglomerado de adobes, posiblemente el cierre original para las cocciones, lo que hizo que el arranque abovedado del corredor presentase un buen estado de conservación. Éste posee una longitud de 145 cm, siendo de forma rectangular y con una anchura comprendida entre 100 y 95 cm, mostrando cubriéndole un fino manchón ceniciento (U.E. 2.022), originado posiblemente por los restos de las últimas combustiones. La cámara de combustión (U.E. 2.021) presenta un pasillo central de 137 cm de largo x 105 de ancho. A 37 cm de la base arrancan 2 galerías transversales que ascienden formando una rampa recta hasta los extremos de los muros laterales del horno, lugar donde se ubican las toberas para la transmisión del aire caliente. Al interior se han observado tres niveles de colmatación. El primero está formado por limos sueltos depositados por el agua (U.E. 2.027) durante el desuso del mismo, siendo los dos restantes niveles cenicientos (UU.EE. 2.025 y 2.026), con cenizas y carbones producto de los restos de las cocciones. Dentro de la misma cámara y *praefurnium*, bajo la U.E. 2.025 y sobre la U.E. 2.026, se documentó un piso de tégulas (U.E. 2.028) que presentaba un importante grado de deterioro.

Al exterior de los hornos, y en relación con ellos, se han documentado varias UU.EE. de cronología romana. Justo al sur se constató un importante paquete arcilloso (U.E. 2.002) con gran cantidad de inclusiones de materiales constructivos que muy bien pueden pertenecer al derrumbe de las dos cámaras de cocción de los hornos. En la zona externa a los dos *praefurnium* se ha observado un fino pavimento blanquecino (U.E. 2019), sucesivamente pisado, que con seguridad pertenece a los restos de las cenizas de las últimas cocciones. A unos 3 metros al sur de los dos *praefurnium* ha aparecido una gran escombrera (U.E. 2.003) formada por bloques de barro vitrificado sometido a varias cocciones. Estos bloques bien pueden pertenecer a las sucesivas remociones que se han documentado al interior de lo que queda del muro de la cámara de cocción y que serviría para sellar ésta de las sucesivas grietas

que irían apareciendo al final de cada aumento brusco de temperatura. También aparecen fragmentos de adobes quemados, que corresponden con toda seguridad a los restos de sucesivos y constantes arreglos y reformas a los que fueron sometidos los hornos, retirando cada cierto tiempo los desechos hacia otro lugar, por lo que aquí tendríamos los restos de las dos o tres últimas reparaciones. En la zona ubicada al este de las parrillas se ha documentado un cantillo cuarcítico trabado (U.E. 2.004), de pequeño tamaño, que pudiera considerarse como el piso exterior de acceso a la cámara de combustión de los hornos.

Entre los dos grandes momentos cronológicos que están representados en el cuadro se han documentado dos UU.EE. (2.035 y 2.036) correspondientes a la ocupación celtibérica del poblado. Se trata, con bastante certeza, de los restos de dos pozos de deposición de materiales constructivos, ya que en ellos abundan los cantos cuarcíticos de medio y gran tamaño, elementos documentados como material constructivo de esta época en otras zonas del yacimiento. A partir de aquí, los restos de elementos constructivos recuperados pertenecen a la I Edad del Hierro. La U.E. 2.006, y sus correspondientes U.E. 2.034 y la U.E. 2.009, están ubicadas en la parte norte, central y este de la cata, respectivamente, y se concretan como las primeras unidades de derrumbe que nos encontramos de este momento cultural, mostrando una composición idéntica, consistente en paquetes arcillosos con bastantes inclusiones de adobe, apareciendo únicamente material cerámico realizado a mano.

Al este y sur de la U.E. 2.003 están representadas tres UU.EE. (2.005, 2.007 y 2.080), identificadas como posibles zonas de basurero del poblado de la I Edad del Hierro. Son paquetes cenicientos que han arrojado una gran cantidad de material arqueológico, desde cerámico, óseo e incluso alguno metálico. Destaca la U.E. 2.080, por su cercanía a unas estructuras cultuales, que tenía como material significativo un posible bastón de mando en hueso y una pulsera de bronce. En el resto del cuadro están representadas las construcciones del poblado de la I Edad del Hierro. Con rasgos de un urbanismo claro y definido, se articula en torno a calles o zonas de paso longitudinales, que en este cuadro están representadas por la U.E. 2.008 (y la U.E. 2.071 que se corresponde con ella), que cruza el área de excavación de suroeste a noreste. Se trata de una arcilla endurecida, que toma forma de vaguada y sección de "U", con un desnivel entre 30 y 40 cm. Posee una longitud exhumada de 21 m y una anchura que oscila entre los 250 y 400 cm. Toda esta vaguada estaba en parte colmatada por un nivel ceniciento, que corresponde a desechos antrópicos del mismo momento cronológico (con abundantes fragmentos cerámicos y restos óseos de fauna), lo que obliga a pensar que la calle se utilizó en sus últimos momentos también como zona de basurero.

En torno a estas calles o zonas de tránsito están ubicadas todas las estructuras, muchas de ellas con acceso a la misma y reproduciendo un mismo esquema urbanístico. De esta forma, en primer lugar y presidiendo los espacios estarían las grandes estructuras circulares de adobe, correspondientes seguramente a viviendas (sus diámetros oscilan entre los 650 y 600 cm) y presentando los rasgos típicos de las mismas, como pueden ser la presencia de un hogar central, varios pisos de arcilla apisonada, bancos corridos en adobe, una o dos hiladas de adobe en el muro exterior, inhumaciones de animales neonatos entre los pavimentos, etc. Junto a las anteriores, aparecen otras estructuras de menor tamaño, también en adobe, con 300-350 cm de diámetro, que no pueden interpretarse como viviendas, sino que se tratarían de cabañas auxiliares, destacando de las mismas como características comunes una única hilada de adobe en el muro exterior, la ausencia de hogar y la presencia de hoyo de poste central para la sustentación de la techumbre. Parece que cada núcleo familiar englobaba una estructura de vivienda y otra auxiliar, quedando separado cada grupo doméstico por un murete recto de adobe. A continuación se describen las estructuras documentadas en este cuadro adscribibles a este momento ocupacional.

La primera de ellas, la estructura nº 18 (UU.EE. 2.060 a 2.067), es una cabaña circular de adobe que tiene función de vivienda. Estaba situada en la parte norte del cuadro, al sur de los hornos romanos y cortada por el acceso a los mismos. Con un diámetro calculado de 638 cm, su muro (U.E. 2.060) estaba conformado por una única hilada excepto en su zona este, donde era doble, mostrando los adobes que lo conforman una anchura comprendida entre 21 y 23 cm y una longitud que oscila entre 41 y 43 cm. Al interior se registraron los restos de tres hogares (UU.EE. 2.062, 2.063 y 2.064), de arcilla enrojecida por la acción de un fuego, con un preparado de cantillo. Coincidiendo con los hogares 2.062 y 2.063, tenemos exhumados dos pavimentos de arcilla apisonada (UU.EE. 2.065 y 2.066). Por encima del primer pavimento se ha observado todo un relleno arcilloso (U.E. 2.061), con muchas inclusiones de adobe, interpretado como el derrumbe de la estructura al interior de la misma. En la zona este de la cabaña se constataron 5 inhumaciones de ovicápridos neonatos o infantiles (U.E. 2.067), todas ellas repitiendo las mismas características, con los huesos depositados en un pequeño hoyo realizado entre dos pavimentos y sin presentar una disposición clara.

La estructura nº 17 (UU.EE. 2.043 a 2.047) es una cabaña circular de adobe de función auxiliar. Está ubicada al este de la estructura nº 18, separada por un acceso exterior de cantillos

(U.E. 2.042). Esta cabaña poseía un diámetro de 343 cm, mostrando en su lado oeste doble hilada de muro (U.E. 2.043); los adobes que lo conforman tienen unas dimensiones comprendidas entre 19 y 22 cm de ancho por 38 y 42 cm de largo. Se ha advertido al interior de la cabaña un pavimento de arcilla apisonada (U.E. 2.046) y, excavado en él, un hoyo de poste central (U.E. 2.045), con un diámetro de 24 cm, que sirvió con seguridad para sostener la techumbre de la estructura. Por encima del suelo se advirtió un relleno de arcilla (U.E. 2.044), que presentaba bastantes inclusiones de adobe, por lo que parece tratarse de parte del derrumbe sobre el primer piso (el más moderno). Además, en esta cabaña se ha documentado una capa de arcilla endurecida y alisada (U.E. 2.047) que daba acceso y salida a la calle.

La estructura circular nº 16 (UU.EE. 2.037 a 2.041, 2.051 y 2.054) es una cabaña circular de adobe, con una función auxiliar, que está situada junto al perfil este del cuadro y aledaña al sondeo E. Posee un diámetro de 350 cm y presenta una única hilada de muro (U.E. 2.037), que tiene una anchura que varía de 21 a 17 cm. Al interior se han documentado dos pavimentos de arcilla apisonada (UU.EE. 2.039 y 2.051); el primero de ellos es una arcilla ocre, que tiene por encima una fina capa de tono blanquecino y presenta un importante grado de deterioro, mientras que el segundo es también una arcilla ocre, que toma un tono rojizo al haber estado sometido al fuego. Cubriendo a los dos pavimentos se han exhumado dos paquetes arcillosos (UU.EE. 2.038 y 2.040), con parte del derrumbe de la cabaña, correspondiendo a cada momento de ocupación. En estos pisos o pavimentos se ha advertido la presencia de un hoyo de poste central (U.E. 2.054), que tiene un diámetro de 20 cm. A su vez, se ha documentado la presencia de una zona de salida y acceso a la calle (U.E. 2.041), caracterizada por una arcilla endurecida y alisada, que toma una ligera caída, que coincide con un vano de unos 110 cm en el muro perimetral de la cabaña. Por otra parte, debe señalarse que entre esta cabaña y la estructura circular nº 17 se ha documentado un muro recto de adobe (U.E. 2.068), ubicado en la parte norte del cuadro, que discurre de norte a sur, con una longitud de 300 cm y un anchura de 38 cm.

La estructura circular nº 19 (U.E. 2.059) está representada únicamente por un tramo de muro de adobe de 200 cm de longitud y entre 30 y 20 cm de anchura. Se desconoce su función; está ubicada al oeste de la escombrera de los hornos romanos (U.E. 2.003), habiendo sido con toda seguridad destruida por la construcción de los mismos.

La siguiente construcción exhumada es la estructura nº 20 (UU.EE. 2.016 a 2.018, 2.052, 2.053, 2.055 y 2.075), consistente en una cabaña circular de adobe que serviría de vivienda, estando situada en la parte sur del cuadro y continuando fuera del mismo en esa dirección. Posee un diámetro calculado de 633 cm, con una única hilada de muro en adobe (U.E. 2016) de 18-21 cm de anchura. Este muro presenta un refuerzo en piedra (U.E. 2052), posiblemente un zócalo conformado por cuarcitas de mediano y gran tamaño, algunas de ellas levemente escuadradas. Al interior de la cabaña se ha documentado un banco corrido realizado en adobe (U.E. 2053), que tiene unas dimensiones de 70 cm de ancho y una longitud incompleta de 370 cm, ya que se introduce bajo el perfil sur del cuadro. Se observó la existencia de un pavimento de arcilla apisonada de tono ocre (U.E. 2.055), con una fina capa por encima de tono negruzco, muy deteriorada. Coincidiendo con el momento de ocupación de ese suelo, se aprecia la presencia de los restos de un hogar central (U.E. 2.018), realizado en arcilla y que tiene un preparado de cantillos. Junto a ese hogar, concretamente al sur del mismo y dentro del relleno interior de la cabaña (U.E. 2.017), se recuperó una fíbula de bronce de doble resorte y restos de un par de vasos cerámicos realizados a mano. Bajo el pavimento se documentó una inhumación de varios corderos neonatos y juveniles dentro de un hoyo (U.E. 2.075), advirtiéndose en la misma, además, algunos restos óseos de conejo y dos dientes de un pequeño carnívoro, posiblemente de un gato, repitiendo de este modo el esquema de los enterramientos de la estructura circular nº 18. En la parte oriental del cuadro se ha documentado el muro de una estructura circular de adobe (estructura nº 159), que posee un ancho de entre 24 y 26 cm y una longitud exhumada de 340 cm.

En la parte sureste del cuadro, aislando la estructura circular nº 20 por su zona este, aparece un muro recto de adobe (U.E. 2.069) orientado en sentido noroeste-sureste, con una anchura de 28 cm y una longitud exhumada de 530 cm, continuando en dirección este fuera de los límites del cuadro. En el suroeste de la cata, separando la zona de la calle de las estructuras cultuales y de la estructura circular nº 20, se exhumó otro muro recto de adobe (U.E. 2.070), éste de 410 cm de longitud y 34 cm de anchura.

Entre estas viviendas y construcciones auxiliares de este poblado de la Primera Edad del Hierro se repite la aparición de un tipo de estructuras novedosas, que se han calificado como posiblemente votivo-religiosas, denominándolas estructuras cultuales. En total se han exhumado ocho de estas construcciones, las cuales no poseen las características habituales del resto de las edificaciones domésticas, apareciendo normalmente agrupadas y adosadas. Están elaboradas con adobes de diferentes texturas y colores que, normalmente, se disponen al interior de manera radial y longitudinal, dando a veces la impresión de que no han poseído nunca un mayor alzado. Se documentan al interior los restos de varios vasos cerámicos en

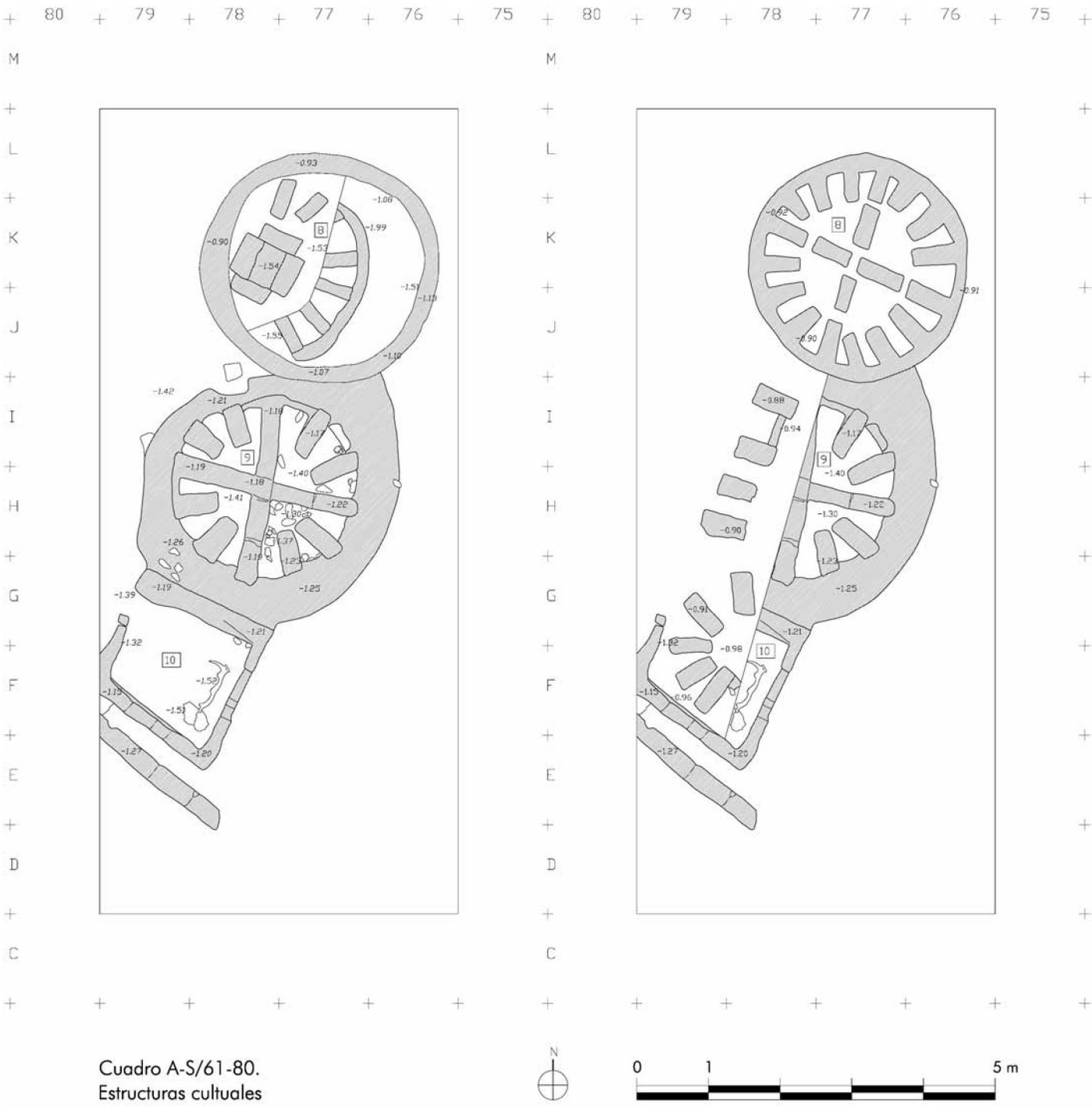


Fig. 20. Sector I. Cuadro A-S/61-80. Estructuras cultuales exhumadas.

posición primaria y restos óseos de fauna que las confieren un marcado carácter ritual. Se ha profundizado en estas construcciones de la fase *Ia* del poblado, apareciendo por debajo otras de idénticas características y disposiciones que pertenecen al momento anterior de ocupación, la fase *Ib*, repitiendo en todas la forma circular con la excepción de dos casos, en los que la planta es rectangular. A continuación se efectúa una breve descripción de este tipo particular de construcciones.

La estructura nº 22 (UU.EE. 2.048 a 2.050) es de planta circular realizada en adobe. De tipo votivo-religioso, pertenece a la fase *Ic* de ocupación de la I Edad del Hierro, localizándose al sur de la U.E. 2.003 y al suroeste de la estructura circular nº 18. Tiene un diámetro máximo de 240 cm, con una anchura de muro (U.E. 2.048) de entre 8 y 15 cm. En su interior se constató la existencia de 9 adobes (U.E. 2.050) colocados en el piso, con unas dimensiones que oscilan entre los 16 y 21 cm de ancho por 43 a 50 cm de largo. Dichos adobes ocupan 2/3 del interior del "altar", quedando su parte norte desprovista de ellos, desconociéndose si se debe a su no existencia o a la desaparición posterior de los mismos. Se procedió con posterioridad a dejar los adobes ya comentados *in situ*, y a extraer la arcilla ocre (U.E. 2.049) que había entre ellos, en la que abundaban los restos óseos de fauna junto a varios cerámicos realizados a mano que parece que fueron colocados, aunque en el momento de su descubrimiento estaban fragmentados.



Lám. 29. Sector I. Cuadro A-S/61-80. Superposición de altares.

La estructura cultual nº 23 (UU.EE. 2.074 y 2.082) es una construcción rectangular en adobe, de tipo votivo-religioso, encuadrada en el momento *Ic* de ocupación. Está conformada por 8 adobes de tonalidad ocre (U.E. 2.082), dispuestos en dos grupos de 4, uniéndose alguno de ellos por un pequeño aplique también en adobe. Esos adobes poseen unas dimensiones de 20-22 cm de ancho por 40-44 cm de largo, extrayéndose en el espacio existente entre los mismos un relleno arcilloso (U.E. 2.074) que envolvía a ocho grupos cerámicos (de los cuales los tres primeros no depararon materiales inventariables) además de restos óseos de fauna. Por otra parte, entre esta estructura y la nº 23, uniendo ambas, se ha exhumado un muro recto (U.E. 2.083) de 74 cm de largo por 18 de ancho. Estaba conformado por tan sólo tres adobes, de 30 x 18 cm el ubicado más al norte y de 22 x 18 cm los dos restantes.

La estructura nº 24 (UU.EE. 2.072, 2.073 y 2.090) presentaba una disposición radial en adobe, del tipo de las votivo-religiosas, estando adscrita cronológicamente a la fase *Ic*. Se localiza al sur de la estructura nº 23, siendo su diámetro máximo de 180 cm y estando formada por 9 adobes de tono ocre (U.E. 2.090), de 46-50 x 18-20 cm, que aparecieron colocados radialmente, sin ningún tipo de muro que los rodeara. En el espacio que quedaba entre los adobes se retiró un relleno arcilloso (U.E. 2.072) que envolvía a diverso material cerámico, debiéndose destacar la zona central que había entre los adobes, en donde se recuperó un conjunto de 5 pequeños vasos cerámicos (U.E. 2.073), elaborados a mano, compuesto por dos platos, un cuenco troncocónico, un vaso de paredes rectas y un cacillo o cuchara. Este grupo estaba en posición primaria, poseyendo un marcado carácter ritual.

La estructura nº 21 (U.E. 2.056), realizada en adobe y con planta circular de 110 cm de diámetro, también puede considerarse como del tipo votivo-religioso. Hay que encuadrarla en el momento de ocupación *Ic* del poblado de la Primera Edad del Hierro, ubicándose entre la estructura circular nº 19 y el muro de la estructura nº 22. Consiste en 11 pequeños adobes (U.E. 2.056) de entre 18 y 32 cm de longitud por 13-16 cm

de anchura, dispuestos radialmente, apareciendo un adobe más, de 32 x 16 cm, colocado en el centro.

La estructura nº 10 (UU.EE. 2.076 y 2.077) posee planta cuadrangular realizada en adobe, encuadrándose dentro del tipo de las votivo-religiosas, aunque ya pertenecería a la fase *Ib* del poblado. Ubicada bajo la estructura nº 24, consiste en un muro (U.E. 2.076) cuya anchura oscila entre los 23 cm en su lado norte y los 12 cm en el este, siendo sus dimensiones totales de 157 x 153 cm. La estructura presentaba un relleno interior arcilloso (U.E. 2.077) que deparó en su composición la presencia de una gran cornamenta de ciervo y un vaso cerámico ovoide, realizado a mano.

Al exterior de esta última construcción, concretamente a escasos 22 cm al sur, apareció un muro recto de adobe (U.E. 2.078) que tiene unas dimensiones de 170 cm de largo por 22 cm de ancho, cuya función era la de encerrar o aislar esta estructura nº 10, aunque debe señalarse que no se ha excavado en su totalidad. Entre este muro y la edificación había un relleno arcilloso (U.E. 2.079) cuya exhumación ha deparado material óseo y cerámico realizado a mano.

La estructura nº 9 (UU.EE. 2.081 y 2.084 a 2.086) está realizada en adobe y, al igual que la nº 10, pertenece a la fase *Ib* de ocupación del yacimiento. Se sitúa bajo la estructura cultual nº 23 (altar II), consistiendo en una estructura radial en adobe de 277 cm de diámetro. Además, presentaba un aplique en adobe que hace función perimetral (U.E. 2.084), con una anchura de 32 cm en su lado oeste, 42 cm en su lado este, 24 cm en el norte y 40 cm en el sur. Al interior de ese reborde aparecieron 8 adobes en disposición radial (U.E. 2.085), con unas dimensiones de entre 40 y 50 cm de largo por 22-28 cm de ancho. En la parte central del interior de la estructura se documentaron dos muretes de adobe (U.E. 2.086) en forma de cruz que dejaban en cada uno de sus ángulos adobes unidos al muro perimetral. Esos muros tienen 210 cm de largo por 22 cm de ancho, para el que discurre de norte a sur, y de 212 cm de longitud por 21 cm de anchura, para el orientado en sentido este-oeste. En el espacio que quedaba entre los dos muretes y los ocho adobes había un relleno arcilloso (U.E. 2.081) cuyo vaciado deparó una buena cantidad de material arqueológico y fauna.

Otra nueva estructura similar a las anteriores es la nº 8 (UU.EE. 2.088 y 2.089), también en adobe y perteneciente a la fase *Ib*. Está ubicada bajo la estructura nº 22, aunque desplazada ligeramente más al sur. Se trata de una estructura radial en adobe, que tiene un diámetro calculado de 275 cm. Presenta un muro perimetral en adobe (U.E. 2.088), que tiene un anchura de 12 cm, observándose al interior 20 adobes, 16 de ellos en posición radial y 4 centrales formando un aspa (U.E. 2.089), midiendo todos ellos 44 por 16 cm. En vista de que adquirían estas construcciones una mayor complejidad en la disposición y en el diseño con los adobes se decidió proceder a rebajar esta estructura nº 8, encontrándonos con otra de características similares por debajo (estructura cultual nº 3), pero perteneciente a un momento ocupacional anterior.



Lám. 30. Sector I. Cuadro A-S/61-80.

La última de estas estructuras cultuales documentada en el cuadro de excavación es la nº 3 (UU.EE. 2.057, 2.058 y 2.087), también en adobe y con planta circular, aunque en este caso se encuadra dentro de la fase *Ia* del poblado, es decir, la más antigua documentada. Se ubica bajo la estructura nº 8, poseyendo un diámetro calculado en unos 210 cm. Presentaba un muro perimetral de adobe (U.E. 2.087), de 18 cm de anchura, que delimita a 7 adobes en disposición radial (U.E. 2.057), de 42-40 cm de largo y 16-14 cm de ancho. Como novedad en

este tipo de estructuras presenta en el centro un cuadrado enmarcado con cuatro adobes (U.E. 2.058), de tonalidad más verdosa, de 46-48 cm por 16-20 cm y uno en el centro de color marrón de 47 x 20 cm

Conviene apuntar, por último, que las estructuras cultuales nº 8, 9 y 10, de la fase de ocupación *Ib,* y la nº 3, de la fase *Ia*, adquieren una mayor complejidad en la disposición, ubicación y tonalidad de los adobes, que las construcciones que los cubrían, justo de los momentos de ocupación más modernos, destacando por su configuración la más septentrional, y a su vez la más antigua de ellas, la designada con el nº 3.

Cuadro AN-BF/81-100

Esta unidad de excavación se localiza en el área norte del Sector I, habiéndose eliminado de la misma el pasillo de servicio occidental, uniéndose de esta forma al colindante cuadro AN-BF/101-120, ya que los edificios del alfar presentes en este espacio se prolongaban en dirección oeste por el mismo. La profundidad máxima alcanzada en el cuadro es de 180 cm, habiéndose individualizado un total de 83 UU.EE. agrupadas en tres etapas culturales, correspondientes a otras tantas fases de ocupación del poblado.

El nivel superficial está representado por el nivel de arada y el relleno sedimentario (U.E. 3.000) procedente de la ladera del cercano alto de La Corona, situada al norte, disminuyendo su potencia gradualmente en dirección sur, resultando en el perfil de este lateral prácticamente inexistente. Por debajo aparecieron los diferentes estratos y evidencias de la fase *III* del yacimiento, concentrados en un área alfarera. Se han documentado los restos del denominado edificio romano nº 1 (estructura nº 155 del listado general), que forma parte del complejo alfarero identificado en otras unidades próximas del área de excavación. Se trata, en este caso concreto, de un área dedicada al preparado y almacenaje de la materia prima. En un momento dado, las necesidades de la propia actividad exigieron la remodelación y ampliación del trazado original del primitivo edificio, construyéndose nuevas habitaciones en el ala norte, sur y oeste, y reformando otras ya existentes. La descripción de este edificio se efectuará desde la etapa más antigua hasta la más reciente, con el fin de clarificar su desarrollo constructivo.

Se trata de un edificio de planta cuadrangular, del que se han documentado tanto el cimiento y alzado de sus muros de cierre como los tabiqueros, construidos mediante cimentación escalonada de norte a sur y de este a oeste. Están realizados con fábrica de mampostería de cuarcita y, en menor medida, esquistos pizarrosos, junto a mortero de tapial, fragmentos cerámicos, tégulas e ímbrices y pequeños cantos rodados. La



Lám. 31. Sector I. Cuadro AN-BF/81-96. Planta de estructuras de la fase IIIa.

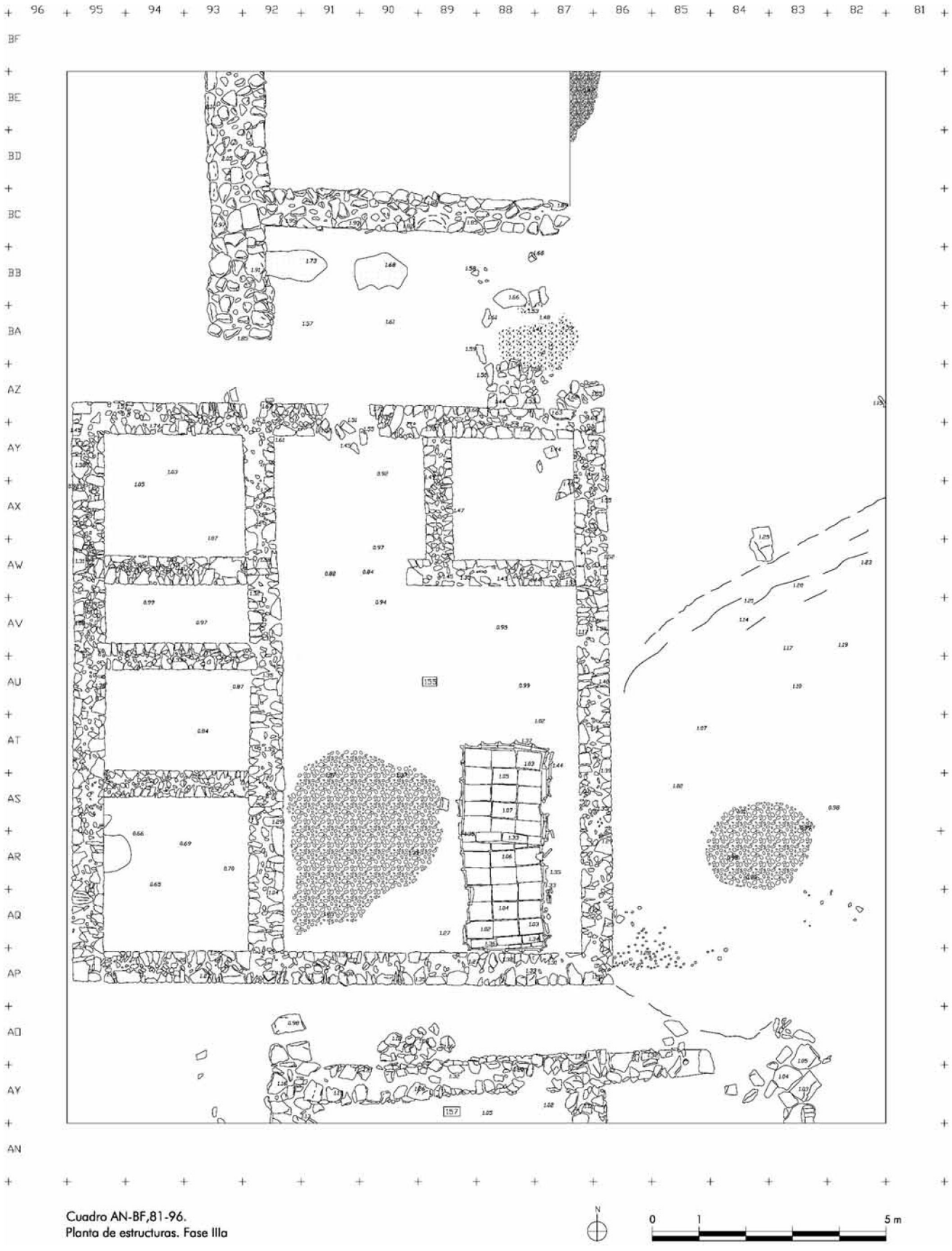


Fig. 21. Sector I. Cuadro AN-BF/81-96. Planta de estructuras de la fase IIIa.



Lám. 32. Sector I. Cuadro AN-BF/81-96. Planta de estructuras de la fase IIIa.

fábrica es de mejor calidad en los muros de cierre, en los que también se cuida el acabado de su cara externa, rellenándose los huecos existentes entre las piedras trabajadas con otras de menor tamaño. La anchura de estos cuatro muros es similar, oscilando entre 51 y 54 cm, mientras que su longitud es de 915 cm para el muro norte (U.E. 3.010-N), 918 cm para el muro sur (UE 3.010-S), 990 cm para el muro este (UE. 3.010-E) y 994 cm para el muro oeste (U.E. 3.010-O). El número de hiladas fluctúa entre 4 y 6, dependiendo de la altura conservada, que es desigual. De esta forma, en el muro norte oscila entre 69 cm en su esquina noroeste y 42 cm en la noreste, presentando un tramo que no supera los 20 cm que vendría a coincidir con uno de los accesos. En todo el tramo del muro sur la altura es similar, y se encuentra en torno a los 51-57 cm. El muro este es el que ofrece un alzado menor, con una altura conservada de unos 35 cm, reduciéndose a 20 cm en un tramo donde se ha documentado una entrada. Finalmente, en el muro oeste la altura varía entre los 63 y 38 cm, presentando un tramo de 29 cm coincidiendo con otro acceso.

La superficie total del edificio es de aproximadamente 91 m², apareciendo el interior dividido en varias dependencias situadas en las alas norte y oeste, de similar tamaño y articuladas en torno a un espacio rectangular de mayores dimensiones. Para su mejor descripción a cada uno de los espacios resultantes se le ha designado con el número del edificio seguido de una letra consecutiva. De esta manera, en el ala norte documentamos tres estancias, que de este a oeste se han denominado 1A, 1E y 1C. La primera de ellas, la habitación 1A, se emplaza en la esquina noreste del edificio, estando limitada por el este y el norte por dos tramos del muro principal (UU.EE. 3.010-N y 3.010-E), mientras que por el sur y el oeste son dos muros tabiqueros (UU.EE. 3.011-S y 3.011-O), de dirección este-oeste y norte-sur, que parten del muro principal (U.E. 3.010). Sus rasgos técnicos son similares a los del muro de cierre, midiendo 250 x 46 cm el oeste (U.E. 3.011-O) y 250 x 42 cm el sur (U.E. 3.011-S). La altura conservada oscila entre 37 y 42 cm con la excepción de un tramo de unos 48 cm de longitud, situado en la esquina suroeste del muro sur (U.E. 3.011-S), que no superaba los 20 cm, zona en la que se ubicaría la entrada desde la dependencia 1B. Estos cuatro muros delimitan un espacio totalmente cuadrado, de 208 x 208 cm (4,32 m² de superficie interna) que no ha sufrido ningún tipo de remodelación.

La segunda habitación, denominada 1E, está delimitada por el sur (U.E. 3.011-S) y oeste (U.E. 3.036) por muros tabiqueros que la separan de las estancias 1A y 1C, respectivamente. Por el norte, la definía un tramo del muro de cierre (U.E. 3.010-N), mientras que por el sur el muro había sido arrasado en su totalidad, circunstancia a pesar de la cual se ha podido constatar, por un lado, restos de mampostería de cuarcita tanto en



Fig. 22. Sector I. Cuadro AN-BF/81-120. Planta de estructuras de las fases IIb/IIIb.

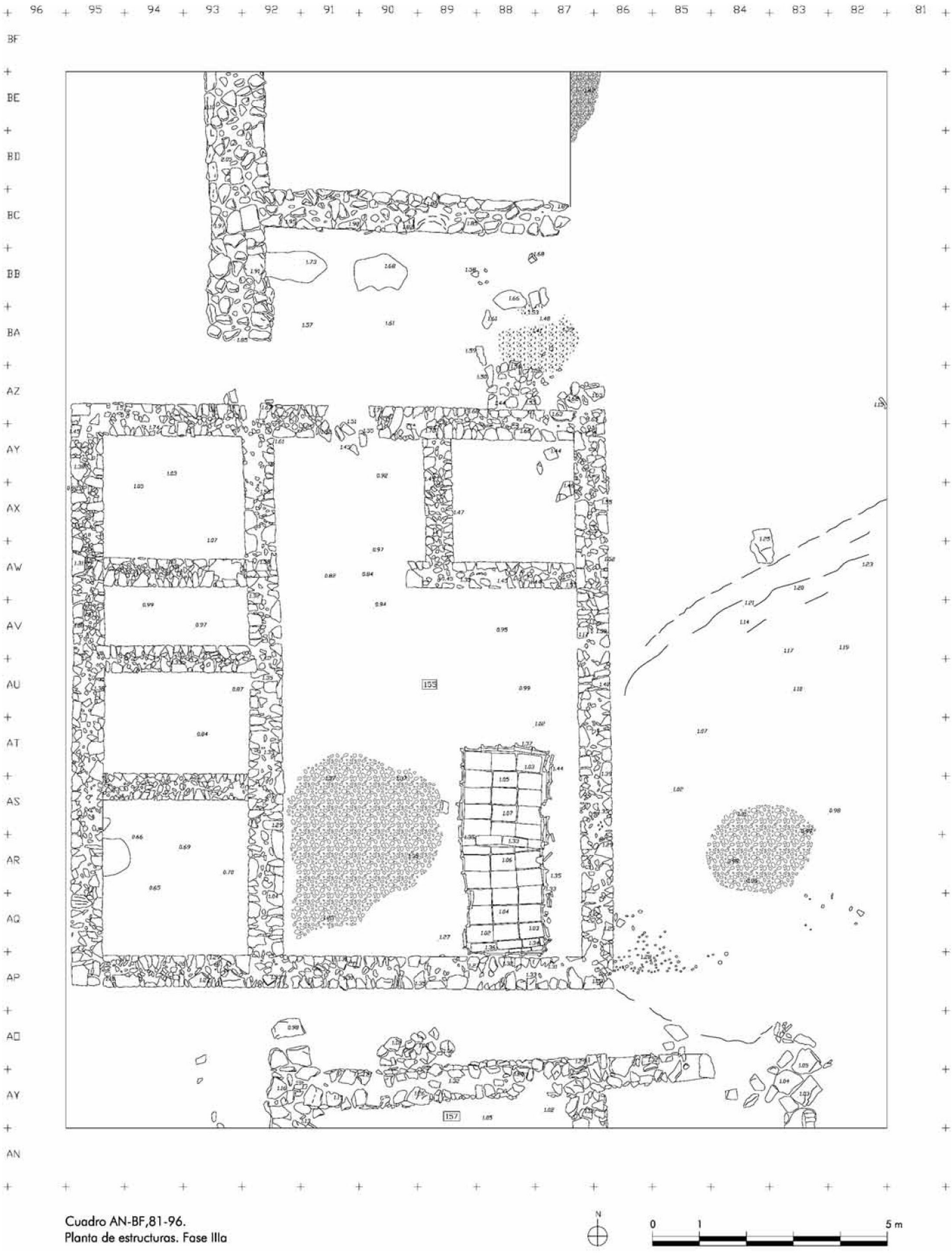


Fig. 23. Sector I. Cuadro AN-BF/95-120. Planta de las estructuras asociadas a la fase IIIa.

el extremo oeste del muro U.E. 3.011-S como en el extremo este del muro U.E. 3.033, alineados entre sí, y por otro, la impronta dejada, en sentido este-oeste, por este muro sur en la U.E. 3.038. El espacio definido de esa forma es de planta rectangular, de 256 cm de lado en dirección este-oeste por 208 cm norte-sur, con una superficie de 5,32 m^2. Con posterioridad, con motivo de una remodelación, se elimina este espacio central.

La última habitación del ala este, la dependencia 1C, se localiza en la esquina noroeste, estando delimitada por el norte y el oeste por los muros de cierre del edificio (UU.EE. 3.010-N y 3.010-O, respectivamente), mientras que por el este y sur lo hacían dos muros tabiqueros (UU.EE. 3.033 y 3.036, respectivamente). El segundo de ellos (U.E. 3.036) dividía las estancias 1E y 1C, mientras que el primero (U.E. 3.033), de 243 x 46 cm y una altura conservada de 33 cm, separaba los espacios 1C y 1D. La entrada, abocinada, se efectuaba desde la habitación 1D, estando situada en el extremo este del muro U.E. 3.033, coincidiendo con un tramo, de unos 40 cm en su cara externa y 55 cm en la interna, en el que la altura del muro no superaba los 15 cm. Estos cuatro muros configuran un espacio rectangular de 240 cm de lado en sentido este-oeste por 208 cm en dirección norte-sur, dando lugar a una superficie de 4,99 m^2. Este espacio 1C, así como el muro U.E. 3.033 y el tramo de U.E. 3.010-O, se suprimieron durante la remodelación llevada a cabo en este edificio.

En cuanto al ala oeste, estaba distribuida en cuatro espacios que, de norte a sur, se han denominado como 1C, 1D, 1G y 1H. Todos estaban delimitados por el oeste por el muro de cierre U.E. 3.010-O y por el este por el muro U.E. 3.036, de dirección norte-sur. Este último dividía en el sector norte las dependencias 1C y 1E, mientras que el resto de su tramo separaba la habitación 1B de la 1D, 1G y 1H. Sus características constructivas coincidían con las de los otros lienzos, siendo su longitud de 886 cm, oscilando su anchura entre 54-56 cm y su alzado entre 50 y 32 cm, con un número de hiladas conservadas variable entre una y cinco.

Comenzando la descripción de esas estancias por el norte, en primer lugar se encuentra la estancia 1D, de planta rectangular y delimitada al norte, este y oeste por los muros UU.EE. 3.033, 3.036 y 3.010-O, respectivamente, mientras que por el sur está cerrada por un nuevo muro tabiquero (U.E. 3.034) que separaba a esta habitación de la 1G. De 246 cm de longitud en sentido este-oeste y 46 cm de anchura, su alzado conservado era de 45-50 cm distribuidos entre 4 y 5 hiladas. Esos cuatro muros delimitaban un espacio de 242 x 100 cm, con una superficie de 2,42 m^2, que a su vez presentaba tres entradas. La primera, al oeste, estaba situada en el tramo del muro U.E. 3.010-O, accediéndose por la misma a/desde el exterior. Presentaba una abertura de 115-100 cm, mientras que el alzado del muro no superaba los 29 cm en su cara externa, no alcanzando los 10 cm en la interna. Enfrentado a éste existía otro vano en el muro U.E. 3.036, de 102 cm, por el que se entraría a/desde la habitación 1B. La tercera de las entradas, que comunicaba esta sala con la 1C, se emplaza en el extremo oriental del muro U.E. 3.033, describiéndose junto con esa estancia en párrafos siguientes. La funcionalidad de este pasillo como entrada/salida del edificio y distribuidor del espacio parece clara dadas sus dimensiones, pero sobre todo debido a la existencia de tres aberturas en el mismo espacio. Este pasillo y los muros que lo delimitaban por sus cuatro flancos desaparecieron con la remodelación del edificio.

Al sur de ese pasillo se registró un nuevo espacio, la habitación 1G, delimitado por el este, oeste y norte por los muros UU.EE. 3.036, 3.010-O y 3.034, respectivamente, mientras que al sur un nuevo muro tabiquero (U.E. 3.045) la separa de la estancia 1H. Este último lienzo, de dirección este-oeste, medía 246 cm de longitud y 43-46 cm de anchura, con un alzado que variaba entre los 40 y los 25 cm dispuestos en 3 y 4 hiladas conservadas. Todos esos muros configuraban un espacio rectangular de 246 cm en sentido este-oeste por 174 cm norte-sur, con una superficie de 4,28 m^2. Probablemente el paso a esta dependencia se efectuaría desde la sala 1B, pues existía una abertura abocinada en el muro (U.E. 3.036), de 50 cm en su cara interna y 68 cm en la externa.

Finalmente, en la esquina suroeste del edificio y al sur de la dependencia 1G se encuentra la habitación 1H. Los muros UU.EE. 3.010-O, 3.036, 3.045 y 3.010-S, delimitan este espacio por el oeste, este, norte y sur respectivamente, dando lugar a una habitación rectangular de 246 cm de lado en sentido este-oeste por 262 cm en dirección norte-sur, con una superficie de 6,44 m^2. La entrada a esta habitación probablemente se realizaba desde el espacio 1B y, en concreto, por un tramo del extremo sur del muro U.E. 3.036. Sin embargo, no se cuenta con datos suficientes que permitan probar esta hipótesis, puesto que el muro estaba muy deteriorado y únicamente se puede basar esta teoría en la existencia de una abertura en este sector en la etapa final del edificio, para cuya construcción se pudo aprovechar otra ya existente.

Parece verosímil pensar que antes de que se llevara a cabo la reforma final del edificio, tuviera lugar, probablemente por necesidades derivadas de las propias actividades desarrolladas en el mismo, una reforma parcial en la esquina suroeste que afectó a las habitaciones 1G y 1H. Esto pudo ser así si se tienen en cuenta las cotas de los muros tabiqueros que se desmantelaron en el ala oeste para construir las nuevas dependencias, en concreto de los muros UU.EE. 3.033, 3.034 y 3.045, presentando los dos primeros una diferencia de más



Lám. 33. Sector I. Cuadro AN-BF/81-120. Planta de estructuras de las fases IIb/IIIb.

de 30 cm con respecto al último. Además, al excavar en el interior de la dependencia 1J se exhumó un estrato en el que abundaban las piedras de cuarcita de mediano y gran tamaño (U.E. 3.046), nivel que también se registró en las proximidades del muro U.E. 3.045 y en el espacio 1H, apareciendo esos elementos pétreos en una proporción muy superior a la del resto de las estancias del ala oeste. Por tanto, no resultaría extraño que en un momento dado las necesidades que generaba la propia actividad se quisieran subsanar eliminando el muro U.E. 3.045 y uniendo los espacios 1G y 1H en una sola habitación, la cual se ha denominado 1I. El muro U.E. 3.034 limitaría esta nueva estancia por el norte, resultando un espacio de 246 cm en sentido este-oeste por 482 cm norte-sur, con una superficie de 11,85 m^2. Sin embargo, parece que con este arreglo no se logó solucionar el problema, acometiéndose más tarde una ampliación y reforma del edificio definitiva.

En todas las dependencias hasta ahora descritas no se documentó ningún tipo de pavimento. Los espacios 1C y 1D, eliminados con la remodelación, aparecieron colmatados con los restos del desmantelamiento de los muros que los delimitaban, todo ello compactado y regularizado para construir las nuevas habitaciones (UU.EE. 3.029 y 3.028). En cuanto a los estratos excavados en el interior de las salas 1G (U.E. 3.027) y 1H (U.E. 3.046), presentaban similares características, constituyendo la única diferencia una mayor presencia de piedras en la base del estrato U.E. 3.046, característica probablemente debida al desmantelamiento del muro U.E. 3.045 y a la posterior unión de esos dos espacios que, tras su nivelación y compactación, dieron lugar a la habitación 1I. Esta última estancia se redujo tras la remodelación, suprimiéndose unos 96-100 cm de su lado norte, parte de los cuales se regularizaron y pasaron a integrarse, junto con los espacios 1C y 1D, en una nueva habitación, la 1F. En los 48 cm restantes se construyó un nuevo muro (U.E. 3.035) que limitaba a la nueva estancia 1J por el norte. En cuanto al espacio 1A, no sufrió ningún tipo de remodelación en la segunda fase constructiva del edificio, presentando el estrato documentado en su interior (U.E. 3.032) rasgos similares a los anteriores, aunque en este caso concreto su función era la de elevar unos 20 cm el nivel del suelo para adecuarlo con respecto al resto de estancias.

Esta primera etapa constructiva del edificio 1 del alfar finaliza con el espacio central del edificio, en torno al cual se articularon las dependencias hasta ahora descritas, y que se ha denominado habitación 1B. Está delimitada por el este y el sur por los muros de cierre UU.EE. 3.010-E y 3.010-S y por el oeste por el muro U.E. 3.036, mientras que por el norte lo hace el muro 3.011-S y su prolongación al oeste hasta unirse con el muro U.E. 3.036. Esos lienzos configuran un espacio



Lám. 34. Sector I. Cuadro AN-BF/81-120. Planta de estructuras de las fases IIb/IIIb.

rectangular de 636 cm de longitud en sentido norte-sur y una anchura que oscila entre 495 y 512 cm, con una superficie de unos 32 m^2. Desde aquí se accedía a las dependencias 1C, 1E, (situadas al norte), 1G, 1H y al pasillo 1D (localizadas al oeste).

La funcionalidad de esta habitación como área dedicada al trabajo de la materia prima parece verosímil, máxime teniendo en cuenta los restos de arcilla encontrados en ella. Así, llama la atención la presencia de un pegote más o menos circular de este material, de 160 cm de diámetro y unos 10-15 cm de altura, en la esquina suroeste de la habitación, documentándose bajo el mismo un preparado de arena-arenisca (U.E. 3.047). Esta plataforma estaba circundada en parte de su perímetro, a una cota más baja, por una especie de canalillo, de unos 15-20 cm de anchura, realizado con el mismo material arcillo-arenoso documentado en el resto del espacio 1B, pero a una cota superior (U.E. 3.038). Ese estrato se identifica como un suelo de paso formado con sucesivas capillas de arcilla y algo de arena, muy irregular, con numerosas oquedades, en el que se apreciaba la impronta dejada por el muro que delimitaba el espacio 1E por el sur, y que se extendía por las salas 1B y 1E.

A continuación se pasará a analizar las reformas acaecidas en este edificio 1 del alfar, las cuales fueron efectuadas principalmente durante la fase *IIIb* de ocupación del yacimiento, consistiendo básicamente en la construcción de nuevos espacios en los lados oeste y norte del edificio primitivo y en la remodelación de otros del interior para adecuarlos a las nuevas necesidades, manteniéndose los muros de cierre oeste y sur y creándose otros nuevos (UU.EE. 3.035, 3.039, 3.040 y 3.018). De esta forma, en el área oeste la construcción de nueva planta afectó a una superficie de unos 85 m^2, mientras que en la zona norte superaba los 37 m^2, extensión a la que habría que sumar los 91 m^2 ya existentes, resultando una superficie total edificada de más de 213 m^2. La estructura final resultante presentaba una planta en forma de "L" formada por la unión de dos rectángulos, uno de dirección norte-sur y el otro, embutido en el extremo sur del anterior, dispuesto en sentido este-oeste, estando ambos articulados en torno a la estancia 1K.

Comenzando la descripción del edificio resultante de esas reformas por el espacio rectangular situado en el oeste (estructura 156 del listado general), la denominada habitación 1F, debe señalarse que su construcción, de nueva planta, afectó a una superficie de 85 m^2 sita al exterior del edificio original, parte de la cual estaba situada en el cuadro colindante, el AN-BF/81-100, habiendo provocado la alteración y destrucción de gran parte de los restos del último nivel de ocupación celtibérico (*IIb*). Además, también afectó a unos 15 m^2

del interior de la primera construcción, ya que antes de acometer su edificación se preparó, regularizó y niveló una superficie de mayores dimensiones (UU.EE. 3.005 y 3.026) sobre la que posteriormente se levantó la estancia 1F. Esa estancia estaba limitada, al norte, por los cimientos del muro U.E. 3.039, realizado con cimentación escalonada y fábrica de mampostería concertada de cuarcita trabada con mortero de tapial, tégulas y cantos rodados, aunque gran parte de su trazado apareció saqueado y/o arrasado. Mostraba una orientación este-suroeste, con una anchura que variaba entre 52 y 58 cm y una longitud de 506 cm en el cuadro AN-BF/81-100 y de 544 cm en el AN-BF/101-120, aunque probablemente su recorrido total fuese mayor, tal como parecen indicar las características del lienzo U.E. 3.035, paralelo a éste y situado al sur. De ese tramo de 10,5 m exhumados, los tres metros más orientales estaban prácticamente arrasados, en ocasiones en toda su anchura, documentándose en otras tan sólo el relleno interno o las piedras de mayor tamaño que delimitaban sus caras. En el tramo restante, de 7,5 m de longitud, mostraba un mejor estado de conservación, apareciendo de forma relativamente continua y caracterizándose por el predominio del mortero, aunque también faltaba la fábrica de mampostería trabajada de sus caras, de la que sólo se ha registrado en un metro de este lienzo, concretamente en las cuadrículas AZ-BA/101-102. Por último, el extremo oeste, saqueado en su totalidad, debía medir aproximadamente 5 ó 5,5 m, tal como parece indicar la longitud del mencionado muro U.E. 3.035.

Esta habitación 1F estaba delimitada por el sur por el muro U.E. 3.035, de dirección este-suroeste y de similares características constructivas que las del lienzo U.E. 3.039. Del mismo se han diferenciado dos tramos atendiendo a su distinta funcionalidad. De esta forma, el primer tramo, de 3,54 m de longitud, 48-52 cm de anchura y una altura conservada de 26-28 cm, se levantaba a unos 52 cm del desaparecido muro U.E. 3.034, cubriendo tanto en su extremo este como en el oeste a los muros UU.EE. 3.036 y 3.010-O con dos hiladas de tégulas y con una doble hilada de cantos rodados, respectivamente. Este tramo funcionaba como muro tabiquero, separando al espacio 1F (al norte) del 1J (al sur), mientras que en su prolongación hacia el oeste hacía las funciones de muro de cierre de esa nueva estancia 1F. El segundo tramo de este lienzo U.E. 3.035, al igual que ocurría con el muro U.E. 3.039, estaba arrasado y/o saqueado en varios sectores. De esta forma, en los 15,46 m registrados faltaba, por lo general, la fábrica de mampostería trabajada, constituyendo la excepción un tramo de aproximadamente un metro de longitud localizado en las cuadrículas AU-AV/101, espacio que coincidía, curiosamente, con el mencionado muro paralelo U.E. 3.039. Al igual que sucedía con aquél, los 3 ó 4 m de su extremo oriental, excluyendo el tramo anteriormente descrito, estaban muy deteriorados, mientras que los siguientes 6,40 m mostraban un trazado continuo en el que predominaba el mortero y faltaban las piedras trabajadas de sus caras. A continuación existía un espacio de 3,76 m en el que no se conservaban restos del muro, finalizando con un tramo de 1,30 m en línea con los anteriores y en mejor estado, pues en el mismo perduraba la fábrica de mampostería trabajada y el mortero de unión (U.E. 6.005). Este último tramo probablemente podría tratarse del extremo oeste del muro U.E. 3.039, apreciándose en el mismo el posible cierre de esta habitación 1F, conservándose unos 30 cm de anchura y 80 cm de longitud, en sentido norte-sur, encontrándose saqueado en el resto de su trazado.

Por el este, la estancia 1F estaba cerrada por el muro U.E. 3.036, levantado en el primer momento constructivo del edificio. Dicho lienzo estaba fragmentado en cuatro tramos, tres de los cuales interesaban a esta habitación. El primero, sito en el extremo norte, presentaba una longitud de 2,40 m, partiendo del muro U.E. 3.010-N hasta llegar a la mitad del muro U.E. 3.033, desmantelado para construir esta habitación. Posiblemente este lienzo U.E. 3.036 se conservó con una doble finalidad, como sería, por un lado, hacer las funciones de muro tabiquero y dividir los espacios 1F y 1K y, por otro, servir de "tirante" del nuevo muro U.E. 3.035. El segundo tramo, de 2,10 m, se había desmantelado, disponiéndose sobre el mismo una hilada de tégulas que, muy probablemente, constituyeran el umbral de paso entre las salas 1F y 1K. El desmoche de ese lienzo llegaba justo hasta el muro U.E. 3.035 y coincidía con el pasillo 1D y con 52 cm de la sala 1G. En el tercer tramo, de 1,74 m, se volvió a conservar el muro U.E. 3.036, desde el lienzo U.E. 3.035 hasta el paramento U.E. 3.045, mostrando igualmente una doble finalidad: servir de cimiento al muro U.E. 3.035 y hacer que los lienzos UU.EE. 3.036 y 3.045 actuaran de tirantes del paramento U.E. 3.035, compensando posibles tensiones que se pudieran producir en este espacio rectangular. En el interior del edificio 1 del alfar los espacios 1C, 1D y 1G, así como los muros que delimitaban esas estancias por el oeste, los tabiqueros UU.EE. 3.033 y 3.034 y un tramo del lienzo U.E. 3.036, se habían desmantelado, compactando y nivelando la superficie sobre la que se levantaban para construir sobre ellos parte de la gran sala 1F.

En resumen, esta estancia 1F estaba delimitada, al norte, por 3 m del muro U.E. 3.010-N y por 15,5 m del U.E. 3.039; al sur por el muro U.E. 3.035, de 19 m de longitud, al este por 2,40 m del muro U.E. 3.036, mientras que al oeste sólo existían 80 cm de muro, estando el resto arrasado. Esos lienzos configuraban un espacio rectangular de 19 m, en sentido este-oeste, por 4,5 m en dirección norte-sur, delimitando una superficie de

85,5 m². En ese interior no se ha documentado un pavimento resistente y consistente, sino tan sólo un suelo de tierra apisonada (U.E. 3.084) que apareció cubierto por una gran cantidad de tégulas y piedras que se concentraban al lado este de la habitación (U.E. 3.012). Por otra parte, si bien se había identificado un acceso en el lado este de la sala, que comunicaba esta habitación con la 1K, no debe descartarse la existencia de otras entradas en el muro oeste, norte o sur, sobre todo teniendo en cuenta sus grandes dimensiones. En cuanto la funcionalidad de esta estancia, bien pudo ser utilizada como almacén o lugar destinado a la comercialización de los productos del alfar.

El segundo de los espacios rectangulares del edificio principal, a diferencia del anterior, se hallaba compartimentado en varias estancias, algunas ya existentes anteriormente y otras creadas con la nueva ampliación. Una de esas salas, la 1J, se emplazaba en la esquina suroeste del edificio, estando delimitada al norte por el muro U.E. 3.035, al oeste y sur por los lienzos UU.EE. 3.010-O y 3.010-S y al este por los paramentos UU.EE. 3.036 y 3.031. Se configura de esta forma un espacio de planta aproximadamente rectangular, de 3,86 m de longitud en sentido norte-sur y con una anchura que variaba entre los 2,46, en el tramo de 1,74 m coincidente con el muro U.E. 3.036, y los 2,86 m, correspondiente al sector donde aparecía el lienzo U.E. 3.031, cuya superficie total ascendía a 10,34 m². El cuarto tramo del muro U.E. 3.036, con 2,60 m de longitud, se encontraba desmochado en su cara oeste, habiéndose construido en la cara este un murete de mampostería ordinaria (U.E. 3.031), de unos 40-50 cm de anchura y una altura conservada de unos 26 cm, encima del cual se colocó una doble hilada de tégulas unidas con mortero de tapial. Con mucha probabilidad ese murete puede identificarse como un recrecido del umbral, actuación necesaria tras la elevación del nivel de los suelos de paso que comunicaba las salas 1J y 1K, tal como también se atestiguaba entre las habitaciones 1F y 1K. Tampoco en este espacio se ha documentado un pavimento consistente bajo el sedimento de destrucción (U.E. 3.022), aunque sí aparecieron dos manchas de arcilla, muy limpia, (U.E. 3.037) que inicialmente se pensó que podrían constituir los restos de un pavimento muy deteriorado. La más meridional de esas superficies arcillosas medía 62 cm en sentido norte-sur por 46 cm este-oeste, localizándose la otra al norte, siendo sus dimensiones de 22 x 12 cm y con una potencia de 5-7 cm. Dadas sus características, no puede descartarse que esos paquetes sean restos de la arcilla que se almacenaba en estas habitaciones, bien para decantarla o ya decantada, hipótesis que de ser cierta indicaría que el pavimento de esta estancia 1J estaría constituido por un suelo de tierra batida.

La siguiente habitación, la 1K, se hallaba al sureste de las salas 1J y 1F, ocupando la misma ubicación que la estancia 1B, aunque agregándosele por el norte la antigua dependencia 1E. Los muros UU.EE. 3.010-S, 3.010, 3.011-O junto al tercer tramo del lienzo U.E. 3.036 delimitaban esta habitación por el sur, este y oeste, mientras que por el norte lo hacían los muros UU.EE. 3.011-S y 3.010-N. En esta nueva área se conjugaban dos espacios, uno de forma rectangular, de anchura variable comprendida entre 4,95 y 5,12 m y una longitud de 6,36 m en sentido norte-sur por N-S, y otro cuadrangular, situado en el extremo noroccidental del anterior, de 2,54 por 2,56 m, resultando una superficie total de 38,37 m². Además, en esta nueva estancia se abrieron dos nuevas entradas. La primera se practicó en el muro norte (U.E. 3.010-N), conectando esta sala con la 1L; de forma abocinada, con un vano de 70 cm en la cara externa del muro y de 112 cm en la interna, su altura conservada era de 20 cm. La otra apertura se emplazó en el muro oriental (U.E. 3.010-E), entre la dependencia 1A y la pileta (UU.EE. 3.002 y 3.003), permitiendo el acceso desde el exterior; medía 110 cm de ancho en ambas caras, no superando tampoco el alzado del muro los 20 cm.

Sin lugar a dudas lo más llamativo de este espacio 1K, y quizás del edificio, es la presencia de una pileta (U.E. 3.003) situada en la esquina sureste de la estancia. Se caracteriza como una estructura rectangular, construida con tégulas (42 x 28 x 4 cm), estando las que conformaban las paredes colocadas verticalmente, con las pestañas hacia afuera, mientras que las de la base de la pileta aparecían dispuestas con las pestañas hacia dentro y trabadas con arcilla. Presentaba unas medidas de 3,40 m de largo, en dirección N-S, mostrando aproximadamente en su centro una compartimentación realizada mediante un tabique de ladrillos macizos, de 40 x 12 x 6 cm, dispuestos a tizón en cuatro hiladas. Los dos espacios así diferenciados medían, en el caso del meridional, entre 176 y 186 cm de longitud (norte-sur) y 122-132 cm de anchura, siendo la profundidad de 22 cm, mientras que las dimensiones del septentrional eran de 142-148 cm de longitud, 130-140 cm de anchura y 20-30 cm de profundidad. Ambos ambientes aparecieron colmatados por el sedimento originado por la destrucción de los muros (U.E. 3.002), muy compacto en la parte superior, de textura arcillosa, y más suelto en la base de la pileta, donde aparecía una mayor cantidad de limo, debiendo haberse empleado para la decantación del barro. Esa pileta estaba construida sobre el primitivo pavimento de tierra batida de la habitación 1B (U.E. 3.038), apareciendo cubierta en todo su perímetro por un estrato de textura arcillosa (U.E. 3.025), mezclado con algo de gravilla, que se extendía por toda la habitación, aunque era mucho más abundante en sus inmediaciones. Ese sedimento, de 18-20 cm de espesor, probablemente se formó con parte de los productos de desecho de la pileta, los cuales serían compactados y

nivelados cada cierto tiempo, constituyendo el suelo de paso de esta sala. De esta forma, ese posible suelo de paso (U.E. 3.044) aparecía inmediatamente bajo el sedimento de destrucción (U.E. 3.001) y de los restos de decantación de la pileta (U.E. 3.004), y por encima de la nivelación del terreno, sobre la que posteriormente se construyó esta habitación 1K (U.E. 3.025).

La funcionalidad de esta sala 1K parece clara. Así, en primer lugar, y como función primordial, se desarrollarían en este espacio tareas relacionadas con la decantación del barro. En segundo lugar, aunque no menos importante, este ambiente funcionaría como articulador de los espacios rectangulares oeste y norte y de los accesos desde el exterior. Esta doble funcionalidad también se aprecia espacialmente, ya que mientras que en la mitad sur se concentraban las labores de taller, en la mitad norte se centraba el tránsito por el edificio, confluyendo en esta sala tres de las cuatro entradas existentes desde el exterior.

Por lo que concierne al espacio 1A, situado en la esquina noreste del edificio, no sufre ningún tipo de remodelación espacial. La única reforma que se acometió fue la de elevar con un sedimento compactado (U.E. 3.032) el nivel del suelo de paso (U.E. 3.083), que estaba tapado por un estrato originado por la destrucción de los muros próximos (U.E. 3.006). En este espacio se encontró una tégula con el sello de *CEPALI OF VALERI TAURI*.

Por último, los espacios 1L y 1M, creados al norte de la sala 1K, formaban parte de la ampliación realizada al norte del edificio. Con tal fin se construyó un nuevo muro (U.E. 3.040), a 2,40 m del extremo oeste del muro U.E. 3.010-N y a unos 94 cm de la entrada norte que comunicaba las habitaciones 1K y 1L. Ese muro, de dirección norte-sur y cimentación escalonada, constituía el cierre del nuevo edificio por el oeste. Se iniciaba y apoyaba en el muro U.E. 3.010-N, estando su cara interna alineada con la del muro U.E. 3.036. Estaba realizado con fábrica de mampostería ordinaria, de cuarcita y tapial, siendo su anchura variable entre 90 y 110 cm y su longitud registrada de 5,64 m hasta el perfil norte, donde se embutía. En él se apoyaba un nuevo muro (U.E. 3.041), de dirección sureste-noroeste y situado a una distancia de 3,10 m al norte del muro U.E. 3.010-N, realizado con fábrica de mampostería concertada de cuarcita y mortero de tapial, tégulas y cantos rodados. Con una longitud de 5,12 / 5,18 m en sentido este-oeste y una anchura comprendida entre 56 y 68 cm, este lienzo hacía las veces de tabiquero, dividiendo el espacio creado por el muro U.E. 3.040 en dos dependencias rectangulares. Al respecto de las mismas debe señalarse que se desconoce si estuvieron abiertas intencionadamente al este o si se han documentado así al encontrarse el muro saqueado, aunque esta última hipótesis parece la más probable atendiendo a varios aspectos. El primero tiene que ver con los restos de cimentación de mampostería de cuarcita encontrados en el extremo este del espacio 1L (U.E. 3.018), que se apoyaban en el muro U.E. 3.010 y de los que se conservaban 50 cm en sentido norte-sur con una anchura de 68 cm y a una cota similar a la del muro U.E. 3.010. Además, debe señalarse la alineación que guardaba con el muro U.E. 3.010-E, la perpendicularidad con el lienzo U.E. 3.041, que curiosamente aparecía cortado por donde iría el paramento U.E. 3.018 y, finalmente, su anchura, que era similar a la del muro U.E. 3.041. Si a todos esos datos se añade el gusto estético de época romana, tendente a crear espacios armoniosos, no resultaría anómalo el suponer que el lienzo U.E. 3.018 constituyera el muro de cierre del nuevo edificio por el este.

Por lo que respecta a la dependencia 1L, situada al norte de la 1K, estaba limitada al norte, este, oeste y sur por los muros UU.EE. 3.041, 3.018, 3.040 y 3.010-N, respectivamente. Estos lienzos configuraban un espacio rectangular de 5,02 m en sentido este-oeste por 3,04 m de anchura, configurando una superficie de 15,26 m^2. En su extremo sureste se documentó una estructura de tapial, adobe y piedras (U.E. 3.021), que ocupaba algo menos de 3 m^2. Constaba de dos plataformas situadas a distinta altura y unidas en sí, de 120 cm de largo en sentido este-oeste. La superior, de unos 40 cm de anchura, tenía sobre su superficie grandes bloques de piedra, dos de ellos de caliza y el otro de cuarcita. La inferior, de adobes, estaba unida a la anterior mediante una suave rampa, teniendo 20 cm de ancho y apareciendo cubierta de ceniza (U.E. 3.007). Ésta a su vez enlazaba por su lado sur con una cubeta, situada a una cota más baja, de 50 cm de ancho en sentido norte-sur por 110 cm de largo, encontrándose en el momento de su exhumación completamente rellena de cenizas (U.E. 3.007) que, una vez retiradas, dejaron al descubierto una superficie de cantillos. La cubeta se hallaba delimitada al este por el muro U.E. 3.018, al sur por el muro U.E. 3.010-N y al oeste por una acumulación de piedras de cuarcita y algunas calizas apoyadas igualmente en el muro U.E. 3.010-N. Es posible que esta acumulación de piedras formara parte de la estructura, porque desde este sector y hasta el lado oeste de la plataforma se documentó una alineación de piedras. Asimismo, desde la plataforma inferior se intuía la existencia de una alineación de adobes que iban por debajo de las piedras y bordeaban la cubeta. Parece que la funcionalidad de esta estructura estuvo relacionada con el fuego, teniendo en cuenta los residuos de ceniza documentados sobre la misma y entre los que se recuperaron varios fragmentos informes de hierro, algún bronce, un botón y restos de mineral.

Tanto esa estructura descrita (U.E. 3.021) como el posible pavimento (U.E. 3.008) estaban cubiertos por un estrato de sedimentación (U.E. 3.001) originado por la destrucción de los muros próximos. Los restos del pavimento se hallaron en la esquina suroeste de la habitación, consistiendo en dos fragmentos de arcilla de color marrón con huellas de rubefacción por contacto con el fuego, apareciendo en los espacios donde no se localizó ese pavimento directamente bajo la U.E. 3.001 un estrato de nivelación (U.E. 3.017). Las dimensiones del retazo de pavimento occidental eran de 100 cm en sentido este-oeste por 50 cm de ancho, mientras que el fragmento oriental medía 90 cm en sentido este-oeste por 60 cm. Por otra parte, no puede descartarse que esas manchas arcillosas fueran restos de la arcilla que se almacenaba en las estancias, antes o después de su decantación.

Desde esa habitación 1L se podía acceder a la sala 1M, ya que en el muro U.E. 3.041, concretamente a 2,52 m del lienzo U.E. 3.040, se había abierto un vano de 55 cm. Esa estancia 1M se encontraba al norte de la 1L, apareciendo limitada al este, oeste y sur por los muros UU.EE. 3.018, 3.040 y 3.041, respectivamente, constituyendo su límite septentrional el perfil norte del cuadro de excavación. Tenía una longitud de 5,10 m y una anchura que oscilaba entre 2 m en su extremo occidental y 2,44 m en el oriental, poseyendo una superficie de 11,32 m^2. En su interior se documentó un estrato de sedimentación producto de la destrucción de los muros próximos (U.E. 3.013).

Al exterior del edificio 1 del alfar romano se registraron varios niveles originados por la destrucción del mismo (UU.EE. 3.014, 3.015 y 3.016). Bajo el primero y el último aparecía un estrato de nivelación (U.E. 3.005) creado para construir la sala 1F y la ampliación posterior hacia el norte del inmueble. Por el contrario, por debajo de la U.E. 3.015, situada al este del edifico, se documentó un pavimento de cantillos trabados con arcilla de unos 2 m^2, registrándose además aproximadamente hacia la mitad del edificio otro piso de tierra y gravilla apisonada, con una extensión de unos 12 m^2. Sobre ese último solado se hallaron los restos de decantación arrojados desde el interior del edificio (UU.EE. 3.009 y 3.023).

El resto de los estratos documentados en el cuadro (UU.EE. 3.020, 3.024, 3.042 y 3.043) forman parte de una nueva construcción, situada al sur del edificio 1 del alfar romano y documentada en el cuadro T-AM/81-100, siendo convenientemente descrito al exponerse dicho sector. A la fase *IIa*, ya en época celtibérica, cabe asociar las UU.EE. 3.048 a 3.082, encontrándose desarrolladas ampliamente en la descripción del cuadro AN-BF/101-120, con cuyas construcciones guarda relación estructural y cultural.

Cuadro T-AM/81-100

Este cuadro se emplaza dentro del Sector I del área de excavación del yacimiento, siendo sus dimensiones de 18 x 18 m. Los trabajos arqueológicos comenzaron de forma previa mediante medios mecánicos, levantándose una capa de relleno sedimentario que osciló entre los 20 cm en la zona oriental del cuadro y los 60 cm en la occidental, continuándose desde esa cota de forma manual. La excavación ha deparado una serie de restos que son atribuibles a dos etapas dentro de la secuencia cronológica del enclave, la denominada fase *III*, dentro del mundo romano, y otra más antigua, la fase *II*, correspondiente a la Segunda Edad del Hierro.

Los hallazgos de adscripción romana son los de mayor entidad y ocupan la mayor parte del cuadro. Concretamente, se trata de las dos estructuras numeradas como nº 157 y nº 158 (edificios 2 y 3 del alfar), encuadrables en dos momentos cronológicos diferenciados atendiendo a sus distintas técnicas constructivas. Ambas edificaciones forman parte de un área de producción cerámica, un alfar, incluyéndose por tanto esas dependencias dentro de un conjunto mayor. Comenzando de norte a sur, en primer lugar se localiza la edificación denominada estructura 157 (edificio 2), que no se ha exhumado totalmente ya que continuaba en dirección norte más allá de los límites del cuadro de excavación, continuando en el cuadro contiguo, el AN-BF/101-120. Se trata de una construcción de planta rectangular, con unas dimensiones de 9 m (norte-sur) por 5,5 m (este-oeste). Los muros (U.E. 4.025), de los que se ha conservado prácticamente tan sólo su alzado de piedra, presentan una fábrica muy irregular, realizada mediante lajas de esquisto en los laterales y con un mortero de cantos cuarcíticos al interior, trabadas en seco, mostrando un aspecto muy pobre y endeble. El alzado de los lienzos debía estar realizado, casi con toda seguridad, en tapial, tal y como se puede deducir de los restos de este material documentados tanto al interior como al exterior de los muros, estando la cubierta formada por tégulas e ímbrices, constatándose su derrumbe de forma dispersa por todo el área aledaña, reseñándose en el mismo la presencia de algunos fragmentos de tégula con la cartela de *VALERI TAURI*. La anchura media conservada de los cimientos es de unos 60 cm, mientras que el alzado medio se situaría en torno a los 40 cm.

El interior se encuentra compartimentado en dos espacios por un pequeño muro (U.E. 4.026) que desde el lateral este divide el espacio en dos habitaciones, denominadas 2A y 2B. La primera de ellas, la 2A, es la ubicada más al norte, localizándose entre el cuadro AN-BF/101-120 y el T-AM/81-100, habiéndose dejado sin excavar entre ambas unidades un testigo de 2 m de anchura. Las dimensiones de esa estancia son de 5,2 m de largo por 4,2 m de ancho, accediéndose a la



Fig. 24. Sector I. Cuadro T-AM/81/100.

misma mediante un vano ubicado al este, que se protege por dos muros laterales (U.E. 4.027) que enmarcan un vestíbulo de 2 x 3 m. Se desconoce si se trataría simplemente de una especie de pórtico o si estaría totalmente cubierto, aunque debe señalarse que la ausencia de restos de cimentación que señalen la presencia de una primera puerta parece indicar que se correspondería con un ambiente abierto. Esta habitación 2A es la de mayores dimensiones de la estructura 157 (edificio 2), y a la luz de los exiguos restos documentados en su interior podemos señalar que poseía un pavimento compuesto por una ligera capa de tierra, fuertemente apisonada y endurecida (U.E. 4.013). En cuanto a la habitación 2B, es la encuadrada desde el muro interior divisor hacia el sur, empleando como cierre el muro norte (U.E. 4.028) de la



Lám. 35. Sector I. Cuadro T-AM/81/100.

estructura 158 o edificio 3 del complejo alfarero, sobre el que se apoya. Es un espacio de dimensiones más reducidas, de 2,5 x 4,4 m, con un suelo (U.E. 4.013) de similares características al descrito para el resto de edificio, consistente en una capa de arcilla endurecida que en este caso concreto presenta una fuerte coloración rojiza, encontrándose en buen estado de conservación, especialmente en su mitad oriental.

La edificación 157 presenta una técnica constructiva muy tosca y poco cuidada, encontrándose adosada a la 158 por su lateral norte. Todo evidencia que se trata de una construcción levantada posteriormente, aprovechando el espacio vacío de unos 10 m, existente entre las estructuras 155 y 158, ambas de similar factura. En esa zona se construyó este habitáculo, dejando reducida así la separación entre las primeras edificaciones a un breve pasillo de 1,5 m de anchura. Otro signo evidente de la tardía construcción de este espacio es que sus muros (UU.EE. 4.025, 4.026 y 4.027) presentan los cimientos a una cota más elevada que los de los lienzos de la estructura 158 (edificio 3), sobre los que se apoya. El uso de esta estructura nº 157 (edificio 2) no se puede concretar. De esta forma, en su interior se ha documentado toda una serie de restos cerámicos entre los que destaca la presencia de una forma casi completa perteneciente a una olla de CCR, localizada *in situ*, que apareció apoyada en el exterior del vestíbulo de acceso a la habitación por su lateral sur. No obstante, su construcción posterior respecto a las estructuras 155 y 158 hace pensar en que se trata de una zona de complemento de alguna de las actividades realizadas en el alfar, empleándose muy probablemente para el almacenamiento.

La estructura 158 (edificio 3) es de mayor envergadura y se localiza totalmente dentro del cuadro. Su planta es rectangular, ocupando un espacio de unos 100 m² divididos en tres zonas bien diferenciadas. La factura de sus muros perimetrales (U.E. 4.028) es cuidada, estando realizados mediante cuarcitas escuadradas y esquistos pizarrosos, trabados con barro o



Lám. 36. Sector I.
Cuadro T-AM/81/100.

en seco según las zonas, empleándose el esquisto en muchos puntos como relleno entre las cuarcitas de mayor tamaño y más irregulares. La cuidada factura de estos muros se observa en su anchura, muy regular y de unos 50 cm, así como en las esquinas de la edificación, en aquellos puntos donde se conservan bien escuadradas. El alzado del cimiento está nivelado, probablemente para erigir encima un muro de tapial, mientras que la cubierta sería de tégulas e ímbrices, tal como reflejaría la presencia de numerosos restos de esos materiales constructivos en el interior y exterior de la construcción, presentando algunas tégulas el sello de *VALERI TAURI*. Las dimensiones del edificio son de 10 m de largo en sentido este-oeste por 9,5 m de ancho en dirección norte-sur. El acceso al interior del edificio se efectuaría desde el sur, punto en el que se abre un pequeño vano que da paso a la habitación 3A. Esta entrada presenta evidencias de haber sido reformada posteriormente, reduciéndose su anchura, inicialmente de 2,5 m, a 1,20 m, reforma que evidencia la presencia de esquistos exclusivamente en esa reconstrucción, apareciendo por el contrario en el resto del muro una combinación de cuarcitas de mediano y gran tamaño.

Esa entrada se encuentra, a su vez, dentro de un ámbito que se ha denominado estancia 3C, correspondiente a un pórtico o zaguán externo que cubriría todo el lateral meridional de la edificación, incluido el acceso a la misma. Este porche queda definido por una prolongación de unos 2,5 m de los muros laterales de la construcción (U.E. 4.030), estableciéndose de esta forma unas dimensiones de 2,5 x 9,5 m. Dentro del espacio del porche se han documentado restos de una pequeña plataforma rectangular, elaborada con tégulas (U.E. 4.028) dispuestas boca a bajo; concretamente, se trata de una doble hilera de cuatro tégulas, de 52 x 28 cm cada una, que configuran una superficie de 3,30 x 1 m. La función de esta estructura estaría ligada a las actividades llevadas a cabo en el edificio, disponiéndose sobre la misma algún tipo de instrumento relacionado con los procesos de trabajo desarrollados en el alfar. El solado de este espacio estaría formado por tierra apisonada, si bien no han llegado restos evidentes del mismo, mientras que la cubierta sería con toda probabilidad a un agua mediante tégulas e ímbrices.

Desde esta zona de entrada semicubierta se accedería al interior del recinto a través de la entrada anteriormente descrita, ubicada en la esquina oriental del muro sur (U.E. 4.028), que permitiría el acceso a la habitación 3A, un espacio rectangular de 6,2 x 2,5 m que haría las funciones de pasillo o vestíbulo, articulándose alrededor suyo el resto de los interiores del edificio, a los que se entra por medio de dos nuevos vanos emplazados en las zonas oriental y occidental. En cuanto al



Lám. 37. Sector I. Cuadro T-AM/81/100.

pavimento (U.E. 4.014), consiste en una capa de arcilla endurecida que presentaba algunas intrusiones de cantillos cuarcíticos de pequeño porte en zonas puntuales, preferentemente en las esquinas. En su muro este (U.E. 4.028) se encuentra una de las zonas de paso, un vano de 1,2 m localizado en la parte central de este muro longitudinal, con un suelo de cantillos finos muy compactados que se extiende hacia el exterior (U.E. 4.010). Esta puerta comunicaría a la estructura 158 (edificio 3) con otros edificios del alfar, concretamente con las estructuras designadas como 154 y 153, ubicadas inmediatamente al este y en las que se han exhumado los hornos del alfar (estructura 154). La otra zona de paso de la habitación 3A se ubica en la esquina suroeste, concretamente al final del muro occidental (U.E. 4.029), tratándose de un vano de 1,4 m, con zócalo de piedra, que permite el acceso a la habitación 3B, la de mayor entidad del conjunto.

El último espacio por describir de esta edificación es la estancia 3B, que posee unas dimensiones de 10 x 6,5 m. El pavimento de esta sala (U.E. 4.016) es de tierra apisonada y endurecida, con alguna mancha de cantillo documentado en algún punto disperso, especialmente en las esquinas, donde también se han podido apreciar por encima fragmentos de tégulas e ímbrices que deben provenir del derrumbe de la techumbre. Además, en esta sala se han exhumado los restos de una estructura adosada a la esquina noroeste y que parece corresponderse con una cocina-hogar. Se trata de una plataforma de planta circular y suelo de tégulas, dispuestas boca abajo y rodeada por un pequeño muro de cuarcitas que apareció sobreelevada unos 20 cm por encima del nivel del suelo de la habitación. En el muro occidental (U.E. 4.028), en el punto donde se apoya esta estructura, se observa la existencia de un vacío en la factura del mismo que debe corresponderse con la zona donde se ubicaría una chimenea o salida de humos. Todo este espacio se encuentra colmatado por una arcilla similar a la que sirve de relleno al interior del hogar. Asimismo, en el extremo norte existe un contrafuerte (U.E. 4.028) que serviría para contrarrestar el empuje de la chimenea sobre el conjunto del muro de esta estructura 158. También en el interior de la habitación 3B se reconoce otra estructura consistente en una nueva basa de tégulas (U.E. 4.009) de idénticas características a la descrita en el porche exterior, es decir, un conjunto de tégulas invertidas que en doble hilera conforman una superficie rectangular que se eleva unos centímetros sobre el pavimento; su uso, al igual que en el caso anterior, parece ser la de mesa de trabajo sobre la que se apoyarían elementos aéreos, probablemente tornos u otros elementos de modelado. Los materiales arqueológicos recuperados en este espacio son principalmente cerámicos,



Lám. 38. Sector I. Cuadro T-AM/81/100.

destacando junto a ellos tres fragmentos de molinos circulares que estaban apoyados en el muro norte de esta habitación (U.E. 4.028), los cuales se recuperaron en un área muy pequeña, cercanos a la cocina-hogar y la base de tégulas, lo que haría pensar en su posible uso en relación con esas estructuras. Además, se debe mencionar que en este mismo punto se recogieron fragmentos de dos cuchillos de hierro y una jarrita gris con decoración de líneas bruñidas.

En definitiva, el edificio 3 del alfar o estructura 158 presenta tres habitaciones. La primera, la habitación 3C, sería exterior, correspondiendo a un porche abierto al sur que se utilizaría para actividades de torneado o similares durante el verano. Ese punto serviría de entrada al interior, permitiendo el acceso a la estancia 3A, un espacio rectangular y alargado alrededor del cual se distribuirían los demás ambientes. Por último, estaría la habitación 3B, en la que se llevarían a cabo una serie de trabajos relacionados con el alfar para los que se necesitaría un foco de calor o fuego, empleándose una cocina-hogar, ubicándose también aquí las plataformas aéreas que se usarían en los meses de primavera, representadas por las bases de tégulas. Probablemente en ese último espacio se llevara a cabo el modelado de la arcilla sobre una serie de mesas que se emplazarían sobre las bases de tégulas, trasladándose desde aquí las piezas ya modeladas a los hornos, a los que se accedería por el lado este a través de la habitación 3A. Por otra parte, debe señalarse que las actividades alfareras tienen un marcado carácter temporal, llevándose a cabo sus procesos fundamentalmente durante los meses de primavera y verano, aspecto que estaría ratificado en este caso concreto con la duplicidad de áreas de trabajo registrada en esta construcción. La construcción de esta zona corresponde a un primer momento dentro de la etapa romana, encuadrándose en la fase *IIIa*, de época Altoimperial, apoyándosele posteriormente la estructura 158, más tardía y perteneciente ya a la fase *IIIb*.

La segunda etapa cultural documentada en el cuadro se adscribe a la fase *II* del yacimiento, correspondiente al hábitat de la Segunda Edad del Hierro. Los restos exhumados se han observado en su totalidad al exterior de la construcción romana, aunque debe señalarse que no se ha rebajado el interior de la misma, ya que parece evidente que el proceso de nivelación efectuado para la edificación del alfar conllevó la destrucción de las estructuras habitacionales anteriores. Este aspecto queda demostrado en el caso del muro este del porche o habitación 3C (U.E. 4.030), donde se observaban por debajo del mismo una serie de niveles pertenecientes a hogares (UU.EE. 4.012 y 4.011) y a paquetes de arcillas enrojecidas, asociados a materiales tipológicamente adscribibles al Hierro II y, quizás, a la Primera Edad del Hierro.

Esta circunstancia se repite al exterior de dicha construcción, siendo numerosos los restos de placas de hogar (U.E. 4.011) dispersos por el lateral meridional del cuadro, así como en la esquina noreste (U.E. 4.022), donde se observó un nivel ceniciento, de coloración gris clara, y abundantes materiales arqueológicos constructivos, junto a un hogar y manchas de adobes y tapial. Más consistentes son las evidencias exhumadas en el lateral occidental, donde de forma externa a la construcción romana se ha podido constatar la presencia de una estructura rectangular de adobe (U.E. 4.031) que se introducía parcialmente por debajo del perfil norte, además de los restos de otra posible cabaña circular de piedra, que se ubicaría prácticamente dentro de ese lateral norte, cuyos restos, muy exiguos, no permiten asegurar su tipología y adscripción cultural al periodo celtibérico. Todos estos niveles no fueron excavados, registrándose tan sólo de forma superficial, circunstancia a pesar de la cual puede asegurarse su anterioridad al complejo alfarero romano.

Nº Estructura	Nº Edificio	Nº Habitación	Descripción	Fase de ocupación
151	5	-	Área de secado de piezas	IIIa
152	-	-	Construcción sin definir	IIIa
153	4	4	Construcciones de acceso a los hornos	IIIa
154			Hornos A y B	IIIa
155	1	-	Área de decantación y preparación de arcillas	IIIa - IIIb
156	-		Área de almacenamiento	IIIb
157	2	2A	Edificio anexo: habitación norte	IIIb
		2B	Edificio anexo: habitación sur	IIIb
158	3	3A	Área de modelado: habitación este	IIIa
		3B	Área de modelado: habitación oeste	IIIa
		3C	Área de modelado: porche	IIIa

Designación de las dependencias del alfar romano

Cuadro A-S/81-100

Unidad de excavación localizada en la zona meridional del yacimiento. La potencia excavada ronda los 115/130 cm, distinguiéndose 51 unidades estratigráficas que se agrupan en tres horizontes culturales, que se pueden identificar con los niveles superficiales, la etapa celtibérica y el poblamiento de la cultura del Soto (fases *Ic* y *Ib*). Del primer nivel (U.E. 5.001), caracterizado por la mezcolanza de elementos y restos constructivos destruidos de varias fases culturales, incluida la romana, solamente merece la pena comentar un par de aspectos. Por un lado, la evidencia de una demolición completa de la última fase de ocupación del poblado de la Primera Edad del Hierro, cuyas huellas más palpables se muestran en la esquina sureste del cuadro a través de varios fragmentos de placa de hogar en posición secundaria. Y, por otro, la variada gama de elementos de cultura material recuperados, destacando una moneda de bronce moderna, un colgante también de bronce y unas cuantas piezas trabajadas sobre hueso, tales como un punzón y una empuñadura sobre asta de ciervo.

Bajo el nivel superficial se distinguen dos zonas con cierta claridad. Por una parte, toda la franja paralela al perfil oeste, con una anchura de entre dos y tres metros, donde se reconoce una especie de calle de época celtibérica o bien una escorrentía natural de aguas, dados los finos lechos de cantillos que se observaban es esa zona, ya de forma puntual, ya durante un período de tiempo relativamente largo. Parece más lógica esta segunda hipótesis, puesto que los materiales cerámicos torneados de este momento cultural y los huesos aparecieron muy rodados, sobre todo si se tiene en cuenta que su forma corresponde a un auténtico cauce cuya potencia se incrementa según se aleja hacia el perfil occidental, cortando a las estructuras anteriores de la Primera Edad del Hierro.

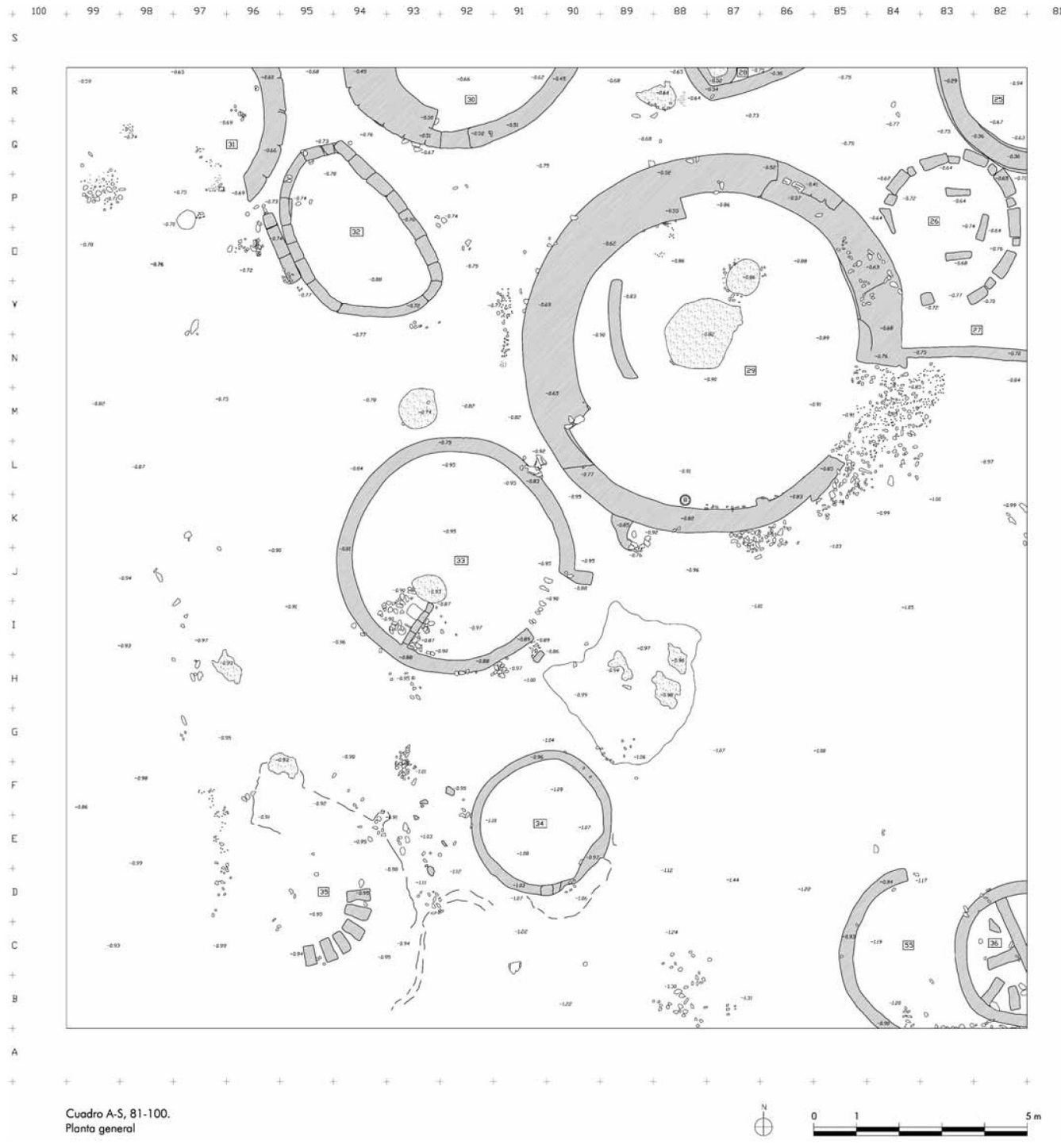


Fig. 25. *Sector I. Cuadro A-S/81-100.*

En el resto del cuadro el panorama cambia, observándose un total de trece estructuras de adobe y tres hogares exentos, pertenecientes a la fase de ocupación *Ic* del período prehistórico, coetáneas por tanto a las documentadas en los cuadros T-AM/61-80 y AS/61-80. Como ya ocurriera en ese último, buena parte de las estructuras se articularon con respecto a una calle que atraviesa el área meridional de la unidad de excavación en sentido suroeste-noreste, salvo las tres construcciones que aparecieron embutidas en el perfil norte que, muy probablemente, se organizaron alrededor de otra calle que discurriría paralela a la anterior, pero ya en el colindante cuadro T-AM/81-100. Se abordará a continuación la descripción de estas tres primeras cabañas, para después, siguiendo un orden espacial norte-sur, referir las ubicadas al norte de la calle y, finalmente, las más meridionales.

En la esquina noreste apareció una cabaña de adobes de planta circular (nº 25), con un muro de 35/40 cm de ancho y más de 50 cm de altura conservada (U.E. 5.002), que se encontraba enterrada por el desmoronamiento de su alzado (U.E. 5.003), reconociéndose igualmente los restos de un banco corrido muy deteriorado y parcialmente quemado, así como el pavimento de arcilla batida. Si bien es cierto que los datos obtenidos de esta cabaña son muy parciales, por determinadas características como la anchura del muro, la presencia de banco corrido, incluso su diámetro interior, que superaría fácilmente los tres metros, se podría indicar que se trata de una vivienda de grandes dimensiones, cuya puerta se ubicó al este, relacionada con el espacio exterior delimitado por el muro recto U.E. 5.016. Por el lado oeste debió existir otro muro que cerraría este espacio auxiliar, pero del que tan sólo se han identificado un par de adobes alineados.

Al oeste de esta cabaña 25 se hallaba otra estructura (nº 28), cuyo muro (U.E. 5.019) estaba realizado con adobes amarillentos y tenía un anchura de 25 cm. Su forma era oblonga, y su tramo más largo presentaba una disposición noreste-suroeste, dando un brusco quiebro para introducirse en el perfil norte. Estaba completamente colmatada por los adobes derrumbados de su alzado, y su función, más que la de vivienda, pudo ser la de estructura auxiliar de alguna otra edificación, como pone de relieve el «hogar-horno» (U.E. 5.020) descubierto en su interior. Debía estar separada de la cabaña 25 (U.E. 5.002) y de la estructura cultual nº 26 (U.E. 5.014) por el supuesto murete anteriormente mencionado. El «hogar-horno» (U.E. 5.020), ubicado en la esquina suroeste, constaba de un reborde circular de arcilla muy plástica, de 14 cm de espesor, que en su tramo superior se iba reduciendo y cerrando hacia el interior hasta formar un casquete esférico; en la parte inferior aparecía el espacio que soportaba el fuego y los materiales de combustión, es decir, la placa o solera del horno, de 35 cm de diámetro, perfectamente conservada, que se registró cubierta por una capa de cenizas muy limpias de 3-5 cm de espesor. Su disposición en la esquina de la estructura conseguía que el propio muro evitara pérdidas de calor.

Más al oeste, también junto al perfil norte del cuadro, se exhumó otro muro de adobes (U.E. 5.005) perteneciente a la estructura nº 30. Tenía forma circular y una anchura de 30-40 cm, localizándose en su base guijarros de tamaño medio que harían la función de cimiento. Se ha podido excavar parte del banco corrido (U.E. 5.006), unos 160 cm de su desarrollo, siendo su anchura de 60 cm. Resultó imposible distinguir si se trataba de adobes o tapial, pero se han identificado dos capas superpuestas de pigmentación roja en su cara frontal, ambas en muy mal estado de conservación. En su relleno interior se adivinaba la presencia de grandes cantos -de unos 20-30 cm de diámetro- que a la par que hacían de cimiento del banco, ahorraban su volumen en barro o adobes.

Probablemente como auxiliar de la cabaña anterior, al suroeste de la misma, se encuentra una nueva estructura elaborada con adobes (nº 32) de difícil descripción dada su forma irregular. Constaba de un muro de 22/24 cm de ancho, conformando una superficie oblonga de 320 cm en el lateral más largo (norte-sur), por 190 cm en el ancho (este-oeste). Bajo el derrumbe que colmataba su interior apareció un piso completamente quemado con síntomas evidentes de haber soportado un incendio previo al derrumbe, bajo el cual se descubrió una masa blanquecina. Al oeste de esta última se reconoce el arco de otra estructura (nº 31) realizada con adobes quemados, en franco estado de deterioro.

Ocupando buena parte del área central del cuadro se emplaza una gran cabaña circular (nº 29) de seis metros de diámetro interior. No se identifica con claridad el material constructivo que predomina en el muro (U.E. 5.009), reconociéndose adobes de tamaño y disposición diversa y bloques más arenosos de tapial, con una anchura de 46 cm en su zona más meridional, mientras que en la septentrional mostraba un refuerzo que le hacía alcanzar los 75 cm. En su interior aparecieron piedras de mediano y gran tamaño, cuarcitas y esquistos sobre todo, cuya misión sería la de dar consistencia al muro y la del ahorro de adobes. Interrumpía su desarrollo en el lado este, donde se localiza una zona de acceso de 190 cm con una especie de porche de cantillo (U.E. 5.022) bien conservado, que presentaba una ligera pendiente hacia la calle. Frente a esta abertura, en el lado opuesto y adosado al muro se disponía un banco corrido, de 60 cm de anchura, del que se conservaban 30 cm de altura (U.E. 5.011); estaba construido con tapial y relleno interior de piedras, apreciándose en su cara frontal evidencias de haber estado pintado en color rojo en dos ocasiones. El pavimento (U.E. 5.047) fue reelaborado en sucesivos

momentos, tal y como se deduce de los sucesivos manteados de arcilla apisonada que lo componían, entre las cuales aparecían finos lechos cenicientos discontinuos; la base estaba constituida por una capa de grava heterométrica, bastante alisada y compactada. Seguramente tras cada remodelación, y después de compactarse la arcilla, se le aplicaba una capa de pigmento rojo decorativo, que con el uso iba desapareciendo (la superficie más grande excavada no superaba los 4 cm^2). Dispuesto sobre él y ocupando la zona central de la cabaña estaba el hogar, de forma circular tendente a ovalada, de 117 cm de diámetro (U.E. 5.014); en su corte perimetral se observaron las tres partes que lo componen, que son de arriba a abajo, la placa sumamente endurecida, la base refractaria de arcilla que presentaba los síntomas lógicos de las fuertes temperaturas soportadas y una base de cantillos de cuarcita de pequeño tamaño. Próximo al acceso, junto al muro, se descubrió un enterramiento animal en un hoyo practicado en el piso de la cabaña, de unos 30 cm de diámetro (U.E. 5.013). No se pudo apreciar con claridad una disposición concreta de los restos, pertenecientes a un ovicáprido neonato, interpretándose esta inhumación como parte de un rito de los denominados "fundacionales". Por otra parte, un aspecto que llama poderosamente la atención es la inexistencia de hoyos de poste en el interior de la cabaña y sí al exterior. De esta forma, justo en el lateral sur del muro se localizó un gran hoyo, rodeado perimetralmente con piedras, para acuñar un poste (U.E. 5.040), existiendo otro más en el lado oeste (U.E. 5.046), entre esta estructura y la cabaña 33 (U.E. 5.024).

Todas esas unidades estratigráficas enumeradas estaban cubiertas por el desmoronamiento del muro, entre cuyos restos se recogieron escasos vestigios de cultura material, que a primera vista no desentonan con los rasgos típicos del mundo Soto. Entre esta imponente cabaña (nº 29) y la ubicada en la esquina noreste se disponía un espacio ocupado por la estructura circular (nº 26), realizada con adobes, de 240 cm de diámetro interior (U.E. 5.015). Ocho grandes adobes (54 x 24 cm), alternos con otros ocho más pequeños (19 x 16 cm), daban la forma circular a esta estructura, delimitada al sur por un muro recto (U.E. 5.016). Los adobes aparecían separados unos de otros, encerrando a otros tres adobes (47 x 15 cm) que, dispuestos lateralmente por la cara más larga, intentaban delimitar un espacio central cuadrado en el que apareció un fondo plano completo de un recipiente cerámico y varios fragmentos de otro, además de una arandela de bronce. La naturaleza de esta estructura es desconocida, pero como se apunta en varios espacios del poblado evidencia una funcionalidad de construcción cultual dentro de una célula o clan familiar. Ello vendría avalado por la reiterativa presencia de fragmentos óseos y cerámicos asociados entre los adobes y por el diseño eminentemente geométrico, normalmente radial, en que éstos se disponen. Contextualmente se asociaría con una cabaña de las "grandes", en este caso la nº 29 y enmarcada en un espacio exterior con uno o varios muros rectos (U.E. 5.016). Poco más es lo que se puede aventurar, por el momento, acerca de estas novedosas estructuras dentro del ámbito de la Primera Edad del Hierro.

Ubicada inmediatamente al oeste de la gran cabaña 29 se ha excavado otra de cuatro metros de diámetro designada como nº 33. El muro era de adobes de varias dimensiones, entre los que se intercalaban piedras de pequeño y mediano tamaño, de 26 cm de ancho. La puerta de acceso se situaba orientada al este y consistía en un vano de 105 cm que tenía a cada extremo dos adobes abiertos al exterior, dando a la cabaña una silueta de herradura, y en el umbral, hincadas en el pavimento, aparecieron siete piedras de cuarcita de mediano tamaño, dando salida a un piso arcilloso compactado, previo a la vaguada de la calle. Bajo el derrumbe (U.E. 5.025) se identificó el pavimento (U.E. 5.026), elaborado a base de sucesivas capillas de arcilla batida, y adosado al muro -en el lado meridional- se excavó el hogar (U.E. 5.027), que estaba a nivel del piso, de forma circular, con 50 cm de diámetro, poseyendo un murete recto de 17 cm de ancho que, con dirección noreste-suroeste, unía el extremo sur del hogar con el muro de la cabaña nº 33, cumpliendo seguramente una doble función, como paravientos, al hallarse muy próximo a la puerta, y como vasar, tal y como puso de manifiesto el lote de recipientes cerámicos recuperados a ambos lados del murete, varios de ellos prácticamente enteros, a los que se añadían una espátula y un cuchillo.

Fuera de la cabaña, adyacentes al muro, se delimitaron dos hoyos de poste, uno en el sector noreste (U.E. 5.042) y otro en el suroeste (U.E. 5.028). Contigua a este último hoyo, aparece una alineación de cantos de río de tres metros de longitud que, partiendo de la cabaña (U.E. 5.024), llegaba hasta el borde de la U.E. 5.034 (por lo tanto, dirección norte-sur). Su anchura varía de un punto a otro, incluso desapareciendo en momentos determinados, hecho que induce a pensar que más que un muro se corresponde con la cimentación de otro cuyo verdadero alzado debió ser de adobes, como otro más de los muretes que delimitan espacios auxiliares externos a las cabañas.

Más al sur se exhumó otra de tamaño más pequeño, la estructura nº 34 (U.E. 5.030), de 231 cm de diámetro, cuyo muro tenía 15 cm de ancho y la abertura del acceso era de 90 cm. Casi con toda seguridad, estas estructuras de dimensiones tan reducidas no tuvieron un uso como vivienda, sino más bien como un habitáculo auxiliar de otra cabaña más grande, que en este caso sería la representada por el muro (U.E. 5.024).

Desgraciadamente no se ha hallado ningún resto sobre su pavimento (U.E. 5.032) que refleje su función concreta.

Distanciada de esta última cabaña apenas un metro, ya en la esquina suroeste del cuadro, apareció otra estructura circular de las que se han venido designando con el apelativo de carácter cultual (U.E. 5.034). Estaba arrasada en su mitad occidental como consecuencia de una riada de época celtibérica (U.E. 5.041), estando compuesta por tres elementos: un reborde realizado con grandes piedras -cuarcitas y esquistos-, una plataforma central de arcilla, y sobre esta última, en posición prominente, seis adobes (44 x 21 cm) dispuestos radialmente, recuperándose entre sur intersticios los habituales fragmentos cerámicos. No se va a incidir más sobre su significado o funcionalidad, pues sería remitirse a lo expresado en líneas anteriores; cabe únicamente señalar su posible vinculación a la célula familiar representada por la cabaña nº 33 (U.E. 5.024), aunque queda la duda de si se asociaba a alguna estructura localizada fuera de los márgenes excavados.

Al sur de las cuatro últimas estructuras abordadas discurría, en sentido noreste-suroeste, un pasillo o vaguada de unos tres metros de ancho que se ha identificado como un espacio exterior o calle-vertedero (UU.EE. 5.012, 5023 y 5033), idéntico y además paralelo al consignado en el Cuadro A-S/61-80. Probablemente se trate de una «calle-vertedero», ya que si en un principio este espacio se destinó como lugar de paso y por el que circularían las aguas de lluvia (téngase en cuenta su forma de cauce, hallándose siempre a una cota inferior que la de entrada de las cabañas), de forma diacrónica a la vida del poblado debió ir colmatándose por vertidos puntuales efectuados por sus gentes. De este modo, se explicarían las bolsadas de materia orgánica, elementos constructivos (adobes, piedras), cenizas, restos de cultura material o carbones registrados en la misma. El lecho de esta calle lo constituía una base arcillosa que en muchas zonas aparecía endurecida, evidenciando síntomas de haber estado sometida a los efectos del calor. Teniendo en cuenta las numerosas bolsadas cenicientas retiradas sobre ella, no sería descabellado pensar que procedieran de los hogares de las cabañas, vertiéndose afuera las cenizas y brasas aún incandescentes originadas en los mismos.

Varias estructuras circulares se articulaban en torno a este espacio, tanto las cabañas nº 29 y 33, (UU.EE. 5.009 y 5024) como la estructura nº 34, todas ellas al norte, situación que muy probablemente parece que se repetía al sur, aunque el espacio de excavación sólo ha permitido identificar dos estructuras más, justo en la esquina sureste, aunque de las dos sólo una pertenece a la fase *Ic* que se está analizando. Se trata del arco de un muro (U.E. 5.035), de 22/24 cm de ancho, de una estructura circular que se introducía en el perfil sur, mientras que al norte quedaba interrumpido. No se ha documentado pavimento interior, pero sí evidencias de un potente incendio (U.E. 5.036) que socavó la base del muro. Más que una vivienda, parece tratarse de una estructura circular auxiliar de otra más amplia, pues su diámetro resulta ligeramente superior a 250 cm. Junto a esto, otros dos datos apuntarían en esta dirección: por un lado, la interrupción que presentaba en su extremo norte, que podría ser la zona de acceso desde la calle que transcurría en esa franja y, por otro lado, el incendio documentado en su interior, que nos habla de la quema de una materia sumamente energética.

En la zona norte del cuadro se registran varios hogares extramuros que fueron usados regularmente, tal como pone de relieve el grado de endurecimiento de sus placas. Contamos con uno (U.E. 5.043) ubicado al norte del cuadro, entre las estructuras UU.EE. 5.005 y 5019; otro (U.E. 5.046) inmediatamente al norte de la cabaña nº 33 (U.E. 5.024) y al sur de la estructura U.E. 5.037; finalmente, otro más (U.E. 5.048) se localiza al norte de la estructura U.E. 5.034 y al suroeste de la cabaña U.E. 5.024. La constatación de hogares exentos se ha repetido en casi todos los cuadros con vestigios de la fase *Ic* de ocupación del poblado de la Primera Edad del Hierro, desconociéndose su funcionalidad, aunque puestos a profundizar, podrían referir el desarrollo de actividades artesanales, tales como el endurecimiento de útiles de hueso, o actividades domésticas, como sería la incineración de la leña para luego introducirla en las cabañas en forma de brasas, ahorrando a sus moradores las llamaradas peligrosas o el humo.

De la fase *Ib* de ocupación del poblado de la I Edad del Hierro contamos con los restos de dos estructuras parcialmente excavadas. En primer lugar se ha identificado la impronta de un arco de muro de una cabaña circular (estructura nº 160, U.E. 5.050) bajo la cabaña 29; su anchura era de 22 cm y se ubicaba en el lado oeste de esa estructura 29, algo excéntrica a ella y en parte bajo su muro. A ella se asocia un hogar de planta circular (U.E. 5.051), de unos 70 cm de diámetro. Al no haberse exhumado, poco más se puede añadir, pero sí confirmar un hecho significativo, como es la reutilización de espacios de habitación dentro de la distribución espacial del poblado y, como suele ser norma habitual en los yacimientos de la Cultura del Soto, la inmediata utilización de los muros más antiguos como cimiento de los nuevos que se levantan, determinando la continuidad del poblamiento sin interrupciones. Finalmente, embutida en la esquina sureste del perfil, se ha excavado la mitad de una estructura circular (nº 36), de 270 cm de diámetro, de las que se han designado como rituales. Tiene un muro perimetral de unos 20 cm de ancho que encierra un aspa elaborada con adobes –también de 20 cm– indicando los puntos cardinales, aunque algo inclinadas al oeste. Entre los brazos mayores se disponen radialmente adobes,

como en la mayoría de este tipo de estructuras. Esta construcción se encuentra a caballo entre las fases *Ib* y *Ic*.

En definitiva, en el cuadro A-S/81-100 se ha reconocido una secuencia estratigráfica correspondiente a construcciones adscribibles al horizonte Soto de Medinilla, periodo cultural del que se han identificado al menos tres fases superpuestas.

Cuadro AN-BF/101-120

Cabe, en primer lugar, hacer una pequeña aclaración respecto a los contenidos que incluye el presente resumen y que exceden las dimensiones originales del cuadro (18 x 18 m). Debido a la continuidad de los restos exhumados en la unidad colindante, el AN-BF/81-100, con los documentados en el cuadro que nos ocupa, se decidió eliminar el testigo AN-BF/99-101, quedando de este modo unidas ambas unidades de excavación. De acuerdo a ello, en este cuadro se resumirán con más detalle los elementos celtibéricos, habiéndose viso en el AN-BF/81-100 la descripción de las estructuras romanas.

Tras la retirada del correspondiente nivel vegetal (U.E. 6.001) se documenta un primer nivel conformado por un relleno de carácter erosivo (U.E. 6.002), constatado por todo el área, comenzándose a discernir los primeros elementos de carácter arqueológico, reconociéndose en su interior tanto elementos constructivos como restos procedentes de la destrucción de las estructuras inmediatamente subyacentes. Por debajo, aparecen estratos de cronología romana, que se extienden por la mayor parte del cuadro, y que se corresponden tanto con la última remodelación del edificio 1 (estructura 155), como con los niveles de cimentación del mismo y, por otro lado, en una pequeña superficie localizada en la esquina noroeste, se comienzan a vislumbrar elementos asociados con la destrucción de los niveles del primer momento ocupacional de la II Edad del Hierro (U.E. 6.011).

En primer lugar se efectuará una somera descripción de los restos romanos, aunque éstos se tratan con una mayor amplitud en las referencias del edificio 1 (estructura 155), dentro del cuadro AN-BF/81-100. Debido a causas desconocidas, pero que perfectamente podrían tener que ver con las necesidades de ampliación del edificio mencionado para conseguir una mayor funcionalidad, se procedió a desmontar gran parte del ala oeste, así como la zona central del muro medianero del ala norte. De este modo, cimentándose en las pequeñas estructuras existentes en el cuadrante noroccidental del edificio antiguo y extendiéndose hacia el oeste, se levanta una dependencia de 15,46 m de largo por 5,60 m de ancho, que se prolonga por la unidad de excavación que nos ocupa. Este amplio espacio rectangular, denominado dependencia 1F, queda delimitado por dos muros rectos con dirección este-oeste (UU.EE. 6.009 y 6.007, que se corresponden con las unidades 3.039 y 3.035, respectivamente, del cuadro colindante). Son muros construidos con piedras cuarcíticas trabadas con arcilla, sumamente deteriorados, cuyo alzado se va perdiendo a medida que nos desplazamos hacia el oeste. El muro norte (UU.EE. 6.009 y 3.039) conserva 10,50 m de longitud, apareciendo sumamente deteriorado, limitándose sus restos únicamente a los cimientos del mismo, los cuales se asentaban directamente sobre el nivel de cimentación (UU.EE. 6.016 y 3.005). Algo similar ocurre con el muro sur (UU.EE. 6.007 y 3.035), que al igual que el anterior únicamente conserva los cimientos, desapareciendo hacia el oeste; sin embargo, este paramento presenta una característica sumamente importante como es la conservación de parte de la esquina suroccidental, la cual ayuda a definir con mayor precisión las dimensiones de la dependencia. De acuerdo con ello, la sala posee 11 m en dirección este-oeste por 5,60 m en dirección norte-sur, faltando el muro occidental de cierre. Por otro lado, se constata la existencia de un acceso hacia esta dependencia desde el interior del edificio 1, reconociéndose un segundo acceso por la esquina suroeste, evidenciado gracias a una plataforma (U.E. 6.008) adosada al sur de la esquina suroeste del edificio, construida mediante varias tégulas y ladrillos macizos trabados con tapial, y que parecen constituir el realce exterior de una entrada al edificio. Todo el interior de la dependencia 1F se encuentra colmatado por un estrato (UU.EE. 6.004 y 3.012) de textura arcillosa y coloración marrón, con numerosas intrusiones, tanto de arcilla como de tapial, procedentes del derrumbe de las paredes del edificio, que se documenta de forma muy clara en el sector oriental de la sala y que se va perdiendo paulatinamente a medida que se avanza hacia el oeste. Inmediatamente por debajo, y en algún caso entremezclado, se reconoce un potente derrumbe correspondiente al desplome de la techumbre y que está representado por una gran cantidad de tégulas e ímbrices, restos que también disminuyen en cantidad según se avanza hacia el oeste. Bajo este derrumbe se registra una fina capa de arcilla amarillenta entre el nivel de cimentación y el derrumbe. Esta dependencia rectangular, de grandes dimensiones, si la comparamos con el resto del edificio 1 del alfar, puede que tenga una finalidad relacionada con las necesidades del complejo alfarero, el cual en un momento dado posee unas estancias pequeñas y necesita de mayor espacio, quizás para llevar a cabo los procesos de almacenaje y la posterior comercialización de los productos elaborados en el taller.

Motivado por el mal estado de conservación de esa dependencia 1F del edificio 1 (estructura 155), se decidió, tras su completa documentación, proceder al levantamiento de los restos con la finalidad de poder percibir la incidencia de los

niveles de cronología romana sobre los elementos correspondientes a la II Edad del Hierro. Una vez retirados los lechos correspondientes al derrumbe de tégulas y a los muros de la dependencia 1F, se comprueba la existencia de un potente nivel de cimentación de época romana, que se documenta por la práctica totalidad del cuadro, excepto en la esquina noroeste; curiosamente es en ese sector del cuadro donde únicamente se constatan estructuras correspondientes al nivel *IIb*, adscribible a la II Edad de Hierro. Las características de este nivel de cimentación (UU.EE. 6.016 y 3.005) se corresponden con un potente estrato, de textura arcillosa y coloración marrón, que sirve de base para la construcción de la dependencia romana aludida. A su vez, destruye todas las evidencias correspondientes al nivel *IIb*, salvo en la esquina suroeste del cuadro, donde se conserva parte del derrumbe de niveles correspondientes a este momento ocupacional (U.E. 6.010), compuestos por tapial de coloración amarilla con numerosas muestras de haber sufrido un incendio, como son las intrusiones de cenizas y adobes quemados.

El momento de ocupación *IIb* se encuentra sumamente alterado, tanto por la destrucción y nivelación del terreno para levantar las estructuras romanas como por las grandes madrigueras de roedores que han distorsionado de forma notable los lechos arqueológicos de este momento ocupacional. Estos dos factores han incidido en que la percepción de las estructuras correspondientes a esta fase no sea tan clara como la que se puede apreciar en otras zonas del yacimiento, como sucede en el cuadro colindante por el oeste, donde los niveles equiparables en el tiempo a las estructuras que nos ocupan mostraban mucho mejor estado de conservación. Todas esas evidencias de este momento se encuentran cubiertas por U.E. 6.011, nivel de textura arcillo-arenosa, de coloración amarillenta, con numerosas manchas de coloración rojiza provocadas por el efecto del calor soportado, así como restos de madera quemada que ponen de manifiesto la alteración de estos niveles. Por debajo, se constatan diversas construcciones correspondientes a la fase *IIb* de la II Edad del Hierro.

La única estructura completa conservada (139) posee planta rectangular, definida por dos muros rectos de tapial con zócalo de piedra (U.E. 6.020), presentando una dirección sur-norte y unas dimensiones de 4,70 m de largo, creando un espacio interior de 2,90 m de ancho, lo que define una superficie útil excavada de 13,63 m^2, si bien permanece parte de la misma oculta bajo el perfil norte del cuadro. A esta estructura se accede desde la calle U.E. 6.024 por un pavimento de piedras cuarcíticas de mediano y gran tamaño (U.E. 6.018) trabadas con tapial, localizado de este a oeste al sur de los muros anteriormente descritos y cuyas dimensiones son de 3,30 m (este-oeste) por 1,30 m (norte-sur). Al interior de la estancia se documentan restos del pavimento de la misma, compuesto por pequeños cantillos cuarcíticos trabados en seco con arcilla (U.E. 6.019). El estado de conservación de la estructura es de gran deterioro, originado en gran medida por las madrigueras de roedores. Localizado inmediatamente al oeste de esa construcción se registran un hogar de planta circular, de 50 cm de diámetro (U.E. 6.013), al que únicamente cabe asociar los retazos de un suelo de arcilla apisonada muy deteriorado. En la zona más occidental del cuadro se reconocen algunas alineaciones de hoyos de poste (U.E. 6.017), sin un orden determinado, sumamente alterados por las madrigueras. Inmediatamente al sur de esos hoyos de poste se constata la existencia de una pared de adobes (U.E. 6.015) caída hacia el interior, enrojecida por el calor en alguna de sus caras, que pudiera pertenecer al derrumbe de una vivienda, sin que se hayan localizado otras evidencias relacionadas con ella, salvo el hogar reseñado anteriormente, aunque no se ha registrado un nexo de unión entre ambas. El resto de estructuras pertenecientes a este momento ocupacional se encuentran destruidas por el estrato de nivelación del alfar.

Por debajo de los restos romanos de la fase *IIIb* se reconocen nuevas evidencias, mejor conservadas, del poblado celtibérico, adscribible a la fase *IIa*. El poblamiento en este momento se articula en torno a un eje central de referencia que se corresponde con una calle longitudinal, que discurre con dirección este-oeste atravesando toda la unidad de excavación desde la base del edificio 1 del alfar hasta el perfil occidental. Esta estructura viaria, que por lo observado perdura en la fase *IIb*, se reconoce en su última superficie como una pequeña vaguada (UU.EE. 3.069 y 6.088) que posee unas dimensiones que oscilan entre los 2,50 m y los 3 m de anchura. Sobre este pavimento se verterán durante el momento de uso de este vial abundantes residuos orgánicos (principalmente restos de fauna consumida), que aparecían sellados mediante capas de arcilla de coloración amarillenta, así como con lechos de cantillos cuarcíticos, constituyendo estos últimos el verdadero pavimento a lo largo de los diferentes momentos de uso.

Tanto al N como al S de esta calle transversal se documentan las diferentes agrupaciones de viviendas, organizadas en manzanas, a las que se podía acceder a través de estrechas bocacalles. Por otro lado, el espacio interior de estas manzanas se articula en torno a patios interiores descubiertos, con encachados de cantos cuarcíticos trabados con arcilla (que en ocasiones se han conformado como empedrados de calles). A través de estos patios se accede al interior de la mayor parte de las dependencias de las viviendas. Comenzando por la esquina noroeste del cuadro se documenta uno de estos pavimentos de patios (U.E. 6.041), construido con piedras cuarcíticas de mediano y gran tamaño trabadas con arcilla, desde el

se accede a la cabaña circular 94, localizada al sur del pavimento aludido. Ésta posee un diámetro de 3,05 m, creando un espacio interior de 7,3 m^2; tiene hogar interior, sumamente deteriorado, emplazado en una zona excéntrica enfrentada a la entrada de la cabaña, situada al norte. Adosada por el oeste se encuentra la cabaña circular 95, de la que se tienen muy pocos datos al estar mayoritariamente oculta por el perfil occidental del cuadro. Desde el mismo pavimento U.E. 6.041 se accede, avanzando hacia el norte, a la cabaña 101, localizada en el cuadro BF-BÑ/117-123, lo que hace pensar que el pavimento haya servido para realzar la entrada a ambas construcciones, accediéndose al mismo directamente desde la calle U.E. 6.088. Este primer conjunto de viviendas se encuentra muy alterado debido a las madrigueras que distorsionan de forma muy notable el paisaje urbano de este espacio. Con respecto al pavimento U.E. 6.041 se puede pensar que probablemente pudo existir una estructura de dimensiones y planta indeterminables que cerrase el pavimento U.E. 6.041 por el este, aspecto puesto de manifiesto gracias a la abundante cantidad de materiales constructivos que aparecen cubriendo el sector oriental del pavimento referido. A este patio se accede por una pequeña bocacalle, de dirección sur-norte, desde la calle U.E. 6.088.

Partiendo de esa misma entrada, en dirección este, se pasa al pavimento interior U.E. 6.072; sus características son similares a las del empedrado anteriormente descrito, con la diferencia que en este caso los cantos cuarcíticos que lo conforman son de tamaño medio y sumamente homogéneos. Desde él se entra, por el norte, a la estructura 93, de la que se documenta un pequeño zócalo de piedras cuarcíticas, que se corresponde con el acceso a una cabaña circular, que queda oculta por el perfil norte del cuadro. También desde ese pavimento interior U.E. 6.072, avanzando hacia el sur, se accede al porche de entrada a la cabaña 89, espacio de planta rectangular y 3,53 m^2 de superficie. Esta dependencia sirve de antesala de acceso, por un lado, a la cabaña 89, ubicada inmediatamente al sur, y, por otro, al espacio de planta rectangular 90. La cabaña 89, de planta circular, está levantada con tapial sobre zócalo de piedra cuarcítica (U.E. 6.033), creando una superficie interna de 5,72 m^2. Posee hogar (U.E. 6.035) ubicado en el centro de la cabaña, de planta ovalada y con una pequeña superficie localizada en su zona norte que presenta un ligero rehundido, que tendría como finalidad recoger y acumular las cenizas. Desde este mismo porche, y por un vano que se documenta al este del muro U.E. 6.073, se accede por el oriente a la estructura de planta rectangular 90, cuya funcionalidad no resulta precisa. Al encontrarse colindante a la calle U.E. 6.088 podría pensarse en un pequeño comercio o tienda, aunque las evidencias recogidas en su interior son escasas; además, es posible pensar en un área de almacenamiento cercano a las viviendas. Esta dependencia se comunica por el este con la estructura rectangular 88, mediante un vano de 60 cm de ancho localizado en el muro U.E. 6.067. La habitación 88 tiene una superficie de 5,6 m^2 y se encuentra muy alterada por las madrigueras. Presenta una planta oval, construida con tapial, que en su interior contiene dos pequeños hoyos, de 20 cm de diámetro y 10 cm de profundidad, que aparecieron rellenos de ceniza. Se desconoce la funcionalidad concreta de esta estructura, pero perfectamente puede vincularse a un uso artesanal desarrollado en su interior, quizás relacionado con otros elementos como pueden ser los dos molinos circulares que aparecieron hincados en el pavimento de la estructura. De este modo, pudieran tratarse de un área de transformación de materias primas (molienda de cereales). Inmediatamente al sur de esta dependencia se documenta la estructura 87, de planta rectangular, y con una superficie de 3,3 m^2.

También desde la dependencia 88 se accede, por su lado occidental, al empedrado U.E. 6.055, reconocido con anterioridad en el sondeo K y realizado mediante cantos cuarcíticos de tamaño medio, sumamente regulares, trabados con arcilla, y que constituye un nuevo ámbito en torno al cual se articula un nuevo conjunto de estructuras domésticas. De este modo, por el este del patio se accede a la cabaña 91, localizada inmediatamente al norte del espacio rectangular 88; se trata de una cabaña de planta circular, cuyo muro perimetral (U.E. 6.053) está construido con adobes levantados sobre un zócalo formado por doble hilada de piedras cuarcíticas, trabadas en seco de forma muy tosca. El suelo de la misma (U.E. 6.052) se dispone mediante varias capas de arcilla apisonada, extendiéndose por una superficie de 9,07 m^2. El hogar (U.E. 6.054) es de planta circular, y aunque se encuentra sumamente deteriorado se puede reconstruir en su práctica totalidad, siendo de 65 cm de diámetro y elaborado mediante una placa de tapial sobre una base de cantillos cuarcíticos.

Los otros dos elementos que se distribuyen a partir del pavimento U.E. 6.055 son dos nuevas estructuras de planta rectangular, ubicadas inmediatamente al sur del mismo. No se reconoce con precisión el área de acceso a las mismas, debido a que el muro que las separa del pavimento (U.E. 6.056) se encuentra sumamente deteriorado por las huras. Desde el sureste del pavimento se accede a la estructura 86, una dependencia de planta rectangular, cuya superficie interior es de 6,9 m^2, pudiéndose diferenciar en la misma diversos elementos que pueden aclarar parcialmente su funcionalidad. Una de sus características más importantes es la constatación de un hoyo de sección cuenquiforme, de 35 cm de diámetro y 17 cm de profundidad, en cuyo interior apareció una olla celtibérica

bastante completa. Estas evidencias podrían corroborar la teoría de que estas estancias de planta rectangular estuvieran destinadas a intercambios comerciales desarrollados en el interior del poblado en las inmediaciones de la calle central. Similares características se aprecian en la dependencia 85, localizada inmediatamente al este de la 86 y a la que se accede desde la zona sur del pavimento U.E. 6.055. De planta rectangular y una superficie de 11,20 m², se documentó en su interior un hoyo de sección cuenquiforme y planta circular, cuya finalidad pudiera ser tanto la de sustentar la cubierta como la de albergar un recipiente cerámico.

En la esquina noreste del cuadro se reconoce un nuevo pavimento construido mediante cantos cuarcíticos de mediano tamaño (U.E. 3.054), perfectamente trabados con arcilla, a partir del cual se articula otro sector de la manzana o agrupación de viviendas. Al noroeste del mencionado pavimento se localiza la cabaña 81, que tiene planta circular y un muro (U.E. 3.049) de adobes sustentado por un zócalo de doble hilada de piedras cuarcíticas trabadas en seco. Su diámetro interior es de 3,50 m, creando una superficie interna de 9,62 m². El pavimento interior está formado por arcilla apisonada, en cuyo centro se ubica un hogar de planta circular, de 80 cm de diámetro, protegido de la entrada, localizada al sureste de la cabaña, mediante un murete recto de 90 cm de longitud que ejercería como paravientos. Por el sur, adosada a esta cabaña 81, se encuentra una pequeña estancia de planta rectangular a la que también se accede desde el pavimento U.E. 3.054.

Al suroeste del mismo pavimento se ha reconocido una dependencia de planta rectangular, y con 10,4 m² de superficie, denominada estructura 82, que está alineada al norte de la calle con las estructuras 85, 86 y 87, formando un conjunto de habitaciones que, como se ha reflejado anteriormente, pudieron estar destinadas al intercambio de productos. La principal característica que presenta la estancia 83 es la de tener en su esquina noroeste una compartimentación conformada con tapial, que contiene dos hoyos de planta circular y características similares a las de la estructura U.E. 6.069, en este caso localizada al interior de la dependencia 87. Por último, por debajo del edificio del alfar romano (estructura 155) se ha evidenciado una cabaña de planta circular, oculta parcialmente por el mencionado perfil, que está construida con tapial sobre zócalo de piedra cuarcítica. Tiene 2,90 m de diámetro y una superficie interna de 6,60 m².

Inmediatamente al sur de todas las estructuras descritas discurre, de este a oeste, la calle transversal identificada con las UU.EE. 3.069 y 6.088, articulando esta zona de poblado en dos sectores o manzanas. En toda la mitad meridional se documentan una serie de evidencias que difieren ligeramente de las registradas en el sector septentrional del cuadro. Las viviendas siguen siendo de planta circular, empleándose las mismas o similares técnicas constructivas, siendo el aspecto más novedoso la realización de cercas de adobe y tapial rodeando el complejo, que sirven tanto para delimitar espacios interiores destinados a guardar los aperos o para estacionar temporalmente el ganado como para conjugar las diferentes construcciones de la manzana. Comenzando por el este, partiendo del perfil bajo la estructura 155 del alfar, se documenta una edificación de planta irregular, identificada como estructura 96, a la que se adosa la estructura 97. Ambas conforman una vivienda de planta irregular, dividida en dos estancias, a la que se accedería desde el este; la occidental posee un hogar, de planta circular y 60 cm de diámetro adosado al muro sur y provisto de paravientos; en cuanto a la estancia oriental, se documenta de forma incompleta al encontrarse oculta bajo el edificio del alfar romano (estructura 155). La forma irregular de la vivienda se debe a que se adapta a la forma de un hoyo-basurero, de 4 m de diámetro, que en origen, pudo ser un silo o almacén relacionado con la cabaña, amortizándose en última instancia como basurero.

Al oeste de ese complejo habitacional se observa una angosta bocacalle que, desde la vía transversal, discurre en dirección norte-sur dando acceso a la cabaña 98. Esta construcción forma parte de un complejo de viviendas circulares a las que se les adosa una cerca, creando un espacio cerrado entre ellas. Desde la bocacalle U.E. 3.080 se accede a un pavimento de piedras cuarcíticas de gran tamaño, trabadas con arcilla (U.E. 6.043) que realza la entrada a la cabaña 98. Es una construcción de planta circular, a la que se entra por el sureste, cuyo muro perimetral está construido con adobes levantados sobre un zócalo de piedras cuarcíticas trabadas en seco de forma muy tosca; el suelo es de arcilla apisonada sumamente compacta, asentándose sobre el mismo un hogar de planta rectangular, emplazado en el centro de la vivienda. Además, en esta cabaña se ha registrado un enterramiento animal (U.E. 6.042), dentro de un hoyo de reducidas dimensiones practicado en el suelo, habiéndose depositado en él los restos de varios corderos neonatos o infantiles, ritual bastante habitual en la Protohistoria peninsular y que se ha registrado de forma relativamente frecuente en este enclave.

Al norte de la cabaña 98 sale, con dirección oeste, una cerca de adobe, de 6,80 m de longitud (U.E. 6.080), que enlaza directamente con el muro perimetral de la cabaña 99, creando un espacio cerrado entre ambas. Este ámbito no se documentó en su totalidad puesto que quedaba parcialmente oculto por el perfil meridional del cuadro, pero probablemente estaría totalmente cerrado al documentarse una nueva cerca que, desde el suroeste del muro perimetral de la cabaña 99, parte con dirección sur. Este espacio generado entre

ambas viviendas posiblemente no tuviera ningún tipo de techumbre, estando destinado a guardar los diferentes aperos de labranza o bien para estacionar el ganado. La mencionada cabaña 99 posee planta circular, accediéndose a la misma directamente desde la calle U.E. 6.088. Del muro perimetral únicamente se conserva el zócalo, construido con piedras cuarcíticas trabadas con arcilla; el alzado seguramente se levantó con tapial, conservándose escasos restos del mismo. Las características de esta cabaña son un tanto atípicas, quizás debido a la pérdida de parte de sus elementos estructurales. No conserva nada del alzado, mientras que del pavimento tan sólo queda parte del preparado, perdiéndose tanto su superficie final como la mayoría del hogar, con escasos retazos conservados. El acceso tiene lugar desde el noroeste, a través de la calle transversal. Desde el suroeste del muro perimetral parte, con dirección sur, un cierre de la cerca, que probablemente uniera estas cabañas con las estructuras del cuadro colindante por el sur y que no se han reconocido debido a que en este espacio se decidió mantener las habitaciones correspondientes al momento de ocupación *IIb*.

Por último, cabe destacar la presencia de una nueva cabaña de planta circular en la esquina suroccidental del cuadro (estructura 100), a la que se accede desde una angosta bocacalle que desde la vía transversal U.E. 6.088 parte con dirección sur y que se localiza entre las estructuras 99 y 100. Se trata de una cabaña de planta circular, en la que los únicos elementos que se reconocen son el zócalo, construido mediante doble hilada de piedras cuarcíticas trabadas con arcilla (U.E. 6.028), y el pavimento interior de la misma (U.E. 6.076), que se encuentra sumamente deteriorado por la alteración producida durante la época romana.

En conjunto, y como conclusión a este cuadro, se ha constatado un esquema básico de lo que pudo ser el poblado durante la fase ocupacional *IIa*, encontrándose representadas un gran número de sus características. Por un lado, se puede apreciar un elemento articulador y eje básico de referencia, como es una calle longitudinal, a partir de la cual se organizan las manzanas o agrupaciones de viviendas. Estas manzanas tienen regulado su espacio mediante una serie de pavimentos interiores que tienen, en todos los casos, la misma morfología es decir, cantos cuarcíticos trabados con arcilla. En torno a esos patios se encuentran las viviendas, habitualmente representadas por espacios circulares, con superficies comprendidas alrededor de los 10 m^2, con hogar en la mayor parte de los casos, generalmente de planta circular y ubicado en la zona central. Por otro lado, se diferencia otra construcción característica, como son unas estructuras de planta rectangular y trapezoidal, los cuales podrían corresponder con ámbitos para intercambios comerciales, existiendo algún otro espacio, como sucede con la estructura 88, en el que se desarrollarían transformaciones de materias primas. Otra finalidad que posiblemente puedan cumplir fuera la de almacenamiento de productos. El último elemento que cabe destacar son las cercas o tapias de parcelas registradas en el sector meridional del cuadro, que unen los espacios intermedios entre las cabañas, creando ambientes interiores descubiertos que posiblemente estuvieran destinados a guardar aperos, pudiendo también emplearse como apriscos para estacionar el ganado.

Cuadro T-AM/101-120

Este cuadro se localiza dentro del Sector I del yacimiento, presentando el terreno una suave pendiente desde el alto de La Corona en dirección sur, hacia el cauce del arroyo del Pesadero. Las dimensiones que presenta son de 18 x 18 m, con sus lados orientados siguiendo los puntos cardinales. Los trabajos de excavación comenzaron al retirarse de forma mecánica la cobertera vegetal que cubría todo el sector, proceso durante el que se rebajaron unos 60 cm en los que no se observaron evidencias de tipo arqueológico en la composición del paquete (U.E. 7.001). Se recogieron elementos cerámicos y óseos que pertenecen a la secuencia cronológica del enclave, estando todos ellos mezclados y muy rodados como consecuencia del laboreo agrícola y los diferentes elementos erosivos. A partir de ese punto se procedió a continuar la excavación de forma manual, exhumándose inmediatamente por debajo un paquete de tierra arcillosa de coloración oscura (U.E. 7.010), muy compacto y homogéneo, aunque presentaba abundantes restos de materiales constructivos, tales como adobe, tapial o piedras. Este nivel puede identificarse como un relleno sedimentario que se ha depositado en toda la zona una vez que se sabandonó el poblado.

Las estructuras que se documentaron por debajo, principalmente en la mitad norte del cuadro, se agrupan dentro de la fase *IIb*, consistiendo en dos cabañas circulares y restos de una cerca, todos ellos con similares técnicas constructivas y articulados en torno a las calles que en sentido este-oeste recorren el poblado, siendo evidente en este cuadro la presencia de una de ellas en la mitad meridional (U.E. 7.049). La primera de esas cabañas, la estructura 149, presenta planta circular, aunque fue exhumada de forma parcial al estar parte de su muro arrasado desde momentos antiguos. Se localiza dentro del cuadrante noroccidental, muy cercana al perfil, apareciendo cubierta totalmente por un nivel de tierra arcillosa y coloración amarillenta (U.E. 7.004), perteneciente al derrumbe de los elementos constructivos. Bajo esta unidad se localizaron restos del muro perimetral (U.E. 7.026), elaborado con cuarcitas de mediano tamaño sin escuadrar y trabadas con arcilla muy decantada. El diámetro exterior, dibujado por los restos

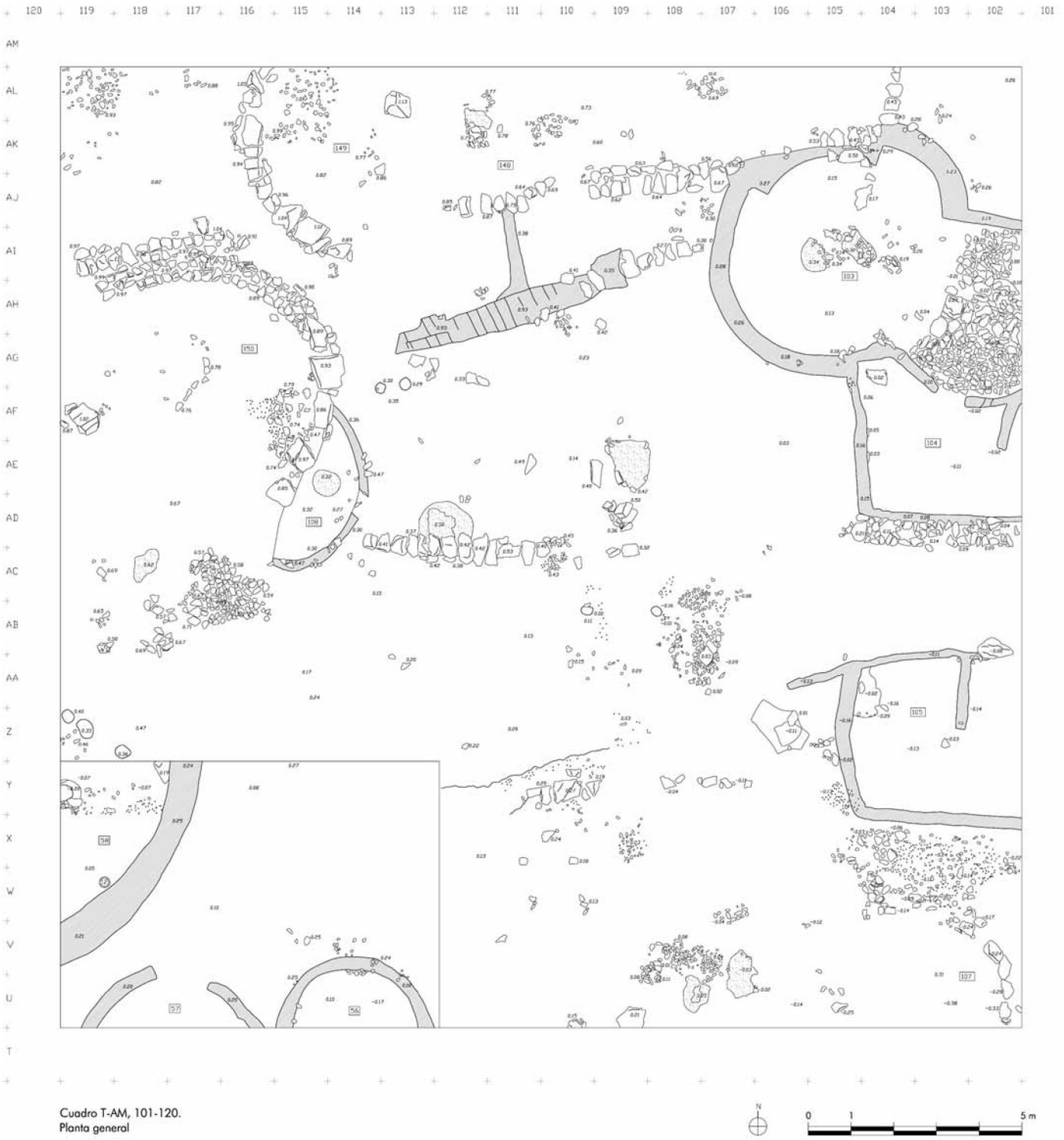


Fig. 26. *Sector I. Cuadro T-AM/101-120.*

del muro conservado, era de 440 cm, mientras que el interior se reduce a 400 cm, siendo la anchura del lienzo de 40 cm Sobre este basamento o zócalo pétreo se elevarían los muros, todos ellos de adobe y tapial, con algún entramado de tipo orgánico (madera, paja, etc.), tal como se deduce de los restos registrados en el derrumbe de los alzados. Al interior se había colocado una gran piedra cuarcítica en lo que sería la zona central de la cabaña, la cual podría corresponderse con la base de un pie derecho que serviría de sustentante de la cubierta cónica. Por el norte se anexó al muro circular un lienzo longitudinal (U.E. 9.016) que continúa en el cuadro T-AM/121-140, formando una estructura designada como 148 y que presenta las mismas características constructivas que el resto de edificaciones del momento ocupacional *IIb*. Al interior de la estructura 149 se han recuperado restos de pavimento (U.E. 7.009) consistentes en una capa de arcilla mezclada con cantillos muy finos, formando un nivel compacto que presentaba una coloración anaranjada. En la zona anexa al muro, por su lado este, había un área que presenta un encachado de cantillos cuarcíticos con arcilla quemada, que configura un hogar (U.E. 7.009), y que apenas resalta unos centímetros del suelo, encontrándose muy deteriorado. En posible relación con esta vivienda circular estaba una zona de pavimento (U.E. 7.020), realizado con cantos cuarcíticos de tamaño medio trabados con arcilla, que se localiza al sur de la estructura 149, pero sin una unión directa entre ambas zonas, puesto que el muro perimetral de la cabaña se pierde.

Inmediatamente al este de la vivienda anteriormente descrita se localiza la estructura 150. Se trata de una casa circular con zócalo de cuarcitas (U.E. 7.027). Esta cimentación no se registró de forma completa, puesto que se introduce parcialmente en el perfil norte del cuadro, estando en el resto de su perímetro muy deteriorado. El diámetro externo es de 540 cm y el interno de 500 cm, con una anchura de unos 45-50 cm. El aparejo empleado consiste en cuarcitas de mediano tamaño sin escuadrar, que han sido trabadas con arcillas muy decantadas, sobre las que presumiblemente se alzaría un muro de adobe y tapial. El derrumbe de estos elementos constructivos junto con el de la techumbre se ha documentado sellando la totalidad de la estructura (U.E. 7.003). En su interior conservaba restos de un suelo de arcilla apisonada (U.E. 7.005), de coloración anaranjada probablemente por efecto del fuego, sin que se evidencien hogares en la zona excavada.

En el espacio intermedio entre las estructuras 149 y 150, en la esquina noroeste del cuadro, se localizó una capa de tierra gris (U.E. 7.002) con abundantes restos de materiales, tanto cerámicos como óseos. Se corresponde con una zona de basurero al exterior de las viviendas, siendo contemporánea de las mismas. Una vez rebajado este nivel se exhumó un pavimento de cantos cuarcíticos trabados con arcilla (U.E. 7.008) que debe asociarse a la estructura nº 146, en cuyo interior se localizó.

Dentro del mismo momento de ocupación se encuadra la última estructura, la nº 148, sita inmediatamente al este de las anteriores. Su planta es rectangular, con un muro de cuarcitas (U.E. 7.013) de 500 cm de largo y una anchura de 160 cm que se introduce en el perfil norte, por lo que no se pueden dar sus dimensiones exactas. El sistema constructivo es idéntico al de las otras cabañas, con un zócalo pétreo de cuarcitas sin escuadrar, trabadas con arcilla. Sobre esta cimentación se alza el muro de adobe y tapial, del cual sólo se reconoce el nivel de destrucción. En este caso no hay restos de techumbre o cubrición, pues se trata de una cerca de grandes dimensiones que delimitaría un espacio interior asociado a una serie de viviendas. En su interior se han exhumado restos de suelo (U.E. 7.024) consistentes en una capa de arcilla mezclada con gravilla fina, muy compactada y apisonada. Dentro de su extensión se documentan zonas ligeramente quemadas y con presencia de cantillos finos, que pueden responder a hogares exteriores ubicados directamente sobre el suelo y reforzados únicamente con la presencia de una placa de arcilla, que resaltaba unos 5 cm del pavimento.

Junto a estas tres estructuras bien delimitadas se han exhumado restos de otra serie de áreas de ocupación que no responden a edificaciones concretas, sino que al encontrarse muy deterioradas sólo han podido exhumarse parcialmente. En primer lugar, cabe señalar diversos de encachados de cantos cuarcíticos, trabados con arcilla y formando niveles de pavimento, que se han documentado de forma aislada en varios puntos del cuadro. El caso más significativo es el de la U.E. 7.014, de 300 x 170 cm, que se ubica al exterior de la cerca (estructura 118) sin asociarse directamente con ninguna habitación, aunque junto a ella se han observado varios hogares (UU.EE. 7.025 y 7.006) coetáneos a este suelo. Estos lechos pueden ser parte de una última remodelación de la estructura de este momento de ocupación, por tanto posterior a las cercanas cabañas. La mala conservación de esta zona se debe a que en parte de su extensión se efectuó, en un momento dado, probablemente en la fase *IIIb*, un hoyo basurero que cortó los niveles de este momento e incluso los inferiores. En esta cubeta (U.E. 7.011) se documentaron abundantes restos materiales de diversas cronologías, siendo numerosos los constructivos de época romana (tégulas, ímbrices) junto a cerámicas variadas. Su extensión cortó parte del suelo de cantos (U.E. 7.014) y, posiblemente, parte de las estructuras 148 y 150, así como una cerca de adobe (U.E. 7.042) correspondiente al nivel de ocupación *IIa*.

Al sur del sector de viviendas anterior se ubica un muro de cuarcitas (U.E. 7.030) con sentido este-oeste, una longitud de



Lám. 39. Sector I. Cuadro T-AM/101-120

350 cm y una anchura de 50 cm, que delimita el área de viviendas al norte de una calle (U.E. 7.049) que, con idéntica orientación al muro, recorre el cuadro. El empleo de este vial es continuado en el tiempo, registrándose en los niveles inferiores del cuadro. En cuanto al uso que tendría el muro longitudinal señalado anteriormente, sería el de límite con respecto a las zonas de ocupación adyacentes, construyéndose en un primer momento de la fase *IIb*, tal como parece demostrar su posterior amortización en nuevas construcciones (U.E. 7.006).

En conjunto, el momento ocupacional *IIb* ha deparado una serie de construcciones que muestran un uso organizado del espacio, con agrupaciones de viviendas que se ubican a lo largo de un entramado viario que distribuye espacialmente el poblado. Este nivel de ocupación sella la denominada fase *IIa*, también dentro de la Segunda Edad del Hierro. La división entre ambos se produce por medio de una capa de arcilla amarilla (U.E. 7.012), bastante compacta, que aparece en todo el cuadro dividiendo ambos periodos y cuya función es nivelar el terreno para las nuevas construcciones, que se van a cimentar encima. Esa unidad estratigráfica (U.E. 7.012) se documenta por todo el cuadro, excepto en la esquina suroccidental del mismo, donde los lechos de la II Edad del Hierro se encuentran totalmente perdidos, localizándose directamente bajo la cobertera vegetal (U.E. 7.001) los estratos correspondientes al Hierro I. Este aspecto se debe, con toda probabilidad, a que la pendiente de la ladera hacia el arroyo del Pesadero es más acusada que la cimentación escalonada de los diferentes momentos ocupacionales del poblado. De este modo, se puede apreciar cómo a medida que nos desplazamos hacia el sur, sin salirnos del cuadro, se pierden primero las estructuras correspondientes a la fase *IIb*, posteriormente desaparece el estrato intermedio entre ambos niveles de ocupación y, finalmente, también faltan los restos del nivel ocupacional *IIa*, encontrándose directamente las evidencias de la I Edad del Hierro.

En el conjunto general del cuadro no se levantaron las estructuras mejor conservadas de la fase *IIb*, continuando la excavación en el resto con el fin de investigar de la forma más clara posible como se produce, por un lado, la transición entre los momentos ocupacionales *IIb* y *IIa*, intentándose además profundizar en el sector donde no se registran estructuras de ese último periodo para poder establecer la secuencia estratigráfica entre los niveles más antiguos de la II Edad del Hierro y los más modernos del Hierro I. Para ello, se comenzó exhumando la U.E. 7.012 en aquellas zonas donde aún se conservaba, reconociéndose inmediatamente por debajo de la misma los sedimentos de la fase *IIa*. En este área el poblado se articula en torno a una calle longitudinal que discurre de este a oeste y que perdura en un momento más moderno. La via

tiene un pavimento de arcilla de coloración marrón (U.E. 7.049), sumamente compactada, sobre un preparado de arcilla de coloración amarillenta que le sirve de base (U.E. 7.050). La anchura media es de 2,40 m, discurriendo por todo el cuadro con dirección este-oeste, y perdurando en el tiempo mediante diferentes capas de vertidos y sucesivos sellados de arcilla apisonada. Al norte se encuentra perfectamente delimitada por un muro de piedra cuarcítica, que se conserva únicamente en algunos tramos. Uno de los retazos que delimitan la calle de las estructuras existentes al norte es el muro U.E. 6.061; se trata de un lienzo de piedras cuarcíticas, de mediano tamaño, trabadas con arcilla bien decantada. Este muro delimita, por un lado a la calle longitudinal y, por otro, coincide con el muro meridional de la estructura rectangular 104. Al interior de ésta se conserva un revestimiento de tapial a modo de pared, que se encuentra rubefactado, debido al efecto de un potente incendio que provocó la destrucción del edificio. Otro de los límites que demarcan la calle por el norte es el muro de piedra U.E. 7.030, que se corresponde con el momento ocupacional *IIb* y que, posiblemente, haya sido empleado en la fase *IIa*. Los límites por el sur están mucho peor definidos debido al deterioro sufrido por los niveles adscribibles a momentos ocupacionales de la II Edad del Hierro; esta destrucción está originada por los agentes naturales, que erosionan la ladera a medida que nos aproximamos al arroyo del Pesadero. El único límite se conserva por el suroeste y lo constituye el paramento norte de la estructura de planta rectangular 105 (U.E. 7.065).

En torno a esa vía longitudinal se distribuyen los vestigios del poblado. Las estructuras en mejores condiciones se localizan en la mitad septentrional del cuadro, destacando la nº 103, con varias estancias asociadas a la misma. Se trata de una cabaña de planta circular, un tanto ovalada hacia el noroeste, cuyo muro perimetral (U.E. 7.035) está construido con tapial sobre zócalo de piedra cuarcítica, siendo su diámetro medio de 420 cm, lo que crea una superficie interna de 13,85 m². Presenta varias características particulares que la diferencian del resto de viviendas del mismo momento documentadas en el yacimiento, y más concretamente con las nº 98 y 99, exhumadas en el cuadro colindante por el norte (AN-BF/101-120), con las que habría que relacionar ésta, formando muy posiblemente parte de la misma manzana o agrupación. En primer lugar presenta una mayor superficie que el resto de cabañas del mismo momento. Además, cuenta con una entrada que comunica directamente con el pavimento de cantos cuarcíticos (U.E. 7.037), resaltada por un doble muro recto que, conjuntado con el muro perimetral de la cabaña, le proporciona una forma de herradura. En el lado norte presenta un pequeño banco corrido de 125 cm de longitud, que probablemente se empleara como vasar para apoyar utensilios o como simple banco para sentarse. El último elemento novedoso que posee es el formado por cuatro cantos cuarcíticos hincados en el pavimento (U.E. 7.033) formando una estructura de planta rectangular, de 10 x 12 cm, enfrentada a la entrada de la cabaña, en cuyo interior se han recuperado restos de fundición de bronce. El acceso al interior de esta cabaña nº 103 tiene lugar por el lateral sureste, realizándose desde un pavimento de cantos cuarcíticos trabados con tapial que presenta una superficie sumamente homogénea y regular, encontrándose parcialmente oculta bajo el perfil este del cuadro.

Al sureste de la anterior cabaña se localiza la estructura nº 104, de planta rectangular y delimitada al norte por el muro perimetral de la cabaña nº 103 (U.E. 7.035), al oeste por un paramento recto (U.E. 7.039), al sur por el muro U.E. 7.061 y al este por el paramento U.E. 7.041, creándose de este modo una dependencia de planta rectangular, de 4,41 m² de superficie, ubicada inmediatamente al norte de la calle longitudinal y al suroeste del pavimento U.E. 7.037, desde el que se accede directamente a esta estancia. La destrucción de las estructuras que la componen debió ser violenta dadas las numerosas evidencias de fuego documentadas, tanto en su derrumbe como en los restos conservados. Posiblemente se levantase una estancia de similares características inmediatamente al oeste de la estructura 104, de la que tan sólo se ha conservado la impronta de un muro recto de adobe (U.E. 7.044), que parte desde el suroeste del muro perimetral de la cabaña nº 103 con la misma dirección, configurándose una estancia de planta romboidal, parcialmente destruida por el hoyo de cronología romana U.E. 7.011, conservándose de ella sólo ese muro.

Desde el oeste del muro perimetral de la cabaña nº 103 parte, con la misma dirección, una cerca de adobe sobre zócalo de piedra cuarcítica, con una longitud de 7,8 m, que se encuentra cortada en su extremo occidental por el hoyo U.E. 7.011, por lo que no se puede apreciar con que estructuras tenía relación. Es posible que cerrara con la U.E. 6.081, localizada en el cuadro colindante por el norte (AN-BF/101-120), creando un espacio interior descubierto que pudiera estar destinado a guardar los aperos o a servir de aprisco para estacionar el ganado.

La última estructura documentada al norte del pavimento es la cabaña 108, excavada parcialmente y de la que únicamente se ha documentado su relación con la calle longitudinal, situándose inmediatamente al norte de la misma. Sólo conserva la impronta de su muro perimetral (U.E. 7.046), construido en adobe, así como parte del pavimento de arcilla apisonada (U.E. 7.047) y del hogar (U.E. 7.048).

En el área localizada al sur de la calle longitudinal tan sólo se conservan estructuras correspondientes al momento ocupa-



Lám. 40. Sector I. Cuadro T-AM/101-120.

cional *IIa*, concretamente en el sector sureste del cuadro, aunque en líneas generales se encuentran en franco estado de deterioro, limitándose en algunos casos a la impronta. Inmediatamente al sur de la calle se encuentra la estructura 105, de planta rectangular. Se trata de una construcción que conserva la impronta en algunas zonas, aunque a partir de la misma se puede reconstruir su planta prácticamente completa. De esta forma, mediría 525 x 350 cm, estando subdividido ese espacio en tres estancias muy similares mediante muros longitudinales de dirección norte-sur. La superficie creada tendría 18,5 m², accediéndose a la misma desde un pavimento interno (U.E. 7.054) compuesto por cantos cuarcíticos de mediano tamaño, perfectamente trabados con tapial, y que también da paso a la estructura 107, que se localiza inmediatamente al sur y de la que tan sólo se ha exhumado su mitad septentrional al estar el resto oculto bajo el perfil sur. Esa construcción se corresponde con una cabaña de planta circular sumamente deteriorada, de la que sólo se conserva de forma parcial parte del muro perimetral compuesto por piedras cuarcíticas trabadas con arcilla bien decantada, cuyo alzado sería probablemente de tapial, algo que se deduce por las evidencias documentadas en el derrumbe de la misma. Por otro lado se conservan retazos de su hogar (U.E. 7.019), construido mediante una placa de tapial sobre una base de cantillos cuarcíticos, enrojecido todo el conjunto por el efecto del calor. Alrededor de ese fuego bajo se conserva parte del pavimento de la cabaña, en mal estado de conservación, y que se ha denominado con la misma unidad estratigráfica que el hogar. Su situación en el interior de la cabaña es excéntrica, localizándose al noroeste de la misma.

En el sector suroccidental del cuadro no se conservan estructuras adscribibles a la II Edad del Hierro, por lo que se decidió realizar un corte, de 5 m en dirección norte-sur y 4,40 m en dirección este-oeste, para poder comprobar el tránsito entre los momentos más antiguos de la II Edad del Hierro y los más modernos del Hierro I. Los primeros niveles reconocidos en él mostraban en primer lugar la composición del pavimento de la calle longitudinal. Se trata de una superficie de arcilla apisonada de coloración marrón (U.E. 7.049), sumamente compactada que se asienta sobre una base también arcillosa de coloración amarillenta (U.E. 7.050), creando un potente pavimento.

Por debajo se pone de manifiesto una ruptura entre los niveles de la Primera y la Segunda Edad del Hierro, demostrado por un nivel de unos 20 cm de potencia media (U.E. 7.051), compuesto por una mezcla de arcillas y cenizas que crean un paquete de coloración gris-pardo, por encima de una costra de coloración grisácea, que sella los niveles de la fase *Id*, momento ocupacional más moderno adscribible a la Primera Edad del Hierro. Tras excavar ese nivel comienzan a diferenciarse los derrumbes de las

diferentes estructuras y construcciones. Dentro del corte se documentan una cabaña de planta circular y una estructura con la misma planta, excavándose así mismo una nueva estructura de planta circular localizada al este del corte y constatada tras levantar el nivel vegetal, que en esta zona altera directamente los niveles de la I Edad del Hierro.

La primera estructura exhumada, que se prolonga por el cuadro colindante (T-AM/121-140), es una gran cabaña de planta circular (estructura nº 58), de aproximadamente 650 cm de diámetro, cuyo muro perimetral (U.E. 7.066) está construido con tapial, con una anchura media de 70 cm, conservando en algunas zonas 30 cm de alzado. No se documenta el hogar, mientras que el piso (U.E. 7.070) presenta diversas capas de arcilla apisonada, apareciendo por debajo de una de ellas una inhumación animal (U.E. 7.057) depositada en un hoyo practicado en el suelo en la zona sureste de la vivienda. Este enterramiento respondería a uno de los típicos ritos denominados "fundacionales", diferenciándose del resto de los exhumados en el enclave porque en este caso concreto los restos recuperados corresponden a un suido (cerdo o jabalí) neonato.

Inmediatamente al este de la cabaña nº 58 se reconoce la mitad norte de la estructura nº 57, de planta circular, con aproximadamente 320 cm de diámetro, cuyo muro perimetral (U.E. 7.067) está constituido por tapial, con 30 cm de anchura media y aproximadamente 20 cm de alzado máximo conservado. El piso (U.E. 7.055) es de arcilla apisonada, no determinándose con seguridad la función de esta estructura, pudiendo tratarse de una dependencia aledaña a las viviendas.

Fuera de ese sondeo, al este del mismo, se localiza una nueva estructura, la nº 56, de las mismas características que la anteriormente descrita. De esta forma, tiene planta circular, de 260 cm de diámetro, con su muro perimetral (U.E. 7.068) igualmente construido con tapial, con 25 cm de anchura media y aproximadamente 20 cm de alzado conservado. Para la mejor documentación del pavimento (U.E. 7.069) se decidió realizar un corte en el sector oriental de la estructura, pudiéndose apreciar una superposición de diversas capas de arcilla apisonada, reflejando los diferentes momentos de uso de la cabaña.

En definitiva, en el interior del presente cuadro se ha podido apreciar una superposición de niveles correspondientes a varias de las fases del yacimiento, así como a los niveles de transición entre los mismos. Así, por un lado, se reconoce un lecho adscribible al momento ocupacional *Id* por encima del cual se atestigua un nivel de abandono, que sirve de transición entre la Primera y la Segunda Edad del Hierro. A este último se superpone la cimentación para las estructuras encuadradas dentro del momento *IIa*, fase en la que el poblado se articula en torno a calles longitudinales, registrándose agrupaciones de viviendas a ambos lados del viario. Por último, cabe reseñar la presencia de estructuras correspondientes a la etapa *IIb*, sumamente alteradas por la cercana presencia de las construcciones de época romana.

Cuadro A-S/101-120

Esta unidad de excavación se encuentra en la zona meridional del área de afección del yacimiento. La potencia excavada ronda los 100 cm, distinguiéndose 41 unidades estratigráficas que se agrupan en, al menos, tres niveles culturales, mientras que una cuarta posible fase de ocupación plantea problemas de asignación, ya que se corresponde con los restos de una vivienda circular situada bajo el nivel superficial, muy alterada por las labores agrícolas y por la actuación de época romana. Constructivamente, se trata de un zócalo muy deteriorado, localizado en la esquina noroeste, junto al perfil septentrional (U.E. 8.002), que marcaba un trazado circular discontinuo, con piedras de esquisto y cuarcita de medio y gran tamaño. Apareció cortado al este por una zanja de época romana (U.E. 8.005) mientras que al sur fue arrasado por las rejas del arado, que siguen la dirección de la pendiente natural del terreno. Al interior del arco de piedras se documentó una placa de hogar (U.E. 8.004) y lo que parecían los restos de un pavimento de arcilla apisonada. Ante la ausencia de artefactos cualitativos que permitan asociarla con una fase cultural concreta de las registradas en el yacimiento, y teniendo en cuenta que sus características constructivas vienen a coincidir con las de las viviendas de la Primera y de la Segunda Edad del Hierro, no se puede adscribir con seguridad a ninguno de esos periodos.

La mencionada zanja o corte de época romana (U.E. 8.005) resulta complicada de identificar, ya que no ha podido definirse la *interface* o superficie de intervención, registrándose tan sólo una alineación de unos 50-60 cm de ancho que, con dirección norte-sur, partía del perfil norte, sobrepasando la mitad del cuadro de excavación y apareciendo toda ella rellena de elementos constructivos romanos (tégulas, ímbrices, ladrillos y adobes).

El nivel celtibérico se limita a una franja de 3-4 m que discurre paralela al perfil oriental, abriéndose según avanzaba hacia el sur. Se trataba de capas de tierra y arcilla en las que se apreciaron sucesivos lechos de cantillos y cantos de pequeño tamaño depositados por decantación. Su mayor potencia la ofrecía junto al perfil este, decreciendo hacia el oeste, donde se advertían los efectos de la circulación de las aguas, cortando las estructuras de esta zona. Se distinguieron dos unidades por su ubicación zonal, siendo la más septentrional la U.E. 8.023 y la más meridional la U.E. 8.024. Este relleno sedimentario, que parece un cauce trazado por una o varias riadas, es el mismo que se documentó en el cuadro A-S/81-100 (U.E. 5.041), donde claramente se identificaba su desarrollo en



Lám. 41. Sector I. Cuadro A-S/101-120.

época celtibérica. Aquí la duda surge ante la presencia de numerosas tégulas romanas, entre las que destaca una con cartela pero sin inscripción y otra con el sello completo, cuya inscripción es *MATUGEN·VALERI*. Sin embargo debe señalarse que esas tégulas se encontraron ya en la zona más meridional, en el límite de la zanja romana (U.E. 8.005), por lo que podría ser que la zanja romana moriría en esta unidad de época celtibérica, aunque también podría tratarse que el encauzamiento de aguas de la parte alta del yacimiento siguió desaguando también durante la ocupación romana de esta zona.

Todas las demás estructuras excavadas en el cuadro pertenecen a la fase *Ic* del poblado de la Primera Edad del Hierro. Iniciando su enumeración, de norte a sur, tenemos en primer lugar, junto a la esquina noroeste del cuadro, la estructura nº 37 (U.E. 8.025), que por sí sola apuntaba pocos datos, pero que mantenía pautas similares a las construcciones que otras veces se han designado como cultuales. Debido a que se excavó parcialmente, al introducirse en el perfil norte, no se puede concretar su verdadero diseño, aunque se intuye una disposición de cruz o dos aspas alrededor de las cuales se colocaron radialmente adobes exentos en cada uno de los cuatro cuadrantes. Sólo se han excavado parte de las aspas y dos de los cuadrantes, con dos adobes en el sur y tres en el cuadrante norte.

Justo al este de la anterior se acomodaba otra estructura, la nº 38 (U.E. 8.012), de planta tendente a circular y realizada con adobes, cuya anchura oscilaba entre los 20 y 30 cm. Conformaba un desarrollo más o menos ovalado, con 342 cm al interior por su lado más largo (norte-sur) y 238 cm por el más corto (este-oeste); a su occidente se localizó la zona de acceso, de 160 cm, y en su umbral se distinguió la placa de un hogar (U.E. 8.017) de forma lenticular, con unos 60 cm, y situado al mismo nivel que el suelo que la circundaba. Una estructura prácticamente idéntica a ésta (U.E. 5.037) se documentó en el cuadro adyacente, el A-S/81-100, y aunque se desconoce el uso que se le dio, en ambos casos el interior apareció recocido como consecuencia de un fuerte calor soportado. Estas dos estructuras habría que suponerlas como auxiliares o complementarias de una cabaña de habitación cercana, pero ubicada fuera de los límites del cuadro de excavación.

Levemente desplazada al noroeste de la zona central del cuadro se sitúa una gran cabaña circular, la nº 39, de casi 5 m de diámetro interior. No se definió con claridad el material constructivo que predominaba en el muro, pero se identificaron adobes de tamaño y disposición diversa junto con algún que otro tramo de tapial. Tenía una anchura de 40 cm y en su base se dispusieron grandes piedras de cuarzo y esquisto que hacían la función de cimiento. Adosado a su sector oeste existía un

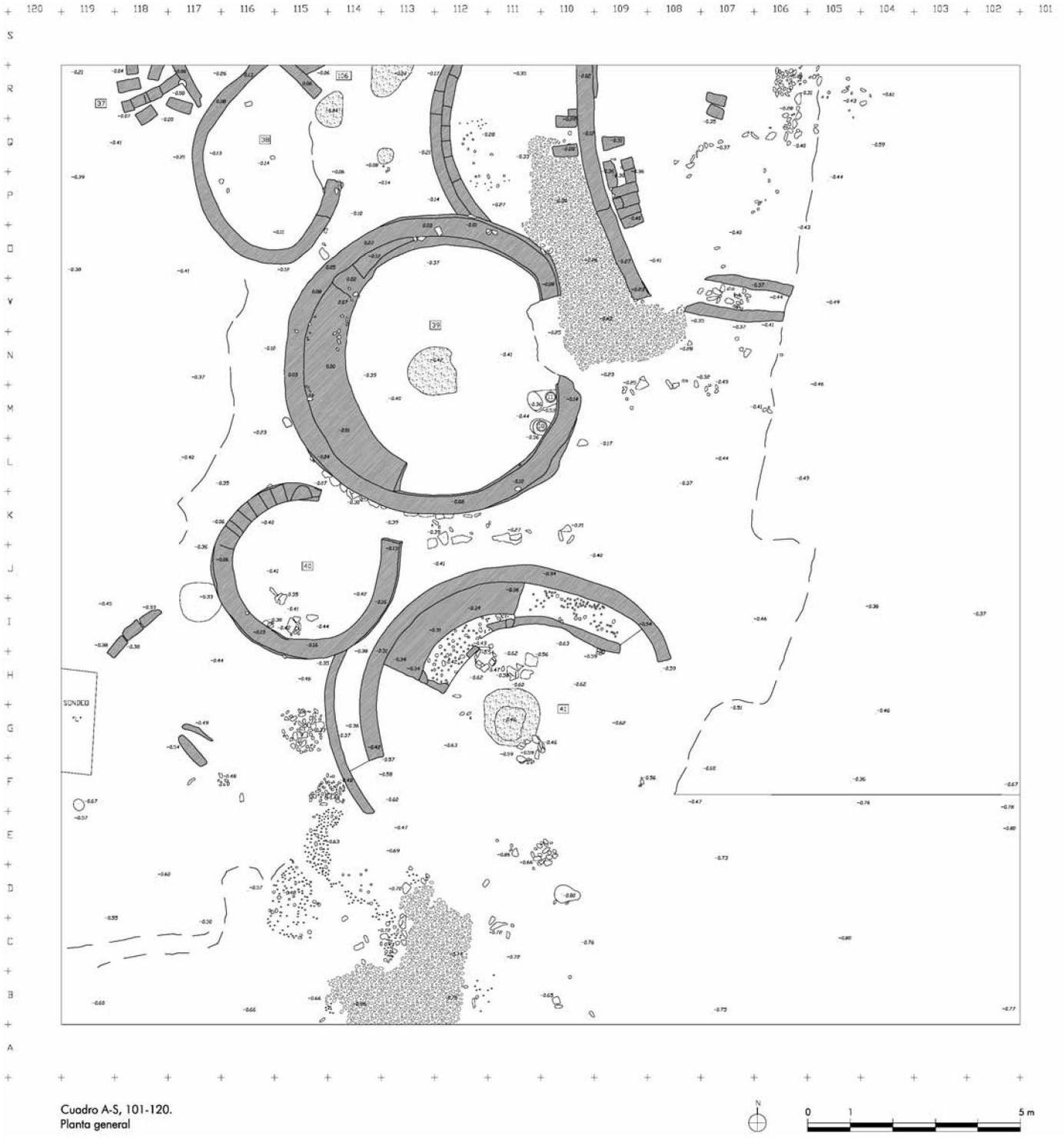


Fig. 27. Sector I. Cuadro A-S/101-120.

banco corrido de tapial y en el lado opuesto, mirando al este, se hallaba la zona de acceso o salida. El banco conservaba una altura de 35 cm y una anchura de 75-85 cm en su cara superior, remetiéndose en su base unos 18 cm, lo que le proporciona una sección de tronco de pirámide invertido, en cuya cara externa se apreciaban los restos de dos capas de pintura roja aplicada uniformemente a lo largo de todo el frontal. Opuesto a él se situaba la puerta, con un vano de 145 cm, que daba paso al habitual cantillo exterior o porche (U.E. 8.019). El pavimento (U.E. 8.039) estaba compuesto por sucesivas capillas de arcilla batida, y sobre él, en el centro de la cabaña, se dispuso el hogar (U.E. 8.010), de forma paracircular, con 90 cm de diámetro. Próximos a la puerta, junto al muro, se practicaron dos hoyos contiguos que contenían varias inhumaciones animales. El primero de ellos (U.E. 8.034) tenía una forma más o menos oval, con 30 cm de diámetro y una profundidad de 12 cm, habiéndose restaurado con arcilla el pavimento tras la inhumación, compactándola y provocando de esta manera la imposibilidad de adivinar la forma concreta en la disposición de los restos, pertenecientes a varios corderos juveniles. El otro enterramiento (U.E. 8.035) se localiza al norte del anterior, habiéndose depositado en el hoyo realizado a tal fin, de planta oval de 30 cm de eje mayor, los restos de varios ovicápridos neonatos, infantiles y juveniles.

Solamente se han registrado dos hoyos de poste, repitiéndose parámetros similares a los documentados en el cuadro A-S/81-100, concretamente en la cabaña nº 29. Ambos se localizaron inmediatamente al exterior del muro, uno en el sector norte (U.E. 8.040) y otro en el sur (U.E. 8.020), pudiéndose destacar de este último la presencia de dos pequeños molinos de granito barquiformes junto con otra piedra de cuarcita que servían para acuñar el poste, del que no se han detectado evidencias.

Frente a la zona de acceso se situaba el piso de cantillos, sólidamente encajados en una base de barro, con alguna irregularidad provocada por el propio uso; entre los cantos aparecieron incrustados restos óseos y cerámicos, quizás desechos de la vivienda tirados al exterior y posteriormente pisados. Se extendía hacia el norte, cubriendo un espacio delimitado por dos muros que deben interpretarse como un ámbito anexo a la vivienda. Esos lienzos son dos cercas paralelas realizadas con adobes que, partiendo del perfil norte, tenían un desarrollo rectilíneo en sentido norte-sur, aunque ligeramente incurvados hacia el este. El más occidental (U.E. 8.014) alcanzaba los 290 cm de longitud, finalizando en el muro de la cabaña nº 39, estando constituido por una doble hilada de adobes de 20 x 48 cm y 20 x 24 cm, dispuestos sin un aparejo claro definible. El otro muro (U.E. 8.016) llegaba a los 450 cm de longitud por 28 cm de ancho, apareciendo de forma perpendicular a él, por su lado oeste, dos adobes -separados entre sí por 30 cm- entre los cuales se puso al descubierto un hoyo de unos 10 cm de diámetro, con la probable función de contener un poste que sujetara una frágil techumbre. Este espacio, posible cobertizo, que sufrió un incendio a la luz de las huellas observadas, vendría a representar lo que se ha venido denominando como un «encerradero de ganado» asociado a la cabaña principal.

Como un nuevo elemento auxiliar de la cabaña nº 39 aparecía al suroeste una nueva estructura circular de adobes, la nº 40, con 260 cm de diámetro y 34 cm de ancho, con una abertura de 136 cm. El muro (U.E. 8.011) se construyó sobre una base de arcilla y adobes, y en su interior se articulaban piedras de tamaño medio. Toda la cabaña apareció colmatada por el derrumbe de su muro (U.E. 8.018), que envolvía a varios recipientes cerámicos, destacando entre los mismos un gran cuenco de fondo umbilicado hallado en posición secundaria. No se identificó ninguno de los elementos típicos de las viviendas, como son el pavimento o el hogar, apareciendo por el contrario varias aglomeraciones de cantos de río de mediano tamaño, tal vez empleados en alguna actividad doméstica desconocida.

Adosados a esta estructura, por su lateral oeste, se reconocieron dos elementos constructivos de funcionalidad y naturaleza desconcertante (U.E. 8.036). En primer lugar hay tres adobes alineados en dirección noreste-suroeste que, partiendo de la esquina noreste del sondeo L, se dirigían hacia el muro de la cabaña, interrumpiéndose su desarrollo para dar paso al segundo elemento constructivo mencionado, consistente en una plataforma circular de arcilla, de 70 cm de diámetro, en cuyo borde se había aplicado una lechada de arcilla plástica de 1 cm de espesor a modo de enlucido. Como ya se ha señalado, su significado es impreciso, porque el hipotético murete vendría a interrumpir el desarrollo lineal (norte-sur) de la calle (U.E. 8.006), por lo que no habría que desechar que se tratara de un vertido puntual de elementos constructivos de algún edificio sin que se reconociera material asociado.

Localizada al sur de las dos construcciones anteriores se excavaron los restos de otra cabaña de grandes dimensiones, la nº 41, que apareció cortada en su mitad sur por un estrato de cronología romana U.E. 8.024. El estado de conservación del muro (U.E. 8.027) era malo, siendo imposible definir el tamaño de los adobes que lo componían, aunque su naturaleza era más arenosa de lo habitual. En su lateral oeste se conservaba un murete más estrecho, de 20 cm de grosor, que enmarcaba un refuerzo de otros 40 cm de ancho con que se debió dotar al muro en un momento dado. También en estado muy precario se reconoció un banco corrido construido en dos fases distintas. En primer lugar estaba el tramo inferior



Lám. 42. Sector I. Cuadro A-S/101-120.

(U.E. 8.028), el peor conservado, cuya anchura variaba entre los 70 cm del extremo este y los 128 cm del oeste, presentando un relleno de grava de medio y pequeño tamaño, rematado en su vértice mediante una capa de arcilla de unos 15-20 cm de anchura y ornamentado frontalmente con pintura de color rojo. En segundo lugar, se encuentra el tramo superpuesto a la mitad oeste del anterior (U.E. 8.029), algo mejor conservado, de 65-70 cm de anchura; su relleno también era de grava, encontrándose enlucido con arcilla muy plástica y con restos de pigmentación roja en el borde. Sobre el pavimento (U.E. 8.041), de arcilla apisonada, se practicaron dos hoyos para albergar postes de madera que sustentarían la techumbre de la vivienda. El primero de ellos (U.E. 8.037), de 30 cm de diámetro, se ubicaba al sur del banco corrido y al norte del hogar, y contaba perimetralmente con varias piedras o cuñas, bien fijadas al piso. El segundo presentaba un diámetro que oscilaba entre los 30 y 40 cm (U.E. 8.038), estando también delimitado por varias piedras, pero de mayor tamaño que el anterior; por otra parte, llama la atención su emplazamiento, inmediatamente al sur del hogar. Este último (U.E. 8.031), de planta circular con algo más de un metro de diámetro, ocupaba el espacio central de la cabaña, elevándose sobre el pavimento unos 8 cm. Constaba de una placa muy endurecida y agrietada, así como de una peana de barro quemado que probablemente albergara en su interior una base de cantos, tal como se ha registrado en otros ejemplares. La zona de acceso de esta cabaña nº 41 debió situarse, como en otras de su tipo, en el lado sur, frente al banco corrido, zona que se encontraba cortada por los estratos del período romano. Lo que sí se ha reconocido son los restos de un pavimento de cantillo (U.E. 8.032) entre la cabaña y el perfil meridional, el cual en origen debió pertenecer a un espacio exterior anexo a la cabaña. Este suelo tenía varias capas de cantillos y sucesivos buzamientos, síntoma claro de haber sufrido rehundimientos por su uso y arreglos continuos según se producían éstos.

Por último, ocupando toda la franja oeste del cuadro, se excavó parcialmente, puesto que no se llegó a la base, un estrato de naturaleza limo-cenicienta, con inclusiones de todo tipo, tales como adobes, piedras, huesos, restos de cultura material, etc., elementos que aparecían agrupados en forma de vertidos puntuales, lavados y sedimentados posteriormente por agua en superficie. Este relleno o vertido de basura ha ido colmatando un espacio de tránsito o "calle" que transcurre en sentido norte-sur, similar a los documentados en otros puntos del poblado durante esta fase *Ic* de ocupación del poblado en la Primera Edad del Hierro, y que en definitiva es la mejor reconocida en esta unidad de excavación, aunque se encontraba alterada por remociones realizadas durante de las etapas ocupacionales posteriores.

Cuadro BF-BN/117-123

Cuadro situado en la parte más septentrional del área de excavación, concretamente en la confluencia de las unidades básicas AN-BF/101-120 y AN-BF/121-140. La superficie presenta un buzamiento hacia el sur, ya que se encuentra en las últimas estribaciones del cerro de La Corona. Esta zona del yacimiento ha sido muy alterada por la construcción de una nave para la estabulación ganadera a lo largo de los años 90 del siglo XX. En este espacio se había realizado el sondeo H, que deparó una estratificación con tres niveles de estructuras de habitación correspondientes a las dos fases de ocupación de época Celtibérica y un tercero, el más inferior, a la fase *Id*, ya asociable al poblado del Primer Hierro.

Debido a lo exiguo de las dimensiones del sondeo (470 x 300 cm) algunos aspectos se prestaban a una difícil interpretación, por lo que para clarificar estos datos se amplió la superficie de excavación por los laterales oeste y sur hasta delimitarse una superficie de 49 m². De esta manera se exhumarían totalmente los vestigios documentados con anterioridad.

La excavación del sondeo H había deparado un gran nivel de relleno, por lo que, en primer lugar, se procedió a retirar con medios mecánicos un paquete de tierra arcillosa, de aproximadamente unos 200 cm de espesor, producto del arrastre de la tierras del alto de La Corona, que colmataban los vestigios arqueológicos. Por debajo aparecían las primeras evidencias arqueológicas de la fase *IIb*, que consisten en dos cabañas circulares separadas por un pasillo, reconocidas a la misma cota que las estructuras rectangulares documentadas en la unidad de excavación AN-BF/121-140, colindante por el sur, conservando el pequeño desnivel marcado por el propio terreno.

La primera cabaña (estructura nº 140) se encuentra situada en la zona este del cuadro, que había sido exhumada en parte al realizarse el sondeo previo. Se trata de una cabaña circular realizada con un zócalo de piedra y alzado de tapial (UU.EE. 12.005 y H9); el lienzo, de 30 cm de ancho, crea una superficie interior de aproximadamente 6 m². Este muro no ha sido exhumado en su totalidad debido a que la zona este se encuentra bajo el perfil, pero se ha podido documentar un suelo de arcilla apisonada (UU.EE. 12.021 y H-6), muy deteriorado por las madrigueras (U.E. H8), elaborado con base de cantillos y una placa de arcilla endurecida por la acción del fuego, que fue documentado en el sondeo previo.

Al exterior de esta cabaña se exhumó una capa de tierra gris verdosa, que separaba la estructura anterior de la cabaña nº 141, situada en la esquina noreste de la unidad de excavación, concretamente sobre los cuadros BI-BL/123. Presenta planta circular, pero al igual que la anterior no ha sido exhumada en su totalidad, ya que su mayor parte se encuentra bajo el perfil oeste. Estaba construida con un lienzo de adobes (U.E. 12.022) colocados a soga, de los que solamente se ha conservado una hilera; en su interior se ha constatado la presencia de un suelo de arcilla apisonada (U.E. 12.010), muy compactado, con tonalidad anaranjada, producto de la rubefacción producida por el fuego. Un poco desplazado del centro, y próximo al muro, se reconoce un hogar (U.E. 12.011), realizado con una potente base de cantillos, sobre la que se ha aplicado capas de arcilla que, por la acción del calor, se ha endurecido creando una placa de gran resistencia.

En la zona intermedia entre las dos cabañas se constataron los restos de un lienzo de piedras cuarcíticas de gran tamaño (U.E.



Lám. 43. Sector I. Cuadro BF-BN/117-123. Planta de estructuras de las fases IIb/IIa.

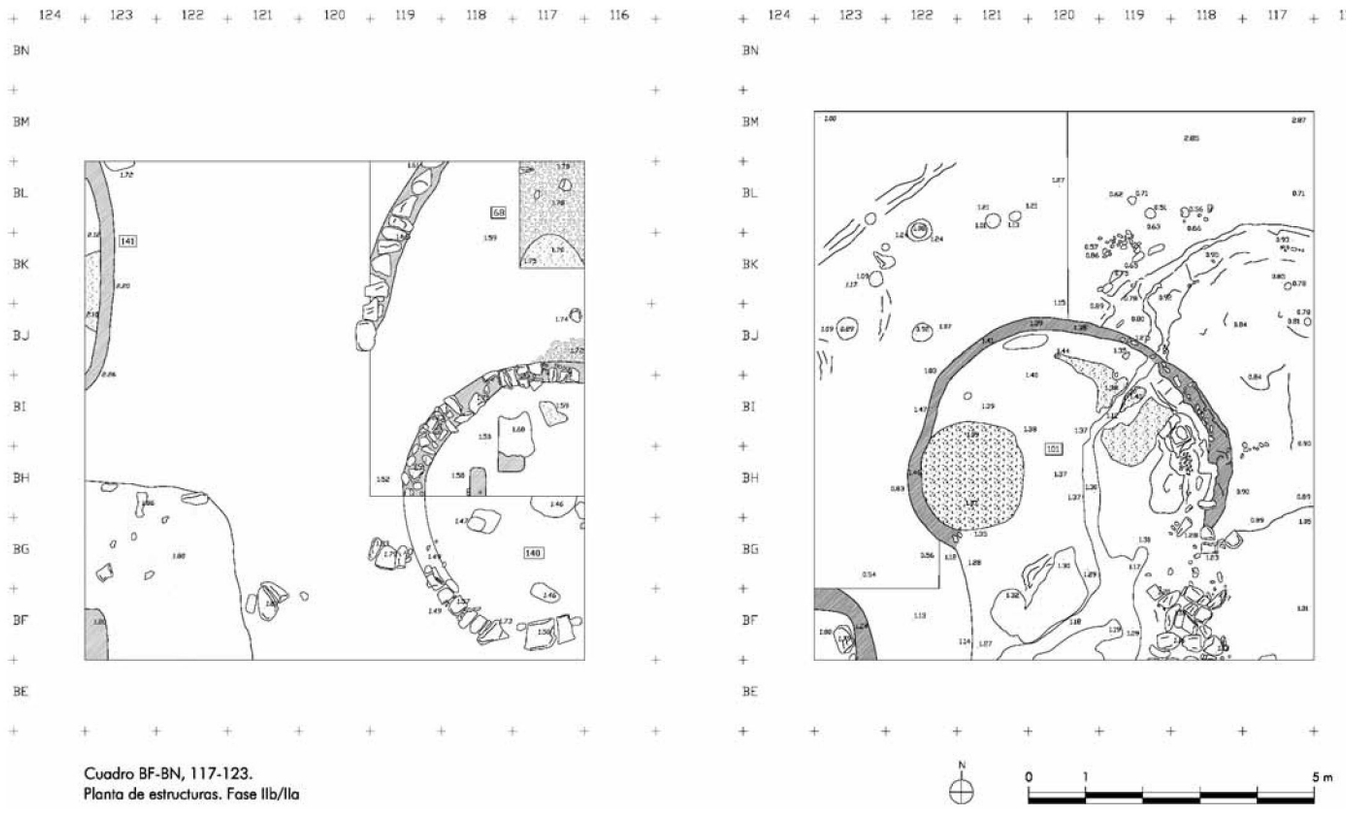


Fig. 28. Sector I. Cuadro BF-BN/117-123. Planta de estructuras de las fases IIb/IIa.

H11), reconociéndose tan sólo un pequeño tramo que discurre de noreste a suroeste, empezando en la esquina noreste del sondeo y finalizando en la zona de intersección de este con la unidad BF-BN/117-123. A causa de la escasa representación de lo recuperado su interpretación es difícil, pero se asemeja a las cercas documentadas en otros puntos del enclave. Tanto este muro como las edificaciones nº 140 y 141 se corresponden con el último momento de ocupación del yacimiento en la etapa Celtibérica, adscribiéndose a su fase *IIb*.

Por debajo de esta etapa de habitación se ha registrado un paquete de arcilla amarilla y cenicienta (U.E. 12.014) que cubre las estructuras correspondientes a la fase *IIa*, que se encuentra muy alterada por la acción de las madrigueras ya que sus orificios han horadado todos los niveles arqueológicos. Este estrato se encuentra ocupando toda la superficie de la unidad básica, a una cota de 144 cm, correspondiendo al desmoronamiento de las estructuras de habitación. La primera de ellas constatada es la cabaña 101, una estructura circular de la que ya se había recuperado en el sondeo H el arco por su zona noreste, habiéndose documentado parte del muro, una placa rectangular de arcilla apisonada muy endurecida por la acción del fuego, así como los restos de un hogar con base de cantillos y una serie de orificios rectangulares. Esta edificación había sido mantenida para poder ser ampliada posteriormente. Una vez retirada la U.E. 12.014 se prosiguió con la exhumación de la cabaña nº 101, comprobando que se trata de una vivienda de planta circular realizada con un muro de adobes (UU.EE. 12.013 y H15), dispuestos a soga, que crean un espacio interno de 13 m², con



Lám. 44. Sector I. Cuadro BF-BN/117-123. Planta de estructuras de las fases IIb/IIa.

un diámetro de 410 cm. De este lienzo solamente se conserva una hilada en la zona oeste, ya que el resto encuentra desaparecido debido a la intensa acción al excavar las madrigueras.

En el sondeo preliminar se habían recuperado, intramuros de la vivienda, tres hogares y tres cubetas de distinto tamaño, comunicadas entre sí; una de ellas presentaba un orificio que se comunicaba con un canal interno existente entre el muro de tapial y dos de las placas de hogar. Al ampliar el área se pudieron documentar los elementos antes descritos, además de un canal que discurre de norte a sur atravesando toda la cabaña. Una vez definido el conjunto se ha podido observar que los canales se corresponden con madrigueras contemporáneas, realizadas por topos y ratones, ya que se encontraron abundantes restos óseos pertenecientes a este tipo de animales dentro de los mismos e incluso en algún caso realizados tras la finalización de la propia excavación. En el interior de la cabaña se ha documentado un suelo de arcilla apisonada (U.E. 12.016) y un gran silo (U.E. 12.015), que presenta planta circular, con un diámetro de 136 cm y sección cilíndrica; se encuentra relleno con una tierra gris muy cenicienta y suelta, con abundantes restos óseos en su interior. Para su realización se ha utilizado parte del muro perimetral de la cabaña por su zona oeste. Los vestigios arqueológicos recuperados en su interior reflejan que este silo sería empleado como basurero en el momento de uso de la cabaña.

En la zona sur de la construcción nº 101, en la intersección con el cuadro AN-BF/101-120, la más alterada por la acción de las madrigueras, se ha evidenciado un empedrado de cantos cuarcíticos (UU.EE. 12.020 y 6.041). Este encachado permite y facilita

el acceso al interior de la cabaña, ya que tiene su origen en la zona de entrada y con dirección sur se dirige al área por la que discurre la calle principal. Se encuentra realizado con lajas de piedra cuarcítica de mediano y pequeño tamaño, colocadas sin ningún tipo de trabazón. Presenta un buzamiento hacia el sur, debido a que tiene que salvar el desnivel producido por el propio terreno. Si tenemos en cuenta los datos aportados por los cuadros colindantes, pudiéramos estar ante las evidencias de un patio interior o una bocacalle de acceso a las viviendas desde los viales centrales del poblado. Esta construcción cabe encuadrarla en la fase *IIa* del poblado y tiene una relación intrínseca con la agrupación de construcciones (o manzanas) constatada en los cuadros AN-BF/101-140.

Al exterior de esa evidencia se ha continuado rebajando el cuadro, pudiéndose documentar un suelo de cantillos que ocupa todo el área externa de la cabaña y el sondeo. Presenta un fuerte buzamiento hacia el sur, situándose por debajo de la cabaña circular nº 101. En este espacio se han documentado una serie de hoyos de poste, localizados en la zona noroeste del cuadro de excavación, dispuestos de noreste a suroeste, y que podrían conformar una posible estructura circular. Son todos de planta circular, variando las secciones entre cilíndricas y cuenquiformes.

En este punto es donde se ha dado por finalizada la excavación, ya que la superficie útil es muy reducida y no aporta más datos que un tercer momento de ocupación, adscribible a la fase *Id* de ocupación, ya advertida en el sondeo H, por debajo de la cabaña circular, donde se había recuperado una vivienda circular (la nº 68) delimitada por un muro perimetral de tapial (U.E. H22) y que poseía un pavimento realizado con sucesivas capas arcillo-arenosas muy compactadas, con restos de arcilla roja y una placa de hogar (U.E. H21). Esta estructura circular, al igual que las UU.EE. 12.017, 12.018 y 12.019, se encuentra alterada por la acción de los animales, que han horadado parte de los muros, por lo que los materiales se encuentran mezclados, pero por sus características se puede encuadrar en la fase *Id*.

Cuadro AN-BF/121-140

Unidad básica situada en la zona centro-norte del área de excavación, más concretamente en la esquina noroeste del Sector I. En este espacio se puede observar un buzamiento bastante pronunciado con orientación noroeste-sureste, siendo la esquina noroeste del cuadro el punto más alto, situada a una cota de 723,75 ms.n.m, mientras que la zona sureste se localiza a 722,11, lo que indica un desnivel que ronda los 154 cm. Se han retirado los primeros 40 cm con medios mecánicos, ya que el colindante sondeo H de la primera fase de actuación había deparado una capa de sedimentación de gran potencia que colmataba los restos arqueológicos. Se trataba de un paquete arcilloso, producto del arrastre de tierras próximas a la vertiente de La Corona. Una vez eliminada esa capa se han podido documentar una serie de vestigios arqueológicos adscribibles a la ocupación del poblado durante la Segunda Edad del Hierro, en concreto a dos fases superpuestas (*IIa* y *IIb*).

El primer nivel de ocupación reconocido (fase *IIb*) está representado por unas estructuras de planta rectangular recuperadas por todo el cuadro. Las edificaciones de este momento ocupacional se articulan en torno a una calle (U.E. 9.017) que discurre de este a oeste por la zona sur del sondeo sobre los cuadros AN-AW/121-140; presenta unas dimensiones que oscilan entre los dos y tres metros, vial que ya había sido documentado en unidades adyacentes AN-BF/96-120. Al norte y sur de esta vía se han constatado una serie de estancias rectangulares, de grandes dimensiones, que conforman un urbanismo peculiar, organizado en torno a una calle central, a la que se abren las construcciones, que a su vez están diferenciadas entre sí por unos pequeños pasillos. Se han constatado cinco construcciones de similares dimensiones, de las que únicamente la nº 145 se ha recuperado completa, pero debido a sus características tipológicas y morfológicas se puede señalar que son prácticamente idénticas, variando apenas unas de otras. Presentan un acceso desde la calle que se encuentra empedrado y regularizado para aislarlo del exterior. Los muros están realizados en barro, diferenciándose en algunos un zócalo pétreo. Los materiales arqueológicos evidenciados indican su adscripción cronocultural a la Segunda Edad del Hierro.

La estructura nº 145 es la más completa de todas; se encuentra situada en la zona centro, sobre los cuadros AP-BB/131-136, siendo su estado de conservación bastante malo. Está orientada de norte a sur, con una ligera desviación hacia el este, teniendo unas dimensiones de 990 cm de lado largo por 353 cm de ancho. Presenta un encachado de piedra (U.E. 9.003), con unas medidas de 290 x 130 cm, que la aísla de la calle; se trata de un suelo de piedras cuarcíticas, de mediano y gran tamaño, colocadas con la cara plana hacia arriba para regularizar y asentar el acceso al interior de la edificación. Sus muros se encuentran parcialmente destruidos, conservándose parte del lienzo este y de la esquina noroeste (U.E. 9.007), creando un espacio interno de 35 m^2. En su interior se ha constatado la presencia de un suelo de arcilla apisonada (U.E. 9.045), de tonalidad amarilla, sobre el que se encuentran abundantes restos de piedras, tapial y arcilla.

La estructura nº 142 se encuentra situada en la zona este de la unidad de excavación. No ha podido ser documentada en su totalidad puesto que la esquina noroeste se encuentra parcialmente destruida a causa de la acción de las madrigueras. A



Fig. 29. *Sector I. Cuadro AN-BF/121-140. Planta de estructuras de la fase IIb.*



Lám. 45. Sector I. Cuadro AN-BF/121-140. Planta de estructuras de la fase IIb.



Lám. 46. Sector I. Cuadro AN-BF/121-140. Planta de estructuras de la fase IIb.

pesar de ello, en el cuadro BF-BN/117-123 se han advertido los restos de un zócalo de piedra que podría conformar la esquina nororiental de esta edificación, encontrándose oculta bajo los cuadros AM/121-140 la zona de cierre por su lado norte. Sus características morfológicas son las mismas que la estructura nº 145, presentando un encachado de entrada (U.E. 9.005), con unas medidas de 270 x 160 cm. Sus muros son de adobes, colocados a soga (UU.EE. 9.009, 9.010 y 9.050), de los que se han llegado a exhumar 790 cm del lienzo oeste. Estos están realizados con un zócalo de piedras cuarcíticas de mediano tamaño, que sirven de aislante y regularizador del terreno para la construcción del alzado en barro. En conjunto, la zona intramuros de la edificación presenta una superficie útil de aproximadamente 25 m². En su interior no se ha constatado ningún tipo de suelo en buenas condiciones, apreciándose tan sólo una capa de arcilla amarilla (U.E. 9.041) sobre la que se encuentra un gran derrumbe de piedras que ha alterado todo el zona interior de la edificación. Una vez retiradas las piedras del derrumbe y los restos de suelo no se observó la existencia de ningún pavimento. Por debajo de esta unidad antrópica se ha documentado una tierra negra, con abundantes cantos cuarcíticos, que se corresponden con el desplome de las estructuras de la fase *IIa* de la ocupación del yacimiento durante la II Edad del Hierro.

Entre las construcciones nº 142 y 145 se reconoce la estructura nº 143, en los cuadros AW-BE/126-131. Se encuentra separada de las anteriores por unos pasillos (UU.EE. 9.012 y 9.024). Presenta un encachado de entrada (U.E. 9.006) y dos muros longitudinales orientados hacia el norte (UU.EE. 9.013 y 9.014), creando un espacio interno de aproximadamente 28 m². Los paramentos se encuentran realizados con un zócalo de piedra que sirve de base al alzado de barro. Destaca la aparición de una serie de hoyos de poste, de reducido tamaño, con un diámetro de aproximadamente 10 cm y sección cilíndrica, que llegan hasta la base del muro; son visibles en el lateral oeste del muro de cierre, situado en la parte occidental, reflejando cómo sobre la base de adobe y tapial se continuaría el alzado mediante un entramado formado por palos de madera y un entrelazado vegetal trabado con barro. Los materiales arqueológicos recuperados en su interior son muy escasos; en la zona sur de la estructura se ha recogido una base y un molino circular, a la misma cota que un gran derrumbe de piedras que ha destruido toda la zona intramuros y el suelo U.E. 9.044.

En la esquina noroeste de la unidad de excavación se han exhumado los restos de la estructura nº 144, en muy mal estado de conservación y de la que solamente se ha registrado el sector oeste, ya que en su mayor parte se encuentra fuera del área de excavación. A diferencia de las anteriores, presenta una orientación este-oeste. Se encuentra separada de la estructura nº 145 por un pequeño pasillo (U.E. 9.024) que delimita a estas estructuras. Lo recuperado se corresponde con el encachado de piedras de acceso (U.E. 9.008), el zócalo de pequeños cantos cuarcíticos del lienzo sur (U.E. 9.034) y un suelo de arcilla apisonada con un alto grado de deterioro (U.E. 9.053). En su interior se ha localizado un encachado de piedras cuarcíticas, de pequeño tamaño, que conforman una plataforma de planta circular, con un diámetro de 190 cm. Esta superficie se podría corresponder con una base para trabajo, al encontrarse sobreelevada del suelo. Al rebajarse su interior se constatan piedras de gran tamaño, que superan los 100 cm de largo y un peso importante.

Todas estas estructuras formarían parte de un gran complejo de edificios situado al norte de la calle, con una serie de pequeños pasillos que las separarían unas de otras, ya que no se ha documentado ningún tipo de adosamiento. Siempre mantienen una separación que oscila desde los 38 cm, entre la nº 142 y 143, o el metro, entre la nº 143 y 145. Este aspecto refleja el aislamiento de unas con otras, ya que para comunicarse es necesario el acceso y paso por la calle principal, que discurre de este a oeste.

Al sur este entramado urbanistico se encuentra más deteriorado, ya que al producirse el buzamiento del terreno, en esta zona del cuadro, los arados han llegado a alterar en mayor grado las estructuras. El área de excavación se encuentra ocupado, en gran medida, por las estructuras antes descritas, por lo que al sur de la calle simplemente se han recuperado las improntas de otras edificaciones que se encuentran, en ocasiones, muy destruidas al estar situadas aproximadamente a 40 cm de la cota actual del terreno. Se han localizado evidencias de tres edificaciones, difícilmente interpretables al no haberse exhumado totalmente la superficie.

Sobre los cuadros AY-AP/126-128 se constatan los restos de la estructura nº 147, concretamente un empedrado (U.E. 9.046), que presenta las mismas características que las UU.EE. 9.003, 9.005, 9.006 y 9.008. Tiene unas dimensiones de 250 cm de lado largo (este-oeste) y 130 cm de norte a sur. A pesar de no detectarse los muros, los rasgos documentados indican que se trata de un edificio de planta rectangular, con una orientación sur-norte, colocada a la inversa que las anteriormente estudiadas al otro lado de la calle.

Al este de la nº 147 se localizan los restos de la estructura nº 146, que ha sido excavada parcialmente debido a que sus laterales sur y este se introducen en el perfil. Se trata de una posible vivienda de planta cuadrangular, cuyo muro está realizado con tapial (U.E. 9.016), presentando un rebaje junto al perfil este, lo que puede indicar que en ese punto se localizase un vano que permitiese el acceso hacia el interior desde la calle

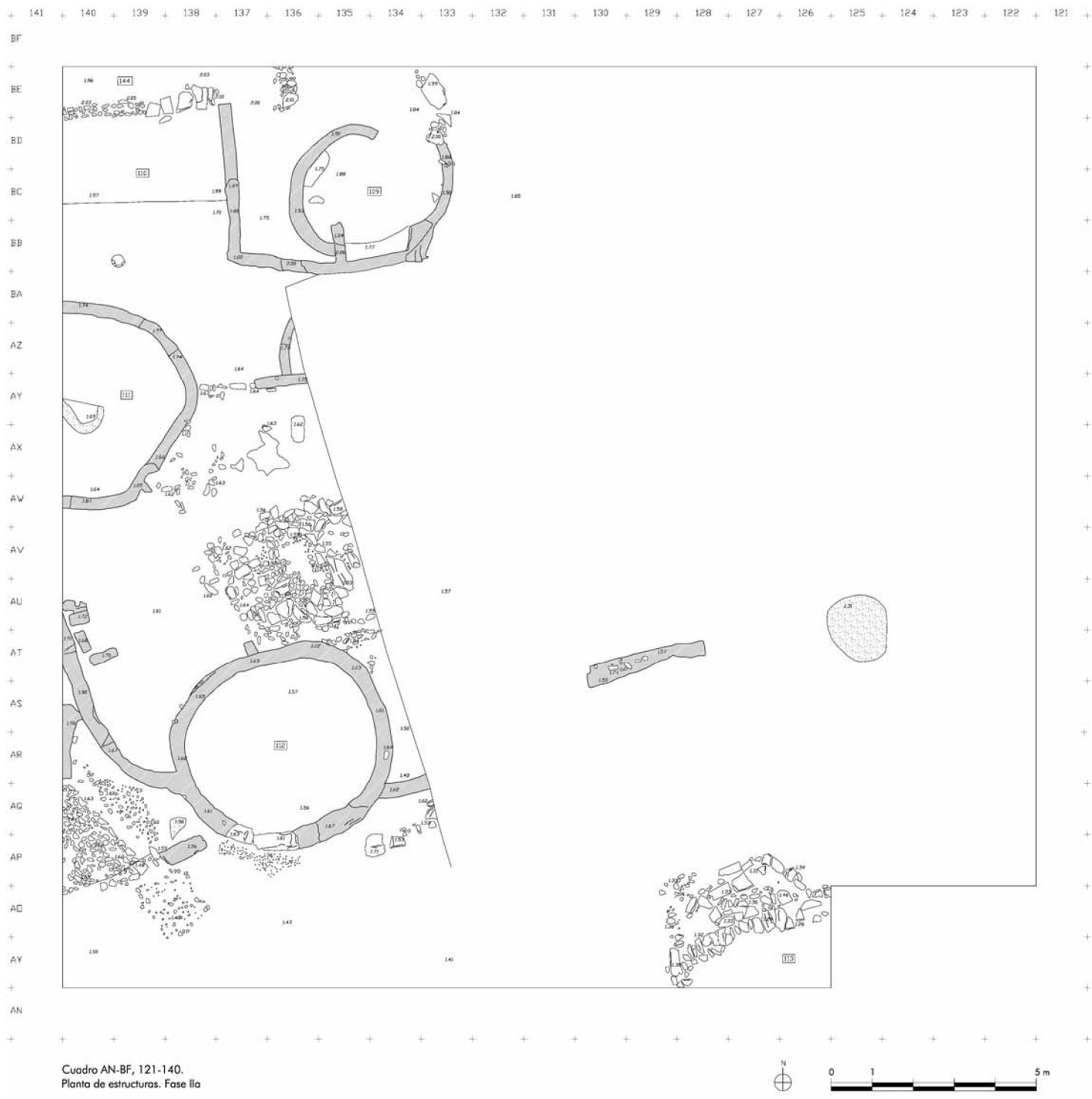


Fig. 30. Sector I. Cuadro AN-BF/121-140. Planta de estructuras de la fase IIa.



Lám. 47. Sector I. Cuadro AN-BF/121-140. Planta de estructuras de la fase IIa.

U.E. 9.017. En su interior se reconoce un suelo de arcilla apisonada (U.E. 9.019), los restos de un posible hogar y un hoyo de poste (U.E. 9.054).

A este momento ocupacional se asocia un muro de adobe (U.E. 9.032), situado sobre los cuadros AY/129-132. Se encuentra construido con tapial y adobe, presentando unas dimensiones de 240 cm de largo (este-oeste) y una anchura de 28 cm. Este muro cierra hacia el sur, conformando una estructura de planta cuadrangular, de la que tan sólo se ha documentado una pequeña parte del lienzo, debido a que la mayor parte se encuentra dentro del perfil sur. Todo este área se correspondería con la última ocupación de este enclave arqueológico durante la Segunda Edad del Hierro, más concretamente en el momento *IIb*, antes de los niveles de época romana.

En la zona donde no se habían constatado elementos constructivos relacionados con la fase anterior, se han realizado una serie de rebajes para observar la secuencia ocupacional. Al oeste del cuadro, donde se localizaba un pasillo al oeste de las estructuras rectangulares, se ha evidenciado parte de una manzana conformada por varias cabañas, construcciones auxiliares, un encachado o patio interno y una cerca perimetral. Este complejo no ha podido ser recuperado en su totalidad, debido a que el sector occidental se encuentra dentro del perfil oeste y bajo las estructuras rectangulares de la fase posterior.

En la zona centro-sur de la excavación se ha documentado un encachado de piedra (U.E. 9.031) en torno al cual se organizan las diferentes edificaciones; presenta planta cuadrada, con unas dimensiones de 270 x 300 cm, y se encuentra realizado mediante cantos cuarcíticos de pequeño y mediano tamaño, colocados sin ningún tipo de trabazón, conformando una plataforma de aproximadamente 8 m^2. Para la realización de este pavimento se ha utilizado material de deshecho, como se verifica en el centro de ello, donde se recuperó parte de un molino circular partido por la mitad.

En torno a este pavimento se han constatado una serie de estructuras (nº 109, 111 y 112). Al norte aparece una cabaña circular (nº 109) en buen estado de conservación, que se encuentra sobre los cuadros BB-BD/133-136. Se trata de una estructura circular, con un diámetro de 220 cm, que crea un espacio interno de 3,8 m^2. Está construida mediante un muro de adobes (U.E. 9.029) colocados a soga, con una anchura de 26 cm. En su interior se advierten los restos del derrumbe de los paramentos (U.E. 9.030), exhumándose varios adobes caídos sobre un suelo de arcilla apisonada (U.E. 9.056), muy



Lám. 48. Sector I. Cuadro AN-BF/121-140. Planta de estructuras de la fase IIa.

deteriorado. La puerta se sitúa en la zona sur y está delimitada por adobes que se encuentran muy rubefactados por la acción del fuego. Entre los materiales localizados en este acceso destaca un broche de cinturón.

Al sur del encachado de piedra, sobre los cuadros AP-AT/134-138, se encuentra otra cabaña circular (nº 112) que posee un diámetro de 350 cm, y un espacio interno de 5 m². Tiene un muro simple de tapial (U.E. 9.020), con una anchura de 24 cm, que presenta un vano en su zona sur para acceder a la calle (U.E. 9.017). A causa de las peculiaridades propias de este tipo de viales, se colocaron tres grandes lajas de piedra cuarcítica que aíslan a la cabaña de la calzada. A la misma cota se localiza un suelo de arcilla apisonada, en buen estado de conservación (U.E. 9.055), sobre el que no se han documentado restos de placa de hogar.

En el sector oeste de la unidad de actuación, ocupando los cuadros AW-BA/138-140, se han exhumado los restos de otra cabaña circular (nº 111), que no se ha recuperado en su totalidad debido a que se encuentra en parte dentro del perfil oeste. Está construida mediante un muro perimetral de adobe (U.E. 9.025) que conforma una superficie circular, de 4,8 m². Presenta un suelo de arcilla apisonada (U.E. 9.028), deteriorado por el derrumbe de la cabaña (U.E. 9.026), lo que ha provocado que el hogar central (U.E. 9.027) se encuentre perdido en su zona norte.

Estas estructuras circulares se encuentran englobadas por una cerca que define la superficie ocupada por la manzana; dicho muro se reconoce en las zonas suroeste (U.E. 9.022) y norte (UU.EE. 9.040 y 9.043). No se ha podido exhumar en su totalidad, debido a que por el oriente se encuentra bajo la estructura nº 145 y en el oeste dentro del perfil. La cerca está realizada con un zócalo de cantos cuarcíticos de mediano tamaño, que discurre de este a oeste, conformando un muro recto que se encuentra yuxtapuesto a otro lienzo de adobes, con dirección norte a sur, cerrando la manzana al unirse a la cabaña nº 109. Por contra, en el lado sur delimita mediante un muro corrido de tapial, que discurre de sureste a noroeste, formando una curva que une las cabañas 111 y 112. El espacio intramuros de la tapia y las tres cabañas circulares rodeadas estaba muy alterado por la acción de las madrigueras. Presenta una división interna, gracias a un muro longitudinal (U.E. 9.058) que discurre de este a oeste y se pierde por debajo de la estructura nº 145. La zona sur se presenta muy maltrecha, ya que todo parece indicar que se trate de un espacio abierto, posiblemente dedicado a usos auxiliares. Entre las cabañas nº 109 y 111 se ha localizado una estructura de planta

rectangular que se encuentra delimitada por la cerca y las cabañas; en su interior se reconoce un suelo muy deteriorado, al igual que los muros, por lo que es muy difícil precisar su funcionalidad, pero debido a la existencia de un hoyo de poste de gran profundidad 57 cm y con planta circular y sección cilíndrica, se podría pensar que esta superficie estuviese cubierta posiblemente con un entramado vegetal. En conjunto, en esta manzana encontramos tanto viviendas domésticas de planta circular como otras estancias destinadas a otros usos. Por los materiales recuperados y su situación dentro de la estratigrafía del yacimiento, se podrían adscribir a la fase *IIa* de ocupación durante la Segunda Edad del Hierro.

Cuadro T-AM/121-140

En este cuadro, ubicado en la zona central del extremo oeste del Sector I, se inicia la secuencia estratigráfica con la cobertera vegetal y el nivel de arada (U.E. 10.001). Dentro de esta unidad se ha incluido un camino que atraviesa la zona de excavación, consistente en un nivel de arcillas marrones oscuras, compactas y con abundantes gravas cuarcíticas en su interior y base. Por debajo aparece un lecho de arcillas marrones claras, de tonalidad más amarillenta al sur, que cubre todo el cuadro (U.E. 10.002). Presentaba intrusiones de tapial, restos de adobes y otros materiales constructivos procedentes de las estructuras que cubre. Esta capa sella a los dos momentos de la II Edad del Hierro documentados en esta unidad de excavación (*IIa* y *IIb*), adelgazándose hacia el sur, aunque sin llegar a desaparecer.

Al sureste del cuadro se documentó un muro (U.E. 10.003) de aparejo irregular formado por grandes piedras cuarcíticas trabadas con tapial, que siguen una dirección sureste-noroeste, girando ligeramente hacia el oeste y tendiendo a formar un arco en sus últimos metros. Con una longitud total de 8,30 m, presenta un vano a los 2,20 m desde el perfil, al cual atraviesa continuando por el cuadro sito inmediatamente al sur, el A-S/121-140. Cronológicamente se ubica dentro del primero de los momentos registrados en este cuadro de la II Edad del Hierro, concretamente la fase *IIa*.

La denominada estructura nº 114 aparece al noroeste de la cata. Su contorno es aproximadamente circular, aunque presenta su lateral oriental cerrado en línea recta, con un diámetro comprendido entre los 4,10 y los 3,60 m. Su perímetro estaba completo con la excepción de un pequeño vano en la esquina sureste. El muro (U.E. 10.005), del que se conserva tan sólo la última hilada, está dispuesto en dos hileras irregulares en la mayor parte de su contorno, formadas por piedras cuarcíticas de mediano tamaño aparentemente en seco. En el interior (U.E. 10.006) aparecen las mismas arcillas sedimentarias reconocidas en el exterior (U.E. 10.002), sin que se haya documentado ningún resto de suelo. En la esquina sureste, coincidiendo con el vano del muro, se registraron los restos de un hogar circular de 70 cm de diámetro (U.E. 10.010); se encontraba muy degradado, sin apenas restos de la placa, debiendo estar adosado al muro ahora desaparecido. En el centro de la cabaña aparecía una mancha circular de arcilla enrojecida por la acción del fuego, con 50 cm de diámetro, que corresponde con otro hogar casi totalmente arrasado (U.E. 10.022). Al noroeste y al suroeste del exterior del muro, y adosado a éste, aparecieron sendas manchas de arcilla quemada con restos de placa causadas por fuegos de origen desconocido.

Inmediatamente al este de la estructura nº 114 y contemporánea de ella se encuentra la cabaña nº 115. Consiste en una serie de grandes piedras cuarcíticas, trabadas con tapial que conforman los restos del muro perimetral (U.E. 10.011), que se encontraba desaparecido en todo su arco norte y parte del oeste. Su contorno resulta, por tanto, difícil de determinar, aunque debiera ser aproximadamente circular, poseyendo un diámetro comprendido entre los 3,30 y los 4,05 m. El interior (U.E. 10.012) presentaba un color ceniciento provocado por la descomposición de la materia orgánica, especialmente en la zona oeste. No se han hallado vestigios de suelos, pero sí los restos de un hogar central casi totalmente arrasado (U.E. 10.023); su silueta, muy irregular, tiende a ser circular, con unos 50 cm de diámetro.

La cabaña nº 146 apareció en la esquina noreste del cuadro. Pertenecería al último momento celtibérico documentado en este cuadro, el *IIb*. Sus muros (U.E. 10.013), de contorno rectangular, sobresalen tan sólo 2,36 y 1,60 m de los testigos norte y este, respectivamente, prolongándose al norte por el sondeo J y al este por el cuadro T-AM/101-120, en donde reciben el número de U.E. 7.062, presentando aquí una longitud total de 3,5 m en línea recta tras los cuales desaparece sin llegar a cerrar la estructura. Están realizados mediante piedras cuarcíticas sin escuadrar, de mediano y gran tamaño, trabadas con tapial. El interior (U.E. 10.014) no ha deparado resto alguno de suelo u hogares. Alrededor del muro se registraron numerosas piedras desordenadas y varias alineadas, que conforman el derrumbe de la mencionada construcción (U.E. 10.021).

Al sur de la última estructura se reconocen los restos de un suelo de cantillos, muy degradado (U.E. 10.017), que no parece estar relacionado con la estructura nº 146, perteneciendo más probablemente al momento *IIa*, inmediatamente anterior. En dirección este-oeste se evidencia una calle (U.E. 10.004), de 7,20 m de longitud por hasta 6,10 m de anchura máxima, realizada con cantos cuarcíticos de mediano tamaño y lajas de esquisto, incluyéndose también algún fragmento de



Fig. 31. *Sector I. Cuadro T-AM/121-140.*

molino barquiforme de granito. Arranca al suroeste de la cabaña nº 114, continuando al sur de la misma e introduciéndose ligeramente por debajo de ésta para seguir por debajo de la cabaña nº 115, en donde desaparece. Al oeste muestra indicios de haber sufrido diversas remodelaciones, alcanzando aquí su cota más alta.

En toda la mitad norte del cuadro aparecen numerosas piedras de mediano y gran tamaño, correspondientes a los derrumbes de las estructuras anteriormente citadas (U.E. 10.008), así como también a los restos de la calle. No se han detectado alineaciones con la excepción de unas piedras que daban cara en línea recta, dispuestas en dos hileras orientadas ligeramente hacia el suroeste, que tenían una longitud aproximada de dos metros, sin que pudieran asociarse a otra alineación o muro.

En la zona este del cuadro, al sur de la cabaña nº 146, se documentó un derrumbe de piedras cuarcíticas, de mediano y gran tamaño, amontonadas sin ninguna disposición que hiciera posible un muro, constituyendo la única excepción tres grandes piedras alineadas. En las inmediaciones aparecieron los restos de tres placas de hogar. La primera es la de mayor tamaño –60 cm de diámetro– aunque está muy degradada. La segunda es la más pequeña, con 35 cm de diámetro y perímetro circular, estando circunvalada por cantos cuarcíticos de mediano tamaño, presentando también pequeñas gravas debajo de la placa de arcilla enrojecida y restos de madera carbonizada al sur. La última presentaba una primera capa de arcilla quemada debajo de la cual aparecían pequeños cantos cuarcíticos; su forma es más o menos circular, limitando al oeste con un paquete informe de tapial y adobe que podría pertenecer a un vasar, aspecto ratificado por el abundante material cerámico recuperado y que corresponde en su mayoría a un vaso globular de cuello cilíndrico, elaborado a mano. Al norte de ese último hogar se exhumó un suelo de cantillos, de apenas 1 x 0,50 m. Todos estos elementos podrían constituir los vestigios de una cabaña de forma y dimensiones indeterminables, adscribible a las fases *IIa/IIb*, incluyéndose todos en la misma unidad estratigráfica (U.E. 10.009).

Al oeste del cuadro aflora un nivel ceniciento (U.E. 10.016) que no ha sido delimitado al no haberse excavado en su totalidad. Está coronado por una serie de cantos cuarcíticos (U.E. 10.018) que podrían tratarse de un echadizo destinado a sellar el nivel anterior, ya que éste parece corresponder a un basurero de la II Edad del Hierro, concretamente de la fase *IIa*, tal como reflejarían los numerosos restos óseos de fauna y fragmentos cerámicos documentados en su superficie.

Al oeste del cuadro y al suroeste de la cabaña 114 aparecen diversos retazos de muros que no llegan a formar claramente estructura alguna, encuadrándose todos ellos en la fase *IIa*. Junto al testigo oeste se registró un nivel ceniciento justo por encima de los restos de un suelo quemado (U.E. 10.015), limitado al norte por un paquete informe de adobe y tapial, al este por restos de muros y al sur por una serie de piedras alineadas en forma de arco (U.E. 10.020). Éstas, junto a otras aisladas al suroeste, parecen formar el arco norte y parte del oeste del muro perimetral de la que se designado como cabaña nº 116, también perteneciente a la etapa *IIa*; dicho muro estaría construido con grandes y medianas piedras cuarcíticas trabadas con tapial. Al sureste aparece un suelo de cantillo muy degradado que debe relacionarse con una entrada de dicha estructura. Dentro del espacio que ocuparía esta cabaña apareció un hoyo de poste central (U.E. 10.033), cuyo diámetro variaba entre los 22 y los 25 cm. Su relleno, que no se ha individualizado, es de textura arcillosa con restos de carboncillos.

Dentro del espacio que ocuparía la cabaña nº 116 se excavaron dos hoyos que aparecieron cubiertos por un nivel de tierra negruzca y cenizas (U.E. 10.007). El primero (U.E. 10.031) se corresponde con una cubeta de planta tendente a oval, bastante irregular. Presentaba unas medidas de 1,85 m, en sentido este-oeste, por 0,87 m de norte a sur. La profundidad variaba del centro a los laterales, siendo mayor en aquél, situada en torno a los 30 cm. Estaba excavado en un estrato de color amarillo y textura arcillosa, caracterizándose su relleno (U.E. 10.024) por ser de color negruzco, textura cenicienta y muy suelto. El otro hoyo (U.E. 10.032), emplazado al sur del anterior, tenía también planta ovalada e igualmente se encontraba excavado en un estrato arcilloso de color amarillento. Sus medidas eran de 1,31 m en sentido este-oeste, por 0,94 m de norte a sur, oscilando su profundidad entre 20 y 25 cm. En el exterior de este hoyo, en su lado noroeste, se constató un sector de 30-40 cm con un cantillo de pequeño tamaño, mostrando en líneas generales su relleno (U.E. 10.025) idénticas características a las del hoyo anterior (U.E. 10.031). Ambas estructuras negativas se encuadrarían en un momento indeterminado entre las fases *IIa* y *IIb* del yacimiento, relacionándose con actividades metalúrgicas. La cultura material recuperada en ellos y en otro que se excavó en el cuadro colindante al oeste, el T-AM/141-160, era análoga, apareciendo abundantes escorias y fragmentos de crisoles con restos de fundición junto a varios huesos trabajados y cornamentas de pequeños ovicápridos y, en menor medida, cerámica de tipología celtibérica elaborada a torno y a mano.

Al este de ambos, ya fuera del espacio correspondiente a la cabaña nº 116, se comenzó a individualizar un estrato de color negro y textura arcillosa. Se encontraba muy compactado por hallarse en un sector por el que discurría el camino de concentración incluido en la U.E. 10.001, y del que tan solo se excavaron 5-6 cm. Esta circunstancia impidió determinar si se



Lám. 49. Sector I. Cuadro T-AM/121-140.

trataba de un hoyo de mayores dimensiones o si eran residuos de los anteriores que, de forma natural, se habían extendido por este sector, siendo compactados al utilizarse esta zona como travesía.

En la mitad meridional del cuadro de excavación aparecieron diversas evidencias aisladas de posibles muros de piedra que no llegaban a conformar ninguna estructura visible. Algunos presentaban dirección sur-norte y otros sureste-noroeste, continuando en alguna ocasión por el cuadro colindante al sur, el A-S/121-140. Además, en la esquina suroeste se descubrió un nivel de arcilla apisonada; su textura no se diferencia de la U.E. 10.002, pero aparecía mucho más compactada, probablemente debido a que por este sector pasaba el camino de concentración anteriormente mencionado.

Por debajo de todas estas estructuras se encontró un nivel de arcillas sedimentarias (U.E. 10.019) que sirve de base al primer momento de ocupación de la II Edad del Hierro documentado en este cuadro y que resulta tan sólo distinguible de las arcillas sedimentarias de la U.E. 10.002 (U.E. 10.007) por su posición estratigráfica.

Como colofón a la excavación de este cuadro, y de cara a comprobar la estratigrafñia de este área, se efectuó un pequeño corte en profundidad, en la esquina sureste, excavándose un cuadro de 3,35 m, en sentido este-oeste, por 9 m de longitud norte-sur. En el mismo, bajo un estrato de color negruzco y con numerosas piedras que se documentaba al norte del sondeo y que no existía en el sur (UU.EE. 10.016 y 10.018), se localizó un sedimento (U.E. 10.027) que ocupaba todo el espacio, de textura arcillosa y de color amarillento, producto de la destrucción y desmoronamiento de los muros de varias cabañas circulares, y que había sido nivelado por la ocupación inmediatamente posterior, encuadrándose cronológicamente dentro de la fase *Id.*

La más pequeña estructura, la nº 59, estaba situada al norte. Está constituida por un muro de tapial (U.E. 10.035) que presentaba una anchura variable entre 22 y 30 cm y una altura comprendida entre 27 y 30 cm. Dicho lienzo delimitaba un espacio circular, de aproximadamente 2,07 m de diámetro y 3,37 m^2 de superficie, cubierto con los restos del desplome de su muro (U.E. 10.028). En el interior aparecía un pavimento (U.E. 10.034) de arcilla compactada, elaborado con varias capillas de ese material, que en algunos sectores aparecía totalmente quemada. Esta cabaña presentaba un acceso en el sector sureste del paramento. El perímetro exterior del muro estaba delimitado con cantos rodados de tamaño pequeño. En su interior se recuperaron restos de cerámica a mano y una fíbula de bronce.

Al norte de la estructura nº 39, en la esquina noreste del corte, se individualizó un muro de adobes (U.E. 10.039), situado a



Lám. 50. Sector I. Cuadro T-AM/121-140.

1,26 m del perfil sur y a 1,14 m del norte. Tenía una anchura de aproximadamente 30 cm y una altura conservada de 6 cm, no habiéndose excavado al interior del muro. Al sur de la estructura nº 59 se documentó parte del arco de esta cabaña, la nº 58, que tenía su continuidad en la unidad de excavación colindante por el este, el cuadro T-AM/101-120. Se diferenció el interior del derrumbe de sus muros (U.E. 10.029), que cubría tanto al pavimento (U.E. 10.036) como al muro y banco corrido (U.E. 10.037). El paramento era de tapial y adobe con una anchura que oscilaba entre 38 y 40 cm, presentando adosado un banco corrido, de unos 50-60 cm. Su perímetro exterior estaba delimitado con numerosos cantos rodados que presentaban una ligera inclinación al oeste y al sur. En cuanto al pavimento, de color amarillo-verdoso, era de arcilla, realizado con sucesivas capas de este material, con más de 16 cm de potencia. En su interior se recuperó cerámica a mano y un buen número de huesos. En el exterior de esta cabaña, y bajo un estrato originado por la destrucción de los muros cercanos (U.E. 10.030), se registró una agrupación de cantillos de mediano y pequeño tamaño trabados con arcilla (U.E. 10.038) que, desde el contorno del muro (U.E. 10.037), y con un buzamiento hacia el sur y oeste, ocupaban parte de la esquina noreste del sondeo. Se extendían hacia el norte de forma irregular y desaparecían cerca de la cabaña situada al norte y delimitada por el muro U.E. 10.035.

En definitiva, los restos exhumados en este cuadro nos refieren a la existencia de un conjunto de viviendas de planta circular, organizadas a los lados de un eje de referencia, constituido por una calle empedrada, construcciones todas ellas adscribibles a la fase *IIa* que se levantaron sobre varias viviendas circulares del nivel *Id*, adscribible al Primer Hierro, en concreto la última de las fases documentadas en esta etapa.

Cuadro A-S/121-140

Este cuadro se ubica en la zona meridional del extremo oeste del Sector I, iniciándose su secuencia con la cobertera vegetal, que en esta zona coincide en su totalidad con el nivel de arada, puesto que antes de la excavación arqueológica este área estuvo destinada a la explotación agrícola. Dentro de esta unidad se engloba una vía pecuaria que atraviesa el cuadro de noroeste a sureste, compuesta por un nivel de gravas cuarcíticas, sumamente compactadas mediante la utilización de arcillas de coloración marrón oscuro. Tras la exhumación de este nivel se comienzan a constatar directamente los materiales arqueológicos. Conviene realizar una apreciación, como es que en la zona septentrional del cuadro la U.E. 11.001 sella los niveles adscribibles al momento de ocupación *IIa*, mientras que en la mitad meridional, se reconocen niveles encuadrables en el momento ocupacional *Id*.



Fig. 32. *Sector I. Cuadro A-S/121-140.*



Lám. 51. Sector I. Cuadro A-S/121-140.

El bagaje cronocultural del momento documentado en el cuadro es muy escaso, apreciándose únicamente de forma parcial elementos correspondientes a una estructura encuadrable en el nivel *IIa*, aparecidas en el sector norte, así como vestigios adscribibles a la etapa *Id*. De este modo, en el sector nororiental del cuadro se localiza un muro de aparejo irregular, formado por grandes piedras cuarcíticas, trabadas utilizando tapial (U.E. 11.002), que sigue una dirección sureste-noroeste, y que se corresponde con el muro (U.E. 10.003) localizado en el cuadro colindante por el norte con una longitud en el presente sondeo de 430 cm, que unidos a los 850 cm documentados en la cata colindante por el norte y los 200 cm de testigo hacen un total de 1.480 cm. La función de este muro es desconocida, aunque bien pudiera conformar una cerca que cerrase el espacio entre dos estructuras de habitación, creando un área destinada a estabular el ganado o a guardar los aperos de labranza.

En el sector noroccidental se documentan los restos de un nuevo muro con idénticas características al anteriormente descrito, también elaborado con piedras cuarcíticas, en seco (U.E. 11.003), aunque con unas dimensiones mucho más reducidas; su función puede ser similar, encontrándose parcialmente destruido por el laboreo agrícola. Entre ambos muros se localiza un relleno de tierra arcillosa (U.E. 11.004), con una tonalidad más amarillenta, que puede estar originado por la destrucción de las estructuras de esta zona. Al este del muro U.E. 11.002 se recuperan una gran cantidad de restos cerámicos, pertenecientes a piezas realizadas a mano halladas inmediatamente por debajo de la U.E. 11.001, y superpuestas a la U.E. 11.005, siendo englobados en la primera unidad mencionada.

Todos los elementos descritos hasta el momento se encuadran dentro del momento ocupacional *IIa*, siempre teniendo en cuenta sus claras relaciones con las estructuras documentadas en el cuadro colindante por el norte. Desplazándonos hacia el sector meridional del cuadro se van perdiendo paulatinamente los elementos estructurales adscribibles a la II Edad del Hierro, comenzándose a reconocer niveles infrapuestos a la U.E. 11.001, pertenecientes ya a la fase *Id*. Únicamente se reconoce una estructura perteneciente a este momento ocupacional, concretamente la nº 43. Se trata de un espacio de planta rectangular cuyo muro perimetral está construido con adobes colocados a soga y tizón, sin una disposición demasiado coherente, trabándose sus uniones mediante la utilización del tapial U.E.

11.006. Se compone de un muro orientado de sureste a noroeste, de unos 400 cm de longitud y unos 50 cm de anchura, cerrado por el norte con otro lienzo de 230 cm de longitud y 30 cm de anchura media, que tiene una orientación suroeste-noreste. Se ha perdido totalmente el cierre de la estructura. Su relleno interior se compone por tierra arcillosa, de coloración amarillenta, con numerosas intrusiones de tapial y adobe, producto del derrumbe de los alzados. La colmatación exterior está formada por una arcilla de coloración gris, que en las zonas más meridionales del cuadro puede ser fruto del paso del tiempo tras la destrucción de elementos pertenecientes al momento ocupacional *Id*, y previo a la construcción de estructuras en la fase *IIa*, ya en la II Edad del Hierro.

Cuadro BI-BO/37-40

Cuadro situado en la zona nororiental del área de excavación arqueológica. Se encuentra en las últimas estribaciones de La Corona, inmediatamente antes del área de vega. Esta zona del enclave, a 720 m.s.n.m, presenta un buzamiento hacia el suroeste, lugar por el que discurre el río Órbigo, que se encuentra aproximadamente a 80 m del área de excavación.

Este cuadro, de 8 m (norte-sur) por 4 m (este-oeste), ha sido excavado con el fin de comprobar la estratigrafía del yacimiento, ya que en pocos puntos pudo evidenciarse completamente la secuencia ocupacional del enclave. En este corte se han documentado una serie de estratos que engloban los diferentes niveles de ocupación y destrucción, que empiezan en el último momento de época celtibérica y finalizan con los primeros compases de la I Edad del Hierro, estando esos lechos apoyados directamente sobre la tierra natural. Por este motivo se ha empezado el análisis desde la zona superior para ir descendiendo hasta llegar a la base geológica, encuadrando los niveles dentro de las fases generales preestablecidas para todo el yacimiento. No se han detectado evidencias de la ocupación romana, cuya extensión no alcanzaría este espacio del enclave arqueológico.

En primer lugar, se ha constatado una capa que oscila entre los 10 y 20 cm de espesor que se corresponde con la cobertera vegetal, que se encuentra alterada por el laboreo agrícola, hallándose abundantes intrusiones de materiales cerámicos de cronología subactual (ladrillos, tejas, cerámicas vidriadas, etc.). Esta unidad presenta una coloración marrón, de textura suelta y heterogénea, que al estar sembrada de alfalfa ha sido ahuecada por la acción de las raíces. Inmediatamente por debajo se localizan vestigios arqueológicos adscribibles a la II Edad del Hierro.

Fase IIb

Se caracteriza por la ocupación de viviendas de grandes dimensiones, construidas con zócalo de piedra, alzado en



Lám. 52. Sector I. Cuadro BI-BO/37-40. Perfiles.

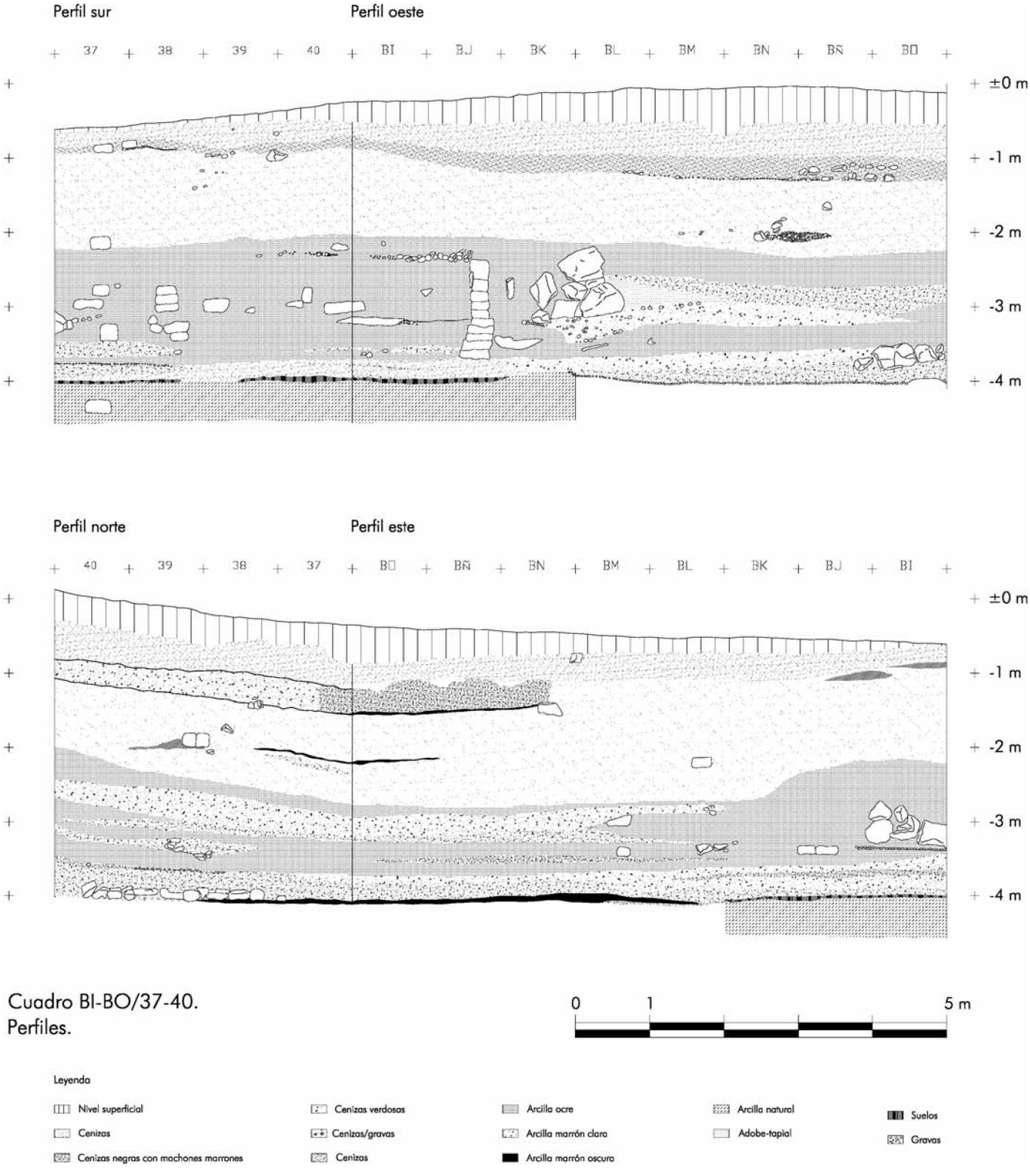


Fig. 33. Sector I. Cuadro BI-BO/37-40. Perfiles.

tapial y adobe, con entramado de madera y barro. Se ha documentado una capa de ceniza de tonalidad gris que ocupa todo el cuadro de excavación, a excepción de las áreas donde se han exhumado las estructuras de habitación. Este nivel, con una potencia que oscila entre los 40 y 70 cm, está bastante horizontalizado, a excepción de la zona noreste, punto donde se encuentra una de esas construcciones.

En la parte noreste, correspondiente con el cuadro BN/37, se constatan los restos de la estructura 129, que presenta un zócalo realizado con cantos cuarcíticos de gran tamaño sobre el que se levanta un muro con tapial y adobe; en su interior se ha reconocido un suelo de arcilla apisonada, muy horizontal, sobre el que se asienta el derrumbe de la construcción. El relleno interior se compone por una arcilla de color anaranjado y negro, lo que indica la acción de un fuego sobre ellos.

Al sur de esta estructura se han hallado los restos de otra, la nº 130, en peor estado de conservación que la anterior pero de similares características. Se encuentra situada en la zona suroriental de la unidad de excavación, sobre los cuadros BI-BJ/37-38. La parte sur está mejor conservada, donde se ha podido observar un muro con zócalo de piedra y alzado de adobe, cuyo interior está enrojecido por la acción del fuego, dándole mayor consistencia. Por debajo aparece un suelo de arcilla apisonada, con base de cantos cuarcíticos de pequeño tamaño. Los vestigios arqueológicos recuperados consisten en fragmentos de cerámicas de pastas anaranjadas, en algunos casos decorados con semicírculos concéntricos colgados de una línea horizontal en tonos vinosos, además de fragmentos elaborados a mano, con cocciones reductoras y coloraciones negras y parduzcas. Todos estos datos indican su pertenencia, desde el punto de vista cronocultural, al último momento de ocupación del yacimiento durante la II Edad del Hierro.

Fase IIa

Inmediatamente por debajo de los sedimentos anteriores aparece un gran paquete de cenizas, con una potencia de 120 cm, que presenta un buzamiento hacia el este, por donde discurre el río Órbigo. En este nivel no se han observado evidencias arquitectónicas a excepción de algunos restos de suelos en la esquina noreste y en el perfil oeste. El primero de ellos ocupa los cuadros BI-BO/37-38, reconociéndose a 220 cm de profundidad. Ha sido elaborado mediante arcilla apisonada, de tonalidad anaranjada, conservándose unos 100 cm de longitud. En los cuadros BL-BO/40 se ha exhumado otro pavimento, esta vez fabricado con cantillos, con unas dimensiones de 380 cm (este-oeste). En la zona norte aparecen una serie de cantos cuarcíticos de mediano tamaño (14 cm), de los que se conserva una altura de 24 cm y una longitud de 140 cm; sobre este pavimento se han recuperado restos cerámicos celtibéricos lo que refleja su adscripción a la Segunda Edad del Hierro. En esta zona, pero unos 80 cm más profundo, se constata una bolsada de cantillos con algunas piedras de mediano tamaño que podrían conformar otro suelo. En las áreas donde se hallaron estos pavimentos no se registran evidencias de restos constructivos (muros, hogares, etc.) que reflejen un área de habitación. Podrían tratarse de pavimentos exteriores, mientras que las viviendas se ubicarían en un lugar próximo, pero fuera de la zona de actuación.

Los materiales arqueológicos recuperados son básicamente cerámicos, la mayoría de ellos fragmentos elaborados a torno, cocidos en ambientes oxidantes que confieren una coloración anaranjada a las pastas, junto a los que se recuperan abundantes piezas a mano. Todo este elenco de materiales determinan una atribución cronocultural adscribible al segundo momento ocupacional del yacimiento durante la II Edad del Hierro.

Inmediatamente por debajo aparecen las fases ocupacionales de la Primera Edad del Hierro, agrupables en tres momentos de habitación. A partir de aquí, desaparecen por completo las cerámicas elaboradas a torno y solamente se registran fragmentos realizados a mano. Es también muy posible que esta fase se corresponda con la transición entre la Primera y la Segunda Edad del Hierro, ya que los materiales en ningún momento indican una ruptura drástica entre ambos periodos.

Fase Id

Las estructuras de esta fase se encuentran situadas a 200 cm de profundidad desde la cota superficial del terreno. Se trata de un paquete heterogéneo, de aproximadamente 130 cm de espesor. Se han documentado una serie de capas de arcilla amarilla, cenizas verdosas y gravas, niveles muy horizontalizados que se prolongan por todo el espacio de actuación. El nivel ocupacional viene representado por una edificación de planta circular, la estructura nº 48, situada en la esquina sureste, en los cuadros de excavación BI-BO/38-40. Esta cabaña fue realizada con muros de adobe, de los que se han recuperado hasta seis hiladas, que levantan un total de 130 cm, conformando una superficie interna de aproximadamente 13 m^2. Cuenta con un suelo de arcilla apisonada y un hogar central elaborado con base de cantillos, sobre la que se aplica una capa de arcilla que a causa de la acción del calor directo se ha tornado en una placa compactada.

Al norte de esta cabaña se registran una serie de grandes piedras cuarcíticas que parecen conformar una cerca que delimita esta zona de hábitat. Se localiza en el perfil este y oeste, marcando un recorrido lineal de noroeste a sureste. En el lateral oeste el muro o cerca pétrea se encuentra a 210 cm de profundidad y se pueden observar del mismo 3 hiladas de piedra, algunas de ellas medianamente escuadradas, desarrollando un muro

con una anchura de 120 cm. En el lado este muestra las mismas características tipológicas, aunque en este punto sólo se conservan dos hiladas. Esta construcción pudiera corresponder a una cerca que circunvalaría la superficie de habitación en esta zona del yacimiento y que podría hacer las veces de muro de contención para la escorrentía de la cercana cuesta de La Corona.

En la zona norte del cuadro se pueden observar tres capas superpuestas, con una potencia que oscila entre los 50 y los 100 cm; en primer lugar, un lecho de arcilla de 20 cm, por debajo del cual aparecen unas cenizas verdosas y en la zona inferior una capa de gravas. Estos niveles finalizan en la cerca de piedra, no constatándose ninguna evidencia cuarcítica por lo que parecen corresponder con niveles externos de colmatación, bien antrópicos o bien naturales. Los materiales recuperados en esta fase, que ocupa las cotas que oscilan entre los 270 y 300 cm de profundidad desde la superficie, son siempre cerámicos, elaborados a mano, con pastas de tonalidad negra o parda y acabados alisados, reflejando su adscripción a la Primera Edad del Hierro.

Fase Ic

La cabaña reseñada anteriormente (estructura 48) se levantó sobre un lienzo de adobes que conforman la estructura 14, una nueva cabaña circular de la que en el perfil oeste se han documentado hasta cinco hiladas de adobes superpuestos, con una anchura de 36 cm y una altura de 12 cm cada uno; por el contrario, en el perfil sur los vestigios constructivos se encuentran muy deteriorados y solamente se han hallado dos adobes *in situ* y varios caídos hacia el interior. Este lienzo crearía un espacio interior de aproximadamente 13 m^2, es decir, de unas dimensiones prácticamente idénticas a las de la anterior, ya que ha reaprovechado sus muros. A la altura del primer adobe se localiza un suelo de arcilla apisonada, con base de grava, que discurre por toda la zona intramuros, encontrándose en mejor estado de conservación en la esquina suroeste. Toda esta zona queda rellenada por una serie de arcillas, producto de la destrucción de la casa y el aterrazamiento para levantar la edificación de la fase siguiente.

En la zona central del cuadro no se registran vestigios constructivos correspondientes a este momento ocupacional. En la esquina noroeste del mismo se documentan una serie de cantos cuarcíticos, de mediano tamaño (29 cm de lado), que podrían ser los restos de una antigua construcción, pero debido a lo exiguo de los vestigios constatados no se puede determinar si pertenecen a un lugar de habitación, a pesar de encontrarse este espacio muy horizontalizado en relación con los niveles que se encuentran próximos a este lienzo, que buzan fuertemente hacia el este, en donde se observan lechos de arcilla, ceniza y gravas, que se apoyan directamente sobre otras capas de gravas de tamaño pequeño.



Lám. 53. Sector I. Cuadro BI-BO/37-40. Cortes estratigráficos.

Fase Ib

La última fase de ocupación evidenciada en este cuadro se encuentra a una cota que oscila entre los 380 y los 400 cm de profundidad desde la superficie, reflejando una explanación y horizontalización del terreno en el primer momento de habitación durante la primera Edad del Hierro. Esta unidad se caracteriza por niveles alternos de arcilla marrón, gravas y vetas de ceniza dispuestos en estratos horizontales de poca potencia, siendo escasos los materiales arqueológicos recuperados tanto constructivos como cerámicos. Destaca la aparición, en el perfil norte, de una hilada de piedras cuarcíticas, cuyas dimensiones son de 280 cm de largo (este-oeste) mientras que su ancho no se ha podido observar, al encontrarse bajo el perfil. Esta unidad se apoya directamente sobre una base de cantillos, que ocupa prácticamente todo el cuadro (aunque en algunos puntos ha desaparecido) y podría corresponderse con un pavimento de un área de habitación, pero debido a lo exiguo de la zona exhumada no se puede determinar tal aspecto.

En el cuadro BI/37 son visibles los restos de un hogar para cuya construcción se ha excavado un pequeño hoyo en la base natural, posteriormente rellenado con cantillos, dando más consistencia a la plataforma sobre la que se aplica una capa de arcilla endurecida por el fuego. Todos los estratos de esta fase se apoyan directamente sobre la arcilla natural. En la zona sur del cuadro se ha realizado un pequeño sondeo con unas dimensiones de 3 x 4 m, rebajado 44 cm en varios piques horizontales, registrándose el mismo nivel geológico y ninguna evidencia arqueológica. Esta capa natural presenta un leve buzamiento hacia el sureste.

Con la excavación de este cuadro se ha corroborado gran parte de la información obtenida en las otras unidades, además de observar la gran mayoría de las fases ocupacionales y la potencia máxima del yacimiento, dato que solamente había sido atestiguado en los sondeos E, L, U, O y Z, puesto que en el resto del área intervenida no se había llegado a la base natural al aparecer niveles arqueológicos con estructuras. Se han reconocido dos momentos de ocupación y destrucción de la Segunda Edad del Hierro, de los cuales únicamente en el nivel superior se advierten restos de habitación. Por debajo de este lecho se han documentado varios estratos de arcillas que engloban los momentos *Id*, *Ic* y *Ib*, que definen la ocupación del enclave durante la I Edad del Hierro.

Zanja de Telefonía. D'-BU/35-39

Con motivo de la construcción de la Autovía Rías Bajas se tuvo que realizar una variación del tendido de la red de telefonía por cable en esta zona del yacimiento arqueológico. Esta obra consistía en el soterramiento de los cables que discurrían de norte a sur a través del yacimiento. Para ello la Dirección Provincial de Telefónica de Zamora presentó el Proyecto nº 749497, en el que se detallan las prescripciones técnicas para la excavación de una zanja con una profundidad de aproximadamente 1 m y una anchura de 50 cm. Una vez aceptada esta propuesta por el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora se procedió a la realización de esta obra, siempre con el oportuno control arqueológico. La zanja discurre de norte a sur en la zona occidental del yacimiento.

Dentro de la retícula planteada para la excavación arqueológica, esta zanja ocupa los cuadros D'-BU/35-39. El enclave en esta zona presenta un buzamiento hacia el sureste, al encontrarse en las proximidades del cauce del río Órbigo, mientras que la zanja prevista iba desde la vertiente del alto hasta las inmediaciones del arroyo del Pesadero. La excavación de la zanja se llevó a cabo mediante una maquina retroexcavadora, mientras que en algunos tramos concretos se realizó manualmente; una vez efectuada se procedió a su limpieza y perfilado de cara a documentar la secuencia estratigráfica. Se analizarán las evidencias exhumadas, siguiendo un registro de norte a sur.

BU-BN/35-36

Al igual que se había observado en el cuadro excavado con estas mismas coordenadas, situado casi colindante a la zanja, se han reconocido una serie de capas de arcillas y cenizas que cubren un suelo de arcilla apisonada de color marrón, que se apoya directamente sobre unos muros de piedras cuarcíticas. Estos niveles parecen conformar una cabaña circular, cuya zona occidental fue exhumada en el cuadro BI-BO/37-40.

BI-AX/36-37

En este tramo son visibles los restos de tres cabañas adosadas; la situada más al norte (BI-BF) muestra un muro de tapial, de 28 cm de ancho, que conforma una estructura de aproximadamente 360 cm de diámetro, con un espacio útil interno de 5,3 m^2. Presenta un suelo de arcilla apisonada al interior de la estructura. Adosada a ella se encuentra otra cabaña circular (BE-BB), de similares características, cuyo muro perimetral forma una estructura de 6 m^2, con un suelo de arcilla apisonada que regulariza el terreno y salva el buzamiento propio de esta zona. Ambas aparecen cubiertas por una capa de arcilla amarilla y cenizas, producto de la destrucción de los muros y su colmatación por medio del relleno erosivo a lo largo del paso del tiempo. Este lecho de ocupación se apoya sobre una tierra arcillosa cenicienta, que se corresponde, probablemente, con la zona de transición entre las fases de ocupación *Ia* y *IIa*. Entre los cuadros BA-AX se constatan los restos de

otra estructura, además de un suelo de cantillos y adobes rubefactado por la acción del fuego, caídos hacia el sur. La edificación formaría parte de un complejo o manzana conformada por esta construcción y las dos anteriores y sería muy similar a las documentadas en los cuadros AN-BF/101-140, adscribiéndose igualmente a la Segunda Edad del Hierro. Al sur de estas construcciones se ha hallado un espacio libre, de aproximadamente 230 cm, que se correspondería con una calle que discurre de este a oeste.

AR-AY/37

En estos cuadros se ha podido constatar un muro de cantos cuarcíticos, sobre el que se apoya un suelo de arcilla apisonada que se pierde en el cuadro AP. Esta zona está cubierta por un nivel de arcillas, cenizas y adobes, muy mezclados, producto de la destrucción de los muros y el suelo por el laboreo agrícola, ya que se encuentra a escasos 40 cm de la cota superficial del terreno. Todos estos vestigios indican la posible existencia de un lugar de habitación de la fase de ocupación *IIa/IIb*.

AC-AM/38

En este punto la zanja entra en contacto con la unidad de excavación AC-AM/21-40. La zona superior está muy alterada, evidenciándose adobes, arcillas y cenizas sin ningún tipo de ordenación. Inmediatamente por debajo se reconoce un nivel de cantillos que ocupa una gran extensión. Este lecho puede ser interpretado como una arroyada que colmata todos los niveles de la II Edad del Hierro o bien como una calle que discurre de este a oeste atravesando el yacimiento, con una anchura que se prolonga desde los cuadros AJ-AB. En los niveles inferiores se ha observado un paquete de arcillas amarillas, donde se ha reconocido la impronta de una serie de piedras de mediano y gran tamaño que conforman una línea recta con orientación este-oeste.

Z-X/38-39

Sobre estas coordenadas se han localizado los restos de dos hogares que no están asociados a ningún tipo de estructura, motivo por el que se podría pensar en dos fuegos exteriores. Se hallan a la misma cota que el nivel de cantillos ubicado inmediatamente al norte. Se trata de dos placas de arcilla muy compacta, de aproximadamente 70 cm de diámetro y planta circular.

A partir de este punto no se ha registrado ninguna estructura *in situ*, constatándose una estratigrafía consistente en una capa de cobertera vegetal, de aproximadamente 20 cm, que cubre a un nivel de arcilla amarilla y colmata a un paquete de cenizas y cantos de pequeño tamaño. Muestra unas características muy similares a las observadas en la secuencia del cuadro BI-BO/37-40, interpretándose como zona de tránsito entre los niveles de ocupación *Id-IIa*. En conjunto, la zanja del tendido telefónico ha reflejado cómo el enclave presenta un claro buzamiento hacia el sur y este. En la zona más alta se han recuperado vestigios del nivel ocupacional *IIb*, mientras que a partir del cuadro BI no se documentan estos estratos y empiezan a registrarse restos adscritos a la etapa *IIa*. Por debajo desaparecen los estratos del Hierro II y comienzan a aparecer los momentos de la I Edad del Hierro, caracterizados por capas de arcilla amarilla, cenizas y cantos de pequeño tamaño.

SECTOR II

Cuadro T-AM/141-160

Esta unidad de excavación se localiza en el área oriental del Sector II, encontrándose unida por el oeste al cuadro AC-AM/101-120. Se han registrado 69 unidades estratigráficas que se pueden agrupar en las diferentes fases del yacimiento. El nivel superficial estaba representado por un estrato (U.E. 20.001) de espesor variable que adquiría mayor potencia en el sector oeste del cuadro, desapareciendo en el este. Se trata de un sedimento subactual producto de la remoción de tierras efectuada al construir la nave agrícola. Por debajo, y también con una potencia desigual, aparecía el relleno erosivo procedente de la ladera del alto de La Corona, situado al norte.

En el primer horizonte arqueológico, correspondiente a la fase *IIb*, se han individualizado tres unidades (UU.EE. 20.002, 20.003 y 20.004). Se trata, en el caso de las dos primeras, de los restos de un pavimento de piedras de cuarcita que aparecían agrupadas en el sector este y norte del cuadro. Cerca de uno de ellos, en concreto del más septentrional (UE 20.003), se halló un hogar de planta circular (UE 20.004), con unos 60 cm de diámetro y una base de cantos rodados bajo la placa de arcilla.

En unos casos bajo las unidades anteriores y en otros directamente bajo la cobertera superficial, se constató un estrato de color pardo verduzco (UE. 20.006), de textura arcillosa y bastante suelto, que se extendía por todo el cuadro excepto por la parte sur. A medida que se profundizaba se iba reduciendo a la zona donde no se localizaban estructuras constructivas, ocupando finalmente un espacio de anchura variable, que oscilaba entre 3-4 m, que iba desde la esquina noreste del cuadro T-AM/141-160 a la esquina sureste del AC-AM/161-180. En este último cuadro (U.E. 21.006), donde apenas se habían documentado restos constructivos, volvía a ocupar prácticamente toda el área, salvo un sector de la esquina noreste, siguiendo una dirección sureste-noroeste para unirse con un pavimento de cantos del cuadro AC-AM/181-200 (U.E. 22.017). Este espacio libre, que delimitaba tanto por el norte como por el sur a distintas estructuras, se corresponde con



Fig. 34. *Sector I. Cuadro T-AM/141-160.*

una calle que se colmató con los desechos que se tiraban desde las cabañas, recuperándose abundantes restos de cultura material, tanto cerámica de tipología celtibérica como restos óseos de fauna.

En el sector norte aparecía bajo la U.E. 22.006 un echadizo (U.E. 20.017) de textura arcillosa-arenosa, mezclado con gravilla, de aproximadamente unos 10 cm de potencia, que sellaba varias unidades ocupacionales de cronología celtibérica, asimilables a la fase *IIa*, que se enumeran a continuación de oeste a este. En primer lugar se encuentra la estructura nº 119, una cabaña circular de 4,5 m de diámetro y una superficie de 14 m². Estaba colmatada y cubierta por un sedimento de textura arcillosa (U.E. 20.010) con abundantes carboncillos, restos de tapial y enlucido, resultante de la destrucción y desmoronamiento del muro (U.E. 20.020) que la definía, del que se descubrió parte del arco, quedando más de la mitad de esta cabaña embutida en el perfil norte. El muro estaba construido con una doble hilada de adobes, dispuestos longitudinalmente, cuya anchura variaba entre los 54 y 60 cm, estrechándose en el sector sureste para demarcar un acceso a la dependencia situada en el sur. La cara interna estaba recubierta con un enlucido de arcilla sobre el que existían restos de pintura de color rojizo. En el exterior el muro presentaba un refuerzo de tapial, por su lado suroeste, de unos 15 cm de anchura a una cota más baja. El pavimento (U.E. 20.021) era de arcilla apisonada y su color amarillo se tornaba rojizo en aquellos sectores que habían estado expuestos directamente a la acción del fuego. En su lado noreste aparecía un hoyo de poste, rodeado de piedras, de 18 cm de diámetro. El hogar (U.E. 20.022) era de forma rectangular o cuadrangular, presentando una placa de arcilla endurecida por el fuego con unas dimensiones de 65 cm (este-oeste) por 31 cm (norte-sur), estando sobreelevada unos 2-3 cm sobre el pavimento.

Al sur de la cabaña 119, y adosado a la misma, se halló un espacio más o menos rectangular, cubierto por un estrato producto de la destrucción de los muros cercanos (U.E. 20.012). Los paramentos que definían esta dependencia eran de adobes; el occidental (U.E. 20.069) se apoyaba en la U.E. 20.020 y presentaba dirección noroeste-sureste, con unas dimensiones de 177 cm de largo, 21 cm de ancho y una altura conservada de 6 cm. El muro meridional (U.E. 20.069), de 112 cm de longitud por 15 cm de anchura y 11 cm de altura, tenía dirección noreste-suroeste, apoyándose en el muro U.E. 20.019, que a su vez limitaba este espacio por el este, mientras que el lienzo U.E. 20.020 lo hace hacía el norte. El pavimento (U.E. 20.040) era de arcilla apisonada.

Lindando con la dependencia anterior por el este y comunicado directamente por el noroeste con la cabaña circular, existía un nuevo espacio (estructura nº 118), más o menos rectangular, parte del cual quedaba embutido en el perfil



Lám. 54. Sector I. Cuadro T-AM/141-160.

norte. Estaba delimitado por dos muros de tapial y adobes (U.E. 20.019). Uno de ellos (U.E. 20.019-O), medianero y de dirección noroeste-sureste, se apoyaba directamente en el muro de la cabaña circular (U.E. 20.020), con una anchura que fluctuaba entre los 50 cm en su extremo norte y 40 cm en el sur, uniéndose mediante una esquina redondeada con el muro U.E. 20.019-S, de dirección suroeste-noreste. Éste presentaba una anchura de 41-45 cm y una longitud de 3 m, disponiéndose los adobes a soga y tizón y registrándose en el exterior de la dependencia parte de la pared que se había caído hacia el sur, que ocupaba un espacio de 230 cm en sentido noreste-suroeste por 1,10 m. El muro U.E. 20.019-S tenía en su base un cimiento de piedra de cuarcita de gran tamaño, totalmente plana, siguiendo la misma disposición del muro. A los 3 m el muro presentaba un vano de 140 cm delimitado en sus extremos por piedras de cuarcita de gran tamaño, que comunicaba esta dependencia con el exterior.

Todo este sector de entrada había sido perforado por una topera que había destrozado el extremo noreste del muro. Definía esta habitación por el este un muro de adobes (U.E. 20.045), de dirección norte-sur, 40 cm de anchura y 126 cm de longitud excavada. Se trata de una pared medianera que separaba esta habitación 118 de otra que existía en el este, la nº 117. El pavimento (U.E. 20.044) era de tierra batida y estaba realizado mediante numerosas capas de arcilla, mostrando un color amarillo-negruzco por haber estado sometido a la acción del fuego, observándose en la esquina suroeste una gran acumulación de piedras que lo habían destruido, pudiéndose apreciar la base del pavimento que estaba constituida por cantillo de pequeño tamaño. Tanto el pavimento como los muros estaban cubiertos por el estrato de destrucción U.E. 20.018.

Al exterior y frente a la entrada de la dependencia se excavó un pavimento de piedras de cuarcita, de gran tamaño y totalmente planas (U.E. 20.041). Ocupaban un espacio de 170 cm, en sentido noreste-suroeste, por 90 cm de anchura; entre las piedras de mayor tamaño existían otras medianas y pequeñas que las rodeaban. Las de menores dimensiones se extendían tanto hacia el suroeste, siguiendo la misma dirección que la U.E. 20.019, como hacia el noreste, en línea con el paramento U.E. 20.030. Éstas, de tamaño menor, estaban incrustadas sobre una superficie rojiza endurecida por el fuego.

Al este de la anterior se delimitaba un nuevo espacio habitacional, la estructura 117, probablemente de planta circular, aunque no fue excavado. Estaba definido en el lado oeste por el muro U.E. 20.045 y en el sur por un nuevo paramento de adobes (U.E. 20.030), realizado mediante doble hilada de adobes dispuestos de forma alternativa a soga y a tizón, parte de cuyos restos se precipitaron al interior de la construcción. Al igual que el anterior poseía un cimiento de piedras de cuarcita planas.

Al oeste de la estructura 119, ya en el cuadro AC-AM/161-180 pero incluido aquí, se exhumó bajo un derrumbe de textura arcillosa-arenosa con abundantes restos de adobes y carboncillos (UU.EE. 20.034 y 20.035) el arco de un muro de adobe con dos hoyos de poste al interior y otros dos al exterior, todos con unos 20 cm de diámetro (U.E. 20.063), además de los retazos del posible pavimento de arcilla batida (U.E. 0.062), cuya anchura en sentido este-oeste no superaba el metro, mientras que en dirección norte-sur alcanzaba los 140 cm, conformando la estructura nº 121. En el exterior del espacio existente entre la unidades ocupacionales 119 y 121 se excavó un estrato producto de la destrucción de los muros próximos (U.E. 20.011). El material cerámico recuperado, tanto al interior como al exterior de esas estructuras, se caracteriza por la presencia de vasijas elaboradas a torno de tipología celtibérica y de vasos manufacturados, además de algún que otro resto óseo de fauna.

Finalmente, dentro de la fase *IIa* del yacimiento se encuentran dos estructuras negativas. Una de ellas se localizó frente al muro U.E. 20.030, próxima al perfil norte. Se trataba de un hoyo (U.E. 20.043) de planta ovalada, cuyos ejes oscilaban entre 170 y 180 cm. Estaba excavado en la U.E. 20.006, presentando en la parte superior un reborde de textura arcillosa. El relleno (U.E. 20.042) era de textura arcillosa y color grisáceo, bastante suelto, constatándose en su interior restos de cerámica, tanto torneada como elaborada a mano, y varios huesos. El otro hoyo (U.E. 20.015) se hallaba en la esquina sureste de la unidad de excavación; también de planta ovalada; sus ejes medían 185 cm (norte-sur) y 135 cm (este-oeste), mientras que su profundidad oscilaba entre 40 y 60 cm, estando excavado en un estrato de textura arcillosa (U.E. 20.016), probablemente perteneciente a fases anteriores. El relleno (U.E. 20.014) era de textura cenicienta, muy homogéneo y suelto, siendo la cultura material recuperada similar a la de los dos hoyos situados en el cuadro T-AM/121-140, con cerámica celtibérica y restos de crisoles y escorias, además de algún hueso trabajado.

Por debajo de los niveles celtibéricos se constataron diferentes estructuras constructivas asimilables cronológicamente a la I Edad del Hierro y, en concreto, con el período que se ha denominado *Id.* Todas se localizaban en la mitad sur del cuadro, algunas de ellas directamente bajo la U.E. 20.001, como sería el caso de la cabaña 64 o de parte de los muros de la vivienda 61, apareciendo en la mayor parte de los casos selladas por un echadizo (U.E. 20.017). Se actuó sobre una superficie de 14 m en dirección este-oeste y de 110 cm en sentido norte-sur, describiéndose a continuación las estructuras exhumadas.

La primera de ellas, la estructura nº 61, se localiza en la esquina noreste del área de intervención. Delimitaba su espacio, más o menos circular, un muro de adobe y tapial (U.E. 20.046),



Lám. 55. Sector I. Cuadro T-AM/141-160.

cuya anchura variaba a lo largo de su trazado, oscilando entre 46 cm en el extremo meridional, 51 cm en el oriental y 37 cm en el septentrional. Sus ejes internos medían 510 cm (norte-sur) y 493 cm (este-oeste), estando apoyado en el mismo un banco corrido realizado con adobes (U.E. 20.048), de 51 cm de anchura, que ocupaba el sector este de la cabaña. Los adobes estaban dispuestos de forma longitudinal y escalonada, rematándose posteriormente con un enlucido cuya anchura variaba entre los 5 y 8 cm. El frontal del banco aparecía pintado de color rojo y parte de esta pintura se extendía por una pequeña franja, no superior a 5 cm, del último pavimento (U.E. 20.048). Éste era de arcilla apisonada, estando realizado con numerosas capas, encontrándose en franco estado de deterioro, ya que literalmente apareció perforado por numerosos hoyos de poste que si bien en la mitad noroeste eran de tamaño pequeño, en el espacio central, cerca del hogar, adquirían dimensiones considerables, afectando por los dos flancos al fragmentado hogar (U.E. 20.049). Por estos motivos se desconoce la forma de ese fuego bajo, mostrando los restos de la placa unas medidas de 100 cm (este-oeste) por 77 cm (norte-sur); bajo la placa aparecía un preparado de greda de 10 cm y luego una base uniforme de gravilla. En esta cabaña se documentaron dos entradas. Uno de los vanos, de 60 cm, se hallaba en el tramo occidental del muro, mientras que el otro se encontraba en la zona suroeste, permitiendo el tránsito por el mismo entre esta estructura y la cabaña 64, situada al sur y unida mediante un pequeño murete de adobes con la primera.

Ante la inexistencia de un pavimento consistente en la mitad sur de esta cabaña y tras la aparición de una vasija de grandes dimensiones en la zona sureste, se decidió seguir excavando en este sector de la estructura. De esta forma, bajo un echadizo de unos 30-40 cm de espesor (U.E. 20.028) se halló un pavimento (U.E. 20.050) compuesto por sucesivas capas muy finas de arcilla, sobre el que aparecía un hogar-horno (UU.EE. 20.027 y 20.029). Se trataba de una estructura de planta romboidal construida aprovechando la existencia de un banco-vasar (U.E. 20.051); presentaba una placa de arcilla delimitada en su perímetro por un reborde de adobes, de 7-10 cm en el lado sureste y de 30 cm en el noreste. Tenía su anchura máxima, de 65 cm, cerca del vasar, donde no existía placa, estrechándose de forma gradual hasta alcanzar los 20 cm para así enlazar con el rasero, situado 16 cm por debajo de la placa. Éste era de forma semicircular y mostraba una placa de arcilla y un reborde de adobes en todo su perímetro. En el flanco oeste del hogar y pegado a éste se exhumó una gran vasija bitroncocónica, introducida en un hoyo excavado en el pavimento para albergarla, que debía estar relacionada con la mencionada estructura del hogar-horno, debiendo haberse empleado como

depósito. El banco corrido o vasar (U.E. 20.051) estaba realizado con tapial, con una anchura de 28 cm y una altura de 20 cm, apoyándose en el muro U.E. 20.046.

La siguiente cabaña, la estructura nº 64, se emplaza al sur de la anterior. Su espacio circular, de 365 cm de diámetro, estaba delimitado por un muro de tapial (U.E. 20.023), de entre 20 y 24 cm de anchura, en cuya zona occidental, pegado al interior, presentaba un hoyo de poste. En el exterior, delimitando el perímetro del muro, tenía una doble hilada de piedras de cuarcita en el lado este mientras que en el oeste, a una cota más baja, existía un refuerzo de tapial de 18 cm de anchura. En el sector noroeste presentaba un vano de 140 cm por el que se comunicaba con la cabaña 61 y el exterior. En su interior, bajo el relleno de la misma (U.E. 20.005), se exhumó un pavimento de tierra batida de color amarillento, con una zona endurecida en el centro, en la que se practicaron dos inhumaciones, una de un cordero neonato (U.E. 20.009) y la otra de un niño de menos de un mes de edad. (U.E. 20.013).

Entre las estructuras nos 61 y 64 se levanta un muro de adobes y tapial (U.E. 20.066) que, con una anchura variable de entre 20 y 40 cm y una longitud aproximada de 4 m, sigue una disposición suroeste-noreste. Además, entre ambas cabañas se hallaba un pavimento de cantillos de cuarcita de pequeño tamaño (U.E. 20.052), delimitado al oeste por el mencionado lienzo U.E. 20.066.

Al oeste de la cabaña 64 se encontraba la estructura nº 63. Su muro (U.E. 20.054), de 50 cm de anchura y 62 cm de altura conservada, definía por el norte y este su desarrollo circular. En el lado noreste estaba cortado, apareciendo dos piedras de cuarcita planas de grandes dimensiones que indicaban la existencia de una entrada, de algo menos de 40 cm de anchura, que daba al noreste. Bajo el sedimento de destrucción de la cabaña (U.E. 20.032) se registró un pavimento de textura arcillosa muy deteriorado (U.E. 20.055), bajo el que aparecía un echadizo de unos 13 cm de potencia (U.E. 20.036) e inmediatamente un nuevo suelo de tierra batida (U.E. 20.061), realizado con sucesivas capillas de arcilla. Sobre éste existía un hogar-horno (U.E. 20.033) en la esquina noroeste, compuesto por una placa de arcilla más o menos circular, de unos 40 cm, rodeada de un reborde de adobe de unos 10-15 cm de grosor. De su lado este y a una cota más baja se constató parte de un pequeño murete de adobes que cerraba esta estructura por el lado sur y finalizaba en el muro U.E. 20.054, dando lugar a un pequeño espacio rectangular. De la mitad del desarrollo de ese lienzo (U.E. 20.054) partía un murete de tapial (U.E. 20.065), de 20-26 cm de anchura y unos 3 m de longitud, que con una orientación suroeste-noreste delimitaba un espacio a modo de vestíbulo o porche de entrada de la cabaña nº 63, pavimentado con un suelo de cantillos (UU.EE. 20.060 y 20.038).

Al norte de la cabaña 63 y en la esquina oeste del cuadro se descubrió una alineación de piedras de cuarcita (U.E. 20.068), de 160 cm de longitud y 20 cm de anchura, cuyo derrumbe interior no fue excavado. Dadas sus características parece tratarse, muy probablemente, del muro perimetral de una cabaña circular, la cual se ha designado como estructura nº 62. Finalmente, al norte de todas las cabañas citadas aparecía una nueva estructura, la nº 60. Su muro (U.E. 20.058), de unos 20 cm de anchura, estaba realizado con adobes, definiendo un espacio circular de aproximadamente 350 cm de diámetro. Este lienzo mostraba una abertura en el lado suroeste limitada en sus extremos por dos hoyos de poste (U.E. 20.059). Bajo el derrumbe de sus muros (U.E. 20.037) se halló un pavimento de tierra batida (U.E. 20.056), cortado por un hoyo (U.E. 20.039) situado en la zona noreste, en cuyo interior se habían depositado los restos de un feto humano a término. Sobre el pavimento aparecía un hogar muy deteriorado (U.E. 20.057), con su correspondiente placa que, en este caso concreto, estaba delimitada por varios muretes de adobe. En el espacio existente entre todas estas cabañas, bajo un estrato de destrucción (U.E. 20.031) producto del desmoronamiento de los muros, se reconocía una agrupación de cantillos unidos con arcilla que lo pavimentaban (U.E. 20.053).

Cuadro AC-AM/161-180

Este cuadro se localiza en el centro del Sector II de la excavación, concretamente entre T-AM/141-160, que lo delimita por el este, y AC-AM/181-200, que constituye el límite por el oeste. Sus dimensiones son de 20 m (este-oeste) por 10 m (norte-sur). Se comenzó su excavación procediendo, en primer lugar, al levantamiento de un potente estrato de cronología subactual originado al desescombrarse y aterrazar la zona de la nave pecuaria construida inmediatamente al norte. Este amplio nivel poseía en el norte del cuadro una potencia de aproximadamente 180 cm, mientras que su espesor se reducía a unos 150 cm en el perfil meridional. En su composición interior se corroboró la existencia de abundantes vertidos contemporáneos, tales como plásticos, botes, etc., conjuntamente con materiales adscribibles a la I y II Edad del Hierro, totalmente descontextualizados. La U.E. 22.002 estaba conformada por una tierra de coloración amarillenta, compuesta por restos de adobe y tapial, que presentaba un espesor de unos 30 cm, disminuyendo de cota en dirección sur al seguir la caída natural originada por el arroyo del Pesadero. En su interior se recuperaron fragmentos cerámicos facturados tanto a torno como a mano, además de algunas piedras cuarcíticas que, posiblemente, tengan su origen en la destrucción de paramentos.

Las estructuras adscribibles al momento ocupacional *IIb* se encontraban sumamente deterioradas, reconociéndose

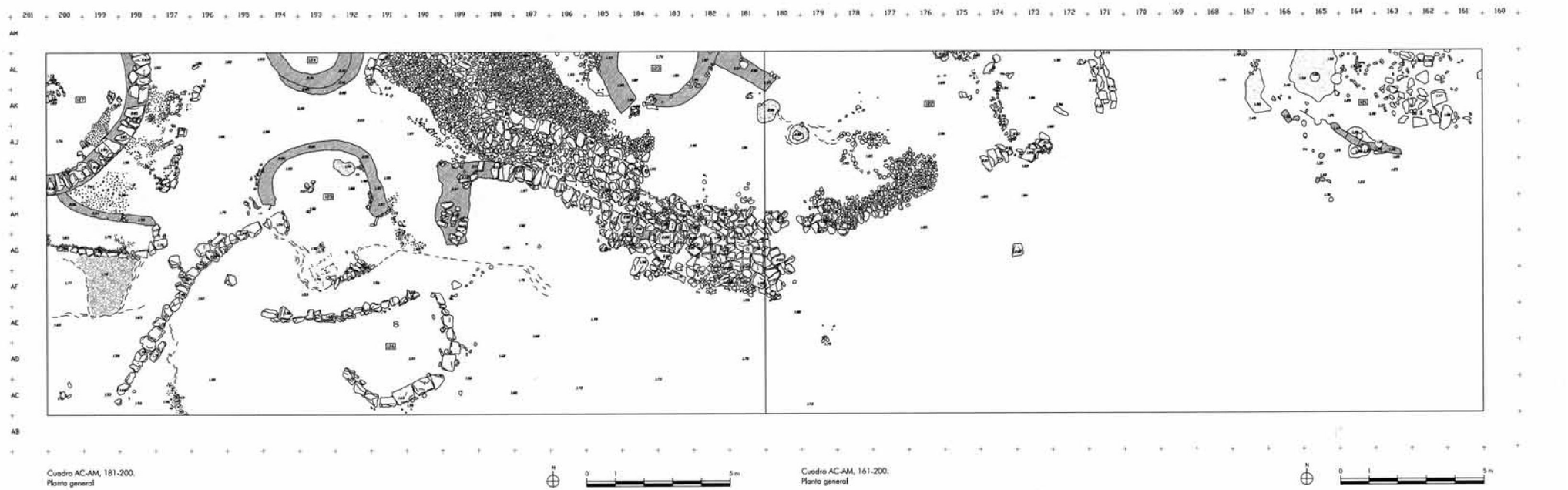


Fig. 35. Sector II. Cuadros AC-AM/181-200 y AC-AM/161-200.

únicamente el lienzo de un muro de piedras cuarcíticas trabadas con tapial (U.E. 21.004) que, quizás, conformara parte del zócalo de una cabaña de alzado elaborado en tapial, tal como demostrarían los abundantes restos de adobe y tapial hallados en su interior (U.E. 21.003). También de este momento sería la U.E. 21.012, localizada en el sector noroccidental del cuadro, consistente en un estrato con abundantes restos de tapial y adobe, aparecidos sobre el pavimento U.E. 22.017, descrito convenientemente en el cuadro colindante por el oeste, nivel que procedería de la destrucción de las estructuras aledañas a ese encachado. Por último, cabe referirse a la U.E. 21.006, equivalente a la U.E. 20.006, unidad de destrucción de los vestigios del momento ocupacional *IIa*, y que sella los niveles de la Primera Edad del Hierro. Por otra parte, conviene hacer una observación referente a la estructura nº 121, la cual a pesar de documentarse en su práctica totalidad dentro del presente cuadro se va a describir junto al resto de estructuras exhumadas en el cuadro T-AM/141-160, con las que se encuentra claramente relacionada.

Cuadro AC-AM/181-200

Esta unidad de excavación se sitúa en el área occidental del Sector II, encontrándose unida por el este al cuadro AC-AM/161-180. La profundidad alcanzada varía de unas zonas a otras de acuerdo con las diferentes estructuras documentadas, habiéndose registrado un total de 33 UU.EE. agrupadas en dos etapas. La primera de ellas tendría una cronología subactual (U.E. 22.001), originada por las remociones de tierras efectuadas al construir una nave ganadera, habiendo sido eliminado con medios mecánicos. El otro momento, que aparecía por debajo de los restos de esa nave, se adscribiría a la fase celtibérica *IIa*, perteneciendo a la misma el resto de los estratos.

La estructura nº 127 se localizó en la esquina noroeste del cuadro. Su muro (U.E. 22.003), de 58-68 cm de anchura, definía un espacio circular de 5,4 m de diámetro y 23 m² de superficie interna. Con fábrica de tapial, presentaba en la base, quizás a modo de cimiento, varias piedras de cuarcita de mediano y gran tamaño que, por lo general, mostraban la misma anchura que el muro, colocándose dos piedras paralelas o tapial en aquellos tramos donde no se conseguía esa dimensión. Entre los sillarejos de mayor tamaño existían cuñas rellenando los huecos. Bajo el sedimento de destrucción (UU.EE. 22.002 y 22.007) se registró un pavimento de tierra batida (U.E. 22.024) elaborado con sucesivas capas de arcilla y cortado por un hoyo de poste (U.E. 22.009), de 38-40 cm de diámetro aproximado y rodeado de piedras, que no pudo ser excavado en su totalidad porque se embutía en el perfil oeste. De la cara sur del muro de esta cabaña arrancaba un murete de adobes de 20-22 cm de ancho (U.E. 22.023)



Lám. 56. Sector II. Cuadros AC-AM/181-200 y AC-AM/161-200.



Lám. 57. Sector II. Cuadros AC-AM/181-200 y AC-AM/161-200.

que, junto con otro lienzo de piedras de cuarcita paralelo al primero, delimitaban un espacio rectangular, de 60 cm en su extremo este y de 120 cm en el oeste, en el que apareció un pavimento de pequeños cantos rodados (U.E. 20.030). Al norte de ese muro y ocupando un espacio que coincidía con su longitud, se constató la existencia de un suelo de cantillos (UU.EE. 22.004 y 22.005) que delimitaba el perímetro del muro de la cabaña circular por el este y llegaba hasta la calle situada al este (UU.EE. 22.006 y 22.033). Al sur de la estructura rectangular (U.E. 22.022) y adosado a la cabaña se halló otro pavimento de cantillos (UU.EE. 22.010 y 22.025) que aparecía de forma más regular en las proximidades del muro y que se perdía en el perfil sur.

Al otro lado de la calle, en concreto al noreste, se advertía parcialmente el arco de una nueva estructura circular, la nº 124, parte de la cual se metía en el perfil norte. Presentaba un paramento de tapial (U.E. 22.022), de 38-40 cm de ancho, mostrando en su cara exterior, a una cota más baja, un refuerzo cuya anchura oscilaba entre 18 y 30 cm. De esta unidad de ocupación no se excavó el interior.

Inmediatamente al sur de la estructura 124 y prácticamente ocupando toda la mitad meridional de la unidad de excavación se registró una estructura de grandes dimensiones, la nº 125, que desde la esquina noroeste del área describía un gran arco que finalizaba en el extremo oeste del cuadro AC-AM/161-180. Se trataba de un muro (U.E. 22.020), que definía un gran espacio más o menos semicircular, cuyo aparejo estaba compuesto por piedras de cuarcita de mediano y gran tamaño trabadas con tapial, estando construido mediante cimentación escalonada, con más de una hilada en ocasiones. Se podían diferenciar dos tramos en su realización; el primero de ellos partía del perfil sur y se iba incurvando ligeramente hasta finalizar en la estructura semicircular delimitada por el muro U.E. 22.021. Al este del mismo existía un espacio libre, quizás la entrada/salida, de aproximadamente 140 cm, a partir del cual aparecía el siguiente tramo. Éste se caracterizaba por una combinación en su fábrica de piedras y tapial, iniciándose su desarrollo con un murete de tapial, perpendicular a la estructura mural semicircular, de unos 180 cm de longitud en sentido norte-sur, prácticamente en línea, en su extremo meridional (U.E. 22.021), y de unos 60-80 cm de anchura delimitada con piedras de cuarcita en su extremo sur. Este muro se unía a otro de tapial, de 150 cm de longitud (este-oeste) y 50 cm de anchura, construido siguiendo la misma dirección que el pétreo. A partir de ahí el de mampostería describe un arco muy abierto, más o menos semicircular, que terminaba en el cuadrícula AF/181, presentando una abertura desde su extremo sureste hasta el perfil sur de 3,30 m.

En el interior de la 125, a una cota más baja, aparecía una nueva estructura, la nº 126 (U.E. 22.019), construida con piedras de cuarcita de mediano y gran tamaño que definían un espacio prácticamente circular abierto al noreste y oeste. La delimitación de la superficie interior no se realizaba con un trazado continuo, sino mediante dos tramos: uno semicircular, en el lado sur, de unos 310 cm de diámetro, y otro rectilíneo, en el sector norte, de 4,30 m de longitud este-oeste, que se prolongaba hacia el oeste dejando una abertura entre el extremo suroeste y el recto de 140 cm. La cimentación de los dos tramos era escalonada, apreciándose en algún sector dos hiladas de piedras. En este espacio no se registró ningún tipo de suelo, constatándose tan sólo un sedimento (U.E. 22.013) de similares características que el exhumado en la estructura U.E. 22.030.

Formando parte del primer tronco de la estructura de piedras con forma de arco de círculo (nº 126) se halló un muro de tapial (U.E. 22.021), de 30-32 cm de anchura y un alzado que variaba entre 5 y 13 cm, que definía un espacio semicircular, concretamente la estructura nº 125. En su lado occidental el muro se iniciaba cuando se interrumpía el primer tramo de la anterior, finalizando en su extremo este con un engrosamiento más o menos circular, estando todo el sector sur abierto. En su interior, cubierto por un estrato de destrucción de los muros (U.E. 22.011), aparecía un pavimento de tierra batida (U.E. 22.026) que en su lado noreste presentaba una zona enrojecida, quizás por la acción del fuego.

Desde el extremo este de la cabaña nº 124, al norte y en dirección noroeste-sureste, se documentó el tercer tramo de la estructura circular en su exterior, definido por una agrupación de cantos rodados de mediano y gran tamaño, trabados con tapial, que conformaban un pavimento bastante regular y uniforme (U.E. 22.017). El inicio de ese encachado en el sector oeste coincidía, curiosamente, con la continuidad del muro de piedras U.E. 22.020, siguiendo su misma dirección. Existía una alineación de piedras de mayor tamaño entre los cantillos situados al norte y los cercanos al paramento U.E. 22.020, que se encontraban a una cota más alta. Coincidiendo con la posible entrada a la unidad de ocupación delimitada por el muro U.E. 22.018, el pavimento se interrumpía en el área norte y este, quizás por la existencia de una nueva unidad de ocupación, mientras que se mantenía en el sur de forma más regular, sobre todo cerca de la U.E. 22.030. El suelo continuaba de forma irregular en el siguiente cuadro de excavación, conservándose tan sólo una franja y algunos retazos, concluyendo en la cuadrícula AJ/173. Todos estos rasgos indicarían que se trata de una calle que articularía y estructuraría el espacio urbano en época celtibérica.

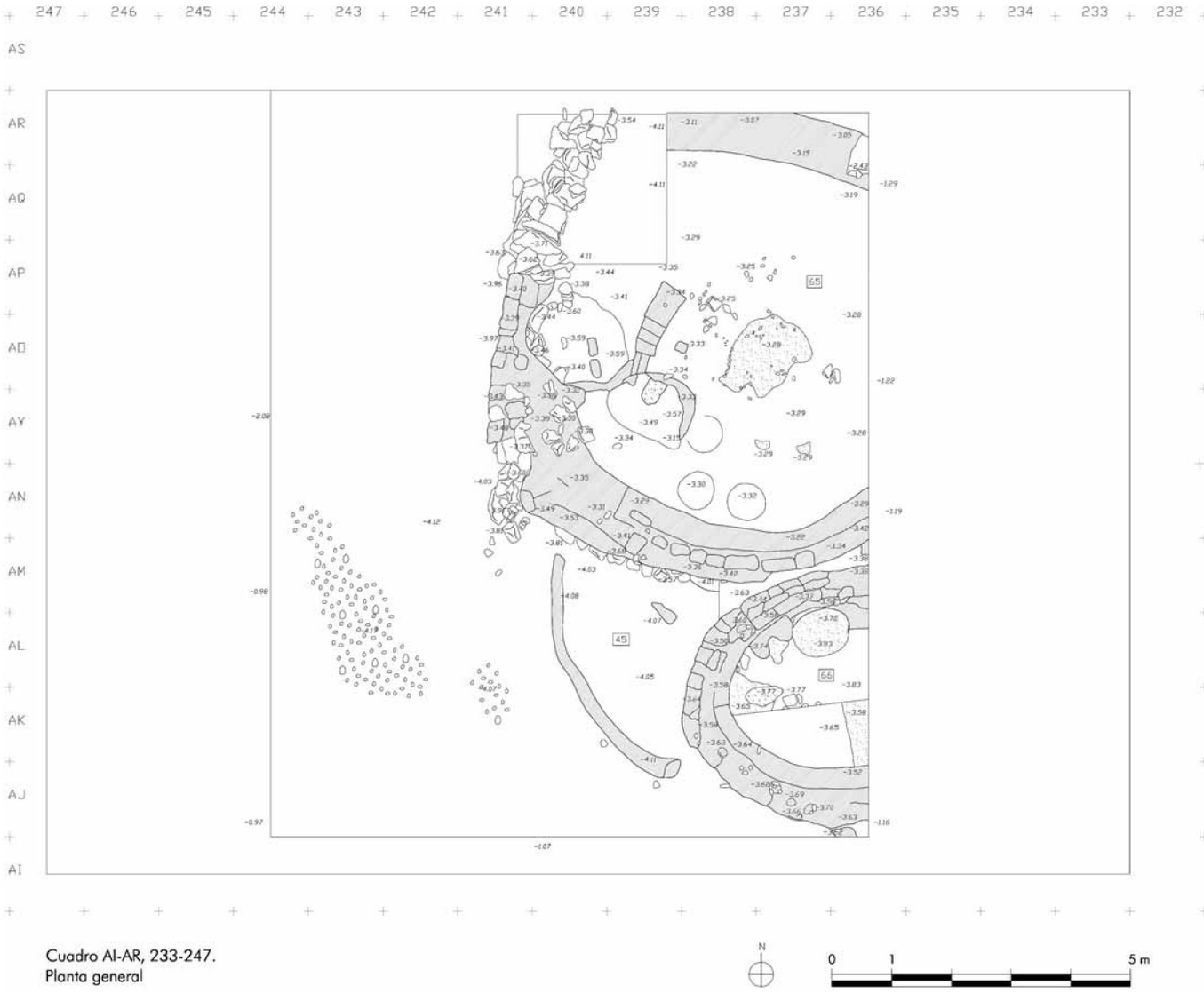
La cabaña 123 se encontraba en la esquina noreste del cuadro, perdiéndose parte de su superficie en el perfil norte. Su muro perimetral era de tapial-adobe, de 32-50 cm de anchura en su flanco oriental y de 60 cm en el occidental, definiendo un espacio circular de 2,2 m de diámetro. Ese lienzo, que presentaba sus extremos rematados por cantos rodados, mostraba dos sectores diferenciados que no conectaban entre sí, existiendo entre ambos una pequeña abertura en esviaje, de unos 30-40 cm de anchura, que daba al sur y permitía el acceso a la calle U.E. 22.017. En su interior, bajo el sedimento de destrucción del muro (U.E. 22.015), se encontró un pavimento de tierra batida de arcilla de color negruzco por la acción del fuego. Del lado este del muro U.E. 22.018 partía otro lienzo (U.E. 22.028), de recorrido rectilíneo en dirección noroeste-sureste, con 50 cm de anchura y 160 cm de longitud, del que se desconoce si cerraba y delimitaba una nueva estructura, concretamente la nº 122, la cual permanecía oculta en su práctica totalidad tras el perfil norte del cuadro, a la que se accedería directamente desde el pavimento U.E. 22.017. En el espacio existente entre esta cabaña y el solado existía un vacío donde se documentó un estrato de textura arcillosa y color anaranjado (U.E. 22.016), caracterizado por la presencia de adobe y tapial, con muchos carboncillos, y de dos espacios totalmente enrojecidos por la acción del calor y forma más o menos circular. La excavación de este estrato posiblemente hubiera puesto al descubierto la continuidad del muro de tapial U.E. 22.028.

SECTOR III

Cuadro AI-AR/233-247

El cuadro AI-AR/233-247 se localiza dentro del Sector III del yacimiento de La Corona/El Pesadero, a los pies del alto de La Corona y a escasos 3 m al norte de la margen izquierda del arroyo del Pesadero. Las dimensiones iniciales del área a excavar fueron de 14 x 14 m, incluyendo dentro del trazado el anterior sondeo V, dado que los restos exhumados en la excavación del mismo fueron el motivo que llevó a ampliar este espacio. Tras exhumarse una potencia de 1,5 m se hizo necesario replantear la estrategia de los trabajos, puesto que el pésimo estado de conservación de los perfiles, tanto por su altura como por la climatología, hacía necesaria una reducción de la superficie de intervención. Por esos motivos se procedió a trazar un nuevo cuadro de dimensiones más reducidas, 9 x 8,5 m, respetándose el antiguo perfil norte y dejando en los restantes pasillos de 3 m de anchura, continuándose a partir de ese punto los trabajos hasta alcanzar una profundidad total de 2 m desde la superficie.

La secuencia estratigráfica del cuadro se inicia a partir de la U.E. 30.001, correspondiente a la cobertera vegetal, nivel de unos 20 cm de potencia que fue rebajado con medios mecánicos. En la



Cuadro AI-AR, 233-247.
Planta general

Fig. 36. Sector III. Cuadro AI-AR/233-247.

misma se recuperaron abundantes restos cerámicos y óseos correspondientes a cronologías muy diversas, siendo su acumulación resultado de la erosión y del laboreo agrícola. A partir de ese punto se continuaron los trabajos de forma manual, documentándose, en primer lugar, un vertedero/basurero que alcanzaba los 150 cm de potencia y que cronológicamente se asocia al poblado celtibérico. En su composición interna se podía diferenciar una sucesión continua de distintos niveles de escasa potencia y diversa tipología, que correspondían a la deposición puntual de los vertidos. De esta forma, se observaba una alternancia de capas predominantemente arcillosas, con abundantes restos constructivos (adobes, tapial, piedras cuarcíticas, madera,

etc.), junto a otros lechos compuestos por materia orgánica, de tonalidades negruzcas o cenicientas y con abundantes carbones. Todos esos paquetes se han incluido dentro de la U.E. 30.002, ya que pertenecerían al mismo basurero y, por tanto, se encuadrarían dentro de un idéntico ínterin cronológico.

A partir de ese estrato se procedió a retrazar el cuadro, reduciendo las dimensiones iniciales del cuadro a 9,5 x 8 m. Los restos exhumados en primer lugar eran similares a los de la U.E. 30.002, perteneciendo también al basurero celtibérico, si bien se le dio una nueva unidad, la U.E. 30.003, para diferenciarlo del cuadro de excavación anterior. La composición y extensión era, por tanto, idéntica, ocupando toda el área y alcanzando una potencia máxima de 90 cm en la esquina suroeste, la más cercana al arroyo.

Inmediatamente bajo este vertedero se documentaron, en la mitad meridional del perfil este, los restos de una cabaña circular de época celtibérica designada como estructura nº 128. Se ha exhumado de un modo muy precario al encontrarse la mayor parte de su perímetro dentro del perfil, circunstancia a pesar de la cual se puede determinar que se trata de una vivienda de planta circular, con cimentación pétrea y muros de adobe con tapial. Para su construcción se procedió a excavar el perímetro de la cabaña sobre un nivel de base caracterizado por una tierra arcillosa de coloración amarilla (U.E. 30.030), muy allanado y colmatado, colocándose en esa zanja de cimentación un muro de cuarcitas de tamaño medio, sin escuadrar, trabadas con arcilla muy decantada (U.E. 30.026). Sobre la misma se alzó el muro de cierre, formado por una capa de adobes y tapial del que no se han exhumado restos *in situ*, sino tan sólo su derrumbe al exterior de la estructura (U.E. 30.031).

Al interior se han conservado vestigios del suelo, compuesto por una capa de arcilla apisonada, muy decantada aunque presenta en algún punto intrusiones de cantos muy finos; siendo su coloración anaranjada y apareciendo muy compactado. Directamente sobre el pavimento se colocó una placa de hogar (U.E. 30.029), que tiene una base de cantillos trabados con arcilla, sobre la que se coloca una capa de 4 cm de arcilla refractaria, muy decantada, muy endurecida y enrojecida por la acción directa del fuego. La posición que ocupa es central y su planta tiende a la forma circular, estando sobreelevado del suelo unos 5 cm. Por último, y sellando la totalidad de los niveles descritos, se localiza un paquete arcilloso con abundantes intrusiones, correspondiente al derrumbe de los muros y la techumbre de la cabaña (U.E. 30.027). Estaba compuesto por una mezcla de materiales constructivos entre los que se identifica adobe, tapial, restos de madera carbonizada y cenizas. Esta estructura doméstica se encuentra cubierta totalmente por el basurero, debiéndose adscribir cronológicamente al primer momento de ocupación celtibérica, tal como parecen indicar sus características, muy similares a las de otras cabañas exhumadas en el enclave.

Bajo este primer nivel de ocupación se ha localizado un estrato (U.E. 30.032), bien delimitado y caracterizado, que se extiende por la totalidad del cuadro, alcanzando una potencia máxima de 80 cm en el perfil sur. Su composición presenta una textura arcillosa, de coloración grisácea cenicienta, siendo abundantes los carbones. Esta unidad corresponde a un momento de sedimentación que se ha encontrado en todo el cuadro, con aportaciones tanto naturales como antrópicas; el nivel marca el tránsito entre dos momentos, la etapa celtibérica, representada por la cabaña nº 128 y el vertedero, y los niveles del Primer Hierro.

Inmediatamente bajo la U.E. 30.032 se han registrado los restos de dos cabañas. Ambas se han excavado parcialmente al encontrarse parte de sus plantas bajo los perfiles norte y este, las cuales se han designado con los números 65 y 66. La primera de ellas (nº 65) es la de mayor tamaño, con un diámetro de 4,90 m, habiéndose reconocido parte de la misma en el sondeo V. Se trata de una cabaña circular, con muros de adobe (U.E. 30.006) de entre 50 y 75 cm de anchura, cimentados sobre una base de piedra. Ese zócalo está realizado con piedras cuarcíticas de gran tamaño, sin escuadrar y trabadas con arcilla limpia, formando una doble hilera sobre la que se apoyaba el muro. Los adobes y el tapial son los elementos utilizados; los primeros, colocados a soga, muestran variadas dimensiones, alcanzando el conjunto un alzado conservado que en algunos puntos llega a los 50 cm. Al interior se han individualizado varias estructuras; es el caso de un hogar (U.E. 30.008), en posición central y de planta tendente a circular, que se encontraba en muy mal estado de conservación. Está formado por una base de gravas y cantillos finos trabados con arcilla sobre la que se dispuso una plancha de arcilla muy limpia. La coloración es rojizo-anaranjada debido al efecto del fuego directo sobre su superficie. Se asienta directamente sobre el pavimento interno (U.E. 30.007), realizado con arcilla limpia apisonada, del que apenas destaca unos centímetros. En algunos puntos se puede observar la sucesión de recrecimientos que ha sufrido, con diversas lechadas de arcilla que pueden responder bien a distintas ocupaciones estacionales, bien a reparaciones puntuales. Anexo al muro, y localizado tan solo en el perfil norte, se han recuperado parcialmente los restos de un banco corrido (U.E. 30.025), con una longitud de 2 m y una anchura de 50 cm, que presentaba una composición arcillosa de coloración amarilla muy pura.

Al interior de la cabaña, junto al muro por el lado oeste, se han exhumado dos hoyos. El de mayor tamaño (U.E. 30.013) ha sido excavado parcialmente dentro del muro, encontrándose



Lám. 58. Sector III. Cuadro AI-AR/233-247.

su abertura en este punto reforzada por cuarcitas de tamaño medio, mientras que el resto está realizado directamente sobre el pavimento y el relleno sito inmediatamente por debajo. Su forma es circular, alargándose ligeramente de este a oeste, donde alcanza 1,50 m de diámetro. Sus paredes presentaban un revoco de arcilla endurecida y compacta. En el fondo se observan restos de adobes pertenecientes a niveles de ocupación anteriores, así como zonas de tapial. Apareció con un relleno (U.E. 30.015) de coloración grisácea y textura suelta, con abundantes carbones, vestigios óseos y cerámicos. La profundidad en el punto mayor es de 25 cm. Inmediatamente al sur se ubica el segundo hoyo (U.E. 30.014), de menores dimensiones. Tiene idéntica forma, con una planta circular ligeramente alargada en sentido este-oeste y una profundidad de 30 cm. Está excavado en el suelo y en los niveles de preparado de la cabaña y no presenta evidencias de revoques o acabados en su interior. Su colmatación (U.E. 30.016) mostraba una mayor cantidad de cenizas que la cubeta anterior. Ambos parecen corresponder a dos hoyos/silos en el interior de la estructura, sobre su pavimento, probablemente durante los últimos momentos de ocupación de la misma. No se ha podido especificar el tipo de contenido que tendrían estos depósitos al no haber deparado restos significativos. Mención especial merece la presencia en el lateral sur de la cabaña, en su interior y muy cercanos al muro, de dos círculos de unos 50 cm de diámetro trazados sobre el pavimento. Están marcados por una línea de unos 2 cm de anchura y coloración muy clara, en cuyo interior aparecía una tierra arcillosa limpia de intrusiones y muy compacta. La utilidad de los mismos es desconocida, careciéndose de datos que ayuden a clarificar su uso. Por encima de todos los estratos señalados se constata un nivel de destrucción y abandono (U.E. 30.005). Se trata de la acumulación de restos constructivos, con tapial, adobe, madera, paja, etc., procedente tanto de muros como techumbres, materiales que se han ido



Lám. 59. Sector III. Cuadro AI-AR/233-247.

sedimentando sobre toda la estructura, tanto al interior como al exterior.

Inmediatamente al sur, y parcialmente dentro del perfil este, se exhumó la cabaña nº 66. Se trata de una estructura circular de adobe, de tan sólo 2,20 m de diámetro, cuyo muro perimetral estaba construido con tapial y adobes colocados a soga. En la esquina sureste se exhumaron cuatro hoyos de poste, de 10 cm de diámetro, que aparecían alineados siguiendo el arco trazado por el lienzo de cierre, coincidiendo con una zona en la que el muro alcanza los 60 cm de anchura, lo que indicaría la necesidad de un refuerzo en ese punto, tal vez debido a la cercanía del arroyo del Pesadero, que discurre a menos de 6 m y cuyas crecidas podrían haber afectado a la estructura. El interior del paramento se ha ido recreciendo sucesivamente, siendo prueba evidente de ello la existencia de un banco corrido localizado junto a los hoyos de poste, al sur de la estructura. Dicho banco, que presentaba una composición homogénea y compacta, tenía una anchura de unos 20 cm, habiendo sido incluido, en el momento final de uso de la cabaña, dentro del muro interno gracias a un recrecimiento del mismo. Los elementos documentados al interior no difieren en esencia de otras construcciones. De esta forma, en primer lugar, se exhumó un nivel de destrucción (U.E. 30.017), caracterizado por una coloración amarillenta y que se corresponde en su mayor parte con los restos de los muros perimetrales que se fueron derrumbando. Por debajo se localizó una amplia zona de hogar sin forma definida (U.E. 30.012), la cual en algunos puntos, como sucede a la altura del perfil este, llegaba a ocupar la práctica totalidad del espacio de la vivienda, peculiaridad que parece deberse al uso de parte del pavimento de la casa como espacio para el fuego. En algunos puntos se reconoció una capa de arcilla amarilla, de composición muy pura (U.E. 30.019), que se ha empleado como base de este momento de ocupación.

Posteriormente se procedió a trazar dentro de la cabaña un corte que dividió en dos su superficie, rebajándose su mitad norte. En este punto, y tras levantar los niveles superiores, se exhumó un nuevo hogar (U.E. 30.018), de planta circular, con solera de arcilla y con un preparado de arcilla mezclada con gravas de pequeño y mediano tamaño. Se asentaba sobre los restos del pavimento inferior, compuesto por una capa de tierra apisonada muy endurecida. Su ubicación es perimetral, localizándose junto al muro norte, del que se encuentra separado por un pequeño murete de adobes, colocados a soga, de 70 cm de longitud y 20 cm de anchura. Este muro serviría para aislar la pared del fuego, así como de paravientos del hogar. Por último, se acumularon sobre todo el interior una sucesión de sedimentos (U.E. 30.004), en los cuales se han recuperado abundantes materiales arqueológicos.

El nivel de habitación, definido por esas dos cabañas circulares, sedimenta a otro anterior, que está conformado por otras dos estructuras que se encuentran cubiertas, parcialmente en un caso y totalmente en otro, por las anteriores, mientras que en el resto del cuadro se registró una ausencia total de elementos constructivos. La separación entre ambos niveles no indica un abandono, sino un reaprovechamiento inmediato, puesto que directamente sobre los vestigios de los inferiores se han pasado a cimentar las cabañas más modernas.

La primera de esas construcciones es la estructura nº 45, localizada en el cuadrante sureste de la cata; se ha exhumado someramente al encontrarse cubierta la mayor parte de su diámetro por las viviendas 65 y 66, quedando visible tan sólo un cuarto de su perímetro en el espacio libre entre ellas. Se trata de una estructura circular, de 5,55 m de diámetro, cuyo muro (U.E. 30.023) de 20 cm de anchura, se ha levantado mediante adobes colocados a soga. Al interior se documentó una capa de tierra arcillosa, de coloración marrón oscura, correspondiente al derrumbe de los muros y techumbre de la casa. La excavación se dejó en este punto, desconociéndose por tanto los elementos internos de esta construcción.

La casa circular nº 44 se ubica en el mismo nivel, unos 5 metros al norte de la nº 45. En este caso, se ha excavado parcialmente su estructura, reconociéndose en el corte que se efectuó a la cabaña nº 65 por medio del sondeo V, visible concretamente en sus perfiles sur y este. Se trata de una vivienda de pequeñas dimensiones, cubierta totalmente por la casa circular nº 65. Su muro perimetral conservaba un alzado de tres hiladas, conformadas por adobes de gran tamaño dispuestos a soga, delimitando un espacio interior en el que se localizó un hogar central (30.022), asentado directamente sobre el suelo de tierra apisonada y gravillas, consistente en una primera capa de cantillos finos, trabados con arcilla, sobre el que se colocó una capa de arcilla muy decantada y enrojecida. Toda la estructura aparece colmatada por un nivel de destrucción (30.021) perteneciente a los muros y techumbre, dentro del cual se individualizaron algunos adobes sobre el suelo y hogar de la vivienda (U.E. 30.022), los cuales parecen haberse realizado como consecuencia de una remodelación. Bajo el suelo se veían en el corte de los perfiles este y sur una hilada de adobes a soga que parecen indicar la presencia de un momento anterior de ocupación de esta casa.

Mientras que en la mitad oriental del cuadro se han recuperado las estructuras domésticas anteriormente descritas, en el resto se constató un nivel natural (U.E. 30.009), que cubre prácticamente la totalidad de la zona. Se trata de una tierra arcillosa mezclada con abundantes gravas, que aparece formando paquetes individualizados dentro de su composición. Este estrato va ganando potencia en sentido norte-sur, comenzando con unos pocos cm en el perfil septentrional para llegar en el sur a 1 m de espesor, siguiendo la caída natural que desde el alto de La Corona baja hacia el arroyo del Pesadero. Se trata de un nivel de origen detrítico depositado por las arroyadas que bajan desde la zona alta del cerro hacia el mencionado regato, las cuales han provocado la erosión de los niveles arqueológicos anteriores, correspondientes en este caso a las casas circulares nºs 65, 66, 44 y 45, seccionando parcialmente toda la mitad occidental de la cata, circunstancia claramente observable en el perfil oeste, donde se aprecia el corte de la U.E. 30.005 por esta unidad natural. Junto a los elementos grológicos (gravas, cantos rodados, tierra arcillosa) se han arrastrado también materiales arqueológicos provenientes de los niveles de superficie y de los estratos cortados. Dentro de este paquete se puede observar una disposición interna formada por numerosas capas de gravas que se encuentran bien niveladas. Corresponde esta estratigrafía interna al encharcamiento que se produjo en la zona más cercana al arroyo. Probablemente, al llegar estos aportes al área, el cauce se saturó, formándose una zona encharcada en la que los niveles se han ido asentando paulatinamente. No se ha exhumado totalmente este paquete, que se ha dejado como final de la excavación arqueológica en este punto del cuadro, encontrándose a la misma cota que las cabañas 44 y 45, apareciendo esta última cortada ligeramente. Parece, por tanto, que este momento de actividad fluvial fue muy intenso y marcado, tanto por su gran potencia como por la cantidad de niveles a los que ha afectado. Por encima aparece sellado por la U.E. 30.032, al igual que las unidades correspondientes a la ocupación del Primer Hierro, estrato que habría que encuadrar entre el abandono de esa ocupación y los momentos iniciales del hábitat celtibérico.

Cuadro AV-BÑ/271-290

Este cuadro, que contiene en su extensión al sondeo previo X; se ubica en la zona occidental del yacimiento, dentro del denominado Sector III. Tras la retirada mediante traíllas de la cobertera vegetal se procedió al trazado de un cuadro de 20 x 20 m dentro del cual se rebajó con medios mecánicos hasta una profundidad máxima de 1,90 m. A partir de este momento se procedió a trazar un nuevo cuadro de 14 por 14 m en el centro, que se excavó también hasta una profundidad de 1,50 m, lo que representa una profundidad total comprendida entre 2,01 y 2,78 m, aproximadamente, desde la superficie. A continuación se trabajó en una cata de 8 por 8 m con un pasillo de tres metros de ancho, el cual tuvo que ser eliminado totalmente en el lateral oeste y parcialmente en el norte y el sur durante el curso de la actuación. Por último, en la esquina sureste de dicha cata se procedió a realizar un sondeo de 2 por 1 m (BB/276-278) para buscar la base geológica.

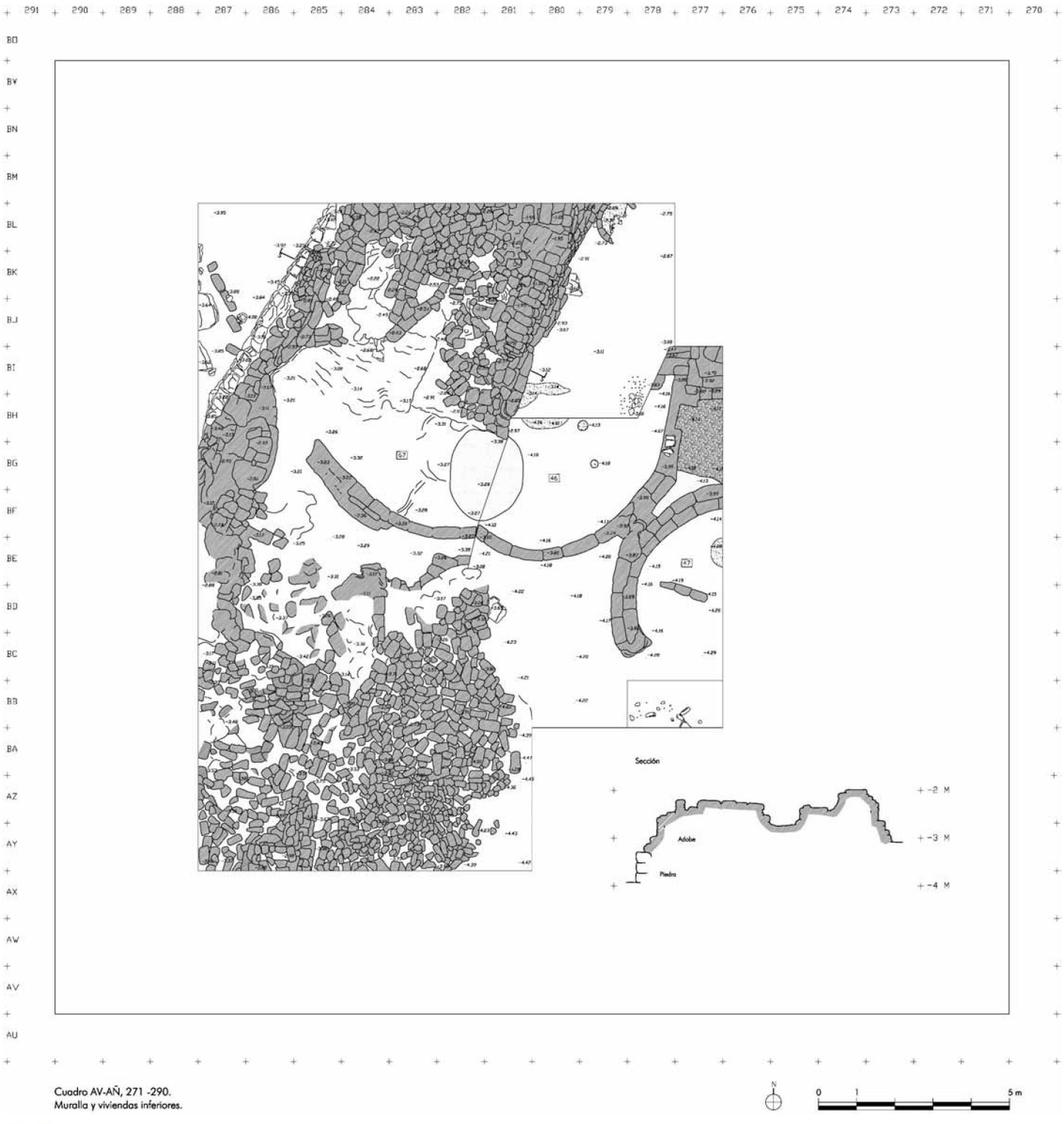


Fig. 37. *Sector III. Cuadro AV-AÑ/271-290. Planta.*

Se han documentado en este cuadro al menos cuatro niveles: tres pertenecientes a la Primera Edad del Hierro y uno a la Segunda Edad del Hierro. La secuencia estratigráfica arranca desde la base geológica, representada aquí por dos estratos, uno de tierra arcillosa, cargada de gravas de mediano y gran tamaño (U.E. 31.037) al que se superpone una capa de 40 cm de espesor máximo con la misma tierra arcillosa, pero limpia de gravas (U.E. 31.036). Sobre ella se encuentra las evidencias del primer momento de ocupación; se trata de un paquete de adobes y tapial (U.E. 31.035) perteneciente a la fase *Ia* de la Primera Edad del Hierro. Por encima aparecía un nivel de cenizas (U.E. 31.034) correspondiente a la destrucción y abandono del anterior momento de ocupación. Toda la secuencia descrita se registró en el sondeo efectuado en el lado sureste del cuadro principal y estaba sellada por un echadizo de adobe y tapial (U.E. 31.032) destinado a servir de aterrazamiento a la segunda etapa de ocupación de la I Edad del Hierro (*Ib*). Sobre él se registraron varias estructuras.

En primer lugar, junto al perfil este, aparece una cabaña denominada cabaña circular nº 47, exhumada parcialmente. La sagita del arco del muro es de 1,8 m, mientras que el diámetro interior tendría alrededor de 4,2 m, determinando una superficie excavada inferior a los 5 m^2 de los cerca de 14 m^2 que debía poseer la construcción. Además, los niveles pertenecientes a esta vivienda, junto a otros de este mismo momento, aparecían cortados en su zona sur por una zanja realizada para albergar los desechos de un gran basurero de la Segunda Edad del Hierro (U.E. 31.005) del que se hablará más adelante. El muro de esa cabaña 47 (U.E. 31.019) estaba realizado mediante dos hileras de adobes, dispuestos a soga, de los que se conservan hasta tres hiladas verticales, careciendo de banco corrido en la zona exhumada. El interior (U.E. 31.017), donde se constata el suelo de ocupación y el derrumbe, ha deparado escasos materiales arqueológicos representados por cerámicas manufacturadas y numerosas conchas de moluscos bivalvos. Por debajo, aparecieron los restos de un hogar de colocación excéntrica y contorno circular, que también se pierde por el perfil este (Hogar 4; U.E. 31.020), con unas medidas máximas de 25 x 60 cm y un alzado de 9 cm. Además, se registraron hasta siete niveles de suelos de tierra batida (U.E. 31.021) debajo de los cuales afloraba un muro formado por tres adobes en línea recta (U.E. 31.022) perteneciente, con toda probabilidad, al momento de ocupación anterior, es decir, a la fase *Ia*.

Al noroeste de esta estructura nº 47 y adosada a su muro se encuentra la cabaña 46. También presenta contorno circular, aunque cierra por su lateral este en línea recta. Tampoco ha



Lám. 60. Sector III. Cuadro AV-AÑ/271-290.



Lám. 61. Sector III. Cuadro AV-AÑ/271-290.

sido excavada en su totalidad, ya que continúa por debajo de la muralla, habiéndose exhumado algo menos de 9 m^2 de los cerca de 20 m^2 que tendría. Al igual que la anterior carece de banco corrido, siendo los materiales documentados en su interior (U.E. 31.024) similares a los de la construcción nº 47, apareciendo también los restos de ocho capas de suelos de tierra batida (U.E. 31.026), de dos hoyos de postes sellados por el derrumbe interior (U.E. 31.053) y de un hogar circular central (Hogar 5; U.E. 31.030) que tiene unas dimensiones excavadas de 98 x 24 cm. El paramento (U.E. 31.029), que aparece unido en su esquina sureste al de la nº 47, conserva una única hilera de adobes dispuestos a soga, con un alzado máximo de hasta cuatro hiladas verticales conservadas; el extremo este, que cierra en línea recta, presenta insertas cuatro piedras de cuarcita de mediano tamaño, las cuales podrían corresponder al umbral de la puerta, teoría que se ve afianzada por la presencia al exterior de este punto de un pavimento de pequeños cantos cuarcíticos situado entre ambas cabañas (U.E. 31.027).

El derrumbe de las dos estructuras (U.E. 31.018) se concentra sobre todo al sur de la nº 46 y al este de la 47, apareciendo también parte sobre el mencionado suelo de cantillos; al sur cubre a un paquete de adobes quemados y cenizas (U.E. 31.023) que podrían corresponder a los restos de alguna estructura desaparecida al construir el basurero anteriormente mencionado. En la esquina noreste se confunde con un paquete de adobes que no tienen disposición clara (U.E. 31.031) y que pertenecerían al derrumbe de alguna estructura oculta bajo los perfiles. Por encima de todos estos estratos aparecieron varias capas de cenizas (U.E. 31.016) del nivel de incendio, abandono y destrucción de las estructuras señaladas.

Por encima de esa capa de destrucción se documentaron los vestigios de la siguiente de las ocupaciones de la I Edad del Hierro, englobada en la fase *Ic*. Se encontraban muy deteriorados al haberse visto afectados por el siguiente de los niveles, el correspondiente a la muralla (*Id*). En primer lugar, siguiendo la secuencia estratigráfica desde los inferiores hacia los superiores, se encontraba un lecho de aterrazamiento formado por una capa de adobes (U.E. 31.015), sobre el que se levanta la construcción 67, la cual apareció en muy mal estado de conservación, ya que la muralla se erigió por encima de ella. De la misma sólo se han registrado los restos de hasta ocho suelos de tierra batida (U.E. 31.042), parte del momento último de ocupación y del derrumbe interior (U.E. 31.014), así como un segmento del arco del muro con los adobes dispuestos a soga (U.E. 31.041). Ese paramento tiene algo menos de 4 m en su línea de impostas y 50 cm de sagita, siendo doble y hasta triple en su zona más occidental, en donde los adobes

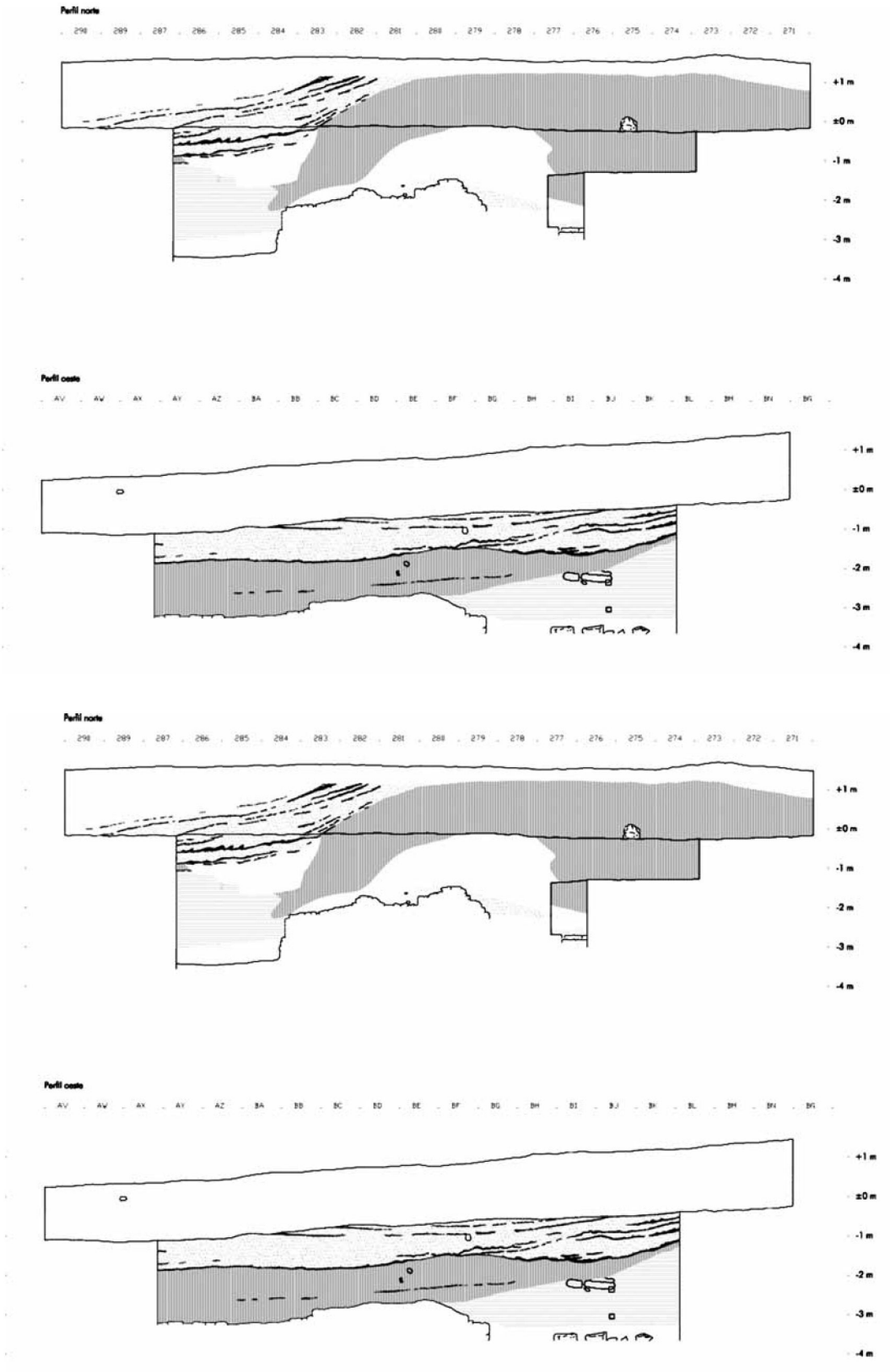


Fig. 38. Sector III. Cuadro AV-AÑ/271-290. Perfiles.



Lám. 62. Sector III. Cuadro AV-AÑ/271-290. Perfiles sur y este.

son más estrechos y el muro se ensancha, pudiendo tener un diámetro interior comprendido entre los 5 y 6 m.

También encuadrados en el nivel *Ic* aparecieron los restos de dos hogares; del primero, denominado Hogar 2 (U.E. 31.047), sólo se conserva la base de gravas de contorno semicircular, mientras que el segundo, el Hogar 3 (U.E. 31.048), es una placa de arcilla enrojecida de silueta informe. Además, y dentro también de este momento de ocupación, se documentó un ligero pavimento de cantillos muy deteriorado (U.E. 31.046), relacionado probablemente con la desaparecida entrada de la cabaña 67, y algo más de la mitad de un hogar con reborde de adobe, placa de arcilla enrojecida y gravillas cuarcíticas en la base, denominado Hogar 1 (U.E. 31.038), que debía pertenecer a alguna otra estructura de habitación no conservada.

Inmediatamente por encima hallamos la última de las ocupaciones de la Primera Edad del Hierro, representado por la muralla y su derrumbe. La muralla sólo presenta una parte bien conservada, la cara interior noreste (U.E. 31.011). Posee una longitud máxima de 5,38 m, conformada mediante quince adobes dispuestos a soga en su base; tiene un alzado también máximo de 94 cm, con once adobes y una anchura de 1,08 m. Las hileras se superponen parcialmente, creando un lateral de aspecto escalonado. Las inferiores están dispuestas a soga, alternándose según se asciende con otras a tizón y con otras colocadas de forma mixta, con varios adobes a soga al lado de otros a tizón. No se aprecia zanja de cimentación en este lateral ni una base de aterrazamiento previa, ya que aquí la cerca se apoya directamente sobre los niveles anteriores de la I Edad del Hierro.

Al suroeste se encuentra otro tramo de la cara interior de la muralla (U.E. 31.052), en peor estado de conservación. Tiene una longitud de 1,90 m con cuatro adobes dispuestos a soga, un alzado excavado de 1 m conseguido mediante cinco hiladas y una anchura de 1,70 m. Parece que presenta el mismo escalonamiento y la misma disposición en sus hileras que el trecho noreste (a soga las primeras y alternando a soga y a tizón las demás), aunque su alto grado de deterioro no permiten confirmarlo. No se ha exhumado ningún tramo más de la cara interna, ya que ésta se halla en parte destruida y en parte sepultada por el derrumbe.

La cara externa (U.E. 31.043) sigue la misma tónica que los dos otros tramos descritos anteriormente, aunque su estado de conservación es también bastante deficiente. Supera los 10 m de longitud tras los cuales se introduce bajo el perfil oeste. Tiene 1,20 m de anchura, aproximadamente, y más de 90 cm de alzado, presentando en su base grandes bloques de tapial. Éstos cubren un zócalo de sillarejo de piedra (U.E. 31.045) formado por una sola hilera de cuarcitas de gran tamaño, con cortes artificiales rectos, lo que las proporciona un aspecto ligeramente escuadrado. Están trabadas con tapial y pequeñas

piedras insertas en medio a modo de cuñas, con un alzado máximo de 73 cm conseguido mediante tres hiladas. Antes de introducirse en el perfil oeste, este zócalo pétreo desaparece, siendo sustituidas las piedras por adobes, sin que se pueda confirmar su desaparición total o su posterior continuación. Junto a este zócalo de piedra se han exhumado varios hoyos de poste (U.E. 31.040), con piedras insertas para la acuñación de las vigas y revoques de arcilla y adobe en su interior, los cuales aparecen a distintas cotas sin llegar a configurar ninguna forma concreta.

Entre ambas caras del muro defensivo se advierte un relleno de tapial, adobes, tierra y algunas piedras (U.E. 31.044). De esta manera, se configura una muralla de adobe realizada mediante dos paramentos externos, escalonados, con un relleno interior. Mientras que la cara interna aparece apoyada directamente sobre los niveles anteriores de la I Edad del Hierro, la externa se ve necesitada de una cimentación más profunda y sólida, mostrando una amplia zanja de cimentación (U.E. 31.039), colmatada de arcilla, tapial y piedras cuarcíticas de mediano y gran tamaño, que corta a un nivel ceniciento (U.E. 31.049) en el que se distinguen varios adobes en planta (U.E. 31.050) y que correspondería a la fase *Ib* de la ocupación de la Primera Edad del Hierro. Ello hace pensar en la existencia de un foso que reforzara el sistema defensivo, algo difícilmente comprobable ya que se localizaría fuera de los límites de la zona de excavación.

La cerca tiene una longitud total excavada de 15,6 m y una anchura máxima de 5,8 m. Sigue una dirección noreste-suroeste con un leve buzamiento hacia el sur, proyectándose desde el cerro de La Corona hasta el arroyo del Pesadero, si bien hay que señalar que da la impresión de que la cara exterior de la muralla gira ligeramente hacia el sureste, justo donde se introduce en el perfil oeste, aunque puede tratarse tan sólo de un efecto óptico provocado por la desaparición del zócalo de piedra y responder este aspecto a un estrechamiento de la misma. Además, la cara interna y parte del relleno se han visto afectados por un posible saqueo destinado a conseguir materiales constructivos, buscando no tanto los adobes enteros como sí la arcilla de la que están compuestos, ya que está realizada mediante adobes crudos, en los que no se han empleado desgrasantes vegetales. Esta superficie de saqueo (U.E. 31.051) corta el relleno y los paramentos externos e internos inmediatamente al sur del tramo norte, el mejor conservado, creando un vacío de unos cuatro metros de diámetro rodeado, al norte, por la muralla, al este y al sur por el derrumbe y al oeste por parte de la cara exterior, vacío que apareció colmatado por los niveles de un basurero celtibérico (U.E. 31.005).

Por su parte, el derrumbe de esta estructura defensiva (U.E. 31.010) sólo se distingue de forma nítida en el interior, al este de la misma, pudiéndose observar claras diferencias entre las zonas norte y sur. Al norte el derrumbe apareció como un lecho informe de adobe y tapial en el que resultaba difícil diferenciar los adobes que lo formaban, los cuales sólo se documentaron nítidamente en los perfiles una vez levantado todo el paquete. Este sedimento, que aparecía también por encima del tramo norte de la muralla, se encontraba separado de la cara interna de la cerca por una capa cenicienta vertical que se ensanchaba según se acercaba a la base, observándose además en el mismo varias delgadas capas de cenizas horizontales intermedias que indicarían que se produjeron varios hundimientos discontinuos. En la zona este de la cata se apreciaba cómo la zanja excavada para contener al que se ha denominado Basurero Original ha afectado a los restos de aquél, el cual se halla parcialmente dentro de la misma.

Al sur, la forma del derrumbe es diferente. Aquí los adobes aparecen desgajados entre sí y enteros en numerosas ocasiones, con una disposición similar a la de un desmoronamiento de un muro de piedras. Ello se debe a que la zanja del Basurero Original ha cortado en este punto a los niveles inferiores de la muralla, provocando la caída de la misma en dos momentos separados por los vertidos del basurero. El primero de ellos no ha sido levantado, por lo que no se ha podido apreciar su relación con la cara exterior del tramo sur de la cerca, a la cual cubre parcialmente.

Sellando la cerca y a su derrumbe aparece el primer vertedero (U.E. 31.005), adscrito ya a la II Edad del Hierro, concretamente a su fase *IIa*. Este basurero, a pesar de haberse visto afectado por diversos procesos y remodelaciones, tanto naturales como antrópicos, ha tenido una evolución homogénea y continua, por lo que ha sido considerado como una única unidad estratigráfica. Se trata de un paquete de arcillas verdosas, con abundantes carbones, cenizas, restos óseos y cerámicos, que resulta apreciable en todos los perfiles de la unidad de excavación. Dentro de este nivel se registraron tres paquetes de piedras cuarcíticas de mediano y gran tamaño, aislados entre sí. Uno se encontraba situado junto al perfil norte (U.E. 31.007), introduciéndose en el mismo; otro apareció aproximadamente en el centro del cuadro (U.E. 31.008), mientras que el tercero se localizaba en la esquina sureste (U.E. 31.012). Todos ellos parecen corresponder, casi con toda seguridad, a echadizos producidos durante la utilización de este lugar.

Para disponer todos estos vertidos se excavó una gran zanja que ha afectado a los niveles inferiores existentes en la zona oriental de la cata. De esta forma, corta al derrumbe oriental de la muralla (U.E. 31.010), a las capas de nivelación del momento *Ic* (U.E. 31.015), al nivel de destrucción del momento *Ib* (U.E. 31.016), al interior, muro y suelos de la

cabaña 47 (UU.EE. 31.017, 31.019 y 31.021, respectivamente), a los derrumbes de las cabañas 46 y 47 (U.E. 31.018), al paquete de adobes quemados y cenizas localizado al sur de la vivienda 47 (U.E. 31.023) y también secciona parcialmente a la nivelación del momento *Ib* (U.E. 31.032), sin llegar a contactar con los estratos de la fase *Ia*.

Este vertedero continúa hacia el este más allá de los perfiles del cuadro, tal y como se ha podido documentar en el sondeo colindante W. Por contra, hacia el oeste no llega más allá de la cara exterior de la muralla, coincidiendo en este aspecto con el derrumbe de la misma. Ambos niveles desaparecen gradualmente para dar paso a un paquete reconocido en la esquina noroeste de la cata, por encima del relleno de la zanja de cimentación de la cerca (U.E. 31.028). Éste presenta una clara disposición horizontal en sus estratos, los cuales están formados por limos, cenizas y adobes disueltos. Su aspecto, textura y su mencionada disposición horizontal -en contraposición al buzamiento general que presentan casi todos los niveles hacia el sur- hacen pensar en que tras el abandono de la muralla, una vez iniciados los vertidos del basurero, comienza un período climatológicamente más húmedo que provocó inundaciones o encharcamientos duraderos, que han proporcionado a este paquete una gran semejanza con los niveles producto de una sedimentación en régimen de aguas lentas. De esta forma, el agua, retenida al exterior de la muralla, posiblemente en el supuesto foso anteriormente señalado, alteró el modo de deposición de los materiales que aparecen al oeste de la cerca, los cuales en origen serían los mismos que los documentados al este. Este mismo fenómeno se observa en la esquina suroeste del cuadro, en donde los lechos de inundación tan sólo afectan a los depósitos del Basurero Original, situados por encima de la muralla. Todo ello parece indicar la posibilidad de que en un momento indeterminado los restos de la cerca junto con su derrumbe y los vertidos del Basurero Original actuarían, de forma probablemente involuntaria, como un dique frente a las aguas aportadas por el arroyo del Pesadero y depositadas por la lluvia al exterior de la muralla.

Esta teoría parece confirmada por la presencia en la esquina sureste del cuadro de un lecho fluvial (U.E. 31.013), perteneciente a un brazo secundario o al mismo cauce principal del arroyo del Pesadero, el cual en la actualidad se encuentra al sur del cuadro más de dos metros por encima de la cota aquí registrada. Este paquete estaba compuesto por limos fluviales correspondientes a la llanura de inundación y un lecho de gravas, de sección lenticular, que siguen una dirección suroeste-noreste, cortando parcialmente, sin llegar a su base, al Basurero Original. Pero por causas desconocidas



Lám. 63. Sector III. Cuadro AV-AÑ/271-290. Perfiles norte y oeste.

este curso de agua deja de funcionar, siendo sellado por el propio vertedero, en el que se siguen depositando vertidos y en el que se van a excavar diversos hoyos-basureros cuya numeración coincide con su secuencia cronológica.

El primero de esos vertidos, el Hoyo-Basurero 1 (U.E. 32.025), que ya fue excavado en el sondeo X, aparece cortando también al paquete fluvial. Fue construido para contener una serie de vertidos concretos, empleándose hasta que éstos colmataron totalmente el hoyo, tal como se puede apreciar en el perfil sur, en donde las capas cenicientas superiores presentan una acusada convexidad que ha acabado cubriendo al basurero mayor. En el centro de la cata, y cortando muy ligeramente este echadizo, apareció el Hoyo-Basurero 2 (U.E. 31.009), que seccionaba también, sin llegar hasta su base, al Basurero Original y, al igual que el Hoyo-Basurero 1, también ha sido cubierto por éste. Presenta como particularidad en sus vertidos una fuerte concentración de restos de paja carbonizada y de troncos de madera de encina también carbonizados.

El Hoyo-Basurero 3 (U.E. 31.033) se localiza en la esquina occidental del perfil norte. Su fosa no solamente corta al Basurero Original, sino también al paquete de limos, cenizas y adobes disueltos (U.E. 31.028). Es imposible comprobar si a su vez resultó sedimentado por el primer basurero, ya que aparece seccionado en toda su parte superior por el Hoyo-Basurero 4 (U.E. 31.006). Este último se encuentra reflejado en el perfil oeste y en parte de los perfiles norte y sur. Tiene una extensión superior a los 20 m en dirección norte-sur, presentando un contorno de forma lenticular, con el fondo plano buzando ligeramente hacia el sur, por lo que parece corresponder a una zanja con una orientación noreste-suroeste. Es muy heterogéneo, estando formado por diversos paquetes de vertidos orgánicos e inorgánicos.

En el perfil este, así como en parte del norte y del sur, se reconoce el que se ha denominado Hoyo-Basurero 5 (U.E. 31.004). Presenta también forma de cubeta y está compuesto por diversos paquetes de cenizas, carbones, restos de adobes y tapial, intercalados con algunos lechos de arcillas cenicientas. Alcanza algo menos de 20 m en dirección norte-sur, llegando por el este hasta el sondeo W. En el pasillo inferior del perfil aparece reflejado en planta en forma de arco, con 1,5 m de sagita, lo que reflejaría una forma oval o circular para el hoyo o zanja sobre el que se deposita. En los niveles de echadizos orgánicos se pueden apreciar claras huellas de crioturbación, producidas al empaparse dichos vertidos y ser afectados por posteriores heladas. Aunque este fenómeno también se ha producido en el Hoyo-Basurero 4, no se ha podido establecer una correlación entre ambos que demostrara una contemporaneidad de los dos vertidos. Por encima de los Hoyos-Basureros 4 y 5 y del propio Basurero Original se documenta en todos los perfiles, con la excepción de la esquina noreste, un estrato de arcilla marrón cenicienta de carácter sedimentario (U.E. 31.002). Esta capa presentaba en el perfil este algunos paquetes de echadizos compuestos por restos de adobes, tapial y cenizas. Por encima se encuentra el nivel de arada (U.E. 31.001), formado durante los últimos siglos a partir de los aportes de origen erosivo procedentes del cercano cerro de La Corona.

Por último, debe señalarse que la estratigrafía general del cuadro aparece bastante alterada como producto de bioturbaciones (U.E. 31.003), consistentes en madrigueras de animales que horadan gran cantidad de estratos, desde los diferentes vertederos hasta los niveles relacionados con las murallas.

Tratamiento de los materiales arqueológicos

Las piezas materiales recuperadas durante la intervención arqueológica efectuada en el yacimiento de "La Corona/El Pesadero" han sido numerosas, por lo que sería demasiado prolijo plasmar a continuación las características de todas ellas, por lo que remitimos a cada etapa de ocupación del poblado para analizar los principales rasgos de sus elementos materiales.

Tras la conveniente limpieza y restauración en los casos oportunos, se procedió a la clasificación e inventariado de los materiales, atendiendo a las diferentes producciones en las que se encuadran; los elementos cerámicos son los mayoritarios dentro del conjunto. El número total de las piezas inventariadas procedentes de esta excavación asciende a 5.185 ejemplares.

La cerámica es el material más ampliamente documentado en esta intervención. El cómputo y pesado total de las cerámicas exhumadas aparece en el siguiente cuadro, mientras que en las dos tablas siguientes aparece desglosado el material no inventariado y el que sí se ha seleccionado y clasificado.

Total piezas	Elementos
4.258	Cerámicas
263	Otros elementos cerámicos (fichas, canicas, moldes, crisoles,…)
198	Hueso (espátulas, punzones, astas trabajadas,…)
213	Bronce (fíbulas, agujas, varillas,…)
121	Hierro (cuchillos, clavos, indeterminados,…)
20	Vidrio (cuentas, indeterminados,…)
46	Piedra (molinos, lascas,…)
33	Escorias (cerámicas, metálicas,…)
33	Material de construcción (tégulas, ladrillos,..)
5185	TOTAL

	Nº Fragmentos total	Peso total
Material no inventariado	52.984 frags.	797.129 gr.
Material inventariado	4.258 frags.	307.692 gr.
TOTAL	57.242 frags.	1.104.821 gr. (1'1 Tm)

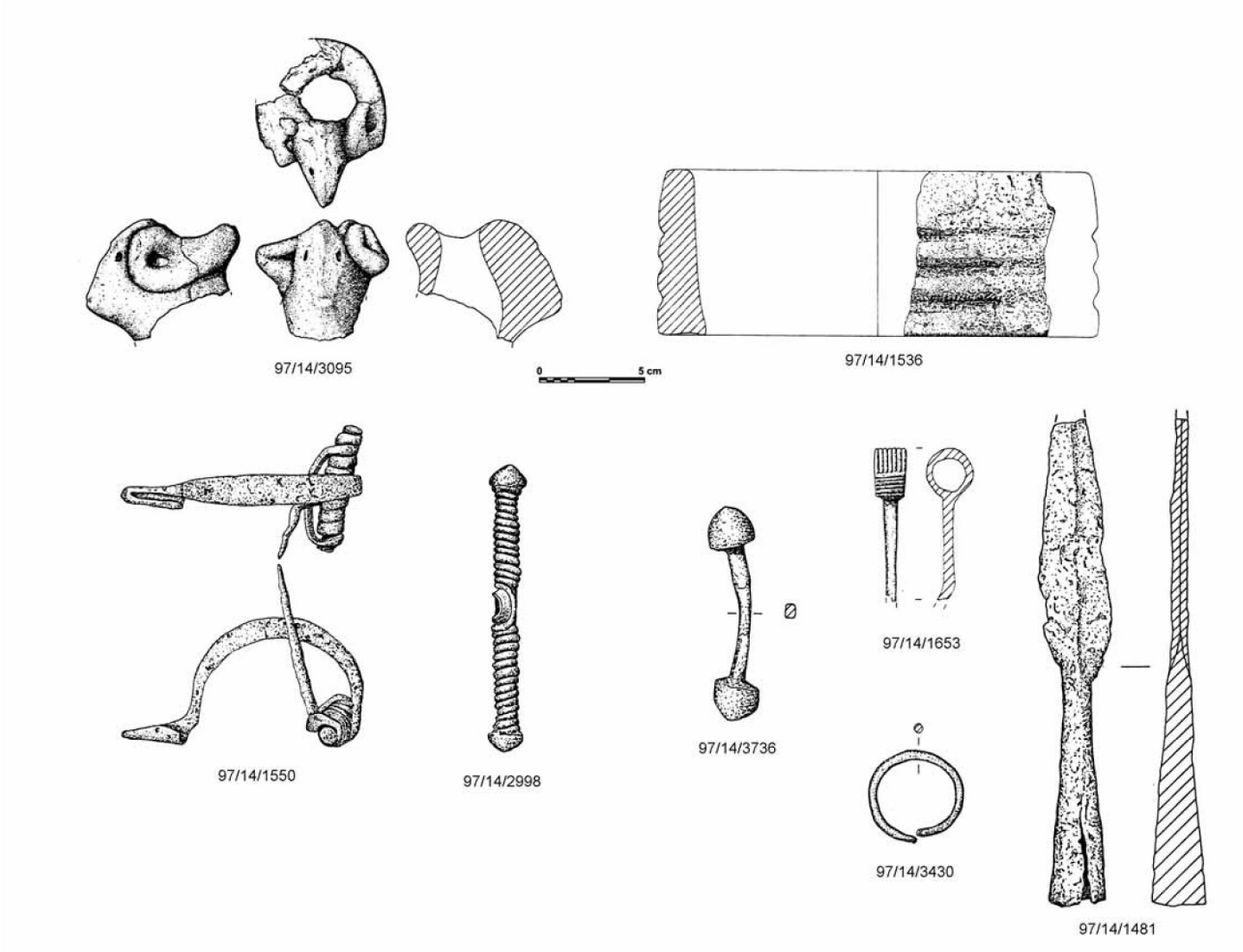
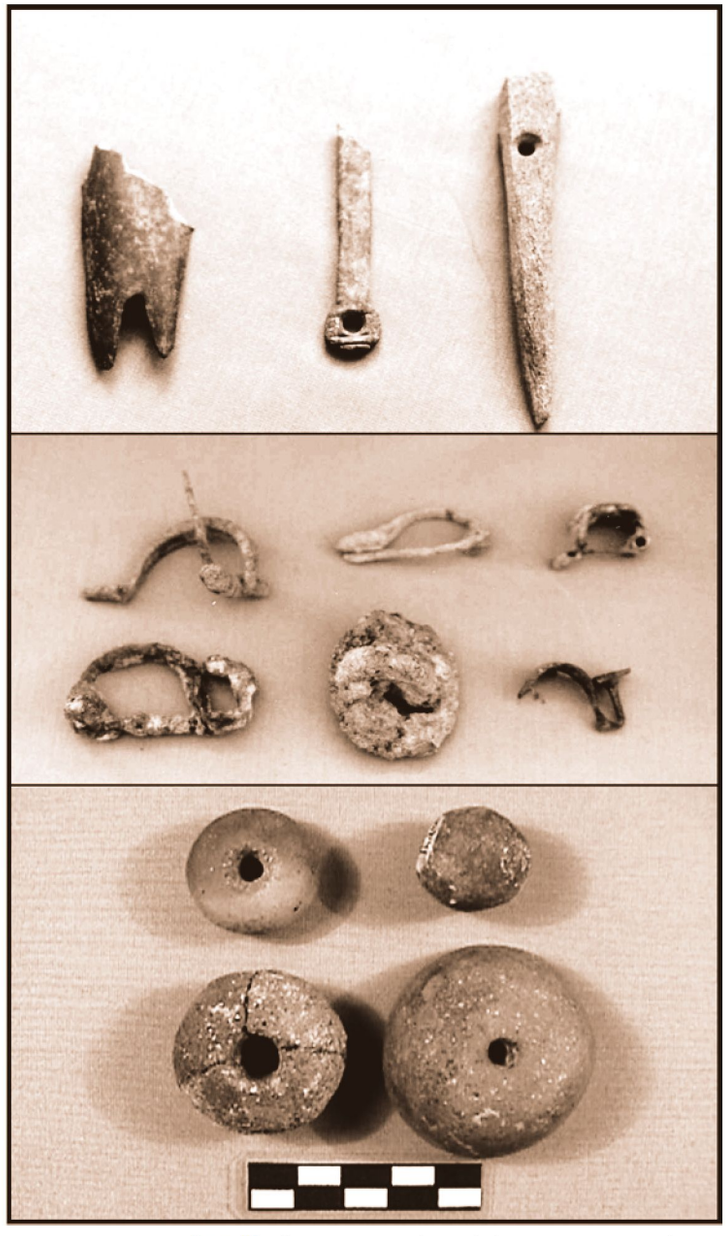


Fig. 39. Materiales arqueológicos recuperados en los niveles superficiales.



Lám. 64. Diferentes materiales cerámicos recuperados en la intervención.



Lám. 65. Cerámicas procedentes de la excavación arqueológica.

Cómputo (en nº de fragmentos) y pesos (en gramos) generales de la cerámica procedente de la excavación, atendiendo a la división por sondeos y cuadros de la excavación. Material no inventariado.

Sector	Sondeo/Cuadro (UU.EE.)	Producción romana						Producción celtibérica		Producción ibérica		Producción a mano	
		CCRC		TSH		PP.FF							
		Frag.	Peso	Frag.	Peso	Frag.	Peso	Frag.	Peso	Frag.	Peso	Frag.	Peso
I	E											284	5.010
I	F							5	20			494	8.246
I	G	17	165									30	470
I	H							306	1.880			541	4.330
I	I	3	30					8	90			25	610
I	J							37	400			74	510
I	K	8	90	2	5			20	138			97	870
I	L							1	30			35	1.030
III	U							115	645			442	4.640
III	V							151	1.160			452	4.590
III	W							188	1.600			219	2.730
III	X							76	590			217	2.670
III	Y							67	640			107	1.260
III	Z							24	190			28	240
I	AN-BF/61-80 (101-1.000)	278	3.600	17	50			317	2.860			294	3.320
I	T-AM/61-80 (1.001-2.000)	231	2.390	4	50			228	3.720			1.730	27.210
I	A-S/61-80 (2.002-3000)	50	400	4	15			34	320			5.147	99.490
I	AN-BF/81-100 (3.001-4.000)	870	8.095	84	472			513	5.635			1.289	13.170
I	T-AM/81-100 (4.001-5.000)	959	12.310	87	303			94	850			593	11.505
I	A-S/81-100 (5.001-6.000)	24	240	19	50			147	940			2.853	58.450
I	AN-BF/101-120 (6.001-7.000)	339	4.500	46	170			1.788	19.660			2.008	23.410

Sector	Sondeo/Cuadro (UU.EE.)	Producción romana						Producción celtibérica		Producción ibérica		Producción a mano	
		CCRC		TSH		PP.FF							
		Frag.	Peso	Frag.	Peso	Frag.	Peso	Frag.	Peso	Frag.	Peso	Frag.	Peso
I	T-AM/101-120 (7.001-8.000)	43	580					527	5.910			1.724	22.340
I	A-S/101-120 (8.001-9.000)	5	60					115	1.420			2.301	51.060
I	AN-BF/121-140 (9.001-10.000)	15	70					913	8.925			1.836	16.890
I	T-AM/121-140 (10.001-11.000)							599	7.220			2.313	30.940
I	A-S/121-140 (11.001-12.000)							9	100			1.300	33.230
I	BF-BN/117-123 (12.001-13.000)							433	3.490			555	5.310
I	Y-AM/11-20 (13.001-14.000)							25	190			458	11.820
I	AC-AM/21-40 (14.001-15.000)							143	1.350			369	5.200
I	AC-AM/41-60 (15.001-16.000)	6	100					417	4.910			1.170	15.720
I	AN-BF/51-60 (16.001-17.000)	16	290	4	25			294	3.050			553	6.500
II	T-AM/141-160 (20.001-21.000)							591	7.410			1.421	28.730
II	AC-AM/161-180 (21.001-22.000)							359	5.080			705	8.820
II	AC-AM/181-200 (22.001-23.000)	13	90					200	3.350			1.250	19.450
III	AI-AR/233-247 (30.001-31.000)	1	50					288	2.485			1.565	20.250
III	AV-BÑ/271-290 (31.001-32.000)							1.117	15.780			5.334	101.960
I	BI-BO/37-40							9	130			74	2.150
I	D'-BV/35-39 (zanja telefónica)	5	100					39	620			103	1.490
	TOTALES	**2.883**	**33.160**	**267**	**1.140**			**9.764**	**112.488**			**40.070**	**650.341**

Cómputo (en nº de fragmentos) y pesos (en gramos) generales de la cerámica procedente de la excavación, atendiendo a la división por sondeos y cuadros de la excavación. Material inventariado.

Sector	Sondeo/Cuadro	Producción romana						Producción celtibérica		Producción ibérica		Producción a mano	
		CCRC		TSH		PP.FF							
		Frag.	Peso	Frag.	Peso	Frag.	Peso	Frag.	Peso	Frag.	Peso	Frag.	Peso
I	E											54	2.780
I	F							8	120	1	20	144	5.735
I	G	6	370	2	10			3	60			7	240
I	H				27	445		88	1.675				
I	I	3	50	4	40							4	290
I	J							8	6.383			16	1.105
I	K	6	830	4	40			10	80			17	320
I	L											13	490
III	U							16	190			37	510
III	V							20	280			70	2.035
III	W							48	840			43	770
III	X							13	165			67	2.120
III	Y							24	550			33	900
III	Z							2	30			5	50
I	AN-BF/61-80 (101-1.000)	26	3.630	22	470	2	10	14	270			22	490
I	T-AM/61-80 (1.001-2.000)	37	3.290	13	580	1	5	21	1.390			121	10.660
I	A-S/61-80 (2.002-3000)	2	180	2	20			4	160			338	25.665
I	AN-BF/81-100 (3.001-4.000)	58	4.420	57	550	7	43	43	1.920			69	8.140
I	T-AM/81-100 (4.001-5.000)	60	16.360	60	890	4	16	8	290			32	1.900
I	A-S/81-100 (5.001-6.000)	7	220	15	120	1	30	8	340			263	17.170
I	AN-BF/101-120 (6.001-7.000)	34	3.890	41	830	3	25	102	5.580			128	9.475

Sector	Sondeo/Cuadro	Producción romana						Producción celtibérica		Producción ibérica		Producción a mano	
		CCRC		TSH		PP.FF							
		Frag.	Peso	Frag.	Peso	Frag.	Peso	Frag.	Peso	Frag.	Peso	Frag.	Peso
I	T-AM/101-120 (7.001-8.000)			7	65			30	1.470			82	4.205
I	A-S/101-120 (8.001-9.000)	2	260	2	50			9	400			166	9.030
I	AN-BF/121-140 (9.001-10.000)							58	2.480			78	2.500
I	T-AM/121-140 (10.001-11.000)							27	1.550			106	7.430
I	A-S/121-140 (11.001-12.000)											29	13.000
I	BF-BN/117-123 (12.001-13.000)							20	570			31	780
I	Y-AM/11-20 (13.001-14.000)			1	10			5	310			38	7.380
I	AC-AM/21-40 (14.001-15.000)							9	270			21	830
I	AC-AM/41-60 (15.001-16.000)			2	70			26	880			63	2.960
I	AN-BF/51-60 (16.001-17.000)	4	100	3	70			14	2.590			27	1.140
II	T-AM/141-160 (20.001-21.000)							22	1.630			125	45.310
II	AC-AM/161-180 (21.001-22.000)							19	1.050			38	1.620
II	AC-AM/181-200 (22.001-23.000)							18	4.830			61	3.540
III	AI-AR/233-247 (30.001-31.000)							12	300			102	2.840
III	AV-BÑ/271-290 (31.001-32.000)							60	3.070	1	20	416	27.110
I	BI-BO/37-40							11	780			74	6.165
I	D'-BV/35-39 (zanja telefónica)	1	20	1	5			2	50			7	400
	TOTALES	**246**	**33.620**	**236**	**3.820**	**18**	**129**	**721**	**41.323**	**2**	**40**	**3.035**	**228.760**

3. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA

En los capítulos siguientes trataremos de efectuar una aproximación a las distintas etapas de poblamiento constatado en el yacimiento de "La Corona/El Pesadero", en Manganeses de la Polvorosa (Zamora), a través de los datos obtenidos en la intervención arqueológica efectuada en el año 1997. Este capítulo de interpretación arqueológica se ha estructurado siguiendo las fases fundamentales de ocupación del yacimiento, esto es, la Primera y Segunda Edad del Hierro y la etapa romana. Dentro de cada una de ellas se ha tratado de analizar los principales aspectos que las caracterizan, tales como la arquitectura defensiva y doméstica, el urbanismo, la organización y distribución de las unidades de ocupación, la cultura material o los principales aspectos medioambientales. Un último epígrafe se ha dedicado a la cronología absoluta de cada fase, teniendo en cuenta las dataciones de radiocarbono que se poseen al respecto. En todos estos capítulos se han valorado, también, las informaciones proporcionadas por los diferentes estudios físicos, químicos y ambientales realizados sobre las muestras recogidas en el enclave durante el proceso de excavación[5].



Lám. 66. Fotografía aérea efectuada durante el proceso de excavación.

[5] Los apéndices correspondientes a estos estudios medioambientales se incluyen al final de este libro.



Lám.. 67.
Vista aérea del proceso de intervención.

EL POBLADO DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO

Antecedentes. Origen del poblado

El momento de ocupación más antiguo registrado en la intervención arqueológica se encuadra, cronológica y culturalmente, en la Primera Edad del Hierro, en un momento avanzado o de plenitud de la cultura del Soto de Medinilla. Esta fase más arcaica se ha denominado fase Ia, de la que se reconocen una serie de elementos y evidencias constructivas en los sondeos E, F y L y en los cuadros A-S/61-80, AV-BÑ/271-290 y BI-BO/37-40. A pesar de la parquedad de restos adscritos a esta fase, una cabaña circular de adobe (nº 2) y dos estructuras que se han designado como cultuales, cuya problemática es analizada en otro de los capítulos, los rasgos técnicos y constructivos no difieren, en esencia, de los que se podrán observar en las fases siguientes del poblado de la Primera Edad del Hierro, en especial las designadas como Ic y Id, que son las documentadas en mayor extensión.

El poblado ahora posee unas características particulares que permiten enmarcarlo en un momento de plenitud de la cultura soteña, siglos VI y V a. C. (ESPARZA, 1986: 368-369), por lo que debe ser puesto en relación con la etapa de expansión de esta cultura, desde la zona central hacia los extremos de la Meseta y, en especial, en dirección al noroeste peninsular. Las fechas radiocarbónicas obtenidas para la fase siguiente (por ejemplo, la más antigua de la Ib, CSIC-1234, 2442+/-34 BP, cal BC 761-403), así lo ratifican; incluso podríamos estar hablando del siglo VII si tenemos en cuenta la calibración de las dataciones.

Los indicios hallados demuestran que en este momento se establece un poblado de nueva planta, con construcciones erigidas directamente sobre la grava natural (sondeos E y L, el realizado en el cuadro AV-BÑ/271-290 y los cortes de la campaña de 1989 –CELIS y GUTIÉRREZ, 1989a–), sin que se observen vestigios de cabañas de postes que son las que caracterizan al Soto inicial, como sí se evidencian en Los Cuestos de la Estación de Benavente, en el castro de Sacaojos en León o en el propio Soto de Medinilla en Valladolid. El

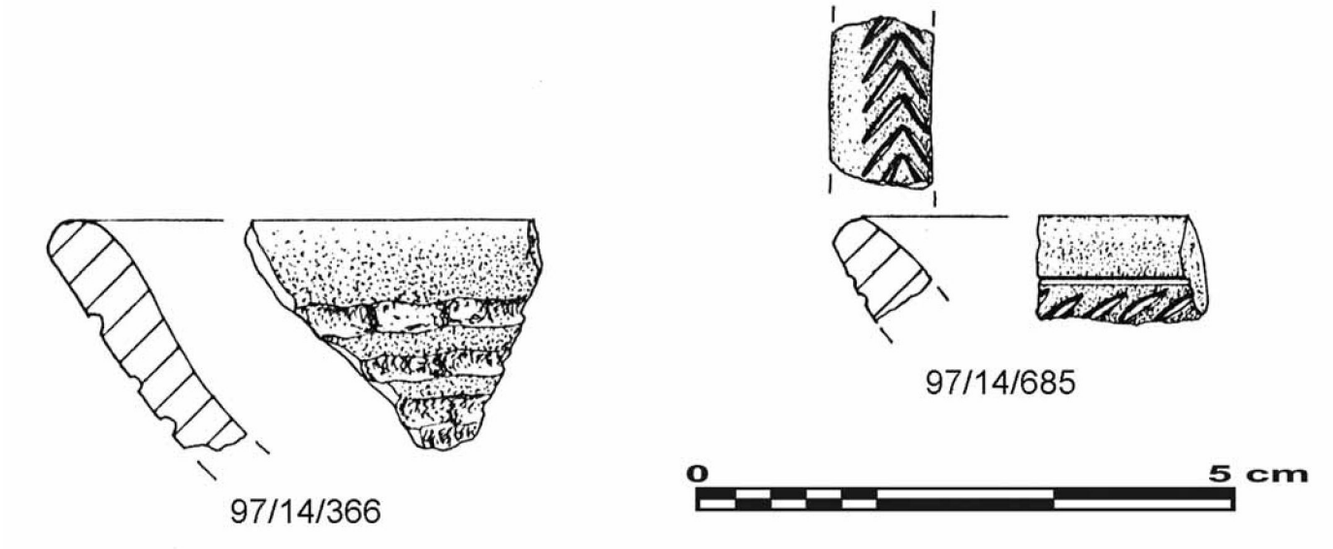


Fig. 40. Cerámicas adscribibles a la Edad del Bronce recuperadas en la intervención.



Lám. 67. Fotografía aérea. Estructuras de habitación de la fase Manganeses I.



Fig. 41. Planta general de la excavación con las estructuras adscribibles a la fase Manganeses I. Primera Edad del Hierro.

poblado de la fase Ia debe extenderse por todo el espacio llano de El Pesadero, entre el arroyo homónimo y el inicio de la cuesta de La Corona, sobre una amplia superficie que en línea recta tiene cerca de 240 metros. A pesar de aparecer materiales de la Primera Edad del Hierro en lo alto de La Corona, no podemos precisar si esta parte del yacimiento fue ocupada en estos momentos, pero nos inclinamos a pensar que no fue así, al menos para este estadio inicial, aunque pueda pensarse que la zona en alto fuera utilizada como un lugar de protección y salvaguarda de los pobladores en épocas de peligro o inestabilidad.

A pesar de esta falta de construcciones anteriores a la fase Ia, sí se han recogido algunas piezas que ineludiblemente deben encuadrarse a finales de la Edad del Bronce, dentro del horizonte Cogotas I. Entre ese grupo destacaremos dos galbos cerámicos decorados, uno con líneas de espigas incisas junto al borde y en el inicio del cuerpo (97/14/685) y otro con varias líneas horizontales de boquique (97/14/366); el primero apareció en un nivel de habitación soteño del sondeo V y el segundo en sedimentos celtibéricos del sondeo H. No es infrecuente el hallazgo de piezas de este tipo en yacimientos del Soto, casi siempre sin relación directa, caso de La Mota (SECO y TRECEÑO, 1993: 139 y 170, fig. 3) o Ledesma (BENET, JIMÉNEZ y RODRÍGUEZ, 1991: 119, fig. 5); pero en el caso que nos ocupa difícilmente se puede argüir la probable existencia de un substrato anterior de la Edad del Bronce, hipotética posibilidad similar a la reconocida en el castro leonés de Sacaojos (MISIEGO *et alii*, 1999). Quedan de esta manera, expuestas las dudas al respecto, ciñéndonos en los capítulos siguientes al poblamiento estable del yacimiento durante la Edad del Hierro, que ha sido reconocido en las diferentes excavaciones arqueológicas.

Organización espacial y urbanismo

Durante la Primera Edad del Hierro, en el yacimiento que nos ocupa se han evidenciado hasta cuatro fases ocupacionales (Ia, Ib, Ic y Id), que se han individualizado de acuerdo a la cultura material recuperada y a la tipología de las construcciones, siendo enmarcadas en los momentos de plenitud del horizonte cultural Soto de Medinilla. Por otro lado, se han exhumado amplias áreas pertenecientes a las dos últimas fases señaladas (Ic y Id), a partir de las cuales podemos acercarnos a la reconstrucción del modelo urbanístico del poblado entre los siglos VI y V a. C.

Cabe hacer dos apreciaciones acerca de la distribución espacial del poblado en este momento. En primer lugar hay que señalar que aunque se han reconocido en la secuencia estratigráfica cuatro fases ocupacionales sucesivas pertenecientes a este periodo, todas ellas no poseen una similar extensión. El segundo aspecto reseñable hace referencia a la extensión que pudo alcanzar el poblado en sus momentos de mayor esplendor, fases Ic y Id, muy clara en la última de ellas, en las que la morfología del enclave jugará un importante papel en la delimitación de la extensión habitable.

Durante la última de las etapas de la Primera Edad del Hierro, la Id, la existencia de algún tipo de amenaza o inseguridad motiva la construcción de una potente muralla, que defiende el flanco más accesible del poblado, el occidental (cuadro BI-BO/37-40). Apoyados sobre un basamento de tres hiladas de grandes bloques cuarcíticos, se alzan dos paramentos laterales escalonados, de adobes colocados a soga, rellenándose su interior con una capa de adobes prismáticos sin ordenación aparente. Es difícil llegar a determinar la altura que pudo alcanzar esta potente muralla, al encontrarse parcialmente destruida por un vertedero de la Segunda Edad del Hierro. Todos los indicios apuntan a que esta muralla cerraría el espacio existente entre el arroyo de El Pesadero (englobando de esta forma también la zona de excavación abierta en el año 1989 por CELIS y GUTIÉRREZ) y el comienzo de la escarpa meridional de La Corona, constituyendo de este modo el límite occidental del poblado durante esta fase ocupacional Id.

El resto del hábitat se ajustaría de una forma bastante estricta al medio físico, donde los accidentes geográficos sirven como elementos defensivos. El límite meridional del poblamiento lo constituye el arroyo de El Pesadero, que probablemente tuvo, ante las evidencias localizadas al pie de la muralla, un curso fluvial considerablemente superior al actual, sirviendo, por tanto, de perfecta delimitación por el sur y suroeste del enclave. Esta misma circunstancia es probable que se repita por el flanco oriental, donde el yacimiento se extiende hasta el comienzo del talud que desciende hacia el curso fluvial del río Órbigo. En el flanco septentrional se encuentra el farallón cuarcítico del alto de La Corona, que defenderá el emplazamiento de forma natural.

De este modo queda bastante bien definido el perímetro del poblado de la I Edad del Hierro durante sus últimas fases ocupacionales, con una extensión que según las evidencias constatadas rondaría las 2,5 Ha. Cabe hacer una apreciación al respecto, y es que la parte alta de La Corona parece ocuparse esporádicamente en alguno de estos momentos, tal y como demostrarían algunos de los materiales recogidos en superficie (ESPARZA, 1986: 92-95; CELIS y GUTIÉRREZ, 1989a). De ser cierta esta habitación del yacimiento, pasaría a poseer más de 10 Ha de extensión, lo que le conferiría la mayor superficie de cuantos enclaves se conocen de estos momentos dentro de la cultura del Soto. Sin embargo, y a tenor de los



Lám.. 69. Vista general de los cuadros A-S/121-140, A-S/101-120, A-S/81-100. Estructuras de la I Edad del Hierro.

datos registrados, tanto en nuestra excavación como en los cortes efectuados en 1989, nos inclinamos a pensar que el poblado de la I Edad del Hierro se ciñe preferentemente al llano de El Pesadero, conformando un auténtico tell, muy similar a otros conocidos de esta época (Sacaojos, Zorita, Soto de Medinilla), con 3-4 m de sedimentos antrópicos superpuestos y con unos límites bastante bien fijados.

Diferente cuestión es el uso del espacio de La Corona, donde pudieran existir indicios de un poblamiento previo a la fase I reconocida en el llano, de la Edad del Bronce (recuérdese los ya mencionados vestigios aislados recuperados en la excavación arqueológica) o de la fase formativa de la cultura del Soto. Lo cierto es que este lugar pudo ser utilizado esporádicamente por las gentes de la Primera Edad del Hierro para su protección, pero sin que podamos definir claramente su habitación en estos momentos. Sí parece, a juzgar por lo encontrado en la excavación, que el alto fue ocupado durante la Segunda Edad del Hierro, etapa en la que se constata la existencia de un barrio artesanal en el llano inmediato.

Con respecto a estas cuestiones, y en una línea de pensamiento diferente a la definida aquí, se puede recordar las propuestas de Celis y Gutiérrez; estos autores pensaban en la existencia de dos ámbitos ocupacionales distintos que respondían a una evolución cronológica, siendo La Corona el recinto en altura más antiguo y El Pesadero correspondiente al asentamiento en llano más moderno, ambos dentro de la facies Soto de Medinilla. Este hecho lo argumentaban por el aumento demográfico constatado en algunos poblados en el transcurso de la Primera Edad del Hierro en la Meseta (Celis y Gutiérrez, 1989a y 1989b), caso de La Colegiata en Castrojeriz (Burgos), donde sus niveles inferiores hacen pensar en un desarrollo del poblamiento por la zona llana inmediata al castro (Abásolo, Ruiz Vélez y Pérez, 1983).

Como ya hemos mencionado, durante el transcurso de la excavación se ha podido obtener una visión horizontal del desarrollo de las fases Ic y Id, a partir de las cuales se intentarán aportar algunos aspectos novedosos relacionados con la disposición urbanística y con la distribución espacial de las diferentes actividades. Quizás la afirmación de la existencia de un auténtico trazado urbanístico para el poblado de la Primera Edad del Hierro resulte un tanto precipitada, ya que más que tratarse de un plan preconcebido de distribución del espacio, el entramado viario se adapta a los espacios libres

existentes entre las diferentes agrupaciones de viviendas y espacios anexos (unidades de vivienda), evolucionando a partir de la disposición de las mismas.

Sin embargo, la concentración de una buena parte de las construcciones comenzará a dar forma a una incipiente regularización general del espacio, que irá mejorando su disposición progresivamente a través de diferentes procesos evolutivos durante las sucesivas fases de ocupación. Esto se pone de manifiesto con la renovación de las agrupaciones de viviendas entre las fases Ic y Id, sirviendo esta última como base del modelo de trazado urbanístico que adoptará el poblado a partir de los primeros compases del siglo IV a. C., dentro de lo que denominaremos etapa celtibérica.

Enfocando estos aspectos a través de una definición más amplia de modelo urbano, se puede reflexionar acerca de cómo una sociedad comienza a asimilar este concepto cuando ciertas características inciden en la adecuación de la configuración interna del espacio, en función de las actividades que se desarrollan en el mismo, dotando a las diferentes estancias de los elementos necesarios para el ejercicio de dichas actividades.

Partiendo de este modelo, pasaremos a analizar la disposición que adopta el poblado durante la ocupación de la fase Ic, a través de las evidencias exhumadas principalmente en los cuadros A-S/61-80, A-S/81-100 y A-S/101-120, una extensión que, aunque restringida, si la comparamos con el área total del poblado, proporciona la imagen real de un importante sector del mismo, visión mucho más extensa de lo que es habitual en otros enclaves encuadrables dentro de este mismo horizonte cultural, donde los únicos datos que se obtienen parten generalmente de sondeos estratigráficos, que permiten una perfecta documentación vertical, pero impiden que se puedan vislumbrar las relaciones horizontales, resultando muy complicado el establecimiento de unos patrones urbanísticos y de distribución del espacio dentro de la facies Soto de Medinilla (por ejemplo, Cuestos de la Estación de Benavente, Sacaojos en León o Castromocho en Palencia).

Es en los trabajos desarrollados en el yacimiento vallisoletano epónimo, dirigidos por Pedro de Palol entre las décadas de los años 50 y 60 (PALOL y WATTENBERG, 1974: 117-191), y concretamente en las fases que se designaron Soto II-1, Soto II-2 y Soto II-3, donde se puede apreciar alguna visión en horizontal más amplia, a partir de la cual se planteaban unos mínimos patrones protourbanos durante los momentos de plenitud de la cultura del Soto. A ello se han sumado más recientemente los hallazgos de la ocupación prerromana de Dessobriga, entre Osorno y Melgar de Fernamental, donde se han exhumado una veintena larga de viviendas del Soto pleno (MISIEGO *et alii*, 2003).

El poblado de la Primera Edad del Hierro de "La Corona/El Pesadero" tiene una organización interna dispuesta mediante calles o zonas de paso, que constituyen ejes longitudinales, con una dirección NE-SO. Estas *calles* presentan una sección cóncava, en forma de "U" muy abierta, con aproximadamente 40 cm de profundidad en el centro y una anchura media que oscila entre los 250 y los 400 cm. En su pavimento se comprueba la utilización de materiales deleznables, la arcilla apisonada por ejemplo, que en muchos casos se encuentra endurecida al verterse hacia ella desechos de las brasas, producidas en los hogares del interior de las viviendas, lo que provoca ese efecto sobre el pavimento de la calle.

Estas calles se encontraban totalmente recubiertas por niveles cenicientos, con desechos de origen antrópico, que contienen una gran cantidad de restos cerámicos y óseos de fauna, hecho que obliga a pensar en una reutilización de alguno de estos espacios en momentos posteriores como zonas de basurero. No se documenta en ningún sector del enclave la pervivencia de una misma calle durante más de un momento ocupacional, aunque muy probablemente esto ocurriese con la calle hallada en el cuadro A-S/61-80, tal y como se observó en el cercano sondeo E. Sin embargo es factible pensar en una pervivencia de las zonas de tránsito durante más de un momento ocupacional, tal y como ocurre con los propios espacios de viviendas, aspecto advertido en yacimientos como El Soto de Medinilla (DELIBES, ROMERO y RAMÍREZ, 1995) o en Los Cuestos de la Estación (CELIS, 1993: 104-108), donde las cabañas se superponen a otras fases anteriores en los mismos lugares que ocupaban las primeras.

Por otro lado, y a pesar de no obtener una constancia plena, las calles principales con dirección NE-SO estarían cortadas por otras de menor entidad, con una disposición SE-NO, que de alguna manera reticularían el poblado. En torno a las calles o zonas de tránsito se dispondrán las diferentes agrupaciones de estructuras, en alguno de los casos con acceso directo a la vivienda. La cota de los lugares habitacionales suele ser superior a la del pavimento de la calle, hecho que unido a la propia forma de cauce o vaguada de las vías refrenda la opinión que además de tratarse de áreas de tránsito sirviesen para, en cierta medida, sanear y aislar de la humedad las viviendas, reforzándose incluso en los espacios donde la calle es más débil mediante la construcción de muros de adobe.

Las agrupaciones de construcciones en la fase ocupacional Ic son, habitualmente, abiertas, no cerrándose los espacios existentes entre las diferentes estructuras. Entre los distintos tipos llama la atención un claro predominio de las plantas circulares sobre las ovales, muy escasas, y rectangulares, documentadas excepcionalmente. La construcción sobre la que se organizan es la vivienda doméstica, que en todos los casos

posee una serie de características comunes, con diámetros que oscilan entre los 6 y los 7 metros, estableciendo a partir de los mismos unas dimensiones que varían entre los 28 y los 38 m^2 de superficie; poseen hogar central de plantas variables y banco corrido o vasar interior en el flanco opuesto a la entrada. Los accesos a las viviendas se realizan directamente desde las vías principales, encontrándose en algún caso realzadas por un muro de adobe, como acontece en el caso particular de la vivienda 29, localizada en el cuadro A-S/81-100.

La gran vivienda se conforma, de este modo, como el elemento articulador de las diferentes agrupaciones constructivas, asociándose a la vez con un determinado número de estructuras, que en algunos casos pueden considerarse como ampliaciones de los espacios habitacionales, como las números 33, 40 (para la fase Ic) y 60 (para la fase Id). Estas ampliaciones pueden ser, incluso, interpretadas como viviendas anexas o auxiliares; poseen unas dimensiones medias que rondan los cuatro metros de diámetro y se encuentran dotadas de todas las características domésticas, como es el hogar, excéntrico o adosado al muro, y en algún caso el vasar. La entrada a estas viviendas auxiliares se orienta directamente hacia la calle o hacia la cabaña principal.

Los conjuntos o unidades de vivienda se completan con varias edificaciones anexas de menor tamaño, de planta circular u oval, que se destinarán al almacenamiento, en algunos casos de cereales, constatado en los análisis polínicos gracias a la aparición del taxón *cerealia* (BURJACHS, 1997). La disposición de éstas se articula habitualmente en torno a la vivienda principal, a la que se orientan los accesos. En algún caso buena parte de los espacios libres entre las diferentes construcciones como los accesos a las mismas, se encuentran pavimentados con guijarros cuarcíticos de pequeño tamaño, trabados con arcilla.

Finalmente, cada unidad doméstica se completaría con las denominadas estructuras cultuales, construcciones que presentan una complicada disposición e interpretación, y que posiblemente estén relacionadas con rituales desconocidos hasta ahora.

En otro orden de cosas, y ante la implantación de una actividad económica de carácter ganadero, llama la atención la falta de espacios cerrados con la suficiente amplitud para estabular el ganado. En este sentido, cabría proponer dos posibilidades al respecto; por un lado, pudo existir un área común para todo el poblado destinado a ejercer tal función y, por otro, no



Lám. 70. Cuadro A-S/61-80. Cabañas a ambos lados de una calle.

se localizarían áreas concretas, encontrándose el ganado suelto por el poblado, o bien estabulado en las propias zonas de vivienda, tal y como se ha podido ver en algunos pueblos hasta hace bien poco.

La disposición y organización de las diferentes agrupaciones de viviendas guarda grandes paralelos, salvando algunas diferencias estructurales, con varios enclaves del Primer Hierro, permitiendo establecer su filiación dentro del grupo del Soto, en la Primera Edad del Hierro del centro de la Cuenca del Duero. El enclave próximo de Los Cuestos de la Estación, concretamente en sus fases 7 y 8, presenta gran parecido con Manganeses tanto en la resolución de los elementos constructivos como en la similitud de dimensiones de las viviendas, próximas a los 7 metros de diámetro, así como los espacios exteriores pavimentados con finos guijarros cuarcíticos (CELIS, 1993: 104-108).

Algo similar se puede apreciar en los niveles 2 a 5 del yacimiento del Soto de Medinilla (DELIBES, ROMERO y RAMÍREZ, 1995: 159-169), que a pesar de presentar diferencias en los espacios anexos, empleándose aquí la planta rectangular, muestra una clara similitud tanto en los tipos de vivienda como en la disposición de los espacios exteriores, destacando la presencia de un horno doméstico, documentado en el séptimo nivel de hábitat, que manifiesta una factura prácticamente idéntica al localizado en la vivienda 29 de la fase Ic de "La Corona/El Pesadero". Esta similitud refleja mayor fidelidad si retrocedemos en el tiempo para examinar la excavación desarrollada en el mismo enclave por Pedro de Palol, y más concretamente si se analizan los resultados de la fase Soto II-3 (PALOL y WATTENBERG, 1974: 190-191). En términos idénticos podemos referirnos a las estructuras exhumadas en el palentino enclave de San Pelayo, en Castromocho, donde la cabaña principal posee en torno a 6,40 metros de diámetro (LIÓN, 1990: 111-120).

En el momento de tránsito entre las fases ocupacionales Ic y Id se produce una cierta remodelación del poblado con la anexión de una construcción defensiva, que reforzaría los elementos naturales (cerro, curso de arroyo). Los mejores paralelos para la muralla son, por un lado, la hallada en el Soto de Medinilla, levantada también mediante la utilización del adobe (PALOL y WATTENBERG, 1974), y una gran similitud presenta, al menos para el cimiento pétreo, la exhumada en el zamorano Castro de La Luz, en Moveros, cuya tipología constructiva es muy similar a la documentada en Manganeses (MISIEGO *et alii*, 1992: 79-82).

La continuidad ocupacional entre la gran obra de ingeniería civil que resulta ser la muralla y el poblado de la fase ocupacional correspondiente, Id, quedó destruida por la excavación de una gran fosa durante el momento IIa, dentro de la Segunda Edad del Hierro, para verter basuras, perdiéndose de este modo un dato sumamente interesante para determinar los aspectos que rodearon la erección de esta importante obra de carácter colectivo.

Esta última fase de ocupación del poblado de la Primera Edad del Hierro (fase Id) evidencia una cierta reestructuración de las agrupaciones de viviendas, aunque este aspecto no ha podido constatarse en toda su dimensión, por cuanto las estructuras de nueva planta siguen cimentándose sobre las del momento preexistente.

Esta probable remodelación consistiría en la construcción de un patio central bastante amplio, empedrado con pequeños guijarros cuarcíticos, en torno al cual se disponen las diferentes dependencias, que continúan utilizando la planta circular, contando las cabañas con elementos novedosos como son, por un lado, la creación de porches empedrados con el mismo sistema y, por otro, la documentación en su interior de complejos hornos/cocinas domésticos, con reborde de adobe y rasero para recoger las cenizas.

En otro orden de cosas, cabe referir la existencia de un área artesanal adscribible a la fase ocupacional Ib, emplazado en el sector occidental del enclave, cuya función estaría destinada a la fundición de bronce para la obtención de objetos metálicos, hecho que puede verse refrendado por los hallazgos acaecidos en el corte A de la campaña de excavación de 1989, un importante número de escorias metálicas y fragmentos de crisol (CELIS y GUTIÉRREZ, 1989a y 1989b). Estos aspectos, sumamente interesantes, evidencian la importancia de las actividades metalúrgicas en estos poblados y, si tenemos en cuenta la situación periférica de este sector, vendría a corroborar las teorías que ubican este tipo de actividades alejadas de los núcleos principales de los enclaves.

En definitiva, el poblado de la Primera Edad del Hierro de "La Corona/El Pesadero" presenta una serie de características sumamente interesantes y novedosas en cuanto a su organización espacial, reflejando un incipiente urbanismo, caracterizado tanto por la distribución de los elementos que lo componen, como por la adecuación del espacio al medio físico en el que se sitúa y en función de las actividades que se desarrollan en su interior. Por otro lado, se ha podido comprobar la capacidad de reacción de estas gentes ante diferentes eventualidades, readecuando el espacio a las nuevas necesidades de defensa en un momento determinado, siendo capaces de levantar una gran obra de carácter colectivo, como es una muralla, en un estrecho margen de tiempo. Asimismo, se debe considerar la posibilidad de un auge de la religiosidad y del mundo de las creencias entre estas gentes, lo que se pone de manifiesto a través tanto de las denominadas estructuras cultuales como del ritual de inhumaciones infantiles y ofrendas fundacionales.

Todas estas características muestran una incipiente sociedad protourbana, en gran medida desconocida por la falta de investigaciones en área para este horizonte cultural, y que a partir de ahora, a pesar de la intensidad de la investigación desarrollada en Manganeses, plantea nuevos y atractivos interrogantes.

Arquitectura doméstica

En los contextos iniciales de la Cultura del Soto, en la Submeseta Norte se registran una serie de poblados formados por cabañas construidas a base de madera y ramaje; sobre ellos, en los momentos de plenitud del horizonte, se superponen otros niveles con construcciones más sólidas de tapial y adobe, en ocasiones combinadas con piedra, reflejando como estas gentes van aumentando su conocimiento del entorno y de las materias primas que tienen a su alrededor, introduciendo mejoras técnicas y una mayor inversión de esfuerzo para la erección de estructuras más estables y duraderas (RAMÍREZ, 1995: 172-180; RAMÍREZ, 1999).

Las cabañas de planta circular son uno de los elementos típicos de los poblados de la Edad del Hierro en el centro peninsular dentro del área de desarrollo de la cultura del Soto, aunque hay edificaciones de idénticas características en zonas más alejadas, por el este en el Alto Duero y valle del Ebro o por el oeste en El Bierzo, área que influirá decididamente en las culturas castreñas asturianas y gallegas (MARTÍN VALLS, 1986-87: 59-60). Palol ya comparaba las casas de adobe del Soto con las del castro orensano de Cameixa (PALOL y WATENBERG, 1974: 33) a modo de proyección de la cultura meseteña hacia el noroeste, aspecto que con posterioridad se ha confirmado por un amplio número de hallazgos en las provincias de Zamora y León (ROMERO, 1992: 184) y por otros recientes en tierras portuguesas.

La orografía singular del territorio determina que la ordenación espacial se realice de una manera singular en cada poblado, dándole unas características morfoestructurales propias, ya que aunque parezca que la disposición es anárquica, siguiendo una serie de pautas, que en nuestro caso sólo se han podido ver en las fases Ic y Id. La articulación del poblado de "La Corona/El Pesadero" durante la Primera Edad del Hierro sigue una cierta ordenación interna, prácticamente idéntica en esas fases, que son las que con cierta extensión se han podido excavar.



Lám. 71. Cuadro A-S/121-141. Detalle de las cabañas de la fase Manganeses I.



Lám. 72.
Cuadro A-S/81-100. Conjunto de cabañas de la I Edad del Hierro.

Las edificaciones halladas reflejan la ocupación de un amplio espacio habitacional, con cerca de 2,5 Has. En este apartado nos acercaremos al estudio de las estructuras constructivas de carácter doméstico, viviendas, cabañas, edificios anejos o auxiliares, de sus características comunes y sus diferencias, así como de sus relaciones espaciales.

Durante la Primera Edad del Hierro se produce un poblamiento semiagrupado, en el que las edificaciones no se encuentran adosadas, sino que están siempre aisladas, pero no por esto hay que individualizarlas, ya que forman parte de diversos conjuntos. A esta agrupación se le ha denominado unidad de ocupación, que está formada por las propias viviendas junto a otras dependencias, que se corresponden con los lugares de trabajo, los almacenes, etc. Está conformada por uno o varios edificios-hogar y diferentes estructuras anejas o auxiliares, además de unas pequeñas construcciones peculiares, que han recibido el apelativo de cultuales y que aparecen en la práctica totalidad de las unidades de ocupación.En la fase Ic se reconocen cinco unidades de ocupación, mientras que en la Id tan sólo se han constatado dos de ellas, al ser más exiguo el área de intervención.

La diferenciación entre los tipos se ha efectuado atendiendo a una serie de características formales, técnicas y funcionales. Por vivienda se entiende aquellas edificaciones dedicadas a la ocupación-hogar, es decir, lugar de habitación y cocina, espacios en los que se desarrolla la vida doméstica. En estas fases la vivienda posee unas características que la individualizan de los anejos, como son la planta circular, la existencia de hogar, el banco corrido, el suelo perfectamente preparado y unas dimensiones mínimas de habitabilidad. Por su parte, las dependiencias anejas están dedicadas a lugar de trabajo, almacén, horno, etc. En raras ocasiones los vestigios recuperados son indicativos de actividades individualizadas. Tan sólo en cuatro cabañas se han identificado elementos diferenciadores de un trabajo; es el caso de las nº 46 y 47, que parecen pertenecer a un metalúrgico de la fase Ib, el horno de pan registrado en la nº 28 de la fase Ic o el horno de la cabaña nº 61 de la fase Id. Las demás construcciones parecen estar destinadas a usos relacionados habitualmente con la agricultura y la ganadería. Los anejos siempre se encuentran aislados de las viviendas, pero formando parte del conjunto; son mayoritariamente de planta circular y carecen de hogar y banco. Las características constructivas son las mismas que las viviendas, siendo la única variación la de la funcionalidad.

Características constructivas de las construcciones domésticas de la Primera Edad del Hierro

Primera Edad del Hierro. Fases Ia-Ib

Nº	Ubicación	Función		Planta	Longitud							Características Constructivas															Otros elementos y ritos
												Pared			Banco			Hogar				Poste central	Entrada				
		Vivienda	Estructura aneja		Diametro interno (cm.)	Diametro externo (cm.)	Superficie interna (m.^{2})	Anchura (cm.)	Longitud (cm.)	Hoyos de poste (n.º/perímetro, en cm))	Cimientos/zócalo	Dimensiones (largo, ancho, alto (en cm.))	Sistema constructivo	Observaciones	Pavimento	Dimensiones (en cm.)	Orientación	Sistema constructivo	Localización	Planta	Dimensiones (en cm.)	Dimensiones diámetro/ profundo. cm.)	Dimensiones (en cm.)	Orientación	Observaciones	
2	BI-BO/37-40	X		Indeterminada				280			X	280/.../14	Adobe														Fase Ia
4	Sondeo E	X		Circular	210	270	3,5					659/30/25	Adobe		X				Junto muro	Rectangular				N			Fase Ib
5	Sondeo E		X	Rectangular			0,6	30	20				Adobe														Fase Ib
6	Sondeo F	X		Circular	250		4,9												Central	Oval con reborde	150						Fase Ib
7	Sondeo L	X		Circular	380	460	11,34					310/40/30							Central								Fase Ib
160	A-S/81-100	X		Circular								.../22/5							Central	Circular	70						Fase Ib
46	AV-BÑ/271-290	X	X	Circular	560	660	24,7					570/50/37	Adobe		X				Central	Circular	100						
47	AV-BÑ/271-290	X	X	Circular	410	510	24,1					420/55/31	Adobe	Doble hilada ancho	X				Excéntrico	Circular	60						Indicio de actividad metalúrgica

Nº	Ubicación	Función		Planta	Longitud							Características Constructivas														Otros elementos y ritos
												Pared			Banco			Hogar			Poste central	Entrada				
		Vivienda	Estructura aneja		Diametro interno (cm.)	Diametro externo (cm.)	Superficie interna (m.²)	Anchura (cm.)	Longitud (cm.)	Hoyos de poste (n.º/perímetro, en cm))	Cimientos/zócalo	Dimensiones (largo, ancho, alto (en cm.))	Sistema constructivo	Observaciones	Pavimento	Dimensiones (en cm.)	Orientación	Sistema constructivo	Localización	Planta	Dimensiones (en cm.)	Dimensiones diámetro/ profundo, cm.)	Dimensiones (en cm.)	Orientación	Observaciones	
11	Sondeo E	X		Circular	320	384	8,1					320/32/35	Adobe		X	32	O	Adobe								
12	Sondeo E	X		Circular	145	205	1,6					458/30/20	Adobe		X								90	N	cuatro hoyos	
13	Sondeo F	X		Circular	400	440	12,5					230/20/10	Adobe						Excéntrico	Circular						
14	BI-BO/37-40	X		Circular			13					.../36/60	Adobe													
15	T-AM/61-80	X		Circular	400	660	12,56					418/70/20	Adobe-Tapial	Doble hilada ancho/ Triple hilada alzado	X	55	O	Adobe	Central	Circular	100		270	S		Inhumación infantil con restos animales
16	A-S/61-80		X	Circular	280	320	6,16					879/125/9	Adobe	Doble hilada ancho	X							20-dic	125	S		
17	A-S/61-80		X	Circular	270	340	5,72					848/45/7	Adobe		X							25-jul				
18	A-S/61-80	X		Circular	550	620	15,9					820/55/12	Adobe	Doble hilada ancho	X											5 ofrendas fundacionales
19	A-S/61-80		X	Circular								200/30/...	Adobe													
20	A-S/61-80	X		Circular	570	610	24,7				X	860/24/9	Adobe-Tapial		X	70	O	Adobe	Central	Poligonal	100					Ofrenda fundacional
25	A-S/81-100	X		Circular	300	450	7,1					260/40/30	Adobe		X	-	S	Adobe								
28	A-S/81-100	Horno		Circular								220/25/33	Adobe													Contiene horno pan
29	A-S/81-100	X		Circular	600	725	28,3					1884/80/32	Adobe-Tapial	Doble hilada ancho	X	58	O	Adobe	Central	Poligonal	130		200	SE		Ofrenda fundacional
30	A-S/81-100	X		Circular	660	720	34,2					400/35/16	Adobe		X	45	O	Adobe								
31	A-S/81-100		X	Circular								240/40/14	Adobe													
32	A-S/81-100		X	Oval			8,76	240	365			924/25/10	Adobe		X											Interior rubefactado
33	A-S/81-100	X		Circular	380	450	11,3					1190/30/13	Adobe		X				Excéntrico	Circular	50		120	SE	Vestíbulo	
34	A-S/81-100		X	Circular	230	275	4,54					722/129/14	Adobe		X								100	SE		
38	A-S/101-120		X	Oval			6,78	240	360			942/30/28	Adobe		X								160	E		Interior rubefactado
39	A-S/101-120	X		Circular	500	580	19,6					1922/10/35	Adobe-Tapial		X	80	O	Adobe	Central	Circular	95		150	E		2 ofrendas fundacionales
40	A-S/101-120		X	Circular	270	340	5,7					848/35/30	Adobe		X								140	NE		
41	A-S/101-120	X		Circular	670	740	35,2					1056/30/20	Adobe-Tapial			X	60	N	Adobe	Central	Circular	150				
42	Sondeo L	X		Circular								.../.../20	Adobe		X				Central							
43	A-S/121-140		X	Rectangular			10,4	200	520			.../90/...	Adobe													
44	AI-AR/233-247 Sondeo V	X		Circular	280	410	6,15					.../32/72	Adobe		X				Junto al muro	Circular						
45	AI-AR/233-247	X		Circular	555	666	16,1				X	500/20/10	Adobe		X											
67	AV-BÑ/271-190	X		Circular	540	700	15,9					400/60/...	Adobe	3 Hiladas ancho	X				Excéntrico	Circular	65					
159	A-S/61-80X		X	Circular								340/24/5	Adobe		X											

Nº	Ubicación	Función		Planta	Longitud							Características Constructivas																Otros elementos y ritos
												Pared				Banco			Hogar			Poste central	Entrada				
		Vivienda	Estructura aneja		Diametro interno (cm.)	Diametro externo (cm.)	Superficie interna (m.^{2})	Anchura (cm.)	Longitud (cm.)	Hoyos de poste (n.º/perímetro, en cm))	Cimientos/zócalo	Dimensiones (largo, ancho, alto (en cm.))	Sistema constructivo	Observaciones	Pavimento	Dimensiones (en cm.)	Orientación	Sistema constructivo	Localización	Planta	Dimensiones (en cm.)	Dimensiones diámetro/ profundo, cm.)	Dimensiones (en cm.)	Orientación	Observaciones	
48	BI-BO/37-40	X		Circular			13					.../..../130	Adobe	6 hiladas alzado	X												
50	T-AM/61-80		X	Rectangular			9,8	120	260				Adobe		X												
51	T-AM/61-80		X	Circular	280	380	6,15					300/30/..	Adobe		X												
52	T-AM/61-80		X	Circular	275	320	5,9					800/25/10	Adobe		X								85	SE			
54	T-AM/61-80		X	Circular	260	380	5,3					320/35/...	Adobe		X												
55	A-S/81-100		X	Circular	290	350	6,6					300/25/30	Adobe		X												
56	T-AM/101-120		X	Circular	240	300	4,5					400/27/15	Adobe		X												
57	T-AM/101-120		X	Circular	375	420	11					290/30/10	Adobe		X								100	N			
58	T-AM/101-120																										
T-AM/121-140		X		Circular	380	480	11,34					950/70/30	Adobe		X												Ofrenda fundacional
59	T-AM/121-140		X	Circular	200	255	3,14					.../30/...	Adobe		X												
60	T-AM/141-160	X		Circular	310	360	7,5					550/25/40	Adobe		X				Excéntrico	Poligonal	50		90	SO	Hoyos		Inhumación infantil con restos animales
61	T-AM/141-160	X		Circular	490	600	18,8					1530/42/75	Adobe		X	50	NE	Adobe	Central	Poligonal	70		220	SO			Horno – vasija
62	T-AM/141-160		X	Circular	240	340	4,5				X	190/20/20	Adobe		X												
63	T-AM/141-160	X		Circular	540	710	22,5					510/43/60	Adobe		X						70		90	NE			Horno/hogar
64	T-AM/141-160		X	Circular	360	420	10,2					1130/27/50	Adobe		X				Central	Circular	25		130	NO			Inhumación infantil con restos animales y ofrenda fundacional
65	AI-AR/233-247																										
Sondeo V	X		Circular	490	620	18,8				X	1530/80/14		Adobe-tapial	3 hoyos estructurales	X	50	NE	Adobe	Central	Circular	60						2 hoyos silos
66	AI-AR/233-247	X		Oval	220	380	3,8			04-oct		.../60/10	Adobe-tapial		X				Junto al muro Junto al muro	Poligonal Circular	220 110		110				Hoyos en el muro
68	BF-BN/117-123																										
Sondeo H	X		Circular	510	580	20,4					250/35/12		Adobe		X				Excéntrico	Rectangular	70x60						



Lám. 73. Cuadro A-S/81-100. Cabaña 159.



Lám. 74. Cuadro A-S/101-120. Cabaña 40.



Lám. 75. Cuadro A-S/61-80. Cabaña 20, con zócalo de piedras cuarcíticas.

Estas construcciones se articulan y organizan en torno a la cabaña-vivienda y la calle, que discurre de noreste a suroeste. Entre ellas quedan angostos callejones y espacios abiertos que podrían ser utilizados como corrales para guardar a los animales domésticos; es muy posible que existiesen unas cercas que englobasen estas construcciones, ya que se han localizado muros rectos que podrían estar relacionados con esas parcelaciones. Edificaciones con usos similares y relacionadas con la cabaña circular se encuentran en yacimientos como el vallisoletano Soto de Medinilla (PALOL y WATTEMBERG, 1974: 188) o el benaventano de los Cuestos de la Estación (CELIS, 1996: 113).

La construcción de todas las edificaciones no tiene por que ser contemporánea, ya que se irían erigiendo según las necesidades, caso de un aumento de la población por el que se levanta una nueva vivienda; la roturación de más tierras determina la erección de edificios anejos, la recolección del cereal conllevaría nuevas dependencias para el alamacenamiento y para el horno. Esta evolución se ha constatado de forma muy similar, pero en momentos ligeramente más avanzados, en el Castro de la Corona de Corporales (SÁNCHEZ-PALENCIA y FERNÁNDEZ-POSSE, 1986: 127-138; SÁNCHEZ-PALENCIA y FERNÁNDEZ-POSSE, 1986-87). Es prácticamente imposible determinar etapas constructivas dentro de una fase, ya que al estar construidas exentas, no se puede apreciar sobre el terreno la forma de unión o yuxtaposición de las distintas edificaciones, debido a que al ser adobe y tapial son difíciles de extraer en una secuencia individual.

De la fase Ia y Ib se han exhumado escasos restos constructivos, pero apenas difieren de los rasgos reconocidos en las fases posteriores. El aspecto más interesante de la fase Ib son las dos cabañas situadas en la zona más occidental del área de excavación (cuadro AV-BÑ/271-290), que parecen estar dedicadas a usos metalúrgicos. Más interesantes son los datos que poseemos al respecto de la arquitectura doméstica de las fases Ic y Id, de la que podemos analizar tanto los materiales como las técnicas empleadas.

Los materiales de construcción utilizados son, básicamente, tres, barro, madera y piedra. El tapial es una técnica muy extendida en este tipo de hábitat, en lugares donde la piedra y la madera no eran excesivamente abundantes. Técnicamente, está incluido dentro de los materiales de construcción como aglomerado de arcilla. Para conseguir una buena calidad en su fabricación se debía preparar la arcilla previamente;

primero se mezclaba el barro con agua y tierras arenosas, amontonándose se dejaba una buena temporada a la intemperie, al frío, al sol, a las heladas y lluvias. De esta forma se mejoraba el preparado y se eliminaba la materia orgánica que pudiese ir mezclada con la arcilla. Una vez realizado el asiento para el muro, se colocaría un encofrado de madera y se vertería en su interior el barro preparado y la paja. Tras rellenar este molde de madera se procedería al apisonado mediante el pisón, con lo cual adquiría una gran dureza. Una vez seca la arcilla se retiraría el encofrado y se colocaría a continuación, repitiendo esta operación con otras hiladas hasta finalizar el alzado del muro.

El adobe, a diferencia del tapial, es una masa de barro a la que se le añade paja, cal, arena o estiércol para darle mayor consistencia. Esta pasta se vierte en un molde, para darle forma prismática, y finalmente se deja secar al aire, sin cocción. El adobe tiene enormes ventajas constructivas y es de fácil utilización, al poderse elaborar de distintos tamaños y formas. Además, el barro sirve para trabar las piedras; revocar paredes, protegiendo de esta manera los muros de las inclemencias del tiempo.

La madera es un elemento fundamental en las construcciones durante la Edad del Hierro; su aplicación es variada; se usa en la estructura de los edificios, en las cubiertas, enmarcado de puertas o en los pies derechos. En la etapa más antigua, posiblemente los muros se realizarían con un entramado de ramas de diversos grosores, que posteriormente se revocarían con barro para darlos mayor consistencia y proteger el interior de la cabaña de las inclemencias del tiempo y, de este modo, aportarle durabilidad.

Los alzados de muros reconocidos han ofrecido escasa información, ya que pocas veces rebasan los 20 cm de altura, es decir, como mucho, una hilada de adobes o restos de tapial. En la mayoría de las ocasiones se han hallado las construcciones, prácticamente, en la base o cimentación. Las gentes de estos poblados han optado por utilizar los materiales constructivos de más fácil acceso, generalmente madera y barro, este último usado sin haberle aplicado ningún tipo de cocción (tapial y adobe). Además, estos son los mismos durante todas las fases ocupacionales.

Los zócalos de piedra están levantados con cantos cuarcíticos de pequeño tamaño, documentándose durante la Primera Edad del Hierro en dos de las 70 construcciones reconocidas. Se han recuperado basamentos más compactos; como son las estructuras nº 20 y 39 de la fase Ic y las nº 61 y 65 adscribibles a la Id. Destaca el zócalo evidenciado en la cabaña nº 20



Lám. 76. Cuadro A-S/101-120. Agrupación de las cabañas 39, 40 y 41.



Lám. 77. Cuadro A-S/101-120. Hogar de la vivienda 41.



Lám. 78. Cuadro A-S/101-120. Pintura en el muro interior de la cabaña 41.



Lám. 79. Cuadro T-AM/141-160. Revoco de pared de la cabaña 61.



Lám. 80. Cuadro A-S/101-120. Cabaña 41, con banco corrido pintado en rojo.



Lám. 81. Cuadro T-AM/141-160. Derrumbe de adobes del paramento de la cabaña 120.



Lám. 82. Cuadro A-S/81-100. Cabaña 29 con las principales características de las construcciones domésticas, banco, hogar y paravientos.

(fase Ic), en el que se ha colocado un paramento de cantos cuarcíticos de gran tamaño, algunos parcialmente escuadrados, que rodean la cabaña; a este cimiento se adosa, por el interior, el banco, lo que confiere al muro una gran consistencia, aunque sólo se ha reconocido en la zona occidental de la cabaña, lo que indica que únicamente se refuerza el costado que se apoya sobre la calle. De menores dimensiones, pero con similares características, es el caso de la cabaña nº 39. En otras ocasiones no se levanta un zócalo propiamente dicho, disponiéndose una base de cantillos que serviría de aislante, como se aprecia en la estructura nº 30 de la fase Ic. Edificios con este tipo de zócalos pétreos se encuentran en enclaves como Pedredo, Ledesma o en Peñas de Oro (Romero, 1992: 182-189).

Las plantas de las edificaciones durante este momento ocupacional son siempre circulares, aunque algunas presentan tendencia a oval, contando en todas las ocasiones con suelos de arcilla apisonada. Existe una gran homogeneidad a lo largo de toda la Primera Edad del Hierro, no registrándose variaciones estilísticas en la forma de construir. Durante las fases Ic y Id las dimensiones de las viviendas son muy variables, ya que sus diámetros oscilan entre los 140 y 680 cm para la fase Ic, y entre 200 y 520 cm para la fase Id, reflejando una falta de homogeneidad. De la fase Ic destaca la similitud entre las cabañas nº 15, que ha sido excavada parcialmente (unidad de ocupación I), la nº 20 con una superficie útil interna de 24,7 m^2 (unidad de ocupación II), la nº 18 con 15,9 m^2 (unidad III), la nº 29 con 28,3 m^2 (unidad IV), la nº 39 con 19,6 m^2 y la nº 41, con 35,6 m^2 (unidad V). Estos datos indican que estas dependencias, por sus dimensiones medias, se corresponderían con la construcción principal (cabaña–vivienda), mientras que las restantes se destinarían a otros usos secundarios (anejo-vivienda). Todas presentan las mismas tipologías; tienen una situación predominante, un hogar central y un banco corrido. En la fase Id se aprecian unos parámetros similares; la vivienda nº 58 tiene una superficie de 11,34 m^2 y formaría parte de la unidad ocupacional mas occidental, mientras que las cabañas nº 61 y 63 se sitúan en torno a los 18 y 22 m^2, respectivamente.

En conjunto, se podría pensar en una uniformidad para la primera vivienda y una mayor variación en las medidas de las secundarias, ya que estas últimas carecen siempre de algunos de los elementos básicos, con lo cual tendrían peores condiciones de habitabilidad. Si nos ocupamos de las edificaciones anejas, encontramos una menor variedad en sus dimensiones, ya que durante la fase Ic la mayoría de ellas (6 de 8) oscila



Lám. 83. Cuadro A-S/101-120. Pavimento de cantillos en la entrada de la cabaña 39.



Lám. 84.
Cuadro A-S/101-120. Estructura 34, ejemplo de construcción secundaria.



Lám. 85. Cuadro A-S/81-100. Cabaña 33 con la puerta indicada con paravientos y umbral de cantos.



Lám. 86. Cuadro T-AM/141-160. Cabaña 61, en la que se reconoce un receptáculo asociado a una vasija de almacenamiento.

entre los 5 y 9 m². Lo mismo sucede para la fase Id, momento en el que se reduce el tamaño de la estructura aneja, que pasa a tener una superficie comprendida entre los 4 y 6 m², lo que indica una continuidad entre las fases, siendo la tipología urbanística prácticamente la misma, sin apreciarse ningún cambio en formas o sistemas.

De todas estas dependencias destacan dos que presentan una planta ovalada (nº 32 y 38), ambas con una forma y tamaño igual. Están levantadas con los mismos materiales y su situación en el poblado no es muy diferente, ya que se encuentran detrás de la cabaña principal. No se puede indicar cual sería su funcionalidad, ya que el ajuar doméstico recuperado en su interior no es significativo, por lo que podría incluirse en los espacios domésticos destinados a diferentes tareas artesanales o agrícolas.

En todos los casos los vanos de las construcciones muestran la misma orientación, hacia la calle que discurre de noroeste a sureste por la zona oriental de la unidad de ocupación, a excepción de algunas estructuras que se encuentran por la parte trasera de la vivienda, motivo por el que suelen tener las puertas hacia callejones o espacios abiertos con salida a la calle. Este esquema se repite durante la fase Ic, en la que todas las construcciones se organizan en torno a dos ejes fundamentales, la calle y la cabaña principal. Respecto a las entradas reconocidas, sus dimensiones son muy variadas, aunque con características similares; la cabaña nº 33 es la única que cuenta con una especie de pequeño vestíbulo de entrada. En las nº 18, 29 y 39 la entrada queda cerca de espacios vacíos, por lo que el suelo se realizó mediante un preparado de pequeños cantillos y arcilla que le sirve de aislante.

En la fase Id se constata la existencia de un espacio empedrado con cantillos a modo de patio, alrededor del cual se disponen las cabañas; en sus alrededores se sitúan los vestíbulos de las cabañas nº 61 y 63. Sin duda destaca la entrada de la nº 60, que muestra pequeños hoyos de poste a cada lado, que se corresponderían probablemente con los goznes para el apoyo de la puerta que cerraría el vano. Otras estructuras con alguna particularidad son las nº 61 y 63, que cuentan con un murete que parte de la zona oeste de la puerta y sirve de protección contra los vientos predominantes del noroeste. La existencia de ventanas no ha podido ser definida, ya que de los muros se ha conservado una escasa altura, pero da la sensación de que fueran ciegos; si tenemos en cuenta la escasa superficie de las construcciones, el vano de la puerta y el hogar serían suficientes para su iluminación.

Las cubiertas de las cabañas, cuando son circulares, serían cónicas. Estarían basadas en una armadura de maderos, ramas y varas, toda ella cubierta de brazadas de paja. La perfecta imbricación de éstas permitiría la impermeabilización de la techumbre (ALONSO PONGA y DIÉGUEZ, 1984: 33). No hay indicios para asegurar que la cubierta fuese completamente vegetal, ya que se documentan restos de pellas de barro con improntas de ramajes de madera y, en ocasiones, finas capas cenicientas sobre el suelo, que en muchos casos serían producto de la descomposición del ramaje (GARCÍA HUERTA, 1990: 879), aunque lo más probable es que respondiera a esa tipología sencilla. Al igual que ocurre en la arquitectura tradicional con construcciones de cubierta vegetal, en este poblado apenas existirían vanos en las casas, por lo que el humo del hogar saldría entre los ramajes, de forma que, con el paso del tiempo, se crearía una capa impermeable en la techumbre.

Todos los suelos interiores hallados son de arcilla o tierra apisonada. Se extienden capas de tierra sobre el suelo para conseguir un nivel horizontal. Esta tierra, una vez mojada, era pisada; repitiendo este acto sucesivas veces se consigue un pavimento de gran dureza y muy resistente al paso del tiempo. Esta acción permite horizontalizar el terreno, además de crear una superficie lisa, que permitía su fácil limpieza, sobre la que se realizaban las actividades domesticas. Estos pavimentos, con el paso del tiempo, eran arreglados con idénticos materiales, si por alguna razón se deterioraban. Estos aspectos pueden comprobarse en la cabaña nº 29, en la que se aprecian sucesivas rehabilitaciones, reconociéndose bajo la arcilla de las reparaciones una capa de grava heterométrica muy compactada, que servía de preparado a los suelos.

En muchas ocasiones aparecen los suelos enrojecidos en las zonas próximas al hogar, debido a la colocación directa de recipientes cerámicos recién sacados del fuego o bien al esparcimiento de las brasas sobre el mismo. Por este motivo estos pavimentos de arcilla se tornan de coloración anaranjada, no habiéndose evidenciado ningún espacio específico para la acumulación o recogida de las brasas fuera de la placa del hogar.

De todos los suelos exhumados merece mención especial el del interior de la cabaña nº 18. Bajo un relleno arcilloso producto de la destrucción de los muros, aparecen los restos de dos pavimentos superpuestos, debajo de los cuales se documentaron hasta cinco inhumaciones de ovicápridos neonatos y sobre ellos tres hogares. En muchas ocasiones, bajo los suelos aparecen pequeños hoyos que contienen restos de inhumaciones infantiles o enterramientos de pequeños animales, rituales a los que se dedica otro capítulo de este trabajo.

Uno de los elementos más singulares de este tipo de viviendas son los hogares. Tradicionalmente se ha identificado la zona de fuego con el área de cocina, punto en torno al que se desarrollarían las actividades domésticas. El hogar se ubica generalmente en la zona central de la cabaña, con el fin de repartir la luz y el calor por todo el interior del espacio ocupacional (RAMÍREZ, 1995; RAMÍREZ, 1999). En la mayoría de las ocasiones está realizado con un preparado de gravas que sirve de base o solera. Sobre esta superficie se colocan varias capas de arcilla, que le van dando más consistencia y, en consecuencia, durabilidad. La arcilla, con el paso del tiempo, se endurece por la acción del fuego directo, creándose un encostrado, muy cuarteado, de tonalidad negra y anaranjada.

Durante la fase Ic se han encontrado hogares en nueve de las trece viviendas exhumadas; predominan los centrales de planta circular sobre los rectangulares, presentando unas dimensiones de aproximadamente un metro de diámetro. Todos poseen unas características muy similares, a excepción del de la vivienda nº 33, en el que la placa de hogar, de 50 cm de ancho, se encontraba protegida por un paravientos o vasar formado por un muro recto de 17 cm de ancho; al estar próximo a la puerta serviría tanto de protección contra el aire, como de elemento para colocar el ajuar doméstico relacionado con la cocina.

En la fase Id los hogares continúan siendo iguales; en seis de ocho casos está situado en el centro de la cabaña, mostrando también las plantas circulares o poligonales. La variación se produce en su tamaño, ya que si en la fases anteriores eran de un metro de diámetro, en la Id se ha reducido aproximadamente en 30 cm la media de éstos. De todos destaca el registrado junto al muro de la cabaña nº 63, placa de arcilla, más o menos circular, de unos 40 cm de diámetro, rodeada por un reborde de adobe de aproximadamente 10-12 cm de grosor. En ocasiones aparecen hogares exteriores, situados fuera de las propias cabañas, en sus alrededores; éstos podrían corresponderse con estructuras asociadas a diferentes actividades artesanales o bien a focos de calor de carácter estacional.

Otro tipo de evidencia constructiva, que en etapas anteriores se encontraba con gran profusión, son los hoyos de poste. En las fases formativas de estos poblados de la cultura del Soto y algunas de épocas anteriores se documentan las cabañas realizadas con postes y entramados vegetales trabados con barro, como acontece en yacimientos como Atxa (LLANOS, 1995: 297), Soto de Medinilla (DELIBES, ROMERO y RAMÍREZ, 1995) o Sacaojos (MISIEGO *et alii*, 1999). No han sido muchos los hoyos de este tipo hallados en la presente excavación dentro de las fases de la I Edad del Hierro. Cuando aparecen es en el interior de las cabañas, sirviendo como asiento o pie derecho de la cubierta, como se ha visto en la nº 41, en la que se han constatado dos hoyos de poste, uno al sur del banco corrido y el segundo al sur del hogar,



Lám. 87. Cuadro T-AM/141-160. Cabaña 60. Puerta con hoyos de poste para las jambas de la puerta.

conservándose las piedras de acuñación que sujetarían el palo. Lo mismo ocurre en la cabaña nº 17, en la que es visible un hoyo de poste central que sustentaría una cubierta cónica.

Cuando los hoyos están fuera de las cabañas estarían destinados a postes para levantar cobertizos que protegerían patios o corrales de las inclemencias del tiempo; este hecho se ha reconocido en el cuadro A-S/81-100, donde se advierten dos, con restos de la acuñación con piedras en el exterior de la cabaña, entre las edificaciones nº 29 y 33, lo que podría reflejar la existencia de una cubierta del callejón situado entre ambas estructuras. En raras ocasiones aparecen hoyos de poste perimetrales, es decir, pegados al muro. El único caso en el que se han hallado es en la cabaña nº 66, atribuible a la fase Id, encontrándose embutidos en el muro, proporcionando una mayor consistencia.

El banco corrido es otro de los elementos característicos de este tipo de construcciones de adobe. Está dentro de la vivienda circular, adosado al muro, pero sin recorrerlo por completo. Muestran unas dimensiones que oscilan entre los 30 y 80 cm de ancho. Los materiales empleados son el tapial y el adobe, aunque en algunos casos se encuentran parcialmente rellenos de piedras (estructura nº 29). Mayoritariamente están colocados en la zona occidental de la cabaña, al igual que en la mayor parte de los casos de los bancos corridos hallados en la Meseta (RAMÍREZ, 1995; RAMÍREZ, 1999), y suelen hallarse enfrentados a la puerta. Presentan forma de pirámide invertida, con la zona superior más ancha (cabañas nº 15 y 39). El único punto de las viviendas donde se ha visto algún tipo de decoración aplicada sobre los muros es en los bancos; en la mayoría de los casos se han documentado restos de pigmentación roja en la cara frontal, caso las viviendas nº 15, 29, 30 y 38, todas ellas pertenecientes a la fase ocupacional Ic y consideradas dentro de la categoría de cabaña principal dentro de la unidad de ocupación.

En la fase Id se reconoce un banco-vasar en la parte oriental de la cabaña nº 61, adosado al muro perimetral, con una anchura de 51 cm. Está levantado con adobes colocados de manera escalonada, lo que le confiere forma de pirámide invertida. Todo el frontal está pintado en color rojo.

La funcionalidad de estos bancos parece corresponderse con el lugar de asiento y vasar para la colocación de alimentos, vasijas o enseres. Estrabón hace un comentario acerca de los habitantes de las montañas y dice que *"Toman sus comidas sentados, teniendo alrededor de la pared bancos de piedra. Dan la*

presencia a los de más edad y categoría social. La comida se sirve en giro" (Geografia, III, 3-7); aunque no se refiera a la región meseteña, todo parece indicar que los bancos de los posibles soteños tendrían el mismo cometido que los comentados por este autor clásico para los pueblos que hicieron frente a los romanos (RAMÍREZ, 1995: 110; RAMÍREZ, 1999).

En muchos poblados, tanto de la Meseta como del valle del Ebro, durante la Primera Edad del Hierro era frecuente el uso de revocos y enlucidos en el interior de la cabaña. En el caso de Manganeses solamente se han documentado restos en la cabaña nº 63 de la fase Id de ocupación; se trata de una capa de enlucido blanco, que discurre por toda la zona exhumada, correspondiente a una parte mínima de la vivienda. En algunas zonas de la excavación se encontraron pellas de barro con restos de pintura de color blanco.



Lám. 88. Cuadro A-S/81-100. Estructura 28. Posible horno de pan.

Mención especial merecen, dentro de este capítulo, las construcciones dedicadas a usos artesanales, las cuales se describen de manera individual, debido a sus peculiares características. Seguiremos un orden cronológico para su mejor compresión. En la fase Ib hay dos viviendas, situadas en la zona más occidental del área excavada, designadas como nº 46 y 47. No presentan características técnicas que las diferencien del resto (muro de adobe, hogar, etc.) pero los conjuntos de materiales aparecidos en su interior, crisoles, escorias, fragmentos de moldes, etc. hace pensar que se trata de viviendas de un artesano dedicado a actividades metalúrgicas. Estos elementos fueron los reconocidos en la denominada casa de un fundidor del yacimiento de Zorita, en Valoria la Buena (DELIBES *et alii,* 1995: 65).

Por otra parte, en el interior de la construcción de planta oblonga nº 28 se han exhumado parcialmente los restos de un horno doméstico (U.E. 5.020). Se encuentra en la esquina suroeste adosado al muro; su planta es circular y muestra un reborde circular de arcilla plástica, de 14 cm de espesor. Sus paredes inclinadas se cierran hacia el interior, hasta formar una semicúpula. En la base se encuentra la placa o solera del horno, de 35 cm de diámetro, que se localizó en perfecto estado de conservación. Al igual que otro horno estudiado del yacimiento de El Soto de Medinilla (MISIEGO *et alii*, 1993: 105) estaría destinado a la cocción de productos domésticos, probablemente alimenticios, y su temperatura de trabajo no debería de ser muy elevada. Este tipo de construcciones se alimentan con leña fina y se aprovecha el calor acumulado por las paredes. Hornos domésticos de estas mismas características se encuentran en un buen número de yacimientos del horizonte del Soto (MISIEGO *et alii*, 1993: 91-100).

Dentro de la misma fase Ic, en el cuadro AI-AR/233-247 se reconoció otra cabaña (estructura nº 45), de planta circular, con 16 m^2, con un zócalo de cantos cuarcíticos y con todas las características de una construcción doméstica. Se diferencia de las demás por mostrar en su interior dos hoyos, que parecen estar dedicados a silos de almacenamiento. Por su parte, dentro de la nº 61, perteneciente a la fase Id, se ha constatado una estructura de difícil interpretación, puesto que presenta una complejidad no advertida en ninguna de las edificaciones anteriores. Se trata de una estructura de tendencia romboidal construida aprovechando la existencia de un banco-vasar; presenta una placa de arcilla, delimitada en su perímetro por un reborde de adobes, que varía entre los 7 y 30 cm. Tiene una anchura máxima próxima a los 70 cm cerca del vasar, donde no existía placa, estrechándose de forma gradual hasta alcanzar los 20 cm para enlazar con el rasero, situado 16 cm por



Lám. 89. Cuadro BF-BN/117-123. Estructura conformada por un perímetro de hoyos de poste.

debajo de la placa. El rasero tenía forma semicircular, presentando una placa de arcilla y un reborde de adobes en todo su perímetro. En el flanco oeste del hogar, pegado a éste, se exhumó una gran vasija ovoide introducida en un hoyo de tendencia cónica, excavado en el pavimento. Esta pieza tiene unas dimensiones de 65 cm en el borde, 27 cm en el fondo y 83 cm en la zona central, con una altura de 64 cm; se encontraba prácticamente completa y sólo le falta parte del borde exvasado. Este conjunto tiene una difícil interpretación, pero bien podría relacionarse, por señalar una posible hipótesis, con las actividades de recolección de la miel; de esta forma, se colocarían en la zona superior los panales que irían escurriendo hacia el rasero, punto del que se recogerá la miel hacia algún recipiente, sirviendo la gran vasija documentada para almacenar los panales recogidos de las colmenas.

En definitiva, las características morfológicas, estructurales y técnicas reconocidas en las viviendas del poblado de la Primera Edad del Hierro de "La Corona/El Pesadero" se podrían comparar con cualquier poblado de la Meseta y con la gran mayoría del valle del Ebro, encontrándose también muchas similitudes, en lo que respecta a la articulación del poblado, y no tanto en materiales, con la cultura castreña del Noroeste (ROMERO, 1992; RAMÍREZ, 1999). Igualmente, cabe señalar la presencia de estas construcciones de adobe en las proximidades de Manganeses, tanto en la provincia leonesa (CELIS, 1995) como en Zamora, en enclaves como Villalpando, Camarzana, Manzanal de Abajo (ESPARZA, 1990: 104) o el más cercano de Los Cuestos de La Estación en Benavente (CELIS, 1993), a los que se unen los numerosos ejemplos detectados en el yacimiento prerromano de *Dessobriga* (MISIEGO *et alii*, 2003: 75-84) en un único estrato ocupacional.

Arquitectura defensiva

Uno de los aspectos más interesantes del yacimiento es el sistema defensivo levantado durante la última de las ocupaciones de la Primera Edad del Hierro, concretamente en la fase Id. La muralla exhumada en el cuadro AV-BÑ/271-290, dentro del Sector III, es el elemento principal y único.

Los trabajos arqueológicos en este cuadro tenían como objetivo el registro de un basurero de la Segunda Edad del Hierro cuya presencia ya había sido detectada en varios de los sondeos realizados con anterioridad a la excavación en área, uno de los cuales, el X, estaba incluido dentro de la unidad de excavación mayor. Durante la intervención se pudo observar la presencia, inmediatamente por debajo, de dos grandes



Lám. 90. Cuadro AV-BÑ/271-290. Vista general de la muralla desde el sur.

paquetes de arcillas amarillas hallados en la esquina suroeste y en el extremo norte del cuadro. Tras su minuciosa limpieza se comprobó que correspondían a sendas acumulaciones de adobes crudos, sin desgrasantes vegetales, amontonados aparentemente de forma caótica, lo que en un principio hizo sospechar que se trataba de nuevos vertidos, en esta ocasión de materiales constructivos. Pero la continuidad de los trabajos dio como resultado el hallazgo de una clara alineación de adobes que arrancaba de la zona central del perfil norte, separada del resto por una capa de cenizas que, a medida que se profundizaba, ganaba en anchura, apareciendo de esta forma la cara de una estructura, en principio, desconocida.

El avance de los trabajos de excavación demostró que esta alineación pertenecía a la parte mejor conservada del paramento interior de una muralla defensiva, que arrancaba del perfil norte y se perdía por el sur. Con una longitud total excavada de 15,6 m y una anchura máxima de 5,8 m, conservaba un alzado también máximo cercano a 1,75 m. Está realizada a partir de dos paramentos independientes, separados por un relleno interior. Presenta una orientación noreste-suroeste, con un ligero buzamiento hacia el suroeste, al seguir la pendiente natural del terreno.

Las prospecciones llevadas a cabo en la zona sobre la que se extiende el enclave arqueológico, así como las fotografías aéreas tomadas a lo largo de los presentes trabajos, reflejan como las sucesivas ocupaciones aparecen siempre al norte del arroyo El Pesadero, que se marcaría por tanto como límite sur. Por ello, hay que suponer que este curso fluvial, probablemente más caudaloso y encajado en la etapa de habitación del yacimiento que en la actualidad, serviría de defensa natural, ya que en esta zona no se ha documentado ninguna estructura defensiva, tanto en los presentes trabajos como en la excavación de 1989 (CELIS y GUTIÉRREZ, 1989: 161-169). Este aspecto nos lleva a sospechar que la muralla podría no llegar a cerrar totalmente el valle, uniendo el cerro de La Corona con el cerrete conocido como Corona Chica, sino que probablemente arrancaría de los primeros escarpes del primer cerro para acabar muriendo en el arroyo, cerrando de esta forma el enclave en su costado occidental en la margen izquierda del curso fluvial, y quedando la margen derecha, casi con toda seguridad anegable, destinada a campos de cultivo y pastizales.

En cuanto a las características concretas de la muralla, de la cara interior sólo se observan con nitidez dos tramos; uno que arranca del perfil norte, de 5,38 m de longitud por 94 cm de

altura máxima conservada, y otro que se pierde por el perfil sur, peor conservado, con tan sólo 1,9 m de longitud y un metro aproximadamente de alzado máximo. En ambos tramos la técnica constructiva es la misma; las hileras de adobes se superponen parcialmente, creando una silueta de aspecto escalonado, estando las inferiores dispuestas a soga alternándose según se asciende con otras a tizón y con otras colocadas de forma mixta. No se aprecia zanja de cimentación ni una base de aterrazamiento previa, apoyándose el tramo norte sobre los niveles de derrumbe y los muros de, al menos, una cabaña de la Primera Edad del Hierro correspondiente a la fase Ic, mientras que el tramo sur lo hace directamente sobre diferentes niveles cenicientos de esa misma fase.

El paramento exterior, al igual que el interno, sólo aparece bien conservado en la zona norte. Tiene una longitud total de 10,5 m, aunque sólo se han excavado 5,6 m de su cara, introduciéndose el resto de forma oblicua en el perfil oeste. Su sistema constructivo es similar al de la cara interna, aunque muestra algunas peculiaridades. Los adobes aparecen también parcialmente superpuestos, formando un alzado escalonado, pero en este caso la primera hilera está compuesta por grandes bloques de tapial que se apoyan directamente sobre un zócalo de piedras. Éste último se asemeja a un muro de sillarejo, apareciendo en forma de talud hacia el interior; se compone por tres hiladas verticales y una sola línea horizontal compuesta por grandes piedras cuarcíticas trabadas con arcilla y pequeños cantos. Las piedras con las que está realizado presentan cortes rectos, lo que las confiere un aspecto ligeramente escuadrado, aunque no muestran indicios de excesiva talla. Este zócalo pétreo desaparece poco antes de llegar al perfil oeste, siendo entonces sustituidas las piedras por adobes, sin que podamos confirmar a tenor de lo excavado su total desaparición o su posterior continuación. Presenta una zanja de cimentación rellena con abundantes piedras cuarcíticas, de mediano y pequeño tamaño y con la tierra cenicienta procedente de los niveles inferiores sobre los que se ha excavado, lo que impide su correcta apreciación. Dentro de esta zanja de cimentación y sellados por el propio relleno se documentaron media docena de hoyos de poste con piedras de acuñación y revoque de arcilla al interior. Algunos de ellos aparecían adosados al zócalo pétreo, mostrando distintas cotas y una disposición desordenada. Estas características nos impiden adivinar su función, estando muy probablemente relacionados con la propia construcción de la muralla o con alguna estructura anexa a la misma.



Lám. 91.
Derrumbe de adobes de la muralla.

Al igual que en el caso de los paramentos externo e interno, el relleno sólo se advierte con claridad en el extremo norte de la muralla. Está formado por una base de tapial sobre la que se apoyan algunas piedras cuarcíticas de mediano tamaño, adobes y tierra de textura cenicienta, no mostrando, salvo en su base, ninguna disposición ordenada, sino que puede responder a un vertido de forma aleatoria.

El resto de la muralla aparece enmascarada por su derrumbe, el cual se pierde por los perfiles norte, sur y este del cuadro de excavación, alcanzando su máxima potencia, como es natural, en las inmediaciones de la misma. Su disposición es singular, ya que los adobes están enteros, amontonados unos encima de otros, al igual que ocurre con los derrumbes de estructuras pétreas. La explicación de este fenómeno hay que buscarla en los basureros de la Segunda Edad del Hierro presentes en esta zona. Así, tras el abandono de esta estructura defensiva, se excavó una gran zanja, inmediatamente al este de la muralla, destinada a contener los vertidos del poblado celtibérico, fosa ésta que junto a su relleno se ha denominado basurero original. Esta zanja creó un vacío junto a esta construcción, lo que unido a la deposición de vertidos directamente sobre la muralla propició la precipitación de los adobes hacia su fondo. De esta forma, el derrumbe muestra un fuerte buzamiento hacia el sureste, alcanzando cotas muy por debajo de los niveles inferiores de la muralla.

Igualmente, ésta se vio directamente afectada, tras su abandono, por otras actividades antrópicas. Así, encontramos una superficie de saqueo situada inmediatamente al sur del tramo mejor conservado, el inmediato al perfil norte. En este punto se realizó un gran hoyo, de unos cuatro metros de diámetro, de forma casi circular y sección cuenquiforme, que dejó al descubierto en planta un arco de adobes perteneciente a una cabaña circular de la fase Ic (estructura 67), sobre la que se apoyaba directamente la muralla. La finalidad de este hoyo no parece clara, barajándose dos posibilidades al respecto; la primera apunta hacia la obtención de la materia prima (arcilla) que proporcionarían los adobes crudos y el tapial que conforman los paramentos y el relleno interno de la construcción defensiva. La otra posibilidad consistiría en la excavación de un hoyo destinado a contener una serie de vertidos concretos procedentes del poblado de la Segunda Edad del Hierro, aunque los restos depositados en su interior no difieren de los del basurero principal, algo que no ocurre con los otros cinco hoyos-basureros superiores, documentados también en este cuadro, y que se excavaron sobre el propio basurero original, apareciendo claramente diferenciados por su relleno.



Lám. 92. Disposición de los adobes en la cara interna de la muralla.

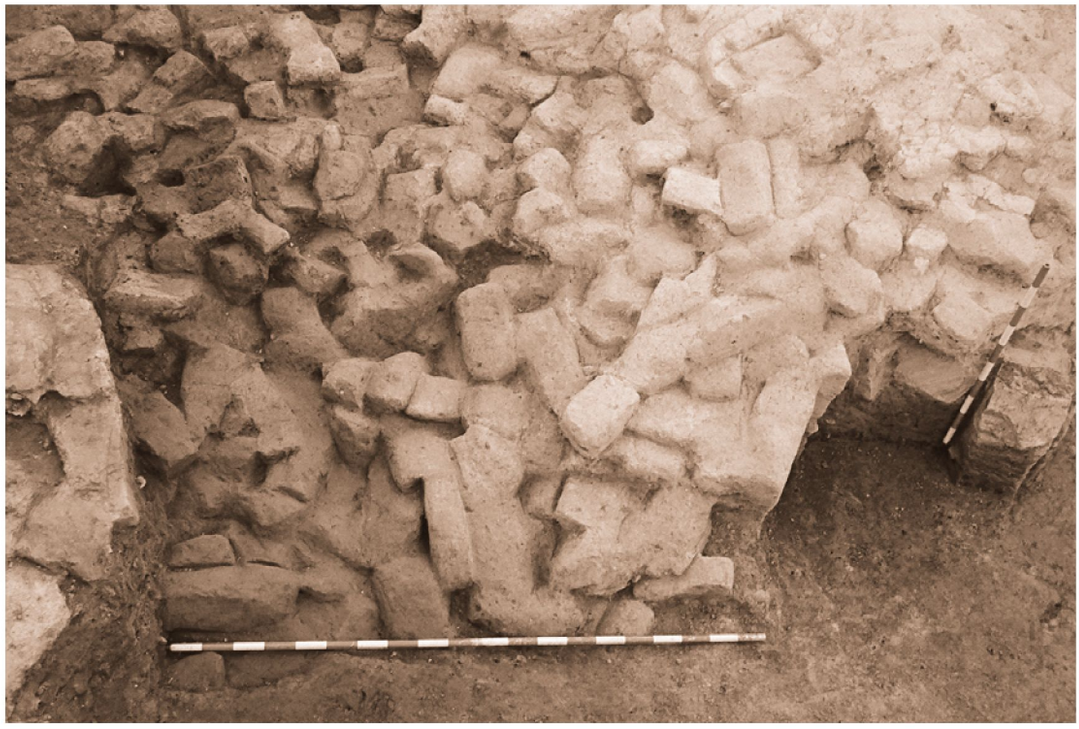


Lám. 93. Vista frontal de la cara interna de la muralla.

La construcción de murallas con anchuras comprendidas entre los 6 y los 8 m, ruinas y desplomes de 8 a 10 m y alturas conservadas de entre 1,5 y 2 m, obviando las diferencias cronológicas, es una característica repetida entre los castros del noroeste de la provincia de Zamora, siendo claros ejemplos de ello El Cerco en Sejas de Aliste (ESPARZA, 1986: 245-247) o El Castillo en Manzanal de Abajo (ESCRIBANO, 1990), y que, igualmente, se advierten entre la mayoría de los grupos castreños de la orla montañosa de la Meseta Norte durante la Edad del Hierro (ROMERO, 1985: 95-97 y 100-103; MARTÍN VALLS, 1985:109-111).

No obstante los ejemplos de sistemas defensivos conocidos dentro del horizonte cultural del Soto de Medinilla son más bien escasos, detectándose a través de la fotografía aérea (Olmo y San Miguel, 1993) algunos casos de murallas (Cerro de San Andrés, en Medina de Rioseco) o fosos (Teso del Palo, en Berrueces) en yacimientos vallisoletanos del interfluvio Duero-Pisuerga (SAN MIGUEL, 1993: 29-30; DELIBES *et alii*, 1995: 62-63). Ángel Esparza apunta la posibilidad, al referirse al sistema defensivo de los castros zamoranos, de que existan murallas terreras debajo de los alomamientos visibles en algunos de los enclaves de la Edad del Hierro, similares a la documentada en el coruñés de O Neixón, como es el caso de La Armena, en Cubo de Benavente (ESPARZA, 1986: 57-58 y 246), aunque la gran mayoría de estos castros lo que realmente presentan es una muralla pétrea, tal como acontece con el resto de enclaves castreños (Edad del Hierro, mundo prerromano) de la provincia de León o en el caso concreto del castro de Los Baraones en Valdegama, ya en la provincia de Palencia (BARRIL VICENTE, 1995: 403-404 y 407). Nos encontramos, por tanto, con el hecho de que las murallas terreras o de tapial dentro de los sistemas defensivos de la Edad del Hierro son bastante escasas.

Los casos mejor conocidos, al haber sido objeto de excavaciones arqueológicas, son el yacimiento del Soto de Medinilla en Valladolid (PALOL y WATTENBERG, 1974: 183-184), el Castro de la Luz en Moveros (Zamora), donde se observaba el mismo ataludamiento pétreo que el reconocido en el cimiento de Manganeses (MISIEGO *et alii*, 1992: 79-82), el Castro de Sacaojos en Santiago de la Valduerna, León (MISIEGO *et alii*, 1999) y el Castro de Villacelama, León (VIDAL, 1993: 316), en donde su investigador, J. Celis, reconoció un sistema defensivo consistente en una zanja que debió albergar una potente empalizada unida a un foso (CELIS, 1996: 46). Por contra, en



Lám. 94. Derrumbe de adobes de la defensa.

yacimientos de la Europa céltica, principalmente en los *oppida* galos y germanos de la Edad del Hierro, sí se constatan abundantes referencias de murallas de tierra o de materiales endebles de similares características, tales como tapial, adobe, etc. (AUDOUZE y BUCHSENSCHUTZ, 1989: 110-117).

Las tipologías constructivas de estos últimos casos, como de los ejemplos murados en la Meseta Norte, refieren una conjunción de muros y taludes de tierra (uno o varios), con fosos y empalizadas realizadas con vigas de madera, existiendo una amplia variedad en la utilización de estos postes. Sin embargo, estas características están ausentes en el caso que nos ocupa, aunque por ello no debamos presuponer su inexistencia, ya que los basureros de la Segunda Edad del Hierro han alterado la estratigrafía de toda esta unidad de excavación, especialmente en la zona situada al lado del paramento interno. Además, debe volverse a reseñar la presencia de hoyos de poste en la cara externa de esta estructura, sin alineación clara y por lo tanto la escasa superficie excavada al exterior de esta construcción, apenas 7,5 m^2, impide hacer mayores valoraciones al respecto.

Un aspecto reseñable de esta estructura es su relación con el arroyo de El Pesadero. Tal y como se ha podido observar durante los trabajos de excavación, este curso fluvial ha tenido episodios de mayor actividad, cambiando su cauce en varias ocasiones. No es de extrañar, por tanto, que se haya advertido la acción del agua en los estratos reflejados en el perfil oeste. Estos sedimentos, formados por limos, cenizas y adobes parcialmente disueltos, presentan una clara disposición horizontal frente al general buzamiento hacia el sur que marca el régimen de sedimentación en aguas lentas. Este desarrollo podría estar favorecido por la presencia de un foso anexo al exterior de la muralla, al igual que sucede con los sistemas defensivos de otros poblados de la Edad del Hierro, probabilidad que no ha podido ser contrastada en la presente actuación.

Los rasgos examinados parecen reflejar la posibilidad de que en un momento indeterminado de la Segunda Edad del Hierro los restos de la muralla, junto con su derrumbe y los vertidos del basurero principal, actuaran como un dique frente a las crecidas del arroyo. Esta teoría parece confirmada por la presencia en la esquina sureste del cuadro de un nivel fluvial que con dirección suroeste-noreste corta los vertidos del basurero original, aunque sin llegar a su base. Este nivel estaría formado por un paquete de gravas cuarcíticas, de pequeño y

mediano tamaño, a ambos lados del cual existen limos pertenecientes a la llanura de inundación. Nos encontraríamos, por tanto, ante un brazo secundario o ante el propio cauce principal del arroyo de El Pesadero. La relación directa de este curso fluvial con la muralla no se advierte dentro de esta unidad de excavación, pero sin duda debió afectarla, lo que parece demostrarse por la presencia de un paquete semidisuelto de adobes y tapial localizado inmediatamente al este del tramo sur, del paramento interno. Este sobresale alrededor de un metro del perfil sur con una anchura de 2,5 m y un alzado próximo a los 80 cm, y está formado por, al menos, cinco hileras de adobes, pudiendo corresponder a una reconstrucción de emergencia, realizada ante las crecidas del arroyo. Además, el derrumbe en esta zona concreta aparece dividido claramente en dos momentos diferenciados, con una capa de cenizas intermedia que distingue ambos. Tal vez debido a estas obras o por otras causas que se nos escapan, el agua dejó de fluir por este cauce, que quedará sellado por la continuidad de los vertidos en el basurero original.

Cabe señalar, en ese hilo argumental, la posibilidad de que no se trate de una estructura de carácter defensivo, sino ante una obra de ingeniería destinada a contener las crecidas del arroyo de El Pesadero, hipótesis que se vería reforzada por la presencia del mencionado zócalo de piedra documentado en la cara exterior, que pudiera estar destinado, tal vez, a atenuar la erosión que provocarían las aguas en los adobes y el tapial. Pero esta hipótesis queda refutada o negada si tenemos en cuenta el análisis de las muestras de polen recogidas en el transcurso de los trabajos de excavación, las cuales reflejan qué fases con mayor humedad y precipitaciones corresponden a las etapas iniciales de la Primera Edad del Hierro (fases Ia y Ib), dándose una reducción de las condiciones hídricas durante las últimas ocupaciones (fases Ic y Id), momento además en el que se produce un avance de las especies arbóreas, que contribuyen a contrarrestar los efectos de las lluvias torrenciales. Será precisamente durante la Segunda Edad del Hierro cuando aumente el régimen de precipitaciones, dándose entonces los porcentajes más bajos de recubrimiento arbóreo (BURJACHS, 1997), factores que propiciarían los cambios observados en el arroyo de El Pesadero.

Otra característica destacable, y que resulta claramente visible en la muralla, es el hecho de que esta estructura se usa de



Lám. 95. Zócalo de piedras en la cara externa de la muralla.

forma muy puntual, estando plenamente en funcionamiento durante la última de las ocupaciones de la Primera Edad del Hierro (fase Id), aunque no hay que descartar por completo su posible utilización durante los primeros compases del poblado celtibérico (Fase IIa), tal como se ha apuntado anteriormente, aunque, con posterioridad, acabaría bajo los vertidos del basurero.

Este hecho no es claramente explicable a la vista de los resultados obtenidos durante la excavación del yacimiento. No se han observado niveles de destrucción o incendio en el poblado de la fase Id fuera de los habituales correspondientes al abandono de las estructuras de habitación, ni tampoco se ha registrado un incremento en la presencia de armamento, siendo escaso en los distintos niveles exhumados. El carácter defensivo de esta construcción quedaría por tanto en entredicho, pudiéndose considerar otras funciones para la misma. De esta forma, tal y como apuntan algunos investigadores de la Edad del Hierro para otras zonas peninsulares, como es el área castreña soriana (ROMERO y RUIZ ZAPATERO, 1992), la edificación de potentes murallas, en ese caso pétreas, no debía obedecer únicamente a factores defensivos, sino que también se vincularía con otros aspectos, tales como la protección y estabulación de la cabaña ganadera o para la definición de áreas o sectores de actividad concretos, como acontece en el castro de Las Cogotas de Ávila, donde el segundo de sus recintos está destinado para áreas artesanales (RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1995: 220-222).

En Manganeses la relación física entre la muralla y el poblado soteño de la fase Id ha desaparecido debido a la excavación de los basureros de la Segunda Edad del Hierro. Por tanto, resulta imposible comprobar la presencia de un núcleo artesanal en sus inmediaciones o la de un vacío que refiera la existencia de una zona de estabulación del ganado. Esta última posibilidad parece más dudosa, ya que si bien se aprecia un ligero incremento en la proporción del ganado vacuno (en lo referente a su número mínimo de individuos) en las fases Ic y Id, este aumento no parece tan relevante en relación con la importancia que sigue constituyendo la cabaña de ovicápridos (BELLVER, 1997) y mucho menos determinante como para acometer una obra colectiva de esta envergadura.

A la vista de los datos referidos, y dada la naturaleza de esta estructura, se debe estimar el carácter defensivo de la misma, considerando que las gentes de la fase Id en la Primera Edad del Hierro se sintieron en algún momento amenazados por alguna causa ahora desconocida; amenaza que les obligó a construir esta imponente obra.

Estructuras cultuales

En los niveles correspondientes al poblado de la Primera Edad del Hierro se reconocen un total de 15 elementos cuyas características difieren sustancialmente de las viviendas y de las construcciones anejas, a las cuales se les ha dado el apelativo de cultuales, toda vez que en alguna de ellas se han hallado ofrendas que cabe relacionar con rituales, por ahora, desconocidos. Se registran en las fases Ia, Ib, Ic y Id, siempre dentro del área de poblado y junto a estancias consideradas domésticas.

Para una mejor caracterización de éstas en primer lugar efectuaremos una breve reseña al respecto de sus localizaciones y rasgos. Dentro del sondeo E se exhumó una estructura denominada nº 1, situada dentro de la fase de ocupación Ia, que presentaba planta circular, con un diámetro de 250 cm, en cuyo interior aparecían adobes colocados radialmente, sin tener muro perimetral de cierre. La nº 3, la más antigua, exhumada en el cuadro A-S/61-80, también pertenece al nivel de ocupación Ia; tiene planta circular y un diámetro de 210 cm. En su interior presentaba un cuadrado realizado con adobes de tonalidad verdosa, que a su vez contenía otro interno, de color más rojizo; el resto de la construcción tiene 7 adobes dispuestos radialmente al interior y un murete perimetral de cierre.

En la fase Ib, dentro del cuadro de excavación A-S/61-80, se detectó la estructura nº 8 (que cubre a la nº 3 y a su vez está cubierta por la nº 22), que presenta planta circular y un diámetro de 275 cm. En su interior contiene adobes colocados radialmente, así como otros 4 que, en forma de cruz, se sitúan en su centro; presenta un muro perimetral, al que se adosan los adobes interiores. Inmediatamente al sur de ésta se encuentra la estructura nº 9 que presenta características muy parecidas; planta circular con 275 cm de diámetro, en el interior 8 adobes en disposición radial y un murete de adobe en forma de cruz. En su exterior, y de forma perimetral, tiene un refuerzo de adobe, con una anchura que oscila entre los 24 y 42 cm. Más al sur se sitúa la estructura nº 10 (cubierta por la nº 24, perteneciente a la fase Ic), que introduce un aspecto novedoso dentro de estas construcciones, su planta es cuadrangular, teniendo unas dimensiones de 157 x 153 cm y se levanta con adobes colocados a soga trabados con barro.

Dentro de la fase de ocupación Ic, siguiendo en el cuadro A-S/61-80, se hallaron 4 más con estas características. La primera, la más septentrional, es la nº 21, que tiene planta circular y un diámetro de 110 cm, por lo que cabe considerarla como la de menores dimensiones dentro del conjunto. Tiene 11 adobes colocados radialmente, sin observarse muro perimetral. Al sur se sitúa la nº 22 (que cubre a la nº 8) de planta circular y con un diámetro de 240 cm; tiene muro perimetral de

ESTRUCTURAS CULTUALES							
Nº de Estructura	Ubicación y UU.EE.	Nivel de Ocupación	Planta	Dimensiones (en cm.)*	Ofrendas	Relación con otras Estructuras	Observaciones
1	Sondeo E 29E	Ia	Circular	250	—-	—-	Adobes en disposición radial, sin muro perimetral de cierre
3	A-S/61-80 2.057, 2.058 y 2.087	Ia	Circular	210	—-	Cubierto por la Estructura nº 8	Al interior poseía 7 adobes situados radialmente, en su zona centro presentaba un cuadrado realizado con adobes de tonalidad verdosa, con otro en su centro de tonalidad más rojiza. Tiene muro perimetral de cierre
8	A-S/61-80 2.088 y 2.089	Ib	Circular	275	—-	Cubierto por la Estructura nº 22 y cubre a su vez a la Estructura nº 3	Presenta adobes en forma radial en su interior, y 4 adobes en forma de cruz en el centro, así como un muro perimetral
9	A-S/61-80 2.081, 2.084 a 2.086	Ib	Circular	275	4 grupos cerámicos fragmentados y restos de fauna	Cubierto por la Estructura nº 23	Tiene 8 adobes en disposición radial y un murete en forma de cruz al interior, realizado en adobe todo ello. Al exterior y perimetral tiene un aplique en adobe, con una anchura entre 24 y 42 cm.
10	A-S/61-80 2.076 y 2.077	Ib	Cuadrangular	157 x 153	Un vaso cerámico ovoide y un asta de cérvido	Cubierto por la Estructura nº 24	El muro de la estructura está formado por adobes a soga trabados con barro
21	A-S/61-80 2.056	Ic	Circular	110	—-	—-	Tiene 11 adobes colocados radialmente, sin observarse muro perimetral
22	A-S/61-80 2.048 a 2.050	Ic	Circular	240	Material cerámico muy fragmentado, con dos grupos diferenciados y restos de fauna	Cubre a la Estructura nº 8	Presenta muro perimetral de adobe y 9 adobes interiores colocados radialmente
23	A-S/61-80 2.074 y 2.082	Ic	Rectangular	200 x 175	8 grupos cerámicos muy fragmentados y restos de fauna	Cubre a la Estructura nº 9	Posee 8 adobes en disposición lineal
24	A-S/61-80 2.072, 2.073 y 2.090	Ic	Circular	180	5 vasos cerámicos (3 vasos troncocónicos, 1 cuenco y 1 cuchara)	Cubre a la Estructura nº 10	Con 9 adobes colocados radialmente al interior, no tiene muro de cierre
26	A-S/81-100 5.015	Ic	Circular	240	Material cerámico muy fragmentado	—-	Tiene 8 adobes de gran tamaño (54 x 24 cm.), que alternan con otros 8 de menor tamaño (19 x 16 cm.), su conjunción otorga a la estructura forma circular. Al interior de la misma hay otros 3 adobes
35	A-S/81-100 5.034	Ic	Circular	280	Material cerámico muy fragmentado	—-	Esta cortado en época celtibérica. Tiene 6 adobes en forma radial
36	A-S/81-100 5.045	Ic	Circular	270	—-	—-	Se embute en el perfil este del cuadro. Tiene muro perimetral y 3 adobes en forma radial al interior
37	A-S/101-120 8.025	Ic	Circular	150	—-	—-	Se introduce bajo el perfil norte del cuadro, con un murete recto que parece ser el eje de la estructura. Tiene dos adobes situados radialmente a cada lado; sin muro perimetral de cierre
49	AN-BF/51-60 16.017	Id	Circular	290	—-	—-	Posee muro perimetral y adobes colocados radialmente al interior
53	T-AM/61-80 1.032	Id	Circular		—-	Cubierto por los restos romanos del alfar (estructura nº 153)	Al interior 5 adobes colocados radialmente, sin muro perimetral de cierre

* (Diámetro en estructuras circulares y largo por ancho en estructuras rectangulares)



Lám. 96. Cuadro AN-BF/61-80. Estructura 49.

adobe y 9 adobes colocados radialmente en su interior, aunque sólo se han conservado en su mitad meridional. Junto a esta se emplazaba la estructura nº 23 (que cubre a la nº 9 del momento Ib), unida a la construcción nº 22 por un murete recto de tres adobes en su zona más oriental. Tiene planta rectangular, con unas dimensiones de 200 x 175 cm, y está compuesta por 8 adobes, cuatro situados al este y otros cuatro al oeste, algunos de ellos unidos entre sí por apliques de arcilla. Al sur de la estructura 23 se constató la nº 24 (cubre a la nº 10) de planta circular, con 180 cm de diámetro. Está conformada por 9 adobes dispuestos radialmente en su interior, sin muro perimetral de cierre.

También asociados a esta fase Ic se han localizado otras cuatro más, tres de ellas dentro del cuadro de excavación A-S/81-100. La nº 26, ubicada al norte, muestra planta circular, con un diámetro de 240 cm. Se compone de 8 adobes de gran tamaño (54 x 24 cm), que se alternan con otros 8 menores (19 x 16 cm) que configuran una forma circular. Al interior hay tres adobes, que definen un receptáculo, de donde se extrajeron varios restos cerámicos.

En el sureste del cuadro apareció la estructura nº 36, de planta circular y un diámetro que se ha calculado en 270 cm, ya que parte de la misma se introduce en el perfil oriental. Se han exhumado únicamente tres adobes situados radialmente en su interior, así como el esbozo de un muro; al exterior se reconoce la presencia de un muro perimetral de cierre. Cercano al lado sur del cuadro se hallaron los restos de otro elemento cultual (nº 35), que fue cortado por los niveles celtibéricos y del que sólo han permanecido 6 adobes colocados en disposición radial, sin atisbo de que poseyera muro perimetral. Tiene planta circular, con un diámetro aproximado de 240 cm

En el cuadro de excavación A-S/101-120 se registró parcialmente una estructura de este tipo, que se introduce bajo el perfil norte. Se trata de la nº 37, que tiene un diámetro de 150 cm. Está compuesta por un muro recto que parece configurar el eje de la construcción, a cuyos lados se documentaron dos adobes dispuestos radialmente.

Finalmente, en la fase Id se constataron otras dos de similares características. En el cuadro AN-BF/51-60 se exhumó la nº 49, de planta circular y con 290 cm de diámetro; posee muro perimetral de cierre y al interior los adobes se colocaron radialmente. Dentro del cuadro T-AM/61-80, muy cercano al perfil sur y bajo los restos de parte de las edificaciones del alfar romano, se ha evidenciado la nº 53, que presenta planta circular con un diámetro de 345 cm; no tiene muro perimetral, pero sí 5 adobes situados radialmente en su interior. Como



Lám. 97.
Cuadro A-S/61-80.
Estructura 23.



Lám. 98.
Cuadro
AN-BF/61-80.
Estructura 22.



Lám. 99. Cuadro AN-BF/61-80 Estructura 23. Depósitos votivos asociados al altar.

dato significativo de estas dos últimas hay que señalar una posible evolución de las mismas con respecto a las anteriores, advertido en el aumento de tamaño que van adquiriendo, ya que desde los 210 cm de diámetro que tiene la nº 3, pasamos a los 345 cm de la nº 53, casi con 150 cm de diferencia.

La relación espacial de estas estructuras con el resto del urbanismo doméstico del poblado del Soto se puede observar en el cuadro de excavación A-S/61-80. Aquí se han documentado estos "altares" agrupados de 3 en 3, o incluso de 4 en 4, dentro del mismo momento de ocupación, aspecto que lleva a pensar que tal concentración de elementos similares en la zona confiere algún significado espacial determinado, que por ahora desconocemos. Lo que sí es cierto es que se sitúan dentro del poblado, en las inmediaciones de las viviendas y de las dependencias anejas, es decir, con una cercanía y una relativamente fácil accesibilidad desde las calles o zonas de tránsito.

En el cuadro colindante (A-S/81-100) los restos exhumadas de este tipo aparecen exentos pero relacionados directamente con el entorno doméstico. A cada núcleo familiar dentro del poblado se le atribuye una vivienda, una o varias construcciones anejas y una estructura cultual, englobando todas estas edificaciones con una pequeña cerca. Este aspecto se constata en la fase Ic de ocupación del yacimiento.

Uno de los rasgos más característicos y significativos de este tipo de vestigios, que apuntaron desde un principio a definirlas como rituales, fue la aparición de fragmentos cerámicos y restos de fauna en el interior de las mismas. Estos materiales daban la sensación de estar colocados intencionalmente allí y sólo el derrumbe de su alzado o los sedimentos que se han depositado durante más de 2.000 años han hecho que alguno de estos restos materiales estuvieran más o menos fragmentados o deteriorados. Estas ofrendas, como tal creemos deben considerarse, se han exhumado en aquellas donde se ha podido extraer el relleno interior de las mismas.

De este modo en la nº 9 (fase Ib), perteneciente al cuadro A-S/61-80, dentro de la unidad estratigráfica 2.089, que constituye el relleno de la misma, se hallaron 4 conjuntos de

cerámicas realizadas a mano y bastante fragmentadas, en algún caso asociados a restos de bronce. Por su parte, en la nº 10, ubicada al sur de la anterior, en su interior (U.E. 2.077) se ha documentado un vaso ovoide alisado y otro bitroncocónico de pequeño tamaño, además de un gran asta de cérvido, con 80 cm de longitud. En el interior de la nº 22 (U.E. 2.050) se recuperaron dos grupos cerámicos, el primero con dos pequeños vasos bitroncocónicos (97/14/3.236) y en el segundo una fuente/tapadera y un fondo elevado con marcada carena. En la nº 23 (U.E. 2.074) se exhumaron 8 grupos vasculares; el cuarto de ellos tenía un vaso ovoide realizado a mano, con el borde exvasado y cuerpo globular, el grupo 5º poseía un cuenco hemisférico, un pie anular y un fondo plano, el 6º contenía un pie anular recortado de acabado alisado y, por último, el séptimo presentaba una fuente/tapadera.

La nº 24 (U.E. 2.072) tenía entre los adobes un conjunto de cerámicas realizadas a mano, documentándose fragmentos de cuenco, un vaso troncocónico hemisférico, un vaso ovoide y una ficha. Dentro de la misma estructura apareció otro grupo cerámico mucho mejor conservado y con marcado carácter ritual (U.E. 2.073), en el que se recogió un cuenco alisado, una cuchara y tres vasos troncocónicos (97/14/3.269 a 3.273), todos ellos de pequeñas dimensiones.

Mención aparte merecen los restos de fauna, constatados en casi todas las estructuras señaladas. La mayor parte de la fauna, recogida en número reducido, corresponde a esquirlas y fragmentos. No parece existir una predilección por un tipo de especie determinada, ya que no difieren de las recuperadas en otros contextos domésticos del poblado. Dentro de la fase Ic destacan el caballo y el ciervo entre los taxones más significativos (BELLVER, 1997). Reseñable es, asimismo, la manipulación ósea de las perchas de ciervo (astas de cérvido recortadas) halladas entre estas construcciones, que suelen ser bastante habituales.

De acuerdo con los rasgos apuntados y para poder interpretar estas estructuras debemos caracterizarlas y situarlas correctamente en su ámbito espacial. Su rasgo común es que se encuentran realizadas siempre en adobe, presentando un muro de cierre perimetral en algún caso. Teniendo en cuenta, además, el complejo interior que presentan, la suma de tales argumentos sugeriría la posibilidad de que las mismas no poseyeran un gran alzado, sino que más bien se tratase de construcciones bajas, ligeramente sobreelevadas del suelo, e incluso puede que no tuvieran ni techumbre, es decir, verdaderos altares o túmulos situados junto a las áreas domésticas.

Destaca el carácter unitario de las plantas, con la preponderancia de la forma circular, y con dos únicas excepciones, las nº 10 y 23. En este yacimiento la utilización de la planta circular es la más habitual y familiar entre los pobladores de la fase Soto, al igual que acontece en buena parte del interior meseteño durante la Primera Edad del Hierro (DELIBES *et alii*, 1995: 63-65), pero en cambio sí es novedosa la aparición de la misma para levantar construcciones que probablemente estén relacionadas con las ofrendas y el mundo de las creencias. En idénticos términos tenemos que referirnos a las plantas cuadrangulares, reconocidas en yacimientos de esta etapa (ROMERO, 1992: 205-206) y señaladas como edificaciones auxiliares y complementarias, como las halladas en El Soto de Medinilla de Valladolid, donde se les asigna el carácter de graneros o almacenes, en Montealegre de Campos, como granero, o en Los Cuestos de la Estación de Benavente, vinculados esta vez con una actividad artesanal que conlleva la combustión.



Lám. 100. Cuadro AN-BF/61-80. Superposición de las estructuras 8, 9 y 10, durante el proceso de excavación.



Lám. 101.
Cuadro AN-BF/61-80. Estructura 10, con asociación de astas de cérvidos.



Lám. 102.
Cuadro AN-BF/61-80. Estructura 9.



Lám. 103. Cuadro AN-BF/61-80. Estructura 8, reconociéndose en su base otro altar.

A su vez, un rasgo significativo que presentan es la disposición radial de los adobes en su interior, lo que podría invitar a pensar en un posible rito al sol, siguiendo interpretaciones que han apuntando diferentes investigadores para otras etapas de la antigüedad, caso de la Edad del Cobre (DELIBES y VAL, 1990: 74-75) o el mundo celtibérico (DELIBES *et alii*, 1995: 127).

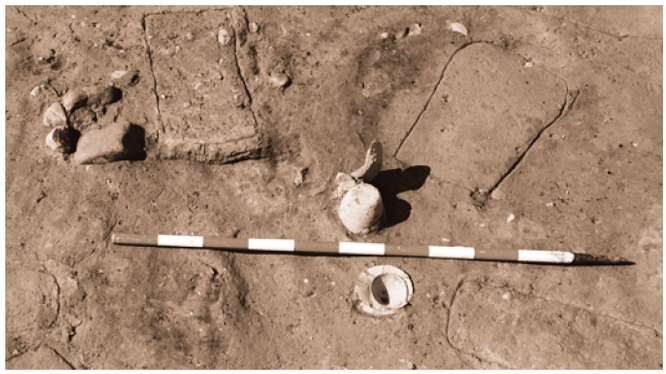
Sin embargo, no parece probable que podamos incluir dentro de esos rituales solares a las estructuras que estamos analizando, máxime teniendo en cuenta su homogeneidad y las ofrendas relacionadas con ellas, generalmente vasos cerámicos de pequeño tamaño y astas de ciervo. Optamos por pensar, no sin grandes dificultades dada la carencia de paralelos de este tipo de construcciones tanto en el ámbito de la cultura del Soto como en la Edad del Hierro peninsular y entrando en el terreno farragoso de las costumbres y creencias del que apenas se recuperan evidencias materiales en las intervenciones, que se trate de un tipo de altares o túmulos domésticos. Siguen idénticas características constructivas que los túmulos documentados en algunas necrópolis del Bajo Jalón o del Valle Medio del Ebro (PÉREZ CASAS, 1990: 116-117; Royo, 1990: 125) datables entre los siglos VI y IV a.C., como es el caso del cementerio del Cabezo de Ballesteros en Épila (Zaragoza), pero en esos casos bajo la construcción tumular aparecen las urnas y cenizas de las incineraciones, cosa que no sucede por ningún lado en Manganeses, donde todo lo más que se encuentran son las ofrendas señaladas. Otro ejemplo similar, al menos en lo relativo a la funcionalidad de una construcción, es el hallazgo en el poblado de San Miguel de Atxa



Lám. 104. Cuadro AN-BF/61-80. Vista general de las estructura 8, 9 y 10.



Lám. 105. Cuadro AN-BF/61-80. Estructuras 8, 9 y 10.





Lám. 106. Vasos asociados a la estructura 24 documentación en campo y posterior exposición en el Museo de Zamora.

en Álava, de una estructura de planta angulosa, sin apoyos centrales, en la fase más antigua del poblado, asociada a un Hierro tardío, para la que se piensa en posibles cobertizos o en espacios simbólicos o rituales (GIL y FILLOY, 1988: 478).

En definitiva, creemos que se corresponden con estructuras de pequeño porte y alzado, relacionadas con actividades rituales o cultuales, dado el carácter de los materiales asociados y que se vinculan a cada grupo familiar dentro del poblado. Su desarrollo se produce a lo largo de toda la etapa de la Primera Edad del Hierro, haciéndose especialmente características en las fases Ib y Ic.

Inhumaciones infantiles y ofrendas fundacionales

En el conjunto de la excavación se han hallado un total de 18 inhumaciones fundacionales, 15 de las cuales se han documentado en el interior de estructuras domésticas, registrándose las 3 restantes en diferentes rellenos de los que no se ha podido discernir con certeza su emplazamiento inicial. En el siguiente cuadro se representa el conjunto de esos enterramientos, con su numeración, localización y características más representativas de los mismos. El estudio de los restos óseos ha sido efectuado por D. Luis Caro Dobón y Dña. Belén López Martínez, del Área de Antropología Física de la Facultad de Ciencias Biológicas y Ambientales del Departamento de Biología Animal de la Universidad de León, cuyas conclusiones ya han sido publicadas (CARO y LÓPEZ, 2001).

Nº Enterramiento (Inhumación)	Sector de Excavación	Cuadro	Unidad Estratigráfica	Características y observaciones	Adscripción Crono-Cultural
1	Sector I	A-S/61-80	U.E. 2.067	• Estructura nº 18 (Cabaña circular): debajo del suelo de la vivienda. • Restos animales de la familia *Bovidae* (corderos), pertenecientes a ejemplares neonatos e infantiles.	Fase Ic
2	Sector I	A-S/61-80	U.E. 2.067	• Estructura nº 18 (Cabaña circular): debajo del suelo de la vivienda. • Restos animales de la familia *Bovidae* (cordero), pertenecientes a un ejemplar neonato o infantil.	Fase Ic
3	Sector I	A-S/61-80	U.E. 2.067	• Estructura nº 18 (Cabaña circular): debajo del suelo de la vivienda. • Restos animales de la familia *Bovidae* (corderos), pertenecientes a ejemplares infantiles y juveniles.	Fase Ic
4	Sector I	A-S/61-80	U.E. 2.067	• Estructura nº 18 (Cabaña circular): debajo del suelo de la vivienda. • Restos animales de la familia *Bovidae* (cordero), pertenecientes a un ejemplar neonato o infantil.	Fase Ic
5	Sector I	A-S/61-80	UE. 2.067	• Estructura nº 18 (Cabaña circular): debajo del suelo de la vivienda. • Restos animales de la familia *Bovidae* (corderos), pertenecientes a ejemplares neonatos o infantiles.	Fase Ic
6	Sector I	T-AM/61-80	U.E. 1.027	• Estructura nº 15 (Cabaña circular): debajo del suelo de la vivienda. • Último suelo de la cabaña. • Restos humanos (feto a término o neonato). • Restos animales de especies indeterminada.	Fase Ic
7	Sector I	AN-BF/101-120	U.E. 6.042	• Estructura nº 98 (Cabaña circular): debajo del suelo de la vivienda. • Restos animales de la familia *Bovidae* (corderos), correspondientes a ejemplares neonatos o infantiles.	Fase IIa
8	Sector I	A-S/81-100	U.E. 5.013	• Estructura nº 29 (Cabaña circular): debajo del suelo de la vivienda. • Restos animales de la familia *Bovidae* (cordero), pertenecientes a un ejemplar neonato.	Fase Ic
9	Sector I	A-S/61-80	U.E. 2.075	• Estructura nº 20 (Cabaña circular): debajo del suelo de la vivienda. • Restos animales: • Familia *Bovidae* (corderos), pertenecientes a ejemplares neonatos y juveniles. • Orden *Lagomorpha,* familia Leporidae, especie *Oryctolagus cuniculos* (conejos). • Orden Carnívora (posible gato).	Fase Ic
10	Sector I	A-S/101-120	U.E. 8.034	• Estructura nº 39 (Cabaña circular): debajo del suelo de la vivienda. • Restos animales de la familia Bovidae (corderos), pertenecientes a ejemplares juveniles.	Fase Ic
11	Sector I	A-S/101-120	U.E. 8.035	• Estructura nº 39 (Cabaña circular): debajo del suelo de la vivienda. • Restos animales de la familia *Bovidae* (corderos), pertenecientes a ejemplares neonatos, infantiles y juveniles.	Fase Ic
12	Sector I	T-AM/101-120	U.E. 7.057	• Estructura nº 58 (Cabaña circular): debajo del suelo de la vivienda. • Restos animales de la familia Suidae (cerdo o jabalí), pertenecientes a un ejemplar neonato.	Fase Id

(continua)

(continuación)

Nº Enterramiento (Inhumación)	Sector de Excavación	Cuadro	Unidad Estratigráfica	Características y observaciones	Adscripción Crono-Cultural
13	Sector II	T-AM/141-160	U.E. 20.009	• Estructura nº 64: debajo del suelo de la vivienda. • Restos animales de la familia *Bovidae* (cordero), pertenecientes a un ejemplar neonato o infantil.	Fase Id
14	Sector II	T-AM/141-160	U.E. 20.013	• Estructura nº 64 (Estructura circular): debajo del suelo de la vivienda. • Restos humanos (niño menor de un mes). • Restos animales de especies indeterminada.	Fase Id
15	Sector II	T-AM/141-160	U.E. 20.039	• Estructura nº 60 (Cabaña circular): debajo del suelo de la vivienda. • Restos humanos (feto a término). • Restos animales de especies indeterminada.	Fase Id

Otros materiales óseos (de posibles ofrendas de fundación) hallados en la excavación

Nº Enterramiento (Inhumación)	Sector de Excavación	Cuadro	Unidad Estratigráfica	Características y observaciones	Adscripción Crono-Cultural
16	Sector I	A-S/81-100	U.E. 5.001	• Restos animales de la familia *Bovidae* (corderos), *Suidae* (cerdos o jabalíes) y del orden Carnívora (indeterminables), ejemplares infantiles y juveniles.	Nivel superficial
17	Sector I	A-S/101-120	U.E. 8.006	• Restos animales de la familia Bovidae (corderos), pertenecientes a ejemplares neonatos o infantiles.	Fase Ic
18	Sector II	T-AM/141-160	U.E. 20.036	• Restos animales de la familia Bovidae (corderos), pertenecientes a un nfantil y a otro juvenil.	Fase Id

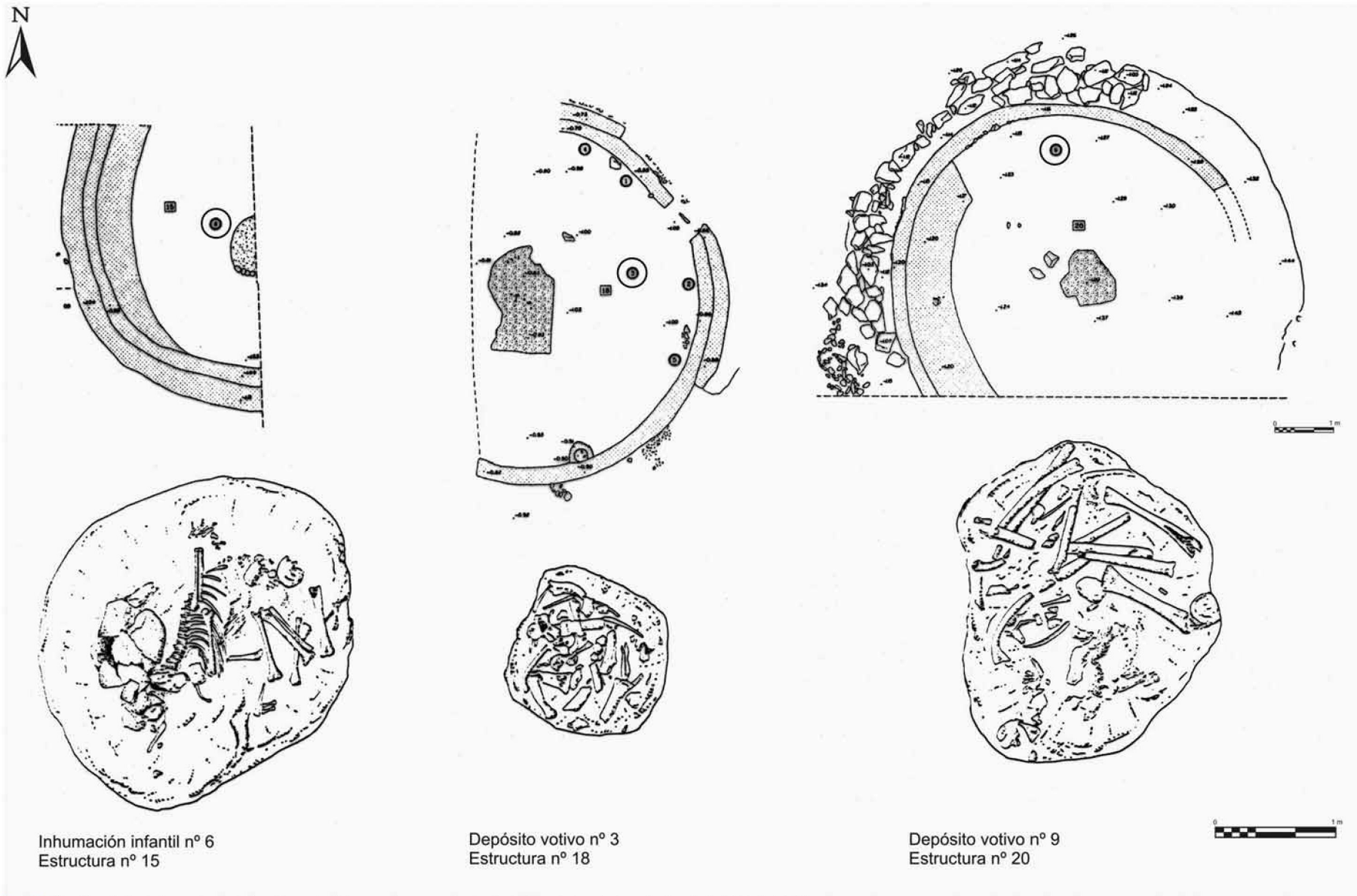
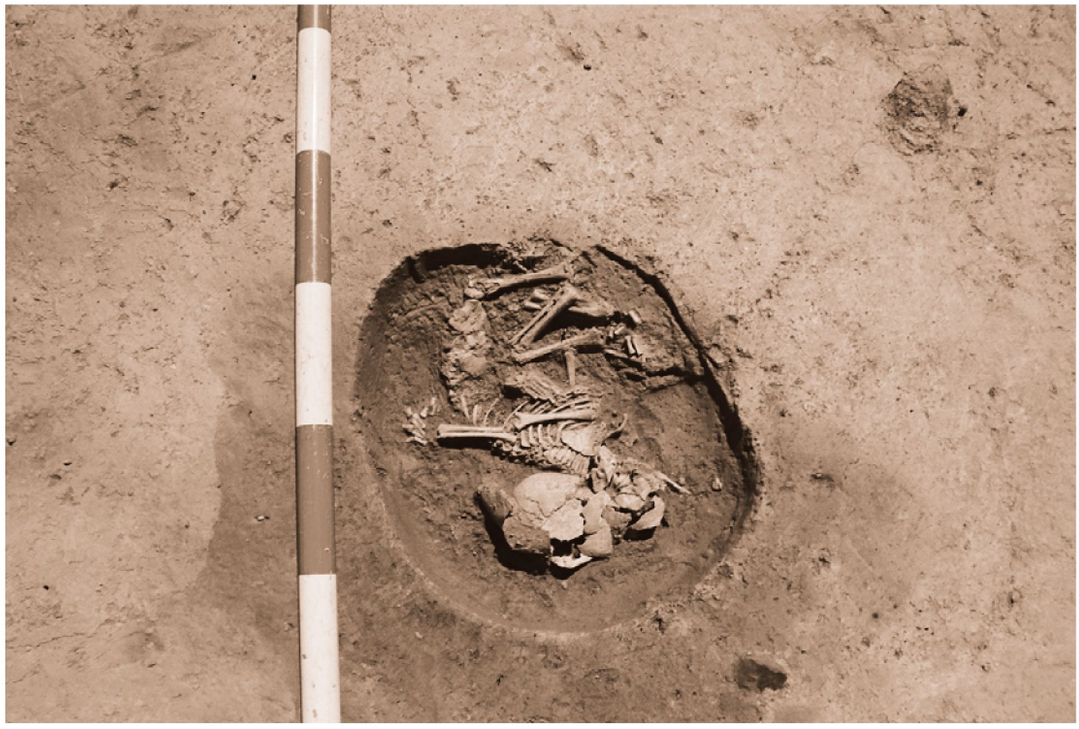
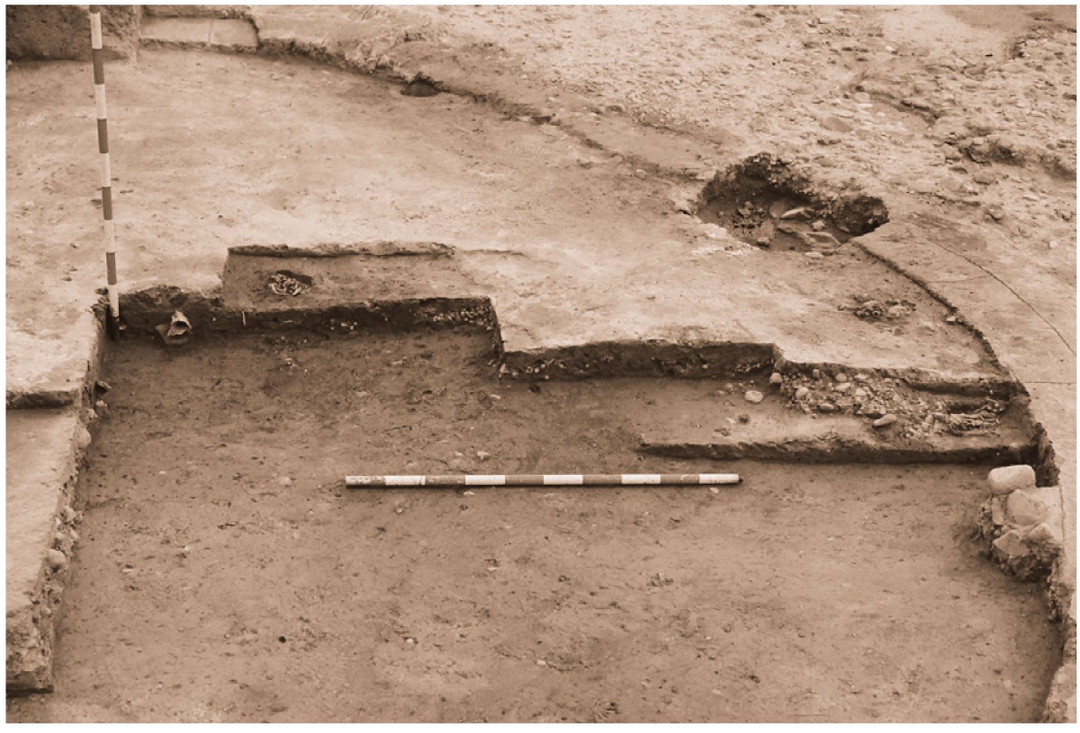


Fig. 42. Detalles de las inhumaciones infantiles y depósitos votivos practicados bajo los solados de las cabañas de la I Edad del Hierro.



Lám. 107. Cuadro T-AM/61-80. Estructura 15. Inhumación infantil.



Lám. 108. Cuadro T-AM/61-80. Cabaña 20. Depósitos votivos de animales bajo el suelo de la cabaña.

A la hora de analizar el ritual funerario de los pobladores de la Primera Edad del Hierro en el interior peninsular llama la atención la notoria escasez de datos existentes al respecto, no constituyendo una excepción el yacimiento de Manganeses de la Polvorosa, ya que no se han reconocido durante los trabajos de excavación ni en el entorno inmediato evidencias de su necrópolis. Frente a esa ausencia sistemática (DELIBES *et alii*, 1995: 77-78) sí se han podido registrar en "La Corona-El Pesadero" varios enterramientos infantiles, todos ellos dentro de ambientes domésticos, además de otras inhumaciones de animales (corderos, gazapos, jabatos, etc.) con idénticas características que los humanos, vinculados muy probablemente con ofrendas de fundación de las viviendas. Estas se unen a las conocidas en Roa, Simancas, Medina del Campo o a las del propio Soto de Medinilla y a otras de ambiente distinto pero de cronología similar, caso del soriano de Fuensaúco o los navarro-alaveses de Cortes de Navarra o La Hoya (RAMÍREZ, 1999). Sin embargo, este ritual no es exclusivo de la Edad del Hierro pues se repite en el mundo romano e incluso pervivió prácticamente hasta el siglo XIX (BARANDIARÁN, 1966: 307-308).

Analizando el conjunto de los enterramientos registrados en "La Corona/El Pesadero" se puede hablar de un ambiente cronológico homogéneo, ya que a excepción de uno, se encuadran dentro del poblado de la Primera Edad del Hierro, adscribible al horizonte del Soto de Medinilla, destacando entre los mismos, por su número, los 11 vinculados a la fase Ic y los 5 de la Id, circunstancia que vendría a señalar una expansión de este ritual durante el primero de los dos momentos de ocupación señalados. La excepción la constituye la inhumación nº 7, hallada en el interior de la cabaña 98, atribuida a la etapa habitacional más antigua del poblado celtibérico (fase IIa, U.E. 6.042), pudiéndose interpretar como una perduración en el tiempo y en el poblado de esta tradición.

Sobre la morfología de estos enterramientos, se observa igualmente una cierta uniformidad. De esta forma, los restos, que en un gran porcentaje se identifican como pertenecientes a individuos infantiles, neonatos o incluso fetos, siempre aparecen depositados bajo alguno de los pavimentos interiores de las cabañas circulares, en un pequeño hoyo de entre 20 y 30 cm de diámetro y otro tanto de profundidad. Además, todos los casos coinciden en la falta absoluta de cualquier tipo de ajuar asociado. Por otra parte, los finados no parecen mostrar una disposición intencionada, constituyendo la excepción el enterramiento nº 6, documentado en el interior de la estructura nº 15, perteneciente a la fase Ic (U.E. 1027), donde se dio sepelio a un feto humano a término dispuesto en posición fetal y con la cabeza orientada al poniente.

Tampoco se observa una disposición específica de las inhumaciones en el interior de las cabañas situándose la mayoría en la mitad oriental, pegadas o muy cercanas al muro, siendo la excepción los enterramientos nº 6 y 13, ubicados en la parte occidental. Destaca, en este sentido, el interior de la cabaña 18, en la que se han exhumado, bajo los diferentes pisos que tuvo, hasta 5 inhumaciones en las que se depositaron ejemplares infantiles y juveniles de ovicápridos, observándose en los restos óseos de cuatro de ellos huellas de fuego.

En cuanto al significado de estas manifestaciones rituales, la primera interpretación a la que puede aludirse es la de la distinción funeraria en cuanto a grupos de edad para los casos humanos (RAMÍREZ, 1995: 136-137; RAMÍREZ, 1999). Esta diferenciación con respecto al resto de la comunidad es extraña aunque significativa, ya que, como apunta algún investigador, los pequeños finados podrían no haber sido reconocidos socialmente dada su corta edad. Quizás sea, en cuanto a los enterramientos infantiles, un exceso de amor parental. Al existir una gran mortalidad infantil, y dada la fragilidad de un recien nacido, que con este rito se esté buscando el amparo que proporciona el hogar y la familia, frente a la lejanía respecto a los suyos que tendría una necrópolis.

Otra teoría relaciona estas inhumaciones con ritos fundacionales de las viviendas, ya se trate del sacrificio y enterramiento de crías animales (BARBERÁ *et alii*, 1989: 162-167 y 169-171; CUADRADO y SAN MIGUEL, 1993; ROMERO y MISIEGO, 1995: 132) o de niños (BARRIAL, 1990: 247-248), pudiéndose sustituir en ocasiones a los infantes humanos por un ovicáprido (DELIBES *et alii*, 1995b: 127). Por último, debe señalarse que en épocas más recientes este rito se relaciona con una búsqueda de la protección del hogar por parte del infante muerto.

En lo referente al posible origen de estas prácticas funerarias, algunos autores señalan una procedencia mediterránea, como influjo de las zonas ibéricas y de los pueblos colonizadores. Por su parte, para el norte peninsular los precedentes parecen encontrarse en Centroeuropa, en fechas en torno a los siglos IX y VIII a.C. Sea de una u otra forma, desde el siglo VII a.C. se conocen inhumaciones infantiles en el interior meseteño (Soto de Medinilla, La Mota, Cortes de Navarra), estando plenamente asumido el ritual en los siglos VI-V a.C. (Fuensaúco, Cuéllar), que son las referencias básicas para los enterramientos exhumados en "La Corona/El Pesadero" (RAMÍREZ, 1995: 137-138; RAMÍREZ, 1999; DELIBES *et alii*, 1995: 78-79). Las evidencias de este rito en las etapas celtibérica (Montealegre de Campos, Castrojeriz) y romana (casa de los Plintos en Uxama) son más escasas, tal y como acontece en nuestro yacimiento, lo que podría reflejar claramente una reminiscencia de tiempos anteriores (SACRISTÁN, 1986: 63).

Actividad metalúrgica

Los hallazgos más frecuentes relacionados con las actividades metalúrgicas que suelen aparecer en las excavaciones arqueológicas son los denominados subproductos metalúrgicos (ESPARZA, 1986: 281), es decir, los restos procedentes de las tareas de fundición, escorias, crisoles, moldes, etc., pudiéndose incluir también en este apartado el resultado final de dichas actividades, las piezas metálicas acabadas.

A pesar de la escasa información que estos subproductos suelen proporcionar, su mera presencia ya resulta interesante, por cuanto permite hablar de la existencia de una actividad de este tipo en el poblado. Otra cuestión bien distinta es discernir sobre el alcance de esta producción, su distribución o entidad. Salvo algunas excepciones, las evidencias de esta actividad encontradas en la mayoría de los yacimientos de la Primera Edad del Hierro de la Meseta Norte muestran un carácter local y artesanal, relacionadas con el abastecimiento interno del poblado. En las páginas siguientes analizaremos la distribución espacial y las características de los elementos relacionados con las tareas de fundición de los metales hallados en "La Corona/El Pesadero".

El desarrollo de actividades metalúrgicas en este enclave ya había sido documentado anteriormente a través de diversos hallazgos superficiales, entre los que destaca un crisol de fundición recogido por Angel Esparza (1986: 282, fig. 170, b), muy similar a otro hallado en Revellinos (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1977: fig. 4). También se recuperaron varios fragmentos de crisol en la prospección efectuada durante la excavación de urgencia llevada a cabo en "El Pesadero" en 1989 (CELIS y GUTIÉRREZ, 1989a) y un fragmento de molde de barro donde se fundieron puntas de lanza o jabalina, hallado en la ladera sur de "La Corona" (CELIS y GUTIÉRREZ, 1989b: 167).

La mayoría de los cuadros de excavación han sido parcos en hallazgos metálicos vinculados a los niveles del horizonte Soto de Medinilla, siendo más numerosos los correspondientes a las piezas acabadas. Pero mientras que éstas aparecen dispersas por todo el yacimiento, los elementos propios de los procesos de fundición se concentran en el Sector III, concretamente en el cuadro AV-BÑ/271-290.

Fuera de esta zona apenas se han encontrado otros indicios en niveles de la Primera Edad del Hierro, salvo unos fragmentos de un crisol en el cuadro T-AM/61-80 y otro de molde cerámico en el cuadro A-S/61-80. Este último



Lám. 109. Cuadro AV-BÑ/271-290. Cabañas 45 y 47, probablemente dedicadas a actividades metalúrgicas.

(97/14/3208) pertenecería a un molde bivalvo, con cocción oxidante-reductora, acabado tosco en el fondo y espatulado en los laterales; presenta en su zona superior parte del orificio de sección semicircular por el que se vertería el metal fundido, resultando imposible identificar qué tipo de objetos se elaborían debido a la escasa entidad de la impronta conservada. Del crisol (97/14/1745) se conserva el perfil casi completo, faltando tan sólo el arranque exterior de la pared, el cual parece ensancharse junto al fondo; su tamaño es reducido, con un alzado máximo de 4,5 cm. El borde es apuntado y las paredes curvas y exvasadas, engrosándose junto al fondo; la pasta es tosca, con acabado exterior alisado. Presenta adherencias de bronce en sus paredes, de aspecto abizcochado, con los bordes vitrificados como consecuencia de su frecuente exposición a un calor intenso. Estos hallazgos, aunque significativos, resultan insuficientes como para considerar la presencia de un taller metalúrgico o la cabaña de un fundidor en este punto, máxime si tenemos en cuenta los restos registrados en el cuadro AV-BÑ/271-290.

En esa unidad de excavación se han recuperado más del 90% de los hallazgos relacionados con los procesos de fundición pertenecientes a los niveles del Primer Hierro de este enclave. Otros hallazgos se localizan, en su mayoría, en los estratos asociados a dos cabañas circulares de adobe de la fase Ib. Consisten en escorias de bronce y en varios fragmentos de crisoles con restos de colada y formas muy similares a los del yacimiento vallisoletano de Zorita, en Valoria la Buena (Martín Valls y DELIBES, 1978: 224-228 y 230; fig. 5-7), tipo que coincide, también, con el ejemplar recogido en prospección en el propio cerro de La Corona (Esparza, 1986: 280-283; fig. 170: b) y con el de Revellinos (Martín Valls y Delibes, 1977; fig. 4: 4).

De entre estos fragmentos de crisoles destaca uno del que se conserva el perfil completo (97/14/4889); de contorno amigdaloide, sus paredes son abiertas, con dos pequeños apéndices o muñones junto a su base en el extremo proximal (el opuesto al que presenta la piquera de vertido), que estarían destinados a facilitar su manejo, algo visible también en los mencionados crisoles de Valoria la Buena. Mide 10,5 cm de ancho por 7,5 cm de altura, conservándose sólo 10,5 cm de longitud al faltar el extremo distal (el que presenta la piquera de vertido).

Todos los fondos identificados, pertenecientes a un mínimo de doce crisoles, son planos, constituyendo la excepción una pieza con el fondo ligeramente cóncavo, saliendo del mismo de forma aproximadamente perpendicular una especie de pie o muñón junto a su extremo proximal, que estaría destinado a facilitar su agarre. Apéndices de este tipo se han visto en, al menos, tres fragmentos pertenecientes a otros tantos crisoles de este mismo periodo uno de ellos muy similar al anteriormente descrito y otro con un gran mamelón en la esquina conservada, mostrando el último un apéndice alargado. Hay que matizar que éstos y los fragmentos de otros cuatro crisoles aparecieron mezclados con el derrumbe de la muralla exhumada en este cuadro y perteneciente a la última fase de ocupación de la Primera Edad del Hierro (fase Id). Todos los extremos proximales conservados son rectos, aspecto que unido a sus laterales ligeramente curvados, que convergen en la piquera de vertido por el extremo distal, les proporciona una silueta apuntada. Las paredes en general son abiertas, estrechándose hacia los bordes, los cuales son redondeados con un aspecto ligeramente almendrado, acentuado por la rubefacción y las adherencias metálicas, aunque también se han recuperado bordes apuntados. Todo esto unido a la estrechez de las paredes en la piquera, crea una cazoleta de fundición de silueta ovalada. Sus pastas son toscas y los acabados alisados, siendo el aspecto abizcochado y las adherencias de bronce lo que hace que numerosos pequeños fragmentos hayan sido identificados como pertenecientes a este tipo de objetos.

También se ha constatado en el cuadro AV-BÑ/271-290, en los diferentes estratos asociados a las ocupaciones domésticas del Primer Hierro, otros hallazgos relacionados con las actividades metalúrgicas. Entre ellos aparecen diversos fragmentos de moldes cerámicos. En primer lugar se encuentran un fondo de molde de arcilla (97/14/4988) y un fragmento de molde cerámico muy plano, de contorno curvo, con abundantes restos de colada (97/14/5181), similares ambos a los recogidos en el castro leonés de Sacaojos, en Santiago de la Valduerna (Celis, 1996: 52, fig. 4: 19-20), y a los del yacimiento benaventano de Los Cuestos de la Estación (Celis, 1990: 118) que fueron empleados para fundir *phalerae*. A continuación tenemos otro fragmento (97/14/5184) de acabado tosco, que presenta dos improntas semicirculares anexas, pudiéndose apreciar en una de ellas restos de líneas incisas oblicuas. Otro ejemplar (97/14/5183), también de cocción oxidante-reductora, se encuentra muy fragmentado, siendo sólo reconocible una pequeña impronta semicircular con espiguillas en relieve realizadas mediante la impresión sobre la arcilla fresca de un objeto con este motivo decorativo. Una cuarta pieza (97/14/5182), de cocción irregular, muestra una impronta semicircular convexa, con líneas horizontales impresas. Los tres últimos, con gotas de metal y acabado tosco, estarían probablemente destinados a la elaboración de enmangues u objetos de adorno personal, tales como pulseras o brazaletes, sin que se puedan hacer más precisiones debido a la parquedad de los restos. Además, hay una pieza con una impronta de sección semicircular empleado en la fabricación de varillas

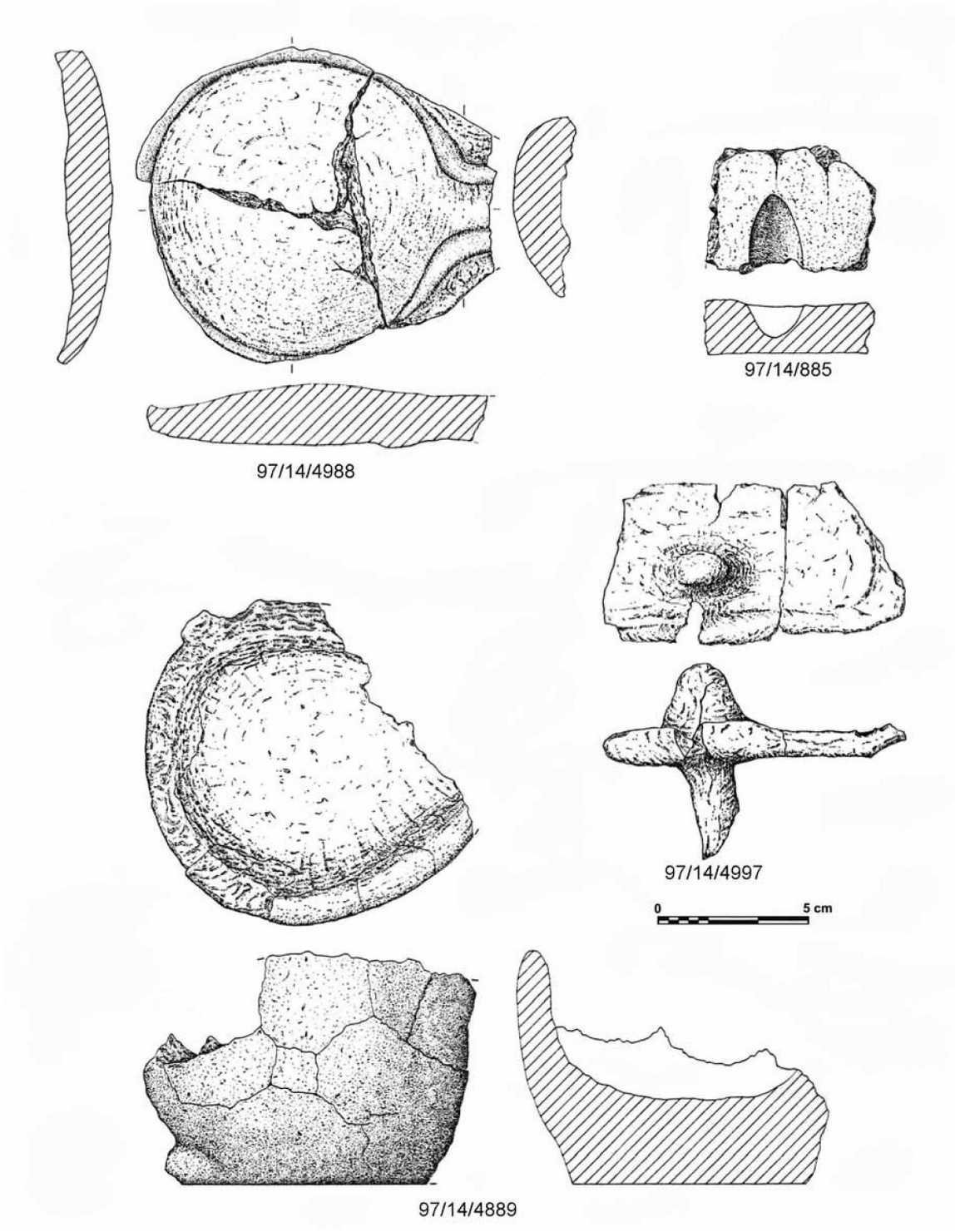


Fig. 43. Materiales arqueológicos recuperados en los niveles de la I Edad del Hierro.
Elementos cerámicos vinculados a actividades metalúrgicas: molde de phalera, tapadera, crisol y molde.

(97/14/704) y dos pequeños trozos, probablemente también pertenecientes a moldes (97/14/5180). Otros dos fragmentos de cerámica con restos de colada (97/14/4989) responderían a piqueras de crisoles o a conos de fundición de moldes. Por último, un tubo de cerámica (97/14/4990), de sección semicircular y acabado tosco, habría sido empleado, tal y como parecen indicar los restos de colada que conserva en su interior, para verter el metal fundido.

En la fase Ib de esta misma unidad de excavación, además, y dentro de la estructura 47 se ha documentado un fragmento de cerámica (97/14/4966) que presenta un canal central de sección semicircular que podría corresponder a un fragmento de molde o a la piquera de éste para fundir *phalerae*. En la cabaña 46 aparecieron diversos restos de cerámica con adherencias de bronce (97/14/5004) pertenecientes a un mínimo de dos crisoles de forma indeterminada, aunque los fondos planos y las paredes curvadas hacen pensar en los tipos anteriormente descritos salvo por la ausencia de apéndices (algo explicable se tiene en cuenta la escasa entidad de los restos hallados); también se recuperaron dos fragmentos de un molde cerámico (97/14/5185), destinado a la fabricación de agujas o varillas.

Sin embargo, la mayoría de las evidencias se localizan al exterior de estas viviendas, apareciendo alguna de ellas relacionadas con la U.E. 31023, identificada al oeste de la estructura 47 y al sur de la 46. Es un estrato cargado de cenizas y carbones, registrándose en el mismo un paquete informe de arcillas enrojecidas, adobes quemados y piedras cuarcíticas de mediano tamaño ennegrecidas por el calor. Estos indicios parecen determinar que en esta zona se desarrolló algún tipo de actividad en la que el fuego jugaba un papel importante, por lo que podría tratarse de los restos de algún tipo de elemento vinculado con los trabajos metalúrgicos, si bien no se ha podido confirmar esta posibilidad al no haberse excavado en su totalidad, ya que este nivel se perdía por el sur fuera del cuadro de excavación. Además, se ha visto afectado por la realización, al inicio de la Segunda Edad del Hierro, de una gran zanja destinada a contener los vertidos de uno de los basureros, cortando a la mayoría de las unidades estratigráficas de esta fase de ocupación, incluidos el muro y los suelos de la estructura 47, así como a la mencionada U.E. 31023, provocando que el derrumbe de la muralla se precipitara sobre las cabañas y los niveles asociados a las mismas, alterando aún más la estratigrafía.

La posibilidad de que se corresponda con una estructura relacionada con las tareas de fundición se refuerza si se tiene en cuenta los materiales hallados en su interior. En primer lugar se encuentra un fragmento de tapadera de cerámica elaborada a mano y acabado tosco (97/14/4997), perteneciente probablemente a un molde; de forma rectangular (9,5 x 4,5 cm) presenta dos asas aplicadas irregulares enfrentadas, estando los laterales ligeramente levantados en la cara superior. También se ha hallado un fragmento de molde de arcilla de secciones semicirculares; ambas, ligeramente curvadas, presentan líneas oblicuas producidas mediante la impresión de algún tipo de objeto con molduras sobre el barro blando, lo que nos hace pensar que pudiera haber estado destinado a la fabricación de empuñaduras con una acanaladura más o



Lám. 110. Crisol de fundición.

menos central. También se hallaron dos cerámicas de cocción oxidante, con adherencias de bronce en sus paredes (97/14/4993 y 4995) y parte de un fondo plano de crisol (97/14/4994) con el extremo proximal recto y el arranque de las paredes ligeramente abiertas.

Todos estos hallazgos llevan a plantear la existencia en este cuadro, en el extremo occidental del yacimiento, de un área artesanal dedicada específicamente al trabajo de los metales, estando encuadrado en la Primera Edad del Hierro. En esta zona se instalarían artesanos especializados en la elaboración de objetos de bronce, ya que no se han documentado restos de otros metales, salvo la presencia de un fragmento de una hoja de cuchillo de hierro (97/14/3584) recuperado en el Sector I en un nivel de la fase Ic ratificando, de este modo, la característica escasez de objetos de este metal en los yacimientos soteños (DELIBES *et alii*, 1995: 72), que deben introducirse paulatinamente en el interior peninsular a partir de la séptima centuria antes del cambio de era.

Áreas relacionadas con actividades metalúrgicas se han localizado en diferentes enclaves de la Primera Edad del Hierro, y en especial dentro del grupo cultural del Soto (DELIBES *et alii*, 1995: 70-71). Así, se habla de talleres de fundidores para las respectivas cabañas de los yacimientos de Zorita en Valoria la Buena (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1978: 224) y de La Cuesta en San Juan de Torres (VIDAL ENCINAS, 1993: 313). En el caso del enclave zamorano que nos ocupa se trataría también de dos cabañas de fundidores, tal como parecen demostrar los hallazgos anteriormente descritos. Se cumpliría así el supuesto que defiende que ciertas actividades artesanales, entre las que cabría incluir las metalúrgicas, se llevaban a cabo en el interior de las viviendas (ROMERO, 1992: 204), aunque aquí parece que el desarrollo principal de los trabajos se realizaría al exterior de las mismas, ya que no se registran señales de fuego en sus interiores al margen de los hogares.

Asimismo, no se debe descartar totalmente la posibilidad de que los restos de la anteriormente citada U.E. 31023 pertenezcan a



Lám. 111. *Crisol de fundición.*

una vivienda destruida por los vertederos de la etapa celtibérica, o que corresponda a los restos arrasados de una estructura como la registrada en El Castillo de Valencia de Don Juan (León), donde se documentó un espacio de fundición consistente en una pequeña cubeta en la que se alternaban capas arcillosas enrojecidas y cenicientas, con abundante presencia de escoria y goterones de bronce (CELIS, 1996: 52), o ante una estructura exenta análoga a la exhumada en el castro soriano de El Royo, consistente en una construcción circular de mampostería a la que se asociaban algunos moldes de fundición de arcilla similares a los ahora recuperados (EIROA, 1981). Empero, no se han hallado fragmentos del revestimiento de un horno, ni más restos de vasijas-hornos que los de los crisoles señalados.

A pesar de ello, parece demostrado que estamos ante una zona de fundición de metales situada en un área marginal del poblado, la cual atendería a las necesidades internas de sus habitantes, ratificando de este modo opiniones ya expresadas (DELIBES *et alii*, 1995: 70), sin que se tengan pruebas concluyentes de la existencia de otros focos similares dentro del área de excavación, al menos para la etapa analizada (Manganeses I), obviando algunos datos imprecisos cronológicamente obtenidos a través de los hallazgos obtenidos en superficie (ESPARZA, 1986: 55) o en anteriores excavaciones (CELIS y GUTIÉRREZ, 1989: 166-167). Por lo tanto, quedaría claro el carácter local de esta producción broncínea, siendo distribuidas las piezas acabadas, cuyo elenco se recoge en un reciente trabajo de síntesis (DELIBES *et alii*, 1995: 70-71), entre los habitantes del poblado mediante un sistema de intercambio basado en el trueque, en el que se basarían también las relaciones comerciales con el exterior, en las que, ante la inexistencia de menas metalíferas en las cercanías del enclave arqueológico, los metales constituirían probablemente el principal producto de importación, llegando hasta este núcleo de población en forma de metal refinado total o parcialmente, ya que no se han registrado tortas de fundición o mineral sin procesar en los niveles del Soto, cosa que sí se reconoce en otras estaciones (DELIBES *et alii*, 1995: 174). Ello lleva a suponer que la producción metalúrgica debía comprender la refundición de pequeños objetos amortizados ante la escasez y consecuente carestía del metal, práctica habitual advertida en yacimientos de la misma cronología (CELIS, 1996: 50) y que aquí tampoco ha podido ser documentada salvo por la presencia de alguna varilla y otros pequeños objetos de bronce en las inmediaciones de las estructuras 46 y 47.

La actividad metalúrgica reconocida en estos niveles del Primer Hierro obtendría la materia prima necesaria de los recursos mineros presentes en la provincia. Así, se sabe de la existencia de minas de estaño en Calabor (al noroeste de la provincia, ya en la frontera con Portugal) y Santa Elisa (en el término municipal de Ceadea de Aliste). También son conocidas minas de manganeso y hierro en La Culebra, de plomo, antimonio y plata en Losacio, y de estaño y wolframio cerca de Almaraz de Duero (EYSER, 1988).

Cultura material

Entre los materiales arqueológicos exhumados en el enclave de "La Corona/El Pesadero" y adscritos a las fases de ocupación de la I Edad del Hierro, las *cerámicas* elaboradas a mano son los restos más numerosos. No hay diferencias sustanciales ni significativas entre estos materiales como para hacer un estudio detallado por fases, ya que presentan una gran homogeneidad, por lo que se ha optado por efectuar su estudio de forma conjunta. Se trata, generalmente, de cerámicas de pastas medianamente tamizadas que han sido sometidas a fuegos reductores, oxidantes o mixtos, pero que, en cualquier caso, cuentan con tonalidades oscuras, principalmente negras, grises y marrones. Los desgrasantes son calizos y micáceos, aunque no faltan los cuarcíticos y, en menor medida, los cerámicos que demuestran el reaprovechamiento de piezas fragmentadas como aglutinante de las pastas (97/14/3193, 3612). Algunos fragmentos indican un claro predominio de desgrasantes micáceos proporcionando a las arcillas un gran brillo (97/14/3122). Por su parte, los acabados son normalmente espatulados o alisados, siendo los bruñidos menos frecuentes y estando asociados al uso de desgrasantes finos. A veces se da un tratamiento diferenciado de las superficies mediante un alisado al exterior y un espatulado al interior (97/14/3547, 3601). Hay piezas que presentan un escobillado en sus paredes (97/14/3196).

En cuanto a los tipos formales hay que destacar la presencia de vasos de pequeño tamaño, siendo muy frecuentes los cuencos, entre los que se aprecian diversas variantes como son las formas hemiesféricas (97/14/3531) o los vasos que indican más altura y paredes rectas, de los que se han identificado algunos ejemplos en la fase Ic (97/14/3258). Cabe incluir igualmente, dentro de los cuencos, otra serie de vasos con formas más abiertas y de mayor tamaño, con fondo umbilicado, pastas bien decantadas y superficies bruñidas de color negro y brillante (97/14/3858).

Como cuencos indeterminados, sin precisar el tipo formal, se han considerado varios fragmentos de borde de pequeño tamaño, aunque con peculiares características en cuanto a técnica y decoración. Se han podido observar algunas diferencias, como es el caso de piezas que van provistas de un asa o asidero perforado, dispuesto bajo el borde (97/14/5031).

Se diferencian los vasos troncocónicos con bordes exvasados, bases planas y variado tamaño, aunque generalmente suelen

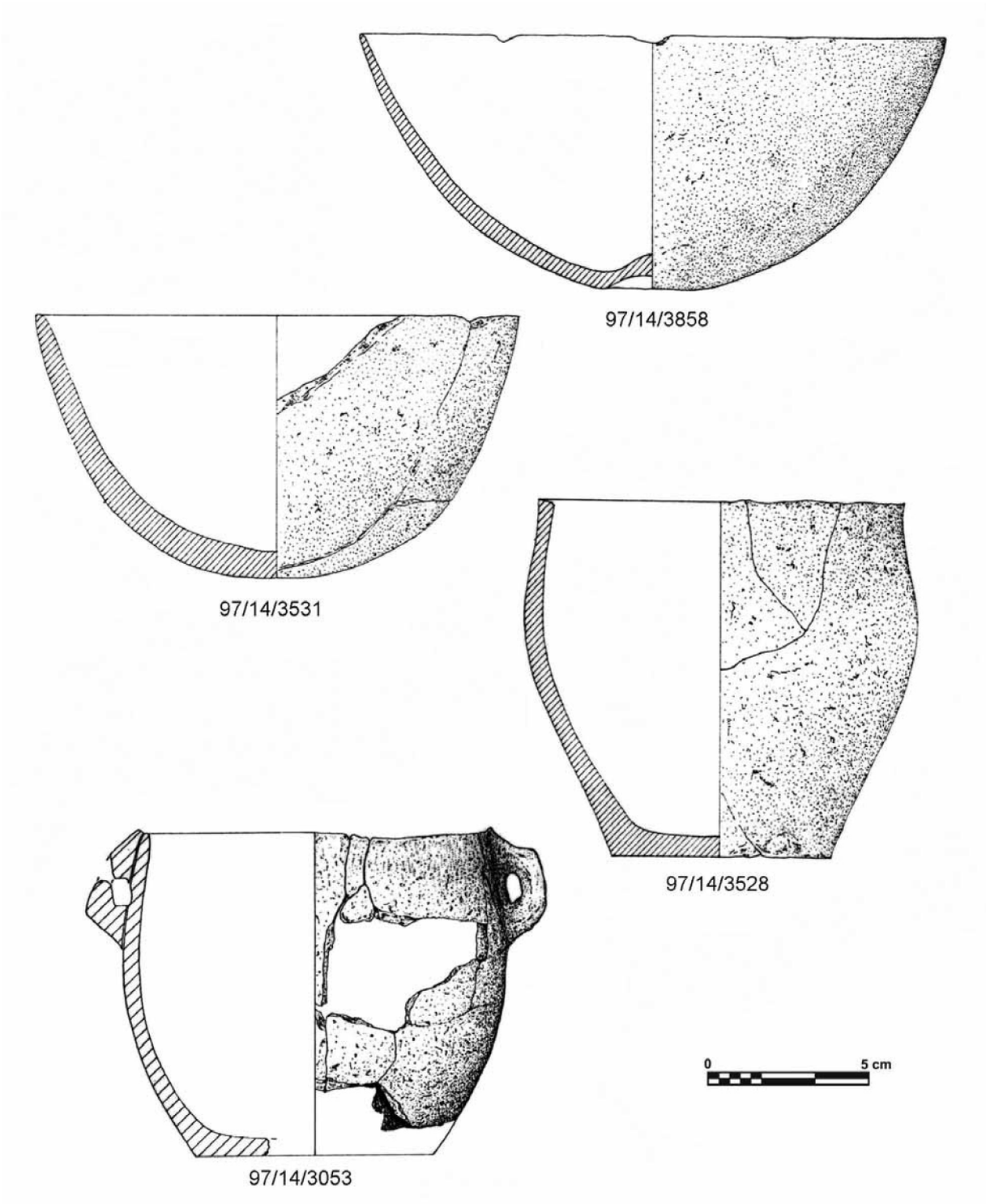


Fig. 44. Cuencos procedentes de los niveles de la I Edad del Hierro.



Lám. 112. Cuenco.

ser de porte pequeño (97/14/ 3271, 3272. 3273). Se ha incluido dentro de este grupo un pequeño vaso con borde ungulado y acabado tosco (97/14/3612).Tanto los cuencos como los vasos troncocónicos son comunes a todos los horizontes de ocupación de Manganeses I. Estos se localizan en El Soto de Medinilla en los denominados niveles undécimo (845-815 a. C.) y cuarto, 670 a. C., (DELIBES, ROMERO Y RAMÍREZ, 1995: 156, 162) y son abundantes en el nivel VIII de La Mota, fechado en edad equivalente en el 610 a. C. (SECO y TRECEÑO, 1993: 150).

Las producciones carenadas son poco habituales, concentrándose los escasos ejemplares en la fases Ib y Id. Se trata de vasos de pequeño porte y borde exvasado, que presentan una carena muy marcada hacia la mitad del cuerpo, además de superficies cuidadas (97/14/4826). Los vasos carenados son formas muy abundantes en yacimientos situados cronológicamente a caballo entre las postrimerías del Bronce Final y el Hierro más temprano, entre los que son un buen modelo algunos enclaves del centro de la Submeseta Norte (QUINTANA y CRUZ, 1996: 22-27). En el poblado primitivo de Almenara de Adaja, Balado refleja igualmente un predominio de vasos de carena resaltada dentro de los materiales correspondientes a la Primera Edad del Hierro (BALADO, 1989: 75-76). A ello hay que sumar los aparecidos en las fases más antiguas de los Cuestos de la Estación (CELIS, 1993:116) o en los niveles inferiores del Soto de Medinilla (Delibes, ROMERO y RAMÍREZ, 1995: 171).

Los vasos ovoides engloban un amplio conjunto de vasijas de cuerpo globular, panza redondeada y cuello diferenciado que remata en un borde exvasado y, en algunos casos, recto o envasado. Los fondos son planos aunque no faltan los que han solucionado la base aplicando un pie anular (97/14/3614). La variedad de tamaños existentes refleja un uso muy generalizado y diversificado tanto como elementos de almacenaje, formas más grandes, como de vasos de uso cotidiano de menor porte. Hay que destacar algunos ejemplares por su singularidad, como es el caso de una pieza de superficies bruñidas, muy cuidadas y un pie anular elevado (97/14/3267) o un vaso de pequeño tamaño y boca estrecha (97/14/3451). En este grupo se incluye una cerámica ovoide de borde muy pequeño y base anular (97/14/3451). Por su tamaño y su forma completa, destaca un vaso que contaba inicialmente con un pie anular, que posteriormente fue recortado para asentarlo en un hueco realizado en el suelo de la cabaña nº 63; su gran capacidad indicaría un empleo como elemento de almacenamiento, ya que cuenta con unas medidas considerables, con 65 cm de diámetro en el borde, 83 cm en la panza y 27 cm en el fondo, teniendo una altura máxima de 64 cm (97/14/4169). Modelos semejantes están presentes en El Soto de Medinilla, en los niveles undécimo y cuarto (DELIBES,



Lám. 113. Vaso ovoide extraído en la cabaña 61.

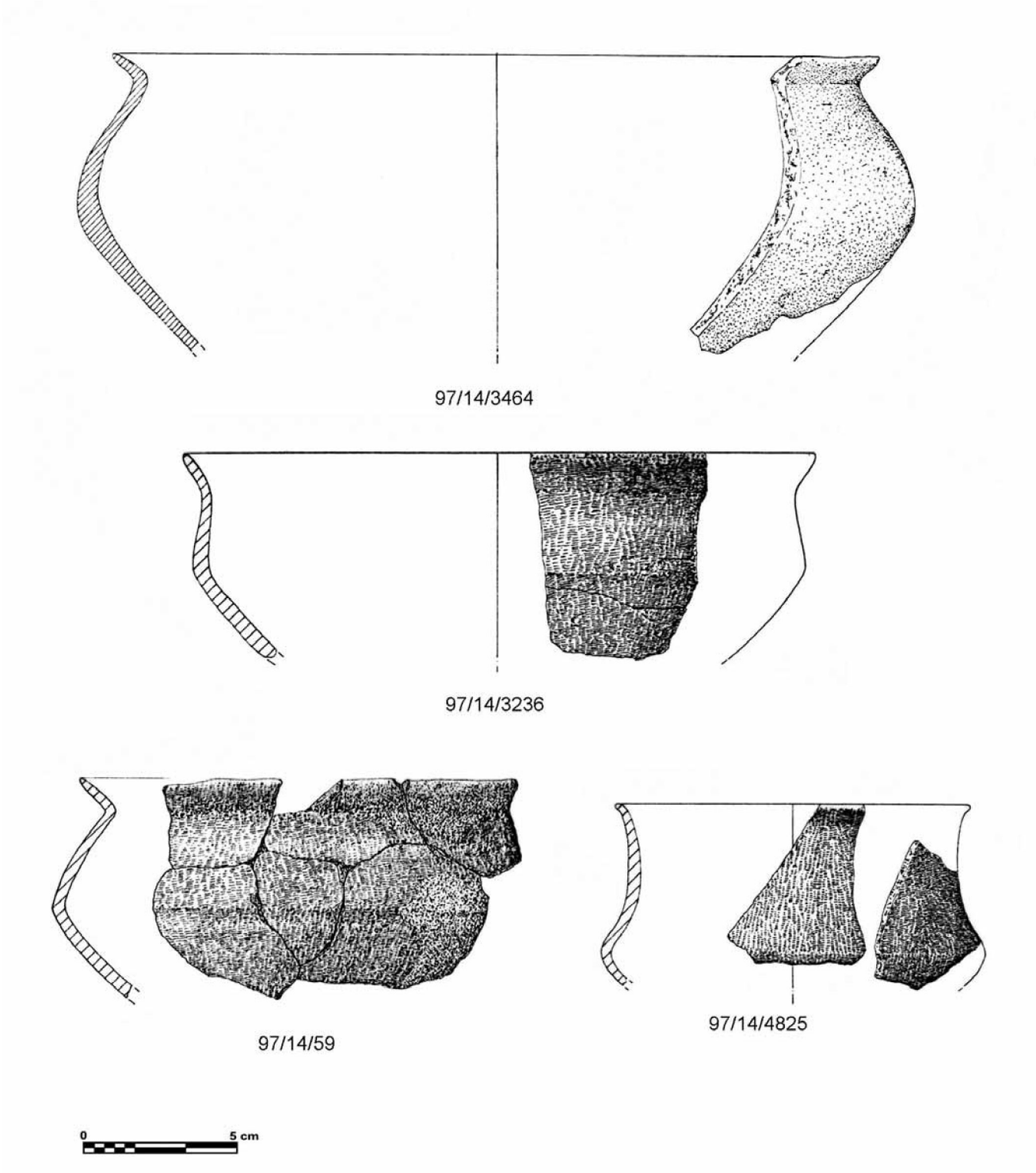


Fig. 45. Vasos troncocónicos y carenados asociados a la fase Manganeses I.

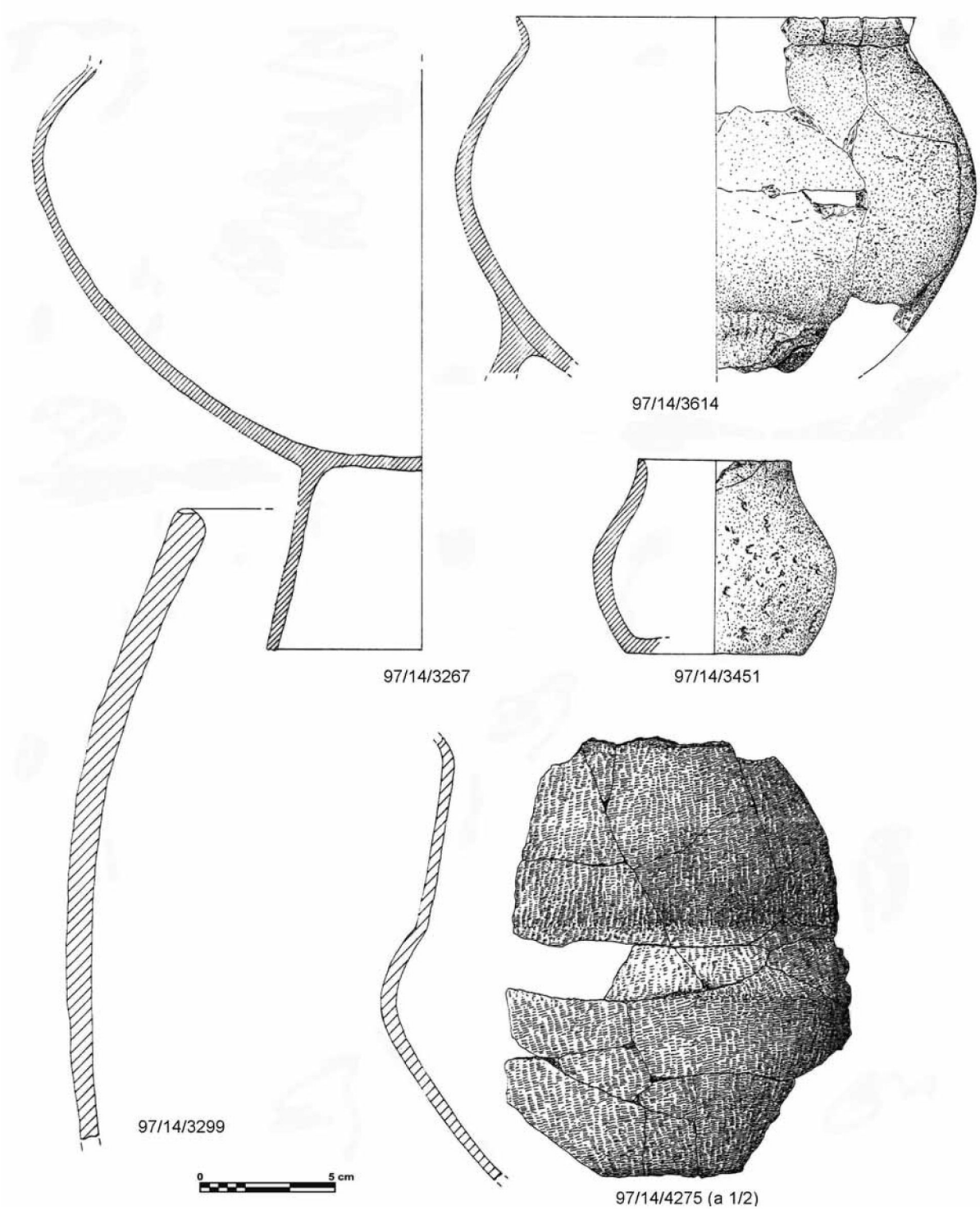


Fig. 46. Vasos ovoides de diferentes tamaños. Fase Manganeses I.

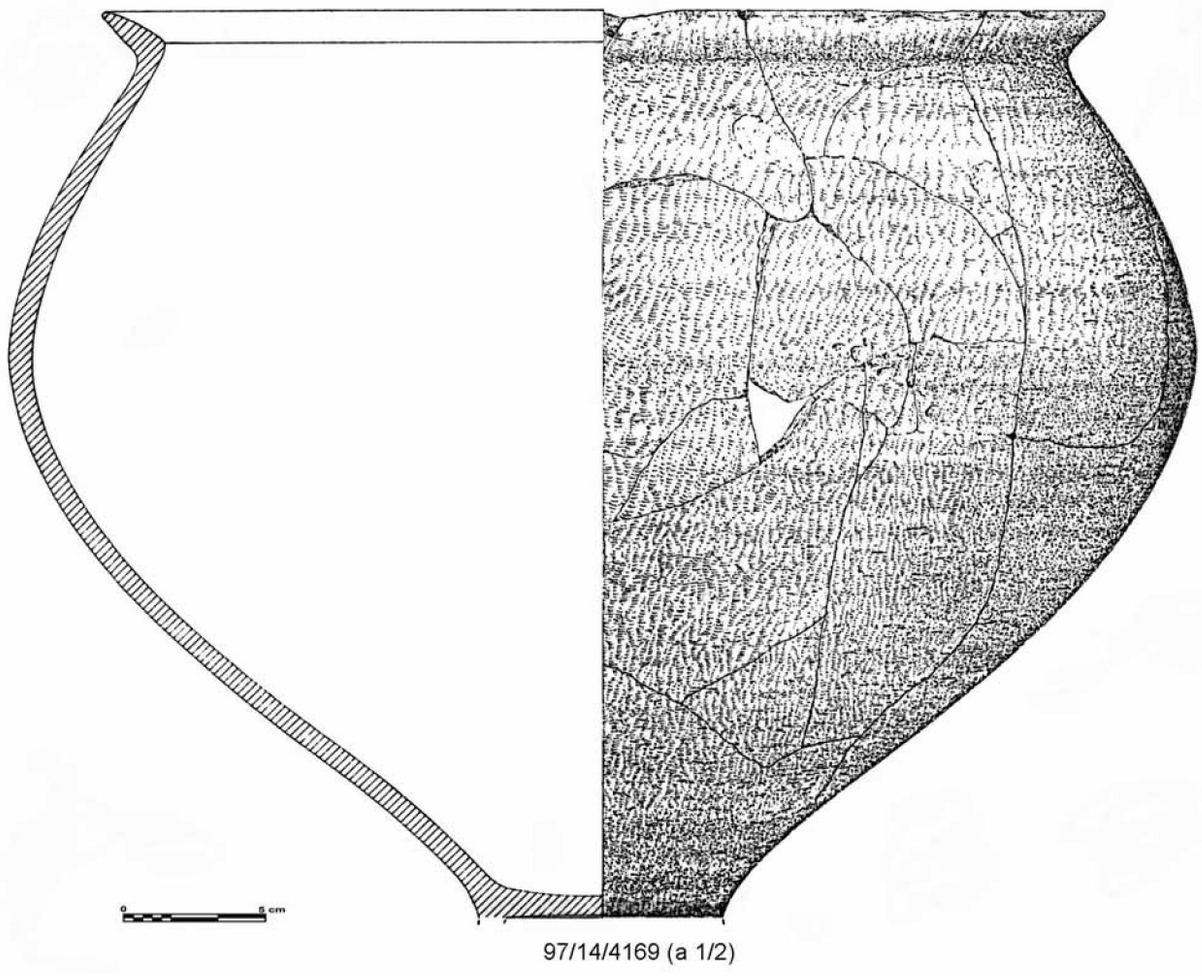


Fig. 47. Vaso ovoide de gran tamaño recuperado en el interior de la cabaña circular nº 61. Cuadro T-AM/141-160. Fase Manganeses I.

ROMERO y RAMÍREZ, 1995: 171) o en la fase 2 del enclave benaventano de Los Cuestos de la Estación, en este caso con cronologías del siglo VIII e inicios del s. VII a. C. (CELIS, 1993: 116; DELIBES *et alii*, 1995: 84-85).

La pequeña taza de perfil en "s", identificada en una fase avanzada del horizonte Soto (Id), es una forma poco habitual. Se trata de una vasija de apenas 5,5 cm de altura, con borde exvasado, cuerpo globular y un asa de sección circular que parte desde el borde. Formas semejantes a este ejemplar se constatan en el Alto Duero (ROMERO, 1992: 264-265).

Por su parte, los vasos bitroncocónicos son habituales en todos los horizontes de ocupación protohistórica del yacimiento, generalmente de pequeño tamaño (97/14/59, 3052, 3236, 4257); sus características son bordes exvasados, carenas marcadas situadas en la mitad del cuerpo y superficies muy cuidadas a base de bruñidos y espatulados.

Cabe asociar con vasijas de provisiones los ejemplos de tinajas reconocidas, que cuentan con bordes exvasados, engrosados y de labio horizontal, con paredes muy espesas y desgrasantes gruesos, si bien las superficies generalmente se han espatulado (97/14/3465, 3577, 3776).

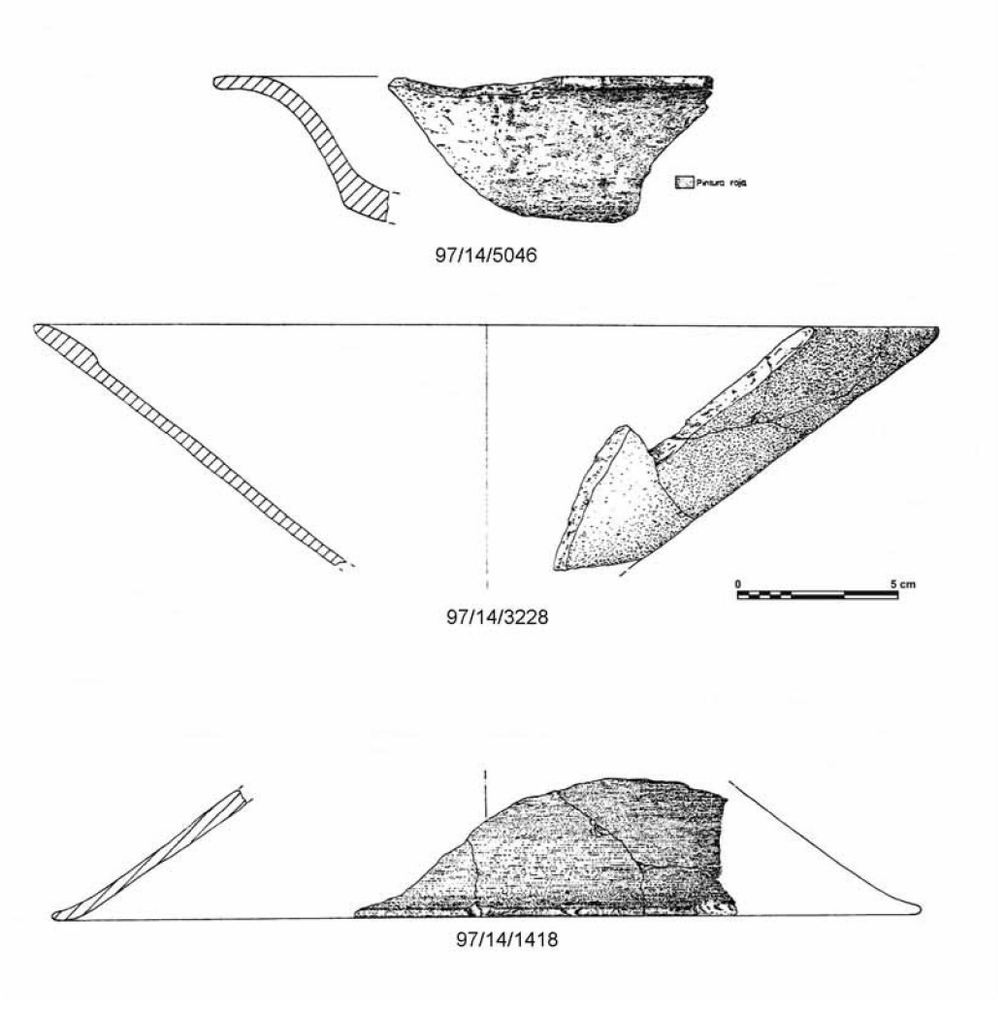


Fig. 48. Materiales arqueológicos recuperados en los niveles de la I Edad del Hierro. Plato, fuente/tapadera y tapadera.

Otros tipos cerámicos que se atestiguan en las fases soteñas son las fuentes/tapaderas; formas que se engloban con este término debido a su similitud, pudiendo reunir ambas funciones (ESPARZA, 1986: 304). Son ejemplares de paredes muy abiertas, con labio engrosado al interior y superficies muy cuidadas, bien bruñidas o bien espatuladas (97/14/3238, 5106). A pesar de ello, se han considerado únicamente como tapaderas algunas piezas que indican una determinada inclinación de las paredes, un sistema de apoyo y un engrosamiento del borde que difiere de las formas anteriormente señaladas (97/14/1418, 3119, 3195). Estos tipos se han localizado en algunas estaciones vallisoletanas, datadas cronológicamente en la fase más temprana del Hierro y entre los materiales del Hierro I del yacimiento de Almenara de Adaja (QUINTANA y CRUZ, 1996: 27), aunque en Los Cuestos de la Estación de Benavente aparecen modelos de este tipo en la denominada fase 5, considerada como de transición, y en las fases 7 y 8, ya de madurez (CELIS, 1993: 119-124; DELIBES *et alii*, 1995: 84-85)

Poco frecuentes son los coladores, reconocidos únicamente en dos fragmentos cerámicos que cuentan con la peculiaridad de tener las paredes perforadas, sin que se haya podido distinguir la forma completa de la pieza (97/14/104, 4854).

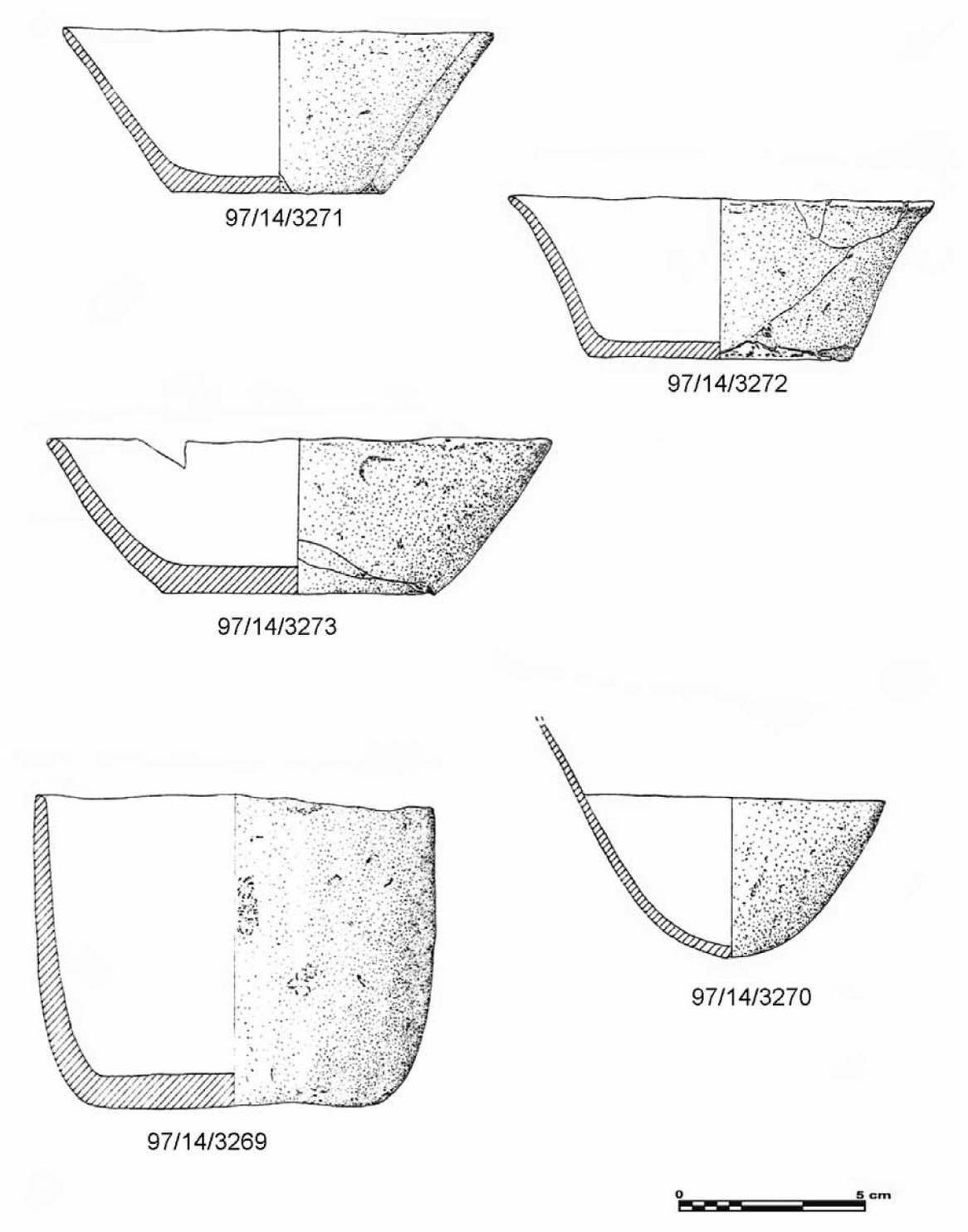


Fig. 49. Vasos de ofrendas exhumados en la estructura cultual nº 24 (cuadro A-S/81-100).

Como objetos cerámicos singulares hay que considerar unos vasos miniaturas, correspondientes a cuencos hemiesféricos de cocción oxidante, con unos diámetros que oscilan entre los 3 y 4 cm (97/14/2009, 3041) o un vaso troncocónico de cocción oxidante, de 2,5 cm de diámetro, y decorado con líneas incisas (97/14/3449). Se trata de recipientes de escasa altura, cuya funcionalidad como contenedores quedaría bastante en duda, por lo que cabría interpretarlos como miniaturas o juguetes, tal y como se designan en otros contextos de la protohistoria peninsular.

Finalmente, hay que mencionar un conjunto de cinco vasos cerámicos completos, que si bien no aportan datos novedosos por sus formas sí lo hacen en conjunto por el lugar en el que aparecieron, encima de una estructura de tipo cultual (nº 23), por lo que podrían considerarse como ofrendas. Se trata de un cuenco de paredes rectas, con un diámetro de 10, 5 cm en el borde, 7 cm en el fondo y una altura de 8 cm (97/14/3269); una cuchara con asa plana horizontal, con el borde recto y el fondo convexo, cuya altura es de 5,5 cm y su diámetro medio de 6,6 cm (97/14/3270); dos vasos troncocónicos de borde exvasado, de 11,5 cm, y fondo plano de 5 cm y una altura de 4 cm (97/14/3271-3272) y un tercer vaso troncocónico, de borde exvasado, 14 cm, fondo plano de 7,5 cm y una altura de 4 cm (97/14/3273). Todas estas piezas presentan cocciones mixtas, tonalidad marrón o negra, desgrasantes calizos y micáceos de tamaño medio, siendo en los tipos de acabados en donde se advierten diversos tratamientos de las superficies.

Al margen de estas formas completas, el resto del material exhumado, tipológicamente significativo, incluye elementos que permiten apuntar una serie de tipos o tendencias generales que coinciden con las señaladas por otros autores respecto a vestigios de esta misma cultura. Entre estos elementos morfológicos hay que destacar varios bordes, de los que no se ha podido establecer a qué tipo de vasijas pertenecen, asas de sección acintada o carenas más o menos marcadas. Otros elementos formales son los fondos, bien planos, umbilicados o ligeramente realzados. Los pies anulares son muy abundantes e indican tanto bases poco elevadas y de pequeño tamaño (97/14/5039) como grandes pies, a veces estilizados, lisos (97/14/5116) o moldurados (97/14/4153). En el Soto de Medinilla los pies anulares se atestiguan desde la base misma de la estratigrafía, aunque se distinguen aquellos que muestran una línea de digitaciones (presentes hasta los niveles medios), de los que marcan un baquetón (documentados únicamente a partir del cuarto nivel, con fechas del 670 a. C.) y de los moldurados, en este caso asociados a niveles superficiales (Delibes, Romero y Ramírez, 1995: 171).

En el apartado de las decoraciones de las cerámicas elaboradas a mano hay un claro predominio de las impresiones en forma de ungulaciones y, en menor medida, digitaciones, disponiéndose ambas sobre el labio o bajo el borde. Las series ordenadas de digito-ungulaciones en los bordes y cuellos de los vasos son consideradas como uno de los elementos característicos de la I Edad del Hierro y queda bien atestiguado en las estaciones vallisoletanas de Simancas (Quintana López, 1993: 81-82) o El Soto de Medinilla (Delibes *et alii*, 1995: 171-172). Otros motivos impresos son los trazos dispuestos bajo el borde (97/14/517, 3262, 3538, 5090) o bien al inicio de un pie anular (97/14/5131). Únicamente se ha recogido un galbo, de cocción oxidante y superficies alisadas, decorado con unos pequeños círculos al exterior (97/14/3287). Deben destacarse, por otro lado, algunos ejemplares pintados, identificados únicamente en las fases Ic y Id de la estratigrafía del poblado de la I Edad del Hierro. Las especies decoradas presentan pintura monócroma de color rojo, aplicada después de la cocción y de la que apenas se aprecian restos ni se identifican motivos. Las formas elegidas para la expresión de esta técnica son variadas, un vaso ovoide de tamaño medio (97/14/3014), un plato/fuente con indicios en ambas caras (97/14/5046) y algunos bordes, fondos (97/14/3661) y galbos (97/14/2830). Vasos ornamentados con un baño rojizo se localizan en yacimientos de la cuenca del Duero, concretamente en algunos puntos de Segovia (Armuña, Cuéllar y Coca) y en el yacimiento de La Monja, en Aguasal (Quintana y Cruz, 1996: 38). Igualmente fragmentos que presentan pintura roja se vinculan a los estratos inferiores del Soto de Medinilla (Delibes *et alii*, 1995: 72; Romero y Misiego, 1995: 137) y de La Mota en Medina del Campo (Seco y Treceño, 1993: 156), aunque también aparecen en niveles soteños ya plenamante consolidados (Delibes et alli, 1995: 67).

En ocasiones los temas elegidos para la decoración de los vasos son las incisiones, poco profundas y con sencillos motivos a base de trazos (97/14/101, 513), líneas oblicuas (97/14/185) o líneas verticales (97/14/3207). No faltan los triángulos (97/14/3045, 3359) y rombos (97/14/4971), éstos generalmente dispuestos bajo el borde y frecuentemente asociados a otros impresos, a modo de ungulaciones, en el labio (97/14/3301).

Mamelones (97/14/102) y cordones lisos (97/14/174) aparecen raramente al exterior de las paredes de las vasijas. En el conjunto de piezas que portan elementos con motivos aplicados debe señalarse un galbo con dos cordones entrecruzados y ungulados (97/14/221). Habitualmente las impresiones e incisiones se encuentran asociadas a los bordes o partes superiores del recipiente. Los pies son otra parte estructural elegida para mostrar decoraciones en forma de acanaladuras creando bases molduradas (97/14/3520). Finalmente, hay que añadir algunos elementos localizados aisladamente, como es el

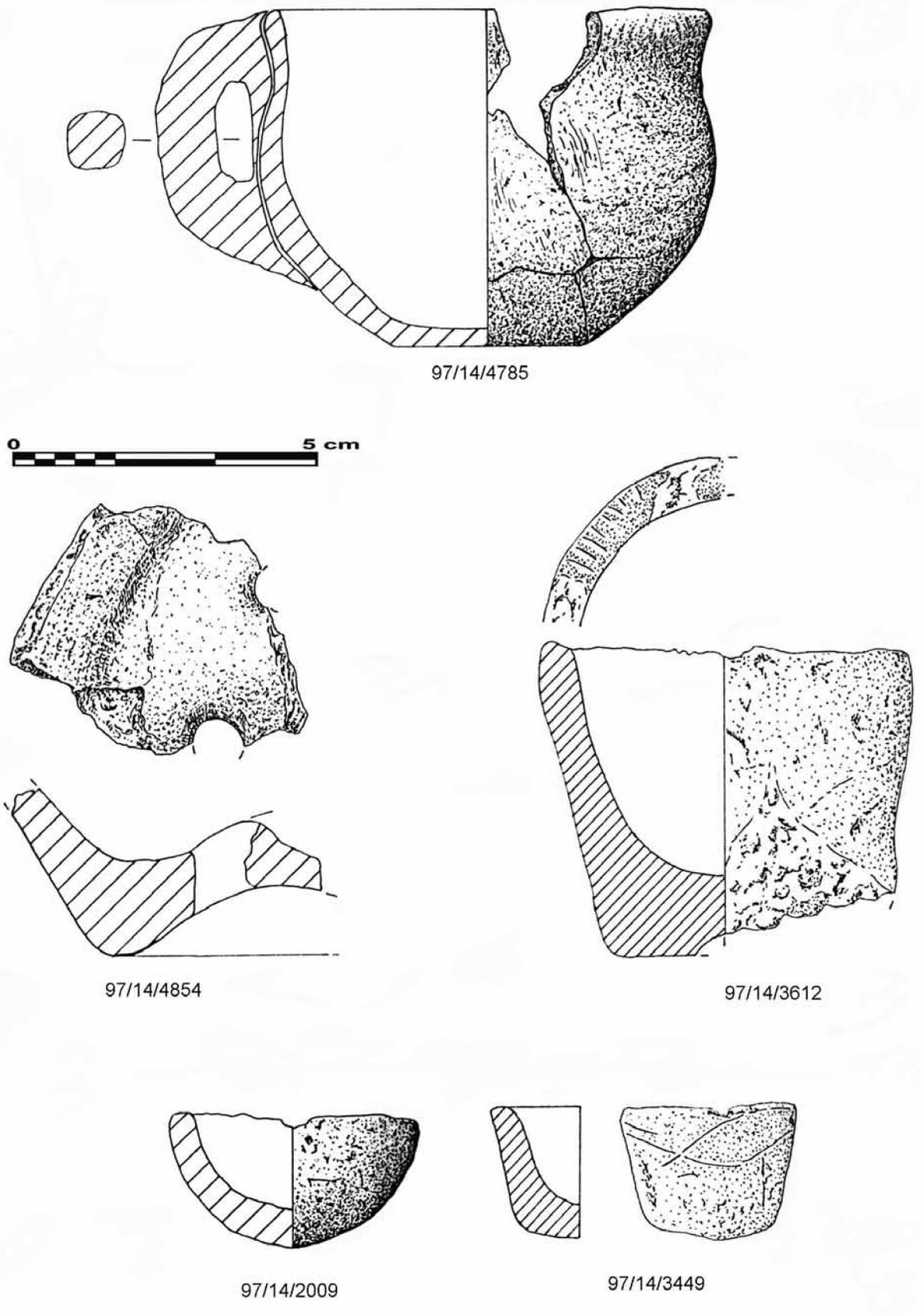


Fig. 50. Vasos de pequeño porte: taza, colador, cuchara, vaso troncocónico y vaso hemiesférico.

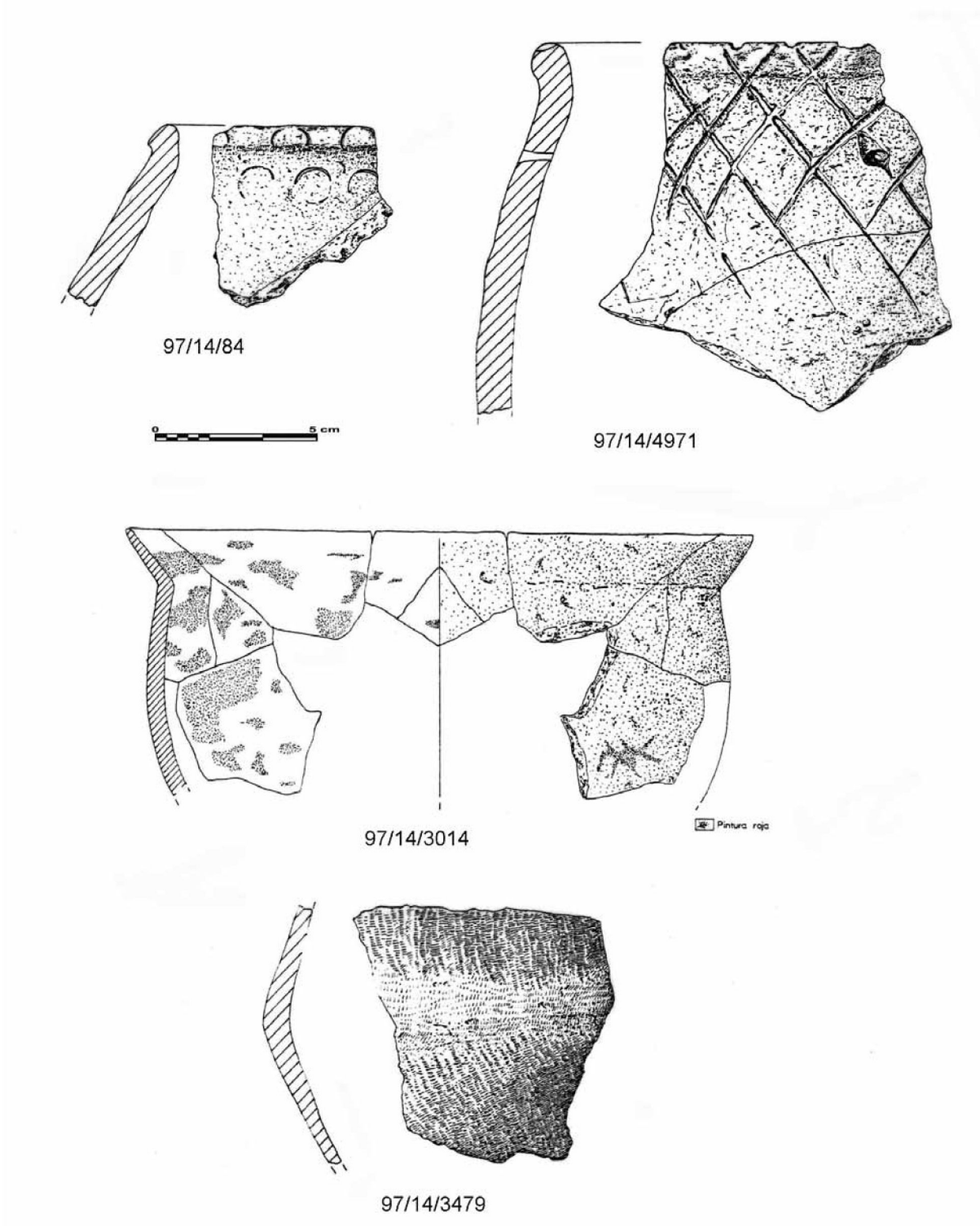


Fig. 51. Materiales de los niveles de la I Edad del Hierro. Decoraciones: impresiones de círculos, retícula incisa, pintura y bruñido.

caso de una carena que presenta líneas bruñidas verticales y oblicuas (97/14/3479) y un borde exvasado y engrosado al exterior que tiene una serie de círculos estampillados en el borde y en el cuerpo (97/14/84).

En la fase Ic del horizonte del Soto, concretamente en el sondeo F, se recogió un fragmento de cerámica ibérica, realizada a torno, pastas claras y decoración pintada de líneas horizontales de color marrón (97/14/169). Otro fragmento, también con pintura de líneas horizontales, apareció en el relleno de un basurero de la etapa celtibérica (97/14/4534). Las cerámicas ibéricas elaboradas a torno se han reconocido en otros yacimientos meseteños en la I Edad del Hierro (SECO y TRECEÑO, 1995: 169) representando habitualmente importaciones de otros ámbitos meridionales. Se suman estos hallazgos a otra cerámica ibérica exhumada en este mismo enclave en la campaña de excavación de 1989 (CELIS y GUTIÉRREZ, 1989a: 166-168). En Medina del Campo las primeras cerámicas importadas se recuperaron en el nivel VII (datado en el siglo VI a. C.) desapareciendo en el nivel III, coincidiendo con las primeras fabricaciones locales a torno (SECO y TRECEÑO, 1993: 163-166; DELIBES *et alii*, 1995: 69). En el denominado Poblado II de la Plaza del Castillo en Cuéllar (siglo VI y comienzos del V a.C.) se identifican cerámicas a torno importadas de regiones sureñas como muestra del intento de aculturación meridional hacia el interior peninsular, que pudo desarrollarse a finales del siglo VI y durante el V a. C. La presencia de estas cerámicas continúa en los niveles del Poblado III (datado en el siglo V y la mitad del siglo IV a. C.). En el Poblado IV, fechado entre mediados y finales del siglo III a. C., aparecen algunas piezas de este tipo de manera aislada y fruto seguramente de la reutilización, pues ya se advierten las primeras producciones de cerámicas torneadas celtibéricas, por lo que la importación estaría menos justificada (BARRIO, 1993: 191-193, 201, 203-207).

En lo que concierne a la existencia de otros restos cerámicos, no incluidos dentro de los tipos anteriormente descritos, destacan los elementos asociados a actividades metalúrgicas. Los hallazgos relacionados con esta actividad, durante la I Edad de Hierro, son fundamentalmente fragmentos de moldes, crisoles y diversas escorias de bronce y metálicas. Entre los primeros hay que señalar varios fragmentos de moldes para phalerae (97/14/4966, 4988, 5181), uno bivalbo (97/14/3208) y otros muy fragmentados y deteriorados que presentan improntas semicirculares y líneas incisas. Los crisoles son menos expresivos, debido a su estado de fragmentación, aunque muestran paredes muy gruesas, superficies toscas y, a veces, restos de colada al interior. Otros vestigios vinculados con la fundición son un fragmento de tubo de cerámica (97/14/4990), una tapadera con asas aplicadas irregulares (97/14/4997) y varios trozos de cerámica con restos de bronce al interior, indicadores de su funcionalidad.

Junto a estos elementos metalúrgicos son también frecuentes las fichas elaboradas sobre galbos cerámicos, que adquieren cierto protagonismo en la fase Ic. Se trata de piezas más o menos redondeadas, cuyo diámetro varía entre 3 y 6 cm. A veces aparecen con una perforación central (97/14/3288). Canicas y fusayolas se han documentado de forma aislada y con menos frecuencia que en la etapa celtibérica posterior. Destacan dos canicas de pequeño tamaño y superficies alisadas, de 1,5 y 3 cm de diámetro respectivamente (97/14/3839, 4887), y una única fusayola de forma hemisférica, de 4,5 cm, cocción reductora y acabado espatulado (97/14/3581).

También son frecuentes los revestimientos de barro procedentes de los enlucidos aplicados sobre los muros de las viviendas y de los hornos de fundición. En algunos fragmentos se aprecian restos de pintura roja (97/14/891), marrón (97/14/897) y blanca (97/14/3669), lo que indicaría probablemente una policromía en las paredes de las casas soteñas, hecho constatado en muchos yacimientos de la misma fase cultural, como es el caso de Los Cuestos de La Estación o El Soto de Medinilla.

Los **objetos metálicos** se reducen a una serie de piezas elaboradas en bronce mientras que el hierro sólo se atestigua en un fragmento de hoja rectangular, perteneciente a un cuchillo, que apareció en la fase Ic (97/14/3584). Entre los objetos de bronce las fíbulas son los elementos más destacados (GARCÍA MARTÍNEZ *et alii*, 2004). Entre ellas habría que hacer referencia a una pieza de gran tamaño que corresponde a una fíbula de doble resorte (97/14/3156), que cuenta con un puente de forma rectangular, de más de 18 mm de anchura, sección laminar y nervadura central. A ambos lados se prolonga en espiras que forman los resortes con ejes de refuerzo; uno de ellos (compuesto por 28 espiras) se alarga hasta la aguja, de la que se conserva parte del astil, mientras que el otro resorte (de 26 vueltas) desciende hasta el pie de la fíbula, donde se encuentra la mortaja de gran desarrollo. Las fíbulas de doble resorte son uno de los modelos más característicos de la Primera Edad del Hierro en la Península Ibérica, mostrando una gran dispersión geográfica, con una evolución tipológica y perduración cronológica amplia. Esta pieza, por su morfología, se encuadraría en el tipo 3B de Argente (puente de cinta), de fuerte implantación meseteña. Cuadrado (1963: 25-26) marca el desarrollo de este tipo de imperdible entre mediados de los siglos VII y V a. C., mientras que Argente, en su tipología, le atribuye una cronología que comprende desde la segunda mitad del siglo VI hasta inicios del último cuarto del siglo V a. C. (ARGENTE, 1994: 56-57). Esta datación coincide con la de la pieza aquí analizada, ya que la fase a la que se asocia este hallazgo, la Ib/Ic, se fecha por C-14 (realizada de muestras procedentes de otros cuadros del

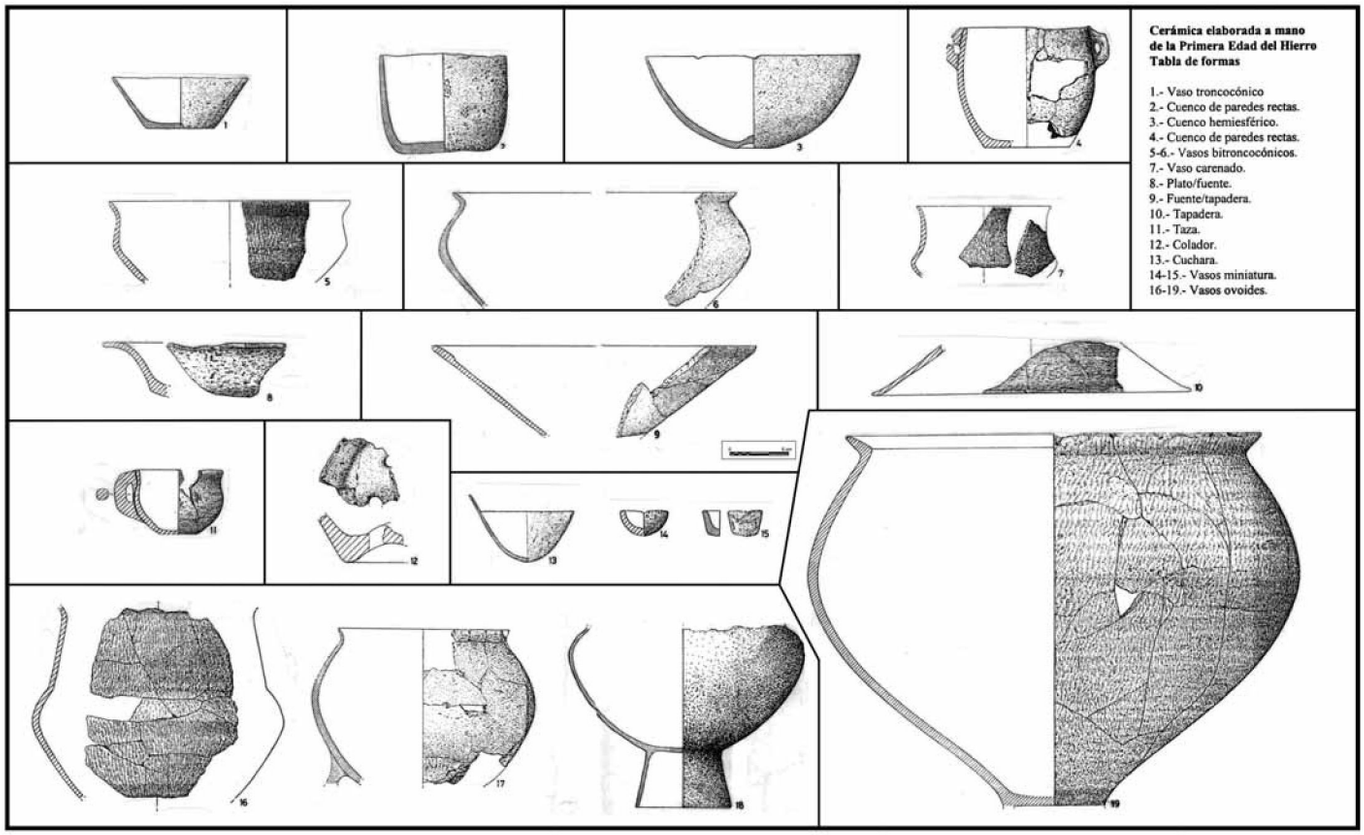


Fig. 52. Tabla de formas de cerámica elaborada a mano adscribible a la fase Manganeses I.

yacimiento) entre finales del siglo VI y la segunda mitad del V a. C. Fíbulas de este tipo se han reconocido en enclaves de la provincia de Soria y otros más cercanos, cultural y geográficamente, como son el Castro de Camarzana de Tera (CAMPANO y VAL, 1986: 33) o el Castro de la Magdalena en Milles de la Polvorosa (MARTÍN VALLS, 1995).

En un nivel del derrumbe de la muralla alterado por los basureros celtibéricos, en una fase avanzada del Soto, se ha documentado una fíbula anular hispánica prácticamente completa, a excepción del extremo apuntado de la aguja; el puente está levantado, es macizo y de sección ovalada, mientras que el anillo, de idéntico perfil, disminuye hacia el pie. El resorte de la cabecera es de muelle, con 4 espiras conservadas. La aguja de corte circular se alojaría en la mortaja situada en el pie, junto a un arrollamiento de espiras (en la izquierda se conservan 14 vueltas, mientras que a la derecha 8). El aro es una prolongación del eje sobre el que se desarrolla el resorte de muelle, que posiblemente se extendería a todo el anillo, conformando la decoración. Tanto el puente como el aro muestran nervaduras longitudinales (97/14/4893). Las fíbulas anulares hispánicas reciben este apelativo tanto por su abundancia y variedad de tipos como por concentrarse mayoritariamente en la Península Ibérica. En la clasificación de Argente se incluyen en el modelo 6 y propone, asimismo, una cronología entre los siglos IV al II a. C., periodo durante el que conviven los tres submodelos, 6B, 6C y 6D (ARGENTE, 1994: 76). La pieza a la que hacemos alusión, pertenecería al tipo 6C y contaría con una datación por C-14 del año 405 a. C. (edad calibrada BC), que proporcionó una fecha para el nivel en el que se halló y que sitúa a este ejemplar en los momentos iniciales de la aparición del tipo 6C.

Las fíbulas de pie vuelto con botón terminal se encuentran representadas por tres ejemplares. Una primera pieza se recogió en el sondeo F, concretamente en la fase Ib. Se trata de un

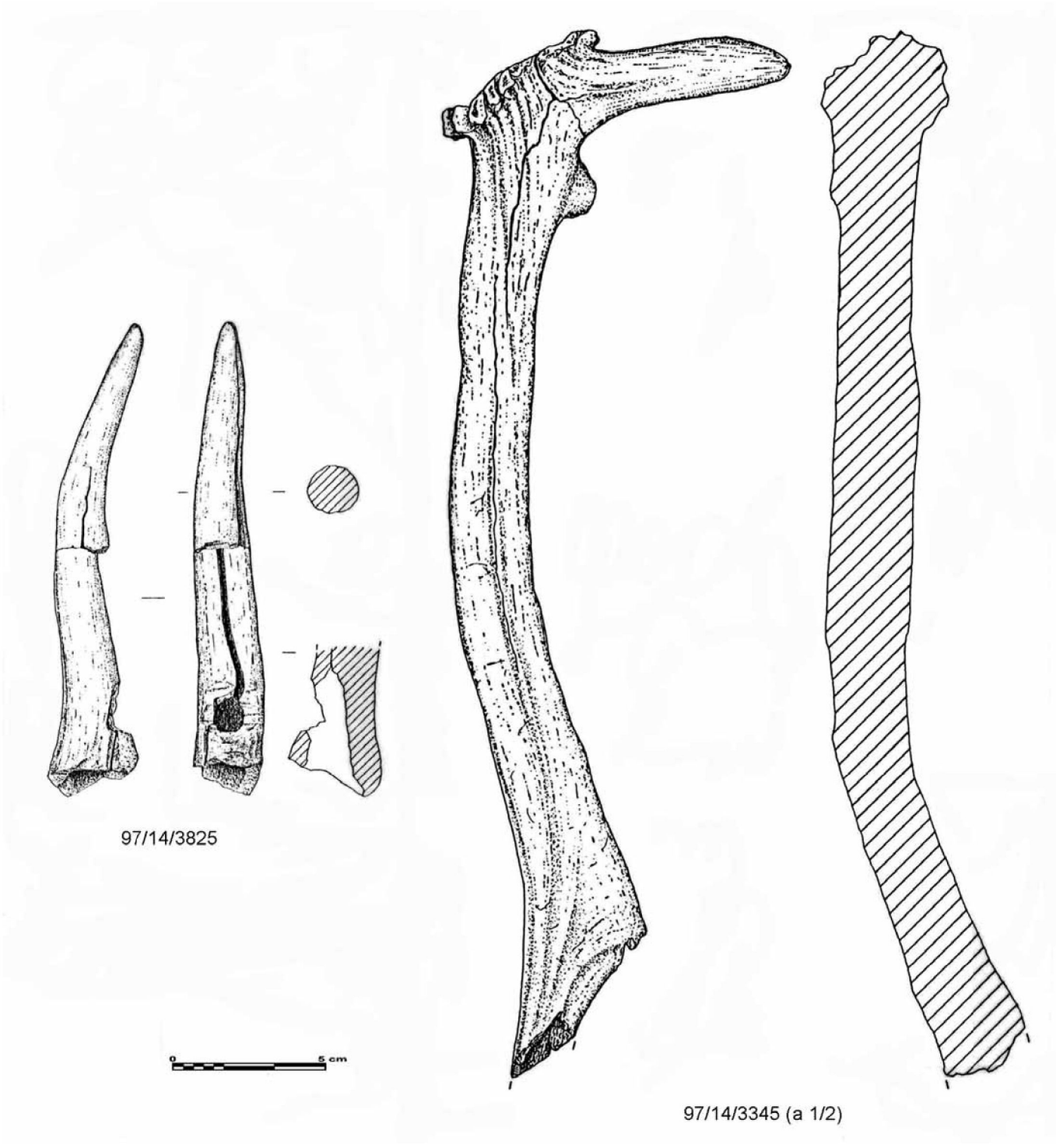


Fig. 53. Materiales de los niveles de la I Edad del Hierro. Elementos de industria ósea sobre asta de cérvido: silbo/psalia y bastón.

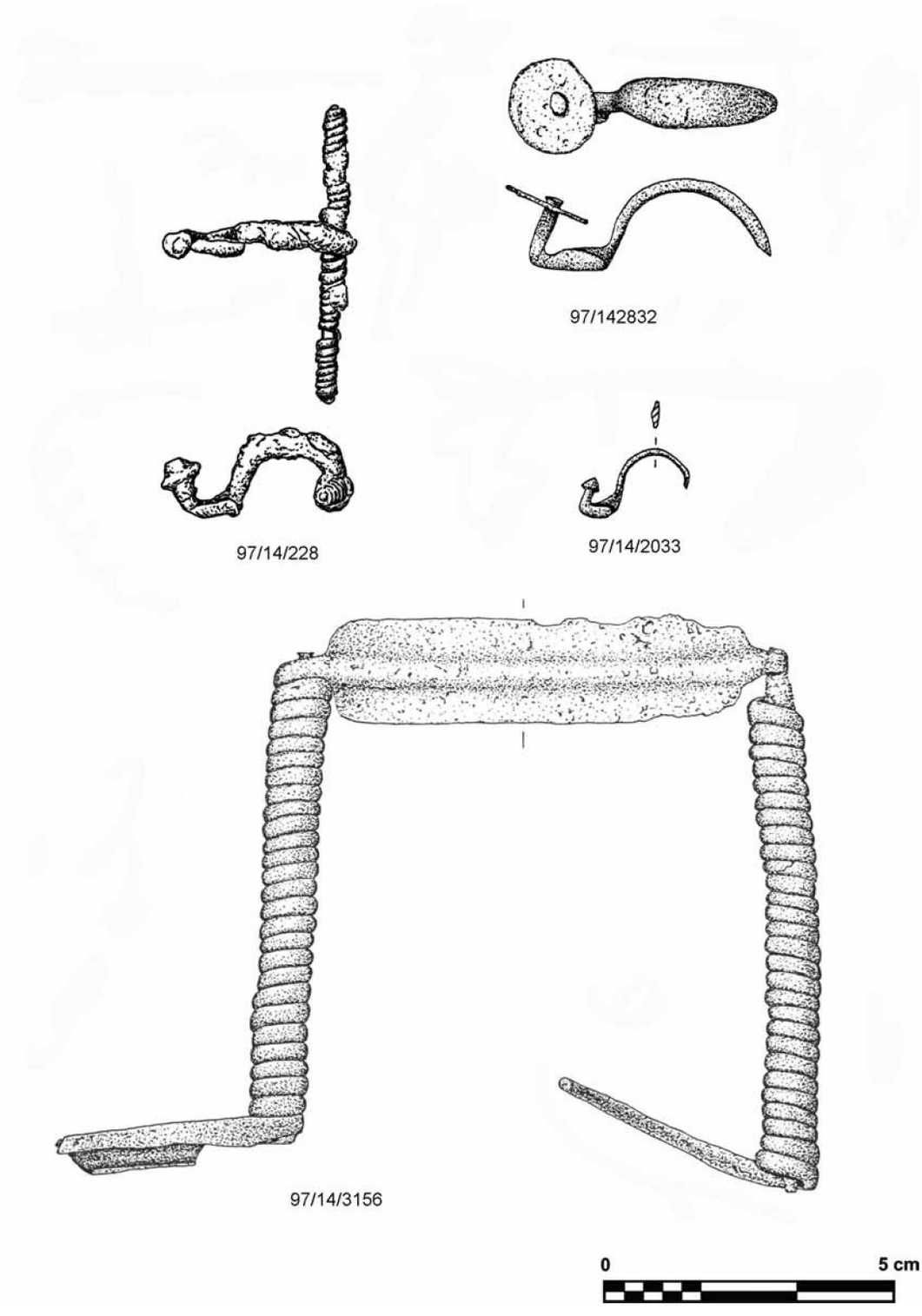


Fig. 54. *Fíbula de doble resorte en bronce documentada en la cabaña 20 y fíbulas de pie vuelto de la fase Manganeses I.*

imperdible muy fragmentado que presenta puente de sección circular y resorte bilateral, con eje interno y 14-17 vueltas a cada lado, cuerda externa y espiras decorativas; el pie aparece prolongado en un pequeño resalte, aunque puede haber perdido el remate (97/14/228). El tamaño de alguna pieza se reduce a la mínima expresión, como es el caso de una fíbula de pie vuelto con prolongación en cono que carece de cabecera y aguja y presenta un puente laminar con nervadura central; el pie se resuelve en una mortaja y un tramo ascendente vertical rematado en apéndice caudal cónico (97/14/2033). Un tercer ejemplar remata en disco, con puente semicircular de sección plana y un pie perpendicular a la mortaja; el apéndice caudal consta de una varilla de perfil plano rematado en una placa circular que se une al vástago por medio de un remache (97/14/2832).

Dentro de las fíbulas de pie alzado se identifican diversas variantes que permiten establecer una seriación cronológica

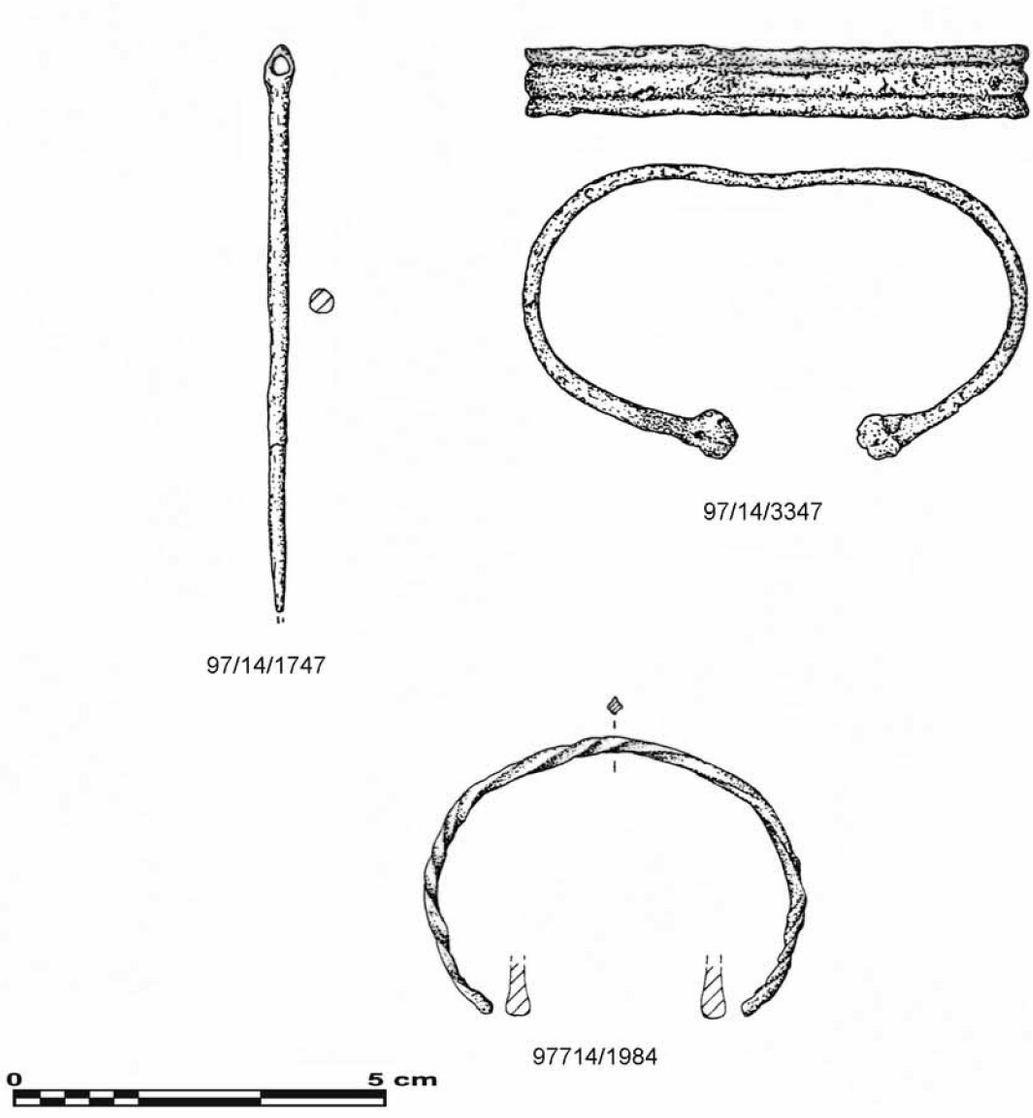


Fig. 55. Agujas y pulseras exhumadas en la fase Manganeses I.



Lám. 114. Industria ósea pico-martillo o bastón. (Foto Museo Zamora)

gracias a las clasificaciones tipológicas, a la secuencia estratigráfica en la que aparecen los ejemplares y a las dataciones absolutas llevadas a cabo en algunos de los niveles en los que han aparecido. El tipo 7B (ARGENTE, 1994: 78) se define por la presencia de un pie vuelto con prolongación en cubo, esfera o cono, siendo el puente filiforme o laminar. Su cronología se jalona entre el último cuarto del siglo VI y finales del siglo V a. C. Dentro de este subgrupo se pueden incluir la pieza 97/14/228, exhumada en la fase Ib/Ic del yacimiento con una datación radiocarbónica de la U.E. en la que apareció, que ha proporcionado una fecha comprendida entre el año 513 y el 429 a. C., acorde con la cronología propuesta por Argente. En cuanto a la 97/14/2033 se encuadra estratigráficamente en la fase Id, fechada por analítica de C-14 (muestras procedentes de otros cuadros del yacimiento) alrededor de finales del siglo V a. C., perteneciendo por tanto a los momentos finales de su periodo de difusión. La mayoría de paralelos para las fíbulas descritas los podemos encontrar en la zona oriental de la Meseta, especialmente en Guadalajara y Soria, conociéndose piezas muy parecidas a las aquí estudiadas en las necrópolis sorianas de Alpasenque y de Almaluez (ARGENTE 1994: 196, fig. 101; ARGENTE, DIAZ y BESCÓS, 2001: 96).

Los modelos de pie vuelto más alto (7C de Argente) están representados por la pieza 97/14/2832 y cuentan con una cronología relativamente más avanzada, abarcando su difusión desde finales del siglo V hasta las postrimerías del siglo IV a. C. Son fíbulas características de la zona del Duero (ARGENTE, 1994: 83). Se localiza estratigráficamente en la

fase Id del yacimiento, datada por C-14 a finales del siglo V a. C., mostrando además los rasgos más arcaicos del conjunto, con un pie poco elevado.

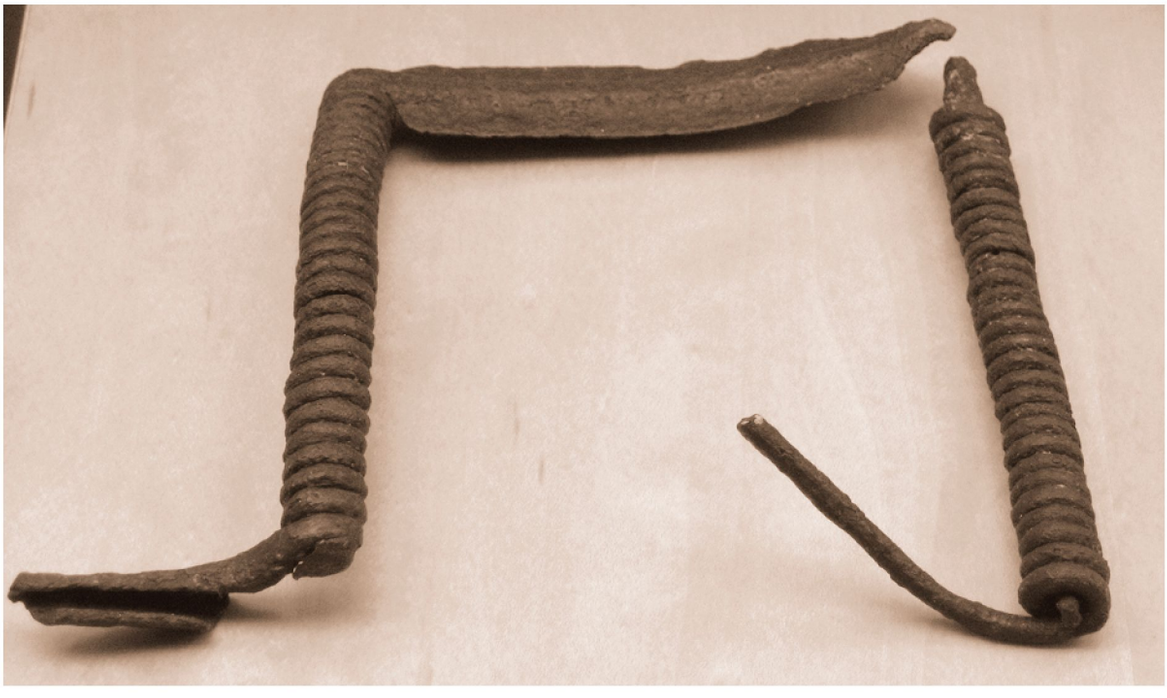
La **industria ósea** constituye una parte importante de la cultura material del poblado. Se reconocen objetos relacionados con actividades artesanales, como son los punzones simples o biapuntados y las espátulas. Los modelos de ambos conjuntos se repiten; son piezas con superficies pulidas y extremos trabajados que cumplen las funciones de perforar o alisar. De este modo, los extremos de los punzones se encuentran apuntados (97/14/2013, 2014, 3107) y las espátulas, realizadas a partir de costillas, cuentan con perfiles redondeados (97/14/2010, 3212, 3894) o apuntados pero más romos (97/14/3684).

Dentro de este lote destacan dos piezas singulares. Una es un útil realizado sobre asta de cérvido, que presenta una superficie desbastada y un corte biselado en la parte inferior de su cara cóncava, que perfora su lado esponjoso (97/14/257). Este tipo de útensilios eran considerados tradicionalmente como silbos, si bien estudios recientes proponen una nueva interpretación como *psalias*, es decir, camas de bocado dentro de los arreos de caballo fechados en la II Edad del Hierro (Escudero y Balado, 1990: 242-249). Una segunda pieza reseñable es un asta de cérvido de gran desarrollo (33,5 cm de longitud) que presenta una ramificación horizontal en la base a modo de asidero (97/14/3345).

Por ultimo, debe hacerse una pequeña referencia a los **materiales líticos**, siendo los molinos barquiformes los que más abundantes en todas las fases adscritas a la cultura del Soto (97/14/1026, 4273). También se ha hallado alguna molendera (97/14/2042) y afiladeras de cuarcita (97/14/230). Las actividades de talla no parecen haber sido importantes en este poblado, pues apenas se han recogido cuarcitas con extracciones, destacando un canto trabajado con dos filos opuestos, con aristas de filo vivo (97/14/3863) y una lasca de sílex con el bulbo marcado (97/14/82). Ambas piezas no presentan pátina eólica ni rodamiento fluvial.

Aproximación medioambiental

En este capítulo se realizará una aproximación a la realidad medioambiental del yacimiento de "La Corona/El Pesadero" durante sus primeras ocupaciones, a la vez que se analizan los recursos hídricos, mineros y de explotación agro-ganadera. Para ello se valoran las posibilidades del entorno inmediato del enclave, así como los resultados obtenidos a través de los



Lám. 115. *Fíbula de doble resorte.*

diversos estudios realizados (carpológicos, palinológicos, antracológicos y faunísticos).

Si se efectúa un primer acercamiento a los niveles anteriores a la ocupación humana, se puede señalar que los valores de cobertera arbórea erán muy elevados frente al resto de los registros del enclave arqueológico, con un porcentaje cercano al 50% en las muestras palinológicas. Por contra faltan rasgos que denoten una utilización antrópica del territorio, no apareciendo el taxón *Cerealia* y siendo bajos los de *Asteraceae* y plantas ruderales en general. Estaríamos, por tanto, ante un paisaje semiabierto, en el que se podrían encontrar encinares y matorrales con abundantes pinos junto a espacios algo más despejados de tipo prado. Junto a los cursos de agua y charcas crecerían olmos, alisos y avellanos. El clima de este paisaje vegetal era templado, propio de un Holoceno reciente Subboreal-Subatlántico (BURJACHS, 1997).

En el primer poblamiento estable del yacimiento durante la Primera Edad del Hierro (Manganeses I) los análisis polínicos demuestran, para los primeros momentos de este periodo, correspondientes a las fases Ia y Ib, una disminución de la cobertera arbórea, que desciende hasta el 30%, dominando el monte bajo y las dehesas junto a campos de cultivos. Climáticamente, se corresponde con un periodo templado y con más precipitaciones que en épocas posteriores, tal como demuestra la mayor concentración de árboles mesófilos y de ribera (BURJACHS, 1997).

Estos resultados reflejan un proceso de deforestación, probablemente causado por la acción antrópica, que estaría motivado por la necesidad de crear áreas abiertas para el cultivo y la ganadería, como indica el aumento del porcentaje de los taxones de hierbas ruderales y la aparición de *Cerealia,* características que aluden la posible existencia de una economía mixta agrícola-ganadera en el poblado.

Las fases Ic y Id se caracterizan por un ligero avance de las especies arbóreas (cercanas al 40%), incremento debido al avance del pino en detrimento de las formaciones *Quercus* (encina, coscoja, etc.). La dehesa de encinas y coscojas se empobrece, retrocediendo el monte bajo y proliferando los pinos. Ello se debería, posiblemente, tanto a la acción humana como a una disminución de las condiciones hídricas, hecho advertido por el descenso de los taxones de árboles mesófilos y de ribera (BURJACHS, 1997). Las actividades agropecuarias continuarían en estas fases, documentándose aproximadamente los mismos porcentajes en los taxones de *Cerealia, Astereceae* y otras plantas ruderales.

Los datos deducibles de los análisis efectuados señalan para todo este periodo una economía mixta, basada en el cultivo de cereal y en la ganadería. Sin embargo, los análisis palinológicos no permiten hablar de una fuerte actividad pecuaria, ya que no se ha detectado en ninguna de las cuatro fases de ocupación de la Primera Edad del Hierro un paisaje de dehesa típico de las sociedades ganaderas, registrándose una clara actividad agrícola, con presencia del taxón *Cerealia* y de plantas ruderales, propias de ambientes antropizados. Por el contrario, el estudio faunístico sí indica una importante cabaña ganadera, formada principalmente por ovicápridos y ganado vacuno.

Ello sería indicativo, tal como han señalado algunos autores (SAN MIGUEL, 1993), de una economía donde tiene su importancia la ganadería, actividad que estaría fundamentada en el pastoreo trashumante llevado a cabo en los bosques abiertos de encinas y en las dehesas y montes de matorral próximos al enclave arqueológico. Esta tesis se ve avalada por los restos de fauna, que muestran una cabaña pecuaria constituida mayoritariamente por ovicápridos en una proporción superior, en cuanto al Número Mínimo de Individuos (NMI) de 4:1 frente a los bóvidos (*Bos taurus*), y dentro de la cual, considerando solamente las piezas que se han podido identificar, la proporción de cabras (*Capra hircus*) es tres veces superior a la de ovejas (*Ovis aries*) (BELLVER, 1997). Sin embargo, se puede apreciar una ligera variación en este esquema en los últimos momentos de ocupación del poblado del Hierro I (fases Ic y Id), alcanzando una mayor importancia el ganado vacuno en cuanto al Número de Restos Identificados (NRI) frente a los ovicaprinos, tendencia que se verá acentuada durante la ocupación.

Otras especies domésticas identificadas serían el caballo (*Equus caballus*) y el cerdo (*Sus scrofa*), ambas con una escasa representación en las muestras analizadas (3% y 8%, respectivamente), por lo que constituirían un aporte proteínico complementario a la dieta de los habitantes de este poblado. También se ha documentado la presencia de perro doméstico (*Canis familiaris*); los restos recuperados corresponderían a perros pastores, de talla media, que debieron ejercer tareas de guía y defensa de los rebaños.

Las edades de mortandad de los individuos analizados determinan una clara orientación hacia la producción cárnica, con abundancia de adultos/seniles, siendo algo más secundarias otras producciones, caso de la leche y la lana. Esta característica se refleja claramente en el caso de los équidos, sacrificados a edades avanzadas para el consumo humano, pero en este caso tras su aprovechamiento en otras labores, ya sea de tiro o monta. La excepción la constituyen los suidos, con una edad media inferior al año; ello podría responder a la búsqueda de carne tierna en un contexto de explotación ganadera volcado a la consecución de los mayores volúmenes corporales posibles, si bien aquí hay que señalar la gran dificultad que entraña la distinción del cerdo doméstico del jabalí, por lo que

los restos hallados podrían corresponder a individuos cazados, algo que también parece indicar la naturaleza de los huesos encontrados, compuestos mayoritariamente por porciones del esqueleto apendicular (BELLVER, 1997).

La caza en los bosques cercanos permitiría un aporte proteínico complementario a los habitantes del poblado, aspecto que ya se ha registrado en otros yacimientos de la Cuenca Media del Duero de esta misma cronología. Las actividades cinegéticas están claramente atestiguadas con la presencia de posibles restos de jabalí y de ciervo (*Cervus elaphus*), especie presente tan sólo en un 5,6% del total del NRI. El ciervo, además, es utilizado como proveedor de materia prima para la fabricación de utensilios, obtenidos no sólo a través de la caza, sino también mediante la recolección de las astas tras el desmogue anual. Si bien no es posible precisar una cronología estacional para estas actividades, los cráneos de los ejemplares de cérvidos cazados fueron abatidos principalmente entre los meses de septiembre y finales de abril (BELLVER, 1997), momento en que la menor exigencia de las tareas agrícolas permite una mayor dedicación a las actividades cinegéticas. Otras especies, como el conejo (*Oryctolagus cuniculus*) y el zorro (*Vulpes vulpes*), aparecen sólo de forma testimonial.

A pesar de la ausencia de restos carpológicos que lo demuestre, la actividad recolectora quedaría evidenciada a otro nivel con la presencia esporádica de hemivalvas de almeja de río (*Unio*) en el interior y exterior de algunas de las viviendas de este periodo. La pesca también debió ser una actividad practicada, máxime si se tiene en cuenta la cercanía de cursos fluviales de aguas limpias (tal y como demuestra el hallazgo de almejas de río), aunque no se han encontrado espinas de peces durante los trabajos de excavación. Además, hay que pensar que los bosques aledaños proporcionarían frutos silvestres, bayas y setas, debiéndose reseñar la posible importancia de la recolección de bellotas de encina, las cuales se emplearían para la alimentación humana (probablemente en forma de tortas o panes tras haber sido molidas) y animal. El entorno de bosque semiabierto proporcionaría pastos y forraje para el ganado, además de otras especies vegetales susceptibles de ser aplicadas con fines diversos, entre las que se encuentran algunos de los taxones indicadores de la manipulación antrópica del entorno (*Cerealia*, *Astereceae*).

Entre las especies silvestres no arbóreas halladas tenemos, en primer lugar, el taxón *Urticaceae*; el caldo de ortigas (*Urtica* sp.) y las hojas secas de esta planta han sido empleadas con



Lám. 116.
Vista general de La Corona.

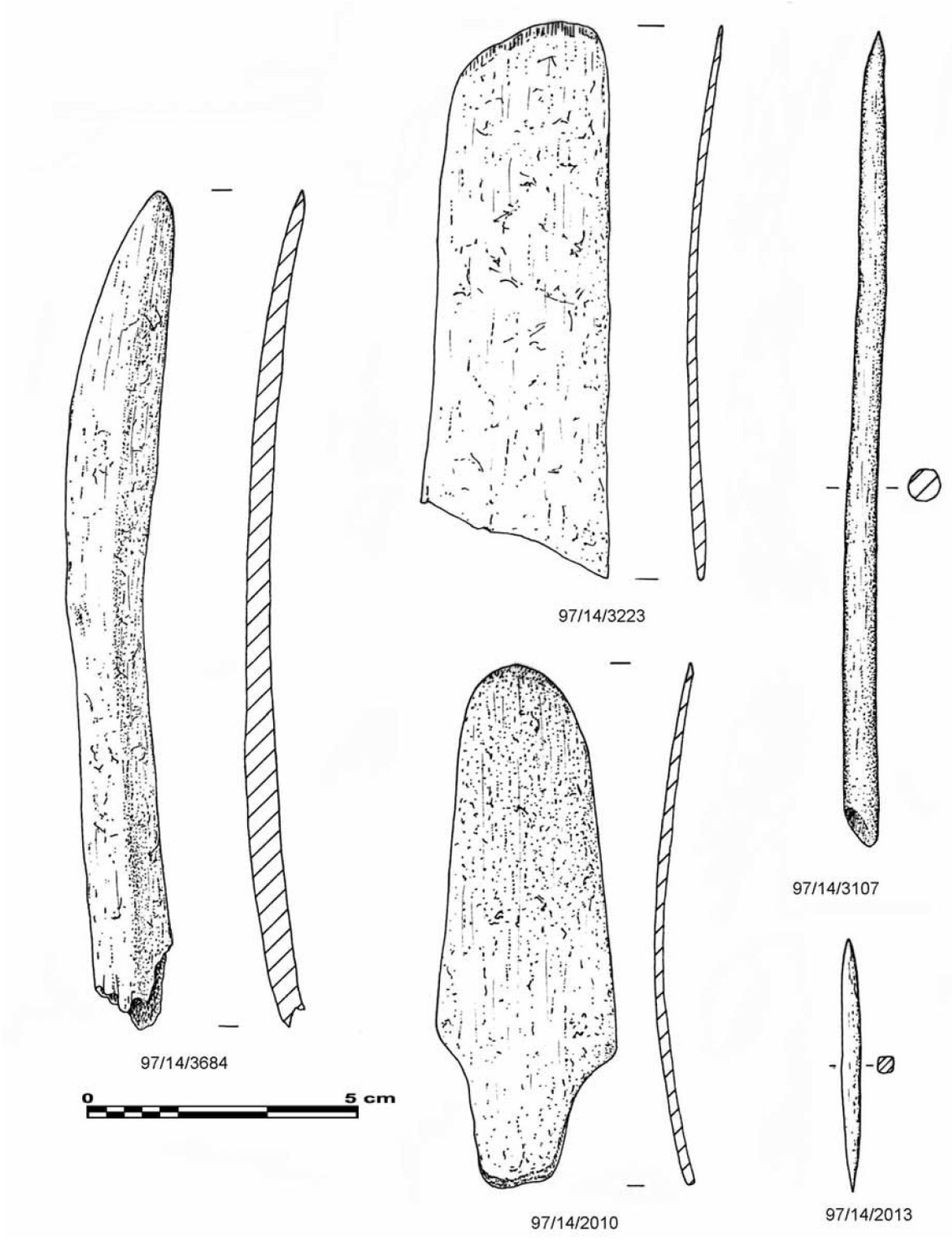


Fig. 56. Espátulas y punzones procedentes de la fase Manganeses I.

fines medicinales desde tiempos remotos, transmitiéndose sus propiedades curativas desde época romana. Otro taxón identificado es *Chenopodiaceae*; la familia de las quenopodiáceas está constituida por más de mil cuatrocientas especies, siendo en general sus semillas comestibles. Además, estas plantas no sólo producen semillas de gran poder calórico y nutritivo, sino que algunas especies poseen también grandes hojas comestibles, mientras que otras tienen tubérculos o nabos de gran tamaño ricos en sacarosa. Estas características, unidas a su desarrollo espontáneo en los lugares donde se producen asentamientos humanos y a su fácil reconocimiento, harían con toda probabilidad de estas plantas un importante complemento de la dieta de los habitantes de este poblado. La familia de las ericáceas (*Ericaceae*) también está presente en los análisis polínicos; pertenecen a la misma el madroño (*Arbutus unedo*) o el brezo (*Erica*), especies cuya leña resulta muy apropiada para el inicio de la combustión. Además se ha registrado la presencia de otros taxones, como *Plantago* y *Rumex*, ambos con hojas tiernas aptas para el consumo humano y animal (BURJACHS, 1997; MARISCAL, CUBERO y UZQUIANO, 1995).

Las especies arbóreas proporcionarían, por su parte, abundante leña y madera, tanto para su empleo como material constructivo en el poblado como para manufacturas y enseres domésticos. Sólo uno ha sido el taxón identificado en las muestras antracológicas para este momento, perteneciente a *Quercus* tipo *ilex/suber*. La madera de encina (*Quercus ilex*) es buena para la elaboración de herramientas de todo tipo y para carretería, no empleándose generalmente para la construcción, ya que resulta demasiado pesada; por contra, resulta excelente para la combustión, poseyendo un gran poder calorífico, por lo que se emplea habitualmente para la fabricación de carbón vegetal. Además, su corteza es un excelente curtiente y las ramas secas son susceptibles de ser ramoneadas por las cabras, habiéndose explicado anteriormente la importancia que constituyen sus frutos, las bellotas. Por último, hay que señalar que el encinar es un gran sustentador de caza mayor y menor, así como centro de invernada de aves migratorias. El otro de los taxones es el alcornoque (*Quercus suber*), cuyo principal aprovechamiento es el corcho, utilizándose también su madera en carpintería, tornería y construcción; además, la caída de sus bellotas es prolongada, lo que unido al ramoneo de sus ramas incrementa aún más la capacidad de alimentación del ganado (MARISCAL, CUBERO y UZQUIANO, 1995, CUBERO, 1997).

Por otra parte, los análisis polínicos han aportado una mayor diversidad de especies arbóreas. Aparte de las mencionadas destaca la presencia del pinar, el cual va afianzándose su presencia en detrimento del encinar en los últimos momentos de ocupación del poblado de la Primera Edad del Hierro. Las diversas especies de pino poseen una excelente madera, tanto para leña como para la construcción, proporcionando además en el caso del pino negral (*Pinus pinaster*) resina, y en el del pino piñonero (*Pinus pinea*) frutos, si bien no se ha constatado la utilización de estos recursos en ninguno de los yacimientos de esta cronología de la Cuenca Media del Duero.

También aparecen pólenes de enebro; las ramas del enebro de la miera (*Juniperus oxycedrus*) sirven para ahumar carnes y las bayas para elaborar ginebra. La otra especie, el enebro común (*Juniperus communis*), tiene una madera blanda y fácil de trabajar, pero muy resistente, tenaz y duradera, por lo que también se emplea en la construcción; usada como combustible en hogares no solamente da calor, permitiendo la cocción de alimentos, sino que además desprende durante su combustión una fragancia agradable, sirviendo a la vez como calefactor y ambientador, pudiéndose usar en la iluminación mezclando la leña con grasas animales. El avellano (*Corylus*), además de ser un fruto comestible, posee propiedades medicinales y una madera poco valiosa pero que arde bien, utilizándose sus ramas en cestería. La madera del aliso (*Alnus*) es buena para la fabricación de mangos y pequeños instrumentos. El olmo (*Ulmus*) posee una madera que no se pudre en medios acuáticos, por lo que es apreciada para canalizaciones y construcciones navales; sus hojas constituyen un buen forraje invernal para los animales domésticos y su corteza posee propiedades terapéuticas (MARISCAL, CUBERO y UZQUIANO, 1995; BURJACHS, 1997).

Los depósitos aluviales alojados en el fondo de los valles de los ríos Órbigo y Eria proporcionarían la materia prima necesaria para la fabricación de objetos cerámicos y de adobes, básicos en la construcción de viviendas y demás estructuras. Asimismo, se utilizarían elementos vegetales del entorno para vigas, postes y techumbres.

Adscripción cronológica

La caracterización y adscripción cronológica del poblado de la Primera Edad del Hierro de "La Corona/El Pesadero" se debe efectuar considerando los principales elementos, estructuras y materiales exhumados en la excavación, así como los paralelos que los mismos proporcionan y que, con más detenimiento, se han ido desgranando en cada uno de los epígrafes anteriores.

Para las fases más antiguas de este poblado, desginadas como Ia y Ib, apenas si se tienen otras referencias que las derivadas de su posición estratigráfica, entre el substrato geológico y las fases Ic y Id, de las que sí se han obtenido mayores evidencias. Las construcciones constatadas, especialmente las

viviendas, así como los materiales asociados a ellas no difieren en esencia de las reconocidas tanto en las fases Ic e Id, como en otros enclaves de los momentos de plenitud del horizonte del Soto de Medinilla (DELIBES *et alii*, 1995). Uno de los aspectos más significativos de estos niveles, en concreto de la fase IIb, son varias cabañas (nº 46 y 47) relacionadas con actividades metalúrgicas, probablemente como área anexa a los talleres u hornos de un artesano. Los hallazgos materiales (crisoles, moldes, etc.) son muy similares a los conocidos en el enclave vallisoletano de Zorita en Valoria la Buena (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1978: 224-228, 230), a los del castro leonés de Sacaojos (CELIS, 1996: 52) o a los del grupo de los castros zamoranos (ESPARZA, 1986: 280-283), en los que prima la fundición de elementos de bronce, siendo el hierro relativamente escaso. La cronología para este tipo de evidencias es amplia, documentándose desde principios del siglo VII a. C. hasta bien entrado el V a. C., a tenor de los abundantes restos en yacimientos arqueológicos (DELIBES *et alii*, 1995: 70-72). Cabe señalar, igualmente, que se cuenta con una fecha de C-14 para el tránsito entre las fases Ib y Ic (CSIC-1234+/-34 BP, cal BC 761-403), cuya calibración establece un amplio espectro cronológico comprendido entre los siglos VIII y V a. C.

Sin solución de continuidad con la fase anterior aparecen las estructuras de ocupación de la fase Ic, exhumada en una mayor extensión superficial, por lo que gracias a ello se ha podido determinar su incipiente urbanismo, además de la configuración espacial de este poblado, que apenas variará en la siguiente fase, Id, a excepción de la erección de la muralla en el flanco occidental del enclave. Esta organización urbana reconocida en Manganeses I es, por el momento, la más amplia y mejor constatada entre los enclaves de la cultura del Soto. Indicios de este poblamiento se encontraron en las excavaciones efectuadas en el yacimiento epónimo, tanto en las antiguas dirigidas por Palol, en concreto en las fases del Soto II (PALOL y WATTENBERG: 1974: 117-191), donde ya se apuntan diferentes patrones de organización similares a los de Manganeses I, como en las más recientes en el yacimiento vallisoletano, específicamente en los niveles 2 a 5 (DELIBES, ROMERO y RAMÍREZ, 1995: 159-169). Un ejemplo de este tipo de ocupación se advierte en la fase prerromana de Dessobriga (Osorno-Melgar de Fernamental), donde se hallaron una veintena de cabañas circulares, organizadas también en pequeñas callejas o viales (MISIEGO *et alii*, 2003: 74-91). Menos expresivas, aunque con similitudes claras, son las excavaciones de Los Cuestos de la Estación, en concreto sus fases 7 y 8 (CELIS, 1993: 104-108), o de Castromocho, en Palencia (LIÓN, 1993: 111-120), donde se han detectado varias cabañas, con espacios imprecisos entre ellas. Todos estos paralelos apuntados y las fases de ocupación a las que pertenecen se incluyen dentro de los momentos de plenitud de la cultura soteña, aproximadamente entre mediados del s. VII y el s. V. a. C. (DELIBES *et alii*, 1995: 82-83).

La muralla exhumada corresponde a la fase Id del poblado. Cubre a estructuras domésticas y metalúrgicas de las fases Ib y Ic, que han sido convenientemente niveladas para cimentar esta obra defensiva por el interior, mientras que por el exterior han sido cortados estos niveles para apoyar este gran muro. Asimismo, está obra defensiva fue alterada, removida y sellada con vertederos del poblado de la Segunda Edad del Hierro (fases IIa/IIb), por lo que está perfectamente encuadrada en la secuencia cronológica del enclave. Sin embargo, los materiales arqueológicos asociados a la misma son muy parcos, generalmente hallados en su derrumbe, y en ocasiones mezclados con otros de los estratos superiores, dado el pertinaz saqueo que sufrió esta construcción tras dejar de ser utilizada. Las murallas son frecuentes, como elemento de delimitación y defensa, entre los castros zamoranos de la Edad del Hierro (ESPARZA, 1986: 245-246), aunque generalmente están levantadas en piedra, reconociéndose algún ejemplo donde pueden existir lomos terreros, como es el caso del yacimiento de La Armena en Cubo de Benavente y en el Castro de la Luz en Moveros (MISIEGO *et alii*, 1992: 79-82), apreciándose en este último un ataludamiento externo del zócalo de la defensa, tal y como acontece en Manganeses. Igualmente, dentro del horizonte del Soto en el que se encuadrarían la mayoría de esos yacimientos zamoranos, existen ejemplos similares de construcciones defensivas, caso del propio enclave vallisoletano que da nombre al grupo (PALOL y WATTENBERG, 1974: 183-184) o el Castro de Sacaojos en Santiago de la Valduerna (MISIEGO *et alii*, 1999), fechables entre los siglos VII y V a. C. (DELIBES *et alii*, 1995: 62-63).

Si atendemos a la cultura material, se observa una gran homogeneidad entre el material exhumado en todas las fases del poblado de la Primera Edad del Hierro. La producción vascular se caracteriza por la presencia de formas como cuencos, vasos troncocónicos, vasos bitroncocónicos, vasos ovoides, fuentes, fuentes/tapaderas, tipos frecuentes y abundantes en todos los ambientes del Soto, por lo que apenas aportan valores cronológicos. De esta forma, y por citar algunos ejemplos, los vasos troncocónicos, representados en todas las fases de Manganeses I, se localizan en los niveles undécimo (845-815 a. C.) y cuarto (670 a. C.) del sondeo efectuado entre 1989 y 1990 en El Soto de Medinilla (DELIBES, ROMERO y RAMÍREZ, 1995: 156, 162) o en el nivel VIII de La Mota, fechado en edad equivalente en el 610 a. C. (SECO y TRECEÑO, 1993: 150).

Fechas más antiguas podrían atribuirse para los vasos ovoides, que ya se localizan en el nivel undécimo del hábitat de El Soto de Medinilla, datado entre el 850 y 815 a. C., aunque también están presentes en el cuarto nivel de hábitat, con una cronología del 670 a. C. (DELIBES, ROMERO y RAMÍREZ, 1995: 156, 162). Igualmente aparecen en enclaves bien fechados como el benaventano de Los Cuestos de la Estación, en su fase 2, incluida dentro del periodo de formación (s. VIII e inicios del s. VII a. C.) (CELIS, 1993; DELIBES *et alii*, 1995: 84-85), o en el vallisoletano de La Mota, a lo largo de toda su estratigrafía (SECO y TRECEÑO, 1993: 152, fig. 13).

Los vasos carenados, presentes en las fases Ib y Id de "La Corona/El Pesadero", han sido considerados como formas características de las etapas antiguas del horizonte del Soto (DELIBES *et alii*, 1995: 67), como es el caso de los localizados en las fases 1 y 2 de Los Cuestos de La Estación (Celis, 1993: 115-116) o en los niveles más bajos del sondeo en El Soto de Medinilla (DELIBES, ROMERO y RAMÍREZ, 1995: 171), aunque también se constatan en momentos de plenitud de la cultura, tal y como acontece en La Mota (SECO y TRECEÑO, 1993: 135).

Respecto al apartado ornamental, cabe señalar la presencia de temas incisos, como el de los triángulos rellenos, identificados en las fases Ib y Ic, y las cerámicas pintadas, halladas en las fases Ic y Id. Los primeros son habituales en los contextos soteños, tanto iniciales (Los Cuestos de la Estación) como plenos (Soto de Medinilla). Con las cerámicas pintadas pasa otro tanto, ya que si en las primeras investigaciones de este mundo se las señalaba como uno de los elementos característicos de las fases iniciales, las intervenciones efectuadas en enclaves como Ledesma, La Aldehuela de Zamora, Benavente o Soto de Medinilla han demostrado su asociación tanto a los niveles formativos como a los momentos de plenitud del horizonte del Soto (DELIBES *et alii*, 1995: 67-67).

Finalmente, debe hacerse una pequeña referencia a las fíbulas de bronce recuperadas en estos niveles de la Primera Edad del Hierro, entre las que destacan los modelos de doble resorte y de pie vuelto. Del primero de ellos se han localizado dos ejemplares. Cuadrado (1963: 25-26) marca el desarrollo de este tipo de imperdible entre mediados de los siglos VII y V a. C., mientras que Argente, en su tipología, le atribuye una cronología que comprende desde la segunda mitad del siglo VI hasta inicios del último cuarto del siglo V a. C. (ARGENTE, 1994: 56-57). Esta cronología coincide con la de la pieza aquí analizada, ya que la fase a la que se asocia este hallazgo, la Ib/Ic, se fecha por C-14 entre finales del siglo VI y la segunda mitad del V a. C. Por su parte, las fíbulas de pie vuelto parecen desarrollarse entre mediados del siglo VI y el s. IV a. C., según la clasificación de Argente (1990: 256). El tipo 7B (ARGENTE, 1994: 78) se extiende entre el último cuarto del siglo VI y finales del siglo V a. C. Dentro de este subgrupo se puede incluir la pieza 97/14/228, exhumada en la fase Ib/Ic del yacimiento, con una datación radiocarbónica del estrato en el que apareció comprendida entre el año 513 y el 429 a. C. En cuanto a la 97/14/2033 pertenece estratigráficamente a la fase Id, fechada por analítica de Carbono 14 alrededor de finales del siglo V a. C., perteneciendo por tanto a los momentos finales de su periodo de difusión. Los modelos de pie vuelto más alto (7C de Argente) están representados por la pieza 97/14/2832 y cuentan con una cronología relativamente más avanzada, abarcando su difusión desde finales del siglo V hasta fines del siglo IV a. C.; se localiza estratigráficamente en la fase Id del yacimiento, datada por C-14 en torno a finales del siglo V a. C.

En definitiva, y a tenor de los aspectos señalados, debe situarse el desarrollo de las fases Ic y Id, así como muy probablemente de las anteriores Ia y Ib, en los momentos de plenitud de la cultura del Soto, que por los paralelos apuntados se desarrolla entre los siglos VI y V a. C., pudiendo prolongarse muy probablemente hasta el s. IV a. C., como reflejan piezas como las fíbulas de pie vuelto. Confrontando estos datos cronológicos se encuentran varias muestras radiocarbónicas procedentes de esta misma intervención, en concreto la que se señalaba para el tránsito entre Ib e Ic (CSIC-1234) y otras dos del interior de una vivienda de la fase Id (Beta-108475: 2400 +/-70 BP, cal BC 771-369) y el derrumbe de la muralla de esta misma fase (Beta-108474: 2380 +/- 70 BP, cal BC 769-244). Estas cronologías absolutas establecen el intervalo de los siglos VII y IV en fechas calibradas para el momento de habitación de este poblado de la Primera Edad del Hierro de "La Corona/El Pesadero".

Para completar estos apuntes cronoculturales deben efectuarse una pequeña reseña acerca del poblamiento de estos momentos en la zona geográficamente inmediata al yacimiento de Manganeses. Son numerosos los enclaves adscritos a la Primera Edad del Hierro inventariados en las cercanías de esta comarca de Benavente y los Valles, tanto en la propia provincia de Zamora como en las colindantes de León o Valladolid. Sin embargo, los datos que se poseen de los mismos son escasos, salvo su número, ubicación o extensión, ya que la mayoría se han hallado en prospecciones arqueológicas y tan sólo en un número reducido se han acometido pequeñas excavaciones.

Este poblamiento del Soto se encuentra muy repartido en este territorio, llamando la atención la mayor densidad de poblamiento en la actual provincia de León que en la de Zamora. Esta concentración se produce, básicamente, junto a los cursos fluviales, siendo numerosa en la margen izquierda del río Órbigo, donde se encuentran los enclaves de Villamoronta de la Valduerna, Ribas de la Valduerna, Sacaojos, San

Martín de Torres, San Juan de Torres y Altobar de la Encomienda (CELIS, 1996: 44, plano 1). En la provincia de Zamora encontramos, a tenor de los datos conocidos, un poblamiento más disperso (ESPARZA, 1986: 237-245; ESPARZA, 1995: 119-129), aunque sigue idénticos parámetros que en León; en el interfluvio formado por los ríos Tera y Órbigo se encuentran el Castro de la Magdalena (ESPARZA 1986: 96), Santa María de la Vega y el Castro de La Cuesta de San Esteban, en Brime de Urz (ESPARZA, 1986: 44). En el Valle del Eria-Órbigo se sitúan Los Cuestos de la Estación (CELIS, 1993), "La Corona/El Pesadero" de Manganeses de la Polvorosa y el Castro de Las Labradas en Arrabalde (ESPARZA, 1986: 36). Sobre el río Tera se emplaza El Castro de Camarzana (CAMPANO y VAL, 1986: 29-33).

Entre finales del s. VII y el s. VI a. C. parece producirse la emergencia de la mayoría de estos poblados zamorano-leoneses de la Primera Edad del Hierro, como reflejan los materiales recuperados en ellos (ESPARZA, 1986: 357-373; ESPARZA 1990: 103, 107; CELIS, 1996: 46-54), si bien hay evidencias en algunos, como Sacaojos (MISIEGO *et alii*, 1999) o Los Cuestos de la Estación (CELIS, 1993), donde se aprecian los niveles formativos de la cultura soteña, que podrían llevarse hasta los siglos VIII y VII a. C., y que en el caso de Sacaojos parecen entroncar con un substrato Cogotas I.

EL POBLADO DE LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO

Por encima de la etapa anterior, y sin solución de continuidad, aparecen un conjunto de nuevas estructuras que ocupan el espacio excavado de "La Corona/El Pesadero", que marcan un interesante desarrollo evolutivo del hábitat. A partir de estos momentos se constatan las construcciones del poblado de la Segunda Edad del Hierro dentro de la etapa designada como celtibérica, advirtiéndose dos fases claramente diferenciadas, IIa y IIb. La primera de ellas es la que en mayor extensión superficial ha podido exhumarse.

Organización espacial y urbanismo

En las líneas siguientes trataremos de analizar el desarrollo urbano alcanzado. A este respecto, cabe adoptar para este asentamiento una de las definiciones habituales de urbanismo, que se refiere a la racionalización del uso del espacio, organizándolo y dotándolo de una serie de elementos que configuran claramente las distintas utilidades que una sociedad proporciona a las diferentes estructuras y ámbitos representados.

A pesar de obtener, gracias a la intervención llevada a cabo, la imagen real de un importante sector del poblado, mucho más vasto de lo que viene siendo habitual en cualquier excavación arqueológica, esta porción sigue siendo relativamente pequeña respecto al área total del poblado celtibérico, que pudo aproximarse en sus momentos de mayor expansión a las 10 Ha. de extensión, constituyendo un auténtico *oppida*. No cabe en estas líneas distorsionar las características reales del poblado trasponiendo los resultados obtenidos en la excavación a la totalidad del mismo, ya que las circunstancias de poblamiento en la parte alta del yacimiento pudieron ser diferentes, aunque los rasgos más característicos del urbanismo reconocido en la base de La Corona es muy probable que puedan repetirse, salvando las diferencias marcadas por la propia orografía, en el resto del asentamiento. Si tenemos en cuenta aspectos urbanísticos constatados en algunos recintos castreños, podemos señalar como hay varios elementos reguladores como son las calles o la muralla, que reconocemos en enclaves como Las Cogotas en Ávila (RUÍZ ZAPATERO y ÁLVAREZ SANCHÍS, 1995: 216-220), Castilmontán en Soria (LORRIO, 1997: 80) o El Ceremeño en Guadalajara (CERDEÑO, GARCÍA HUERTAS y ARENAS, 1995: 200).

Otro factor que debe tenerse en consideración es la inexistencia de elementos defensivos para esta etapa, al menos para la zona llana de El Pesadero en la que se ha intervenido, a pesar de que con anterioridad (fase Id) se levantase un lienzo de muralla sobre uno de los flancos del asentamiento. Queda la incógnita de la posible presencia de un recinto amurallado en la parte alta del asentamiento. Las evidencias acerca de la existencia de estos elementos son sumamente parcas y se reducen a dos pequeños alineamientos de piedras, sobre los que no se puede emitir un juicio demasiado concreto.

Sea como fuere, parece claro que nos encontramos ante una combinación de elementos de habitación; por un lado, un hábitat en llano, carente de elementos defensivos y, por otro, la zona alta de La Corona, espacio menos accesible y, por ende, más fácil de defender (CELIS y GUTIÉRREZ, 1989b). Este hecho puede reflejar hipótesis de ocupación diferentes; una, que estemos ante dos espacios diferenciados de habitación, correspondiendo la zona alta al espacio doméstico y la inferior a zona de servicios, u otra, que La Corona se utilizase únicamente como área de refugio y protección en momentos de tensión, como parece acontecer en otros ámbitos celtibéricos (BURILLO, 1980: 301-302). Por el momento y atendiendo a los

restos reconocidos en la excavación, creemos más aproximada la primera de esas dos interpretaciones.

Una vez realizadas estas primeras consideraciones, que resultan interesantes a la hora de delimitar el tipo de poblamiento encontrado y las circunstancias que rodean al mismo, pasaremos a analizar las evidencias exhumadas intentando integrarlas en el conjunto del poblado. Como se ha señalado, en este enclave se han podido reconocer dos fases claramente diferenciadas –IIa y IIb–, superponiéndose directamente sobre el poblado del Soto, sin que se pueda apreciar una ruptura, por lo que habría que pensar en el desarrollo del mismo asentamiento. Por alguna circunstancia, en un momento indeterminado de comienzos del s. IV a. C., se lleva a cabo una importante reestructuración del poblado; coincide con la introducción de nuevos elementos materiales, tales como las cerámicas realizadas a torno de cocciones oxidantes, con decoraciones pintadas, los molinos circulares o la generalización de la metalurgia, quizás derivada de un mejor conocimiento de las técnicas de fundición del hierro, que apenas fue utilizado anteriormente.

Unidos a estos factores culturales cabe apuntar otros de carácter económico y climático; entre los primeros es posible plantearse una evolución de la ganadería, que necesitaría de espacios abiertos más amplios, circunstancia bien patente en los estudios faunísticos, que reflejan un considerable aumento de la cabaña bovina, siendo también mayores los niveles de ovicápridos (BELLVER, 1997), constituyendo el pastoreo la técnica de explotación de estas cabañas. También es notorio el aumento de las actividades agrícolas, como demuestra el espectacular incremento del taxón *Cerealia* en los análisis palinológicos (BURJACHS, 1997), así como la exhumación de una gran cantidad de molinos circulares y barquiformes durante el proceso de excavación, aspecto que acontece en otros enclaves coetáneos, como es el caso de La Hoya, Álava (LLANOS, 1995: 304). Entre los factores climáticos se constata una elevación del régimen de pluviosidad, con respecto a la fase Id de la Primera Edad del Hierro, recuperando los índices alcanzados en la etapa Ia (BURJACHS, 1997).

La conjunción de todos estos indicios se traducen en la transformación del poblado, sin que se pierdan por este motivo las características básicas de cada unidad de habitación, al menos durante la fase ocupacional IIa, en la que la cabaña circular pervive como espacio doméstico, en una evolución de la existente en momentos precedentes, reconociendose reminiscencias anteriores, caso de un banco corrido o enterramientos infantiles, y ofrendas fundacionales bajo los suelos.

A pesar de obtener una visión parcial del poblado, ésta puede resultar expresiva a la hora de definir la ordenación urbana. El primer elemento que sustentará la reestructuración urbana en esta etapa es el cambio en la unidad básica del modelo ocupacional, pasando del patrón de construcciones circulares semiagrupadas, del poblado de la I Edad del Hierro, a un nuevo modelo caracterizado por la presencia de construcciones agrupadas habitualmente en torno a un pequeño patio central, a partir del cual se accede a las diferentes viviendas y construcciones anexas. Por otro lado, se produce la readecuación el poblado a las condiciones topográficas, para lo que se desarrollará un escalonamiento sucesivo de las edificaciones, generalizándose la sobreelevación de los pavimentos internos respecto a los externos, impermeabilizándolos y aislándolos de la humedad, aspecto que es norma común en numerosos castros del Noroeste peninsular (ROMERO MASIÁ, 1976: 71).

Si en la etapa Manganeses I las calles, que ya constituían el eje regulador del espacio, se disponían de SO a NE, ahora el eje pasa a ser Este-Oeste. En los sectores excavados el poblado se organiza siguiendo un trazado reticulado, en cuyo interior se encuentran manzanas cerradas de viviendas y construcciones anexas. Se pueden reconocer varias calles con la orientación señalada, que son cortadas perpendicularmente por otras que siguen una dirección N-S. Este entramado viario presenta una gran similitud con el registrado en el enclave de La Hoya (LLANOS, 1995: 304), donde además se pudo apreciar un cambio estructural, expresado mediante un proceso evolutivo entre la Primera y la Segunda Edad del Hierro, tal y como acontece en "La Corona/El Pesadero", en unas fechas del s. IV a. C. Otro modelo urbano que presenta una morfología similar es el de El Raso de Candeleda, en Ávila (FERNÁNDEZ GÓMEZ, 1986: 200), aunque en este caso incide en mayor medida la problemática de la orografía del territorio.

En este sentido, cabría referirse al también zamorano enclave de la Dehesa de Morales, en Fuentes de Ropel, donde a través de un estudio del yacimiento apoyándose en la fotografía aérea, se puede reconocer un entramado viario reticulado, de calles prácticamente paralelas con dirección E-O, atravesadas por otra con dirección N-S, que da la sensación de constituir la vía principal del lugar (OLMO, 1996: 69-74). De igual modo, en algunos enclaves vacceos, como Melgar, Valoria o Padilla de Duero, se constatan rastros de una distribución y organización del hábitat mediante calles (SAN MIGUEL, 1993: 35; SAN MIGUEL, ARRANZ y GÓMEZ, 1995: 385-387).

La conformación de estos viales en el poblado de la fase IIa de Manganeses es muy sencilla; poseen una sección con forma de "U" muy abierta, con una anchura que oscila entre los 2,50 y 3 metros. Para su preparación se realiza un alisamiento general del terreno, sobre el que se disponen varias capas de una incipiente pavimentación, compuestas por arcillas compactadas, rematadas finalmente con un empedrado de cantos

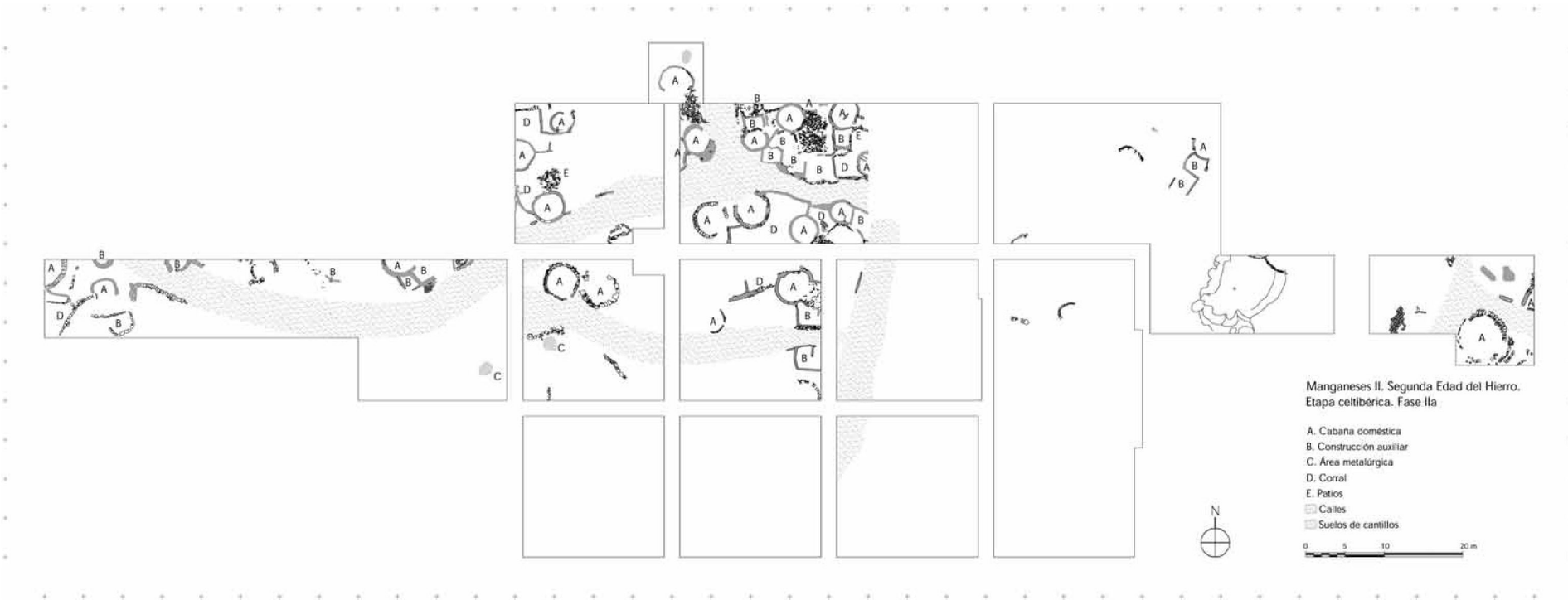


Fig. 57. Plano general de la ocupación durante la II Edad del Hierro. Fase Manganeses IIa.

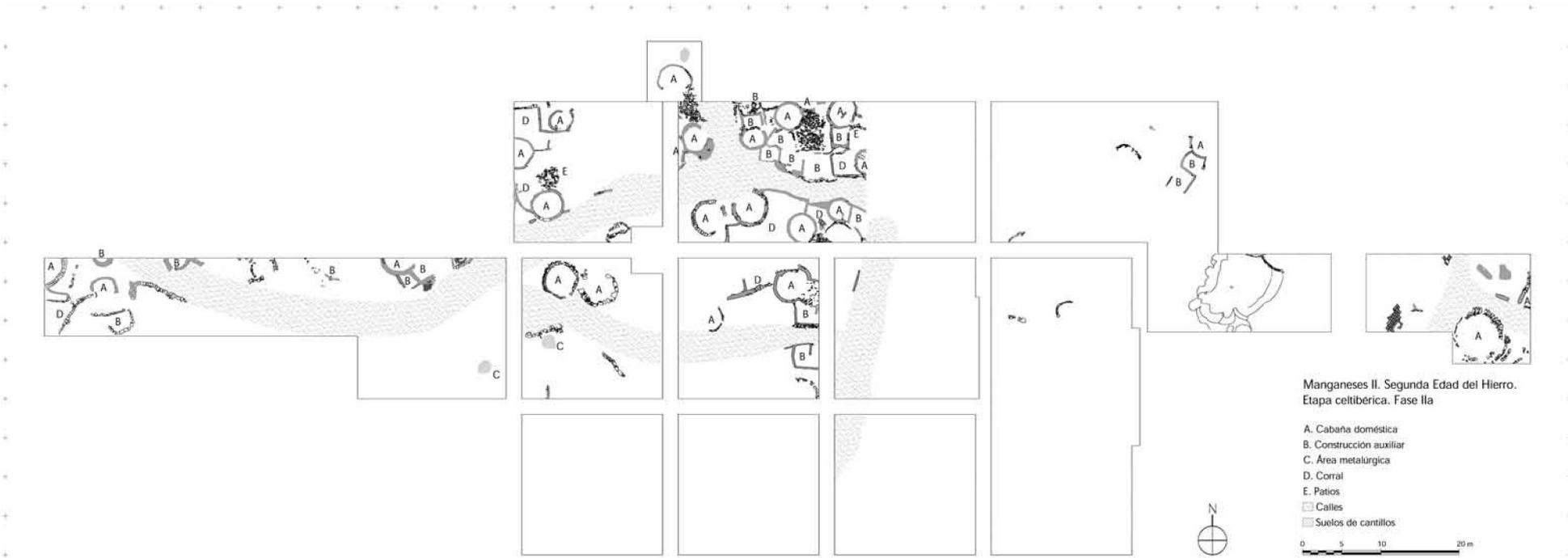


Fig. 58. Plano general de la ocupación durante la II Edad del Hierro. Fase Manganeses IIb.

cuarcíticos de pequeño o mediano tamaño. Sobre éstos se constata la existencia de una gran cantidad de desechos orgánicos (principalmente fauna) e inorgánicos, generados por la vida en el poblado.

Las calles, de este modo, se convierten en el autentico elemento articulador y eje básico de referencia del hábitat, al menos en esta zona del yacimiento, perdurando en el tiempo durante las dos fases de ocupación de la II Edad del Hierro constatadas en el poblado. En torno a estos viales se distribuyen las diferentes agrupaciones de viviendas, organizadas en manzanas, adaptándose perfectamente estos núcleos a la retícula urbana conformada por las calles.

El entramado viario documentado se compone básicamente de cuatro calles, dos longitudinales con dirección E-O y dos transversales con dirección N-S, no poseyendo *sensu stricto* tal orientación, ya que no se trata de viales totalmente rectos. Este trazado, en cierta medida sinuoso, confiere más singularidad al reticulado urbano; de este modo, se aprecia como las dos primeras vías entre los cuadros T-AM/121-140 y T-AM/141-160 configuran una planta de "Y", en cuyo interior se encuentran dos agrupaciones de viviendas, a las que se accede de dos maneras distintas: a través de estrechas bocacalles o mediante un acceso directo desde la calle al interior, siendo más común la primera de las modalidades.

En cuanto a los aspectos particulares de cada manzana, refiriéndonos al momento ocupacional IIa (ya que en la fase IIb se produce una nueva reestructuración interna), se puede apreciar como no existe un patrón preestablecido para la construcción de las diferentes agrupaciones de viviendas, ya que no se registra un modelo que se repita de forma sucesiva, quizás determinado por la prevalencia de ciertos condicionantes de tipo económico, es decir, factores dependientes de la actividad predominante en un determinado núcleo le conferirán unas características propias.

Se constata por un lado la existencia de manzanas articuladas en torno a uno o varios patios centrales, pavimentados con cantos cuarcíticos de tamaño medio trabados con arcilla, a los que se accede desde los viales principales a través de angostas bocacalles. En todos los casos los pavimentos de estos patios se encuentran a cotas inferiores con respecto a los suelos de las viviendas y dependencias anejas. En este tipo de manzana, claramente representada al NE del cuadro AN-BF/101-120, no se puede apreciar la existencia de accesos directos a las viviendas desde los viales, desarrollándose en todos los casos visibles desde bocacalles. La extensión media de éstas rondaría los 100 metros cuadrados.

Por otro lado, se define la existencia de agrupaciones en las que predominan los espacios que parecen descubiertos, a modo de cercas, que articulan los recintos intermedios entre los muros perimetrales de las diferentes viviendas. De este modo se encuentran viviendas en los flancos, creándose un amplio corral en el ámbito central, que estaría destinado a diversas funciones: guardar aperos, aprisco para el ganado, etc. Este tipo de espacios está bien representado en la manzana excavada entre los cuadros AN-BF/101-120 y T-AM/121-140. En este caso se constata, además, una nueva particularidad, como es la existencia de accesos directos desde las calles principales al interior de las diferentes viviendas; en este ejemplo, también el pavimento del interior de las viviendas se encuentra más elevado que la superficie de la calle, desarrollándose el acceso mediante una rampa (estructura nº 99). Este tipo de agrupaciones de cabañas puede relacionarse con la denominada zona B-2 de El Raso de Candeleda, en la que se constataron dos dependencias habitacionales, aquí de planta rectangular, y una estructura anexa de planta circular, organizadas en torno a un amplio cercado o espacio interior descubierto, al que se accede desde la calle a través de angostos pasajes (FERNÁNDEZ, 1986: 200-221).

En el resto de agrupaciones exhumadas no se han podido apreciar sus características al completo, aunque reflejan en la mayor parte de los ejemplos las características expuestas. Teniendo en cuenta únicamente la disposición de las manzanas, sin detenernos a analizar los modelos constructivos, encontramos cierta similitud con la disposición que presentan las manzanas de La Hoya (LLANOS, 1995: 304); sin embargo, los paralelos más similares se encuentran en enclaves del Noroeste peninsular, como es el caso del poblado de Santa Tecla, en La Guardia (Pontevedra), donde con escasas diferencias está plasmada una articulación de las agrupaciones de viviendas muy similar a las documentadas en Manganeses II, existiendo también una organización en torno a un patio empedrado y utilizándose como elemento de habitación la cabaña circular, en muchas ocasiones con vestíbulo (MARTÍNEZ TAMUXE, 1995: 45-48).

A pesar de la diversidad constructiva entre las diferentes manzanas, se pueden apreciar varios rasgos que se repiten como elementos comunes y que son habituales en los dos tipos de agrupaciones expuestos. Uno de ellos es la vivienda, destacando por un lado la existencia de varias en cada núcleo habitacional. Otros aspectos similares reconocidos en todos los casos son: unas dimensiones determinadas, que habitualmente no difieren del intervalo comprendido entre los 9 y 12 metros cuadrados de superficie útil; la planta, circular en todos los casos, y los métodos constructivos empleados, basados, fundamentalmente, en un zócalo de piedra cuarcítica, que sirve de cimentación, y alzado de tapial.



Lám. 117. Fotografía aérea del área de habitación de la fase Manganeses IIa.

En un análisis de los pavimentos de las calles es posible observar diferentes consideraciones, que se pueden relacionar tanto con la diversa funcionalidad de los recintos habitacionales aledaños a cada tramo como con su adaptación al terreno donde se construyen. Se puede apreciar una cierta diversidad morfológica, incluso dentro de una misma vía, como ocurre en la calle longitudinal documentada entre los cuadros AN-BF/81-100 y T-AM/181-200, en la que se pueden discernir tres modalidades constructivas en un tramo de calle que no supera los 100 m de longitud. En el sector oriental prima la utilización del canto cuarcítico de pequeño tamaño trabado con arcilla, muy parecido al reconocido en el enclave vallisoletano de Melgar de Abajo (CUADRADO y SAN MIGUEL, 1993: 315). En el tramo central se efectúa una construcción mediante capas sucesivas de arcilla apisonada. El sector occidental, por su parte, será el que presente un modelo más complejo, trabando cantos cuarcíticos de mediano y gran tamaño con arcilla, muy similar al registrado en los niveles celtibéricos del yacimiento soriano de El Castillejo, en Fuensaúco (ROMERO y MISIEGO, 1995: 131-133).

Tanto el sector central de la calle como el oriental se caracterizan por una sección con forma de "U" muy abierta, siempre con cotas inferiores a las de los pavimentos de las diferentes estancias aledañas, hecho que indica la multifuncionalidad de la calle, para recogida de las aguas del área de habitación, como espacio de vertido de residuos generados por el propio poblado o como zona de tránsito. En el apartado de recogida y desvío de aguas, las calles transversales están complementadas por una amplia vaguada que desde el cuadro T-AM/81-100 parte con dirección sur, presentando unas dimensiones más amplias de lo habitual, y en la que todas las evidencias exhumadas en la excavación indican que no fue empleada como espacio de tránsito, sino más bien como lugar para la evacuación de aguas y residuos.

La composición de los sedimentos exhumados sobre las diferentes agrupaciones de construcciones puede resultar indicativo acerca de las actividades desarrolladas en ellas. En este sentido, es sumamente relevante la presencia de numerosos desechos de fundición localizados en un entorno próximo a la manzana situada al noreste del cuadro AN-BF/101-120, así como en el espacio ubicado entre los cuadros T-AM/121-140 y T-AM/141-160, lo que unido a la cultura material recuperada en el interior de las estancias próximas, pone de manifiesto la existencia de una cierta diversificación de las actividades

efectuadas en los diferentes espacios habitacionales y refleja, asimismo, una pujante actividad metalúrgica. Se confirma la existencia de tres lugares concretos dentro de este sector del poblado donde se desarrollaron actividades relacionadas con la fundición de metales y elaboración de objetos metálicos, con evidencias reconocidas en las estructuras nº 83, 88 y 116, así como en una amplia área sin estructuras reconocida en el cuadro T-AM/21-60, circunstancias que harán referencia a una clara diversificación de los espacios a través de las actividades desarrolladas en el interior de los mismos.

En esta misma línea es obligado hacer referencia a la posible existencia de un área alfarera adscribible a estos momentos del poblado, que se ubicaría al oeste del enclave, en un área próxima a los barreros localizada al norte del actual casco urbano de Manganeses de la Polvorosa. A este respecto Aparicio Yagüe, en los análisis petrográficos del yacimiento, hace referencia a la posibilidad del desarrollo de esta actividad alfarera en una zona cercana al enclave, dada la similitud que poseen las diferentes muestras cerámicas analizadas con los estudios petrográficos de la arcillas de los barreros.

Como se señalaba anteriormente, el sector occidental de la calle transversal principal presenta una mayor complejidad constructiva, empleando para su ejecución los cantos cuarcíticos trabados con tierra, circunstancia perfectamente normal, si no fuera porque se ha realizado con una incipiente acera de grandes piedras cuarcíticas, compuesta mediante una hilada simple en algunos tramos y doble en otros, y que puede combinar la función de paso con la conducción de aguas de lluvia, evitando de este modo las filtraciones hacia las estructuras situadas al sur de la vía.

El mayor desarrollo estructural en este espacio de la vía principal, así como su cambio de dirección, encaminándose hacia el noroeste, plantea algunos interrogantes acerca de la composición interna del poblado. Las características reconocidas en su tramo occidental son suficientes para considerarla como una calle principal, que toma una dirección hacia el NO, punto en el que es más fácil el tránsito hacia la parte alta del enclave, pudiendo tratarse de la vía de acceso hacia el recinto principal del poblado desde esta parte llana de El Pesadero. Por otro lado, la posible existencia de un recinto amurallado en la zona alta conferiría a este espacio las características de núcleo principal. En este sentido, realizando una interpretación de fotografías aéreas, se puede traslucir la existencia de un importante sector del yacimiento habitado en la parte alta del mismo, mientras que otras actividades no domésticas, como la metalurgia o la estabulación ganadera, se desarrollarían en la zona llana, en un probable segundo recinto. Relacionados con este último se encuentran, a su vez, los posibles alfares y los vertederos; al respecto de éstos, su presencia en el sector occidental pudo incidir, de forma negativa, en las condiciones de habitabilidad del área meridional del enclave.

Este tipo de implantación pudo evidenciarse en el yacimiento abulense de Las Cogotas, en el que se distingue un núcleo principal en la parte alta del poblado, donde se piensa que habitarían mayoritariamente los guerreros, y otro en ladera, dedicado principalmente al establecimiento de actividades artesanales y ganaderas, ratificando la existencia de una sociedad estratificada, como se apuntaba tras la excavación de la necrópolis. De este modo, en momentos de tensión, las gentes que habitan en las laderas del enclave se refugiarían en el recinto amurallado (Ruíz Zapatero y Álvarez Sanchís, 1995: 217-221), aludiendo a una cierta marginalidad de las actividades más desagradables, como son las relacionadas con el ganado, llevándolas a las áreas periféricas de los poblados (Cabré, 1930). En este mismo sentido incide la existencia de espacios artesanales diferenciados, reconociendo como tales a los dedicados a la alfarería y al trabajo del metal (Sacristán *et alii*, 1995: 350), constatándose talleres en yacimientos de la etapa celtibérica, como Padilla de Duero, Roa, Palenzuela, Villagarcía de Campos o Coca, que permiten suponer que esta industria fuera habitual en muchos de los asentamientos de este momento y que la tendencia generalizada fuera instalar los obradores al margen y fuera del poblado, llegando incluso a separarlos del mismo por un curso fluvial, como ocurre en Roa o Padilla de Duero. Todos estos supuestos podrían extrapolarse al poblado de la Segunda Edad del Hierro de "La Corona/El Pesadero", aunque se plantean al respecto muchas dudas, derivadas principalmente de la escasez de datos disponibles de la parte alta del enclave.

En otro orden de cosas, cabe recordar cómo la erosión sobre la ladera del yacimiento ha provocado que sólo se documenten niveles adscribibles a esta etapa que nos ocupa en la parte septentrional de la excavación. A pesar de esta circunstancia, es muy probable que por la falta de elementos constructivos y por la dispersión de materiales en superficie el poblado no se extendiera mucho más por el sur. Por otro lado, la instalación posterior del alfar romano destruyó parcialmente lo que fue la fase IIb y enmascara en parte a la fase IIa. Sin embargo, y ante la aparente continuidad de la calle longitudinal en el cuadro AN-BF/51-80, los restos exhumados reflejan la existencia de un sector o barrio del poblado en esta zona de El Pesadero con una gran entidad, tanto por su dimensión como por el grado organizativo alcanzado.

En cuanto a la extensión del poblado por su extremo occidental, se pueden realizar algunas apreciaciones al respecto. Los indicios observados en el sector III coinciden con la exhumación de una cabaña de planta circular localizada en el cuadro AI-AR/233-247, adscribible a la fase IIa, no registrándose ninguna

otra estructura. Durante la etapa IIa la muralla del momento preexistente deja de emplearse, aunque pudo ser reaprovechada en parte, quizás, como dique de contención de las arroyadas procedentes del valle, al coincidir con una etapa de aumento generalizado de los índices de pluviosidad.

En el momento de transición entre las fases Id y IIa se restringe considerablemente el poblado por su flanco occidental, realizándose unos grandes hoyos que cortan parcialmente los niveles del momento precedente, para verter residuos. Posteriormente, tal y como se puede apreciar en la disposición de los niveles del cuadro AI-AR/233-247, con la reestructuración del poblado en la fase IIb se lleva a cabo una nueva restricción del área ocupacional de la zona suroccidental, dedicándose el área a basureros, que en esta unidad de excavación se superponen a los niveles de habitación adscribibles a la fase IIa. El tránsito de estas etapas ocupacionales del Hierro II se refleja en una profunda transformación del modelo constructivo, combinando elementos que perduran del momento anterior -agrupaciones de viviendas en torno a patios interiores-, con nuevas estructuras rectangulares que denotan una fuerte influencia de poblados localizados en el valle del Ebro. Sin embargo, el conocimiento de la organización espacial de la fase IIb es más reducido al haber sido alterada, en bastante dimensión, por las construcciones del alfar romano y por los agentes erosivos naturales.

Este nuevo modelo constructivo utilizará el mismo entramado viario, pero con la novedad del uso de las plantas rectangulares como base de las diferentes agrupaciones de la viviendas; esas plantas tienen unas dimensiones medias que rondan los 30 m^2, a las que se accede directamente desde la calle a través de un encachado de cantos, que realiza las funciones de vestíbulo y que sanea el interior de las viviendas. A diferencia con otros yacimientos conocidos, no se emplea un muro trasero corrido que se adosa a las construcciones, sino que en este caso se mantiene un estrecho pasaje o calleja entre los distintos edificios, cuya probable finalidad es la de recoger las aguas de lluvia y conducirlas hacia la calle.

En definitiva, las evidencias exhumadas del poblado de la Segunda Edad del Hierro determinan la existencia en esta zona meridional de un barrio o recinto destinado a actividades ganaderas y artesanales (principalmente de carácter metalúrgico); éste se encontraría en una zona periférica de lo que sería el poblado principal que, probablemente, se ubicaría en la parte alta de La Corona. A pesar de ello, este barrio artesanal posee un urbanismo organizado, plenamente articulado en función de la actividad que se desarrolla en su interior, conformando de este modo un auténtico modelo urbanístico.

Arquitectura doméstica

La ocupación del enclave durante la Segunda Edad del Hierro (Manganeses II) se ha diferenciado en dos fases, entre las que se aprecian importantes diferencias constructivas. La primera etapa (IIa) se corresponde con el momento en el que hacen aparición en el yacimiento las típicas producciones cerámicas celtibéricas, es decir, de pastas anaranjadas, aunque siguen constatándose abundantes producciones elaboradas a mano. Se produce en estos momentos, como se ha analizado en el capítulo anterior, un cambio significativo en el modelo ocupacional del terreno, ya que se pasa de las construcciones circulares relativamente espaciadas del poblado de la Primera Edad del Hierro, a un modelo basado en la edificación agrupada en torno a uno o varios patios centrales alrededor de los cuales se articulan una serie de viviendas, edificios anejos o auxiliares y corrales que, a su vez, se organizan en manzanas junto a una importante red viaria. Han sido exhumados parcialmente restos de varias manzanas al norte y sur de la calle principal, en la zona septentrional del área de actuación arqueológica.

La ordenación o distribución del espacio está siempre mediatizada por la propia topografía del terreno y por las necesidades que sus ocupantes tienen planteadas. En este caso nos encontramos con un poblamiento en alto (La Corona) y otro en llano (El Pesadero) dentro del mismo yacimiento, por lo que se puede inferir la existencia durante la Segunda Edad del Hierro de dos sistemas de ocupación, como acontece en otros enclaves, caso de Troña, el castro de Villadonga, Tiermes, etc. La presente intervención arqueológica se ha centrado en la zona baja de la estación, por lo que desconocemos el tipo de poblamiento que se desarrolla en La Corona. Centrándonos en ese espacio, el estudio de su arquitectura doméstica se efectúa siguiendo las fases de ocupación reconocidas (IIa y IIb), aunque hay elementos tales como las técnicas y los materiales constructivos que se repiten.

Por vivienda se entiende aquella edificación dedicada a la ocupación-hogar, es decir, el lugar de habitación y cocina, sitios en los que se desarrolla la vida domestica; factores como la existencia de hogar, banco corrido, etc., son indispensables para lograr su identificación. Durante la fase IIa, y quizás por un aumento de población dentro del grupo familiar, a esta habitación vivienda se le adosan una serie de estructuras denominadas anejos/vivienda. En "La Corona/El Pesadero" se ha recuperado parcialmente una manzana en la que se pueden documentar cinco viviendas, siendo el resto edificios auxiliares.

En las excavaciones realizadas en La Corona de Corporales (Sánchez-Palencia y Fernández-Posse, 1986; 1986-87) se

pudo diferenciar en las unidades de habitación entre almacén, taller o lugar de trabajo; en el caso del enclave de "La Corona/El Pesadero" no se ha podido establecer tal distinción, ya que el bagaje material recuperado no es indicativo de actividades más o menos concretas. El único caso en el que se puede reflejar una funcionalidad específica es en el agrupamiento localizado en la zona más nororiental (estructuras nº 81-93), en donde se han recuperado abundantes escorias, crisoles y restos de fundición, que junto a la aparición en las edificaciones nº 83 y 88 de dos hoyos rodeados de piedras, que harían la función de hornos-cubos, llevan a plantear la dedicación metalúrgica de este sector. En torno a la estructura nº 106 se han recuperado otros hoyos de similares características, aunque en este caso dentro de otra estructura de planta circular con poste central. Otro elemento que podría definir un uso de las manzanas sería la presencia de molinos, aunque no aparecen agrupados en espacios concretos.

En este último caso, únicamente se ha podido diferenciar el edificio anejo o auxiliar, categoría en la que se han incluido las construcciones que no están destinadas a vivienda y si más bien a otros usos, bien sean almacenes, vestíbulos, leñeras, tiendas o lugares de trabajo, ya que debido al escaso material documentado en el interior de las estructuras es muy difícil interpretar su exacta funcionalidad. Se encuentran adosadas a las viviendas, formando parte de las manzanas, siendo mayoritariamente de planta cuadrangular y carecen de hogar, banco o vasar. Las características constructivas son las mismas que las viviendas y la única variación que poseen es la funcionalidad y la superficie que ocupan, siempre algo menor que los ámbitos principales de habitación.

Todo el conjunto de la manzana se articula sobre uno o varios patios que organizan el espacio entre construcciones. Las manzanas poseen unas dimensiones medias de unos 100 m^2. Los patios muestran una superficie regularizada y se encuentran empedrados, con cantos cuarcíticos de mediano y gran tamaño. Entre los reconocidos destaca la manzana situada en la zona nororiental de la excavación, en la que se han documentado parcialmente tres pavimentos de diferentes dimensiones. El paralelo más claro se observa en el castro de Santa Tecla, donde aparece una manzana con diversas construcciones en torno a un espacio abierto y un patio empedrado (Martínez Tamuxe, 1995: 46).

Dentro de la unidad de ocupación se encuentran también los corrales, espacios abiertos que se documentan en la práctica totalidad de las manzanas. Sus dimensiones son más amplias



Lám. 118. Cuadros AN-BF/101-120 y AN-BF/81-100. Manzana de la fase IIa, articulada entre dos calles.



Lám. 119. Cuadros AN-BF/101-120 y AN-BF/81-100. Perspectiva del vial que articula esta zona del poblado.

que el resto de las edificaciones y se encuentran en espacios que quedan entre los edificios y la cerca que engloba todo el conjunto. Por sus características, planta irregular, inexistencia de pavimento, etc., se podría pensar en lugares destinados a usos derivados de la actividad agrícola o ganadera.

Por otro lado, la unidad básica de ocupación se encuentra englobada por una cerca, formando una estructura cerrada que la separa del exterior. Están construidas siempre en adobe o tapial, contando, en ocasiones, con un zócalo de piedra, como se puede observar en el cierre por su zona norte de la manzana del cuadro AN-BF/121-140. A veces, la tapia sirve de unión de varias estructuras, formando parte de esta manera de la construcción total y empleando muros anteriores (cabañas nº 109 a 112).

Según Sánchez-Palencia y Fernández Posse (1986: 127-138), todos los edificios de una misma manzana no se erigen a la vez o de forma sincrónica, sino que se construyen a medida que crecen las necesidades. Así parecen demostrar las construcciones de las manzanas excavadas en el yacimiento zamorano, equiparándolo de este modo a otros enclaves leoneses prerromanos del entorno de Las Médulas.

Durante la fase IIb el poblamiento experimenta un cambio radical. Su registro ha sido difícil, ya que se encuentra en parte alterado por las posteriores acciones de los arados y por



Lám. 120. Cuadros AN-BF/101-121 y AN-BF/121-140. Vista general de las construcciones de la fase IIb, en primer término, y de la calle, al fondo.



Lám. 121. Cuadro AC-AM/181-200. Detalle de calle empedrada.



Lám. 122. Cuadro AN-BF/101-120. Cabaña 99.



Lám. 123. Cuadro AN-BF/121-140. Cabaña 112.



Lám. 124. Cuadro T-AM/121-140. Cabaña 114.



Lám. 125. Cuadro AN-BF/101-120. Agrupación de las cabañas 81 y 82.

las construcciones romanas. El conjunto de estructuras exhumadas presentan plantas rectangulares y circulares, destacando un agrupamiento de 6 estructuras rectangulares de grandes dimensiones, de características muy similares a las exhumadas en yacimientos antiguos de Campos de Urnas del NE peninsular. Son edificaciones en mal estado de conservación, localizadas en el sector septentrional del área de actuación. Presentan grandes dimensiones y se articulan en torno a la calle, de la que se aíslan mediante la colocación de un encachado a modo de vestíbulo, contando con una superficie interna que supera los 30 m^2.

A continuación pasaremos a analizar los diferentes elementos morfológicos de las viviendas constatadas, reflejando las diferencias y similitudes entre los dos momentos de ocupación de la fase Manganeses II. Los alzados recuperados han sido parcos en información, ya que pocas veces rebasan los 20 cm de altura, es decir, el zócalo y una hilada de adobes o restos de tapial; por este motivo, en la mayoría de las ocasiones se reconoce prácticamente solo el nivel de cimentación, pero se puede observar como los materiales y técnicas constructivas empleadas son las heredadas directamente de la etapa anterior. Los moradores de estas tierras continúan empleando los materiales que tienen más próximos: la madera, para la estructura de los edificios, cubiertas, enmarcando de puertas y ventanas, o los pies derechos, el barro en forma de tapial y adobe, y la piedra cuarcítica, en forma de cantos irregulares, que sirven de base para levantar los muros de las construcciones.

En la mayoría de las ocasiones las edificaciones presentan un zócalo de piedra, realizado con cantos cuarcíticos de mediano tamaño, y excepcionalmente, como en el caso de las cabañas nº 134 y 138, con piedras de gran tamaño, encontrándose en todas las ocasiones trabados con arcilla. Dependiendo de la anchura del muro y del tamaño de los cantos, se disponen una o dos hiladas paralelas de piedra, sin que se documente en ningún caso más de una fila de piedras en altura. De las 115 edificaciones exhumadas pertenecientes a los niveles de la Segunda Edad del Hierro, solamente 44 carecen de zócalo. En este caso se da una variación importante en la técnica constructiva, en relación a la etapa anterior (I Edad del Hierro), momento en el que apenas se utilizaban zócalos (4 casos de las 70 cabañas exhumadas).

Las plantas de las viviendas durante la fase IIa son siempre circulares, contando con suelos de arcilla apisonada. La mayoría presenta superficies superiores a los 4 m^2, oscilando generalmente entre 5 y 12 m^2; veinte de las 28 viviendas exhumadas se encuentran dentro de esos límites, con un diámetro interno que oscila entre los 325 y 425 cm. Únicamente se salen de estos parámetros las cabañas nº 70 y 127, que

sobrepasan los 20 m^2. Este aspecto sufre una gran variación al referirnos a los edificios anejos, en los que se observa más variedad; da la impresión que se aprovechan espacios que quedan entre otras estructuras para este tipo de estancias. Estas construcciones, por norma general, tienen unas dimensiones que oscilan entre los 2 y 8 m^2 (17 de los 33 ejemplos constatados), reconociéndose tres que parecen ser mucho mas grandes, en concreto las nº 69 (46,8 m2), 72 (29,5 m^2) y 77 (33 m^2). Los tipos de plantas se encuentran proporcionadas, siendo 12 circulares y 18 cuadrangulares, una oval y dos irregulares; esta diversidad es debida a que se encuentran entre otras edificaciones y se han acomodado al espacio libre existente.

Un cambio brusco en la tipología constructiva de las viviendas se produce en la fase IIb; en este momento se combina la planta circular con la rectangular, constatándose un proceso que se generaliza en estos momentos, como es la progresiva sustitución de la planta circular por la angulosa (Martín Valls y Esparza, 1992: 29). Las primeras cuentan con unas dimensiones que oscilan entre los 8 y 12 m^2. El ejemplar más completo, la nº 145, presenta unas dimensiones de 175 cm de largo por 320 cm de ancho, con una superficie interna de 37,6 m^2. No se han encontrado divisiones interiores pero todo parece indicar que el encachado que se encuentra en la entrada se correspondería con el vestíbulo, a continuación se encontrarían la vivienda y la cocina y, por ultimo, el almacén. Este esquema se constata en la mayoría de las viviendas documentadas durante la Segunda Edad del Hierro en la Meseta y zonas próximas, como puede ser las del Raso de Candeleda (Fernández Gómez, 1986: 484) o las del soriano Castilmontan (Lorrio, 1997: 96). En cambio las estructuras anejas presentan plantas más variables (4 circulares, 2 rectangulares y 1 oval), al igual que sus dimensiones, que varían desde los 2,54 m^2 en la nº 133, a los 31,4 m^2 en el caso de la nº 146.

Al cambiar el tipo de urbanismo de la fase IIa a la IIb se produce también una variación en la situación de los huecos de las estructuras. Mientras que en IIa se observa la abertura de vanos que intercomunican las diferentes habitaciones de la manzana o unidades de habitación (estructura nº 85 con la nº 86), en la fase IIb estos vanos se abren hacia las calles, ya que se pasa de un sistema urbano compuesto por varias edificaciones a otro individual, evitando las paredes medianeras, con lo que se observa un claro cambio de orientación y forma constructiva, condicionándose los vanos a la calle, que organiza el espacio.

En la fase IIa las puertas se encuentran mayoritariamente orientadas hacia el sureste, punto más protegido de las inclemencias del tiempo, ya que en esta región los vientos predominantes provienen del oeste; de acuerdo a ello, de los 17 huecos localizados 10 presentan esta orientación, mientras que el resto son vanos que comunican diferentes estancias o acceden directamente a la calle. Sus dimensiones oscilan entre uno y dos metros, predominando los 150 cm de ancho, sin documentarse quicio alguno, ni elemento de sujeción de las puertas, que posiblemente fuesen de madera y, por lo tanto, no se han conservado. De todas las entradas, destacan las de las estructuras nº 89 y nº 119, que presentan un vestíbulo que permite el paso desde el patio central hacia su interior en el caso de la primera y hacia la calle en la segunda. La nº 103 muestra un acceso formado por una prolongación de adobes que une el encachado del patio con la entrada de la vivienda. La nº 109 tiene una entrada protegida por adobes que tienen como singularidad su enrojecimiento por la acción del fuego y el suelo más endurecido. La construcción nº 112, al tener salida a la calle, cuenta en esa zona con tres grandes piedras que la aíslan, evitando el contacto directo del pavimento de la cabaña con la basura constatada en el viario. Por último, la nº 119, a la que se accede desde un vestíbulo localizado en la zona sur y que da directamente a la calle principal de la zona excavada. Otros aspectos a tener en cuenta de las viviendas son los preparados con piedras (nº 81 y 98) o la presencia de un paravientos al sureste, como acontece en el caso de la vivienda nº 70.

Con el cambio urbanístico se produce una reestructuración del poblado en la fase IIb. En este momento la calle principal y las distintas travesías que parten de ella son los ejes que articulan el espacio. Se construyen casas de planta rectangular, de grandes dimensiones y con la puerta orientada hacia la calle, por lo que no todas muestran la misma orientación. Las entradas son más complejas; están realizadas mediante la prolongación de los muros laterales de la vivienda hasta la calle, formando un pequeño vestíbulo en la zona de la entrada, que se encuentra encachado con cantos de mediano y gran tamaño, colocados con la cara plana hacia arriba. Este empedrado, que haría las veces de vestíbulo, tiene una superficie que varía entre los 5 y 6 m^2, con unas dimensiones de aproximadamente 300 cm de largo por 150 cm de ancho. Su función era la de aislar la vivienda de la calle. Las viviendas que presentan este tipo de acceso son las designadas con los números 139, 142-145 y 147, todas ellas situadas en la zona noroeste del área excavada. El resto de las estructuras de este momento se encuentran muy deterioradas, por lo que difícilmente se puede determinar dónde se ubicarían los vanos o a qué tipología responden.

La cubierta estaría compuesta por una armadura de madera que formaría el esqueleto de la parte superior de la edificación. Pocos son los indicios que permiten hablar de la techumbre, por cuanto lo más habitual es la exhumación de

Características constructivas de las construcciones domésticas de la Primera Edad del Hierro.

Primera Edad del Hierro. Fase Ic

Nº	Ubicación	Función		Planta	Longitud						Características Constructivas														Otros elementos y ritos
											Pared			Banco			Hogar			Poste central	Entrada				
		Vivienda	Estructura aneja		Diametro interno (cm.)	Diametro externo (cm.)	Superficie interna (m.²)	Anchura (cm.)	Longitud (cm.)	Hoyos de poste (n.º/perímetro, en cm))	Cimientos/zócalo	Dimensiones (largo, ancho, alto (en cm.))	Sistema constructivo	Observaciones	Pavimento	Dimensiones (en cm.)	Orientación	Sistema constructivo	Localización	Planta	Dimensiones (en cm.)	Dimensiones diámetro/ profundo, cm.)	Dimensiones (en cm.)	Orientación	Observaciones	
69	Y-AM/11-20		X	Rectangular			46,8	640	720	3	X ../50/10	Adobe		X											
70	Y-AM/11-20	X		Circular	556	690	24				X 1745/109/20	Tapial		X				Central	Circilar	90		180	SE	Paravientos	
71	Y-AM/11-20		X	Circular							X 123/22/8	Tapial													
72	AC-AM/21-40		X	Rectangular			29,05	415	700		X .../40/10	Tapial		X											
73	AC-AM/21-40		X	Rectangular			4,8	140	340	1/50				X											
74	AN-BF/51-60	X		Circular	360	404	10,2				X 370/22/10	Tapial		X				Central	Elíptica	40 x 70					
75	AN-BF/51-60		X	Rectangular			5,28	220	240		X 810/25/20	Tapial		X								120	SE		
76	AN-BF/51-60		X	Rectangular			6,48	240	270		X 1040/25/10	Tapial-adobe													
77	AN-BF/61-80		X	Circular	650	730	33				X 380/40/20	Tapial													
78	AN-BF/61-80		X	Circular							110/22/8	Tapial-adobe													
79	T-AM/61-80		X	Circular	270	330	5,7				350/30/10														
80	T-AM/61-80		X	Circular	310	390	7,5				330/35/10														
81	AN-BF/81-100	X		Circular	291	357	6,6				X 911/33/22	Tapial		X				Central	Circular con paravientos al S	80		130	SE	En piedra cuarcítica	
82	AN-BF/81-100		X	Rectangular			3,8	180	210	1/18	X 700/30/25	Tapial	Poste interior	X				Excéntrico	Rectangular	50 x 60		80	E		
83	AN-BF/81-100		X	Rectangular			4,8	280	250	2/35	X 740/20/15	Tapial		X								120	NE		
84	AN-BF/81-100	X		Circular	260	320	5,3				817/30/12	Tapial		X											
85	AN-BF/101-120		X	Rectangular			11,2	320	350	1/25	X 1240/25/10	Tapial-adobe		X								100	O	Comunica con estruc. 86	
86	AN-BF/101-120		X	Rectangular			5,2	180	290	1/35	X .../40/15	Tapial		X				Central	Circular	60		100	E	Comunica con estruc. 85	
87	AN-BF/101-120		X	Rectangular			4,4	180	230		X .../25/10	Tapial		X								160	S	Sellada al E	
88	AN-BF/101-120		X	Rectangular			7,4	240	310	2/30	X .../25/8	Tapial		X											
89	AN-BF/101-120	X		Circular	270	360	5,72				848/35/30	Tapial		X				Central	Rectangular	85 x 120		190	N	Porche de acceso al N	
90	AN-BF/101-120		X	Rectangular			2,76	120	230		.../20/10	Tapial		X											
91	AN-BF/101-120	X		Circular	340	388	9,07				X 1068/24/20	Tapial		X				Central	Circular	65		110	SE		
92	AN-BF/101-120	X		Circular	252	330	5				X 380/35/15	Tapial		X								140	SE		
93	AN-BF/101-120		X	Circular							X 140/30/10			X											
94	AN-BF/101-120	X		Circular	305	380	7,3				958/50/12	Adobe-tapial		X				Excentrico	Circular	35		140	N		
95	AN-BF/101-120	X		Circular	375	425	11,1				.../125/...	Tapial		X				Excentrico	Rectangular			110	SE		
96	AN-Bf/81-100	X		Irregular	245		5				795/35/30	Tapial/-adobe		X				Junto al muro	Hogar rectangular con paravientos al este	60 x 50					
97	AN-BF/81-100		X	Irregular			4				.../30/35	Tapial-adobe													
98	AN-BF81-100	X		Circular	316	382	7,74				X 992/30/12	Tapial		X				Central	Rectangular	55 x 65		160	SE	En piedra Cuarcita	Ofrenda fundacional Cerca al norte

Nº	Ubicación	Función		Planta	Longitud							Características Constructivas																Otros elementos y ritos
												Pared				Banco			Hogar			Poste central	Entrada				
		Vivienda	Estructura aneja		Diametro interno (cm.)	Diametro externo (cm.)	Superficie interna (m.^{2})	Anchura (cm.)	Longitud (cm.)	Hoyos de poste (n.º/perímetro, en cm)	Cimientos/zócalo	Dimensiones (largo, ancho, alto (en cm.))	Sistema constructivo	Observaciones	Pavimento	Dimensiones (en cm.)	Orientación	Sistema constructivo	Localización	Planta	Dimensiones (en cm.)	Dimensiones diámetro/ profundo, cm.)	Dimensiones (en cm.)	Orientación	Observaciones	
99	AN-BF/81-100	X		Circular	380	480	11,3				X	1193/50/15	Tapial		X								155	NO		
100	AN-BF/81-100	X		Circular	388	464	11,8				X	1219/42/20	Tapial		X									E		
101	BF-BN/117-123 Sondeo H	X		Circular	412	440	13,3					1294/20/10	Tapial		X				Excéntrico	Indeterminada				SE		Hoyo/silo, posible hornillo
102	T-AM/81-100		X	Rectangular			17,3	640	270		X	.../35/5														
103	T-AM/101-120	X		Circular	420	520	13,8				X	1319/50/20	Tapial		X	265	N	Tapial	Excéntrico		30		260	SE		
104	T-AM/101-120		X	Rectangular			7,7	275	280		X	.../60/25	Tapial		X											
105	T-AM/7101-120		X	Rectangular			13,3	310	430				Tapial		X											
106	A-S/101-120	X		Circular	360	420	10,1				X	280/30/10	Tapial						Excéntrico	Indeterminada						
107	T-AM/101-120	X		Circular	540	620	22,9				X	240/40/12	Tapial		X											
108	T-AM/101-120	X		Circular	223	275	4,15					723/26/10	Tapial						Excéntrico	Circular	45		120	SE		
109	AN-BF/121-140	X		Circular	220	276	3,8					691/26/20	Tapial		X								130	S		
110	AN-BF/121-140		X	Irregular			15				X		Tapial													
111	AN-BF/121-140	X		Circular	350	398	9,6				X	1100/24/20	Adobe						Central	Circular	70					
112	AN-BF/121-140	X		Circular	350	412	9,6				X	1100/30/12	Tapial		X								150	S		
113	AN-BF/121-140	X		Circular							X	400/50/10	Tapial		X									N		
114	T-AM/121-140	X		Circular	360	450	10,2				X	1130/40/25	Tapial						Excéntrico Central	Circular Circular	70 60		180	SE		
115	T-AM/121-140	X		Circular	405	512	12,8				X	1270/60/25	Tapial						Central	Circular	50			NE		
116	T-AM/121-140		X	Circular	460	510	16,6				X	230/30/15	Tapial													
117	T-AM/141-160		X	Rectangular							X	440/42/15	Adobe												Posible O	
118	T-AM/141-160		X	Rectangular			11,5	480	240		X	.../135/20	Tapial-adobe		X								160	SE		
119	T-AM/141-160	X		Circular	375	480	11				X	500/50/15	Adobe	Doble hilada	X				Central	Rectangular				SE		
120	T-AM/141-160		X	Rectangular			2,7	140	190			.../25/10	Adobe		X								80	S		
121	AC-AM/161-180		X	Circular						5/1,5		200/20/15	Adobe	Reforzada con postes	X											
122	AC-AM/181-200		X	Circular							X	122/35/7	Tapial													
123	AC-AM/181-200		X	Circular	220	295	3,8					691/37/10	Tapial-adobe											S		
124	AC-AM/181-200		X	Circular	170	250	2,3				X	534/40/8	Tapial-adobe	Refuerzo al exterior												
125	AC-AM/181-200		X	Circular	270	340	10,7				X	580/35/5			X											
126	AC-AM/181-200		X	Oval			4,9	220	270		X	534/30/15	Tapial										140	NE		
127	AC-AM/181-200	X		Circular	540	670	22,9					.../168/45	Tapial		X							40/30				
128	AI-AR/233-247	X		Circular	350	420	9,6				X	.../35/20	Tapial		X				Central							
161	Sondeo J	X		Circular								310/60/15	Adobe	Triple hilada	X											

Nº	Ubicación	Función		Planta	Longitud							Características Constructivas																Otros elementos y ritos
												Pared				Banco			Hogar				Poste central	Entrada				
		Vivienda	Estructura aneja		Diametro interno (cm.)	Diametro externo (cm.)	Superficie interna (m.^{2})	Anchura (cm.)	Longitud (cm.)	Hoyos de poste (n.º/perímetro, en cm))	Cimientos/zócalo	Dimensiones (largo, ancho, alto (en cm.))	Sistema constructivo	Observaciones	Pavimento	Dimensiones (en cm.)	Orientación	Sistema constructivo	Localización	Planta	Dimensiones (en cm.)	Dimensiones diámetro/ profundo, cm.)	Dimensiones (en cm.)	Orientación	Observaciones		
69	Y-AM/11-20		X	Rectangular			46,8	640	720	3	X	.../50/10	Adobe		X												
129	BI-BO/37-40	X		Circular							X		Tapial-adobe		X												
130	BI-BO/37-40	X		Circular							X		Adobe		X												
131	Y-AM/11-20	X		Rectangular							X		Tapial		X												
132	AC-AM/41-60	X		Circular	670	780	35,2				X	340/28/14	Tapial		X				Excéntrico	Circular	100						
133	AC-AM/41-60		X	Circular	180	250	2,54				X	280/15/10	Tapial		X												
134	AN-BF/51-60																										
	AN-BF/61-80		X	Oval			11,1	150	740		X	.../35/8	Tapial														
135	AN-BF/51-60		X	Oval							X	.../25/5	Tapial														
136	AN-BF/51-60		X	Circular							X	40/29/5															
137	AN-BF/51-60		X	Circular							X	110/30/10	Tapial														
138	AN-BF/61-80		X	Circular	405	490	12,6				X	420/45/10			X												
139	AN-BF/101-120		X	Rectangular			32,77	290	1130		X	2840/45/5	Adobe-tapial		X								330	S			Pavimentado
140	BF-BN/117-123	X		Circular	320	400	8,03				X	680/35/7	Adobe		X				Excéntrico	Poligonal	40						
141	BF-BN/117-123	X		Circular	890	1000	50				X	330/23/12	Adobe		X				Junto al muro	Circular	115						
142	AN-BF/121-140		X	Rectangular			33,6	290	1140		X	2860/50/20	Adobe										240	SE	Pavimentada		
143	AN-BF/121-140		X	Rectangular			31,3	280	1120	05-dic	X	2800/45/15	Adobe										265	SE	Pavimentada		Molino y base
144	AN-BF/121-140		X	Rectangular			12	300	400		X	.../1/19	Adobe											O	Pavimentada		
145	AN-BF/121-140		X	Rectangular			37,6	320	1175		X	2900/150/8	Adobe										320	SE	Pavimentada		
146	AN-BF/121-140																										
	T-AM/101-120																										
	T-AM/121-140																										
	Sondeo J		X	Rectangular			31,4	370	930		X	.../43/20	Adobe														
147	AN-BF/121-140		X	Rectangular				560			X	.../28/10	Adobe											N	Pavimentada		
148	T-AM/101-120		X	Rectangular			14,9	180	830		X	.../60/15	Adobe														
149	T-AM/101-120	X		Circular	380	506	11,3				X	550/45/20	Adobe						Junto al muro	Poligonal	180x80						
150	T-AM/101-120	X		Circular	385	540	11,5				X	720/42/18	Adobe														



Lám. 125. T-AM/101-120. Cabaña 104, con acceso empedrado y paravientos.

restos de pellas de barro con improntas de ramajes de madera y, en ocasiones, finas capas cenicientas sobre el suelo, que en muchos casos son producto de la descomposición del ramaje (SACRISTÁN 1986: 147; GARCÍA HUERTA, 1990: 879). En otras excavaciones se han documentado restos que reflejan como las edificaciones de época celtibérica se encontraban cubiertas con elementos vegetales, cual es el caso de la aparición de restos de tablones en El Ceremeño (CERDEÑO, GARCÍA HUERTA y ARENAS, 1995: 174). A pesar de ello, todo parece apuntar a que este tipo de construcciones se cubrirían con una techumbre de ramaje y paja, que en el caso de las circulares presentarían una forma cónica y en el de las rectangulares se dispondría a un solo agua.

Los suelos son de arcilla apisonada, un pavimento de gran dureza y resistencia al paso del tiempo, permitiendo su barrido y fácil limpieza, además de ser una superficie lisa sobre la que realizar actividades domésticas. Estos solados, con el paso del tiempo, sufren reformas y reparaciones con los mismos materiales y técnicas precedentes. En ciertos casos los suelos presentan una rubefacción muy particular en las zonas próximas al hogar, provocada por el efecto calorífico de éste. Un caso singular es el solado de la estructura nº 73, adscribible a la fase IIa, que se encuentra realizado con adobes de unos 40 o 50 cm de largo; el pavimento presenta un hoyo central de 50 cm de diámetro. Similar a este caso se han documentado otros en el Cerro de San Vicente en Salamanca, que se interpreta como vestíbulo (ROMERO, 1992: 190), en el yacimiento del Soto de Medinilla, dentro del Soto II, en el interior de las viviendas nº 2 y 7 (PALOL y WATTENBERG, 1974: 188-189), o en el enclave alicantino de El Oral (San Fulgencio) (ABAD CASAL, 1991: 19-20).

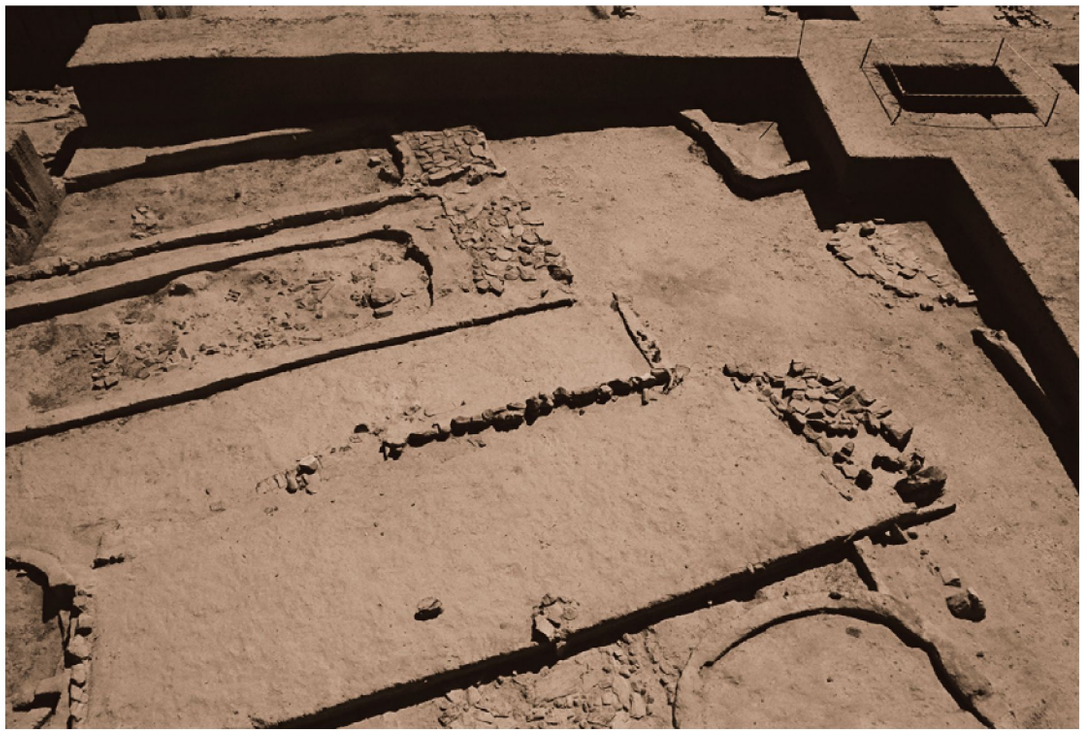
Habitualmente se ha considerado que la zona en la que aparece el hogar se trata del área de habitación y cocina. El hogar suele ubicarse en la parte central de la cabaña, con el fin de repartir la luz y el calor por todo el interior del espacio ocupacional (RAMÍREZ, 1995; RAMÍREZ, 1999). En la mayoría de las ocasiones el hogar está realizado con un preparado de gravas que sirve de base y solera. Sobre esta superficie se colocan las capas de arcilla, que le van dando más consistencia y, en consecuencia, durabilidad. Esta estabilidad depende del menor o mayor número de remodelaciones sufridas por el hogar y las capas de arcilla que se le apliquen. La arcilla, con



Lám. 127. Cuadro AN-BF/121-140. Conjunto de cabañas 96 a 100, dentro de una manzana.



Lám. 128. Cuadro AN-BF /121-140. Patio empedrado de la cabaña 112.



Lám. 129. Cuadro AN-BF /121-140. Cabañas rectangulares 142, 143 y 144. Fase IIb.

el paso del tiempo, se ha endurecido por la acción del fuego directo, creándose un encostrado, muy cuarteado, de tonalidad negra y anaranjada, producto de las altas temperaturas.

De las 28 viviendas identificadas de la fase IIa, 18 cuentan con hogar; en una sola ocasión se ha encontrado adosado al muro, mientras que los centrales (11) y excéntricos (7) aparecen en el resto de las viviendas, lo que indica una predilección por la ubicación central. Además, el hogar adosado al muro comparte función en su cabaña con uno central. Éstos suelen tener planta circular, aunque no faltan los casos con otras formas. Sus dimensiones son variables; los circulares varían entre los 35 y 90 cm, mientras que los rectangulares poseen diferentes intervalos de 40 x 70 cm para el más pequeño ó 85 x 120 para el más grande. En cambio, en las estructuras anejas o auxiliares no se han documentado restos de fuegos bajos a excepción de las estructuras nº 82 y 86, donde se ha recuperado un hogar central.

En la fase IIb estas características y porcentajes varían ligeramente, aunque las técnicas constructivas son las mismas. Nos encontramos con que de las 8 viviendas, 4 cuentan con hogar, dos excéntricos y dos junto al muro, siendo sus plantas poligonales y circulares, pero con dimensiones muy variables. En la estructura rectangular nº 139 se encontraron indicios de hogar, pero debido al mal estado de conservación no se puede asegurar plenamente su existencia, que probablemente se ubicase en la zona central, como acontece en otras construcciones similares. Para evitar que el fuego prenda en el poste central o en el entramado vegetal de las paredes y cubiertas se coloca barro sobre el pie derecho o se disponen parapetos y rebordes, como revestimientos de barro (RAMÍREZ, 1995; RAMÍREZ, 1999). En la etapa Manganeses II se han documentado paravientos en las cabañas nº 81 y 96, empleados para proteger el fuego de la corriente de la puerta.

Otro elemento que en etapas anteriores aparecía con gran profusión eran los hoyos de poste; ahora van perdiendo importancia, ya que en pocas edificaciones han sido localizados y en ningún caso se ha documentado un poste central. Dentro de la fase IIa, solamente en la estructura rectangular nº 169 han aparecido dos hoyos de poste con piedras de acuñar en su interior. Se disponen alineados en la zona central de la cabaña y podrían pertenecer a dos puntos de sujeción de la cubierta, muy similares a algunos constatados en el yacimiento de La Hoya (LLANOS, 1983: 8-10). De similares características son los documentados en la estructura rectangular nº 72. La cabaña circular nº 117, excavada parcialmente, es el único caso en el



Lám. 130. Perspectiva longitudinal de las cabañas 142 y 143.



Lám. 131. Encachado de acceso a las viviendas 142 y 143.

que se puede indicar la posible existencia de un poste central.

Durante la fase IIb se reconocen estas cubetas únicamente en la estructura rectangular nº 142, en concreto una serie de 5 hoyos practicados en el muro que cierra el lateral este. Este hecho es indicativo de la posible existencia de una base de tapial y pequeños cantos cuarcíticos sobre los que se levantaría un paramento realizado con un entramado o entrelazado vegetal revocado entero con barro.

Los bancos corridos, tan característicos en los momentos de la Primera Edad del Hierro, prácticamente desaparecen en la etapa celtibérica. Solamente se ha constatado un ejemplo en la cabaña nº 103, adscribible a la fase IIa. Se encuentra en el lado norte de una vivienda circular y presenta unas dimensiones de 265 cm de largo y 20 cm de ancho; sin embargo, bien pudiera tratarse de un vasar sobre el que se apoyan los elementos referentes a la cocina, ya que muy próximo se localizaba un hogar excéntrico.

En todo el área excavada sólo se ha documentado un hoyo-silo, que se encuentra en el interior de la cabaña nº 101. Se trata de una gran cubeta, de planta cuenquiforme, rellena con abundantes restos óseos y cenizas, probablemente procedentes de las basuras y desperdicios de la cabaña. Esta vivienda de la fase IIa presenta unas características peculiares ya que cuenta con una placa, similar a un hogar, en su zona norte y un pequeño horno doméstico, todo ello muy alterado por galerías de roedores. Asimismo, un posible pozo negro se constató en una de las manzanas centrales de la fase IIa.

Normalmente se atribuye al fuego y a las condiciones climáticas adversas la destrucción de las cabañas de estos poblados; Plinio hace referencia a las edificaciones de tapial y adobe,

características de las construcciones de África e Hispania, comentando que hay paredes de barro a las que llama de molde, *opus formaceum*, porque se levantan, más que construidas, vaciándolas entre dos tablas, las cuales parecen durar mucho tiempo por ser inmunes a las lluvias, al viento y al fuego, siendo más fuertes que cualquier cemento (FERNÁNDEZ GÓMEZ, 1986: 484). Este argumento pudiera ratificar, en cierto modo, que las casas de la II Edad del Hierro fueran más resistentes de lo que en un principio se podría pensar. Si a esto se unen los múltiples paralelos etnológicos existentes y algunos ejemplos de pruebas experimentales podemos apreciar como con unos mínimos cuidados estacionales estas construcciones tendrían una amplia perdurabilidad.

Para la conservación de las cubiertas lo importante es sustituir las zonas dañadas en cada época de lluvias. El mantenimiento de las paredes requeriría sucesivos embarres, aplicaciones de un manto de barro, sobre las superficies, añadiéndoles en estos casos paja para incrementar su impermeabilidad ante las lluvias, heladas u otros condicionantes atmosféricos.

También se considera a menudo que el hogar es uno de los principales causantes de la destrucción de las viviendas, ya que el fuego prendería en el poste central o en el entramado vegetal de las paredes y cubiertas; por este motivo se han efectuado pruebas experimentales en las viviendas castreñas asturianas, comprobándose que sin corrientes de aire y con tres kilogramos de leña seca como combustible, el fuego realizado sobre un hogar rectangular no llegaría a causar desperfectos en el pie derecho de madera, colocado al lado del mismo. Si pensamos en gentes que no tendrían demasiado tiempo para dedicar a la construcción y que se centrarían más en los trabajos agropecuarios y artesanales cabe suponer que estas casas no fueron tan endebles como indican algunos estudiosos del tema. A esto debe unirse el cambio producido en la organización del poblamiento, pasando del caserío aislado, no disperso, que se documenta durante la Primera Edad del Hierro, a un urbanismo organizado en manzanas, con las casas adosadas unas a otras (fase IIa), o de planta rectangular de grandes dimensiones (fase IIb) y en la mayoría de las ocasiones con zócalo de canto cuarcítico. Por ello, debemos encontrarnos ante un poblamiento prolongado en el tiempo, que parece desarrollarse en los últimos siglos del Primer Milenio antes de la era.

La arquitectura doméstica de este enclave tiene sus paralelos en la mayoría de edificaciones documentadas en las intervenciones arqueológicas realizadas en yacimientos en los que se reconoce un poblamiento adscribible a épocas celtibéricas.



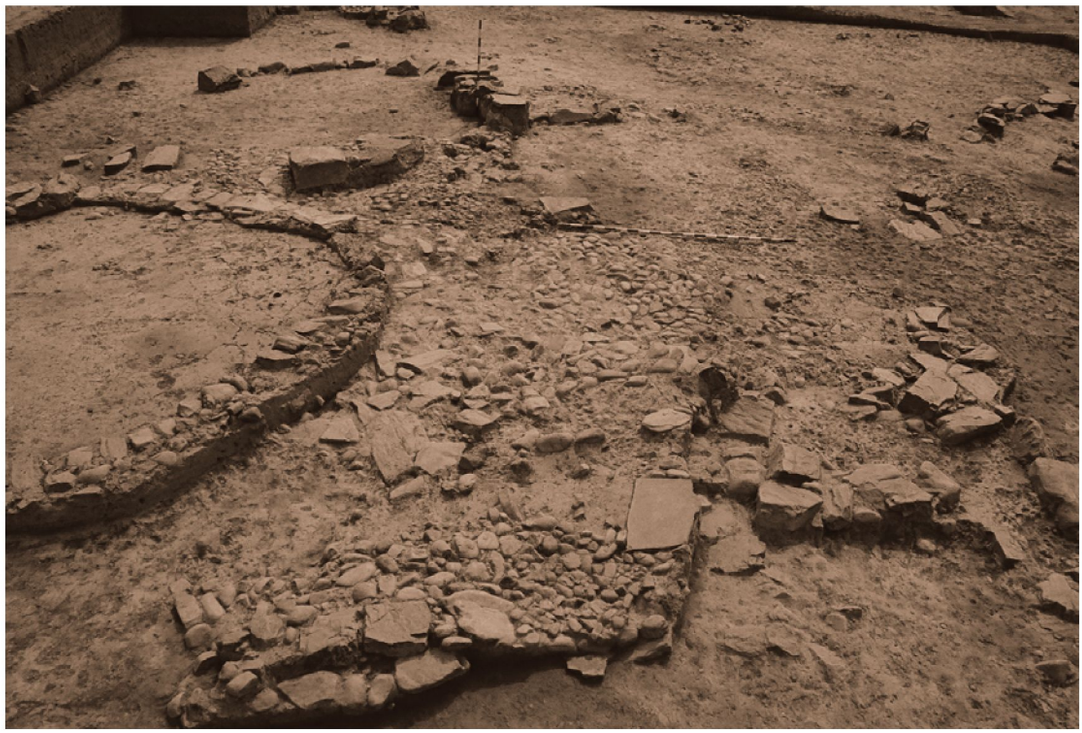
Lám. 132. Cuadro AN-BF /101-120. Vista general de las manzanas de edificaciones de la II Edad del Hierro, articuladas en torno a una calle central.



Lám. 133. Cuadro T-AM/121-140. Cabaña circular con muros de piedra.



Lám. 134. Cuadro AN-BF /101-120. Conjunto de edificaciones de la fase IIa, dispuestas en torno a un patio central empedrado.



Lám. 135. Cuadro T-AM/121-140. Calle empedrada.

En el Valle del Duero ejemplo de ello pueden ser los hallazgos de Roa de Duero (1986: 147-149), Cuéllar (BARRIO, 1993:207), Simancas (QUINTANA, 1993: 75), del Cerro del Castillo de Montealegre, donde conviven los dos tipos de plantas (HEREDERO, 1993: 279-302; Heredero, 1995: 255-257), o de Melgar de Abajo (CUADRADADO y SAN MIGUEL, 1995: 313-314).

En líneas generales, algunos investigadores refieren para estos momentos la generalización de habitaciones ortogonales, aunque hay una pervivencia de plantas circulares, realizadas con cimientos de piedra o barro, paredes de adobe y a veces reforzado con entramados de madera, siendo muy raro el uso del tapial, empleando unas técnicas que enlazan con etapas anteriores (DELIBES *et alii*, 1995: 102).

En el yacimiento de "La Corona/El Pesadero" se han registrado esquemas muy similares a los observados en otros enclaves; se constata la perdurabilidad de las viviendas de planta circular (fase IIa) y la introducción de la planta rectangular (fase IIb). Se ha podido comprobar, también, cómo se han formado las manzanas, barrios y unidades de ocupación. Todo parece indicar que los esquemas se repiten y las variaciones vienen determinadas por las materias primas de la zona y por la situación o características propias de los emplazamientos. Sin embargo, debemos acudir a otras áreas peninsulares para buscar una serie de adecuados paralelos constructivos.

En el Alto Ebro, durante la Segunda Edad del Hierro, se encuentran yacimientos como Atxa, Libia y Sorbán, que muestran un primer momento ocupacional con viviendas de planta circular y que posteriormente pasan a ser de planta rectangular (LLANOS 1995: 298). En cambio, existen otros que presentan únicamente trazas cuadrangulares, algunas de ellas muy similares a las recuperadas en "La Corona/El Pesadero". Llanos resume el desarrollo de las viviendas de esta zona como una tendencia generalizada a la planta alargada, con separación en tres espacios (LLANOS, 1995: 298-328). En el caso particular de La Hoya se han podido exhumar en una gran extensión los niveles celtibéricos, proporcionando una cuantiosa información arqueológica que se asemeja a la del yacimiento zamorano.

En el valle medio del Ebro, en enclaves como Castilmontán, se han recuperado casas rectangulares dispuestas transversalmente a la muralla, las cuales presentan unas dimensiones de 15 m de longitud y 5 m de anchura, compartimentadas en tres estancias de dimensiones variables, con muros de mampostería



Lám. 136. Cuadro Y-AM/11-20. Derrumbe de una pared de adobes.



Lám. 137. Cuadro T-AM/121-140. Hogar de la cabaña 63.



Lám. 138. *Cuadro T-AM/121-140. Hogar.*

levantados con piedras regulares (LORRIO, 1997: 96). En Los Castellares de Herrera de los Navarros, fechados en los siglos III-II a. C., se registran viviendas de planta rectangular con una superficie interior que varía entre los 48 y 52 m², presentando zócalos de piedra que se continúan con adobe y postes embutidos, con suelos de arcilla apisonada y el hogar adosado a la pared. Este espacio se subdivide en varias estancias con proporciones modulares (BURILLO *et alii*, 1995: 260-261). El enclave de Oruña (Vera de Moncayo) presenta una acrópolis compuesta por manzanas alargadas de viviendas, orientadas de norte a sur, separadas por sus respectivas calles; cada manzana está formada por dos alineaciones de viviendas, adosadas por su parte posterior, cerrando la acrópolis por el sur una manzana de una sola fila con orientación este-oeste que da a la calle con sus fachadas; las viviendas presentan unas dimensiones de 10 m de longitud por 4,5 m de ancho, estando elaboradas en piedra y con una, dos o tres habitaciones, contando con suelos de arcilla apisonada y los hogares presentan costra cerámica (BURILLO *et alii*, 1995).

A tenor de lo expuesto, se observa una similitud entre los tipos ocupacionales del valle del Ebro y la fase ocupacional IIb de Manganeses. En esa región se evidencia una evolución contínua de la cabaña de planta rectangular, que responde al sistema clásico de distribución tripartita (vestíbulo, vivienda y despensa), siguiendo los parámetros marcados por las viviendas de los Campos de Urnas, ejemplarizados en el Cerro de la Cruz en Cortes de Navarra o en El Castillar de Mendavia. En "La Corona/El Pesadero", por su parte, han sido reconocidas evidencias de plantas cuadrangulares en la II Edad del Hierro, observándose en el poblado una evolución desde la planta circular y cuadrada hacia la rectangular. Este rasgo pudiera reflejar una serie de influencias provenientes del Valle del Ebro y zonas limítrofes hacia el Noroeste peninsular, pasando por la Meseta y el Valle del Duero, sin que sobrepasen las montañas próximas, ya que según se avanza hacia el noroeste se pierden y se acentúa la construcción de plantas circulares y ovales.

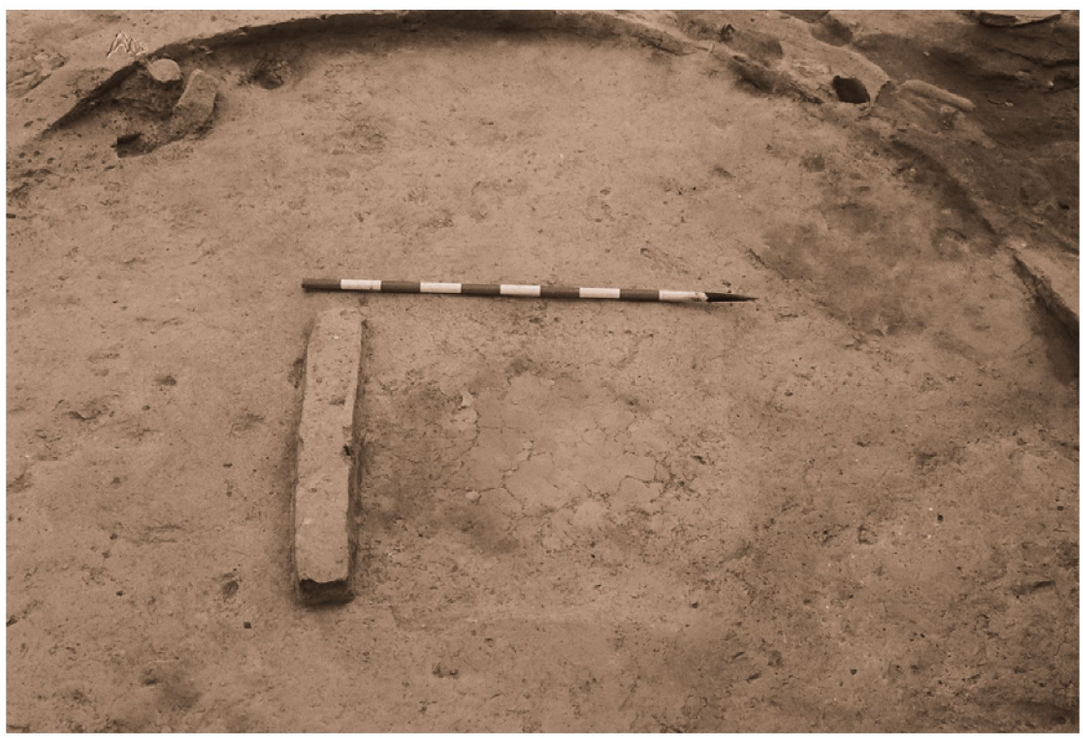
En la zona del Alto Jalón y Alto Tajo dos de los yacimientos en los que más se ha intervenido son El Ceremeño y La Coronilla. En el primero, localizado en Herrería (Guadalajara), se han documentado ocho viviendas paralelas adosadas entre si y a la muralla, con planta rectangular y zócalo de dos hiladas de piedra sobre el que se levantan muros de adobe (GARCÍA HUERTA, 1990: 879; CERDEÑO, GARCÍA HUERTA y ARENAS, 1995: 173). En La Coronilla se han recuperado viviendas de planta rectangular, con suelos de arcilla apisonada con base de cantillos y compartimentaciones internas; los zócalos están construidos con doble

aparejo de mampostería y levantados con tapial y adobe. Las habitaciones están adosadas, con muros medianeros y un paramento trasero común a todos (García Huerta, 1990: 879). Ambos enclaves muestran una clara similitud, en cuanto a las técnicas, materiales y sistemas empleados.

Si pasamos ahora a comparar la arquitectura domestica de Manganeses II con los restos recuperados en la cultura castreña del Noroeste podemos observar, igualmente, una serie de igualdades y diferencias. En esta zona geográfica se cuenta con el problema de la posterior Romanización, ya que la mayoría de los enclaves sufrió la ocupación y la influencia inmediata, por lo que la casa de planta rectangular no es el proceso de una evolución, sino parece más bien una imposición constructiva. En la cultura de los castros astur-gallegos se reconoce en los sustratos de la Segunda Edad del Hierro la existencia de la planta circular y oval sin que se produzca un cambio posterior a estructuras rectangulares (Romero Masiá, 1976).

En excavaciones como las del Castro de Vigo, Troña, Baroña, Santa Tecla, Sanfins o Coaña, se observan cabañas de planta circular que se reunen formando grupos o unidades de ocupación. Un ejemplo claro se encuentra en la Citania de Santa Tecla, donde se reconoció un complejo formado por una serie de estructuras circulares, ovales y cuadrangulares con un patio central interior, todo ello englobado por una cerca confirmando una especie de barrio. Martínez Tamuxe (1995: 45-48), siguiendo a Romero Masiá (1976), describe los barrios como el conjunto de construcciones que acogería una célula familiar, en el que se encontrarían el hogar, almacén, cuadras y algún que otro anejo más. En la edificación vivienda-hogar se incluiría el horno y un molino en el vestíbulo, presentando suelos de arcilla apisonada o enlosado. Estas características técnicas y funcionales, que también se han reconocido en el mediodía gallego y en el norte de Portugal (Ayán, 2002: 147-148), siguen prácticamente los mismos parámetros evidenciados en "La Corona/El Pesadero", reflejando una evolución propia desde etapas anteriores, sin influencias celtibéricas.

Por otra parte, en las zonas de contacto con la Meseta, la cultura castreña va adquiriendo una similitud constructiva en la forma de las plantas (Sánchez-Palencia y Fernández-Posse, 1986; Sánchez-Palencia *et alii*, 1996; Esparza, 1986: 249-251; Esparza, 1990: 104). En El Castrelín de San Juan de Paluezas (León) se han registrado varias construcciones de dimensiones no muy grandes que se disponen en una trama



Lám. 139. Cuadro AN-BF/101-120. Cabaña 81, con hogar, paraviento y paramento de arcilla apisonada.

densa y apretada, de forma que en ocasiones se adosan unas a otras y aprovechan cualquier espacio libre entre las demás. Presentan diferentes tamaños, plantas y calidades constructivas, así como variadas soluciones en sus relaciones espaciales; están construidas con muros de pizarra de 40-50 cm de ancho y rehundidas en el suelo a modo de zócalo (SÁNCHEZ-PALENCIA *et alii,* 1996: 27-28). En el enclave de La Corona de Corporales se han documentado viviendas de planta cuadrangular, con un espacio útil interno que oscila entre los 13,7 y 19 m^2. La vivienda presenta hogar y en torno a ella se organizan los espacios auxiliares, desarrollando las denominadas unidades de ocupación, formadas por la vivienda, anejo/vivienda, taller, almacén y patio/corral, poseyendo una superficie que oscila entre los 20 y 90 m^2 (FERNÁNDEZ-POSSE y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1988: 56-64). Este registro de conjuntos ocupacionales también parece vislumbrase en algunos castros cántabros de la II Edad del Hierro, tal y como acontece en La Ulaña (Humada, Burgos), cuyas recientes excavaciones han demostrado la equívoca relación entre cabañas circulares y pobladores prerromanos en el norte de la Península, evidenciándose modelos de asentamiento más complejos que los que tradicionalmente se venían planteando, especialmente vinculados a las visiones historicistas y etnográficas (CISNEROS, 2006: 87-91 y 126-129). Este tipo de organización constructiva es la que más se asemeja al recuperado en las excavaciones de Manganeses II, siendo la ordenación urbanística muy similar, con una articulación en torno a la vivienda, si bien los casos leoneses o cántabros adolecen de patios de distribución interna.

En definitiva, la arquitectura doméstica reconocida en el yacimiento zamorano presenta una evolución continua (los tipos constructivos de la fase Id no varían sustancialmente de la fase IIa). La principal diferenciación reconocida viene dada por las agrupación de las construcciones, formando lo que se ha denominado manzanas o unidades de ocupación, similares a las reconocidas en la cultura del Noroeste (Santa Tecla, Corona de Corporales), en algunas zonas cántabras (La Ulaña) o en otros enclaves como La Hoya y El Raso de Candeleda, donde también se han reconocido grupos de viviendas articuladas sobre un patio y que se comunican con la calle por pequeñas travesías o callejones, aunque en ocasiones las cabañas tienen acceso directo desde la calle. El cambio más profundo en esta arquitectura se produce en el momento IIb, cuando varía el sistema constructivo, imponiéndose la planta rectangular. Este hecho probablemente venga derivado de influjos y aculturaciones, tanto de ideas como de técnicas, procedentes del Noreste peninsular, concretamente del Valle del Ebro, y de otras zonas litorales donde han primado desde antiguo las cabañas rectangulares (caso, por ejemplo, de los grupos humanos vinculados a los Campos de Urnas en el oriente peninsular).



Lám. 140. Cuadro AN-BF/101-120. Cabaña 89, con estructura aneja. Fase IIa.

Vertederos

En los sondeos U, V, W, X, Y y Z, efectuados en la parte más occidental del yacimiento durante la primera fase de trabajos arqueológicos, se documentó un potente nivel de colmatación, de entre 50 y 100 cm, que sedimentaba un área con diversos basureros adscribibles a la Segunda Edad del Hierro. En sus cortes se reconoció una alternancia de niveles cenicientos y negruzcos, producto de la descomposición orgánica (basuras),



Lám. 141. Cuadro AN-BF/101-120. Cabaña 96, 97 y 98, junto a un pozo excavado en los niveles precedentes.

con otros de arcilla y tapial (escombros procedentes probablemente de diversas reorganizaciones internas del poblado), que llegaban a alcanzar los 5 y 5,30 m de profundidad, sin que variasen las características generales de los sedimentos.

La amplitud de los trabajos arqueológicos, propiciada por la gran extensión del área del yacimiento afectada por las obras de construcción de la Autovía de las Rías Bajas, brindó la oportunidad de llevar a cabo la excavación en extensión en un *cenizal* celtibérico. En este caso concreto, se planteó inicialmente como objetivo el registro y aclaración de la secuencia estratigráfica observada en los sondeos previos, comparando sus características con las registradas en las excavaciones de otros basureros de la misma cronología, tales como las efectuadas en La Colegiata de Castrojeriz (Burgos) (ABÁSOLO *et alii*, 1983), en El Huerto de los Frailes o Cerro de la Perdiguera en Simancas (Valladolid) (PALOL y WATTENBERG, 1974: 143-149; WATTENBERG, 1978: 189-193), en El Cenizal de 'El Soto de Medinilla' (Valladolid) (ESCUDERO NAVARRO, 1995: 185-187 y 212) o en Las Quintanas de Valoria la Buena (Valladolid) (SAN MIGUEL, 1995: 332-334).

Para ello se procedió a plantear dos cuadros de excavación en el borde occidental del enclave arqueológico, en la zona que se denominó Sector III. El primero de ellos, AI-AR/233-247, de 14 x 10,5 m, se trazó alrededor del sondeo V con la finalidad de aclarar la relación existente entre los niveles de vertido y los de hábitat observados durante la excavación del mismo. En este sondeo se había documentado un mínimo de cinco estratos pertenecientes a un basurero de cronología celtibérica, con más de 150 cm de espesor, que aparecían por encima de los niveles de colmatación y derrumbe de una cabaña circular de la Primera Edad del Hierro (estructura nº 65). La ampliación del área de actuación en esta zona concreta deparó idénticos resultados hasta los 2 m de profundidad, aproximadamente, registrándose los mismos niveles que los observados en el mencionado sondeo. A partir de aquí, y por medidas de seguridad, se procedió a retrazar en el interior de este cuadro una cata de 8 x 9,5 m, conservándose el perfil norte del Sondeo V y dejando pasillos de 3 m de ancho, en los perfiles este y oeste, y de 1 m en el perfil sur.

El segundo de los cuadros del Sector III, AV-BÑ/271-290, de 20 x 20 m, se trazó incluyendo en su interior el sondeo X, en el cual se habían documentado una serie de vertidos que alcanzaban un gran espesor y complejidad estratigráfica. Por medidas de seguridad esta área se rebajó hasta un máximo de 1,90 m de profundidad, aproximadamente, procediéndose entonces a trazar una cata de 14 x 14 m en su centro que se

profundizó 1,50 m, tras lo cual se volvió a replantear a unas dimensiones de 8 x 8 m en su interior, la cual tuvo que ser ampliada durante el curso de la excavación.

Tras la realización de los trabajos se deduce la presencia de, al menos, dos basureros colindantes en el Sector III, los cuales se han desigando como basurero oriental y basurero occidental. El primero de ellos aparece reflejado en los sondeos V, U y W, así como en la ampliación de este último (cuadro AI-AR/233-247). Se caracteriza por la alternancia de niveles cenicientos, correspondientes a vertidos de desechos orgánicos, con niveles cargados de arcillas y materiales constructivos, procedentes de tareas de desescombro y de remodelación del poblado. La mayoría de ellos responden, aparentemente, a una formación rápida, mostrando una disposición fundamentalmente horizontal, aunque los estratos buzan ligeramente hacia el sur al haberse depositado en una zona de vaguada cercana al arroyo de El Pesadero. Su pertenencia al último momento de ocupación de la Segunda Edad del Hierro de los documentados en este yacimiento (fase IIb) parece probada estratigráficamente por la presencia dentro del cuadro AI-AR/233-247 de una cabaña (estructura nº 128) del primer momento (fase IIa), emplazada inmediatamente por debajo de los vertidos que lo componen.

Nos encontramos, por tanto, ante el abandono de una zona utilizada en un primer momento como lugar de habitación para su posterior empleo como área de vertidos. Este hecho no debe extrañar si se tiene en cuenta el aumento de la actividad fluvial del cercano arroyo, incremento observado en todo el Sector III y que sin duda debió empujar a los habitantes de este sector a desalojar su lugar de residencia habitual para instalarse en otros espacios, aunque en el caso concreto de la cabaña nº 128 no se han documentado niveles de arroyada que la afectasen directamente.

El segundo, designado como basurero occidental, se emplaza en el extremo oeste del área de actuación arqueológica, apareciendo también en los sondeos W, Y, Z y en el cuadro X y su ampliación (cuadro AV-BÑ/271-290), en donde los vertidos alcanzan una potencia máxima que ronda los 4 m. Muestra una mayor complejidad en su secuencia estratigráfica, no respondiendo como en el basurero oriental a una deposición horizontal y rápida de sus vertidos.



Lám. 142. Cuadro AN-BF/271-290. Niveles superiores de los vertederos.

En este caso se procedió en primer lugar a realizar una gran zanja para albergar las basuras, corte que, con una orientación aproximadamente norte-sur, seccionó a los niveles inferiores de la Primera Edad del Hierro adscribibles de las fases Ib, Ic y Id. Esta estructura negativa se vio afectada por diversas remodelaciones, rellenándose de vertidos y echadizos de distinta naturaleza durante un dilatado espacio de tiempo. Esto parece demostrado por la presencia de un lecho fluvial que durante un relativamente largo periodo temporal atravesó la zona de vertidos hasta que fue cegado por los mismos.

Como peculiaridad con respecto al caso anterior, esta zanja, que conjuntamente con su relleno se ha denominado basurero original por ser el primero cronológicamente hablando de todos los registrados en el Sector III, presenta una serie de remodelaciones realizadas a lo largo de su extensa etapa de funcionamiento que han afectado a su estratigrafía. De esta forma, se han documentado un mínimo de cinco hoyos-basureros, excavados en el relleno del basurero original o principal, hoyos a los que se ha podido seguir su secuencia cronológica y que se describen a continuación empezando desde el más antiguo.

El primero de ellos es el hoyo-basurero 1, localizado al sureste del cuadro AV-BÑ/271-290 y que fue parcialmente exhumado durante los trabajos de excavación en el sondeo X. De sección cuenquiforme, fue realizado para contener una serie de echadizos concretos hasta que éstos le colmataron totalmente, momento en el cual se abandona, siendo cubierto por la continuidad de los lechos depositados en el basurero original. Este aspecto puede apreciarse en el perfil sur, donde los vertidos superiores muestran una silueta convexa-cóncava-convexa, que no responde al relieve del terreno sino a la sucesiva acumulación de basuras, tal como se ha documentado en las excavaciones de otros cenizales de la misma cronología (San Miguel, 1995: 333).

En el centro del cuadro AV-BÑ/271-290 y cortando a los niveles inferiores del basurero original, aunque sin llegar a su base, se encuentra el hoyo-basurero 2, el cual secciona a su vez muy ligeramente al 1, presentando al igual que éste una sección cuenquiforme. Aparece también cubierto, tras su colmatación, por la continua actividad registrada en el basurero original. Su relleno es el más peculiar de todos, consistiendo en numerosos troncos carbonizados de madera de encina y



Lám. 143. Cuadro AN-BF/271-290. Perfil oeste del basurero de la etapa celtibérica.

alcornoque (*Quercus ilex/suber*) (CUBERO CORPAS, 1997) y en restos de paja, también carbonizada, correspondiendo por tanto a un echadizo muy concreto, procedente de alguna estructura realizada con estos materiales, ya que no se han documentado niveles de destrucción ni indicios de fuego.

El hoyo-basurero 3 se encuentra en la esquina noroeste del cuadro AV-BÑ/271-290. Aparece cortando al basurero original y a un paquete de limos, adobes disueltos y cenizas que se ha formado como consecuencia del aumento de las condiciones hídricas al inicio de la Segunda Edad del Hierro (BURJACHS CASAS, 1997). Su sección también es cuenquiforme, no pudiéndose comprobar si, al igual que en los dos casos anteriores, fue sellado por el basurero original, ya que aparece cortado en toda su parte superior por otro hoyo-basurero (el nº 4).

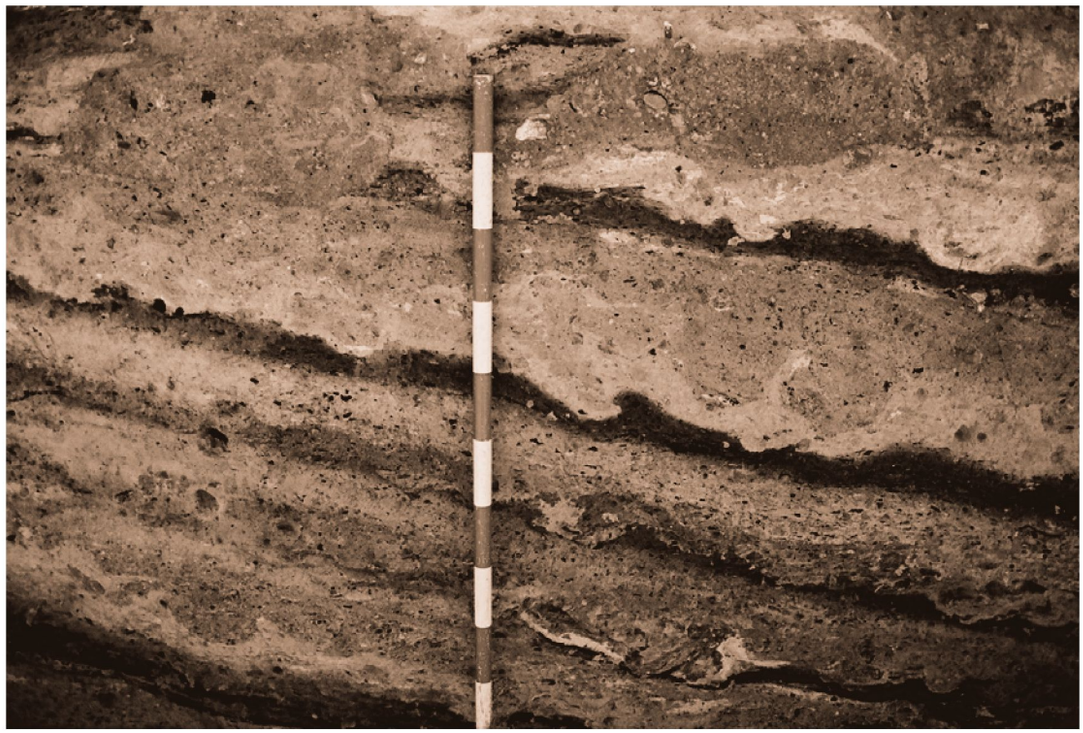
Este último, el hoyo-basurero 4, se encuentra reflejado en el perfil oeste y en parte de los perfiles norte y sur. Tiene una extensión superior a los 20 m en dirección norte-sur, presentando una silueta ligeramente lenticular, que buza de forma leve hacia el sur. Parece tratarse, por tanto, de una zanja con orientación norte-sur. Es muy heterogéneo en su composición, apareciendo formado por la alternancia de numerosos paquetes de vertidos orgánicos e inorgánicos. Los depósitos superiores de éste aparecen también en los sondeos Z e Y, si bien se encuentran alterados y en posición secundaria como consecuencia de las labores agrícolas.

Por último se encuentra el hoyo-basurero 5, observable en los perfiles norte, este y sur del cuadro AV-BÑ/271-290 y en el sondeo W. Es muy similar al nº 4 en su forma y en la composición de sus vertidos, con unos 20 m de longitud aproximada en dirección norte-sur. Aparece reflejado en planta en uno de los escalones no excavados por medidas de seguridad, concretamente en el inferior este, en donde presenta forma de arco con 1,5 m de sagita, lo que implicaría una forma ovalada o circular para este gran hoyo o zanja.

Todos estos datos apuntan a la existencia en el Sector III de una extensa área destinada a depositar los vertidos del poblado de la Segunda Edad del Hierro. En ella se ha podido establecer una cronología relativa para los distintos basureros documentados. En primer lugar tenemos al denominado basurero original, que aparece en parte cortando y, en parte, superpuesto a los niveles del horizonte Soto de



Lám. 144. Cuadro AN-BF/271-290. Detalle de las diferentes capas de vertidos en el interior del basurero.



Lám. 145. Detalle de la superposición de los vertidos y evidencias de las crioturbaciones.

Medinilla, por lo que es clara su pertenencia a la primera de las ocupaciones de la Segunda Edad del Hierro (fase IIa). De igual cronología serían los hoyos-basureros 1, 2 y 3, incluidos en aquel. Por encima de ellos se encuentran los designados como 4 y 5, que en el cuadro AV-BÑ/271-290 están cubiertos por sedimentos producidos por los fenómenos erosivos durante los últimos cinco siglos. Pero en el sondeo W aparece el basurero oriental por encima del hoyo-basurero 5; si tenemos en cuenta que el primero de los dos se adscribiría a la fase IIb al encontrarse superpuesto a la cabaña nº 128 de la fase IIa, entonces los hoyos-basureros 4 y 5 pertenecerían a un momento indeterminado entre ambas ocupaciones (fase IIa/IIb).

Aún cuando se haya comprobado la existencia de cenizales en yacimientos de ocupación más antigua (SACRISTÁN, 1986: 149), es en los grandes *oppida* de la Segunda Edad del Hierro donde alcanzan su máximo desarrollo, constituyendo una característica diferencial y habitual de los mismos, además de ser un síntoma del aglutinamiento de la población, de la perdurabilidad de la ocupación y de las continuas reorganizaciones que sufren este tipo de asentamientos, formando verdaderos basureros para contener la gran cantidad de vertidos y desperdicios urbanos que un poblado de estas características debía producir.

Los trabajos de prospección llevados a cabo en el yacimiento de "La Corona/El Pesadero" y sus alrededores no han revelado la existencia de más cenizales en las inmediaciones del poblado celtibérico. Esto contrasta con los resultados obtenidos en las prospecciones sistemáticas de diversos enclaves de esta misma cronología en la Cuenca Media del Duero, en donde nunca aparece un único vertedero (SAN MIGUEL, 1993: 38). A pesar de ello no hay que descartar totalmente la presencia de otros cenizales, máxime si tenemos en cuenta el importante proceso sedimentario desarrollado al pie del cerro de La Corona desde los primeros momentos del Holoceno, zona en donde los aluviones fluviales y los procesos de incisión acelerada han sellado los restos arqueológicos bajo gruesas capas de sedimentos. Esta circunstancia sin duda ha preservado a este enclave de la búsqueda y extracción de los denominados *huesos de mina* para la obtención de fosfatos, actividad desarrollada desde mediados del siglo pasado y que motivó la destrucción de amplias extensiones en otros yacimientos de la Meseta Norte (ROJO VEGA, 1988), tal como sucedió en el poblado vacceo de Las Quintanas, en Padilla de Duero (Valladolid)

(GÓMEZ y SANZ, 1993: 335), o en el castro de Sacaojos, en Santiago de la Valduerna (La Bañeza, León) (MISIEGO *et alii*, 1999), por citar dos de los ejemplos más conocidos.

Durante los últimos años se ha llamado la atención sobre las características de la sedimentación de estas áreas de vertidos, haciéndose hincapié en su formación relativamente rápida y en la deposición horizontal, relacionada con grandes labores de excavación y desescombro (ABÁSOLO, RUÍZ VÉLEZ y PÉREZ, 1983: 312; SAN MIGUEL, 1993: 38-41), en contraposición a la teoría que defendía para estos cenizales una formación lenta realizada a partir de las basuras procedentes del poblado. En el caso que nos ocupa, y tal como ya se ha apuntado, estamos probablemente, ante los dos tipos de deposición de los vertidos. De esta forma, en el basurero oriental aparece una disposición horizontal en los estratos, con diversos niveles homogéneos relativamente potentes, que sería el producto de remodelaciones importantes efectuadas dentro del perímetro urbano del poblado. Pero dentro de este mismo cenizal aparecen echadizos muy concretos, sólo localizados en alguno de los sondeos y que, como en el caso de los niveles documentados en los sondeos U ó W, corresponden a aportes puntuales.

Estos vertidos podrían ser el producto de obras concretas de remodelación, respondiendo en los casos en que están compuestos mayoritariamente por restos óseos de fauna a la limpieza del exterior de las viviendas. De esta forma, durante los trabajos de excavación en los sectores I y II se ha podido comprobar la presencia de acumulaciones de huesos en las calles y al exterior de las cabañas, siendo por contra relativamente escasos dentro de estas últimas, en donde tan sólo se han documentado con algunas excepciones pequeños fragmentos de huesos planos y esquirlas que podrían haber pasado inadvertidos al realizarse las tareas de limpieza de las mismas (BELLVER GARRIDO, 1997). Estas acumulaciones óseas se han observado también dentro del entramado urbano en forma de hoyos excavados en el sustrato que formaba el suelo contemporáneo a las cabañas. Así, se han constatado estos hoyos-basureros en los cuadros AC-AM/41-60, T-AM/121-140 y AC-AM/141-160, junto a estructuras de habitación de la Segunda Edad del Hierro de las que son contemporáneos, estando también con toda probabilidad destinados al saneamiento del interior del poblado. Nos encontraríamos por tanto ante unas estructuras negativas similares a las registradas en Roa (SACRISTÁN, 1986: 148), en Medina del Campo (GARCÍA ALONSO, 1986-87: 108) o en El Cenizal de El Soto de Medinilla (ESCUDERO NAVARRO, 1995: 185-187 y 212), con hoyos-basureros dentro del espacio de habitación.

Un caso aparte constituyen los diferentes lechos exhumados en otro de los basureros. Así, tras excavarse la gran zanja del que se ha denominado basurero original, se procedió a su colmatación de forma lenta, mostrando los diferentes estratos un escaso espesor. Incluso parece que su utilización se abandona durante un tiempo, momento que coincide con la presencia de un lecho fluvial que lo atraviesa, para, a continuación, proseguir con el mismo sistema de deposición, que sólo se interrumpe cuando se realizan reformas puntuales en el poblado, como es el caso de los diversos hoyos-basureros que lo cortan y el de tres echadizos de grandes piedras cuarcíticas que, de forma aislada, aparecen en su interior.

La deposición relativamente lenta de las basuras podría responder a reformas estacionales en el caserío motivadas por la necesidad de reconstruir las cabañas tras los desperfectos causados por el invierno. Esta teoría estaría reflejada en la peculiar disposición que muestran los estratos de los hoyos-basureros 4 y 5, en los que se observa una alternancia de niveles cenicientos cargados con carbones y otros de materiales constructivos. Son los primeros de ellos los que señalan esta estacionalidad en la deposición, ya que en ellos se observan claras huellas de crioturbación, lo que es indicativo de su exposición al aire libre, momento en que se empaparon de agua y sufrieron posteriormente la acción de las heladas que han provocado la presencia de las crestas típicas de este fenómeno.

En definitiva, en la composición específica de esta zona de basurero coexisten dos sistemas de vertidos. Por un lado, se encuentran una serie de niveles pertenecientes a momentos de intensa actividad constructiva dentro del poblado celtibérico y que corresponderían a tareas de desescombro y excavación, lechos que como los documentados en el basurero oriental muestran un cierto espesor y un proceso de formación rápido, con una tendencia a la horizontalidad en sus estratos. Por otro, aparecen diferentes vertidos resultantes de tareas de limpieza y de reformas puntuales del poblado, los cuales muestran un sistema de deposición lento y en ocasiones probablemente estacional, como acontece en los hoyos-basureros 4 y 5 del basurero occidental. En ambos casos muestran una línea común en su tendencia a no formar acumulaciones que destaquen sobre el relieve, ya sea excavándose en el subsuelo, como sucede con el basurero occidental, o aprovechando una zona deprimida o de vaguada, como es el caso del oriental. Esta característica explicaría la aceptación, por parte de los habitantes del poblado, de la ubicación de estos vertederos en las inmediaciones de sus hogares.

Actividad metalúrgica

Durante la Segunda Edad del Hierro se asiste a una generalización de las actividades metalúrgicas, algo que aparece reflejado en la localización de numerosos vestigios, tanto de piezas

acabadas como de hallazgos relacionados directamente con las tareas de fundición. De esta forma, en la presente excavación y en los niveles correspondientes se han recuperado una gran cantidad de escorias, fragmentos de crisoles y restos de moldes cerámicos. Esta generalización no se limita al aumento de los vestigios documentados con respecto al primer Hierro, sino que afecta también a la dispersión de los mismos, los cuales aparecen distribuidos por todo el área de excavación, así como también al significativo aumento de las piezas elaboradas en hierro, frente a la casi total ausencia registrada en los niveles adscribibles al horizonte Soto de Medinilla.

Aunque en el poblado celtibérico sigue observándose una concentración de piezas metálicas y elementos relacionados con las actividades metalúrgicas en el Sector III, ésta no responde a la presencia en los alrededores del taller de un fundidor sino a su utilización como área de basurero del poblado celtibérico. Dentro de los vertidos depositados en esta zona se encontrarían incluidos los desechos de fundición, además de arrojarse numerosas piezas acabadas, recogidas durante las obras de excavación y desescombro llevadas a cabo como consecuencia de labores de acondicionamiento en el poblado. En el perfil norte del cuadro AV-BÑ/271-290 se puede apreciar, dentro de los niveles que aparecen sellando la muralla de la Primera de Edad del Hierro y que componen el basurero original, la presencia de un delgado estrato cargado de pequeñas escorias de bronce que podría corresponder a los desechos de un artesano fundidor de bronce.

Entre las piezas recuperadas en los estratos de los basureros celtibéricos destacan varios fragmentos pertenecientes a un mínimo de cuatro crisoles; el primero de ellos (97/14/4936) es de grandes dimensiones, con 9,5 cm de pared conservada; otro dos (97/14/5024) corresponden a un crisol de extremo proximal recto, con un apéndice para facilitar su agarre en la esquina recuperada, similar por tanto a los crisoles de la Primera Edad del Hierro de este mismo yacimiento; del tercero tan sólo se conserva un pequeño fragmento de fondo plano y restos de colada en su cazoleta de fundición, consistiendo el último en un borde con abundantes adherencias de bronce. Además aparecieron escorias metálicas y dos fragmentos de moldes en el interior del sondeo X; el primero consiste en una pieza de cerámica deleznable de cocción irregular, con una impronta de sección aproximadamente semicircular, correspondiendo el segundo a parte de una valva de molde cerámico (97/14/885) con una impronta también de sección semicircular, de silueta apuntada, que podría estar destinado a la fabricación de escoplos.

En contraposición a la Primera Edad del Hierro, caracterizada por la localización de las actividades metalúrgicas en una zona concreta, ahora encontramos un mínimo de tres áreas de concentración con vestigios de fundición de metales dentro del poblado del Hierro II. La primera de ellas se localiza en el sector oriental de la zona de intervención, concretamente en el cuadro AC-AM/21-40 y en la mitad este del AC-AM/41-60. Aquí se han registrado en superficie un pequeño fragmento de revestimiento de horno, numerosas escorias metálicas y varias piezas de un crisol. Entre las escorias destacan varios trozos de una lupia o torta de fundición (97/14/4110), de unos 10 cm de diámetro por casi 5 cm de altura. El crisol (97/14/5150) no varía básicamente de los demás recuperados durante el curso de los trabajos arqueológicos, presentando el fondo plano, con paredes exvasadas y el extremo proximal recto, sin apéndices para su agarre.

Lo verdaderamente significativo de este sector es un lote de pequeños fragmentos de cerámicas deleznables entre los que se encuentran restos de varios moldes, de los cuales efectuaremos una breve descripción. En primer lugar encontramos un molde de sección semicircular (97/14/5149) con dos improntas cóncavas separadas por otra también semicircular aunque convexa, el doble de ancha que las anteriores, que no ha podido precisarse su dedicación dada su escasa entidad. El siguiente es un pequeño fragmento (2,4 x 1,7 cm) con una impronta de sección semicircular que posee dos motivos decorativos (97/14/5165); el primero presenta ovas concéntricas y el segundo un motivo arboriforme o vegetal, obtenidos ambos mediante la impresión sobre el barro húmedo de un objeto con estas formas incisas. Estaría destinado probablemente a la producción de pulseras o chapas decoradas, no pudiéndose precisar más ante su escasa entidad.

Otros tres (97/14/5166) muestran improntas semicirculares con líneas incisas horizontales; el aspecto de los mismos es muy similar al de algunos moldes recuperados en el castro soriano de El Royo (Romero, 1991: 305; fig. 76: 4, 6 y 7), debiendo estar destinados al igual que aquellos a la producción de empuñaduras. Siete pequeñas piezas (97/14/5167) muestran restos de improntas de sección rectangular, debiéndose emplear por tanto en la fabricación de varillas de sección rectangular o de pulseras planas. Otros dos fragmentos (97/14/5168) corresponderían a sendos moldes de varillas o agujas, con estrechas improntas de sección semicircular. También se localizaron restos de otros dos moldes con improntas de sección triangular (97/14/5169), mientras que uno más (97/14/5170) presenta una silueta espatulada con varias molduras, algunas muy profundas, recordando ligeramente a un molde pétreo de La Pedrera (Lérida) destinado a la producción de hachas tubulares (Rauret, 1976: lám X, 2). Otros fragmentos (97/14/5171 y 5172) tienen impronta de sección semicilíndrica, correspondiendo a un mínimo de tres moldes destinados a la elaboración de escoplos o regatones.

Uno más (97/14/5173) presenta dos molduras en uno de sus extremos, por lo que bien pudo estar destinado a la fabricación de empuñaduras. Por último, se encuentran varios fragmentos (97/14/5174) que parecen corresponder a un molde cuya silueta se adelgaza en uno de sus extremos, relacionándose con la fabricación de regatones. Además se recuperaron otros dieciséis elementos de cerámica deleznable (97/14/4009) pertenecientes a moldes cerámicos, conservando algunos de ellos leves huellas de su impronta, y ocho pertenecientes a conos de fundición de moldes (97/14/5175). Todas estas piezas han sido cocidas en ambientes principalmente reductores, aunque también están presentes las cocciones mixtas, oxidantes e irregulares. Son pocos los que tienen restos de colada o metal fundido, presentando un acabado tosco, sin regularización de sus superficies.

Estos hallazgos deben ser puestos en relación con la presencia de una placa de arcilla (U.E. 15.008), enrojecida por la acción del fuego, de contorno subcircular y 1,5 m aproximadamente de diámetro. Se localiza entre los cuadros AC-AM/21/40 y AC-AM/41-60. Poco se puede decir de la misma ya que se encuentra prácticamente arrasada, mostrando en su superficie huellas de arado que la recorren en dirección norte-sur. Pero la presencia en sus alrededores de fragmentos de crisoles, de escorias metálicas y fragmentos de una torta de fundición de 10 cm de diámetro y 5 cm de espesor, con un peso total de 300 gr., así como del mencionado lote de moldes cerámicos anteriormente descrito, hace pensar en la posibilidad de que estuviera relacionada con las actividades de fundición que parecen haberse llevado a cabo en esta zona concreta.

La siguiente concentración se observa en los cuadros T-AM/121-140 y T-AM/141-160. En este último se exhumó un hoyo (UU.EE. 20014 y 20015) que apareció relleno de cenizas y carbones, con abundantes fragmentos de revestimiento de barro ligeramente cocido, que presenta un buen número de perforaciones hechas con un palo (97/14/4253). Estos revestimientos, cuya función no parece clara, son similares a los recuperados en Los Cuestos de la Estación y cuyo excavador interpreta como pertenecientes a la parrilla de un horno (Celis, 1988: 86). El mencionado hoyo, de contorno oval y sección semicircular, tiene un diámetro en la boca de 130 y 200 cm y entre 120 y 175 cm en el fondo, con una profundidad máxima de alrededor de 50 cm. En su interior se han recuperado, además de la posible parrilla, algunos revestimientos de horno y un pequeño fragmento de borde de un crisol. A la luz de estos hallazgos este hoyo podría corresponder a una cubeta de fundición de metales, resultando



Lám. 146. Cuadro AN-BF/101-120. Zona dedicada a actividades metalúrgicas adscribibles a la fase IIa.

imposible conocer si se encontraba asociado a algún tipo de estructura, ya que en este sector del yacimiento los niveles de la Segunda Edad del Hierro se encuentran a poca profundidad, habiendo sido afectados en gran medida por las labores agrícolas y por la erosión.

Más hallazgos de subproductos metalúrgicos se han producido en la calle situada inmediatamente al norte (UU.EE. 20006 y 21006) y en sus alrededores. Entre ellos se encuentran numerosos trozos de revestimiento de horno, escorias metálicas y partes de, al menos, cinco crisoles. Éstos son de formas similares a los ya analizados, con fondos planos y extremos proximales rectos; las paredes siguen siendo exvasadas y los bordes apuntados o redondeados, con pastas toscas de aspecto bizcochado, con frecuentes adherencias metálicas en sus interiores.

En el cuadro anexo, T-AM/121-140, se registraron en los niveles alterados por las labores agrícolas numerosos revestimientos de horno y un fondo plano casi completo de crisol (97/14/1546), de contorno ovalado. Pero lo verdaderamente significativo es la presencia de tres hoyos rellenos de cenizas, carbones y restos óseos de fauna, entre los que también se evidenciaron partes de varios crisoles, dos moldes cerámicos y varias escorias cerámicas y metálicas. Estos hoyos se encontrarían dentro del espacio que ocuparía la estructura 116, la cual apareció prácticamente arrasada. Los tres hoyos mencionados, a los que hay que añadir el hoyo del poste central de la mencionada cabaña que se encuentra en medio de ellos, aparecían cubiertos por un estrato de coloración negruzca, de contorno aproximadamente circular y dentro del cual se han recuperado numerosos fragmentos pertenecientes a media docena de crisoles de fundición. Entre ellos destaca una pieza muy completa (97/14/5152) correspondiente a un crisol de pequeñas dimensiones (7,5 x 6,3 x 3,9 cm), que posee el fondo plano, y presenta silueta amigdaloide; el extremo proximal es recto, encontrándose su máxima anchura por debajo de la mitad de su longitud, punto desde donde los bordes convergen en la piquera de vertido en el extremo distal. Presenta los bordes vitrificados como consecuencia de su continua exposición a altas temperaturas y conserva pequeños restos del bronce fundido en su interior, sin que sea observable ningún apéndice para facilitar su manipulación, tal y como sucede con los ejemplares hallados en el vallisoletano enclave de Zorita, en Valoria la Buena (Martín Valls y Delibes, 1978: 224-228), mostrando por contra un ligero rebaje en ambos laterales junto al arranque exterior del fondo, creado por el perfil abierto de las paredes y que estaría destinado, probablemente, a su manejo con unas tenazas.

Además hay otros tres fondos planos (97/14/5160, 5161 y 5162) de contorno curvo, en los que no se aprecian indicios de apéndices, como los observados en los crisoles de la Primera Edad del Hierro, siendo en líneas generales similares a la pieza anterior: de contorno ovalado, paredes exvasadas, tratamiento exterior alisado y pastas toscas de aspecto bizcochado, con adherencias de bronce. El mismo número de sigla (97/14/5159) se ha adjudicado a un lote de numerosos bordes de crisoles, estando presentes tanto las formas apuntadas (sobre todo las correspondientes a las piqueras de vertido) y las redondeadas de aspecto almendrado, consecuencia de las adherencias de mineral fundido y del proceso de vitrificación al que se han visto sometidos por su exposición al fuego en los hornos. La mayoría corresponden a piezas de gran tamaño, aunque también están presentes las medianas y pequeñas. También se recuperó un fragmento de molde (97/14/1565) de sección semicircular, con impronta de idéntico perfil, con una línea horizontal incisa, que pudo emplearse en la elaboración de empuñaduras. Por último, entre las escorias son frecuentes los barros con muestras evidentes de haber estado expuestos a altas temperaturas, con adherencias metálicas que podrían proceder del revestimiento de las paredes de un horno, apareciendo también escorias metálicas y algunos fragmentos de tortas de fundición o zamarras (97/14/2815).

Por debajo de ese nivel se identificaron cuatro hoyos, correspondiendo uno de ellos al poste central de la mencionada estructura 116. El primero de ellos (UU.EE. 10024 y 10031) se localiza inmediatamente al sur del arco del muro conservado de dicha estructura; es de contorno irregular, tendiendo a ovalado, y sección cuenquiforme, con unas dimensiones de 185 cm en dirección este-oeste por 87 cm norte-sur, y una profundidad máxima en su centro de unos 30 cm que disminuye en los laterales, presentando un diámetro en su fondo comprendido entre 175 y 75 cm. En su interior aparecieron numerosos carbones, cenizas, piedras cuarcíticas, restos óseos de fauna y piezas de barro enrojecido, con su cara superior vitrificada como consecuencia de su sometimiento a altas temperaturas y adherencias de escorias metálicas. Además, se ha recuperado gran parte de un crisol (97/14/2816) de buenas dimensiones (14,7 x 11,5 x 8 cm), con silueta amigdaloide, que presenta fondo plano y paredes ligeramente exvasadas con los bordes totalmente vitrificados, teniendo abundantes restos de colada de bronce en su interior. La máxima anchura está aproximadamente hacia la mitad de su longitud, convergiendo los bordes desde aquí en su extremo proximal a la piquera de vertido; la parte proximal es redondeada, no mostrando ningún apéndice para su agarre y sí el mismo tipo de rebaje, junto a la base, ya visto en algunos casos anteriores.

El siguiente hoyo (UU.EE. 10025 y 10032) se encuentra al sur del anterior, presentando también contorno tendente a oval y sección cuenquiforme, con un diámetro en su boca que oscila



Lám. 147. Cuadro AN-BF/101-120. Pequeños hornos para fundir el metal.

entre 131 y 94 cm, una profundidad más o menos regular que varía entre los 20 y 25 cm y un diámetro en el fondo que oscila entre 70 y 125 cm. En su interior aparecieron también numerosos carbones y cenizas, además de varios fragmentos de barro/adobe rubefactados, con escorias metálicas adheridas a su superficie, correspondientes al revestimiento de un horno. Dos de estos fragmentos consisten en una capa de revestimiento plano a la que se han adherido sendas escorias metálicas compuestas en apariencia, a falta de los análisis que lo confirmen, esencialmente por mineral de hierro.

El último de estos hoyos (U.E. 10026) presenta las mismas características que los anteriores; su diámetro en la boca oscila entre 70 y 90 cm y para el fondo entre 65 y 80 cm, siendo de contorno tendente a circular, con tan sólo unos 10 cm de profundidad. En su interior han aparecido escorias metálicas adheridas a restos del revestimiento de un horno, además de una valva de un molde cerámico (97/14/2821); con grandes dimensiones (8,7 x 8 x 4,9 cm), presenta una impronta de sección aproximadamente semicircular y silueta ovalada, pudiendo haber estado destinado a la elaboración de pomos de espadas.

En resumen, nos encontraríamos ante un área en donde se llevaban a cabo los diversos trabajos relacionados con las actividades metalúrgicas. Podemos considerar que los hoyos exhumados en estos dos cuadros de Manganeses corresponderían a sencillos hornos "de cuba", similares a los evidenciados en La Corona de Corporales (FERNÁNDEZ-POSSE y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1988: 14; fig. 2). En ellos se reduciría el metal en bruto, que llegaría hasta el poblado con un mínimo refinado realizado a boca de mina, tal como parecen probar las impurezas presentes en las escorias metálicas recuperadas. El trabajo principal sería el fundido del bronce, algo que parecen probar las frecuentes adherencias de este metal en las paredes de los crisoles y la relativa concentración de piezas fabricadas con este material que se han recuperado en los niveles relacionados con estas estructuras de fundición. Por otro lado, no puede descartarse rotundamente la posibilidad de que en estos hornos también se llevara a cabo la reducción de minerales de hierro.

A todos estos hallazgos hay que añadir la localización en la unidad de excavación anexa, el cuadro T-AM/101-120, de numerosas escorias metálicas, dos fragmentos de tortas de fundición (97/14/1365), restos de revestimientos de hornos y varios crisoles (97/14/1359 y 1409), de aspecto similar a todos los documentados en los estratos de la Segunda Edad del Hierro. Estos hallazgos se constatan en los niveles alterados

por las labores agrícolas y por las construcciones de época romana, a los que hay que añadir los exhumados en el relleno de una cabaña de cronología celtibérica, la estructura 107, que presentaba un hogar exterior. En su interior aparecieron numerosas escorias metálicas con restos del revestimiento de un horno (97/14/1433) y un lote formado por numerosos pequeños fragmentos de crisoles (97/14/1432), entre los que se distinguen fondos planos de extremos proximales rectos y bordes apuntados y redondeados. Igualmente, en la cercana estructura nº 103 se localizó una pequeña caja de planta cuadrangular, de apenas 10 cm de lado, conformada por tres piedras cuarcíticas de mediano tamaño, hincadas en el pavimento, en cuyo interior aparecieron numerosas escorias de bronce y evidencias de descomposición de este mismo material, mezclados con cenizas. Podría tratarse, por tanto, de otra zona de trabajo de metales, aunque los indicios no son del todo determinantes.

La última de las concentraciones se localiza en el sector norte de los cuadros AN-BF/81-100 y AN-BF/101-120. En los niveles superficiales de dichas unidades de excavación, concretamente en la U.E. 6.002, adscribible a la última fase de ocupación de época romana (IIIb), se han documentado numerosas escorias metálicas y fragmentos del revestimiento de un horno, además de cinco pequeños fragmentos de aspecto bizcochado con adherencias metálicas, en sus paredes (97/14/5155), pertenecientes a un mínimo de tres crisoles, de entre los que destaca un minúsculo fragmento curvo y ennegrecido por su frecuente exposición a una fuente de calor intensa, que podría corresponder a una piquera. La escasa entidad de los mismos impide apreciar sus características morfotécnicas, aunque básicamente parecen similares a los crisoles recuperados dentro de los niveles celtibéricos. Más escorias metálicas y un fragmento de pared de crisol (97/14/2881) se exhumaron en los niveles superficiales del cercano cuadro BF-BN/117-123. Ante las evidencias registradas en los estratos inferiores pertenecientes a la Segunda Edad del Hierro en estas mismas unidades de excavación, de las que hablaremos a continuación, hay que considerar que la cimentación de las estructuras romanas alteraría parcialmente la estratigrafía de los niveles situados por debajo, pudiéndose por tanto adscribir a esa etapa los hallazgos aquí descritos.

Ya en los estratos pertenecientes a la Segunda Edad del Hierro estos elementos se concentran, principalmente, a lo largo de la calle que atraviesa en dirección este-oeste los mencionados cuadros AN-BF/81-100 y AN-BF/101-120 (unidades estratigráficas 3016 y 6024, respectivamente). Consisten en numerosos revestimientos de hornos y escorias metálicas, entre las que aparece algún resto de lupia de escoria de derretido (97/14/5154), de silueta cuadrangular y sección plano-convexa; sus dimensiones son 10,5 x 9 x 4 cm, con un peso aproximado de 600 gr. También se recogieron restos de tres crisoles (97/14/2529), entre los que destaca un gran fondo plano, con el extremo distal ligeramente apuntado, de un crisol de silueta ovalada de pequeñas dimensiones; sus paredes, de las que apenas conserva el arranque, son exvasadas, con una cazoleta de fundición ovalada, siendo el acabado exterior alisado y sus pastas toscas.

Todos estos hallazgos se encuentran alrededor de una de las manzanas de viviendas, formada por las estructuras 81 a 93, que se articula en torno a un patio central empedrado. Sobre ese empedrado se recuperó un fragmento de fondo plano de crisol (97/14/2449) de similares características al anteriormente descrito, aunque en este caso su tamaño sería mayor. Además, dentro de la estructura 81 se recogió parte de otro crisol (97/14/2135), con el borde apuntado, muy vitrificado y con adherencias de bronce.

Estas evidencias deben ser puestas en relación con la presencia en la mencionada manzana de viviendas de dos estructuras que hemos interpretado probablemente como hornos de fundición. El primero de ellos (U.E. 6069) se localiza en la zona oeste del interior de la estructura 88. Consiste en una construcción de tapial de planta oval, orientada en dirección noroeste-sureste, cuyo eje mayor mide alrededor de 120 cm y el menor 80 cm. Presenta un reborde de piedras cuarcíticas de mediano tamaño, las cuales también se pueden apreciar en la base del tapial. Dentro de dicha construcción se exhumaron dos hoyos de sección cuenquiforme y contorno ovalado, rellenos de cenizas, con unos 10 cm de profundidad y separados entre si por unos 30 cm. El más noroccidental presenta un diámetro en su boca que varía entre 25 y 40 cm, mientras que en su fondo el diámetro se encuentra entre 20 y 25 cm. Por su parte, el situado al sureste mide entre 25 y 35 cm en la boca, con 15-20 cm de diámetro en su fondo. No se han registrado materiales arqueológicos en el interior de estas estructuras negativas, documentándose tan solo en sus interiores, aparte de las cenizas, sendas piedras de mediano tamaño en sus respectivas bases.

El segundo de estos hornos (UU.EE. 3066 y 3067) es de factura similar al anteriormente descrito. Consiste en una estructura de piedras y lajas de cuarcita, algunas de ellas careadas artificialmente, que delimitan un espacio oval, de unos 90 cm en dirección este-oeste por 80 cm norte-sur. En el interior aparecieron también dos hoyos de unos 10 cm de profundidad, separados entre sí 10 cm. El más occidental, de contorno aproximadamente circular y sección cuenquiforme, tiene unos 30-34 cm de diámetro en su boca y 16-22 cm en su fondo; es



Lám. 148. Cuadro T-AM/121-140. Hoyo con función de horno para fundir el metal.

bastante regular, apareciendo colmatado de arcilla quemada al igual que el relleno que lo cubría. El situado al este, de contorno oval y sección globular, es de mayores dimensiones, con 28-40 cm de diámetro en su boca y 32-44 cm en su base; su colmatación consistía en arcillas de tonalidad amarillenta. Se localiza inmediatamente al sur del muro norte de la estructura 83, el cual se abre en su esquina sureste a esta construcción, comunicando esta estancia con la 82, en un espacio donde aparece una gran placa de hogar de contorno rectangular, que pudo estar relacionada con las actividades metalúrgicas.

Si bien no han aparecido indicios claros del trabajo del mineral en estas estructuras, no hay que descartar esta función para las mismas a la vista de la gran cantidad de fragmentos de revestimientos de horno documentados en sus inmediaciones y, especialmente, en la calle situada al sur de la manzana en la que se ubican.

Todas estas estructuras negativas, tanto las excavadas en los cuadros AN-BF/81-100 y AN-BF/101-120 como las del T-AM/121-140 y posiblemente también la del T-AM/141-160, se emplearían tanto en la fundición del bronce como en la del hierro. Para el trabajo de este último metal se recubrirían de barro y adobe antes de cada hornada, cargándose con una mezcla de mineral y carbón vegetal, encerrada bajo una costra abovedada de adobe y tapial en la que se practicaban unos orificios a través de los cuales se insuflaría aire, alcanzándose así temperaturas próximas a los 1.200º. El resultado sería la obtención de hierro en forma pastosa, no líquida, ya que no se alcanzarían los 1.535º necesarios para fundir el metal, por lo que éste no podría ser colado en moldes, sino que habría de ser forjado. Esta pasta mezclada con escoria recibe numerosos nombres, siendo los más empleados zamarra, torta de fundición o lupia de escoria de derretido. Durante este proceso se produciría una reacción parcial del revestimiento de barro, que llegaría a cocerse y vitrificarse, adquiriendo adherencias de escoria. Tras ello se abriría el horno rompiéndose el revestimiento y extrayéndose la zamarra, la cual aparece depositada en el fondo de la cubeta, debiéndose calentar de nuevo por encima de los 1000º y repetidamente amartillada durante el proceso denominado forja (ESPARZA, 1986: 282). Este último estadio no se ha documentado en el yacimiento, no apareciendo piezas o estructuras relacionadas con esta actividad, aunque sí se ha registrado la presencia de fragmentos de zamarra o lupias de derretido en las cercanías de los hornos documentados, así como huellas de fuego en los

suelos de dos estancias contiguas a las que contenían los hornos y en las cuales pudo llevarse a cabo este proceso.

El aparente alto contenido en hierro de las escorias parece indicar una metalurgia del bronce, ya que una escoria rica en hierro corresponde a una metalurgia no férrica (ESPARZA, 1986: 285). Esto concuerda con las adherencias de bronce presentes en los crisoles recuperados en esta zona y con la abundancia de piezas de este metal alrededor de los hornos de fundición. Además, no han aparecido restos de toberas ni instrumental relacionado con la forja del hierro. Un caso parecido se evidenció en el castro de Carvalhelhos, en donde se demostró la pertenencia de las escorias a la metalurgia del estaño, debiendo su alto contenido férrico al empleo como fundente de grandes cantidades de óxido de hierro (SANTOS JÚNIOR, 1966: 183-184; MAIA E COSTA, 1966).

Otro aspecto a considerar es la duplicación de los hornos, la mayoría con dos o más cubas de carga, tal y como se constata en tres de los cuatro casos localizados. Ello podría obedecer al proceso natural de producción de piezas metálicas, ya que mientras se funde el metal en uno de los hornos los moldes se calentaban en el otro. Esta característica podría ser indicativa, también, de la fundición de hierro, ya que la necesidad de recalentar la lupia de escoria de derretido para su forja implica la limpieza del horno y su reconstrucción, pero si se dispone de otra cubeta de fundición anexa se conseguiría una mayor rapidez de los trabajos y un ahorro de combustible, ya que la zamarra se podría depositar en ella todavía incandescente, siendo requerida así una cantidad menor de carbón para alcanzar los 1.000º necesarios para su forja.

Hay que destacar, igualmente, el interesante lote de crisoles recuperados. A pesar del estado fragmentario de las piezas recuperadas, sus características generales nos permiten diferenciar al menos dos tipos. El primero correspondería a elementos de reducido tamaño y contorno amigdaloide/oval, con paredes bajas, que conformarían una reducida cazoleta de fundición. El segundo tipo lo componen formas similares pero de mayor tamaño, con una acusada prolongación en sus bordes, que proporcionaría una mayor capacidad de producción de metal fundido. Ambos tipos suelen aparecer asociados, pudiéndose emplear los mayores para un primer refinado del bronce y el segundo para su fundido y vertido en los moldes, apareciendo en los primeros un mayor número de escorias metálicas e impurezas, los cuales, además, suelen presentar un mayor grado de vitrificación. Los extremos proximales pueden ser rectos o curvos independientemente del tipo que se trate, sin que se hayan detectado apéndices destinados a su agarre con la excepción de una pieza recuperada en el basurero, pieza que podría pertenecer al periodo anterior y haberse depositado en el mismo durante los diferentes procesos de excavación y desescombro documentados en el poblado celtibérico. Todos ellos presentan paredes exvasadas, fondos planos y bordes apuntados o redondeados, con finas piqueras de vertido. Las pastas son toscas y el acabado exterior alisado.

Por su parte, los numerosos fragmentos de moldes reconocidos son en todos los casos cerámicos y muy similares entre sí a excepción del bivalvo anteriormente descrito (97/14/2821). Suelen mostrar un aspecto general tosco y parecen haber sido fabricados en ambientes de cocción oxidante-reductora. Para su elaboración realizarían en primer lugar un modelo a mano en cera o en algún otro tipo de material fácilmente maleable, presionándose estos patrones a continuación contra arcilla blanda, obteniéndose así un negativo de dichos modelos. Este tipo de moldes, de fácil realización, se desecharían después de su uso, ya que su fragilidad no aguantaría la producción de muchas piezas, siendo frecuente su fractura durante el proceso de fundido y al extraer la pieza metálica.

A la vista de todos estos hallazgos se puede deducir que nos encontramos con una serie de áreas relativamente cercanas entre sí en las que se desarrollaron intensas actividades metalúrgicas, aunque hay que señalar que el escaso volumen de escorias registrado parece indicar que este centro no llegó a constituir un núcleo exportador de manufacturas metálicas, limitándose a responder a la demanda interior de los habitantes de "La Corona/El Pesadero". El metal necesario para el desarrollo de estas actividades se importaría muy posiblemente de las extensas áreas mineralógicas localizadas en el sector occidental de la provincia de Zamora (MARTÍN VALLS y ESPARZA, 1992: 8), y llegaría hasta el poblado tan solo parcialmente procesado.

Se puede considerar, por tanto, que esta zona del poblado de la Segunda Edad del Hierro correspondería a un barrio artesanal, llevándose a cabo en él todos los procesos relacionados con la fundición y el trabajo de los metales, actividades que resultaban molestas para sus habitantes por lo que se desarrollarían en las afueras del poblado, dentro de estructuras cerradas o al menos parcialmente cubiertas, al igual que la denominada estructura nº 13 de Corporales (FERNANDEZ-POSSE y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1992: 14), aspecto éste ya apuntado por algunos autores (ROMERO, 1992: 204).

Cultura material

Las dos fases incluidas dentro de la etapa celtibérica en este enclave (IIa y IIb), han deparado un conjunto amplio de materiales arqueológicos, siendo las cerámicas los elementos más expresivos y abundantes. Dentro del lote vascular hay que destacar los dos conjuntos principales, dependiendo de su realización a mano o con torno de alfarero. Los ejemplares

elaborados a torno constituyen un grupo bastante homogéneo, en el que pastas, formas y motivos decorativos se repiten. Esta reiteración es debida, en buena parte, a la introducción del torno y al inicio de una producción cerámica muy estandarizada e industrializada. Los vasos torneados cuentan con pastas muy tamizadas, poco porosas, con superficies alisadas y coloraciones generalmente anaranjadas y marrones, que les proporcionan las cocciones oxidantes. Dentro de este grupo, se puede distinguir la variante de las cerámicas grises, porcentualmente menos significativas, que muestran un proceso de cocción reductor que le confiere esas tonalidades grises a las superficies. En general, las especies torneadas alcanzan una gran calidad en función del cuidado en el tratamiento de la arcilla y de los excelentes métodos de cocción. El aspecto de las superficies y de la pintura apenas ofrece cambios apreciables en las dos fases de ocupación constatadas.

Del amplio conjunto de cerámicas celtibéricas elaboradas a torno se definen pocas formas, siendo las ollas el tipo más frecuente. La generalización de esta forma puede ser debida, en buena medida, a su uso como recipientes de almacenaje, ya que se trata de vasos de gran porte y capacidad, lo que explica la extensa utilización de que fueron objeto en estos contextos habitacionales. Las ollas están representadas por varios bordes vueltos con uñada, de los denominados tipos zoomorfos y, en menor medida, por bordes exvasados y engrosados, denominados de "palo de golf". Destaca, entre el material exhumado, una olla globular de borde zoomorfo y fondo umbilicado, que cuenta con la peculiaridad de haberse recuperado completa; las medidas de esta pieza son: 23 cm de diámetro en el borde, 13 cm en el fondo y 38 cm de altura (97/14/468). Otros perfiles indican, igualmente, tipos globulares, asimilables a la forma XXIII de Wattenberg García (97/14/2169, 2563, 4434, 4450), o paredes bitroncocónicas pertenecientes a ollas, que se ajustan a la forma XXVIII de la misma autora (97/14/2440, 2947, 4435). Las ollas son formas muy difundidas dentro del ámbito cultural celtibérico, encontrándose estos tipos prácticamente en todos los yacimientos.

Otro grupo está compuesto por los vasos de pequeño tamaño, destacando los cuencos, que se evidencian en todos los horizontes de ocupación celtibérica, siendo el elemento más abundante junto a las ollas. Se trata de una forma abierta que presenta el borde recto o ligeramente exvasado o envasado, apreciándose algunas variantes, como es el caso de los cuencos bajos o escudillas con un perfil simple envasado o la forma de casquete esférico, tipo semejante a los recogidos por Wattenberg García dentro de la forma XIX B (97/14/2175). Cabe distinguir algunos vasos más elevados y con perfiles rectos, que contarían con una mayor capacidad (97/14/4034). Los cuencos globulares, en sus más diversas expresiones, debieron ser comunes, a pesar de no haberse reconocido muchos ejemplares (97/14/733, 2711, 4162). Otras variaciones menos frecuentes son los cuencos acampanados, de los que contamos con un ejemplo que no conserva el tramo inferior pero que se puede relacionar con recipientes de boca amplia (97/14/2844), semejantes a los recogidos en otros yacimientos celtibéricos (Wattenberg García, 1978: 32).

Piezas presentes en todas las fases son los vasos globulares (Wattenberg García, 1978: 29, forma X), representados con diversas variantes dependiendo de la forma del cuello o del cuerpo. La pieza 97/14/2397 muestra un tipo de vaso de porte mediano, panza levemente carenada y cuello diferenciado por un pequeño resalte en la zona inferior, que se abre en un borde exvasado.

La presencia de copas se atestigua a través de la existencia de algunos bordes amplios, difíciles de individualizar, ya que en ningún caso se han recuperado asociados a las bases (97/14/1382). Los pies y fustes constatados indicarían, sin embargo, formas de copas no muy altas (97/14/1150, 2129, 2912). Lo mismo sucede con los embudos, que únicamente han podido reconocerse a partir de los cuellos (97/14/473, 2772), o con las tapaderas, de las que hay un borde recogido en un nivel superficial, pero que se asocia al conjunto vascular celtibérico (97/14/1680). Menos frecuentes son las botellas, recipientes de mediano tamaño, caracterizados por la estrechez de la boca y del cuello, utilizados muy posiblemente como contenedores de líquidos (97/14/451, 2844).

También, habría que señalar la presencia de un plato de mediano tamaño que muestra una forma abierta y una acanaladura que marca el inicio del cuerpo, presentando el fondo plano (97/14/2459). Este tipo de recipiente se asemeja a la forma XX de Wattenberg García, encontrándose otros platos de idéntico perfil entre los modelos de Numancia (Wattenberg Sempere, 1963: 109, fig. 996).

Son abundantes los fragmentos de bordes que difícilmente pueden asociarse a formas concretas, debido a la imposibilidad de diferenciar características propias que les haga incluirlos en un determinado tipo morfológico. La proporción de fondos, sin embargo, es menor, siendo generalmente umbilicados y raramente planos. Lo mismo sucede con las asas, cuyos escasos ejemplares muestran formas acintadas o bien dobles y de sección circular (97/14/4038), documentándose también asas diametrales (97/14/2712).

Otro amplio lote lo componen varios galbos pertenecientes a diversas vasijas, reflejando muchas veces formas globulares. En algunas ocasiones se aprecia como las paredes lisas de las vasijas están interrumpidas por baquetones, resaltes o

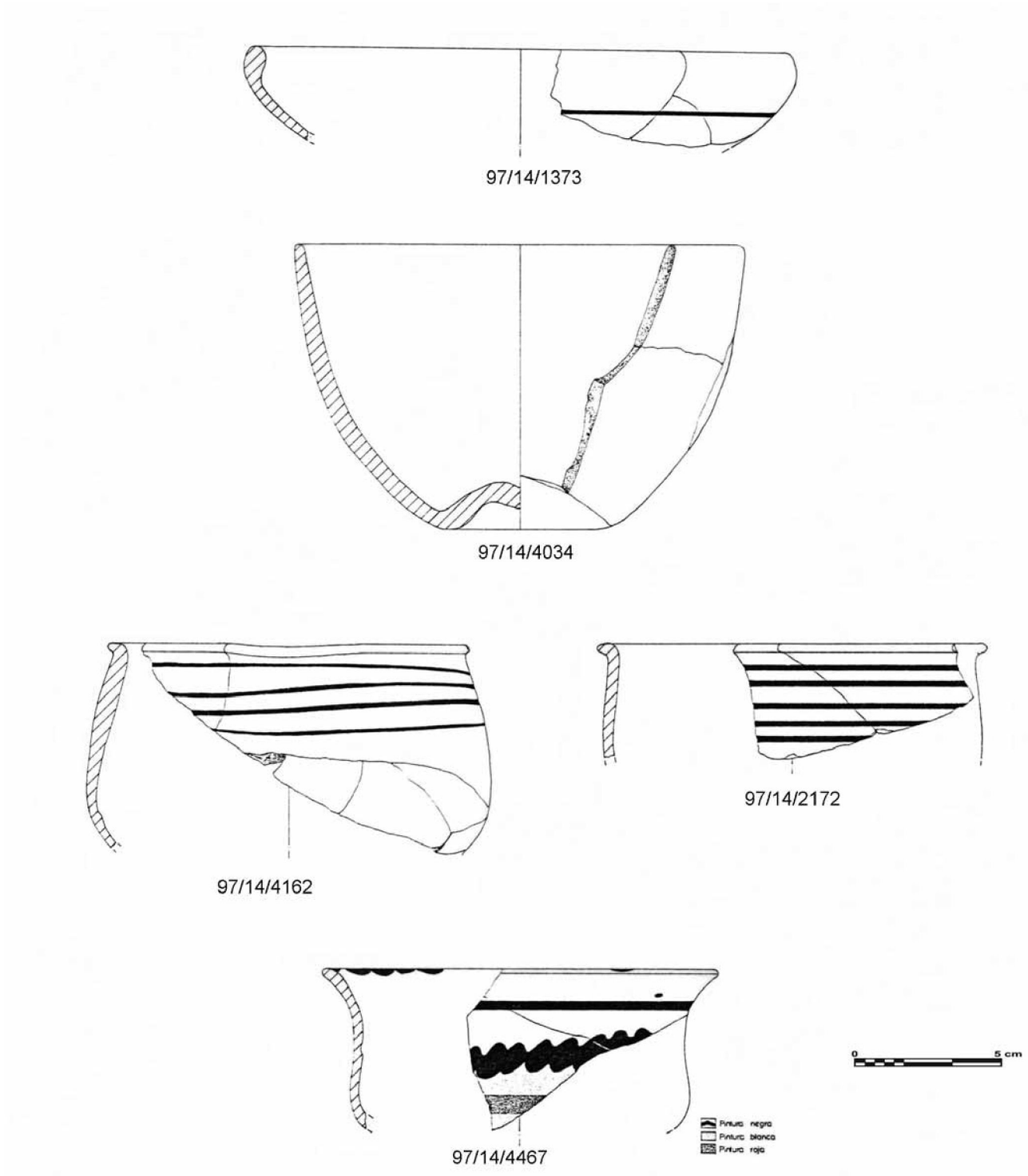


Fig. 59. Materiales arqueológicos recuperados en los niveles de la II Edad del Hierro. Fase Manganeses II. Cerámica elaborada a torno: cuenco/escudilla, cuenco hemiesférico, cuencos globulares y cuencos acampanados.

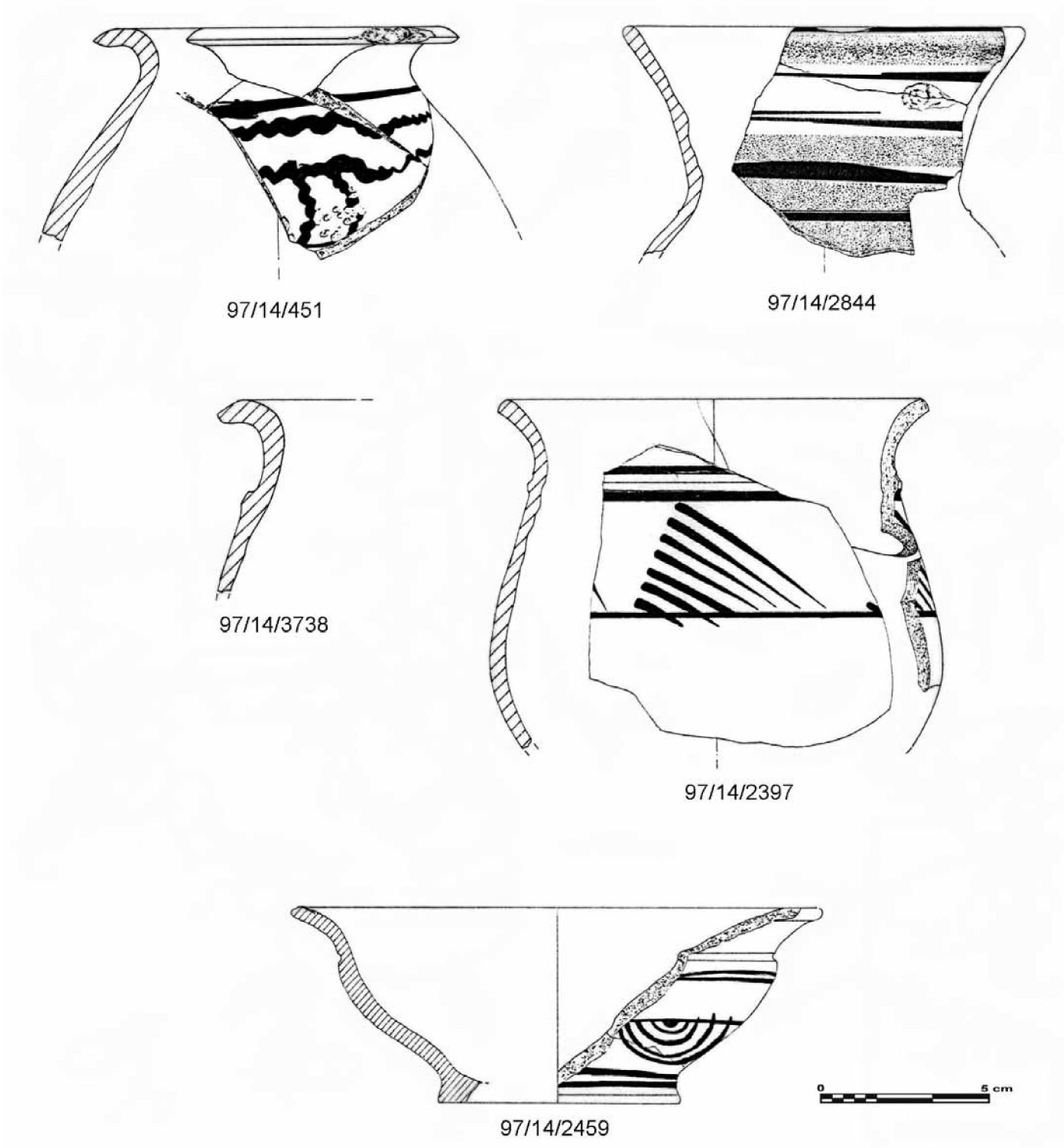


Fig. 60. Materiales procedentes de la fase Manganeses II. Cerámica elaborada a torno: botellas, vasos globulares y plato.

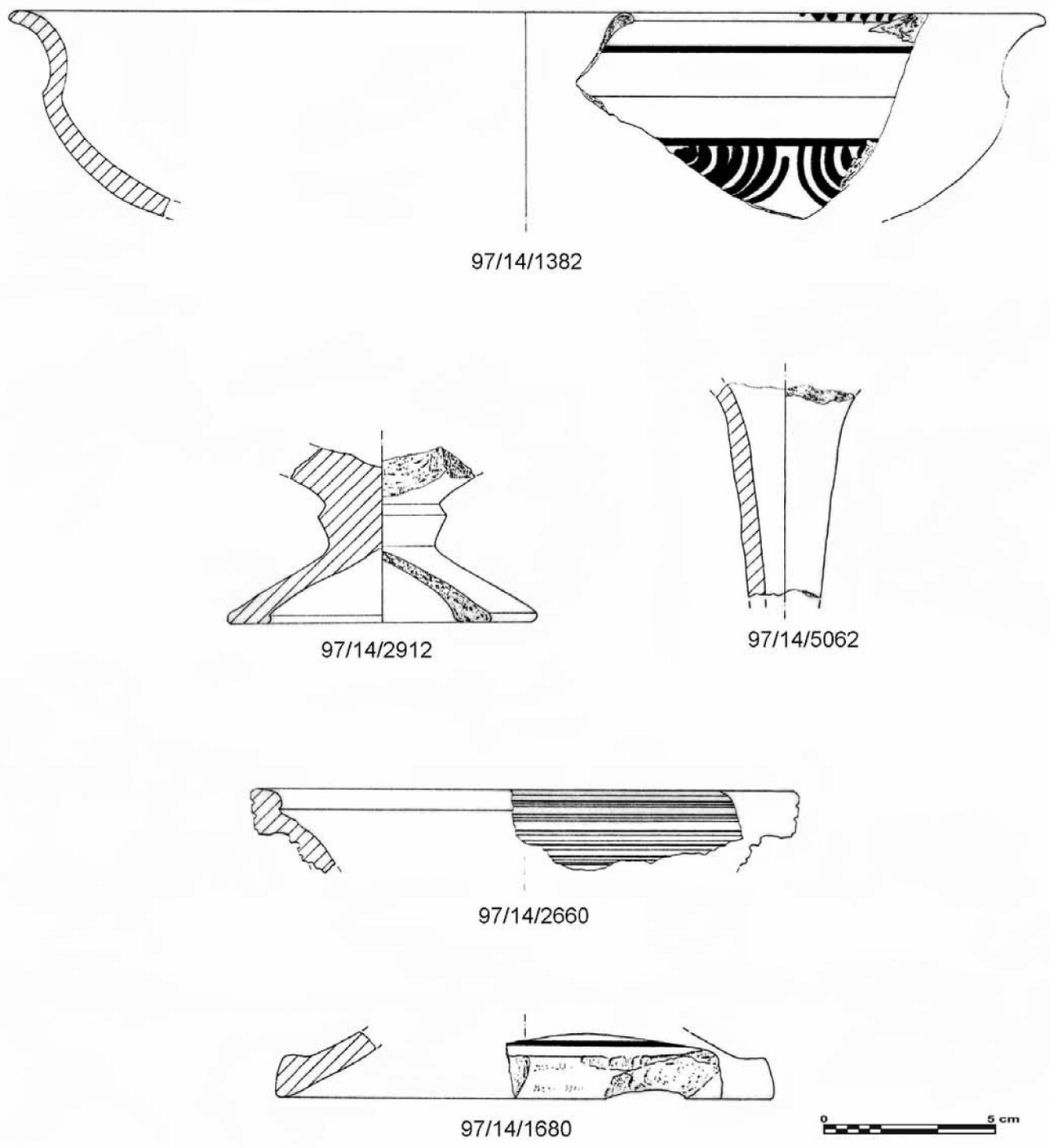


Fig. 61. Cerámicas elaboradas a torno de la fase Manganeses II: Copas, embudos y tapadera.

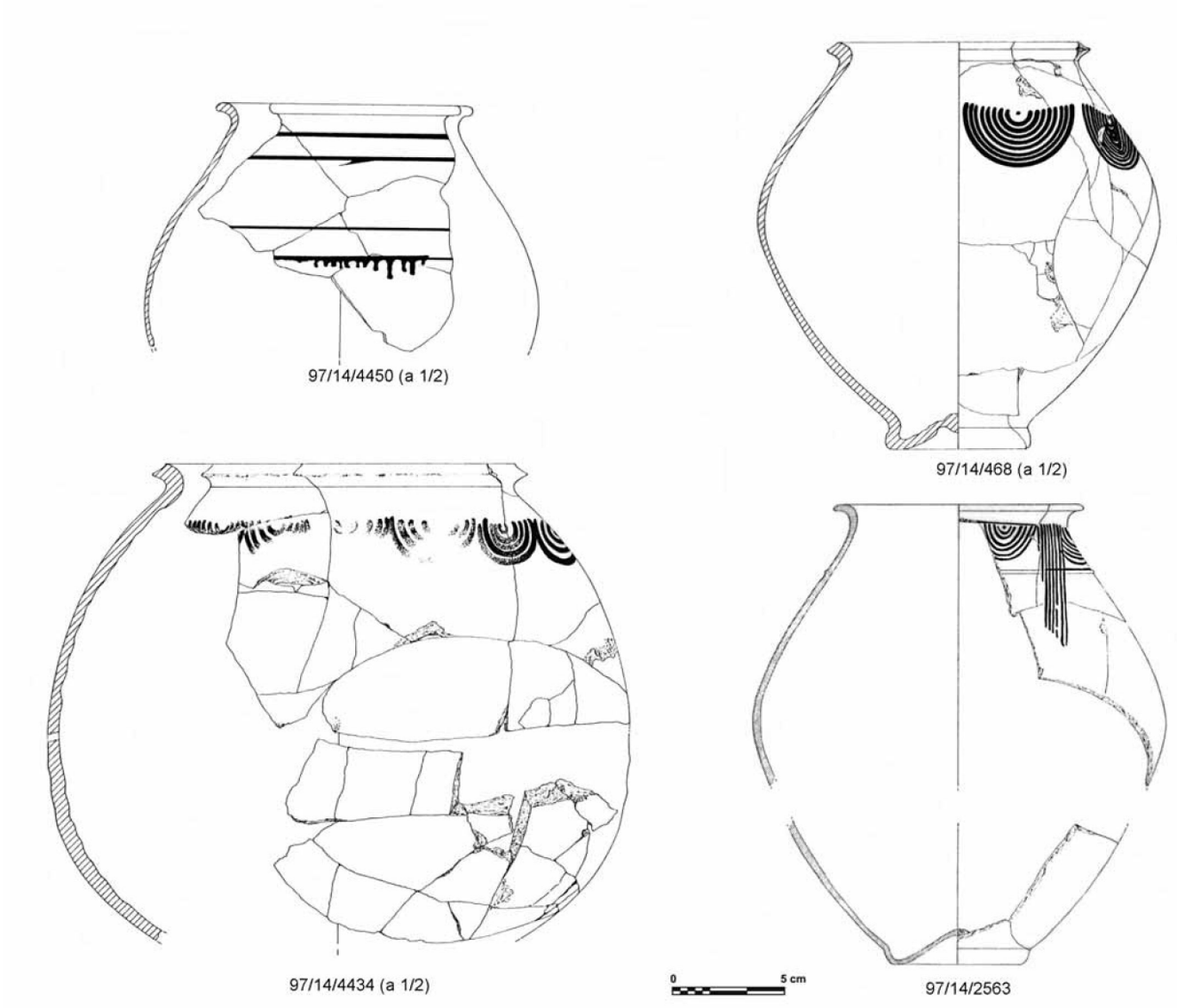


Fig. 62. Ollas globulares de la fase Manganeses II.



Lám. 149. Olla globular de época celtibérica (97/14/1468).

acanaladuras que separan las partes estructurales o dividen las zonas de decoración (97/14/4465).

Al igual que ocurre con las formas, la decoración de las cerámicas celtibéricas torneadas responde a la repetición de esquemas compositivos y motivos temáticos. La principal técnica decorativa elegida es la pintura monócroma de tonalidades vinosas y, excepcionalmente, marrones y negras, que se aplica a la superficie del vaso de forma más o menos regular, aunque a veces poco definida, dejando intuir el motivo. En otras ocasiones la pintura se usa de forma diluida, mostrando líneas imperfectas (97/14/4450), aunque generalmente los temas de estilo geometrizante quedan bien dibujados. Los motivos pintados se reducen a la parte superior del recipiente, bajo el borde o en toda la panza del vaso, representando diversos esquemas compositivos. En ocasiones esta ornamentación ocupa el interior del borde de las formas abiertas, a modo de ondas (97/14/4467) o trazos cortos transversales (97/14/1382).

La mayor parte de las cerámicas pintadas presentan sencillos motivos geométricos a base de líneas, bandas horizontales, ondas paralelas al borde, etc. Los semicírculos concéntricos son el tema más frecuente y se suelen representar en series rodeando todo el cuerpo de la vasija (97/14/468, 4434), apareciendo otras veces colgados de una línea recta horizontal, baquetón o moldura, o alternado con líneas verticales, onduladas o lisas. En ocasiones, los semicírculos se disponen opuestos a ambos lados de una línea (97/14/2664) o rematando en el extremo de una banda de líneas verticales, dando lugar a un motivo de bastones (97/14/1555).

Las combinaciones de ornamentaciones pintadas son frecuentes, mostrando composiciones más complejas, como es el caso de la vasija 97/14/2769, que representa el cuello y parte del cuerpo de una olla, y muestra un primer friso de ondas entre líneas horizontales, otro segundo con semicírculos concéntricos colgados de baquetón y alternándose con bandas de líneas verticales prolongadas en semicírculos que conforman un tercer friso. Esta composición se repite en la pieza 97/14/2440,



Lám. 150. Olla bitroncocónica (97/14/2947).

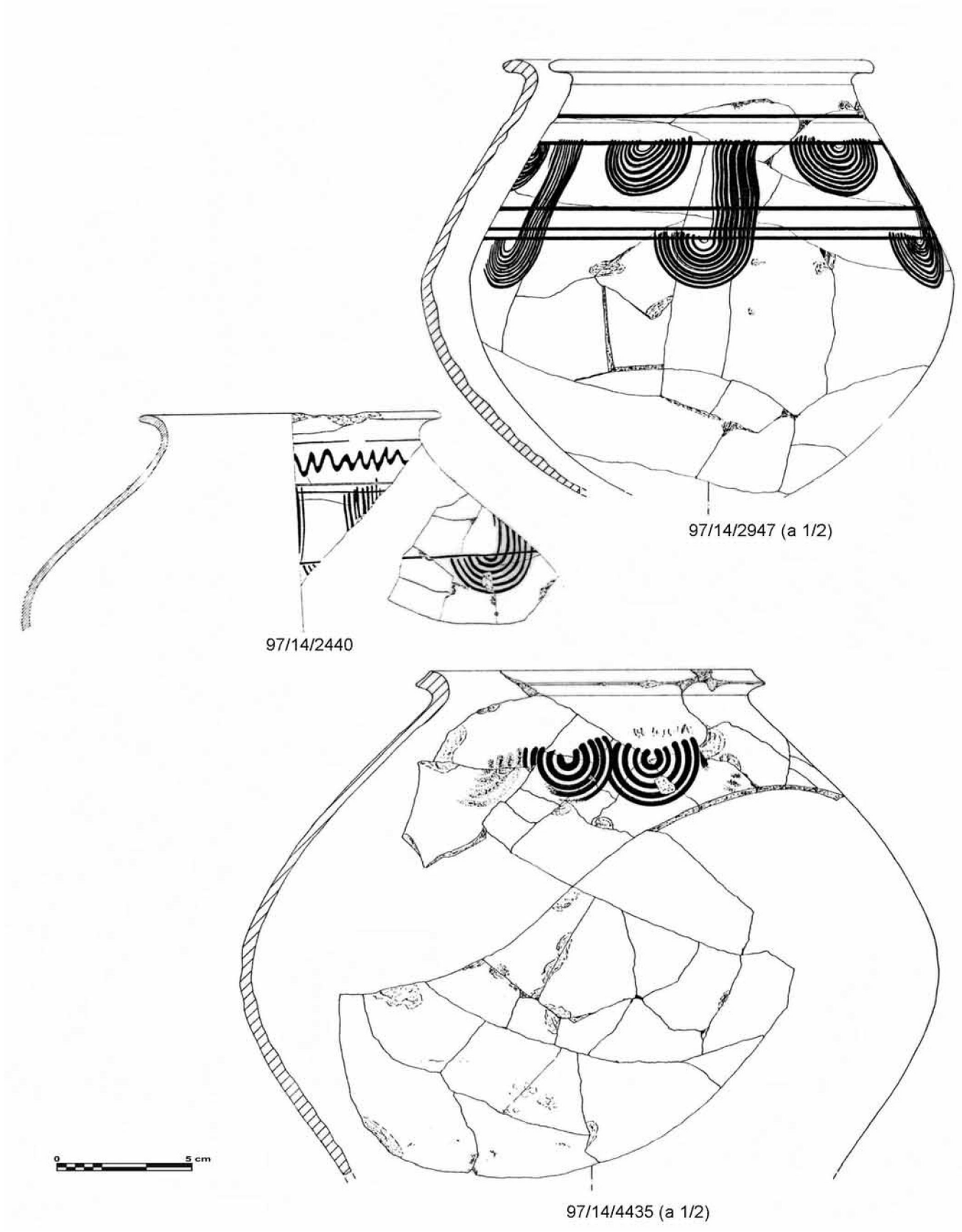


Fig. 63. Cerámica elaborada a torno de la etapa Manganeses II: ollas bitroncocónicas.

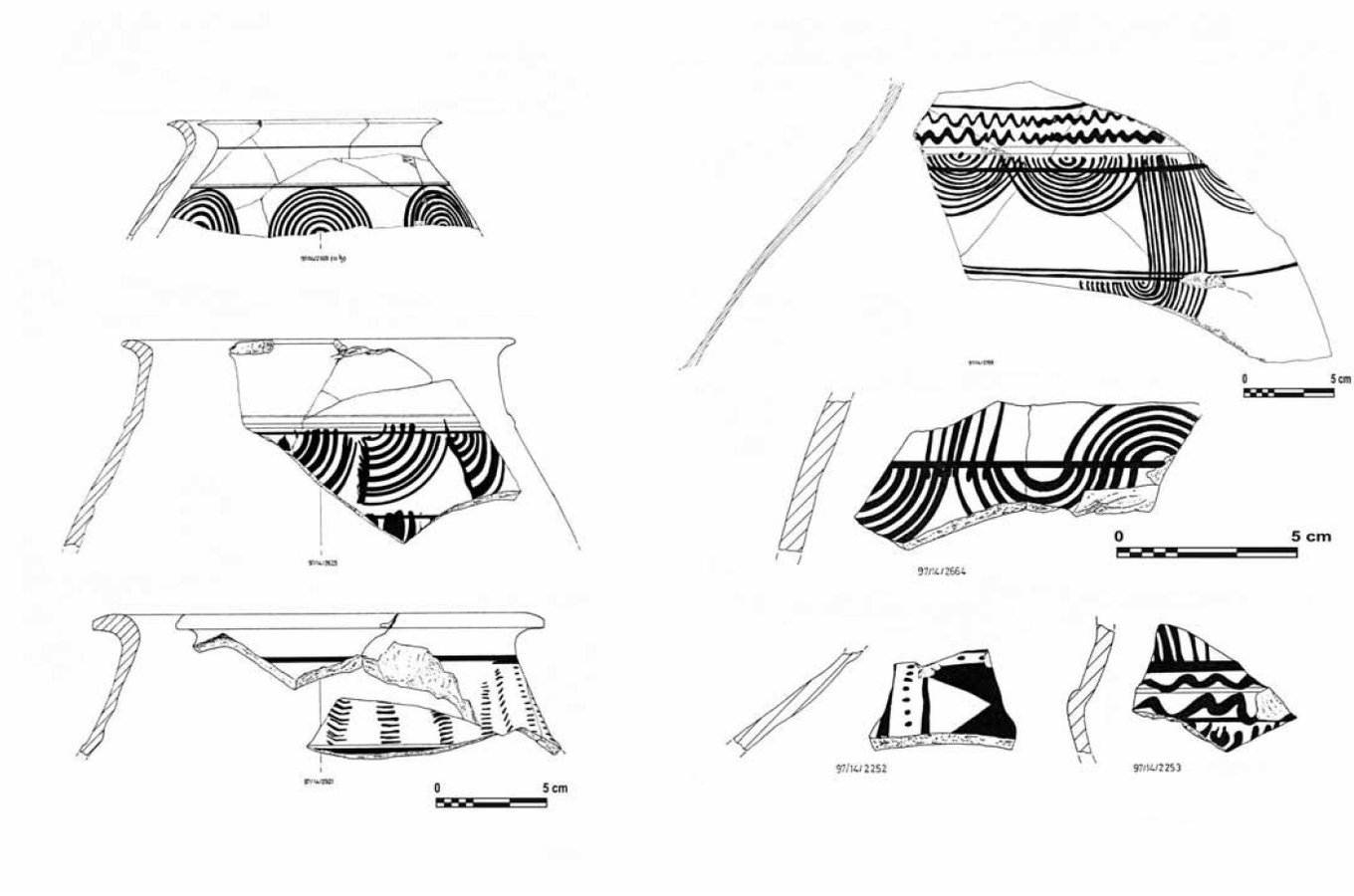
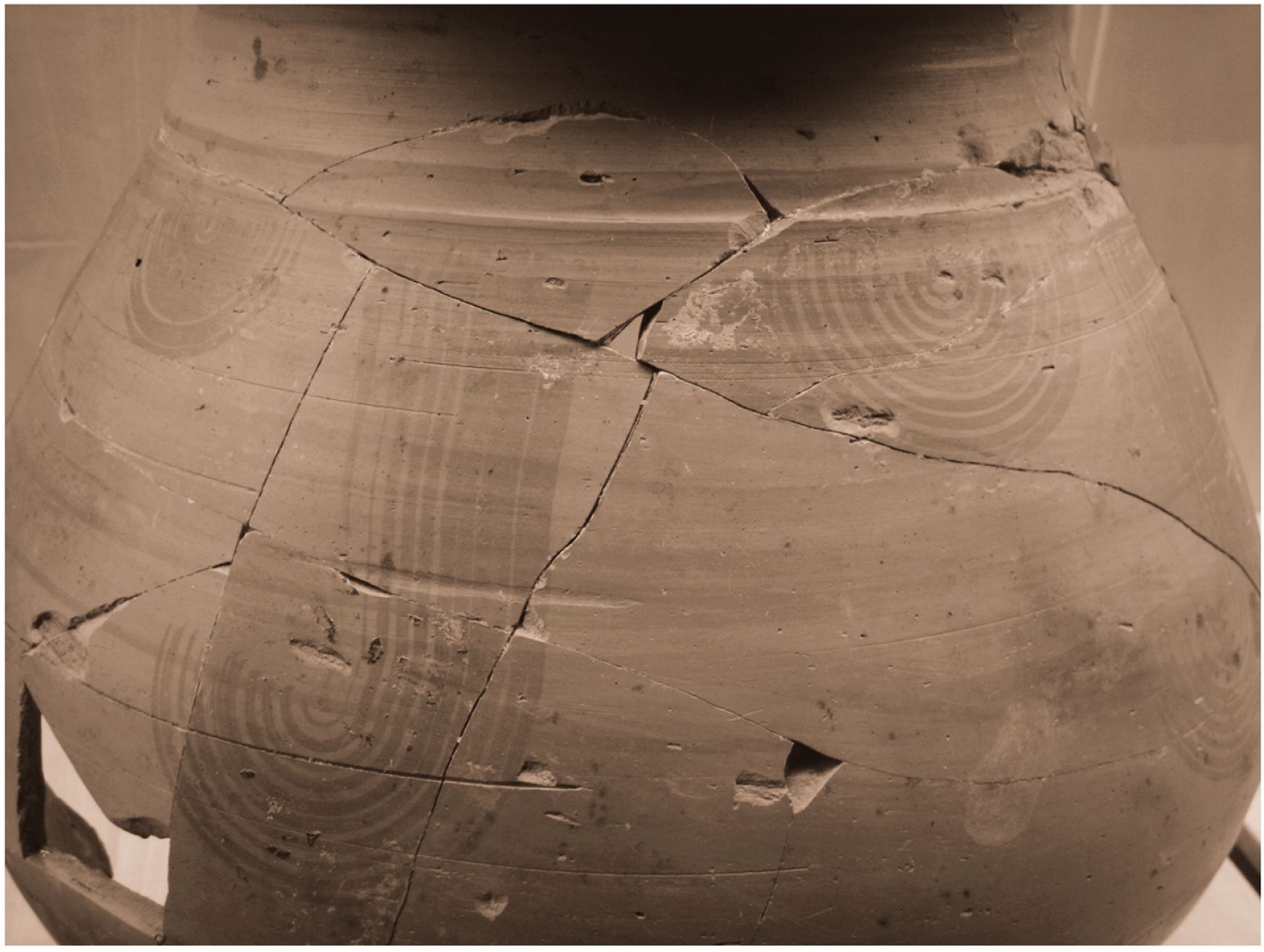


Fig. 64. Cerámica elaborada a torno: Motivos decorativos pictóricos de la cerámica torneada de la fase Manganeses II.

creada también con trazos rápidos e imperfectos. Una pieza singular es una olla globular, de borde exvasado del tipo "palo de golf" (97/14/2169), en la que bajo el baquetón del cuello se inician una serie de semicírculos que destacan por el fino trazo y por su disposición no habitual, ya que no aparecen colgados sino invertidos.

Otro tema geométrico, presente únicamente en la fase IIa, es el de los segmentos de círculos concéntricos (97/14/2625), dispuestos igualmente en series o colgados de líneas horizontales. En otros ámbitos, este motivo pictórico aparece asociado a los conjuntos celtibéricos de época clásica (Sacristán, 1986: 187). Por su parte, los triángulos rellenos de tinta se encuentran de forma esporádica en todos los horizontes de ocupación del enclave celtibérico de "La Corona/El Pesadero". Estos motivos se representan como triángulos unidos por el vértice, asociados en ocasiones a temas de líneas de puntos entre dos paralelas (97/14/2252). Sacristán incluye estos tipos decorativos dentro de los momentos del celtibérico pleno (Sacristán, 1986: 188-189). Finalmente debe señalarse una pieza que presenta una decoración polícroma; es una forma singular de cuenco acampanado, que muestra una onda de tinta llena bajo una línea horizontal, ambas de color negro, y una banda roja entre otras blancas (97/14/4467).



Lám. 151. Semicírculos concéntricos colgados de líneas (97/14/4240).

Un apartado especial merece la cerámica celtibérica gris, aunque proporcionalmente es muy escasa en este yacimiento, ya que se reduce a unos pocos fragmentos, técnica y decorativamente similares a los de producción de cerámica de pastas anaranjadas o marrones, diferenciándose únicamente en la elección de la cocción, en este caso reductora, que le confiere tonalidades grises a las pastas. Del conjunto destacan como únicas formas algunos bordes exvasados pertenecientes a ollas (97/14/277, 2944, 2988).

Entre las cerámicas torneadas celtibéricas también cabe reseñar la presencia de dos fragmentos adscribibles a las fases IIb y IIa/IIb. Cuentan con pastas más groseras, desgrasantes medianos, coloraciones oscuras y acabados alisados, que presentan la peculiaridad de portar decoración estampillada. La pieza siglada con el número 97/14/4535 refleja el arranque del cuello de una forma globular y cuenta con una serie de esquematizaciones de patos, representados por el cuerpo y la cabeza, situados sobre un friso de dos líneas de espigas verticales y opuestas. Otro galbo de similares características presenta estampillas de pequeños círculos concéntricos sobre una serie de "eses" agrupadas en conjuntos de cuatro trazos (97/14/4734). Motivos similares, pero en cerámicas a mano, se han documentado en otros yacimientos como en el caso de Coca (Romero, Romero



Lám. 152. Vaso ovoide (97/14/4240).

y MARCOS, 1993: 235) o en el vallisoletano de Sieteiglesias (BELLIDO y CRUZ, 1993: 270, fig. 4).

La producción de cerámicas a mano sigue siendo muy importante durante la época celtibérica de este yacimiento, lo que hace suponer que la introducción de cerámicas torneadas no suplanta esta elaboración manufacturada sino que más bien conviven ambas especies, siendo porcentualmente mayor el número de las cerámicas hechas a mano. La continuidad de formas y técnicas se observa desde la Primera Edad del Hierro, sin producirse una verdadera ruptura. Se sigue contando con vasos que muestran pastas con desgrasantes calizos y micáceos de mediano tamaño, aunque no faltan arcillas más tamizadas o menos decantadas y con grandes desgrasantes, presentando un aspecto más tosco. Otras veces se emplean desgrasantes cerámicos procedentes de vasijas fracturadas (97/14/2955), y en algunas piezas se observa el claro predominio de la mica (97/14/4455). Las superficies de los vasos se han cuidado mediante la aplicación de un espatulado o alisado, dándose en ocasiones un tratamiento diferenciado de las superficies, es decir, espatulado interno y alisado externo (97/14/4710). Son escasas las cerámicas que presentan un aspecto tosco en sus paredes; generalmente se cuida el acabado superficial, consiguiendo en algunos casos un brillo producido por el bruñido. Raramente se le aplica a las superficies, tanto internas como externas, un escobillado (97/14/4752). En cuanto a las

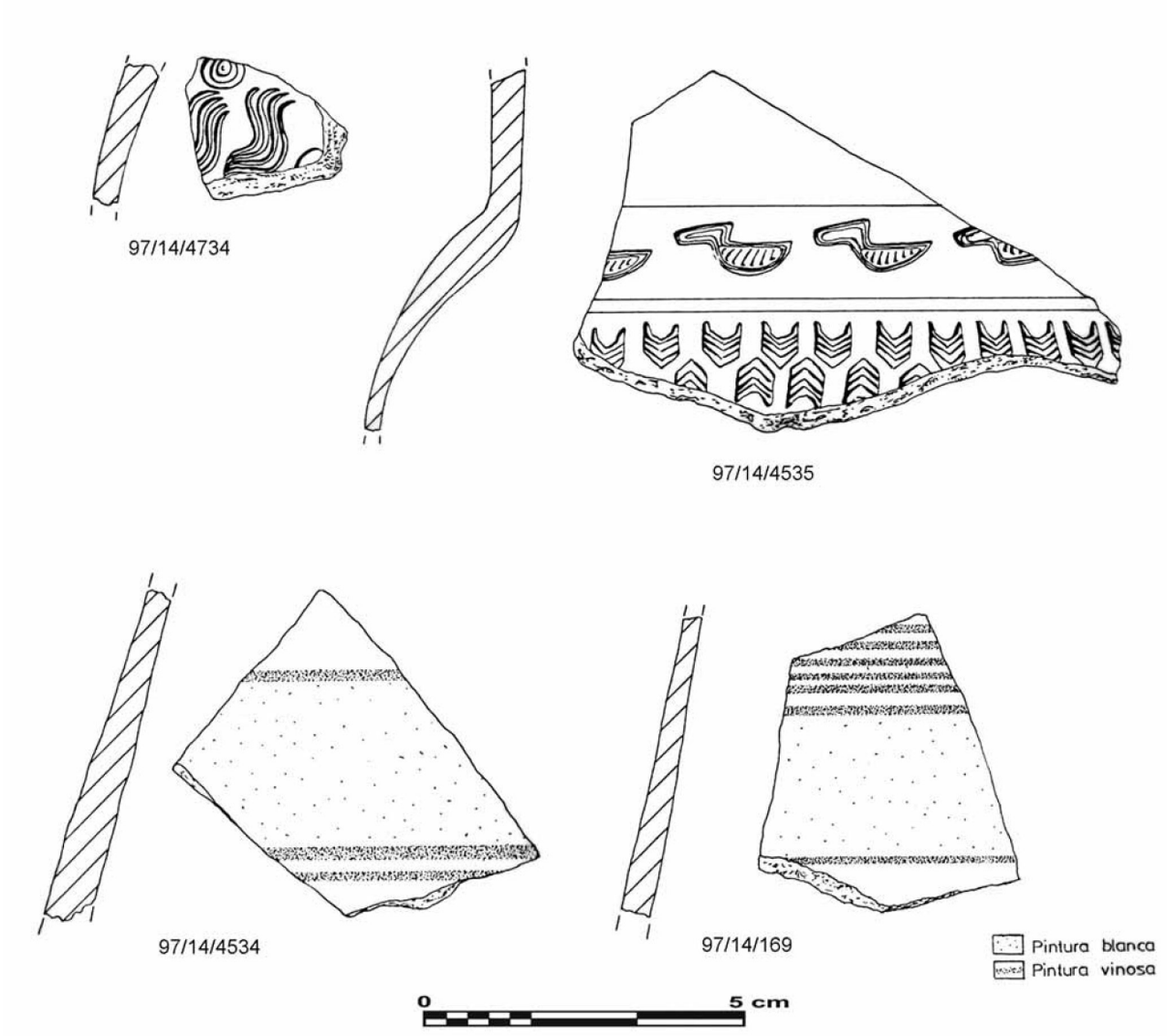


Fig. 65. Cerámicas con motivos estampillados y producciones ibéricas de importación, exhumadas en los niveles de la etapa Manganeses II.

cocciones, hay un claro predominio de las reductoras, aunque no faltan las mixtas y, en menor medida, las oxidantes, siendo por tanto las pastas de tonalidades negras, grises y marrones.

La continuidad desde la I Edad del Hierro también se manifiesta en las formas, que siguen la tradición anterior, ya que integran tipos ya descritos, cual es el caso de los cuencos, como por ejemplo los hemisféricos (97/14/4419). Los vasos troncocónicos (97/14/2256, 4057) y bitroncocónicos de gran tamaño (97/14/4240) van perdiendo protagonismo a favor de los vasos ovoides. Estos últimos experimentan un gran auge en la etapa celtibérica; son vasijas que cuentan predominantemente con bordes exvasados, cuerpos globulares y bases planas, presentando abundantes diferencias entre los diversos ejemplares. De este modo, existen piezas cuya inclinación del cuello no es uniforme, pudiendo llegar a ser casi recto. En cuanto al tamaño, se puede apreciar cómo este tipo de perfil se modeló en vasos de mayor y menor porte, como es el caso de las piezas 97/14/4240 y 97/14/4125, de mediano tamaño, o el ovoide 97/14/4125, que reitera forma pero es de menores proporciones. A veces el gran porte de dichos vasos indicaría su funcionalidad como elementos de almacenaje (97/14/2183). De igual forma, se manifiesta en la presencia de las fuentes/tapaderas, formas abiertas de labio engrosado y acabados frecuentemente cuidados. Otras formas que aparecen sin interrupción son las tapaderas (97/14/874, 4417) y los vasos carenados de pequeño tamaño, con superficies cuidadas (97/14/4355, 4657).

Unas piezas singulares son un pequeño vaso troncocónico, con pie anular, superficies alisadas y que cuenta con apenas 2 cm de altura y 2 cm de diámetro, pudiéndo ser considerado como una miniatura o juguete (97/14/4195), y un fragmento

de pieza cerámica de sección rectangular con perforaciones transversales de más difícil interpretación (97/14/4247). También hay que indicar la presencia de dos galbos que portan perforaciones y que podrían pertenecer a coladores (97/14/344, 642).

Los fondos son planos o umbilicados, apareciendo en ocasiones ligeramente realzados. Los pies anulares (tanto lisos como moldurados) se atestiguan desde la etapa soteña, siendo en fases celtibéricas una forma más de sustentación de los vasos y mostrando diversas soluciones. Se han localizado pies anulares elevados (97/14/4733), acanalados de gran tamaño (97/14/4930) o incluso recortados con perforación cuadrada (97/14/5071). Por su parte, los elementos de presión no son muy comunes, siendo escasas las asas que se sitúan bajo el borde del vaso y cuentan con secciones circulares o acintadas, mostrando a veces formas semicirculares y perforaciones con el fin de suspender el vaso (97/14/4580, 4652).

En cuanto a la decoración de las cerámicas realizadas a mano, hay que señalar la frecuencia de la técnica impresa en el borde de algunos vasos, en forma de ungulaciones, sin apreciarse apenas digitaciones, hecho que sí ocurría en fases de la I Edad del Hierro. Otro elemento diferenciador, respecto a la etapa anterior, es la mayor proporción de cordones aplicados, bien lisos o bien impresos, sobre los que se han elaborado pequeñas marcas, posiblemente con el dedo o la uña. Estos cordones se disponen verticalmente (97/14/648, 4099, 4360) y de forma horizontal, presentando en ocasiones ungulaciones muy profundas (97/14/4100).

Dentro de las incisiones, generalmente poco profundas, el motivo más característico son las líneas, reduciéndose a dos casos los ejemplares de triángulos que aparecen en un fragmento de borde (97/14/2762). A veces el motivo de triángulos incisos aparece asociado a decoraciones impresas en el labio (97/14/2724). Hay que prestar atención, asímismo, a otros tipos de motivos incisos, como son los rombos (97/14/2950) o las espigas (97/14/4332, 4656), temas que no aparecen en las fases adscritas a momentos de la I Edad del Hierro, aunque la escasa representación impide más apreciaciones al respecto. Piezas singulares son un galbo que cuenta con una decoración de líneas incisas verticales y trazos oblícuos, enmarcados por tetones aplicados (97/14/1581) o un fragmento que presenta un friso de líneas incisas, alternando verticales y oblícuas (97/14/5008). Temas incisos semejantes se han constatado en el nivel IV del Soto de Medinilla (Escudero, 1995: 204, fig. 13) o en Roa (Sacristán, 1986: 195, Lám LXIII), así como en yacimientos riojanos y navarros (Castiella, 1977: 147, 280; figs. 121, 228, 280).

Otro aspecto destacable es la presencia de especies pintadas entre la cerámica a mano a lo largo de toda la estratigrafía de la

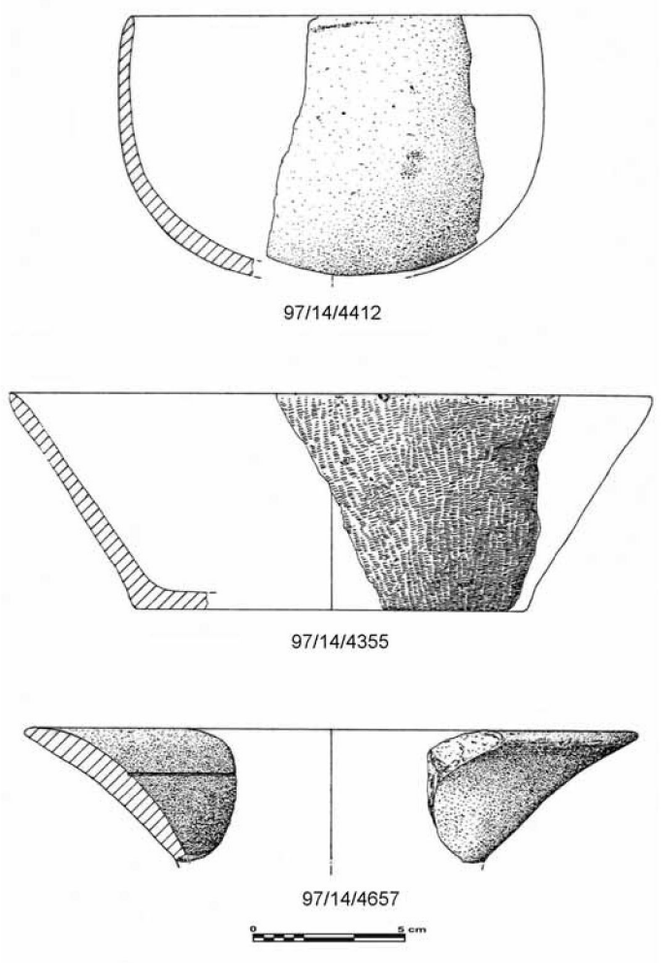


Fig. 66. Materiales arqueológicos recuperados en los niveles de la II Edad del Hierro. Cerámica elaborada a mano: cuenco, vaso troncocónico y fuente/tapadera.

Segunda Edad del Hierro. Cabe considerar algunos fragmentos cerámicos que presentan restos de pintura monócroma de color rojo, aplicada después de la cocción, como es el caso de un borde de vasija de labio horizontal (97/14/3782) y de otras piezas de fondo, borde y pie anular menos expresivos (97/14/3784, 4016, 4769). En ninguno de los ejemplares se aprecian motivos decorativos, sino que la pintura parece cubrir toda la pared. Estos elementos deben relacionarse cronológicamente con el momento inmediatamente anterior de ocupación.

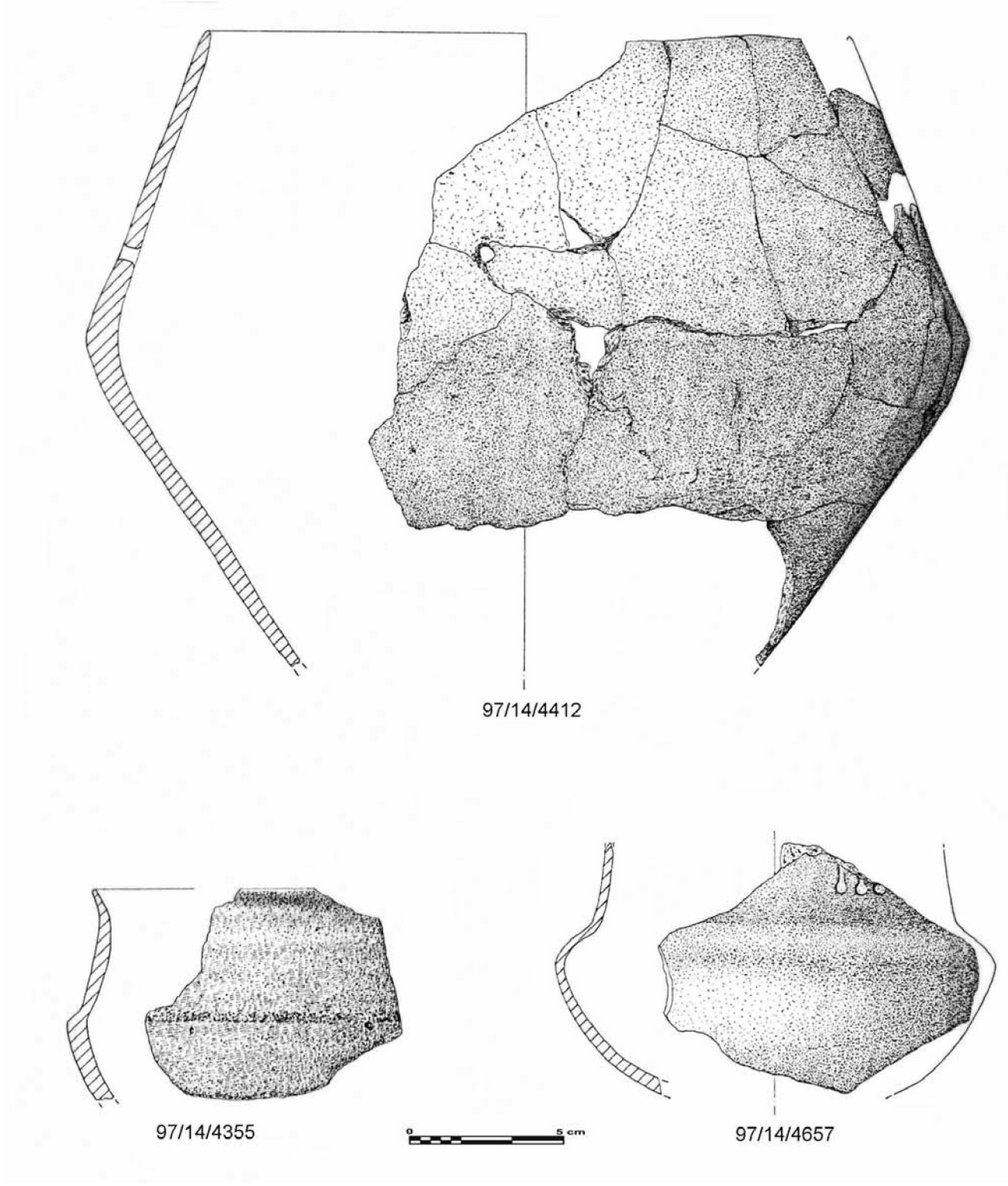


Fig. 67. Materiales recuperados en la fase Manganeses II. Cerámica elaborada a mano: vasos bitroncocónicos y carenados.

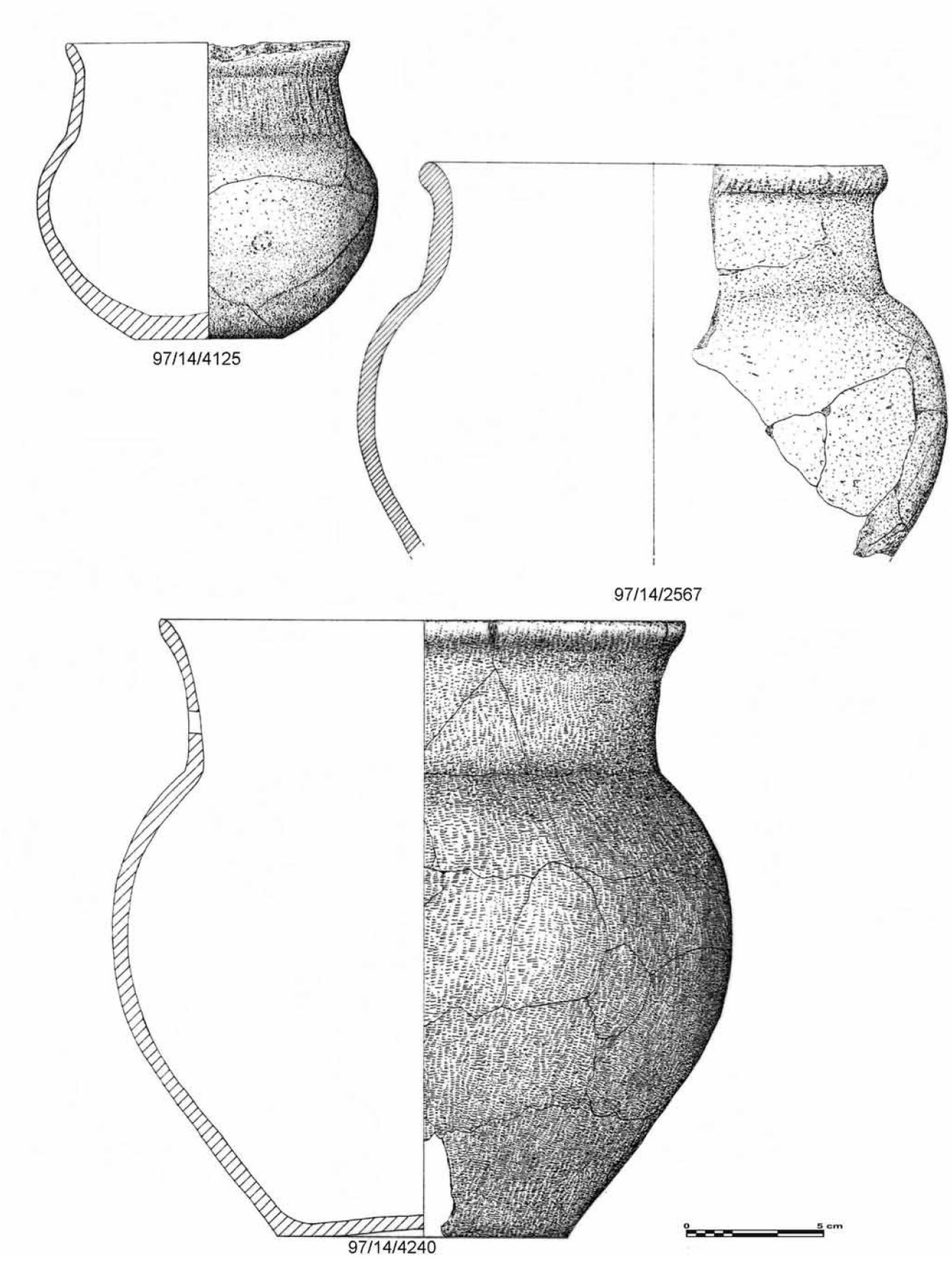


Fig. 68. Vasos ovoides elaborados a mano, de la fase Manganeses II.

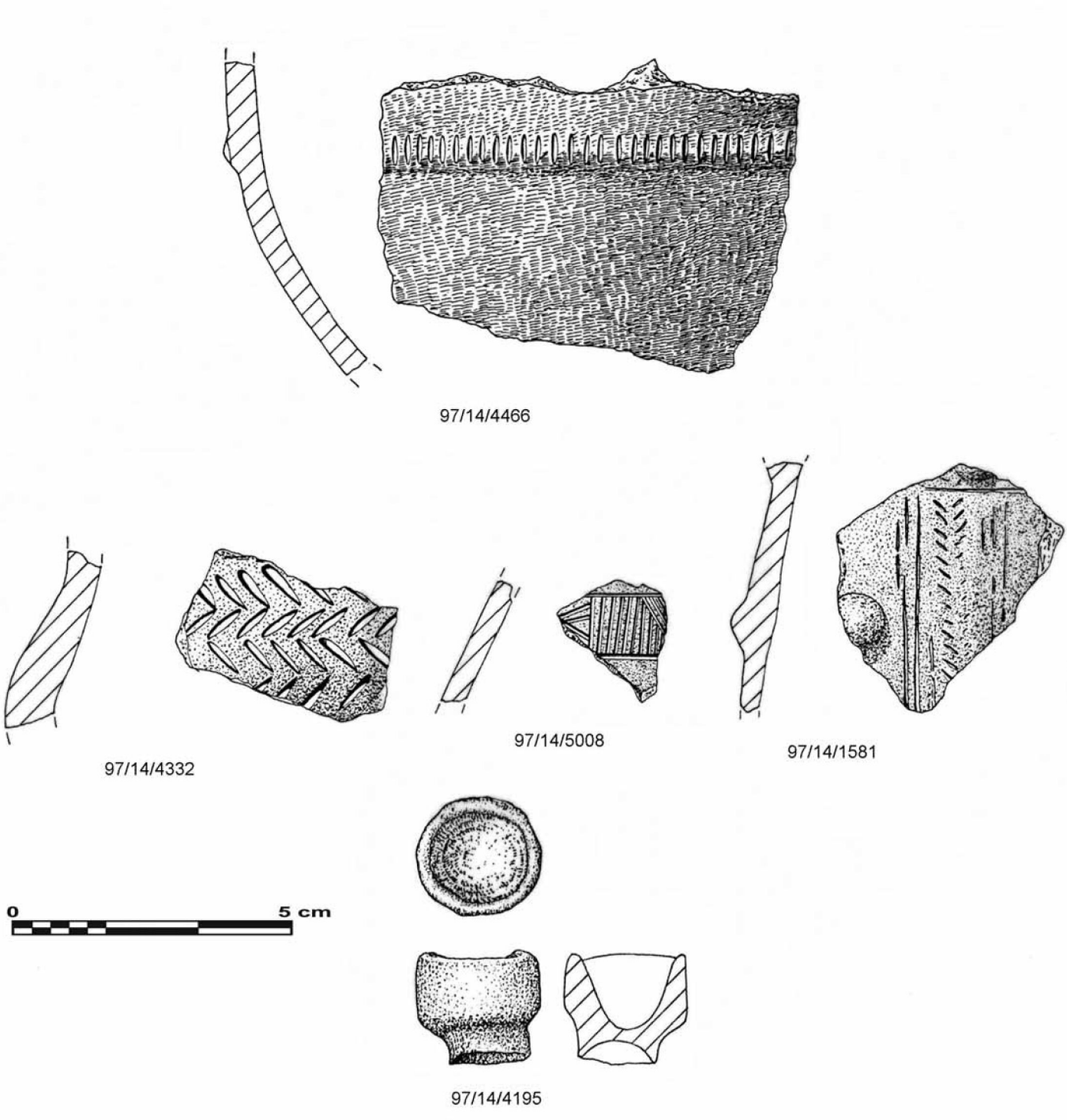


Fig. 69. Motivos decorativos en cerámicas elaboradas a mano: cordón aplicado ungulado y decoraciones incisas. Vaso miniatura. Fase Manganeses II.

Los temas aplicados se reducen a cordones lisos y mamelones semicirculares. Destaca la existencia de un borde engrosado y perforado, con una banda aplicada que refuerza la perforación, combinando de este modo el aspecto funcional con el ornamental (97/14/2895).

La presencia de un fragmento de cerámica ibérica (97/14/2534), de pasta blanca y decorada con líneas horizontales de color marrón, podría reflejar la existencia de contactos meridionales, al ser un elemento claramente foráneo aunque puede que sea una intrusión de niveles anteriores. Cerámicas ibéricas en enclaves de la Segunda Edad del Hierro se han constatado en Sanchorreja, Cuéllar o Numancia (MARTÍN VALLS y ESPARZA, 1992: 4).

Un apartado especial merecen los otros materiales cerámicos no incluidos dentro de las producciones vasculares. En primer lugar cabe mencionar la existencia de fichas realizadas a partir de galbos pertenecientes a vasijas elaboradas tanto a mano como a torno. Estas fichas son más o menos regulares, variando su diámetro de 3 a 5 cm y presentando las mismas características técnicas que los recipientes cerámicos. También se han documentado algunas fusayolas con formas cónicas o troncocónicas, destacando del conjunto una troncocónica, de 3,5 cm de diámetro por 2 cm de grosor, que se encuentra decorada con líneas incisas e impresiones cuadrangulares (97/14/4457). Las canicas están presentes en todas las fases del poblamiento; son bolas cerámicas macizas, de aproximadamente 2 cm de diámetro, que no presentan ninguna decoración (97/14/2592, 4018). Fusayolas y canicas son elementos característicos de la etapa celtibérica en este yacimiento, las primeras como indicadoras de una actividad textil y las segundas como elementos singulares asociados, generalmente, a juegos, ábacos y otras actividades como medición de volúmenes.

En este grupo, y asociado muy probablemente a esta etapa Manganeses II, debe hacerse una mención especial a una pieza (97/14/3905) documentada en los niveles superficiales del yacimiento (U.E. 11001), que pertenece al borde de un recipiente de boca estrecha (botella o jarra), que ha sido elaborada a mano y que desarrolla un motivo plástico representando una cabeza de carnero de forma triangular. En ella se marcan esquemáticamente los ojos y la boca mediante incisiones, mientras que los cuernos se prolongan hacia atrás contorneando la apertura del vaso.

En el mundo celtibérico se reconocen algunos ejemplos de coroplástica o de figuras realizadas con arcilla cocida, apareciendo tanto de forma exenta como aplicadas (ALONSO y BENITO, 1991-1992). Los objetos más antiguos con este tipo de expresiones proceden de la necrópolis de Aguilar de Anguita, si bien el resto deben encuadrarse en un fenómeno eminentemente tardío, pudiéndose fechar en gran medida en el siglo II a. C., aunque no falten ejemplares que se fechan con posterioridad al cambio de era. Cabe destacar, al respecto, una serie de conjuntos procedentes de diversos cementerios y poblados de



Lám. 153. Representación de carnero (97/14/3905), posiblemente relacionado con la fase Manganeses II.



Lám. 154. Reconstrucción de la ubicación de las psalias con piezas procedentes de Manganeses (fotografía tomada en el Museo de Zamora).

las provincias de Soria, Guadalajara y La Rioja. Motivos similares a la pieza documentada en "La Corona/El Pesadero" aparecen en piezas halladas en el poblado conquense de Reillo, en concreto un morillo zoomorfo rematado en cabeza de carnero y una tapadera elaborada a mano, que representa un asidero en forma de dos cabezas en las que se plasman la figuras de este mismo animal (LORRIO, 1997: 241-247).

Los **materiales constructivos**, además de los propios exhumados en la excavación, reflejan la proliferación de los revestimientos de barro en las paredes de las viviendas. Poseen una estructura muy deleznable y están conformados por arcilla y restos de materia orgánica, encontrándose recubiertos de pintura blanca (97/14/5025). Otro aspecto interesante es el uso del barro para el revestimiento de las paredes de los hornos, como es el caso de algunos fragmentos recuperados durante la presente actuación (97/14/5163, 5176) o para la fabricación de posibles parrillas, presentando en este caso perforaciones circulares (97/14/4253).

La fundición del bronce y el apogeo de las actividades metalúrgicas están corroborados por la presencia de varios trozos de crisoles, escorias y otros elementos asociados al proceso de fundición. Los crisoles aparecen muy fragmentados y en ocasiones cuentan con restos de bronce adheridos al interior (97/14/2816). Los fondos de crisol muestran paredes gruesas y pastas toscas, contando a veces con una especie de apéndice lateral o pie en la base (97/14/5024).

Una de las características innovadoras respecto a etapas anteriores es el uso generalizado del hierro en herramientas, armas

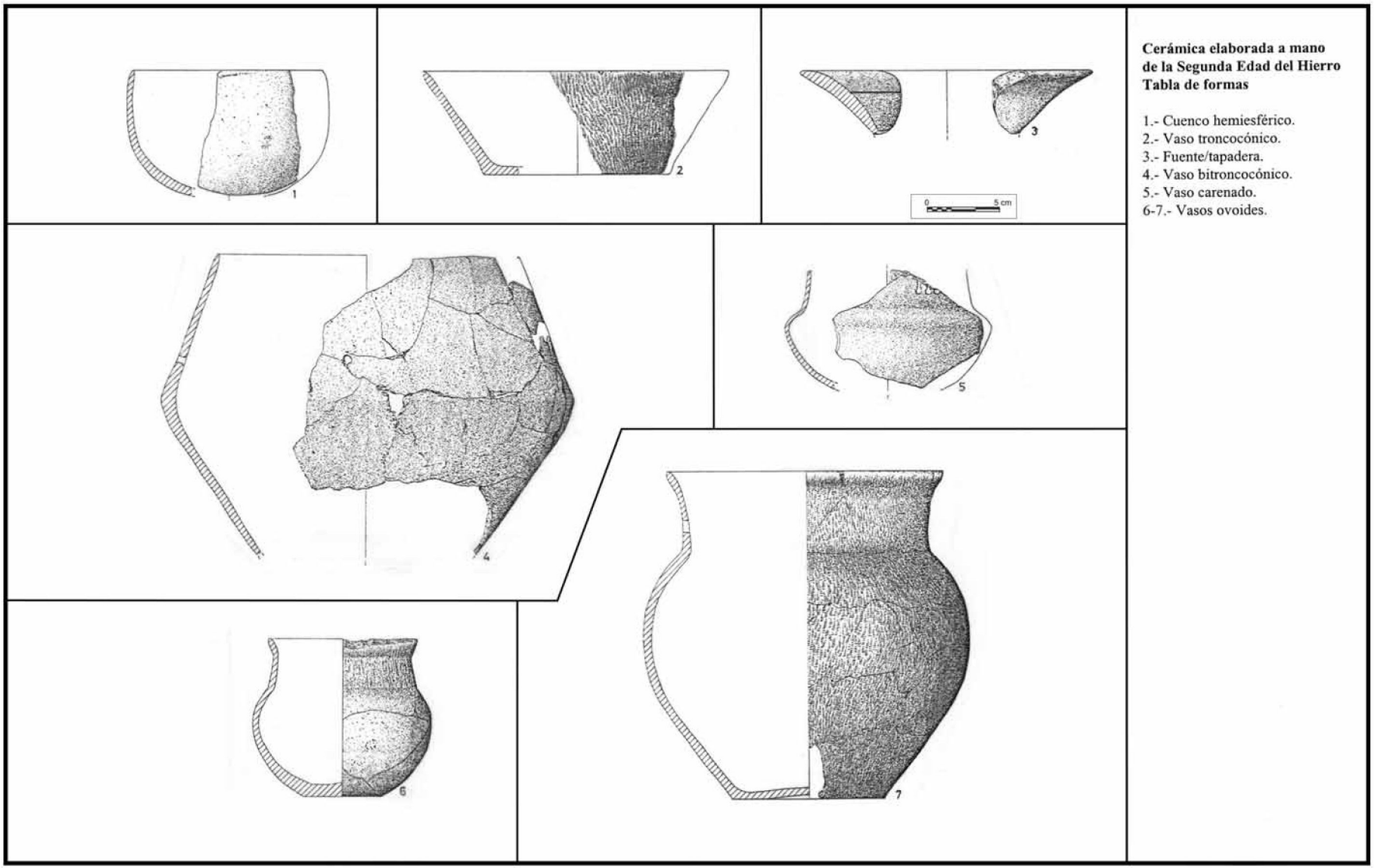


Fig. 70. *Tabla de formas de cerámica elaborada a mano de la fase Manganeses II.*

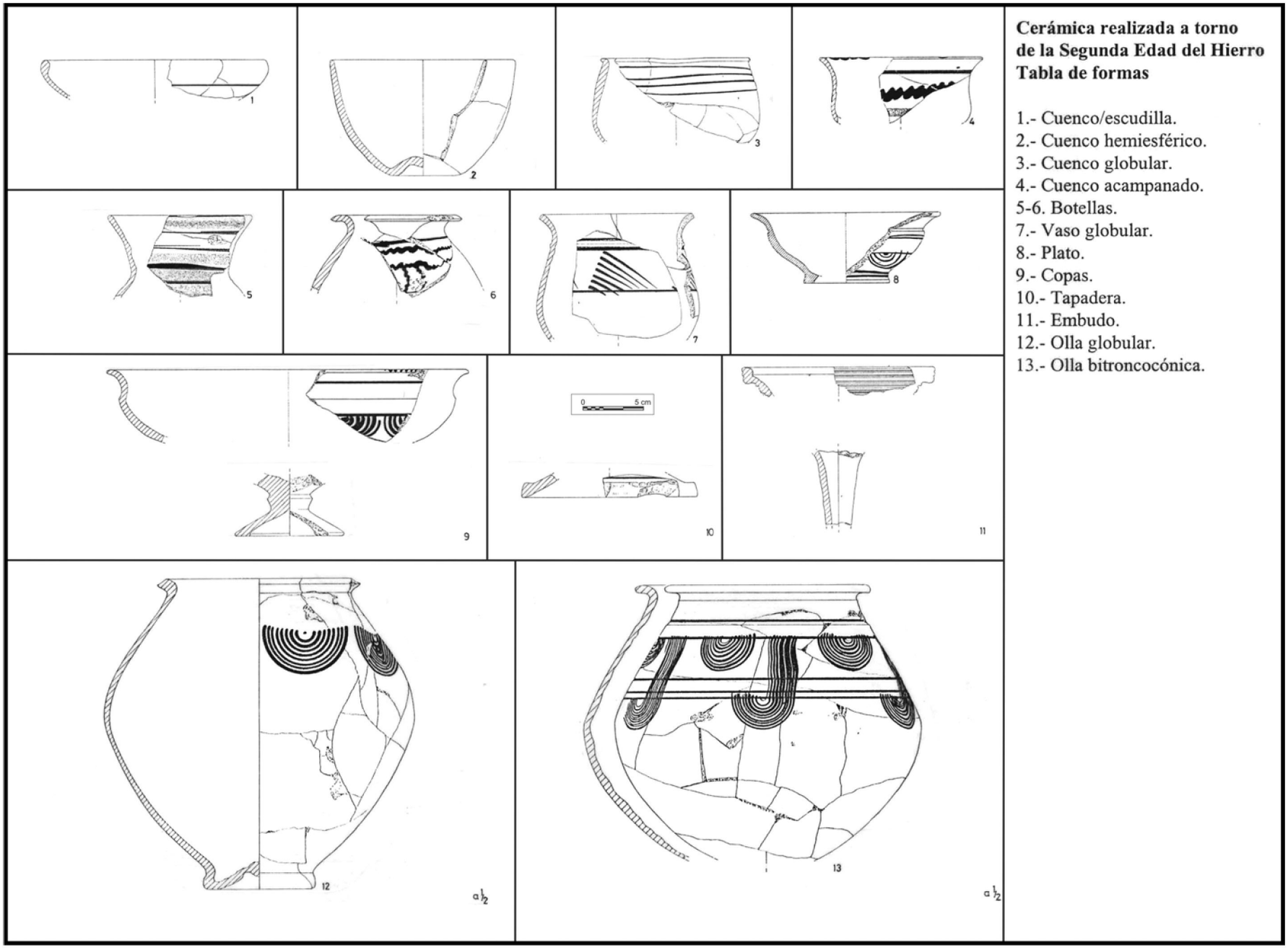


Fig.71. Tabla de formas de cerámica elaborada a torno de la fase Manganeses II.

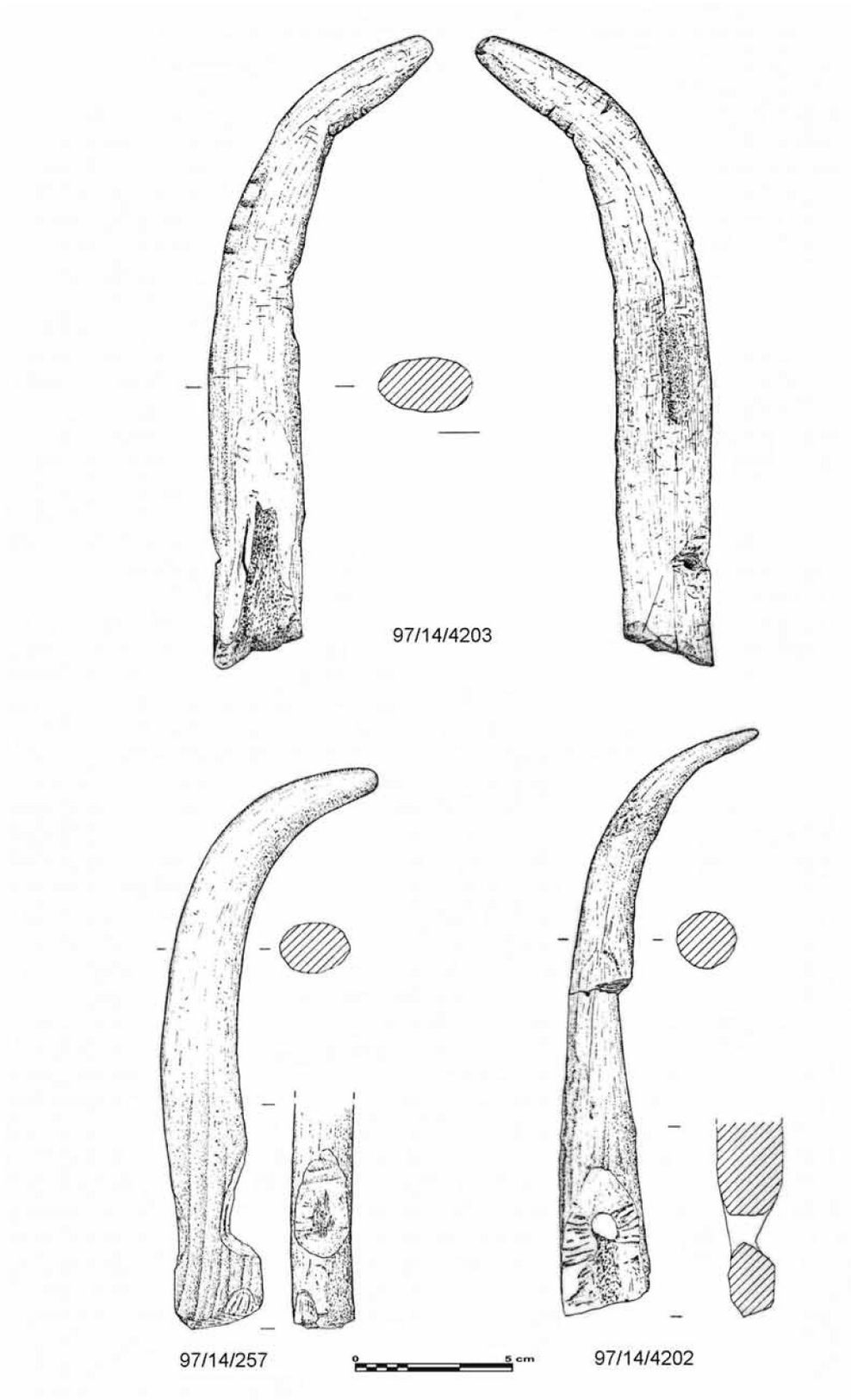


Fig. 72. Silbos/psalias documentados en la fase Manganeses II.

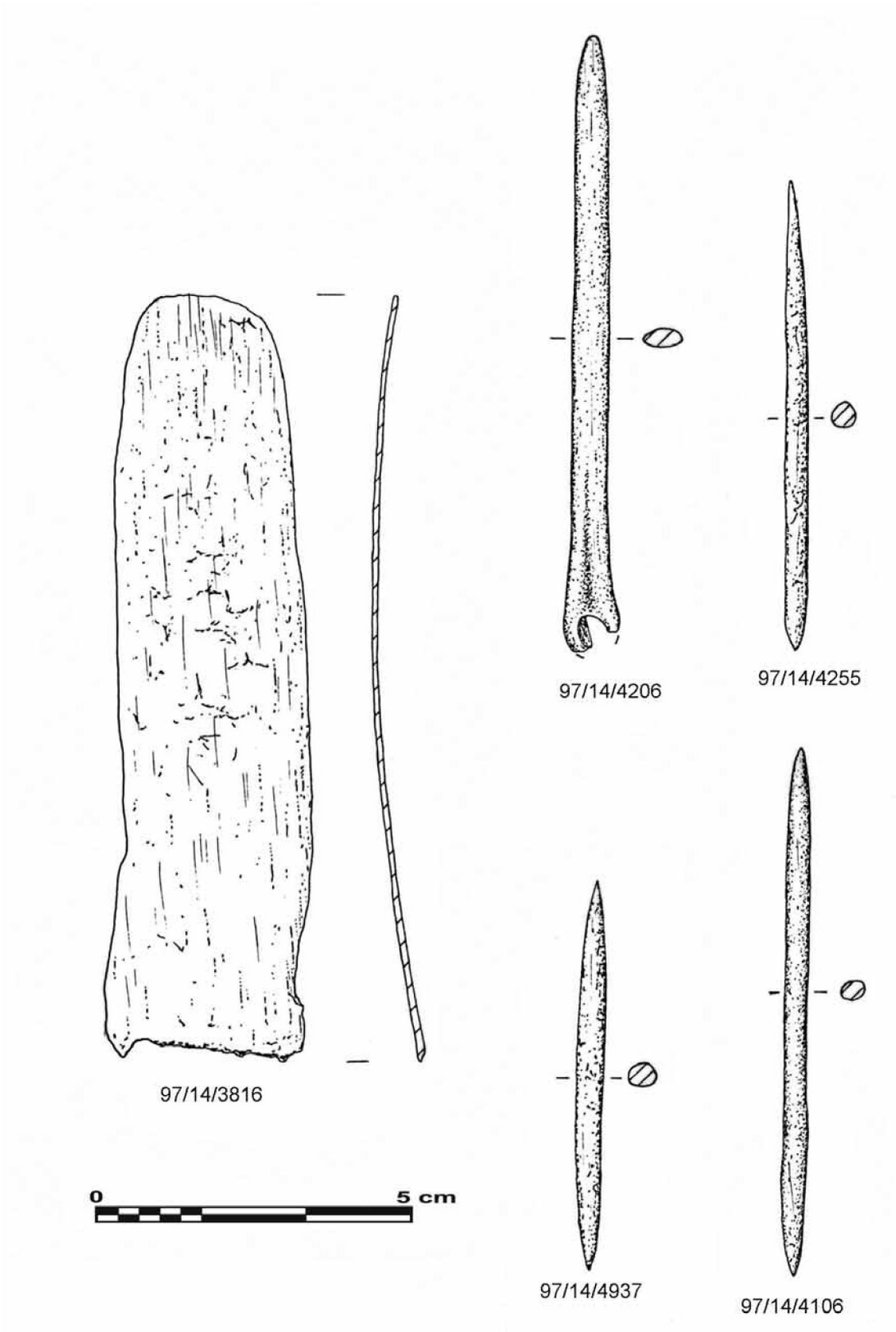


Fig. 73. Aguja, espátulas y punzones. Fase Manganeses II.

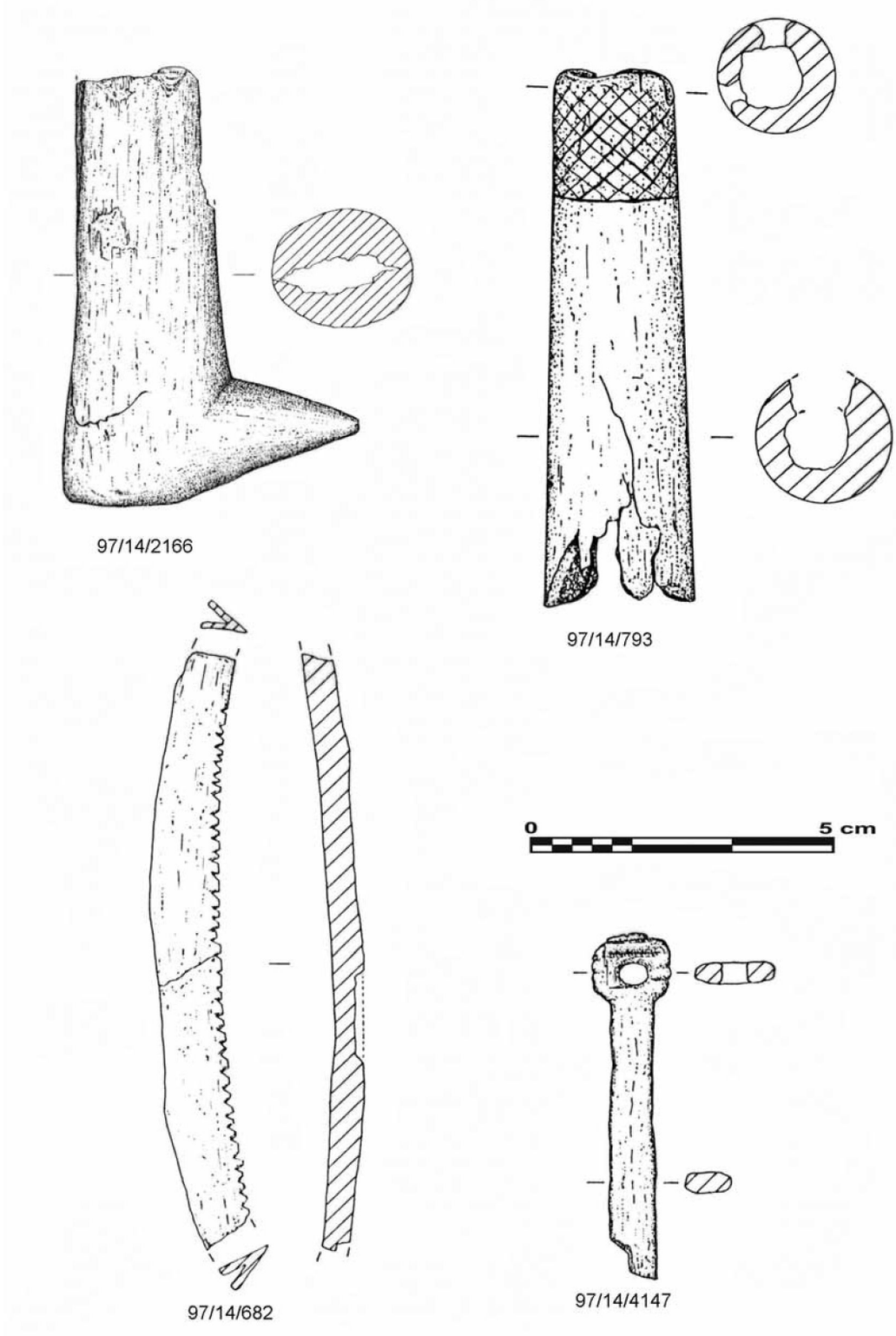


Fig. 74. Industria ósea: empuñaduras, colgante y hueso dentado. Fase Manganeses II.

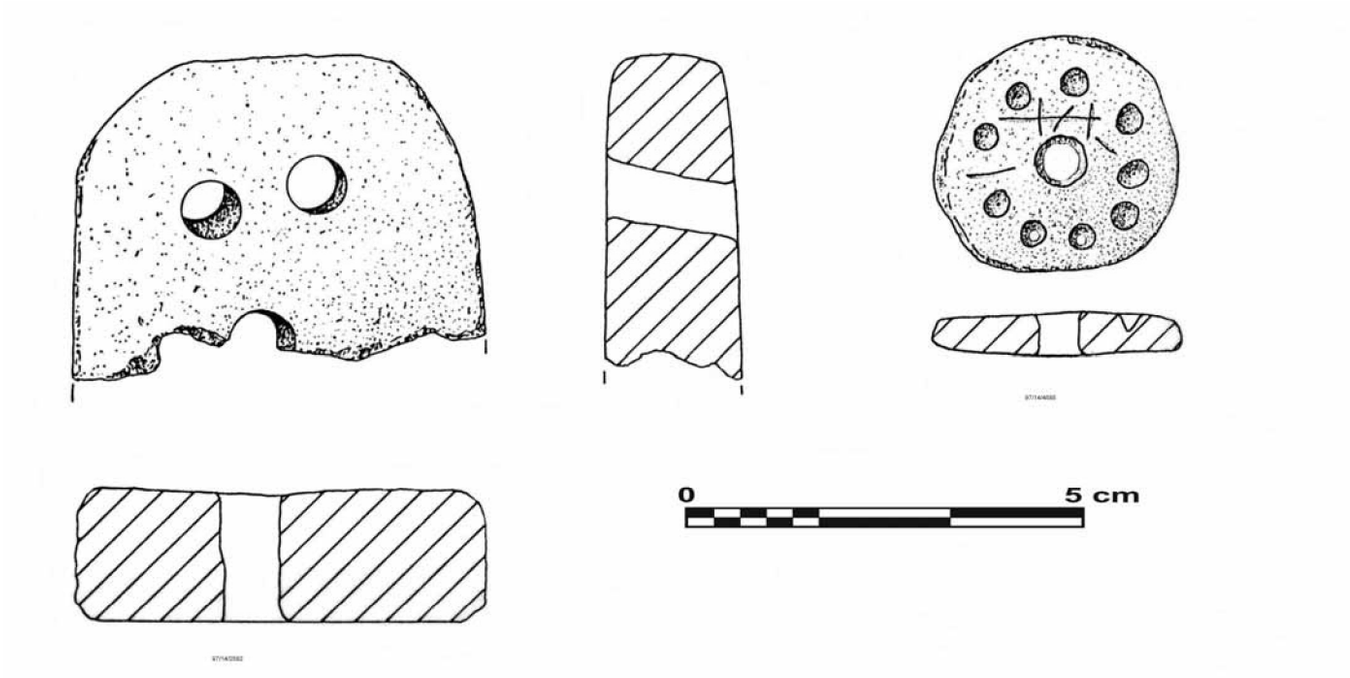


Fig. 75. Pesa y colgante de piedra. Fase Manganeses II.

y otros objetos de adorno, como es el caso de las fíbulas. Entre las herramientas o útiles realizados en hierro se han incluido una serie de hojas de cuchillo, estrechas y alargadas, con forma rectangular, y unidas al mango mediante una prolongación superior. Estas piezas, a las que comúnmente les falta la punta, cuentan con una longitud de aproximadamente 9 cm (97/14/2783, 2784). Se constatan algunas hojas de cuchillo más incompletas, pero que presentan las mismas características, y un ejemplo de hoja ligeramente curva, triangular y estrecha (97/14/4530).

Interesante es el hallazgo de un puñal del tipo Monte Bernorio (97/14/2617), muy fragmentado y que cuenta con una hoja estrecha, larga y de forma triangular con nervadura central y diversos remaches que conformarían el conjunto de la vaina. Este modelo está muy extendido por toda la Meseta Norte a partir del siglo IV a. C (SANZ, 1990: 776). Entre otras armas definidas hay que apuntar un regatón de hierro con la base hueca, para unir el mango, presentando una longitud de 4,7 cm y un diámetro inferior de 1,3 cm (97/14/2755), y una punta de sección circular que cuenta con una longitud de 6,5 cm (97/14/2756). Más difícil es precisar si una empuñadura de enmangue tubular, de 6,5 cm de longitud y de 2,5 cm de diámetro, formaría parte de un arma o de una herramienta (97/14/4681).

Igualmente, se ha encontrado un elemento de adorno fabricado en hierro, concretamente una fíbula con esquema de La Tène (97/14/4741). Dicho imperdible presenta pie vuelto y resorte bilateral, arco de sección plana y aguja circular. Cuenta con una prolongación en el extremo del pie que se vuelve hacia el puente, llegando posiblemente a fundirse, correspondiendo al modelo La Tène II, ampliamente difundido en la etapa celtibérica (Argente, 1990).

Durante las fases adscritas a la Segunda Edad del Hierro se constata la presencia de un importante conjunto de elementos de bronce entre los que las fíbulas constituyen uno de los hallazgos más interesantes. Buena parte de estos imperdibles corresponden al tipo de pie vuelto y han aparecido en fases antiguas (97/14/470) o en niveles del basurero original (97/14/4668, 4669, 4670). Se trata de piezas que han conservado a veces el resorte bilateral, con arcos de secciones



Lám. 155. Elementos de industria ósea.

laminares o tendentes a circulares y vástagos rematados en botones cuadrados o troncocónicos. Los tres primeros ejemplares (97/14/, 470, 4668, 4669) podrían incluirse en la categoría de las fíbulas de pie alzado con botón terminal, concretamente del subgrupo de remate caudal piramidal invertido, levantado verticalmente a partir de la mortaja, que alcanza un considerable desarrollo en altura. Este modelo se concentra sobre todo en el Duero Medio y en el norte de Palencia y Burgos, estableciéndose su cronología en la primera mitad del siglo IV a. C., aunque puede retrotraerse hasta inicios del V (SANZ MÍNGUEZ, 1997: 370-372). Las piezas 97/14/4668 y 97/14/4669 proceden de un basurero celtibérico, mientras que la 97/14/470 se recuperó en posición estratigráfica, dentro de la fase IIa, fechada por C-14 alrededor del primer cuarto del siglo IV a. C., data acorde con la propuesta por los citados autores. Tipológicamente podría proponerse una cronología relativa entre ellas: la más antigua sería la 97/14/4668, seguida de la 97/14/470, identificándose la 97/14/4669 como la más moderna. Ejemplares muy parecidos se registran en La Campa Torres (MAYA y CUESTA, 2001: figs. 45-5 y 47-1), en Pintia (SANZ MÍNGUEZ, 1997: 185, figs, 637 y 645) y en la tumba 19 de La Mercadera (Soria) (Taracena, 1932).

Las fíbulas con prolongación del pie fundido al puente (tipo 7D de Argente) constituyen la última evolución del modelo, aunque su seriación está dentro del periodo de La Tène. Se jalonan entre los siglos IV y III a. C. (ARGENTE, 1994: 78 y 83). Tipológica y cronológicamente se situarían a medio camino entre el tipo anterior y las de torrecilla. La pieza 97/14/2533 se encuadra estratigráficamente dentro de la fase IIa, existiendo analítica de carbono 14 de un nivel superior que ha proporcionado una fecha en torno al primer cuarto del siglo IV a. C., siendo por tanto anterior a ella, aunque no mucho más, lo que concuerda con la establecida por Argente. En este caso concreto nos encontraríamos en un momento intermedio entre las fíbulas de remate caudal piramidal invertido y las de torrecilla, participando de las características de ambas, ya que el apéndice caudal es todavía troncopiramidal invertido; además, parece que conserva otro detalle arcaico: la aguja-resorte está formada por la prolongación del puente y realizados

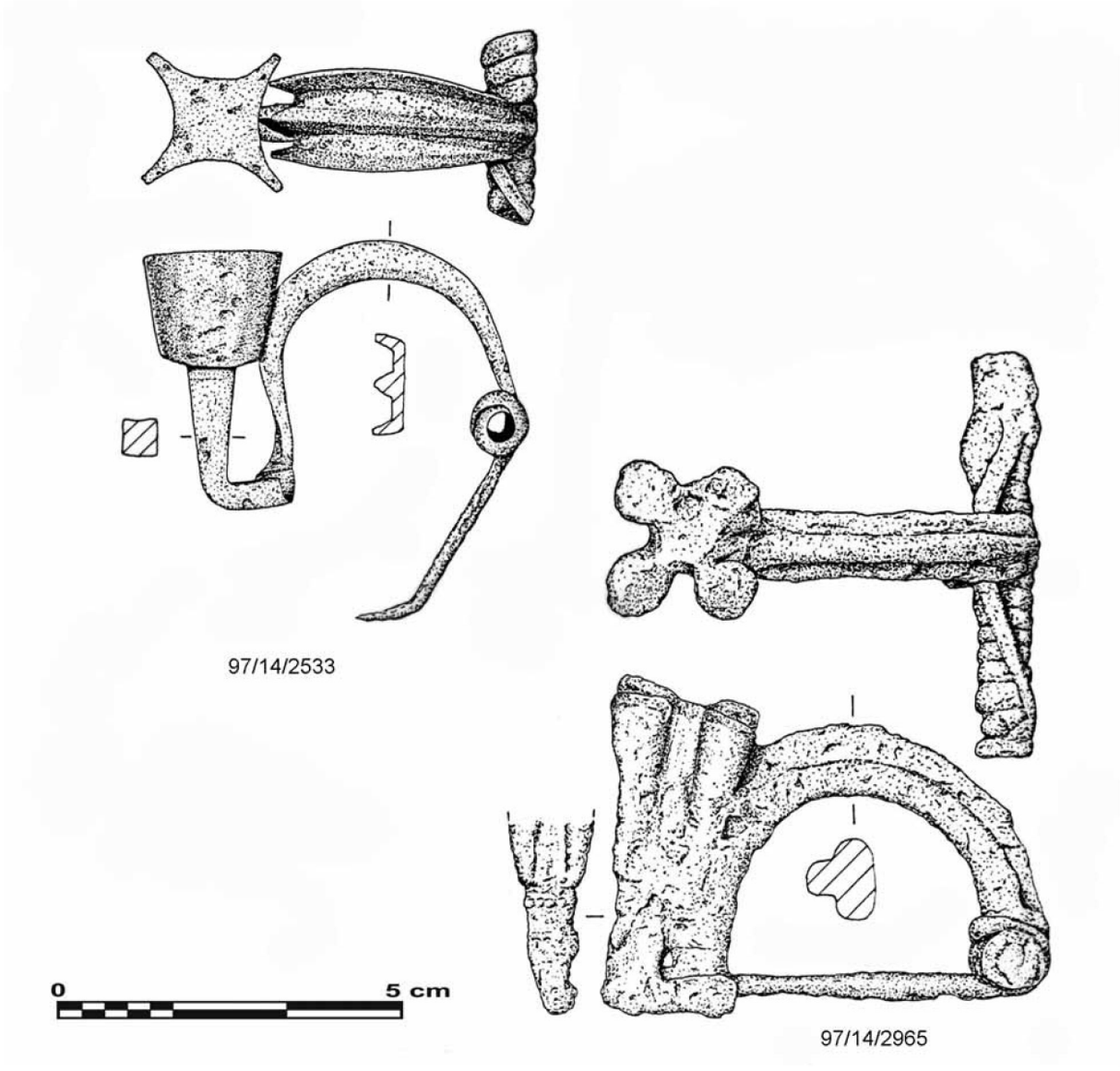


Fig. 76. Elementos metálicos en bronce: Fíbulas de torrecilla. Fase Manganeses II.

ambos a mano mediante forja. Estos rasgos serían, por tanto, consecuencia de su relativa antigüedad, encuadrándose en los momentos iniciales de difusión de este modelo. Paralelos de esta pieza los encontramos en La Campa Torres (Gijón) (MAYA y CUESTA, 2001: fig. 45-5 y fig. 47-4), Pintia (Valladolid) (SANZ MÍGUEZ, 1997: 185, fig. 648), en la tumba 605 de Las Cogotas (Ávila) (CABRÉ, 1932) o en el Castro de Caravia, en Asturias (VV.AA., 1999: 288).

Las fíbulas de pie vuelto en las que éste se sustituye por la representación de una torre muestran un esquema que procede de tipos tardíos de esta clase en donde se aprecia una evolución en el que la torre se va inclinando hacia el puente hasta unirse con su parte alta, como es el caso aquí exhumado (97/14/2965). Argente las incluye dentro de su grupo 8, formado por las de apéndice caudal o de La Tène, concretamente en el subgrupo 8A2. Las fíbulas de torrecilla derivan de las de remate caudal piramidal invertido, arrancando su producción a mediados del siglo IV a. C. y concluyendo en el siglo II a. C. (ARGENTE, 1994: 91-93, GIL y FILLOY 1990: 270). De esta forma, frente a los pies de sección cuadrada paulatinamente engrosada hacia arriba de los modelos precedentes, en este

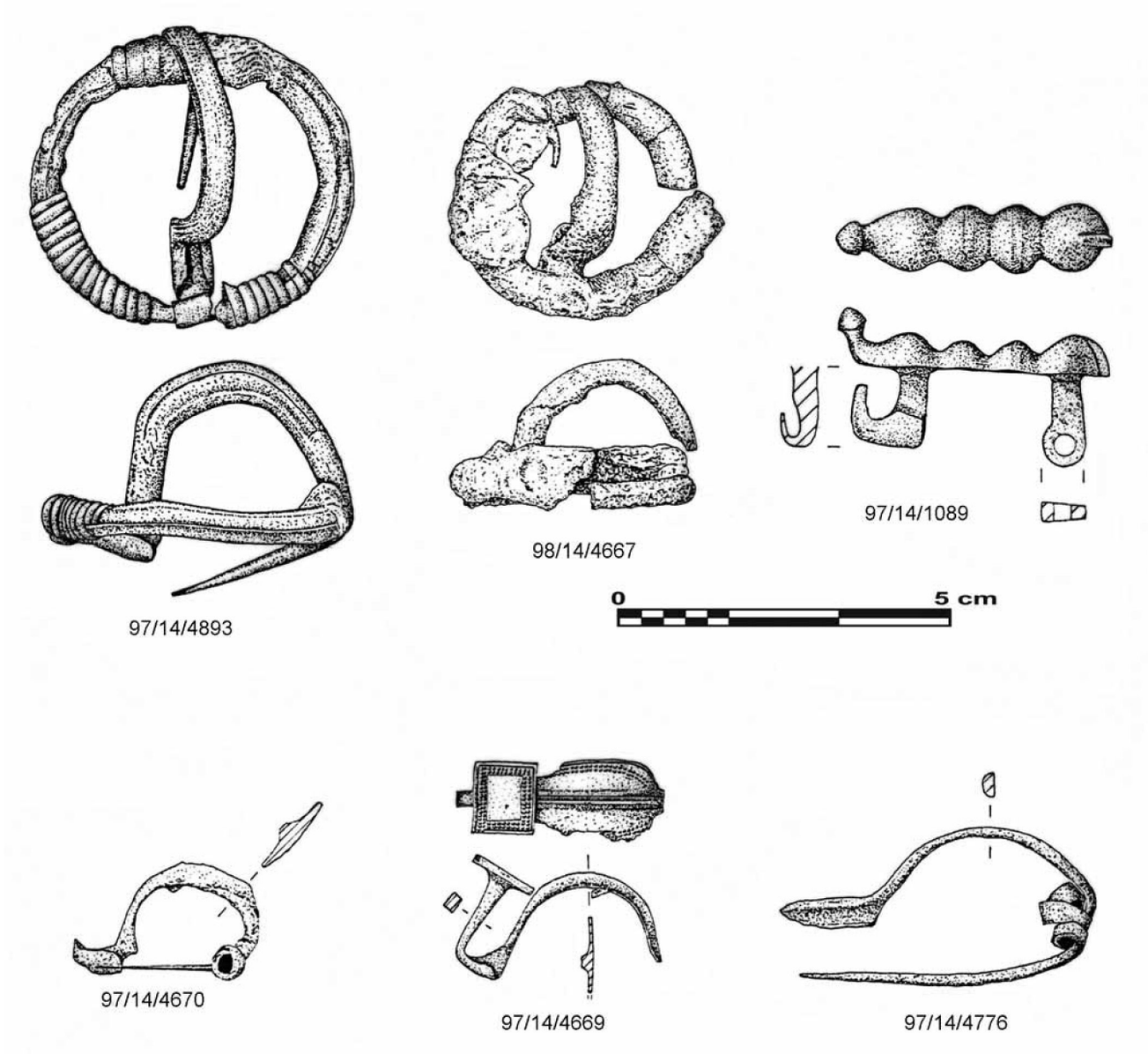


Fig. 77. Fíbula anular hispánica, zoomorfa y de pie vuelto. Fase Manganeses II.

tipo los vástagos son de perfil rectangular uniforme, estando coronados además por mesas de mayor desarrollo y espesor (SANZ MÍNGUEZ, 1997: 372-373). Se trata de una producción típica de la Meseta con piezas conocidas en El Berrueco (Salamanca), La Hoya (Álava), Numancia, Tiermes y Carratiermes (Soria) (ARGENTE, 1994: 91). Se conocen varios ejemplares muy similares a éste, como el procedente de la tumba 514 de la zona VI de la necrópolis de La Osera (Chamartín, Ávila) (Cabré, Cabré y Molinero, 1950), el de la tumba 605 de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila) (Cabré, 1932) y un imperdible de La Mercadera (Soria) (ARGENTE, 1994: 282, fig. 405); semejantes son cinco ejemplares de La Campa Torres (Gijón) (MAYA y CUESTA, 2001: fig. 46) y una fíbula procedente del Castro (Caravia, Asturias) (VV. AA., 1982: fig. 25).

Dentro del grupo de fíbulas de apéndice caudal o de La Tène se incluyen dos ejemplares (97/14/4741, 1089), tres si tenemos en cuenta la de torrecilla anteriormente mencionada. La pieza 97/14/4741 (Tipo 8A1; La Tène I) se encuadra dentro de un momento de transición entre las fases IIa y IIb, periodo fechado por C-14 entre los siglos IV y III a. C. Si bien esta cronología es válida con la propuesta por Argente, quien la sitúa



Lám. 156. Fíbulas de torrecilla.

entre finales del siglo V y mediados del III a. C., debe señalarse que este ejemplar se halló en posición secundaria, dentro de los vertidos de un basurero celtibérico. La 97/14/1089 (Tipo 8B1; fíbulas zoomorfas) debe datarse desde finales del siglo IV hasta inicios del siglo II a. C. Este imperdible se exhumó en un nivel alterado en época romana, encontrándose por tanto en posición secundaria. Modelos semejantes se han registrado en enclaves arqueológicos adscritos a la II Edad del Hierro del área vettona (SCHÜLE, 1969, tabla 172, fig. 25) y en Palencia, caso de un ejemplar de Paredes de Nava custodiado en el Museo de Palencia.

También hay que apuntar la existencia de una fíbula anular hispánica, muy deteriorada, del tipo 6 de la clasificación de Argente (97/14/4667). Pertenecería al tipo 6D, jalonada desde el siglo III hasta mediados del I a. C. (ARGENTE, 1994: 76). Esta cronología está también ratificada por el C-14, que aportó una fecha centrada en el año 196 a. C. (edad calibrada BC). Sin embargo, debe tomarse con reservas, ya que se trata de un basurero, estando la pieza, por tanto, en posición secundaria.

Como adornos cabría citar dos pulseras simples, una de ellas de sección circular y decorada con espiral de alambre (97/14/2535), mientras que la otra cuenta con una sección oval y los extremos apuntados (97/14/4374); un anillo de 2 cm de diámetro y una anchura de 0,9 cm, que está decorado con dos bandas de círculos troquelados, con punto central, enmarcadas por líneas incisas (97/14/683); y un colgante cruciforme, que consta de una varilla de sección circular ensanchada en la parte superior, donde se aprecia una perforación (97/14/2534).



Lám. 157. Fíbulas de la Edad del Hierro recuperadas en Manganeses (fotografía tomada en el Museo de Zamora).

Habría que mencionar, igualmente, un broche de cinturón formado por dos piezas machihembradas, decoradas con líneas incisas y remachadas con botones. La placa macho es de forma rectangular y presenta unas dimensiones de 9,5 cm de largo y 3,3 cm de ancho; conserva el garfio o enganche y dos remaches en el extremo opuesto. La placa hembra se presenta con más desarrollo y cuenta con dos perforaciones circulares centrales; sus dimensiones son de 16 cm de longitud y 2,8 cm de anchura (97/14/2798).

Junto a estos objetos se han encontrado agujas en un número relativamente alto. Clavos, varillas, remaches, placas, arandelas, completarían el elenco de piezas metálicas de bronce. Como curiosidad debe señalarse la presencia de una canica de bronce de 2,5 cm de diámetro (97/14/4740) y algunas varillas decoradas con espiral de alambre (97/14/2638, 4218).

La industria ósea depara un conjunto importante de útiles asociados a actividades manufactureras, como es el caso de agujas (97/14/4206), punzones simples (97/14/1430, 2798) y

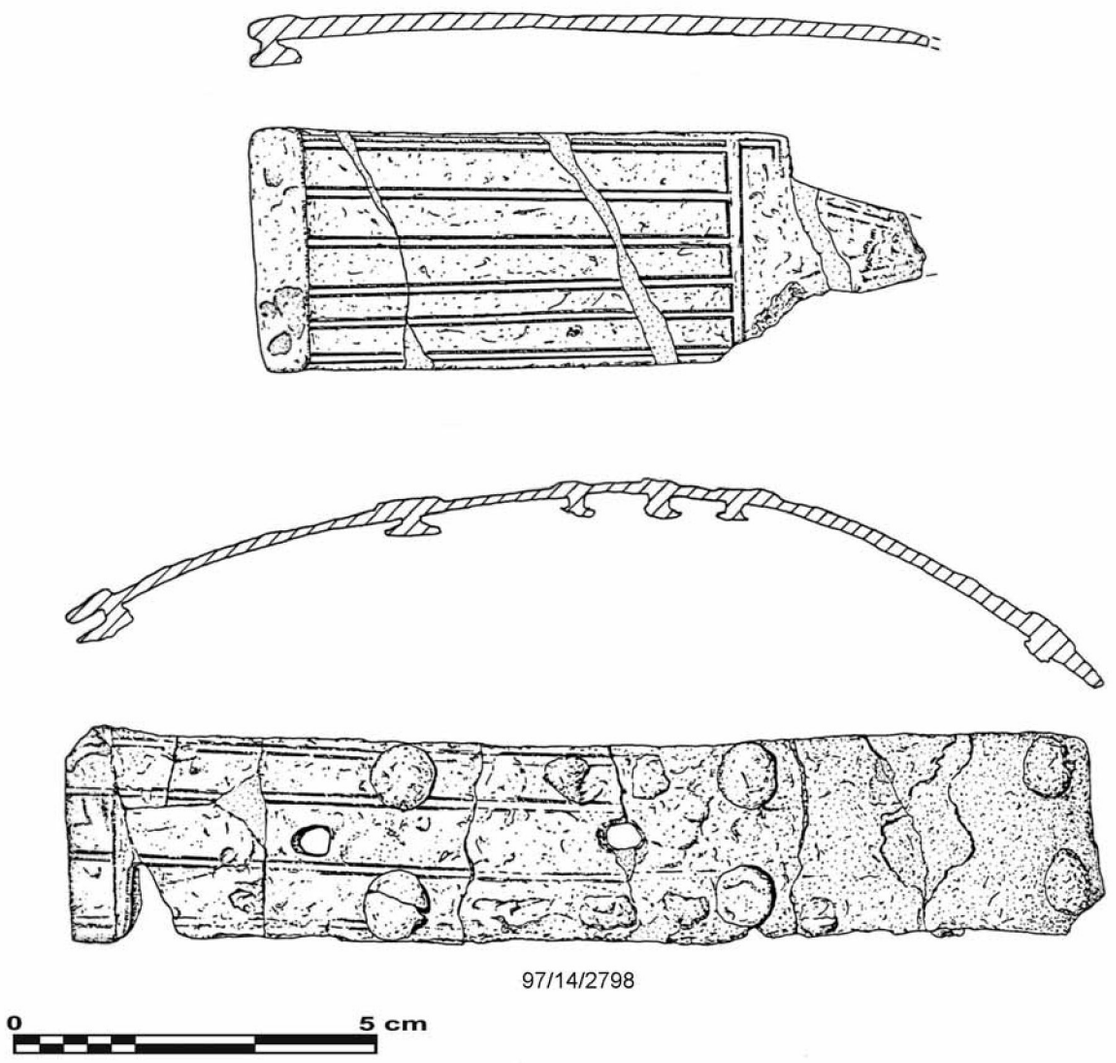


Fig. 78. Macho y hembra de un broche de cinturón en bronce. Fase Manganeses II.

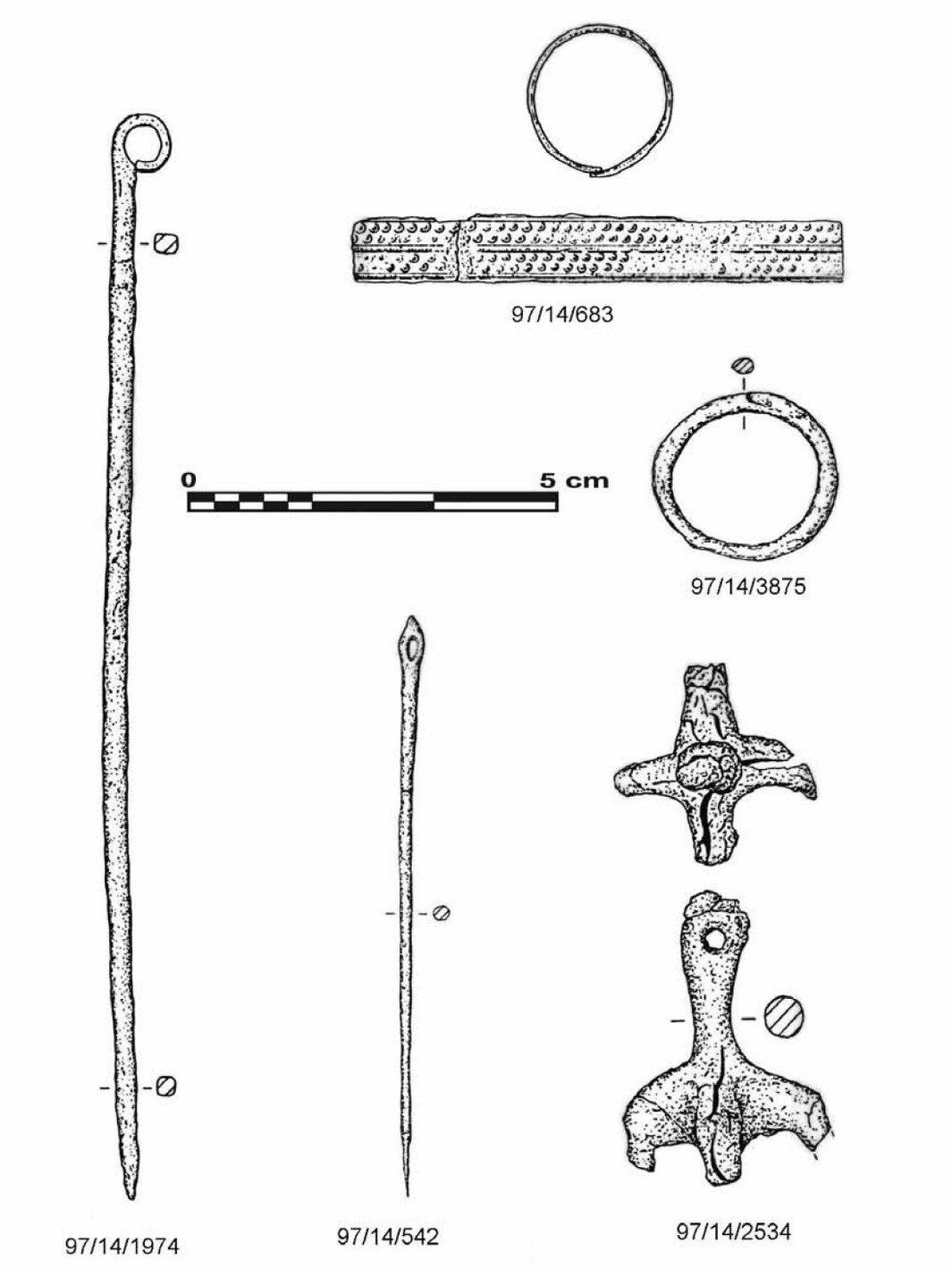


Fig. 79. Elementos metálicos elaborados en bronce: agujas, anillos y colgante cruciforme. Fase Manganeses II.

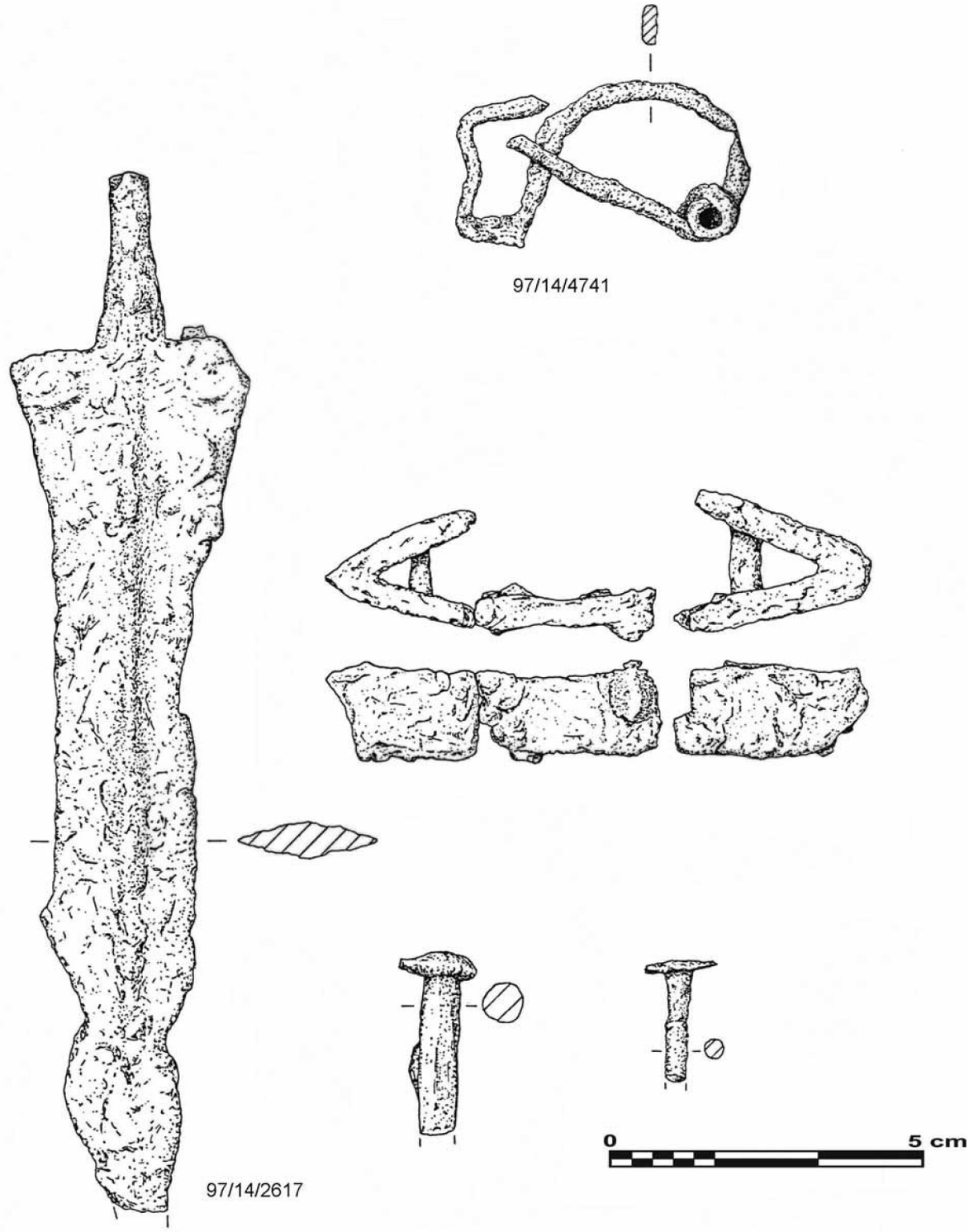
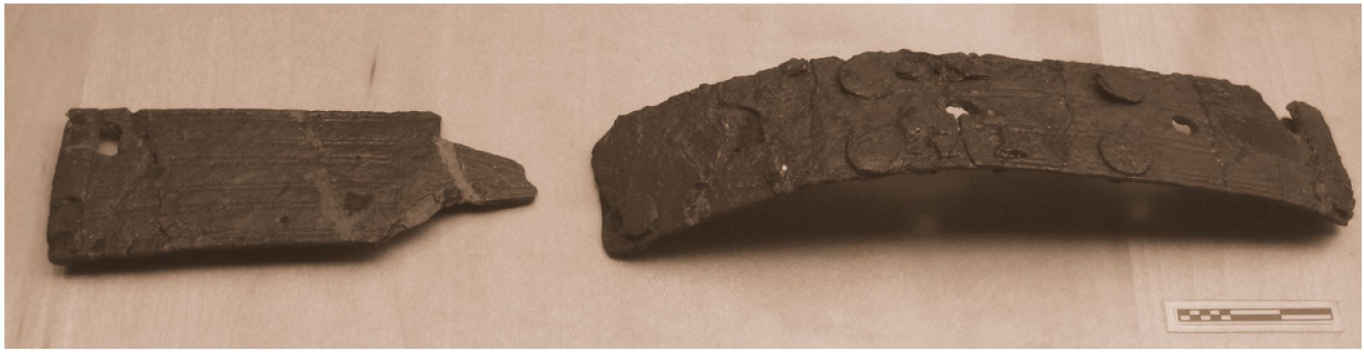


Fig. 80. Elementos metálicos fabricadas en hierro: fíbula de la Tène y puñal tipo Monte Bernorio (97/14/2617). Fase Manganeses II.



Lám. 158. Broche de cinturón (97/14/ 2798).

biapuntados (97/14/2902, 4106), que continúan la tendencia anterior, pero ahora con una proporción mayor. Curiosamente las espátulas experimentan un descenso considerable respecto a las etapas más antiguas (97/14/3816). La nota dominante de esta fase es la abundancia de astas serradas de cérvido, hecho que no tiene precedente ni continuidad en las fases soteñas y romanas, donde se constatan de manera más esporádica. Este auge de la actividad del serrado de las cuernas estaría orientado a la manufactura de elementos para enmangar útiles o herramientas, como es el caso de varias empuñaduras constatadas en la excavación en niveles propiamente celtibéricos. De estas piezas destacan dos ejemplares; una empuñadura con la superficie prácticamente desbastada, de 16 cm de longitud, que presenta una fuerte escotadura en la base, creando un apéndice lateral (97/14/1183). Un segundo ejemplar es la pieza 97/14/2166, de 14 cm de longitud, en cuya base se ha desbastado una ramificación que parte horizontalmente, reforzando de este modo el enmange.

Otras piezas interesantes son ciertos útiles elaborados sobre asta de cérvido, con superficies parcialmente desbastadas y con uno o varios cortes biselados en su lado cóncavo y en la base (97/14/257, 4202, 4203). Piezas de este tipo se conocen en otros yacimientos de la Meseta Norte y Alto Ebro, ocupados durante la Segunda Edad del Hierro, y han sido considerados tradicionalmente como silbos. Escudero y Balado tras el estudio de piezas semejantes, se inclinan a considerarlos como *psalias* o camas de bocado dentro de los arreos de caballo (Escudero y Balado, 1990).

Otro elemento novedoso, y exclusivamente adscrito a niveles celtibéricos, son las fusayolas elaboradas sobre cabeza de



Lám. 159. Puñal tipo Monte Bernorio, restaurado.

fémur, de las que se han recogido seis ejemplares con características muy similares, de forma hemiesférica y perforación central (97/14/2413, 2962, 3823, 3974, 4019, 4522). Una de las fusayolas se encuentra inacabada, ya que solamente tiene perforado parte del lado esponjoso (97/14/3823). Estas piezas estarían vinculadas a industrias textiles, al igual que otros elementos apuntados y perforados (97/14/4523) y otros huesos que presentan una escotadura a modo de horquilla (97/14/682). Mención especial merecen una empuñadura que presenta en un extremo dos perforaciones laterales y una banda de líneas incisas formando retícula (97/14/793); un fragmento de hueso pulido y dentado en uno de sus lados largos, que posee una longitud de 10 cm y una anchura de apenas un centímetro (97/14/682), y un colgante de hueso pulido con el extremo perforado y redondeado e incisiones laterales (97/14/4147).

La presencia de algunas cuentas de pasta vítrea indicaría la existencia de collares, fundamentalmente en la primera etapa celtibérica del poblado, al concentrarse cinco de los seis ejemplares en la fase IIa. Se trata de piezas muy fragmentadas, de sección circular, en las que se aprecia, a veces, el color azul de sus pastas (97/14/1560, 2905).

Por otro lado, la colección de materiales pétreos depara un importante grupo de molinos, entre los que se reconocen tanto los barquiformes (97/14/2626, 3984, 4386) como los circulares (97/14/1190, 2168). Asociados a dichos elementos se constatan molenderas (97/14/2765). Tanto unos como otros serían piezas auxiliares para la obtención de harina. Se ha reconocido una pesa de telar lítica (97/14/2582), mientras que otros instrumentos asociados a procesos artesanales serían las afiladeras realizadas sobre cuarcita (97/14/886). De más difícil interpretación son unas bolas líticas, de unos 7 cm de diámetro y superficies alisadas parcialmente desbastadas, con indicios de golpes de percusión (97/14/2548). Cabría reseñar, finalmente, la presencia de un fragmento de hacha pulimentada (97/14/2451) y de un colgante circular de pizarra, de 3 cm de diámetro, que presenta dos perforaciones superiores y otra central e inicio de perforaciones radiales (97/14/4685).

Aproximación medioambiental

Durante la Segunda Edad del Hierro, dentro de lo que se ha designado como etapa Manganeses II, se observa una cierta recuperación de la vegetación clímax, retrocede el pino y se aumentan las encinas y coscojas, aunque debe señalarse que el recubrimiento arbóreo es bajo, situado alrededor del 20%. Estos cambios podrían responder a una explotación antrópica del territorio basada en el adehesamiento del monte, algo que conllevaría una potenciación de los *Quercus*. Desde el punto de vista climático mejoran las condiciones hídricas (Burjachs, 1997).

Los análisis de los restos de fauna se han estructurado en dos espacios claramente diferenciados, si bien no se aprecian rasgos significativos entre ambos. El primero correspondería al poblado propiamente dicho (estructuras de habitación), procediendo el segundo de las zonas de vertederos. El estudio de los restos de fauna doméstica siguen indicando un predomino de la ganadería frente a la agricultura, si bien se aprecia un cambio en la cabaña pecuaria. Dentro de los ovicápridos, la proporción del NMI (Número mínimo de individuos) pasa a ser ahora de 3:1 a favor de la oveja en detrimento de la cabra, quedando a su vez reducida la importancia de ambas especies en favor del ganado vacuno (tan sólo 2:1 a favor de los ovicaprinos, con más del 50% del NRI perteneciente a *Bos taurus*). Esta es una de las características típicas de los asentamientos de la Segunda Edad del Hierro en la Cuenca Media del Duero (Morales y Leisan, 1995; Bellver, 1997).

En cuanto a otras especies domésticas, hay que señalar un ligero incremento en la presencia de caballo, más bajo en los vertederos, y un descenso significativo del porcentaje del cerdo en el área de habitación, mientras que presenta niveles similares a los de la etapa del Hierro I en el basurero. El perro continúa presente en proporciones bajas, utilizándose en actividades relacionadas con el pastoreo. Respecto a la finalidad económica de estas especies, no se aprecia ninguna variación frente a los datos que se poseían del poblado de la Primera Edad del Hierro. Tampoco cambía significativamente la edad de mortandad, con la excepción de los suidos, que durante esta etapa alcanzan edades mayores; hay que señalar la presencia de un cráneo completo semejante al de jabalí en el área de basurero (Bellver, 1997).

Las actividades cinegéticas siguen representando tan sólo un complemento en la dieta de los habitantes del poblado. El ciervo continúa siendo la especie preferida objeto de persecución, aumentando ligeramente su proporción total con respecto al momento anterior, si bien hay una diferencia claramente observable entre los dos espacios objetos de estudio para este periodo cronológico-cultural. De esta forma encontramos un porcentaje mucho mayor en el basurero (8,48%) frente al 4,5% del poblado. Además, el NMI de cérvidos cazados en el basurero es de cinco por tan sólo un desmogue, mientras que en la zona de hábitat los animales abatidos son dos y tres los desmogues. Otra especie que sigue apareciendo de forma testimonial es el zorro. Por último cabe señalar, a la vista del hallazgo de un posible cráneo de jabalí en el basurero, que la caza de estos animales no debió ser descartada por estas gentes.

Las actividades recolectoras debieron seguir desarrollándose aunque se carece para ellas de pruebas directas para esta

etapa, constituyendo la excepción la presencia esporádica de hemivalvas de almejas de río. La pesca tampoco se ha podido documentar, pero al no haberse utilizado una criba de agua no debe ser descartada esta actividad económica.

Las muestras antracológicas recogidas reflejan la presencia de *Quercus* tipo *ilex/suber*, de fresno (*Fraxinus excelsior/angustifolia*) y de roble albar (*Quercus petrae*) (CUBERO, 1997). Las características de la encina y del alcornoque ya se han explicado anteriormente. Por su parte, el fresno (*Fraxinus excelsior/angustifolia*) posee una madera que se trabaja fácilmente, empleándose sus pequeñas ramas en hogares domésticos, en ahumaderos y en la fabricación de útiles culinarios como cucharas; sus hojas son comestibles y se emplean como forraje para el ganado, proporcionando además sus ramas un buen lecho para este tipo de animales; en el caso que nos ocupa, los restos fueron aparentemente utilizados como material constructivo. El roble albar, por su parte, posee una excelente madera para elaborar carbón vegetal, pudiendo pertenecer la muestra analizada a un elemento constructivo, sea viga o poste de sustentación.

El análisis palinológico muestra el aumento de la presión antrópica sobre el entorno, continuando en líneas generales el mismo paisaje vegetal que durante el poblado de la I Edad del Hierro, con los cambios ya señalados. Resulta significativo el alto porcentaje general del taxón *Cerealia*, llegando a alcanzar en la muestra recogida en el nivel de colmatación de una cabaña hasta un 78%. Este hecho no puede ser resultante sólo de la proximidad de los campos de cultivo a la zona de hábitat o de un incremento de la productividad agrícola, sino que puede deberse a la utilización de adobes en las construcciones, en cuya realización se empleaban los restos de la trilla del cereal, además de ser también el resultado del uso de paja en la techumbre de las cabañas, tal como se sigue haciendo en la actualidad en algunas construcciones rurales (BURJACHS, 1997).

La única muestra carpológica de las recogidas durante el proceso de excavación, asociada a estos niveles de Manganeses II, que ha proporcionado material arqueológico carbonizado corresponde a un nivel ceniciento de colmatación localizado al exterior de una manzana de viviendas. Esta muestra dio como resultado media semilla de *Triticum* sp. (trigo) y una semilla entera *de Triticum aestivum/durum* (trigo común/duro). Esta especie es muy común en los niveles de la I y II Edad del Hierro de la Meseta, habiéndose documentado su presencia en numerosos yacimientos de la misma (CUBERO, 1995; MARISCAL, CUBERO y UZQUIANO, 1995). A pesar de ello, la propia muestra debe ser tomada con precaución, ya que apareció conjuntamente con semillas subactuales (CUBERO CORPAS, 1997). El trigo, habitualmente sembrado en otoño en régimen de secano, se utilizaría para la elaboración de harinas, sémolas, panes y bebidas fermentadas.

Encuadre cronológico

La caracterización y adscripción cronológica del poblado celtibérico de "La Corona/El Pesadero" en Manganeses de la Polvorosa debe efectuarse en idéntica forma a como se planteaba para la etapa precedente, es decir, analizando las evidencias e informaciones que aportan datos cronológicos precisos, tanto relativos como absolutos. Como apuntábamos en capítulos anteriores, en la etapa Manganeses II se observa una importante reestructuración del poblado, especialmente en la configuración urbana del mismo, asistiendo a un incremento de actividades secundarias y de servicios, especialmente las de carácter metalúrgico, así como se observa la introducción de una serie de nuevos materiales arqueológicos. Todos estos rasgos posibilitan una aproximación cronológica a este poblado, que muy probablemente se corresponda con un barrio del enclave principal, que debió emplazarse en la zona alta de La Corona, siguiendo modelos similares al de otros *oppida* celtibéricos.

El primero de esos aspectos, relativo a la organización urbana, viene establecido a partir de la configuración de un nuevo reticulado viario, de calles con orientación E-O y otras perpendiculares, que conforman las diferentes agrupaciones de construcciones. Esta organización es muy similar a la que se reconoce en el poblado celtibérico de La Hoya, fechado entre los siglos V y III a. C. (LLANOS, 1995: 304). Parecidos rasgos se atisban en el abulense Raso de Candeleda (FERNÁNDEZ GÓMEZ, 1986: 200) y, probablemente, en la Dehesa de Morales en Fuentes de Ropel (OLMO, 1996: 69-74), ambos encuadrables también en los compases iniciales de la Segunda Edad del Hierro.

La agrupación de las construcciones en unidades de ocupación (viviendas, almacenes y otros cubículos) se produce desde la fase IIa, la primera de esta etapa Manganeses II. Este tipo de conjuntos protourbanos, con diferenciación constructiva y organización interna, se observa en el núcleo B-2 de El Raso de Candeleda (FERNÁNDEZ, 1986: 200-221) o en algunas zonas de la leonesa Corona de Corporales (FERNÁNDEZ-POSSE y SÁNCHEZ PALENCIA, 1988: 56-64), pueden relacionarse cronológicamente con "La Corona/El Pesadero", reiterándose estos esquemas en momentos ligeramente más tardíos de la II Edad del Hierro, tal y como se vislumbra en el norte peninsular, tanto en Galicia (MARTÍNEZ TAMUXE, 1995: 46), en el norte de Portugal (AYÁN, 2002) o en castros de la Cantabria prerromana (CISNEROS, 2006: 87-91).

Distribución de poblamiento de la Edad del Hierro.

PROVINCIA DE LEÓN

1. Castrotierra
2. Gusendo de los Oteros
3. Ardón
4. El Castillo, Valencia de Don Juan
5. El Castillo, Belvis
6. Teso de la Mora, Algadefe
7. El Castro/Altafría, Valderas
8. Barrientos
9. Castrotierra
10. Hinojo
11. Posada y Torre
12. Villamontan de la Valduerna
13. Ribas de la Valduerna
14. Castro de Sacaojos, Santiago de la Valduerna
15. San Martín de Torres
16. San Juan de Torres
17. Altobar de la Encomienda
18. Castrocalbón
19. Pinilla de la Valdueza
20. Castrocontrigo.

PROVINCIA DE ZAMORA

21. San Mamés, Villalpando
22. Dehesa de Morales, Fuentes de Ropel
23. Las Bodegas, Castrogonzalo
24. Castropepe
25. Barcial del Barco
26. El Castillo, Breto
27. Cuestos de la Estación, Benavente
28. La Corona/El Pesadero, Manganeses de la Polvorosa
29. Castro de la Magdalena, Milles de la Polvorosa
30. El Castro, Santa María de la Vega
31. La Cuesta de San Esteban, Brime de Urz
32. Teso la Horca, San Pedro de Zamudia
33. Las Labradas, Arrabalde
34. El Castro, San Pedro de la Viña
35. El Castro, Camarzana de Tera.

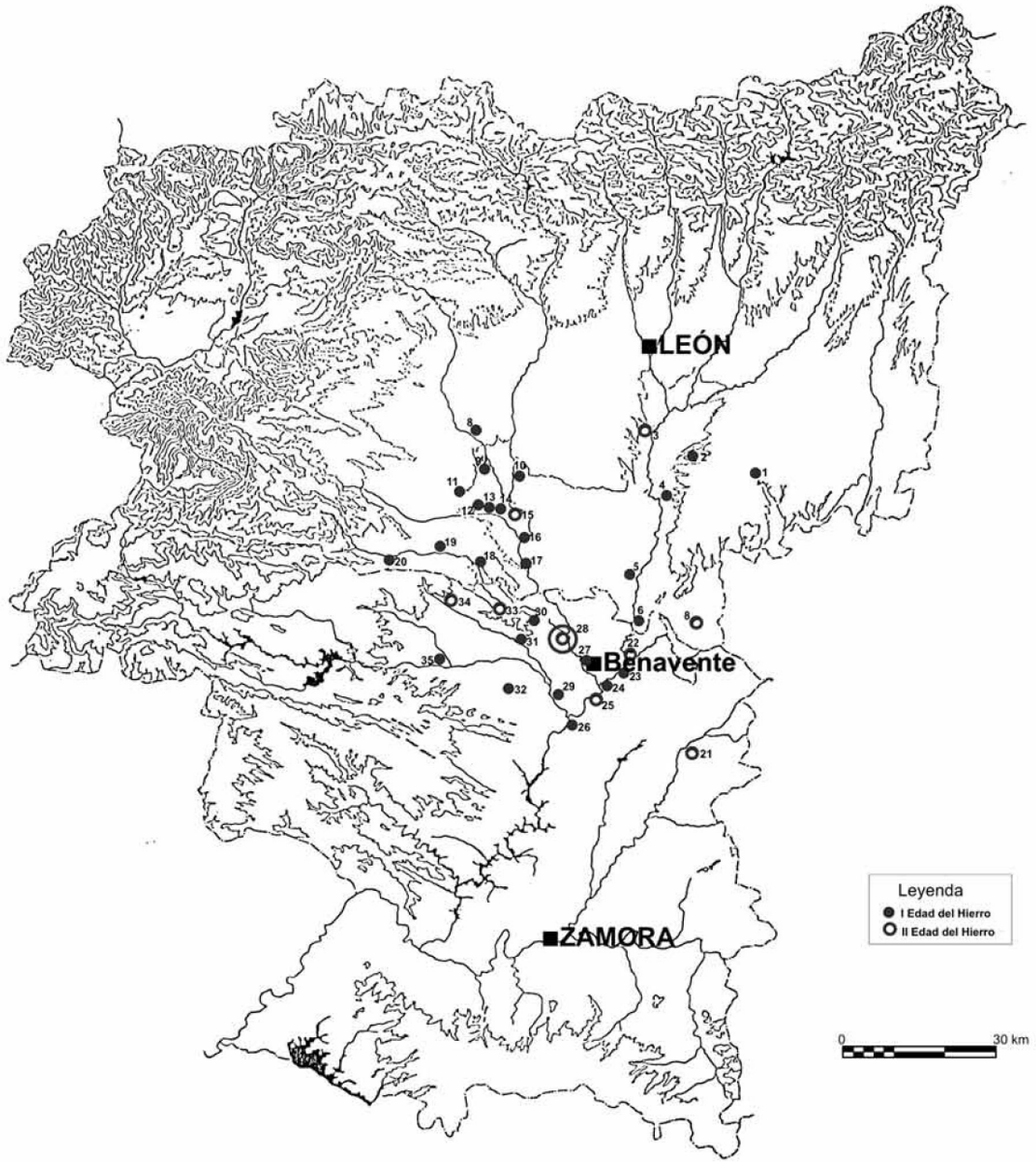


Fig. 81. Mapa de distribución del poblamiento de la Edad del Hierro en el territorio próximo a "La Corona/El Pesadero".

En la fase IIa aún es predominante la planta circular para todo tipo de construcciones, empleándose tanto para las viviendas domésticas (de menores dimensiones que las de Manganeses I) como para otras dependencias anexas, de forma similar a las de los niveles de la Segunda Edad del Hierro de El Soto de Medinilla, Montealegre, Medina de Rioseco o Melgar de Abajo (RAMÍREZ, 1995: 215-221). Se aprecia, igualmente, en estos momentos un mayor desarrollo de otras actividades no domésticas en este área, especialmente las de carácter metalúrgico, como consecuencia de la especialización de esta parte del yacimiento como sector de servicios o segundo recinto, tal y como se interpretaba en el abulense castro de Las Cogotas (RUÍZ ZAPATERO y ÁLVÁREZ-SANCHÍS, 1995: 216-222). En las manzanas centrales de este núcleo de la fase IIa se llegan a reconocer varios hornos, del tipo simple conocido como hoyo-cuba, destinados a fundir bronce (ESPARZA, 1986). Asimismo se reconocen espacios destinados a los siguientes procesos de moldeado y forja, en este caso para el hierro, usos específicos apuntados para algunos yacimientos leoneses como el de La Corona de Corporales (FERNÁNDEZ-POSSE y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1986: 143-145; FERNÁNDEZ-POSSE y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1988: 14), fechado en el siglo I a. C. (CELIS, 1996: 63).

En un momento dado del desarrollo de este poblado se produce una intensa reestructuración, al menos en buena parte del área excavada, pasando a la fase IIb, en la que se generalizan las estructuras de planta rectangular, siguiendo modelos de clara procedencia del valle del Ebro. Los ejemplos de casas rectangulares en la zona celtibérica clásica son numerosos (LORRIO, 1997: 96), siendo muchos menos en el interior meseteño, en las zonas vacceas, vettonas o astures, ya que van a coexistir las circulares y las rectangulares (MARTÍN VALLS y ESPARZA, 1992: 29), con ejemplos en Cuéllar (Segovia), en su poblado V (BARRIO, 1993: 207), en el Cerro del Castillo de Montealegre (Valladolid) (HEREDERO, 1993: 207-293) o en el más cercano de Melgar de Abajo (CUADRADO y SAN MIGUEL, 1995: 313-314). Este cambio a la planta rectangular se produce de forma similar, y posiblemente sincrónica, en La Rioja y Álava, como acontece en yacimientos como Atxa, Libia, San Miguel de Arnedo o Sorbán (ROMERO, 1992: 198; LLANOS, 1995: 298-328).

La diferenciación de barrios o recintos secundarios en los yacimientos celtibéricos, reconocida en el piedemonte de La Corona, también se ha constatado en otros enclaves coetáneos, como Padilla, Roa, Coca o Palenzuela (SACRISTÁN *et alii*, 1995: 350), y reflejan la aparición de espacios artesanales diferenciados (alfarería, metalúrgia,...). Igualmente, cabe señalar la instalación en esta zona del yacimiento de varios vertederos/basureros en la parte más occidental, probablemente en un área que en estos momentos ya no se emplea para el asentamiento, llegando incluso a cubrir la muralla erigida en la fase Id. Este tipo de espacios son habituales en las estaciones celtibéricas, teniendo como paralelos los reconocidos en los vallisoletanos de Simancas (Valladolid) (PALOL y WATTENBERG, 1974: 143-149; WATTENBERG, 1978: 189-193) y Las Quintanas en Valoria la Buena (SAN MIGUEL, 1995: 323-334) o el burgalés de Roa de Duero (SACRISTÁN, 1986). En su génesis se encuentra un incremento y desarrollo de la dinámica urbana (reconstrucciones, remodelaciones) de los poblados a los que se asocian, en cuyo perímetro externo se suelen ubicar (DELIBES *et alii*, 1995: 103).

Por lo que respecta a los materiales arqueológicos recuperados, la etapa celtibérica se caracteriza por la presencia de una producción vascular estandarizada y casi industrializada, con vasijas eleboradas a torno, en las que las formas más comunes son los vasos globulares, botellas o copas, típicos de los conjuntos celtibéricos más clásicos, que según Sacristán (1986) abarcarían desde fines del siglo III hasta parte del I a. C. Los motivos decorativos que se incluyen en esta etapa plena son fundamentalmente los geométricos sencillos, caso de semicírculos concéntricos, líneas y bandas, a los que se suman otros más novedosos como los triángulos rellenos de tinta y los temas punteados (SACRISTÁN, 1986: 132). Por su parte, las cerámicas a mano asociadas a la fase celtibérica de Manganeses repiten las formas de la etapa anterior (cuencos hemiesféricos, vasos tronococónicos, vasos carenados,...), al igual que acontece en otros muchos yacimientos, en los que llegan a pervivir en porcentajes relativamente altos hasta el siglo II a. C. (DELIBES *et alii*, 1995: 111). Como se observa en los elencos materiales de otros enclaves de la Segunda Edad del Hierro de la provincia de Zamora, es escasa la proporción de cerámica torneada frente a la realizada a mano, lo que ha inducido a considerar reducido el impacto de la celtiberización en este territorio (MARTÍN VALLS, 195: 171-173).

Entre los elementos no cerámicos cabe considerar el puñal de tipo Monte Bernorio y las diferentes fíbulas exhumadas como las piezas más singulares para poder acercarse a la cronología del yacimiento en esta fase Manganeses II. El primero es un modelo de tipología sencilla dentro de las producciones de este tipo de armas pequeñas, que se han fechado a partir de la segunda mitad del siglo IV a. C. (SANZ, 1990), llegando muy probablemente hasta el siglo II a. C. Las fíbulas de pie alzado con botón terminal o remate caudal piramidal invertido son un modelo cuya cronología abarca desde inicios del siglo V a la primera mitad del siglo IV a. C. (SANZ MÍNGUEZ, 1997: 370-372). Dos de las piezas proceden de un basurero celtibérico, mientras que una tercera se recuperó en posición estratigráfica, dentro de la fase IIa, fechada por C-14 alrededor del primer cuarto del siglo IV a. C. En cuanto a los ejemplares con prolongación del pie fundido al puente (tipo 7D de Argente) se jalonan entre los siglos IV y III a. C. (ARGENTE, 1994: 78 y

83). El ejemplar hallado se encuadra estratigráficamente dentro de la fase IIa, existiendo analítica de carbono 14 de un nivel superior que ha proporcionado una fecha en torno al primer cuarto del siglo IV a. C.

Las fíbulas de torrecilla (subgrupo 8A2) arrancan su producción a mediados del siglo IV a. C., concluyendo en el siglo II a. C. (ARGENTE, 1994: 91-93, GIL y FILLOY 1990: 270). Dentro del grupo de fíbulas de apéndice caudal o de la Tène se incluyen dos ejemplares; la primera es del Tipo 8A1 (La Tène I) y se encuadra dentro de un momento de transición entre las fases IIa y IIb, periodo fechado por C-14 entre los siglos IV y III a. C. Si bien esta cronología es válida con la propuesta por Argente, quien la sitúa entre finales del siglo V y mediados del III a. C., debe señalarse que este ejemplar se halló en posición secundaria, dentro de los vertidos de un basurero celtibérico. La segunda (Tipo 8B1; fíbulas zoomorfas) debe datarse desde finales del siglo IV hasta inicios del siglo II a. C. y se exhumó en un nivel alterado en época romana.

También hay que apuntar la existencia de una fíbula anular hispánica, muy deteriorada y recuperada en un basurero, estando la pieza, por tanto, en posición secundaria. Pertenece al tipo 6D de la clasificación de Argente, datada desde el siglo III hasta mediados del I a. C. (ARGENTE, 1994: 76). Esta cronología está también ratificada por el C-14, que aportó una fecha centrada en el año 196 a. C. (edad calibrada BC).

En definitiva, la cronología aportada por los paralelos tanto de las construcciones exhumadas como de los materiales arqueológicos asociados a las fases IIa y IIb del poblado de Manganeses refiere un desarrollo comprendido entre mediados del siglo IV a. C. (fíbulas, puñal Monte Bernorio) y los inicios del siglo I a. C., a pesar de que las producciones vasculares celtibéricas reconocidas se encuadren únicamente en los momentos de plenitud de esta cultura, faltando evidencias de las fases inicial y tardía, que son claramente registrables en secuencias de habitación del centro de la Meseta (SACRISTÁN, 1986). Estas fechas son algo más amplias que las señaladas hasta este momento para el celtiberismo de esta zona de Zamora (ESPARZA, 1990; MARTÍN VALLS, 1995).

Por su parte, las dataciones radiocarbónicas efectuadas en este enclave ratifican en cierto modo esas apreciaciones. Se han analizado tres muestras; una del interior de una vivienda de la fase IIa (CSIC-1233; 2281 +/-39 BP, cal BC 399-203, edad equivalente: 331 a. C.), otra de uno de los basureros, en concreto del designado como hoyo-basurero 2 (CSIC-1337, 2180+- 24 BP, cal BC 360-127, edad equivalente: 230 a. C.) y, finalmente, otra del interior de una de las construcciones rectangulares del fase IIb (Beta-108473, 2020 +/-70 BP, cal BC 191-cal AD 132, edad equivalente: 70 a. C.). En fechas convencionales, presentan un desarrollo amplio comprendido entre mediados del siglo IV y mediados del I a. C., aunque si atendemos a sus calibraciones se ampliarían en la zona inferior hasta el primer siglo AD, que habría que encuadrar en compases plenamente romanizados, cosa que no ratifican los demás elementos materiales exhumados, en concreto para esa fase IIb de la que procede la muestra que amplia el espectro cronológico. Para la etapa celtibérica apenas se poseen fechas abolutas dentro de las provincias colindantes o la propia Zamora (ESPARZA, 1986), salvo si exceptuamos una del castro de Las Labradas, en Arrabalde (2010+/-90 B.P., edad equivalente: 60 a. C.), que fecha el enterramiento de uno de los tesoros allí reconocidos (ESPARZA, 1986: 401).

Si atendemos, por último, a la distribución del poblamiento de la Segunda Edad del Hierro en las comarcas colindantes al enclave de "La Corona/El Pesadero", son pocos los datos de los que se dispone, ya sea de trabajos superficiales (ESPARZA, 1986: 373-375; ESPARZA, 1990: 115-120; MARTÍN VALLS, 1995: 176-178; CELIS, 1996: 55-59), como de excavaciones (uno de los basureros de la Dehesa de Morales en Fuentes de Ropel, en 1984; CELIS, 1990) y en Las Labradas de Arrabalde, en 1982 (ESPARZA, 1986). Si durante la Primera Edad del Hierro los yacimientos superaban la treintena, para el Hierro II únicamente se han reconocido unos quince. Éstos se ubican principalmente en las dos márgenes de río Esla, como son los casos de Ardón, Gusendos de los Oteros, Valencia de Don Juan, Algadefe, Belvís y Valderas (CELIS, 1996: 56, plano 2), Dehesa de Morales, Milles de la Polvorosa y Barcial del Barco (MARTÍN VALLS, 1995: 171-173). El otro gran valle que discurre por este área es el formado por el río Órbigo, punto sobre el que se encuentran situados otra buena parte de los yacimientos adscribibles a estos momentos, como son los de Posadilla, Sacaojos y San Martín de Torres, en la provincia de León (CELIS, 1996: 56, plano 2), y "La Corona/El Pesadero" en Manganeses, dentro de la provincia de Zamora (MARTÍN VALLS, 1995: 171-173). Por su parte, en el valle de La Almucera se encuentran el Castro de las Labradas en Arrabalde y el Castro de San Pedro de la Viña (MARTÍN VALLS, 1995: 171-173). En conjunto se observa una mayor separación entre las estaciones de estos momentos, lo que indica claramente una reagrupación del poblamiento, en núcleos de una mayor entidad que los de la etapa inmediatamente anterior.

El poblado de la etapa Manganeses II fue ocupado por los que, en el momento de la conquista romana, eran denominados *astures trasmontanos*, pueblo emparentado directamente con las gentes norteñas, cuya conquista terminó el emperador Augusto en el 19 a. C. Sin embargo, la cultura material o los elementos arquitectónicos reconocidos apenas difieren de lo que en estos momentos se evidencian en toda la zona central de la Meseta durante los siglos anteriores a la romanización

del territorio, con los que debemos relacionarlos (MARTÍN VALLS y ESPARZA, 1992). Sus habitantes cabe entroncarles con la tribu de los *brigaecinos*, cuya capital, *Brigecio,* debió ubicarse en la Dehesa de Morales de Fuentes de Ropel (PÉREZ MENCÍA, 1995: 80, 93), aunque haya algunos autores que lo situaran en el propio yacimiento de "La Corona/El Pesadero" (AGUADO, 1990). Las últimas investigaciones sobre el enclave de Fuentes de Ropel, gracias al análisis de fotografía aérea (OLMO, 2003) o a ciertas referencias epigráficas (MAYER, GARCÍA y ABÁSOLO, 1998: 164), parecen ratificar tal adscripción.

La continuidad poblacional reconocida en este espacio durante la Edad del Hierro se corta en un momento dado del siglo I a. C., probablemente a mediados del siglo si tenemos en cuenta la fecha convencional de C-14 obtenida en el derrumbe de una de las construcciones rectangulares de la fase IIb, en el que se abandona el lugar, en principio, de forma pacífica como demuestra la ausencia de niveles de incendio, a excepción de una pequeña zona en el noreste del espacio de actuación. Este aspecto probablemente refleje la presión romana existente en el territorio en estos compases de siglo, en especial en esta zona astur, que incidirá sin duda en el abandono de ciertos enclaves en alto y la reubicación de sus pobladores en el llano (ROLDÁN, 1995: 195 y 223-229), o también la hipótesis que estas poblaciones astures se reagrupen en otros yacimientos mayores, con mejores y más posibles condiciones defensivas, como puede ser el cercano castro de Las Labradas, en Arrabalde.

EL TALLER DE MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN EN ÉPOCA ROMANA ALTOIMPERIAL

La última ocupación registrada en el yacimiento de "La Corona/El Pesadero" se corresponde con las instalaciones de un complejo industrial, concretamente un taller alfarero, cuya adscripción cultural se encuadra dentro del mundo romano. En la elección del emplazamiento de este taller tuvieron en cuenta una serie de factores que van a condicionar su correcto funcionamiento, entre los que se encuentran los de tipo geográfico, climático, de comunicación, mercado, etc. También entre esos argumentos debieron evaluarse el abastecimiento de materias primas para su producción, la orientación comercial del alfar y, en último término, la forma de inserción de esta industria dentro del entramado económico local.

En el conjunto se constatan siete ambientes o zonas, correspondiendo seis de ellas a edificaciones. Estas construcciones configuran la estructuración interna del alfar, cuya distribución gira en torno a un espacio central abierto, concretamente un patio empedrado (zona 7), alrededor del cual se han ubicado las estructuras, que se van a poder relacionar con las distintas etapas de la fabricación. El sistema de producción industrial romano ofrece una tendencia al agrupamiento de sus elementos en un espacio reducido, aunque en el presente caso nos encontramos ante un taller de mayores dimensiones, en cuanto a su extensión, y más amplio que los exhumados en asociación con zonas rurales-villas, con claro uso local, que se caracterizan por la dispersión de sus dependencias. El taller presenta una clara concentración de sus instalaciones, lo cual podría indicar que se trata de una industria de tipo intermedio, a medio camino entre los hornos locales y los grandes alfares de ámbito provincial.

La clasificación de las construcciones del alfar se ha efectuado por un criterio dual; por un lado, teniendo en cuenta las características arquitectónicas de las mismas y, por otro, el factor funcional. El esquema de trabajo realizado en el taller se divide en varias fases o etapas, cada una de las cuales ha sido posible relacionarla con una de las estructuras exhumadas. La clasificación que se ha empleado es la que apunta P. Duhamel (1975) y que se reparte en seis estadios: extracción y transporte de arcilla, preparación de pastas, torneado, secado, cocción, almacenamiento y transporte. La atribución de cada una de estas fases a una zona concreta del alfar se analiza de forma detallada en la descripción de sus instalaciones, punto que se desarrollará una vez reconocido el entorno en el que se hallan estas construcciones.

Ubicación y entorno geográfico

Los restos que conformaban este taller cerámico se distribuyeron espacialmente en un área de 1560 m^2, situada a los pies del alto de La Corona, en la margen derecha del río Órbigo, que discurre a escasos metros al naciente. En el momento de ocupación romana este poblamiento habría desaparecido, sin que se hayan recogido evidencias que hagan pensar en su abandono por motivo de esta nueva instalación. Nos inclinamos por ello a pensar que, tras una desocupación del poblado indígena y un breve periodo de abandono del espacio se inició la construcción

del alfar, lo que conllevó una destrucción de los niveles anteriores. En primer lugar se procedió a allanar la zona; de este modo, muchas de las estructuras que aún se mantendrían en pie o semiderruidas van a desaparecer, siendo reconocibles parte de sus restos constructivos en este nivel. Los estratos más profundos también van a sufrir daños, puesto que la excavación de los cimientos de las nuevas construcciones rompe la estratigrafía en numerosos puntos, afectando a unidades de ocupación tanto de la Primera como de la Segunda Edad del Hierro.

La elección del emplazamiento debió valorar una serie de factores físicos, que primaron a la hora de disponer este taller obviando, en favor de ellos, las labores de desescombro y nivelación necesarias para construir sobre la ocupación previa. Estos condicionantes físicos resultan en este caso idóneos, siendo los más relevantes la proximidad de la materia prima, la cercanía del agua y la abundancia de combustible.

El fácil acceso a las materias primas es vital para el correcto funcionamiento del taller; en primer lugar va a permitir la reducción de costes de transporte, a lo que se une la rapidez del aprovisionamiento y la necesidad de menos zonas de almacenamiento. La importancia de estas circunstancias se puede valorar si tenemos en cuenta que para conseguir un kilogramo de arcilla utilizable son necesarios al menos 2 Kg de tierra bruta (ECHALLIER y MONTAGU, 1985). En el entorno del yacimiento se ha documentado una zona que hasta fechas recientes se ha venido empleando como barrero, localizada a escasos 600 m del taller en línea recta hacia el poniente. La presencia de estos aprovisionamientos de arcillas no era determinante por si misma dadas las características geológicas del terreno, por lo que se llevaron a cabo una serie de análisis petrográficos (APARICIO, 1997), tanto de la arcilla natural como de elementos asociados a los hornos. El resultado obtenido ha permitido precisar que las muestras corresponden a piezas autóctonas; no obstante, para conseguir una mayor certeza, se procedió a realizar un diafragtograma de Rayos X a una de las tégulas halladas en el interior del Horno B. Este análisis demuestra, sin duda, que la materia prima arcillosa de ese elemento proviene del mismo barrero analizado, o de otro de similares características, puesto que la única diferencia de composición entre ambas radica en la presencia de clorita en la muestra geológica, mineral que desaparece cuando se calienta por encima de 600º C, temperatura a la que como mínimo fue sometida la tégula en su proceso de cocción.



Lám. 160. Fotografía aérea del ámbito del yacimiento ocupado por el alfar.

La ubicación, por tanto, de la veta de arcilla en las proximidades es clara. En cuanto al tipo de régimen de explotación que tendría lo desconocemos, ignorando si se trataría de una propiedad del taller o si por el contrario funcionaría como servidumbre, ambos casos bien conocidos en el mundo romano (REVILLA, 1993; JUAN, 1995).

El segundo elemento primordial para el funcionamiento del alfar fue el abastecimiento hídrico. El taller se encuentra a escasos 100 m de la margen derecha del Órbigo, mientras que por el S discurre a escasa distancia el arroyo de El Pesadero, hallándose por tanto en un punto bien surtido de agua. Este elemento es considerado por algunos autores como vital, llegando a valorarse más que la cercanía de los barreros de arcilla, teniendo en cuenta que por cada kilogramo de arcilla se precisan 13 litros de agua (ECHALIER y MONTAGU, 1985). En este caso la cercanía de ambas materias hace del enclave un lugar idóneo para el asentamiento del alfar, sin tener que prevalecer la búsqueda de uno de ellos a la hora de decidir el emplazamiento.

El tercer factor que debe valorarse es el combustible, del que dependen numerosos elementos de la producción, desde la clase de piezas que se elaboran, a su acabado o incluso el tipo de horno; así, según el combustible que se vaya a emplear se determinarán el tipo de cámara de combustión, sus dimensiones y capacidad (Cuomo di Caprio, 1971-1972). El estudio medioambiental del entorno del yacimiento no resulta actualmente muy indicativo, puesto que se ha llevado a cabo una amplia desforestación, siendo escasas las manchas arbóreas. Esta circunstancia incide en el estudio de los análisis tanto palinológicos como antracológicos, cuyos datos permiten hacer una reconstrucción del paisaje vegetal y con ello de las especies que se usaron como recursos forestales en la combustión de los hornos.

Las especies vegetales correspondientes a la ocupación romana muestran una clara diferencia con respecto a los momentos anteriores de la Edad del Hierro. Ahora los pinos vuelven a proliferar, disminuyendo la encina-coscoja (*Quercus ilex-coccifera*). Pero la diferencia en el paisaje vegetal se aprecia, sobre todo, en la proliferación del taxón *Ericaceae* (brezos), que se extiende a costa de una escasa cubierta arbórea (situada en torno al 20%). De ello se deduce el aprovechamiento del brezo como combustible; esta especie constituye una fuente permanente de leña, puesto que una vez cortados sus troncos o tallos, rebrotan y crecen rápidamente (BURJACHS, 1997). Junto a este tipo se emplea también la madera de aliso (*almus cordata/glutinosa*), teniendo en cuenta los resultados del análisis antracológico realizado sobre los restos de combustión del Horno A (CUBERO, 1997). Esta madera se va a encontrar en el entorno cercano, especialmente en las riberas del Órbigo, donde aún hoy en día se mantiene. Los datos aportados por su análisis indican, además, que la leña fue recogida ya muerta o almacenada al aire libre. En relación con los otros dos factores previamente descritos, arcilla y agua, el del combustible no va a crear un problema a la hora de su abastecimiento, pues es fácil de cargar y transportar, pudiendo ser de igual modo recogido a lo largo de todo el año y almacenado en las dependencias del taller o, si es preciso, dejarlo amontonado fuera, cuando se recojan grandes cantidades de leña.

Organización y distribución espacial

La organización interna del taller se va a articular en torno a un espacio central, un patio empedrado con cantillos, que sirve de eje a la totalidad de las estructuras y a las labores realizadas. Como se ha apuntado previamente, se ha identificado cada construcción exhumada con las diferentes fases de la producción alfarera (DUHAMEL, 1975). Este modelo de distribución espacial del taller, en varios edificios especializados según las tareas desarrolladas en ellos, son habituales dentro de este tipo de pequeñas factorías en el mundo romano. Un ejemplo de esta ordenación es el complejo artesanal constatado en Villaseca (La Rioja) (SAENZ, 2001: 19) en el que se han reconocido una serie de habitaciones anexas a la zona de hornos, donde se efectuaban las distintas fases del proceso de elaboración de las piezas cerámicas antes de llegar al área concreta de cocción. La descripción pormenorizada de cada una de las estructuras reconocidas en "La Corona/El Pesadero" se detalla seguidamente, partiendo desde el primer punto del proceso, la extracción de la materia prima y su tratamiento.

El paso previo al trabajo de la arcilla consiste en su extracción y manipulación. La veta de arcilla o barrero debió localizarse a escasos 600 m en línea recta. Los análisis petrográficos (APARICIO, 1997) no dejan duda en cuanto al origen autóctono del barro utilizado. Desde el barrero se transporta la arcilla a los coladeros, punto donde pasa a ser decantada en varias fases. Para ello se hace necesaria la reunión de dos depósitos, la pila y el coladero. Ambos funcionan conjuntamente; en algunos talleres se han hallado al aire libre, pero también pueden ubicarse en recintos cerrados. Consisten en dos depósitos dispuestos de forma contigua, encontrándose el coladero un poco más elevado. Las arcillas se van a acumular en la pila que se encuentra llena de agua, para ir decantando las impurezas que se depositan en el fondo, mientras tanto la arcilla se va trasvasando al coladero, donde el liquido barroso se sedimenta. Este proceso, por el que el barro se va aposentado en el fondo, soltando el agua sobrante, puede durar más o menos tiempo dependiendo en gran medida del tipo de clima y la estación del año.

En la intervención no se ha constatado ningúna evidencia arquitectónica que haga pensar en la ubicación de la pila y el

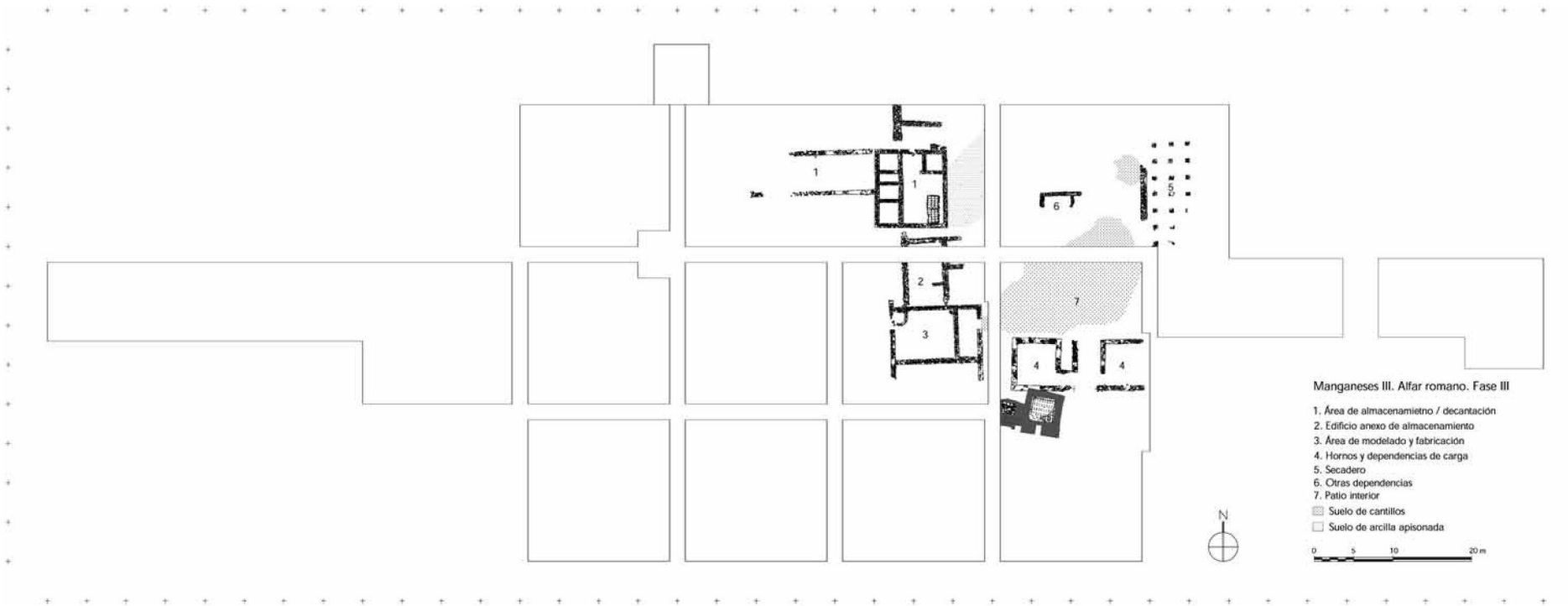


Fig. 82. Planta general del alfar de época romana. Fase Manganeses III.

coladero dentro del área del alfar, a no ser que la remodelación que sufre éste en sus instalaciones durante la fase IIIb haya dado como resultado la destrucción de estos restos. En cambio, sí se observa una estructura de uso similar en este segundo momento, como es una pileta de tégulas, localizada en el edificio 1, que parece tener como finalidad la contención de líquidos y probablemente la decantación de arcillas. Otra explicación a la ausencia de lugares de decantación en la fase IIIa puede venir derivada de su situación junto al barrero, circunstancia que se aprecia incluso en alfares actuales, y que de producirse no ha dejado ningún tipo de restos.

Una vez conseguida la materia prima se procede a su traslado a las instalaciones del taller, almacenándose en el denominado edificio 1, situado en la esquina NO. En un primer momento se construyó de forma exenta e individual, pero paulatinamente va a sufrir remodelaciones a la par que van cambiado las necesidades del alfar. En esta zona, y a juzgar por el tipo de características arquitectónicas que se observan, se llevarían a cabo las labores de almacenamiento y decantación de arcillas, así como la preparación de pastas, pasos previos al torneado o modelado. En una primera etapa se levanta una edificación de planta cuadrangular, de 91 m^2, cuyo acceso se realiza por el O. Los paramentos, con una anchura media de 55 cm y un alzado entre 20 y 50 cm, se han realizado mediante mampostería concertada de cuarcita y, en menor medida, esquistos pizarrosos, mortero de tapial, fragmentos cerámicos, tégulas e ímbrices y pequeños cantos cuarcíticos. En los de cierre se aprecia una mejor fábrica, mucho más cuidada, especialmente en las esquinas de la cara externa.

En el primer momento de uso (fase IIIa) se compartimenta el interior en siete espacios cuya funcionalidad es claramente industrial; para ello, y sirviéndose de los muros de cierre como apoyo, tabicarán a partir de los laterales N y O, manteniendo un gran espacio abierto, designado como 1B, en la esquina SE, punto desde el que se puede acceder al resto de habitaciones de esta primera fase: 1A, 1C, 1D, 1E, 1G y 1H. En el lateral N se forman, por tanto, tres espacios, de E a O (1A, 1E y 1C). El primero de ellos, 1A, se ubica en la esquina NE, configurándose como un área cuadrangular de pequeñas dimensiones (4,32 m^2), al cual se accede desde el interior por una pequeña entrada de unos 50 cm en su muro SO.

Junto a ella se encuentra la estancia 1E (5,32 m^2) de idénticas características, a la que se adosa la última habitación de este lado, 1C, dispuesta en la esquina NO del edificio. De



Lám. 161. Perspectiva general de las construcciones de la fase Manganeses III.



Lám. 162. Cuadro AN-BF/81-100. Área de almacenamiento.



Lám. 163. Cuadro AN-BF /81-100. Pileta de decantación.

pequeña superficie (5 m²), su acceso se realizaba por un vano abocinado situado al S, a través de la habitación 1D, que aparece contigua en este punto. El muro O, por su parte, se va a compartimentar igualmente en cuatro espacios de planta cuadrangular; el primero de ellos sería el 1C, que va a enmarcar la esquina superior, anexo al que se encuentra 1D, con unas dimensiones de 2,42 m² y una planta ligeramente alargada, que va a servir de lugar de paso y acceso desde el exterior a toda la edificación por el lado occidental, a través de un vano de 1,15 m que tiene enfrentada otra entrada que da paso directamente a 1B. Desde este vestíbulo también es posible acceder a las habitaciones contiguas, a 1C y a un nuevo espacio al S, la sala 1G. Esta estancia repite el esquema anterior, con una superficie de 4,28 m² y la planta ligeramente rectangular. A ella se adosa 1H, espacio que completa el tramo de muro y ocupa la esquina SO. En este caso estamos ante un cuarto de mayores dimensiones (6,44 m²), al que se accedería hipotéticamente desde el interior, a través de 1B.

Se reconoce, por tanto, una edificación compartimentada en una serie de habitaciones articuladas en el interior a través de un espacio central (1B). Las características constructivas de todas ellas marcan una etapa de uso coetánea y una funcionalidad afín, que correspondería probablemente al almacenamiento de materias primas, fundamentalmente de arcillas. Este elemento es básico a la hora de estudiar un alfar, pues el barro utilizado determina no sólo la producción, sino incluso el modelo de horno que mejor se adapta a su composición. Según el tipo de pieza, se puede apreciar desde el uso de una única variedad de arcilla, a otras con tres o incluso cuatro clases, por lo que se hacen necesarias una serie de instalaciones que permitan guardar las distintas calidades que se emplearán, convenientemente clasificadas.

Junto con sus características arquitectónicas debe considerarse otro factor que ayuda, sin duda, a verificar la funcionalidad señalada para este edificio, y es su acceso desde el O, punto por el cual se podría introducir la arcilla una vez extraída en los barreros, situados en esa dirección.

Este edificio será remodelado en una etapa posterior (IIIb), y aunque su funcionalidad no cambia, sí se hace más compleja, como lo demuestra la construcción de un nuevo espacio adosado al muro O y la reforma interior que conlleva la desaparición de algunas de las habitaciones descritas y la aparición de otras nuevas. En primer lugar hablaremos del espacio 1F, nueva sala que se va a adosar a la esquina NO,

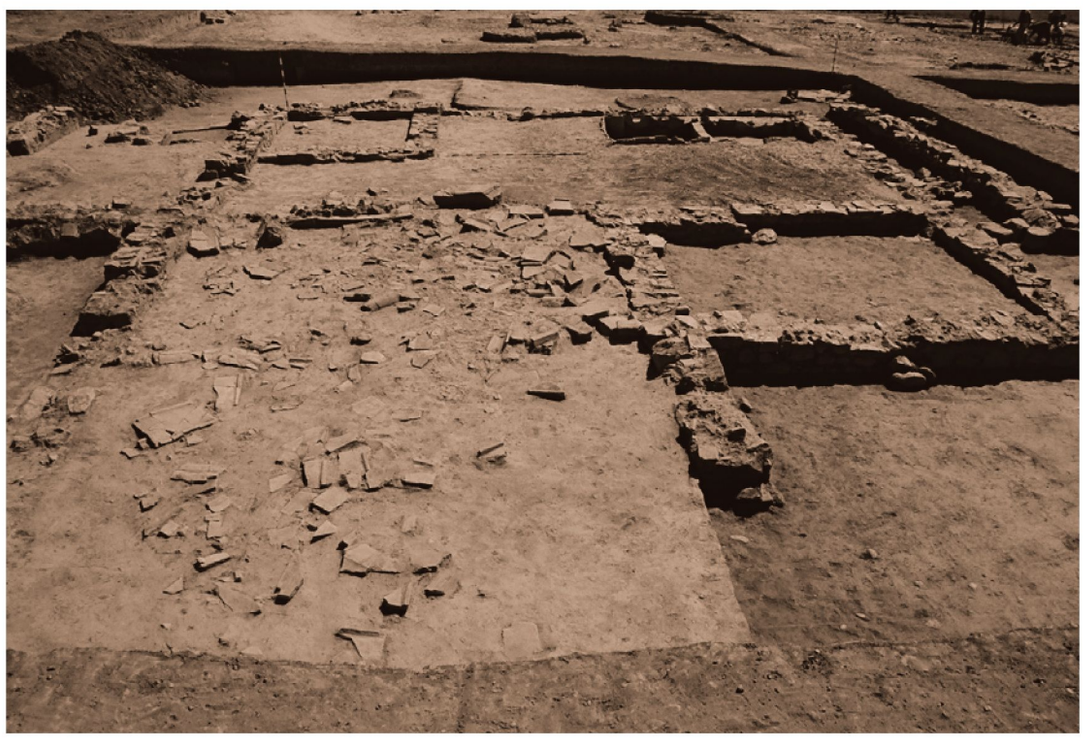


Lám. 164. Cuadro AN-BF /81-100. Cubículos de almacenamiento y tratamiento de la arcilla.

para lo que aprovecha parte de las antiguas dependencias de esta zona, desmochando el muro exterior, que ahora se alarga hacia el O. Presenta una planta rectangular de 19 x 4,5 m, proporcionando una superficie de 85,2 m², y no tiene compartimentaciones. Los muros muestran una fábrica de mampostería concertada de cuarcita, trabada con mortero de tapial, con un estado de conservación pésimo en el momento de su excavación. La entrada parece que se ubicaría en el E, reutilizando el vano anterior, que la conecta con el interior de la edificación 1; parece probable que existiera otra zona de paso cerca de la esquina SO, pero el mal estado de conservación del muro hace difícil asegurar tal dato. En su interior se halló un pavimento, muy endeble, de tierra batida que aparecía sellado por un importante derrumbe de tégulas y materiales constructivos, que correspondería a la destrucción de su techumbre.

A la par que se adosó esta estructura, en el interior del edificio 1 se producen una serie de remodelaciones que hacen desaparecer las antiguas habitaciones. La denominada 1A va a continuar igual, recreciéndose el suelo ligeramente para ponerlo a la par con el resto; 1C y 1D se incluyen en la nueva zona 1F, mientras que 1G y 1H en un primer momento se unen en 1I para, posteriormente, cuando se realiza la reforma de 1F, reducir su extensión, pasando a denominarse 1J.

De este modo, se observa como se reduce la compartimentación interna por espacios de mayores dimensiones, lo cual parece implicar un aumento de la necesidad de espacio, quizás derivado de una producción más cuantiosa. De forma paralela se aprecia la instalación de una peculiar estructura en el área que queda al interior de la habitación 1K, denominación que se usará para hacer referencia al habitáculo libre al interior de esta construcción y al cual se abren ahora todas las habitaciones descritas. Consiste en una pileta elaborada a base de tégulas y ladrillos, dispuesta en la esquina SE y cuyas dimensiones son de 340 x 135 cm; el perímetro aparece enmarcado por una alineación de tégulas dispuestas verticalmente y con las pestañas hacia afuera, mientras que la base interior se compone por un enlosado de tégulas cuyas pestañas se colocan hacia adentro, unidas todas ellas con barro. Este espacio se ha dividido en dos por medio de un murete de ladrillos dispuestos a tizón, resultando un ámbito de 145 x 135 cm al N y otro de 180 x 135 cm al S. El uso que se daría a esta pileta se relaciona con la decantación de la arcilla, como demuestra la documentación en las inmediaciones de un potente estrato de arcillas y grava



Lám. 165. Cuadro AN-BF /81-100. Área de almacenamiento de los materiales del taller.



Lám. 166. Cuadro T-AM/81-100. Ámbitos dedicados al modelado.



Lám. 167. Cuadro T-AM/81-100. Área de modelado.



Lám. 168. Cuadro T-AM/81-100. Estructura con probable uso como cocina.

que parece corresponder a los sedimentos resultantes de la decantación. Este desecho se arrojaba fuera del edificio y cíclicamente se aterraplanaba constituyendo de esta manera el pavimento interno de la habitación 1K. Paralelos a este sistema de decantación se encuentran en yacimientos como el francés de La Graufensenque o el más cercano horno de Bezares, en La Rioja, donde se exhumó una cubeta de cantos cuarcíticos cuya finalidad es la de mezcla y decantación de pastas (JUAN, 1985: 35).

La función del espacio 1K como zona de articulación del edificio no va a variar (continúa de forma similar al antiguo 1B). Con la reforma se abre un nuevo vano en su muro E, gracias al que se puede acceder al resto de las instalaciones del alfar, pasando para ello a un patio interior, numerado como 7, por el cual se tiene acceso a la práctica totalidad del taller.

Por último, en un momento más tardío se adosan una nueva serie de habitaciones a esta edificación. Se trata de dos estancias que se apoyan en el muro N, designadas como 1L y 1M. A la primera de ellas se accede desde 1K. Presenta un espacio de 15,2 m^2 en el que se encuadra una curiosa estructura dual de 3 m^2, consistente en dos plataformas de composición arcillosa colocadas a distinta altura; la superior tiene su base cubierta por lajas de piedra uniéndose a la inferior por una suave rampa de 20 cm, mientras que la segunda tiene forma de cubeta y apareció colmatada por cenizas. Los materiales arqueológicos recogidos (hierro y bronces) y las características que presenta hacen pensar en un uso relacionado con el fuego. Inmediatamente al N de la habitación 1L se localiza la 1M, espacio rectangular de 11,3 m^2 de superficie, que no ha podido definirse correctamente al introducirse en el perfil N del cuadro de excavación.

La complejidad constructiva de este edificio 1 denota las distintas fases de uso del alfar, desde una primitiva construcción, de reducidas dimensiones y pequeños habitáculos de almacenamiento (IIIa), a una remodelación amplia en el segundo momento (IIIb) en el que se construyen nuevos espacios más amplios y se instalan métodos más complejos dentro del proceso industrial, caso de la pileta de decantación de arcillas. En cuanto a la función de la edificación, todos los datos recogidos apuntan a la presencia en esta zona de la primera etapa de los trabajos, es decir, el almacenamiento de la arcillas magras según calidades y tipos, una vez extraídas de los cercanos barreros, así como la posterior decantación de impurezas y el paso, por último, a la mezcla que dará como producto final la base sobre la que modelar las piezas facturadas en el taller.

Junto a las dependencias descritas se reconoció una nueva habitación de grandes dimensiones, denominada como 1F, cuyo uso puede relacionarse con el almacenamiento de las piezas terminadas (*tegularium*), motivo por el que no se encuadraría dentro del proceso técnico descrito en el edificio 1. La ubicación de dicha dependencia en este punto, junto a un espacio dedicado a una función tan dispar, podría venir por su proximidad a una zona de tránsito en las cercanías, como sería una calzada o vía, así como por la mayor presencia de espacio libre en el lado occidental del enclave, pues tanto al S como al E los cursos fluviales delimitan su posible expansión.

La siguiente fase efectuada en el taller, una vez que se ha preparado la pasta, es la del torneado o modelado, dependiendo esta circunstancia del tipo de producción que se realice. Se llevaría a cabo en el edificio numerado como 3, localizado a escasos metros al S del edificio 1, de forma exenta. Está compartimentado en tres zonas, presentando unas características constructivas prácticamente idénticas a las ya apuntadas; los muros de mampostería muestran en algunos puntos, como las esquinas, un mayor cuidado y reforzamiento. Su anchura varía en torno a los 55 cm, mientras que el alzado conservado es de 40 cm. La planta rectangular, de aproximadamente 100 m^2 de superficie interna, se ha dividido en dos habitaciones: 3A y 3B, localizándose por último una tercera zona al exterior, 3C.

El acceso a la edificación se efectúa desde el E, a través del patio interior (7) que funciona como punto central desde el que se llega a todas las zonas del taller. Se entra en esta construcción a través de una pequeña habitación, 3A, de 15,6 m^2 de superficie; presenta planta rectangular y restos de haber tenido un pavimento de tierra apisonada. Su función dentro de la estructura es dual; por un lado como zona de paso, puesto que desde ella se puede acceder bien al patio exterior, bien al interior por una pequeña puerta hacia la habitación 3B, localizada al O y por último hacia el S, saliendo a un espacio exterior enmarcado por un porche (3C). Por otro lado, podría corresponder al área de almacenamiento, como parecen indicar sus dimensiones de tipo medio y la ausencia de estructuras que hagan pensar que se trate de un área de trabajo. Es probable que en ella se depositen de forma temporal las pastas que traerían desde el edificio 1, a la espera de su transformación en la habitación contigua 3B.

Este segundo espacio es de mayores dimensiones (65 m^2), de planta cuadrangular y sin ningún tipo de compartimentación. El pavimento que conserva en algunos puntos es de tierra apisonada y muy endurecida, similar al de la habitación 3A.



Lám. 169. Vista general de los hornos.

Se trata, por tanto, de un área abierta en la que se desarrollarían los trabajos relacionados con el moldeado o torneado de las piezas cerámicas, si se tienen en cuenta datos como la presencia de dos tipos de estructuras vinculadas con esta labor, una cocina-hogar y una plataforma o mesa de trabajo. La primera de ellas está documentada en la esquina NO, usando los muros perimetrales de la habitación como apoyo a su estructura; es de planta circular, elevándose del suelo unos 20 cm. Se enmarca por un muro de cuarcitas, relleno de un nivel arcilloso, mientras que su superficie aparece cubierta por un enlosado de tégulas vueltas con las pestañas hacia abajo. El punto en el que se apoya contra el muro muestra un vacío en su trazado, lugar en el que la fábrica de mampostería ha desaparecido, constatándose el relleno de tapial y barro, y volviendo a hacer su aparición el muro en la esquina, donde además se ha prolongado unos centímetros a modo de contrafuerte.

La función de esta zona vendría dada por la necesidad de insertar en el muro perimetral una salida de humos para la cocina, que se realizaría en tapial y adobe, dejando para ello el hueco en el muro y contrarrestando el empuje que esta chimenea tendría sobre la estructura, por medio de un contrafuerte. El espacio donde se ubica dentro de la edificación 3 es inmejorable, pues está en la esquina más protegida de las corrientes externas, al no tener enfrentada ninguna salida. Asociada a esta estructura se reconoció en su lateral N, en el punto de unión entre la plataforma de tégulas y el muro, un ímbrice con la parte cóncava vuelta hacia arriba, cuyo uso parece estar relacionado con la limpieza de la cocina, haciendo las veces de canal para el agua, que se emplearía para sanear la superficie. En el suelo de la habitación y cercanos a la cocina se han hallado restos de varios molinos circulares, así como varios fragmentos de cuchillos de hierro.

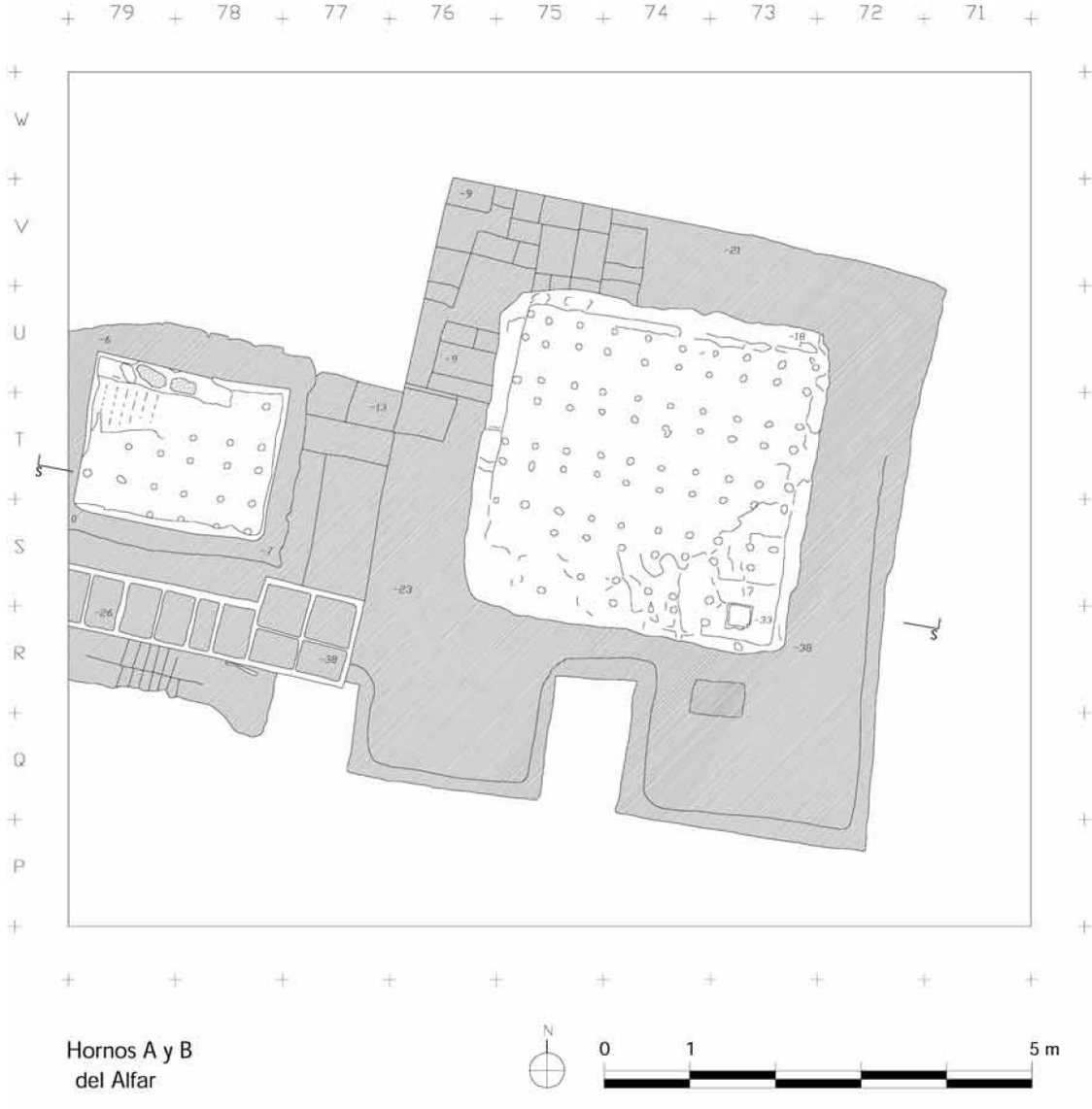
La segunda estructura que llama la atención en este edificio es una pequeña plataforma, situada en el centro del mismo, que se eleva unos centímetros sobre el suelo y se compone por un conjunto de tégulas invertidas que, en doble hilera, conforman una base rectangular cuya función sería la de mesa de trabajo, bien como apoyo de tornos aéreos, bien como superficie sobre la que modelar las piezas, puesto que no siempre se va a usar el torno en la producción del alfar.

Desde la habitación 3A también se ha mencionado el acceso por el S a una zona externa; se trata del espacio 3C, área de 23,7 m^2, creada por la prolongación de los muros laterales de la estructura desarrollando un espacio a modo de porche. No se han documentado restos de su pavimento pero, en cambio, se ha exhumado una estructura de tégulas invertidas de idénticas características a la observada en el interior y cuyo uso sería similar, reflejando dos puntos de trabajo dentro de este edificio que se utilizarían según determinasen las condiciones climatológicas, factor decisivo en las tareas relacionadas con la producción cerámica, industria que, por otro lado, posee un marcado carácter estacional.

Entre las edificaciónes 1 y 3 se inserta una nueva estructura, numerada como 2, que corresponde a una reforma posterior, como se evidencia en la distinta factura de sus muros. El uso de la misma debe relacionarse con el almacenamiento y probablemente su construcción haya que ponerla en relación con las nuevas necesidades del alfar. Se trata de una edificación de planta rectangular, con unas dimensiones de 49,5 m^2, a la cual se accede por el E, desde el patio, punto en el que se ha situado un zaguán porticado a través del cual se pasa al interior. Dentro se ha dividido el espacio en dos habitaciones, 2A y 2B. En primera instancia se accede a la 2A, sala de mayores dimensiones (21,8 m^2) que posibilita el paso a 2B (11 m^2) por medio de un vano situado en su muro S. Este último habitáculo no presenta ninguna característica reseñable; su pavimento, de tierra apisonada, aparece muy deteriorado, circunstancia que también se advierte en el resto de la estructura.

El uso que se daría a esta construcción anexa se ha relacionado con labores de almacenamiento, sin poder especificar el tipo de materia que en él se contendría, debido a la falta de particularidades que lo individualizen. Lo que es evidente es su posterior edificación claramente remarcada al encontrarse sus muros apoyados en la edificación 3, así como la cota de la cimentación en niveles ostensiblemente superiores respecto al edificio al que se ha adosado, usándose una capa de relleno de carácter arcilloso como base para construir y allanar la zona. Por otro lado, la factura de sus muros es totalmente diferente, desapareciendo la mampostería y utilizándose cuarcitas sin escuadrar, trabadas con barro.

Estos tres edificios descritos van a cerrar el alfar por el lateral O; aparecen orientados al N, con una ligera desviación en sentido NO. Todos están abiertos al E, punto por el cual se accede al patio central, espacio pavimentado con un suelo de cantillos finos. Desde esta zona abierta en el interior se va a distribuir todo el proceso de producción, sirviendo de eje articulador del taller. Por este punto es por el que desde el ala O se efectúa el siguiente paso de la producción cerámica. Una vez modeladas las piezas se llevan a secar. Este proceso es fundamental si se quiere conseguir una correcta cocción de las piezas. El lugar donde se colocan a orear los productos viene determinado por varios factores como son el entorno, tanto geográfico como climático, y el tipo de manufacturas. En el caso de este taller, se han localizado una serie de evidencias arquitectónicas que inducen a pensar en la existencia de una edificación exenta, cuyo fin es el de conseguir el correcto aireado de las piezas (DUHAMEL, 1975).



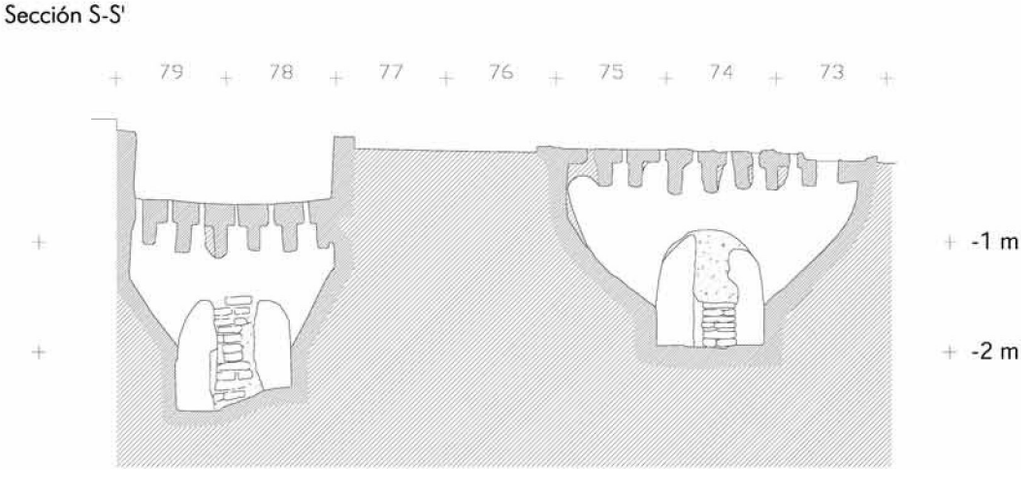


Fig. 83. Planta y sección de los hornos del alfar romano.

Esta construcción se ha numerado como 5 y se ubica en la esquina NE del taller. Su complejidad viene determinada por sus necesidades funcionales. Se va a desarrollar en un espacio útil de 67,21 m², enmarcado por una planta rectangular de 14,3 x 4,70 m, cuyo muro maestro discurre de N-S por el lateral O. Se trata de un paramento de gran anchura (80 cm) que, sin duda alguna, sirve de apoyo a la cubrición a un agua de este edificio. El tipo de aparejo utilizado es de mampostería, conjugando la presencia de esquisto y pizarras, trabadas con barro; el alzado, que se elevaría sobre este zócalo, parece que se realizó con tapial, hallándose entre los sedimentos un fuerte nivel de este material, mezclado con restos de la cubrición (elementos orgánicos). Al interior de la estructura se han exhumado tres hileras de pilares, que van paralelas al muro maestro, guardando entre sí una separación de 1,50 m. En cada línea se colocan 6 pilares, levantados con cuarcitas y esquistos, de factura irregular, trabados con barro. Para su cimentación se excavó un pequeño hoyo en el suelo donde se colocó un paquete de cantillos y la base del pilar. El desarrollo final de estos pilares apunta a la presencia de pies derechos o postes de madera hasta alcanzar la altura deseada, sobre la que apoyar el pavimento.

El edificio, en conjunto, va a quedar formado por el muro pétreo descrito y las alineaciones de pilares. Se corresponde con una estructura rectangular, cerrada al poniente por un muro con un zócalo de piedra y alzado de tapial, elemento que ejerce una doble función, la de protección de la estructura de los fuertes vientos del O, predominantes en la zona y, por otro, actuar como muro maestro sobre el que va a descansar la cubrición, que sería a un agua y con caída hacia el E, a la margen derecha del río Órbigo. El resto de los paramentos de este secadero se levantarían con materiales más ligeros y endebles, con toda probabilidad en madera, elemento que posibilita la creación de un ambiente óptimo para conseguir el secado de las piezas al permitir el paso de una ligera corriente. A ello se uniría un entablamento de este mismo material, que se colocaría sobre los pilares, a cierta altura, dejándo circular el aire por su zona baja, circunstancia que aceleraría el oreado. La techumbre que cubriría esta habitación sería ligera, probablemente de tipo vegetal; prueba de ello es la ausencia de un derrumbe rico en restos constructivos, hecho en cambio constatado en otros puntos del taller. En este caso es lógico pensar en el uso de materiales ligeros, puesto que los muros, a excepción del cierre occidental, serían muy endebles. Al oeste de esta edificación se ha constatado un pavimento de cantillos que se repite en varios puntos aislados, pero todos ellos en la zona central del taller. Así, sobre un nivel de allanamiento que sella la ocupación anterior, se coloca un suelo de gravas de tamaño fino y medio, trabadas con arcilla. Este sistema parece corresponder al tipo de solado que se empleó en la zona de tránsito entre las distintas estructuras, creando un espacio central, que se correspondería con el mencionado patio.



Lám. 170. Detalle de las parrillas de los hornos exhumados.

En el terreno que queda libre entre las edificaciones 1 y 5 se han exhumado restos de una nueva estructura, denominada como 6. Se encuentra en un estado de conservación pésimo al localizarse a escasos 5 cm de la cota actual del terreno. No obstante, se ha podido definir una planta de tipo rectangular, que aparece enmarcada por un muro de aparejo irregular, realizado en cuarcita. Su trazado longitudinal E-O alcanza los 210 cm, apareciendo parte de la esquina NO, así como un muro al interior que tendría, sin duda, una función de



Lám. 171. Parrilla del horno B.

compartimentación interna. Ningún otro dato se puede extraer de las características morfológicas de este edificio. Todo apunta a la presencia de un nuevo habitáculo exento, cuya entrada tendría lugar desde el patio interior empedrado. Su orientación y fábrica lo sitúan en un momento coetáneo al resto de los vestigios descritos (fase IIIa), si bien su funcionalidad es imposible de determinar ante la falta de restos definitorios. Con esas dos nuevas estructuras se cerraría el taller por el lado N, marcando su delimitación la alineación de las definidas como 1, 5 y 6, aunque no debemos olvidar que el grado de conservación de los restos, pésimo en este cuadro, puede haber borrado restos de otras edificaciones.

Por último, resta comentar las estancias ubicadas en el lado meridional del taller, que sin duda son las más características del mismo. Se trata de la nº 4, en la que se conjugan dos tipos de ambientes; por un lado una construcción de tipo pétreo y por otro los hornos. La primera es una estructura de planta rectangular, lo que impide apreciar su desarrollo de forma clara. La planta se define a partir de los muros perimetrales, elaborados mediante mampostería concertada de cantos de cuarcita con esquistos, con una anchura media de 60 cm. En sentido N-S alcanza los 6,60 m y de E-O 16,6 m, conformando de esta manera un espacio de unos 100 m² de superficie. Los accesos al mismo se van a efectuar tanto por el S como por el N. Desde este último punto se entraría al recinto a partir del patio central, siguiendo un pequeño pasillo que forman aquí los muros, accediendo a las dependencias ubicadas al E y O, o bien continuar y salir por una nueva zona de paso enfrentada a la que estamos describiendo y que da paso directo al área de cocción. Es posible que esta construcción tuviese más zonas de paso, pero sus malas condiciones de conservación y la falta de restos constructivos impide especificar su distribución de un modo más exacto. En su interior, como ya se ha señalado, hay una serie de dependencias, como la situada al O, que consiste en un espacio cuadrangular de 28 m², al cual se accede desde el pasillo y que con sentido N-S divide en dos la construcción; desde ella se pasa a una nueva habitación, prácticamente idéntica, ubicada al E y con una planta similar, de 27 m².

El uso que se da a esta área se relaciona directamente con el proceso de cocción; parece lógico pensar que las piezas cerámicas se trasladarían desde el secadero a este punto, en la fase previa a la carga en los hornos. Asimismo, se precisa de un espacio para depósito de las piezas tras su cocción, además de



Lám. 172. Hueco de la chimenea situado en la parrilla del horno B.



Lám. 173. Imagen de la cámara de combustión del horno B.



Lám. 174. Horno A. Última carga de tégulas en su interior.

almacenar instrumentos y materiales necesarios en dicho proceso. De esta dualidad podría extraerse la presencia de dos dependencias de idénticas características y uso complementario (procesos de precocción y postccoción).

Desde este punto se tiene acceso a los hornos. En este caso se ha exhumado una batería de dos hornos, que se localizan juntos, presentando una orientación idéntica, NE-SO, ligeramente desviada unos grados al NE con respecto al resto de las edificaciones. Esta circunstancia puede deberse quizás a la presencia de corrientes de aire, que pudiesen afectar en cierto modo al proceso de cocción, aspecto que se tiene en cuenta en los alfares a la hora de su ubicación, así como para evitar el riesgo de incendio en el taller (Cuomo di Caprio, 1971-1972: 387).

La complejidad interna de la construcción de ambos hornos hace necesaria una descripción pormenorizada de los mismos. Han sido denominados como A y B; el primero de ellos, de mayor tamaño, se ubica al E, apareciendo inmediatamente al O el horno B, de menores dimensiones y que se halló en peor estado de conservación. Ambos han sido muy afectados por las labores agrícolas que, hasta fechas recientes, se han desarrollado en este área; de este modo, en el horno A pueden verse las huellas de los arados sobre los restos de la parrilla. No obstante, la zona inferior o cámara de cocción de ambos se ha podido recuperar prácticamente completa, aportando así un elemento primordial a la hora de su clasificación y estudio.

El horno B, localizado en la esquina NE del cuadro de excavación, aparece delimitado al poniente por el horno A, al N por los cimientos de la edificación anexa y al S por una serie de desechos que conforman un área de vertedero o escombrera, producto de las sucesivas cocciones. Su orientación es N-S, teniendo en cuenta para ello el eje que forma la entrada a la cámara de combustión, ligeramente virado hacia el NE. La estructura completa, incluyendo el muro perimetral de adobes crudos que refuerza todo el horno, presenta unas dimensiones de 564 x 485 cm. La planta es cuadrangular y consta de doble cámara, la inferior o de combustión y la superior o de cocción, también denominada laboratorio. La separación entre ambas, que están superpuestas, viene marcada por una plataforma o parrilla, que está perforada y sustentada por un sistema de muros, pilares y traviesas.

De la cámara de cocción, en la zona superior, se conserva el arranque de los muros, con apenas unos 8 cm de alzado. Para su construcción se ha utilizado como base el barro, en forma

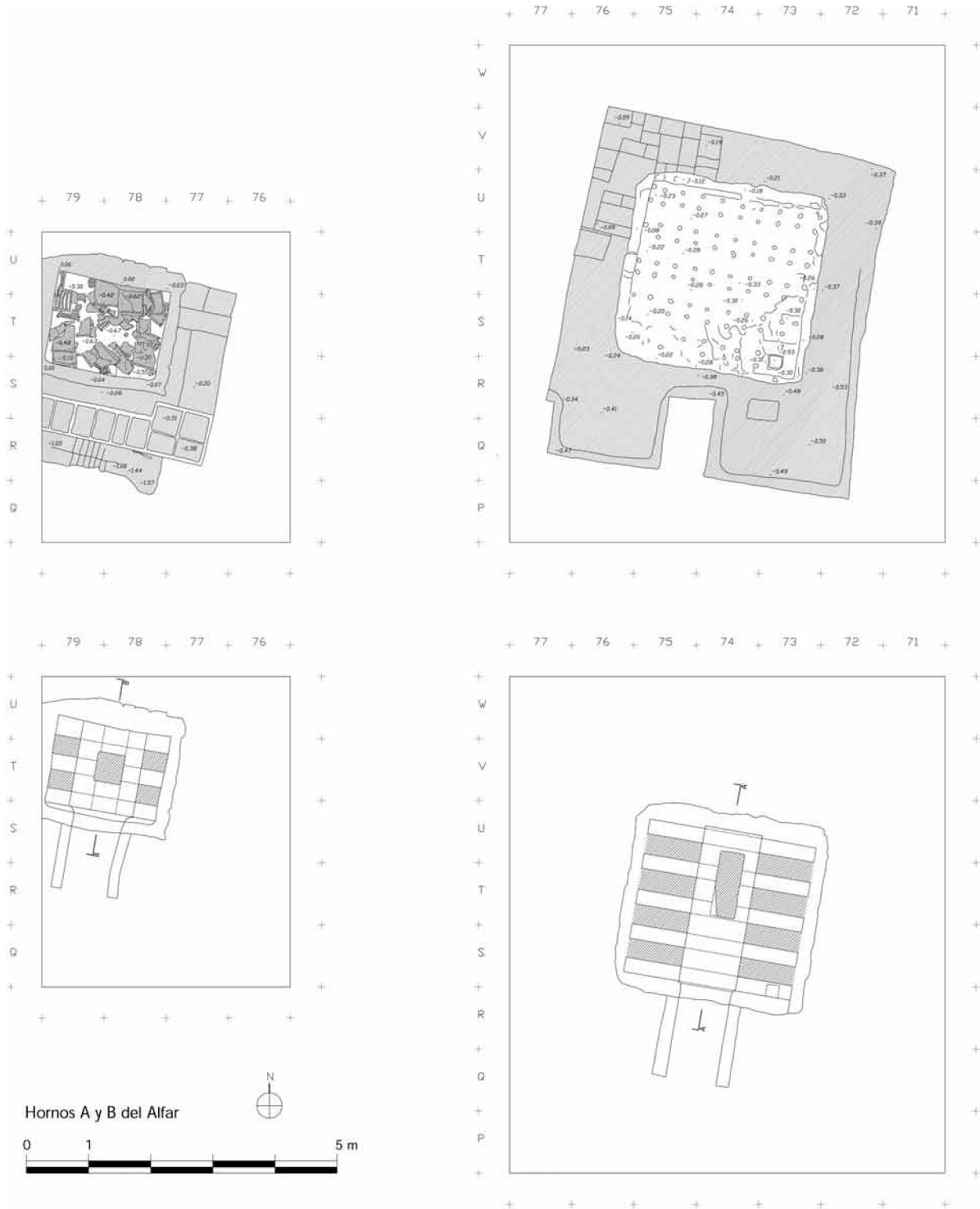


Fig. 84. Planta de detalle de los hornos A y B del alfar romano.

de adobes, que aparecen muy recalentados y endurecidos como consecuencia de las altas temperaturas que se han alcanzado y que como mínimo han superado los 650 grados (APARICIO, 1997). Esta estructura se recubre mediante una fina capa de arcilla de unos 5 cm. Las esquinas se intuyen ligeramente redondeadas, apuntando este dato a una posible cubierta abovedada y de tipo semipermanente (BELTRÁN, 1990: 23-24).

La parrilla presenta forma cuadrangular, con unas dimensiones de 276 x 274 cm; se encontraba al descubierto, por debajo de un ligero lecho de tierra superficial, restos del paso del arado en algunos puntos. Está construida mediante sucesivas capas de barro, algunas para su reparación, que alcanzan un espesor de 10 cm una vez endurecido. Descansa sobre un complejo y potente entramado de muros y traviesas de la cámara inferior. Parece que cuando aún se encontraba el barro fresco se realizaron las toberas por las que se permitirá el paso del calor, habiéndose perforado todas seguramente con el mismo instrumento (algún tipo de puntal de madera), basándonos para tal argumento en la regularidad de las dimensiones de todas ellas, que rondan los 5-7 cm de diámetro. En total se han documentado 92 orificios, dispuestos transversalmente al eje del corredor central, situados entre las intersecciones delimitadas por los muretes de las arcadas inferiores y las paredes internas; conforman cinco alineaciones, de veinte toberas cada una (10 pares), salvo la más próxima a la boca, en cuya esquina SE se ubica la chimenea o tiro, con unas dimensiones de 25 x 22 cm.

Varias toberas aparecieron taponadas con fragmentos cerámicos, algunos identificados como restos de tégulas y ladrillos. Este hecho no resulta extraño en este tipo de construcciones, ya que se intenta corregir con ello los desajustes en el reparto calorífico o en la distribución de gases durante la cocción. La intencionalidad de este proceso de taponado es evidente viendo las piezas que se han usado; todas ellas muestran uno de sus lados redondeados, para lo que se han utilizado tégulas con pestañas curvadas y unos 2,5 cm de grosor o se han empleado ladrillos con evidencias de haber sido raspados hasta conseguir dicha forma y de 2 cm de anchura, consiguiendo con ello el ajuste perfecto a la forma de las toberas.

El piso inferior o cámara de cocción es el que mejor conservado está, tanto la cámara como el *praefurnium*. Se localizaron sedimentados totalmente por una serie de capillas de limos de textura muy compacta, formados por los arrastres que provocan tanto la lluvia como los demás factores atmosféricos tras el abandono del lugar y hasta el momento del derrumbe final de las paredes del laboratorio, que taponaron las toberas definitivamente. Casi con toda seguridad se puede afirmar que la compactación última de este relleno vino motivada por las labores agrícolas que se efectuaron hasta fechas recientes en el yacimiento.

El *praefurnium* se caracteriza por tener una planta rectangular, orientada de N a S, delimitada por la compacta masa de adobes que enmarca la estructura del horno. Su longitud total es de 2 m, con una anchura que oscila entre los 100 cm en la boca y los 90 cm en el punto de unión con la cámara, zona en la que desemboca en ángulo recto. Se remata, su cubrición, con un arco de medio punto que aparece levemente deformado debido al enorme peso soportado. Una vez que se levantó el derrumbe de adobes, que sellan esta área, se pudo ver la cámara de cocción. De ella se han reconocido dos pavimentos en la zona de carga; el superior y más moderno se realiza mediante un enlosado de tégulas, mientras que por debajo se advertía un solado anterior, de similares características.

La cámara de combustión está constituida por un pasillo o corredor central que mide 250 cm de largo por 100 de ancho; de él surgen cinco prolongaciones laterales o galerías transversales, separadas entre sí por otra serie de cuatro arcadas de medio punto. La función de éstas es la de distribución del aire caliente en los laterales de la galería central puesto que los espacios entre los arcos es donde se sitúan las toberas.

Estas arcadas sufren un basculamiento hacia el E como consecuencia de las sucesivas cargas que debió recibir. Sobre los arcos se han dispuesto una serie de viguetas transversales, de 10 x 25 cm, que sirven de soporte real a la parrilla y a la carga del horno. Estas presiones han llevado a que, entre la tercera y cuarta arcada, se haya reforzado su estructura con un muro central de ladrillos y adobe que, a su vez, divide en dos la cámara, dejando tan sólo un estrecho vano en la zona trasera. Este pilar parece que se colocó en un momento posterior a la construcción del horno, probablemente al poco tiempo de su puesta en funcionamiento. Su instalación viene motivada por el buzamiento que presenta la estructura hacia el E, que estaría motivada por algún fallo a la hora de su construcción, el cual se intentará subsanar de este modo. La planta cuadrangular se proyectaría por un sistema de sustentación a través de los muros transversales, pero el basculamiento progresivo les llevó a apuntalar la estructura en su zona central, donde más se haría sentir la presión ejercida por la parrilla y las cargas. El pilar muestra una factura de peor calidad que el resto del conjunto, empleándose una pequeña base de ladrillos sobre la que se continúa el muro con tapial, hasta llegar a la zona superior de la cámara de cocción. Su mitad superior aparece recubierta por una capa de arcilla de un centímetro de potencia, que cubría también el resto de los elementos constructivos; se aplicó de forma manual como evidencian las huellas de los dedos y marcas dejadas durante su cubrición. Si bien los datos que aporta este horno son abundantes, no nos desvelan uno



Lám. 175. Cuadro T-AM/81-100. Parrilla y parte de la cámara de carga del horno A.

de los aspectos básicos de su estudio, el del tipo de producciones que se realizaron en su interior. No se ha recogido ningún fragmento de tipo cerámico *in situ*. Del mismo modo se desconoce la forma de tiro que se usó, vertical o lateral, constatándose tan solo que era inferior.

El horno A se ubica inmediatamente al O del anterior, siendo de dimensiones más reducidas, siguiendo la misma orientación y características constructivas. Está levantado con arcilla, y más concretamente con adobe, mientras que el suelo está conformado por un pavimento de tégulas. Las diferencias más significativas entre ambos hornos radican en el tipo de tiro y en la producción realizada. El primero de estos aspectos, el tiro, no muestra la necesidad de un control tan exhaustivo de los gases y humos, que puede estar motivado por el tipo de piezas cocidas, que no precisarían de este control. En cuanto a las producciones, tenemos la certeza de que funcionó como horno de materiales constructivos, y más concretamente de tégulas. Este dato se ve ratificado al haberse exhumado parte de la carga de la última cocción, momento en el que se desplomó parte del horno y junto con él varías filas de tégulas del último encañe. Al ceder se rompió parte de la parrilla, abriéndose de este modo la cámara de combustión. A partir de este hecho se abandonó el uso del horno, dejándolo tal y como quedó tras este suceso. Por ello, se han podido documentar un conjunto total de 51 tégulas, contabilizando tanto las dispersas como las que aparecieron de pie, tal y como se encañaron. Están fragmentadas, hecho que hace suponer que las que se libraron de este accidente se recuperaron para su uso.

La parrilla presenta una planta rectangular, de 137 x 180 cm, con un espacio abierto a causa de su rotura junto a la pared N, en una franja de unos 100 x 40 cm. Por ello, la mitad N aparece vencida a consecuencia del basculamiento sufrido por el arco de apoyo inferior. Se elaboró mediante sucesivas capas de barro, alcanzando un espesor de 20 cm. En total se han contabilizado 20 toberas de las 30 que debió poseer; se disponen en cinco alineaciones, con orientación S-N, en filas de seis. La separación entre ellas es de 24 cm, mientras que el diámetro medio oscila entre los 5 y 7 cm.

En el piso inferior se encuentran la cámara de combustión y el *praefurnium*. La boca de este último apareció sellada con un conglomerado de adobes, lo que ha permitido que su estructura se protegiese y conservase, pudiendo de este modo



Lám. 176. Cámara de combustión del horno A.



Lám. 177. Cuadro AN-BF/51-60. Vista general del área de secadero de tégulas.



Lám. 178. *Pie derecho del secadero.*



Lám. 179. *Cuadro A-S/61-80. Vertido de escorias dispuestas en las proximidades de las bocas de los hornos.*

exhumar gran parte del arranque abovedado de entrada a la cámara. Probablemente este nivel de colmatación se relacione con el sellado realizado en la última cocción y que al abandonarse el horno, tras su desplome, se dejó tal y como se ha hallado. La longitud del *praefurnium* es de 145 cm, mientras que la anchura se estrechó hasta los 100 cm. Apareció colmatado, como en el caso anterior, por una serie de capas de limos producto de la erosión; estos aportes naturales y filtrados desde la parrilla van a sellar las cenizas resultantes de la última cocción, nivel que a su vez se localiza sobre un suelo de tégulas, el más moderno documentado, pues al hacerse un rebaje en un punto de la entrada al horno se observó la presencia de otro pavimento de similares características a una cota más baja.

La cámara de combustión consta de un pasillo central de 137 cm de longitud y 105 cm de anchura. A 37 cm, desde el suelo de tégulas más moderno, arrancan dos galerías transversales que ascienden formando una rampa recta, hasta los extremos de los muros laterales. En el espacio que forman es donde se ubican las toberas de salida del aire caliente. En la zona central se dispuso un apoyo para soportar el peso de la parrilla y la carga, consistente en un muro o pilar central, que sustenta un único arco de medio punto de 77 cm de altura y de 105 cm de luz. La zona posterior de la cámara no se reforzó, aspecto que fue determinante en el mencionado hundimiento de la parrilla con el consiguiente basculamiento y desplome de la parte trasera del pilar y del arco. De ello se deduce que la función de soporte de este pilar no fue suficiente, mostrando una falta de pericia constructiva en la planta inicial de los hornos, que hizo necesario posteriormente el apuntalamiento interno.

Por último, debemos describir una zona de paso hacia los hornos que se ha documentado al S, desde la que se accede fácilmente a las áreas de carga. En este punto se ha intervenido sobre una vaguada excavada en los niveles anteriores, que aparece rellena de restos de adobes vitrificados y arcillas con evidencias de haber sufrido altas temperaturas. Todo indica la presencia de una escombrera que acoge los desechos producto del uso de los hornos. Se depositaron en este punto los desperdicios de tipo constructivo provenientes tanto de las reparaciones de las estructuras como de su utilización, advirtiéndose adobes que forman el cierre en cúpula en ambas construcciones, arcilla empleada para cerrar la cámara de combustión, restos de reparaciones, etc. Cíclicamente estos vertidos serían trasladados a una escombrera mayor, de la que no se ha podido documentar su ubicación en esta intervención.

En ambos casos se ha descrito la parrilla y la cámara de cocción de los dos hornos como una estructura enmarcada por unos muros perimetrales; de ellos apenas se ha recuperado parte de su alzado, siendo inexistente la zona de carga superior. Este aspecto induce a pensar en un modelo de horno con cubrición semipermanente (CUOMO DI CAPRIO, 1988: 142-143), tipo en el que las paredes del laboratorio apenas se consolidan, manteniendo tan solo un pequeño alzado, el cual una vez se va encañando la carga al interior se va elevando hasta conseguir la altura deseada. Esta hipótesis se comprueba más fácilmente en el horno A, en el que se conserva parte de esta pared perimetral; el sistema de cierre semipermanente permite ventajas como son su adecuación a la cantidad de carga que se hace en cada cocción, permitiendo reducir las dimensiones del horno.

Otro aspecto que merece la pena reseñarse es el hecho de que las cámaras de combustión y el *praefurnium* se excaven en la arcilla y en algunos casos se haga lo mismo con parte de la cámara de cocción, circunstancia que permite conservar mejor el calor (JUAN *et alii*, 1989). En este enclave se aprecia como la cámara de combustión y el *praefurnium* se han excavado en los niveles preexistentes, que en este caso corresponden a las ocupaciones anteriores y no a un estrato natural arcilloso, aunque su composición sea predominantemente de este tipo y, por tanto, su función muy similar.

El uso de los dos hornos parece coetáneo y probablemente simultáneo; las características constructivas que presentan son muy similares en ambos casos, al igual que la orientación. La presencia de hornos en batería es muy habitual, mencionando ejemplos como el de Adarro, Can Feu (BRENTCHALOFF, 1980) o el de Alcantarillas en Carcabuey, Córdoba (CAMACHO y LARA, 1996). Este sistema sirve ante todo para lograr el funcionamiento ininterrumpido de la producción del taller, factor vital en esta zona donde las condiciones climáticas impiden el correcto funcionamiento de los alfares en épocas invernales, de lo que se deduce una actividad de forma estacional, probablemente durante la primavera y el verano.

El tipo de planta es cuadrangular, aunque el horno A tienda a rectangular, si bien sus reducidas dimensiones no se alejan mucho del primer modelo. Esta planta se ve acompañada por una cámara de combustión caracterizada por el soporte de la parrilla por medio de arcadas que se apoyan contra los muros laterales. Esta forma se puede identificar con el horno de Fontscaldes (JUAN y BERMÚDEZ, 1989; JUAN *et alii*, 1989), del que diverge tan solo por la presencia en los hornos de "La Corona/El Pesadero" de un sistema de soporte central pero que por lo señalado parece corresponder a una reparación posterior y no al planteamiento original. En ambos se ha dispuesto un pilar o murete en el interior de la cámara de combustión, con el que se busca un mejor reparto del peso que soporta. En este caso, parece que se colocarían de forma posterior a la construcción del horno, basándonos para ello en el aparejo del horno A, que es de tipo mixto usando adobe y láteres, pero de poca calidad constructiva.



Fig. 85. Silueta simulando a un trabajador del alfar mezclando el barro

Los hornos de planta cuadrangular se registran en la Península Itálica en momentos muy tempranos (V a. C.); fuera de sus fronteras se asocia su presencia en un primer momento a asentamientos militares (DUHAMEL, 1978-1979). En la Península Ibérica se produce su implantación en fecha temprana, quizás desde la segunda mitad del s. II a. C., caso del ya mencionado horno de Fonstcaldes (JUAN y BERMÚDEZ, 1989; JUAN *et alii*, 1989) y al que se unirían otros como Can de Vedell, Ampurias o el hallado en Tossa y que se emplearía en la producción de materiales de construcción (ZUCCHITELLO, 1979: 36-37). En el caso de Manganeses, su cronología se jalona entre los siglos I y II d. C.

El momento de funcionamiento del alfar se sitúa en un periodo de tiempo bien delimitado, definido por varios elementos, desde el aportado por los restos materiales (cerámica, metales, etc,), como los de tipo analítico, C-14 y termoluminiscencia. Se han obtenido fechas absolutas que nos aproximan al periodo comprendido entre inicios del s. I y el II d. C. La fecha de C-14 se ha extraído de una muestra recogida sobre el primer suelo del horno A, dando como resultado 1952 +/- 35 BP (CSIC-1231), que una vez calibrada se encuadra entre el 31 a. C. y el 133 d. C. Para la termoluminiscencia se tomó una muestra del interior de este mismo horno de la que se deduce que el último proceso de calentamiento enérgico tuvo lugar en el año 149 d. C. (1845 +/- 155). Por tanto nos encontramos ante un asentamiento industrial cuya adscripción cultural se encuadra entre el cambio de era y el siglo II d. C., coincidiendo con la cronología señalada para el horno de planta cuadrangular.

La producción del taller

Además de las propias instalaciones también ha sido posible identificar el tipo de producción que se realizaría en este centro alfarero. Este dato en muchas ocasiones se desconoce al exhumarse los hornos sin ningún tipo de material asociado a ellos. El estudio de las distintas tipologías de las plantas junto a sus características constructivas no determina de forma precisa la producción del mismo. Se ha podido comprobar, en distintos enclaves, como dentro de una misma cocción se pueden colocar diversos tipos de piezas, desde materiales de construcción a vajilla de mesa (LAUBENHEIMER, 1990).

Sin embargo, en este yacimiento se ha podido subsanar este problema gracias a la asociación de un nutrido conjunto de



Fig. 86. Silueta simulando a un trabajador del alfar colocando el barro en el molde de las tégulas.

materiales en el horno A. En concreto, se trata de un total de 51 tégulas, que se han recuperado *in situ*, colocadas formando parte del último encañado. Se puede deducir, por el estado de la parrilla, como durante la última cocción se produjo el resquebrajamiento de su mitad N, cayendo algunas de las piezas a la cámara de combustión. Las tégulas colocadas inmediatamente sobre la parrilla se precipitaron hacia la cámara, provocando el derrumbe del resto del encañado y quizás el paso del fuego, que estropearía parte del conjunto cerámico. Parece evidente que aquellas tégulas, que no sufrieron un fallo de cocción o rotura en este percance se aprovecharían puesto que sólo se han recuperado los restos de la primera fila de piezas, a la vez la más afectada por el derrumbamiento.

El resto de materiales cerámicos recogidos tanto en superficie como en la excavación no ofrecen una entidad suficiente como para hacer pensar en otro tipo de producciones. Está constatado en otros talleres romanos el uso de los hornos de materiales constructivos para cocer otros vasos de gran tamaño, como ollas o dolias (JUAN, 1987). Esta posibilidad no parece, en principio, producirse en el alfar de Manganeses, ya que los restos cerámicos de ese tipo están prácticamente ausentes, mientras que la cerámica de mesa no aparece en cantidad suficiente como para reflejar una producción local. Estas circunstancias marcan, ineludiblemente, el uso de este taller como centro de producción de materiales de construcción durante la época romana. El horno A no tiene materiales asociados, pero su situación en batería con el horno B y la ausencia de cualquier otro tipo de producción que se le pueda relacionar parece indicar que nos encontramos ante un horno de la misma tipología y uso.

La producción de tégulas, que se ha podido constatar a través de los restos registrados en el horno A, nos aproxima a un tipo piezas muy homogéneo y con dimensiones parejas. Estas tégulas tienen como media una longitud de 47-48 cm, 36 cm de anchura y una sección de 2,5 cm; la pestaña, como norma general, tiene una altura de 5 cm, y en algunos casos se aprecian rebajes en el lateral inverso, por su lado longitudinal, con unas dimensiones entre los 3 y 6 cm, cuyo fin sería el de engarce con otras tégulas dentro de la cubierta. La mayoría de ellas aparecen con marcas de acanaladuras digitales y algunas con sello de alfarero. En cuanto a las marcas se observan dos modelos; el primero consiste en una serie de acanaladuras en forma de aspa, que van de lado a lado de la superficie de la tégula, mientras que el segundo se marca por una espiral formada también por varias acanaladuras, situadas en la parte superior-centro de las piezas.



Lám. 180. Conjunto de tégulas documentadas en el interior del horno A.



Lám. 181. Las tégulas extraídas del horno A, correspondientes a la última carga.

Ambas se han realizado con los dedos sobre la arcilla, aún fresca, durante el proceso de modelado. Parecen responder a una marca o señal que tendría el sentido de "obra terminada y finalizada" (JUAN y BERMÚDEZ, 1990: 585). De esta diferencia de impresiones se podría deducir el trabajo de varios operarios, cada uno de los cuales dejaría su marca sobre la pieza modelada.

Otro de los materiales exhumados son los ladrillos, aunque en poca cantidad, destacando de ellos un caso en el que se ha advierte parte de una marca. Aparece fragmentado pudiéndose leer: VI[—]. Otras piezas tienen sólo restos de impresiones digitales en forma de aspas, motivo que ya se ha visto en la producción de tégulas y que correspondería a un tipo de señal de este alfar.

Estos talleres, con producciones de tipo latericio (tégulas, láteres e ímbrices), están muy extendidos por toda la Hispania romana, correspondiendo a lo que algunos autores denominan *Figlinae Tegulariae* (Juan y Bermudez, 1995). Se consideran productos de primera necesidad, resultando indispensables para el asentamiento de cualquier núcleo de habitación o para el desarrollo de las obras públicas. La especialización necesaria para este trabajo es menor que en el caso de



Lám. 182. Tégula tipo fabricada en este alfar.



Lám. 183. Sellos de alfarero reconocidos en las tégulas exhumadas en "La Corona/El Pesadero".

la T.S.H. o la cerámica común, a pesar de lo cual se observa la presencia de operarios especializados en cada taller, que en este caso se desginan como *tegularius*.

La distribución del taller y su modo de funcionamiento puede analizarse a través de las estructuras que lo conforman; por el contrario, la secuencia de los trabajos desde el punto de vista humano se desconoce. Los datos que se conocen proceden de las fuentes clásicas, pero sus descripciones no siempre son extrapolables a los yacimientos arqueológicos. Una ayuda inestimable es, en este sentido, la que nos ofrecen las llamadas marcas de alfarero. Estos sellos configuran una variada tipología, impresos con un punzón, leyendas a mano alzada, marcas geométricas, etc. No sólo se recogen en vasos de cerámica fina, sino que también se encuentran sobre materiales de construcción, tégulas, láteres o ímbrices. De ellas las que aportan más información son las marcas que corresponden a leyendas, de las que se pueden sacar conclusiones acerca del funcionamiento del alfar pudiendo, en ocasiones, analizarse desde la propiedad del taller a la relación entre el propietario y sus operarios, su origen indígena o foráneo, etc. (ABÁSOLO y GARCÍA ROZAS, 1997).

Las marcas que se han podido observar se relacionan con dos talleres ya conocidos anteriormente en la provincia de Zamora (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1973: 418; MARTÍN VALLS y DELIBES, 1979: 142-147). La más abundante es la correspondiente a VALERI TAURI, que se documenta en 14 fragmentos, algunos de ellos con la cartela completa. No se trata de un único modelo, advirtiéndose al menos tres variaciones, todas ellas en relación con el mismo taller. La adscripción cronológica de los estratos donde se han exhumado es de época romana, a excepción de un caso hallado en el nivel superficial del enclave. Se reparten, de forma equitativa, entre las fases IIIa y IIIb, deduciéndose la continuidad del uso de dicha marca durante toda la etapa de funcinamiento de este emplazamiento.

El desarrollo de las distintas leyendas se define en tres sellos, cuya lectura completa sería:

VALERI TAURI/CEPALIONIS
CEPALI OF/VALERI TAURI
MATUGENI/VALERI

En algunos ejemplares de los dos primeros sellos se ha recuperado completa la leyenda, lo que proporciona una lectura clara de su grafía para los casos que están incompletos. En el tercer caso está partida la cartela, pero se ha podido reconocer el tipo de marca por paralelos hallados en yacimientos cercanos,

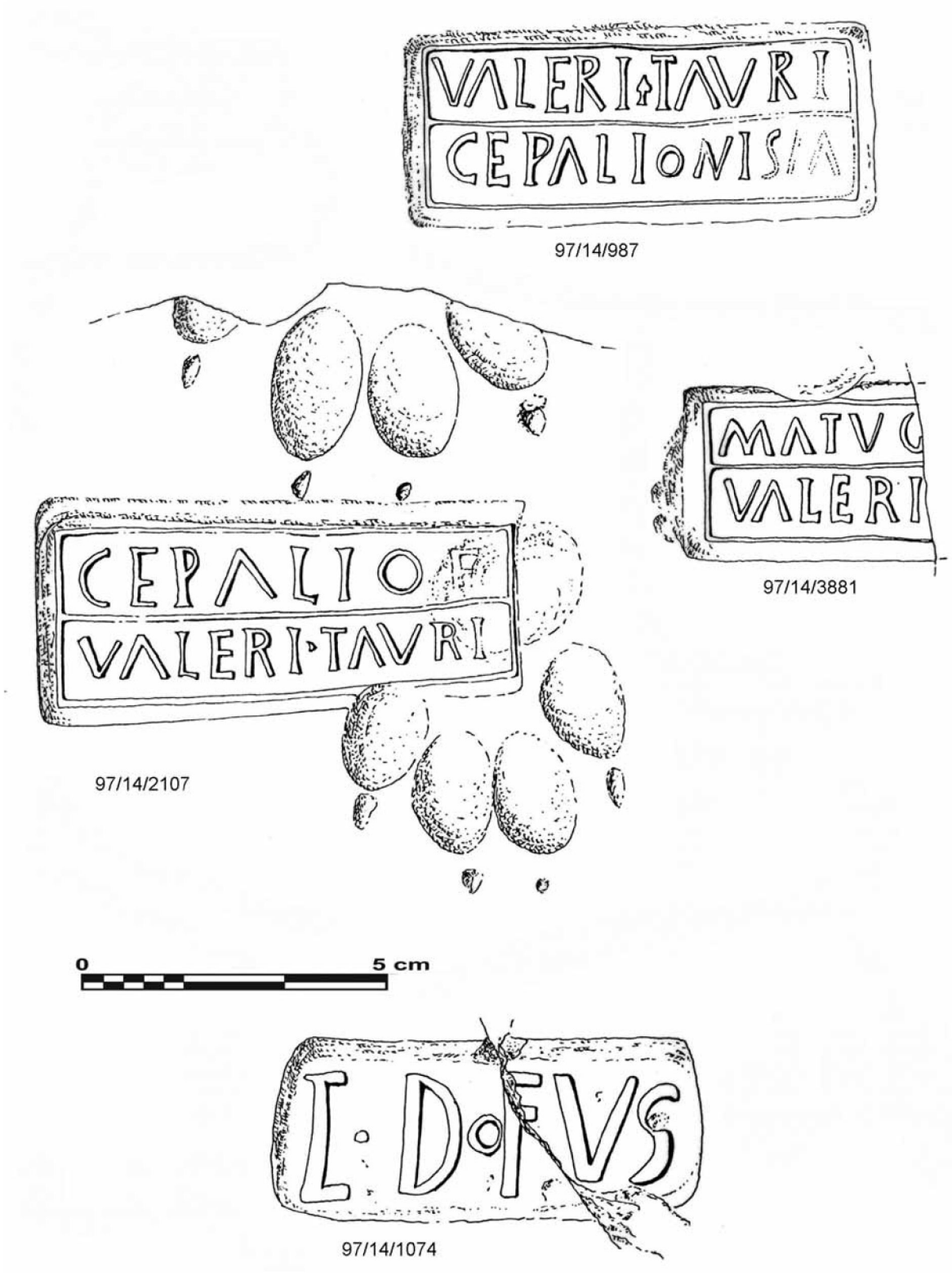


Fig. 87. Marcas de alfarero sobre tégulas exhumadas en la intervención.

como son los de Santa Cristina de la Polvorosa o Villafáfila (Abásolo y García Rozas, 1997). Esta última marca es la más atípica, con un único caso, mientras que la correspondiente a CEPALI OF/VALERI TAURI es la más abundante; de este sello se han contabilizado en la excavación 8 tégulas, de las que sólo una tiene la marca completa. Las medidas de esta última son de 8,1 x 3,7 cm, apareciendo en un cartela rectangular dividida en dos registros; la separación entre ambos se hace por una línea longitudinal en resalte. La letra, de tipo capital, tiene entre 0,6 y 1 cm. Estos datos se van a repetir en la totalidad de los fragmentos hallados, con ligeras variaciones. Tan sólo se aprecia una novedad en los signos de interpunción usados, registrándose dos modelos, uno de forma triangular y otro de *haederas distinguens* u hojas de hiedra (Batlle, 1946). De este dato se deduce el empleo de más de un sello en este taller.

Del segundo modelo constatado, VALERI TAURI/CEPALIONIS, se han hallado fragmentos, de los cuales uno está completo. Las medidas de la cartela son de 8,3 x 3,1 cm, y la letra de tipo capital, que oscila entre 0,5 y 0,7 cm, distribuyéndose el texto en dos registros separados por una línea longitudinal. Debemos señalar que este sello no ha sido constatado en otros yacimientos hasta el momento, mientras que de los anteriores hay una amplia dispersión por otros enclaves medianamente próximos a éste.

El segundo taller que se ha reconocido es el correspondiente a la marca: L·D·FVS. Se recogen dos fragmentos incompletos, que aparecen en un sello inscrito dentro de una cartela rectangular de único registro; la letra, de tipo actuario, varía entre los 1,7 y 2,2 cm. Este alfarero es muy habitual en los yacimientos romanos situados en la actual provincia de Zamora, como Villafáfila, Villalpando o Rosinos de Vidriales (Martín Valls y Delibes, 1973: 107-435; Martín Valls y Delibes, 1979: 124-147).

Del estudio de estas marcas llaman la atención las correspondientes al taller de Valeri Tauri, tanto por su abundancia como por su variada tipología. Este sello es conocido, al igual que ocurre con L·D·FVS, en numerosos yacimientos de cronología romana del entorno (Martín Valls y Delibes, 1979: 124-147; García Rozas y Abásolo, 1997: 311-317). La gran cantidad de fragmentos recuperados, junto a la presencia de un alfar de materiales de construcción en este punto, indican muy probablemente que estamos ante el taller correspondiente a esta marca. De acuerdo con estas premisas y ateniéndonos a la leyenda documentada mayoritariamente, se identificaría al alfarero como Valerio Tauro, siguiendo para ello la lectura del sello CEPALI OF/VALERI TAURI, cuyo desarrollo, tal y como señalan Martín Valls y Delibes, sería: *Cepali Of(icinae)/Valeri Tauri*, interpretándose Cepalus, del taller de Valerius Taurus (Martín Valls y Delibes, 1973: 407-435). A



Lám. 184. Detalle de cartela y sello sobre tégula, con la leyenda CEPALI OF/VALERI TAURI.

este mismo operario se hará referencia en otro caso: VALERI TAURI/CEPALIONIS, siguiendo el mismo esquema de interpretación. Otro de los sellos, MATUGENI/VALERI, lleva a pensar en la existencia de otro empleado en el alfar. Los dos tipos de digitaciones que se han reconocido sobre las tégulas, y cuyo significado parece vincularse a la marca que el operario deja sobre la pieza acabada, pueden relacionarse con esta dualidad de tegularios.

Gracias a la información proporcionada por estas marcas es posible acercarse al tipo de distribución del trabajo dentro del taller. Los datos apuntan a la presencia de dos operarios,

Cepalus y Matugenes, mientras que la figura de Valerio Tauro debe ser interpretada como la del propietario del alfar. Con respecto a este punto no podemos asegurar si nos encontramos ante un alfarero o ante el dueño de la explotación. No es raro, en el mundo romano, la presencia de grandes señores que explotan diversos tipos de industrias locales, pudiendo ser el propietario del taller y no ejercer ninguna función artesanal dentro del sistema de producción propiamente dicho. Una primera aproximación al posible origen de estos indiviuos es la que ofrecen Abasolo y García Rozas (2006: 148), que señalan que si bien hay indicios que apuntan al origen indígena de estos operarios, también hay una fuerte raíz latina, como es el caso de Valerio Tauro, de lo que se deduciría que quizás la propiedad y la producción se encontraba en manos de individuos romanos.

Teniendo en cuenta la gran asiduidad con la que se encuentran hornos cerámicos dentro de las villas rurales para su autoabastecimiento y para la producción local, la cercanía a este taller de la villa de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa), en la que se han documentado fragmentos de tégulas con el sello de VALERI TAURI (Regueras, 1990),

Características de las cartelas de las marcas exhumadas en la excavación

Marcas sobre tégulas					
Sigla	Marca	Medidas de la Cartela (en cm)	Medidas de las Letras (en cm)	Signos de interpunción	Estado de la Tégula
97/14/296	[CE]PALI OF/ [VAL]ERI TAVRI	6,3 x 3,3	0,7-1,1	Triángulo	Incompleta
97/14/987	VALERI TAVRI/ CEPALIONIS M	7,3 x 3,1	0,5-1,2	Haedera distinguens	Completa
97/14/1032	[CEPALI] OF/ [VALERI.TAV]RI	4,2 x 2,5	0,8-1,1	-	Incompleta
97/14/1033	CEPALI O[F] / VALERI.TAV[RI]	5,8 x 3	0,8-1,1	-	Incompleta
97/14/1168	CEPALI OF/ VALERI.TAUR[I]	7,5 x 3	0,8-1,1	Triángulo	Incompleta
97/14/1255	CEPALI OF/ [VA]LERI.TAVRI	8 X 3,2	0,8-1,1	Triángulo	Incompleta
97/14/1300	CEPALI OF / [VA]LERI.TAVRI	7 x 3,1	0,8-1,1	-	Incompleta
97/14/1815	[CEPAL]I OF/ [VAL]ERI.TAVRI	4 x 3,2	0,6-0,9	Triángulo	Incompleta
97/14/1816	VALERI TAVR[I]/ [C]EPALI[O]N[—-]	8,3 x 3,4	0,8-0,6	-	Completa
97/14/2048	VALERI TA[VRI] / [C]EPALI[—-]	8,3 x 3,2	0,7-0,5	-	Incompleta
97/14/2107	CEPALI OF/ VALERI TAVRI	8,1 x 3,7	0,6-1	-	Completa
97/14/3881	MATVG[ENI])))) / VA]LERI [—-]	4,7 x 2,7	0,8-0,9		Incompleta
97/14/499	[L].D.FVS	5,5 x 1,5	1,7	Círculos	Incompleta
97/14/1074	L.D.FVS	7 x 3	2,2	Círculos	Incompleta

pondrían en relación estos dos puntos, no en el sentido de que el alfar fuera su centro de producción de materiales de construcción, sino por la posibilidad de que el asentamiento doméstico fuera la vivienda del propietario del alfar.

Los restos exhumados de esta villa configuran un espacio habitacional de tipo rural, cuya cronología abarca desde momentos altoimperiales del s. II al III-IV d. C. (Regueras, 1990), mientras que para el alfar de Manganeses se han estimado unas fechas de los siglos I y II d. C. La relación entre ambos enclaves es, por tanto, factible. En las cercanías de la villa se han detectado restos de tégulas pasadas de cocción, lo que ha llevado a suponer la posible ubicación en sus inmediaciones de un horno doméstico (JUAN, 1990: 571-585), aunque si tenemos en cuenta la exhumación del taller de "La Corona /El Pesadero", a tan escasa distancia, apenas unos 2 kilómetros en línea recta, se puede pensar que los restos corresponden a vertidos provenientes del alfar, depositados en la villa con alguna intencionalidad que desconocemos, pero que ratificaría en cierto modo la afirmación de la relación existente entre ambos emplazamientos.

Comercialización y distribución de los productos

Tras estudiar las características específicas del taller debe efectuarse una aproximación a la orientación económica que desarrolló durante su funcionamiento. Factor decisivo en este punto es la relación que tiene el alfar con su entorno, de lo que se puede deducir en que nivel del entramado económico local o comarcal se inserta. En primer lugar se ha considerado la posibilidad de que nos encontremos ante una zona alfarera relacionada con un asentamiento rural del tipo villa, probablemente de la ya mencionada de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa). Son abundantes los casos en los que se observan este tipo de asociaciones, tal y como ocurre en los enclaves palentinos de Relea o Lagartos (JUAN y PÉREZ, 1987: 662). La relación entre el alfar y la villa parece posible, pero no como un horno que aprovisione una demanda interna. Si se produjese esa situación, las instalaciones serían de menor entidad y la dispersión de sus productos mucho más reducida de lo que se conoce. Sin embargo, este no es un caso como el constatado en la zona del Valle del Najerilla (La Rioja), donde las evidencias exhumadas apuntan a una producción industrial (SAÉNZ, 2001: 41), concentrándose en un área concreta varios talleres alfareros, que distribuyen sus productos a mayor escala.

Los restos de materiales atribuidos al taller de Valeri Tauri son muy abundantes y ofrecen una dispersión comarcal y no meramente local. Se pueden rastrear sus producciones gracias a las marcas de alfarero de las tégulas. Los yacimientos en los



Fig. 88. Recreación de las diferentes fases del proceso de fabricación de tégulas en el alfar.



Provincia de León
1. Los Villares, Valderas
2. El Castillo, Valderas
3. La Vigilia, Fresno de la Vega
4. El Arbujal, Fresno de la Vega
5. San Martín, Algadefe
6. Villaquejida
7. El Piélago, Cimanes de la Vega
8. Bedunia, San Martín de Torres
9. Los Villares, Quintana del Marco
10. La Nora
11. Campamento, Castrocalbón

Provincia de Zamora
12. Villanueva del Campo
13. San Miguel del Valle
14. Castroverde de Campos
15. Villamayor
16. Villalpando
17. Dehesa de Morales, Fuentes de Ropel
18. Villafáfila
19. Villarín
20. El Castrillón
21. Castrogonzalo
22. Villanueva del Azoague
23. Morales del Rey
24. Mosteruelo, Benavente
25. Villabrázaro
26. La Corona/El Pesadero, Manganeses de la Polvorosa
27. Requejo, Santa Cristina de la Polvorosa
28. San Juan/El Valle, Colinas de Trasmonte
29. Alfar, Milles de la Polvorosa
30. Villaveza del Agua
31. Arcos de la Polvorosa
32. Abraveses de Tera
33. Brime de Urz/Quintanilla de Vidriales
34. Teso de San Roque, Arrabalde
35. Fuente Encalada
36. Melgar de Tera
37. Petavonium, Rosinos de Vidriales
38. Camarzana de Tera
39. Moreruela de Tábara
40. Breto/Bretocino
41. Dehesa de Misleo, Moreruela de Tábara

Fig. 89. Mapa de dispersión de los yacimientos de época romana en el territorio circundante a "La Corona/El Pesadero".

que se han hallado son la Dehesa de Morales (Fuentes de Ropel), Mosteruelo (Benavente), Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa), Valorio y Pocico de la Vega (Villafáfila) y *Petavonium* en Rosinos de Vidriales (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1979: 124-147; ABÁSOLO y GARCÍA ROZAS, 1997: 311-317; ABÁSOLO y GARCÍA ROZAS, 2006: 148). La presencia en algunos enclaves de más de un fragmento con sello, como ocurre en la Dehesa de Morales (Fuentes de Ropel) con tres ejemplares, indican que no se trata de casos aislados, sino que refleja un auténtico sistema de comercio, con redes de distribución de los productos comarcales.

Esta distribución de materiales se va a centrar en la zona delimitada geográficamente por el valle del Esla, a la altura de su confluencia con los ríos Tera, Órbigo y Cea, en conexión con poblaciones romanas importantes, como son *Brigecio* o *Petavonium*, junto con las mansiones situadas a lo largo de las vías de comunicación que en época romana surcan todo este área, entre las vías *Emerita-Asturica/Asuúrica-Caesaraugusta* y *Bracara-Asturica* (GARCÍA ROZAS, 1995). La ubicación del taller de "La Corona/El Pesadero" de cara a su distribución de mercado posee, por tanto, unos condicionantes tanto geográficos como económicos inmejorables, puesto que siguiendo a autores como Loewinshon (1994-95: 104) una de las variantes de la Vía de la Plata, en su camino a Astorga, pasaría por Santa Cristina de la Polvorosa, tomando dirección hacia Manganeses de la Polvorosa, rodeando por el norte su castro y discurriendo, por tanto, junto al alfar; este camino es conocido con el topónimo de Quebrantabotijos. Un itinerario similar es el que J. M. Bragado Toranzo recoge para la vía secundaria que enlazaría *Petavonium* y *Brigecio*, pasando por Santa Cristina de la Polvorosa, a escasa distancia de Manganeses (BRAGADO, 1990: 403). Este rápido acceso a una de las principales vías de comunicación es fundamental para conseguir la inmediata canalización de su producción hacia el mercado, abaratando los costes tanto del transporte como del producto.

Con la buena accesibilidad a los mercados se conseguiría una proyección comarcal y llegar así a los grandes centros de población, como pudieron ser la Dehesa de Morales o el entorno de Rosinos de Vidriales, que necesitan materiales constructivos en abundancia. La demanda de estos mercados se uniría a la de asentamientos locales, villas rurales que deben abastecerse igualmente de estos materiales, tanto para la gran *mansio* como para el entramado de construcciones agropecuarias que la configuran, caso de los enclaves de Pocico de la Vega y Valorio, ambos pequeños asentamientos tipo villa ubicados en Villafáfila. Es el caso de este taller, parece que suministraría materiales a ambos mercados, local-rural/comarcal-urbano, no olvidando el abastecimiento de su entorno más inmediato, Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa) y Mosteruelo (Benavente). Buena parte de los restos de marcas rastreados en la provincia proceden de trabajos de prospección selectiva, por lo que si se revisara con mayor detenimiento alguno de los numerosos enclaves de cronología romana que se encuentren dentro del área de dispersión de la marca VALERI TAURI quizás apareciesen más ejemplares, que vendrían a confirmar la distribución de sus producciones en este espacio.

Además del taller de Valeri Tauri se conocen otra serie de alfares cuya dispersión de restos se centra en el valle del Esla. Entre las marcas reconocidas destacan, por su número, las de L·D·FVS, G. COELI o las de la Legio X y Legio VII. Los alfares con los que se corresponden no han sido aún hallados, siendo únicamente posible identificar el asentamiento del taller legionario, en las inmediaciones del campamanento de *Petavonium* (Rosinos de Vidriales), aunque su producción no sería suficiente para autoabastecerse, ya que en este lugar aparecen restos materiales de los demás talleres mencionados.

Por último, debe efectuarse una pequeña reseña acerca de la dispersión de alfares que se ubican en la provincia de Zamora durante la época romana. Además de los ya aludidos, y cuya localización es aún desconocida, se identifican restos de talleres o de hornos individuales que se ponen en relación con puntos de menor entidad, probablemente villas rurales. De ellos destacan el de Melgar de Tera, un taller de cerámicas de paredes finas cuyas producciones van a alcanzar un gran desarrollo, algo que también parece acontecer en el centro de cerámica sigillata gris tardía de Los Villares (Villanueva de Azoague). De menor entidad, y asociados en muchos casos a centros locales, están los de la Dehesa de Misleo (Moreruela de Tábara), Villaobispo (Fuentes de Ropel), Los Ceniceros (Barcial del Barco) y Abraveses de Tera (Micereres de Tera) (JUAN y BERMÚDEZ, 1990: 571-585). Estos asentamientos indican claramente como en la cuenca del Duero, y especialmente en la zona formada por la horquilla fluvial de los ríos Tera, Órbigo y Cea, se va a desarrollar a lo largo de la época romana una actividad continua e intensa de tipo alfarero, que vendría avalada, sin duda, por una serie de condicionantes geográficos y económicos óptimos, que hacen de este territorio un lugar idóneo para el asentamiento de los diferentes talleres.

Cultura material

La etapa romana constatada en el yacimiento de Manganeses ha deparado igualmente un conjunto de elementos arqueológicos muy heterogéneos en cuanto a materiales, técnicas, producciones y decoraciones se refiere. Estos vestigios proceden,

basicamente, de la zona más oriental del sector I, donde se estableció el complejo alfarero. La cerámica constituye el grupo material más extenso, pudiéndose reconocer diversas producciones, como es el caso de las cerámicas comunes, incluyendo las vasijas de almacenamiento, cocina y mesa, las cerámicas finas y la Terra Sigillata. Cabe exceptuar de este estudio las cerámicas a mano y a torno de la Edad del Hierro que aparecen en los niveles adscritos a las fases IIIa y IIIb, ya que en su mayoría deben considerarse como producto de remociones y alteraciones de los estratos inferiores.

Entre la cerámica común, atendiendo a las clasificaciones al uso (VEGAS, 1973; BELTRÁN, 1990), se han distinguido dos grandes grupos, las cerámicas empleadas para almacenamiento y las vasijas usadas tanto en la cocina como en el servicio de mesa. En este último grupo habría que englobar la cerámica gris romana y las producciones engobadas, que se caracterizan por contar con técnicas especiales de cocción y tratamiento diferencial de las superficies.

La cerámica común de almacenamiento incluye las dolias y ollas como vasijas destinadas a contener tanto líquidos como grano. Ambas formas no son muy frecuentes en la etapa Manganeses III, pero muestran una similitud en cuanto a su técnica y decoración. Se trata de vasos de gran porte, con paredes gruesas y resistentes, en los que para su elaboración se han empleado pastas escasamente tamizadas, que incluyen desgrasantes calizos, micáceos y, a veces, cuarcíticos, todos ellos de gran tamaño. Los acabados frecuentemente son toscos, apareciendo las superficies rugosas o simplemente alisadas. Los bordes son los elementos morfológicos mejor constatados, reconociéndose engrosados, caso de las ollas, o envasados, en el caso de las dolias. Del material exhumado pueden reseñarse un borde envasado y engrosado que marca el inicio de su cuerpo globular, perteneciente a una dolia, que porta decoración incisa a base de ondas y líneas (97/14/2106). El mismo motivo decorativo se reconoce en otro fragmento de dolia (97/14/1228). Aparte de los temas incisos tan sólo se constata la presencia de cordones lisos y digitados que aparecen en un vaso de almacenamiento (97/14/1316).

La cerámica común romana de cocina cuenta con vasos de porte medio, que han sido empleados tanto para la preparación de alimentos como para la cocción. Estas vasijas presentan superficies alisadas y pastas medianamente tamizadas, a las que se han aplicado cocciones variadas. Dentro de esta tipología cabría incluir diversas formas, siendo las ollas las más representativas de este grupo. Muestran una gran similitud entre sí, generalmente con bordes exvasados y cuerpos globulares.

Otros recipientes son los morteros, destinados a preparar salsas o triturar materias primas, función que deriva en unas paredes gruesas y las piqueras de vertido constatadas en algunos bordes (97/14/968, 1200, 1281, 1758). Los embudos están representados por un ejemplar de tipología muy simple, que cuenta con una perforación bajo el borde realizada, posiblemente, para ser suspendido (97/14/1759). Formas más extrañas y poco frecuentes son los cántaros, usados para contener agua o algún otro tipo de líquidos (97/14/1053). Muchos de los vasos empleados para cocer estarían acompañados por tapaderas (97/14/1224).

Entre las formas de mesa se encuentra un repertorio de platos (97/14/1259, 2079, 2221), fuentes (97/14/3010) o cuencos (97/14/998, 1196), recipientes utilizados, posiblemente, tanto para la cocina como para el servicio. Las jarras aparecen únicamente en la fase más antigua del taller (IIIa) y estarían destinadas a contener liquidos, alcanzando a veces un gran tamaño (97/14/1236). Únicamente se atestigua un caso de botella (97/14/2363), reconocido por el pequeño tamaño de la boca.

Las cerámicas comunes ofrecen un repertorio decorativo muy simple que se reduce, fundamentalmente, a motivos bruñidos, entre los que hay que destacar las líneas simples (97/14/1262) o entrecruzadas, dando lugar a composiciones reticuladas (97/14/1004, 1204). Otra técnica empleada es la incisión a base de ondas entre líneas horizontales, dispuestas bajo el borde de las vasijas (97/14/974, 1076). Este tema inciso se registra únicamente en la fase IIIb. Solamente se ha recuperado un fragmento de galbo decorado con un motivo de cordones aplicados con digitaciones impresas (97/14/1268). Las acanaladuras, sin embargo, son más frecuentes, aunque se restringen prácticamente a las asas acintadas (97/14/971, 1056).

En ocasiones, las cerámicas comunes romanas pueden llevar sobre las superficies exteriores un grafito aplicado con un elemento punzante. Este motivo se puede apreciar en un galbo en el que se lee una inscripción incompleta: [—]RCI SUP [—] (97/14/1058). Con las mismas características, pero en este caso realizado sobre la arcilla blanda, previamente a la cocción, se ha hallado un fragmento del cuerpo y arranque de asa de una vasija (97/14/2372), con un grafito en el que se pueden distinguir los siguientes caracteres: LIC FAV.

Otras producciones que deben incluirse dentro de la cerámicas comunes de mesa, pero menos frecuentes, son las piezas que presentan un engobe. Entre ellas se reconoce un plato (97/14/2357) y varios elementos morfoestructurales más incompletos, como es el caso de algunos fondos planos (97/14/2050, 2223). Junto a estas cerámicas engobadas merecen una especial significación los ejemplares de cerámica gris romana que cuentan con la peculiaridad de tener unas pastas finas, muy tamizadas y una tonalidad grisácea de

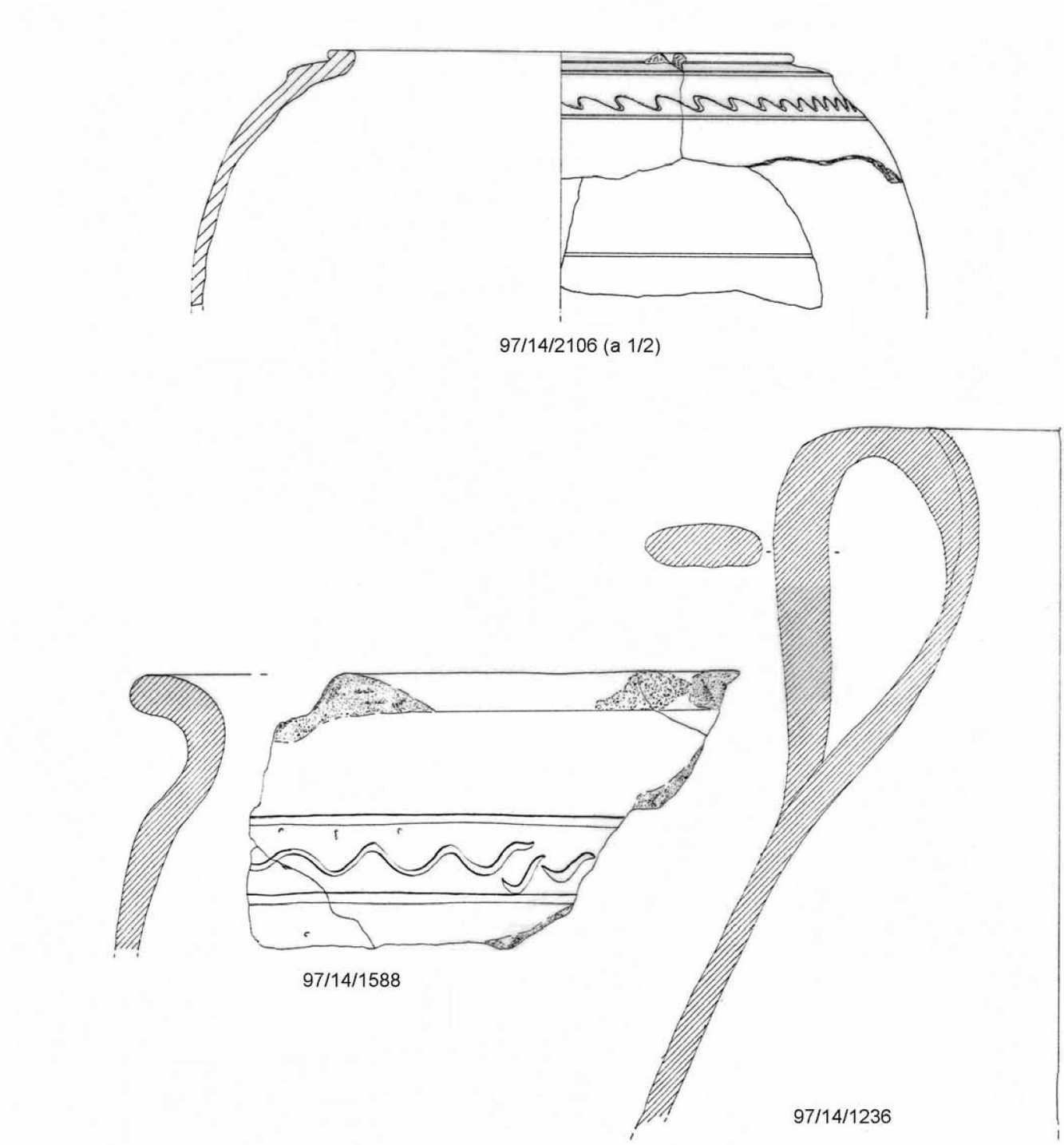


Fig. 90. Cerámica común romana de almacenamiento: dolia, olla y jarra. Fase Manganeses III.

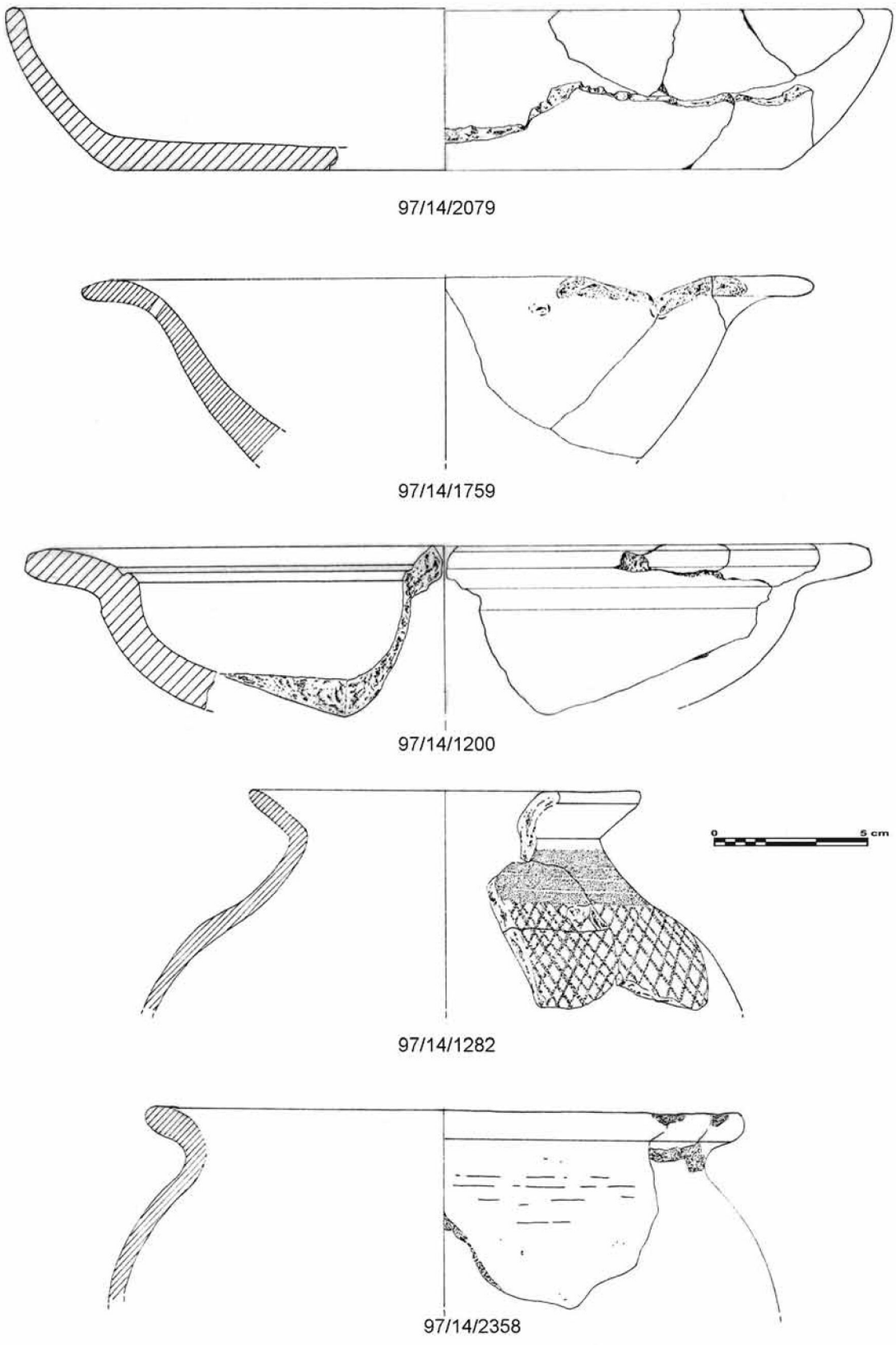


Fig. 91. Cerámica común de cocina: plato, embudo, mortero y ollas. Fase Manganeses III.

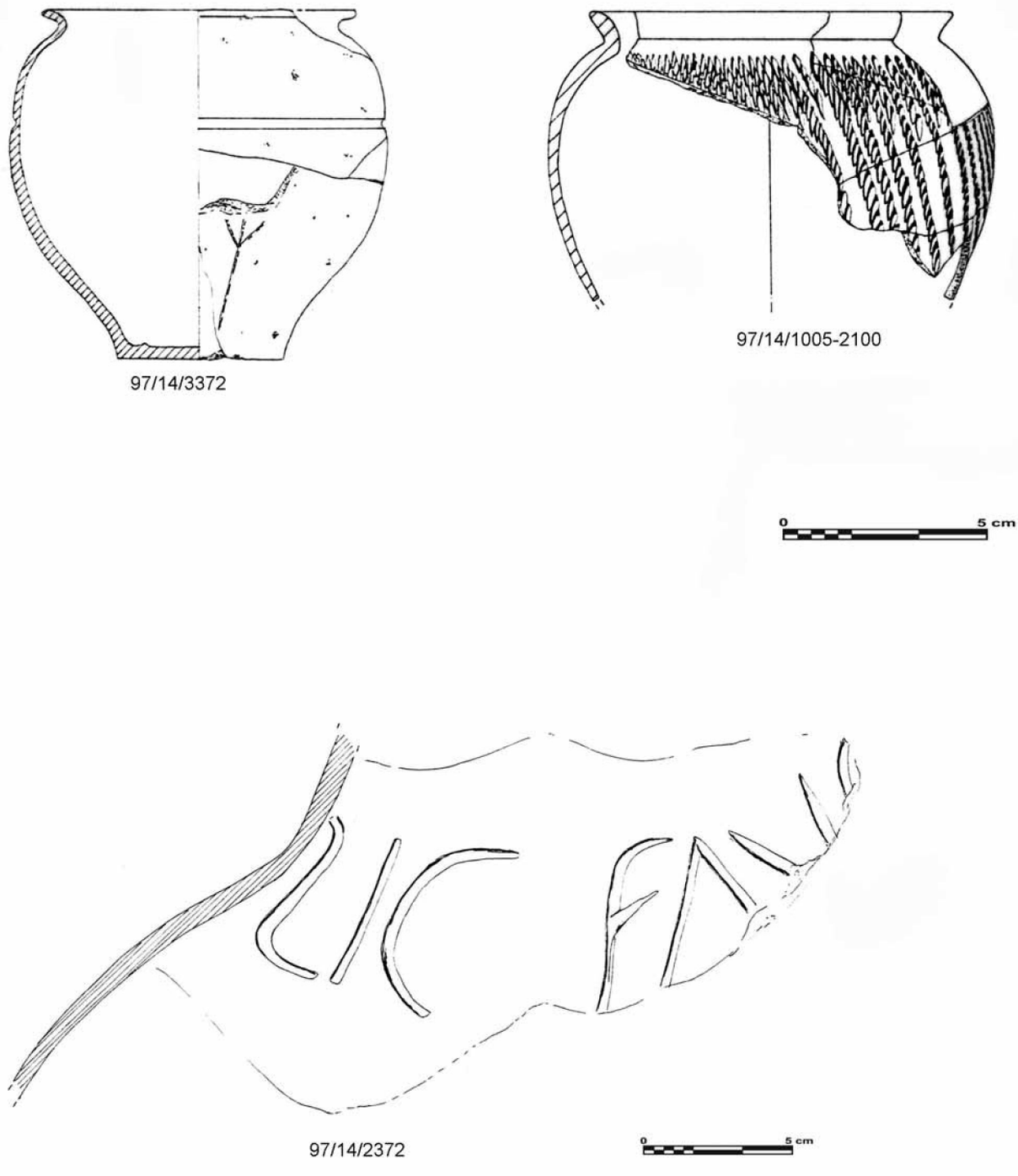


Fig. 92. Cerámica de paredes finas y grafito sobre cerámica común. Fase Manganeses III.

las superficies, coloración conferida por las cociones reductoras. Como formas identificadas hay que destacar las jarras (97/14/1191), constatándose otros elementos morfológicos que indicarían perfiles carenados (97/14/1851), bases planas (97/14/2202) y asas acintadas (97/14/2226).

Bajo el nombre de paredes finas se han reunido una serie de fragmentos con pastas muy decantadas, desgrasantes finos, paredes delgadas y superficies alisadas que pueden o no estar decoradas. Son vasos que acompañan a la vajilla de lujo de mesa romana. Las cerámicas de paredes finas recuperadas en esta intervención se encuentran incompletas, por lo que apenas pueden definirse formas, a excepción de los cubiletes ovoides, identificados fundamentalmente en la fase IIIb, y entre los que hay que destacar un ejemplar (97/14/2100) de borde exvasado, corto y oblicuo, fondo plano y decoración burilada en el cuerpo, que cabría incluir dentro de la forma I del alfar de Melgar de Tera (GIMENO, 1990: 590). El burilado es la técnica decorativa más utilizada en las paredes de estos vasos (97/14/1005, 1008, 2065) aunque también se observa el uso de barbotina, presente en dos galbos de la fase IIIa (97/14/1003, 1205).

La Terra Sigillata, a pesar de ser un elemento poco significativo frente al resto de los materiales, no deja de tener una cierta importancia debido a su función como vajilla fina, y se registran en este yacimiento tanto producciones subgálicas como hispánicas, vinculables al Altoimperio. Los fragmentos de Sigillata Subgálica cuentan con pastas finas de color rojo y barniz muy brillante y vivo. Únicamente se han identificado cuatro piezas en las fases romanas del yacimiento. Tres de los fragmentos recuperados indican la forma a la que pertenecieron, en concreto Drag. 27 (97/14/1270), Drag. 35 (97/14/1287) y un plato (97/14/482), este último con decoración burilada en el borde. Los productos subgálicos se difunden en la Península Ibérica desde un momento muy temprano, especialmente desde la primera mitad del siglo I d. C., ocupando de forma importante los centros mercantiles, aunque perduren hasta el siglo IV (BELTRÁN, 1990: 89), si bien esta penetración se va reduciendo con el tiempo.

La Terra Sigillata Hispánica es porcentualmente más numerosa y cuenta con una repertorio formal y decorativo muy variado. Se trata de cerámicas con pastas muy tamizadas, de tonalidades rojas, a causa de las cocciones oxidantes, barniz de buena calidad y gran brillo. Por lo que respecta a las formas se ha identificado un porcentaje relativamente alto de Drag. 37 (97/14/1008, 1771), seguido de Drag. 35 (97/14/1103, 2230) y Drag. 29 (97/14/1772). En menor medida aparecen las formas Drag. 15/17 (97/14/1063), Drag. 36 (97/14/1012), Drag. 27 (97/14/1241), Drag. 18 (97/14/1271) y Drag. 30 (97/14/1273). Con un único ejemplar quedan representadas



Lám. 185. Materiales cerámicos asociados a la fase Manganeses III.

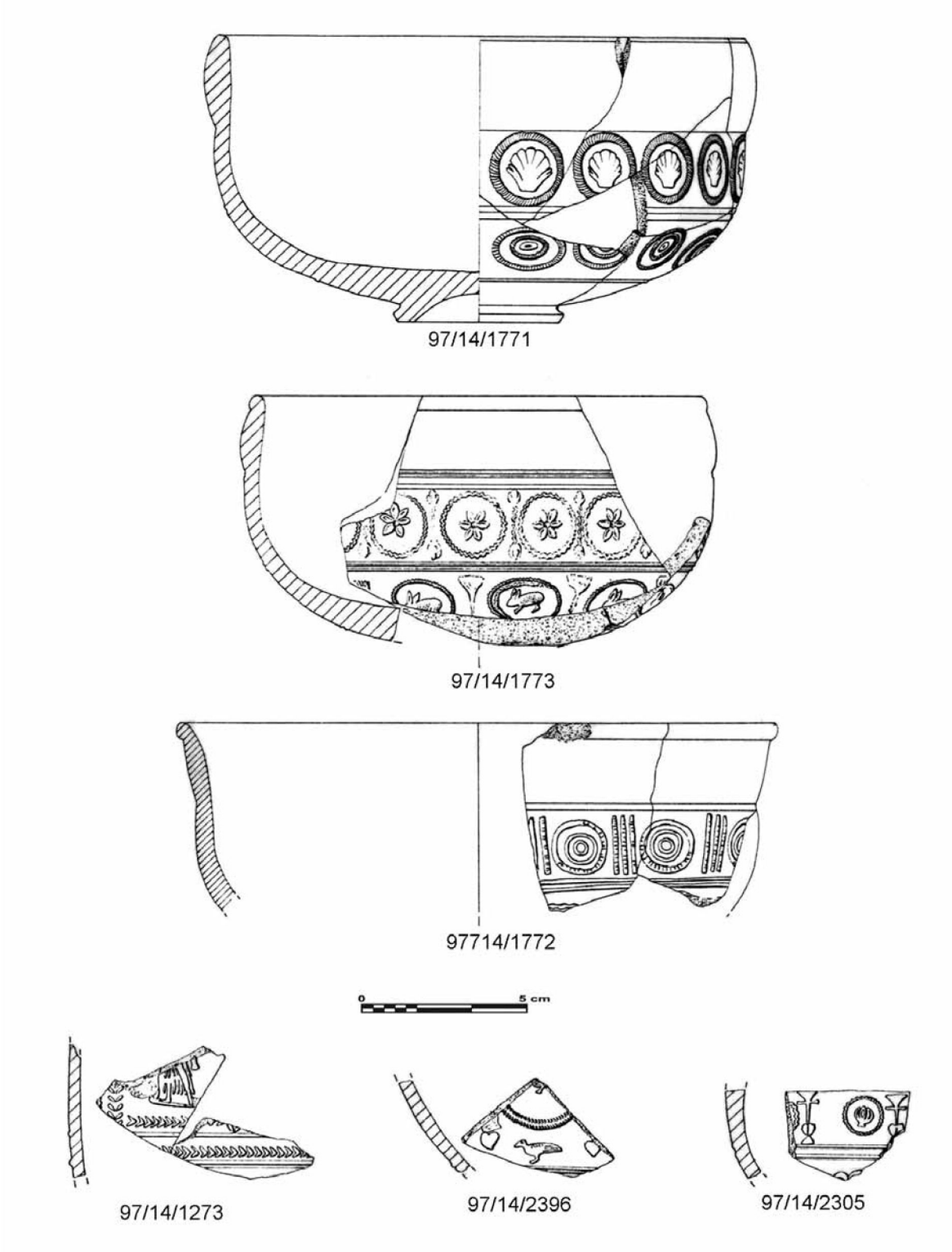


Fig. 93. *TSH. Formas decoradas. Fase Manganeses III.*

otras formas de TSH como Drag. 29/37 (97/14/484), Drag. 39 (97/14/1293), Hisp. 1 (97/14/978), Hisp. 2 (97/14/1133), Hisp. 4 (97/14/1011) e Hisp. 20 (97/14/1291).

Estas formas se ornamentan con motivos moldeados y, en menor medida, aplicados y burilados. Las decoraciones a molde cuentan con mayor representación y predominio en la fase IIIb del taller, constituyendo un amplio repertorio temático, siendo los motivos dominantes los círculos concéntricos, tanto lisos como ondulados y segmentados y, a veces, combinados con bifoliáceas (97/14/1022), rosetas (97/14/1086),

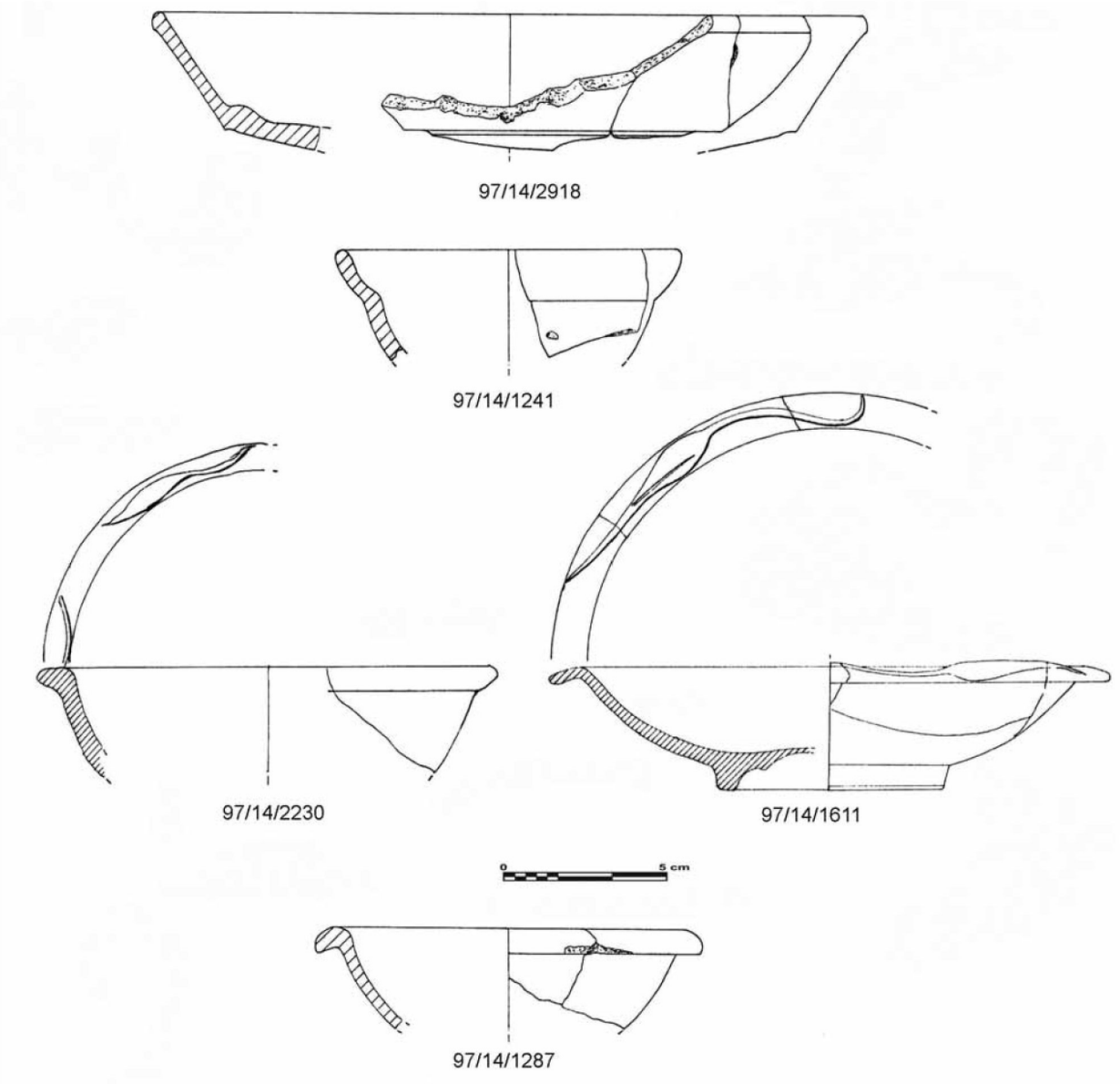


Fig. 94. TSH, formas lisas y Drag. 35 de TSG.

aras (97/14/2299), palmetas (97/14/1771) y líneas (97/14/2133). Otros temas están definidos por frisos de ovas (97/14/975), festones (97/14/1105), bifoliáceas (97/14/1064) y composiciones multiples conjuntando estos elementos.

Con respecto a los motivos figurados cabe señalar las representaciones animales, reconociéndose liebres en una Drag. 37, decorada con dos frisos, el superior de círculos ondulados con rosetas de seis pétalos y el inferior con liebres inscritas en círculos, separados por aras y líneas onduladas (97/14/1773). Las aves aparecen en tres galbos acompañadas de círculos segmentados (97/14/1085, 1139, 2396), mientras que otro tema, donde se representa un posible jabalí, aparece aislado en un fragmento (97/14/2392). Tan sólo se ha documentado un motivo humano, incompleto, con una figura togada y con el pie derecho en avance, presente en un galbo perteneciente a una Drag. 30 (97/14/1273). El repertorio de temas vegetales es más abundante, bien de forma aislada o asociados a otros geométricos, constatándose hojas (97/14/1066), rosetas (97/14/1086) y palmetas (97/14/1009).

Los motivos decorativos realizados a molde aparecen ocupando gran parte de la superficie exterior de los vasos, a modo de frisos, como se puede observar en algunas piezas que cuentan con la particularidad de mostrar prácticamente completo el desarrollo formal y decorativo. De este modo hay que apuntar una Drag. 37 decorada con dos frisos, el superior con círculos segmentados con palmetas inscritas y el inferior con círculos concéntricos lisos y segmentados (97/14/1771). Una Drag. 29, recuperada también de forma bastande completa, muestra un friso de círculos concéntricos segmentados y lisos, separados por líneas verticales y segmentadas (97/14/1772).

Por otro lado, se registran un número relativamente alto de piezas con decoración aplicada de barbotina, a modo de hojas de agua, que frecuentemente se sitúa en el borde interno de las formas Drag. 35 y Drag. 36 (97/14/1852, 2230, 2233). Este elemento se advierte en todos los estratos del taller, mientras que se ha constatado un solo ejemplo con gotas de barbotina al exterior de un galbo en la fase IIIa (97/14/2124). También hay una presencia minoritaria de burilado en galbos (97/14/2052) y bordes (97/14/2237).

Estas formas y detalles decorativos deben asociarse a los centros de producción de TSH reconocidos en La Rioja (talleres de Tricio, Arenzana y Bezares), alfares que trabajaban a gran escala con métodos industriales, con el fin de distribuir las piezas en una zona muy amplia. De este modo no es extraño encontrar punzones de los mismos en "La Corona/El Pesadero" con los motivos figurados constadados en factorías riojanas (GARABITO, 1978: 505-564, tabla 3, mots. 22; tabla 8, mots. 32, 82; fig. 87, 105).

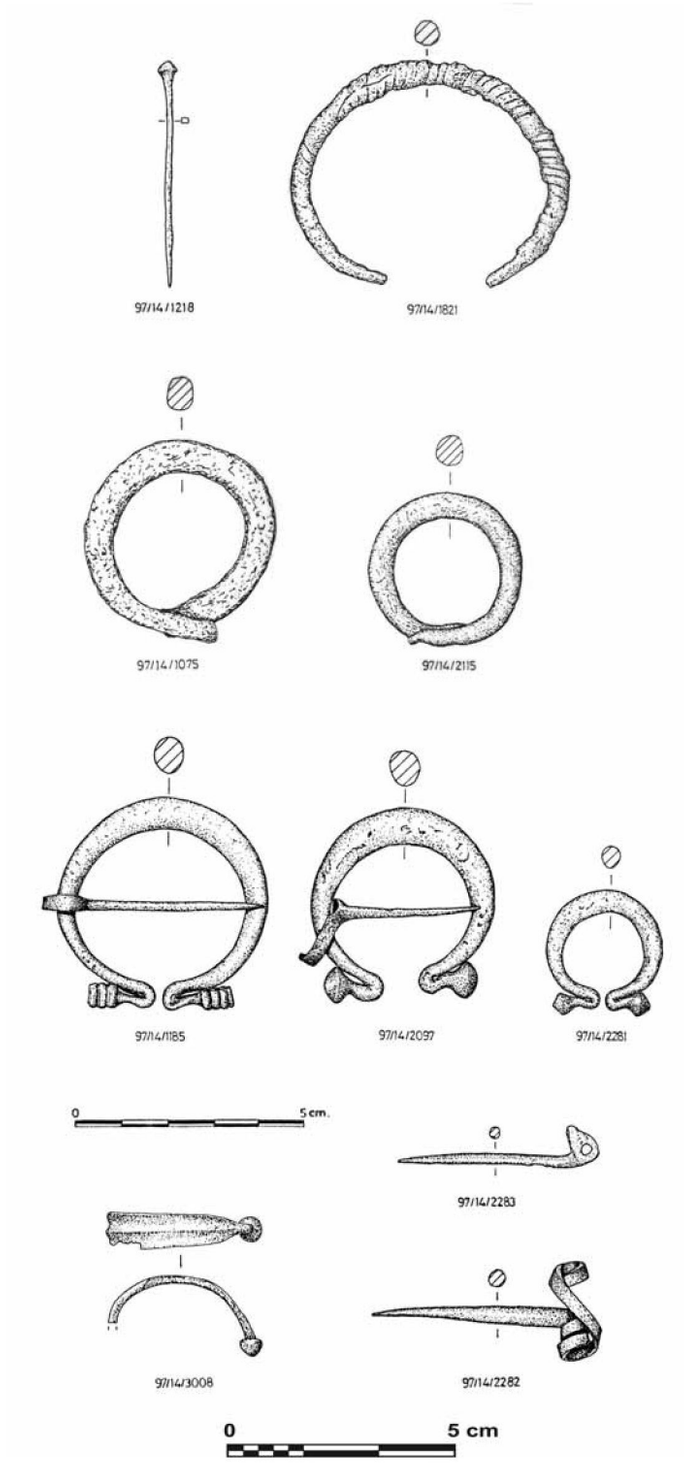


Fig. 95. Elementos elaborados en bronce: fíbulas de omega, fíbula de Charnela tipo Aucissa, agujas de fíbulas, alfiler, pulsera y aros. Fase Manganeses III.

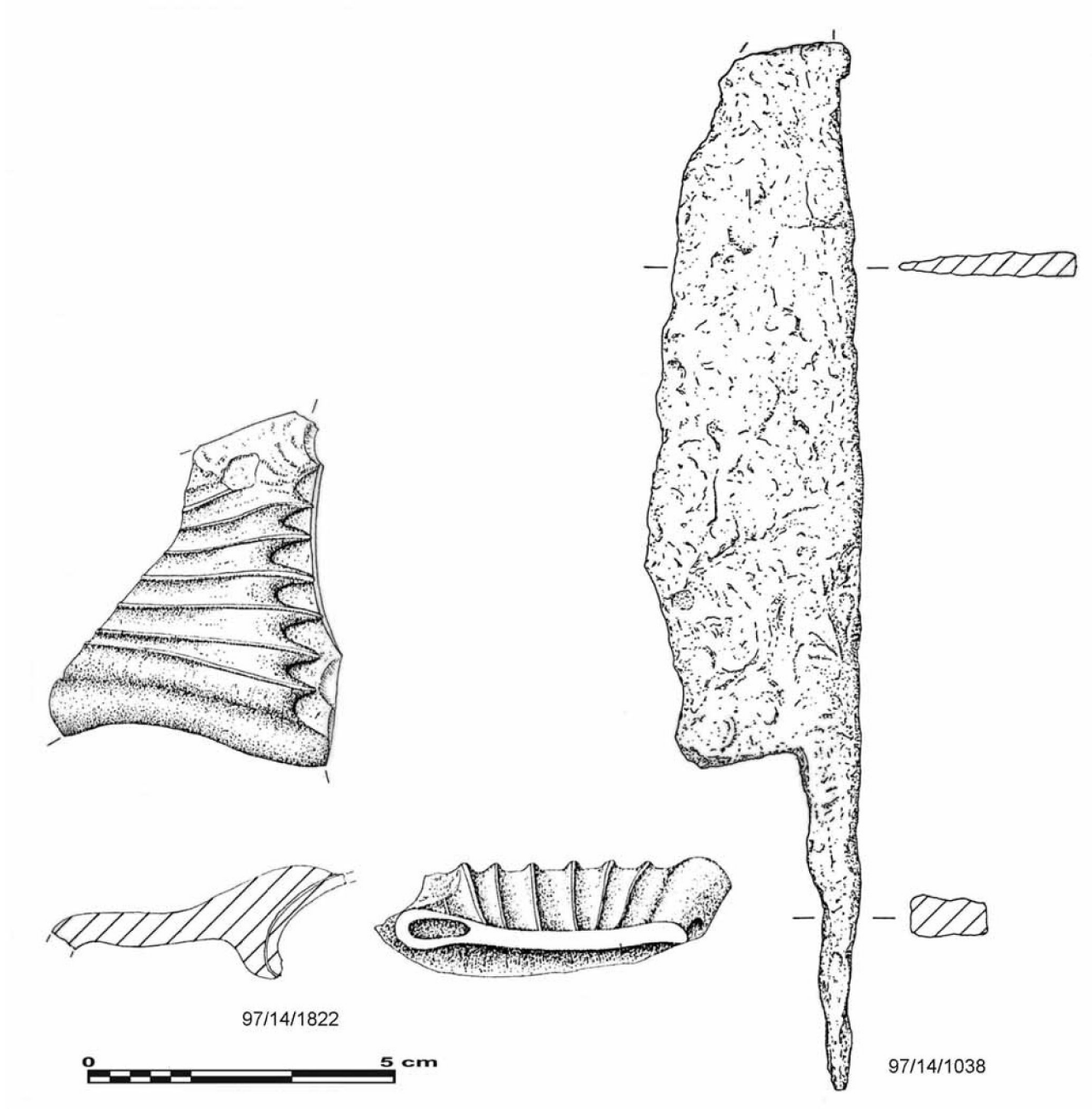


Fig. 96. Asa de costillas de vidrio y cuchillo de hierro. Fase Manganeses III.

No se han hallado marcas de alfarero, a excepción de un sello incompleto inscrito en un rectángulo, perteneciente al fondo anular de una Drag. 15/17 y en el que tan sólo se ha podido identificar la letra final: [—]T. Tampoco son frecuentes los grafitos, ya que únicamente se ha recogido un fondo anular con inscripción incompleta al exterior, [—] IIIVLI[—] (97/14/1658), mientras que otro fondo presenta un grafito ilegible (97/14/2043).

También se han recuperado otra serie de materiales en los contextos del alfar. Respecto a los elementos elaborados en bronce, destacan las fíbulas como los objetos de adorno más interesantes y, dentro de las mismas, las de tipo omega. Esta forma se generaliza dentro del mundo romano al estar asociada a las características del vestido de la época, con amplias telas unidas eventualmente en puntos concretos (MARINÉ, 1978: 388). A la tipología de las fíbulas en omega de época romana responden tres ejemplares recuperados durante la actuación arqueológica (97/14/1185, 2097, 2281), que son similares al modelo 21.2.b1 de Mariné (MARINÉ, 2001: 82, 261 y fig. 881). Presentan sección circular y superficie lisa, con los apéndices inferiores



Lám. 186. Fíbulas de omega y aguja procedentes de los niveles asociados a la fase Manganeses III.

rematados en cuadrados decorados con líneas incisas o en botones troncocónicos. Se utilizan en un periodo dilatado de tiempo, desde época altoimperial hasta el s. IV d. C. (MARINÉ, 1978: 390-391). Existen numerosos ejemplos del mismo tipo por toda la Meseta, de los que pueden señalarse Numancia (Garray, Soria), Las Merchanas (Lumbrales, Salamanca), Ulaca (Solosancho, Ávila), Uxama (Osma, Soria) o Las Quintanas (Padilla de Duero, Valladolid). En la provincia de Zamora hay piezas de este modelo en la Dehesa de Misleo (Moreruela de Tábara), Teso de San Martín (Manzanal del Barco), El Alba (Villalazán), *Petavonium* (Rosinos de Vidriales) o en la Dehesa de Morales (Fuentes de Ropel).

La aguja consignada con el número 97/14/1653 pertenecería a un imperdible de este tipo comentado, que según la clasificación de Mariné se incluiría en el tipo 21F, en el que agrupa a una serie de estos elementos sueltos adecuados para cualquier fíbula del tipo 21 (MARINÉ, 2001: 267 y 499). Agujas con cabecera similar aparecen en ejemplares procedentes de Palencia capital, La Ciudad (Paredes de Nava, Palencia), Villar de Cos (Oblanca, León), El Castro (Castrocontrigo, León), La Morterona (Saldaña), La Mayadica (San Juan del Rebollar, Zamora), encontrándose varias de ellas sueltas en Uxama (Osma, Soria) o en Palencia. También hay una única aguja de charnela, concretamente la nº 40, que se asocia al tipo 10F de Mariné (2001: 402). Por otro lado, son poco numerosas y menos expresivas otras partes estructurales que formarían parte de las fíbulas, como es el caso de algunos resortes (97/14/2073, 2074) o agujas (97/14/2282, 2283).

Otros elementos de adorno son dos pulseras, incluídas dentro de la fase IIIa. Una primera, de sección circular, está decorada mediante una espiral de alambre (97/14/1821); otra, tal vez usada como pulsera, de composicion más sencilla, pequeño tamaño y extremos superpuestos (97/14/2115), responde a la misma tipología que otros interpretados tradicionalmente como anillos (97/14/2611, 2612). Un nuevo grupo de piezas aparece vinculado a actividades artesanales, como son las agujas (97/14/2301) o alfileres (97/14/2284), a los que se suman fragmentos de varillas (97/14/2286, 2287) o chapas (97/14/2309), que formarían parte de anclajes o apliques de otras piezas mayores.

Otro grupo de hallazgos es el formado por los objetos de hierro, que constituyen un repertorio importante de herramientas y útiles, relacionados con actividades laborales. Destacan diversas hojas incompletas de cuchillos, de tamaño variado, que presentan formas triangulares o rectangulares. Estas hojas muestran el inicio de un enmangue a partir de una prolongación (97/14/1038. 1219, 2061) o mediante remaches (97/14/1220). Como instrumentos de uso agrícola se ha identificado una hoja curva de hoz o podadera (97/14/2418), mientras que cinceles (97/14/2440) y brocas o barrenas para taladrar (97/14/2422) estarían asociados, posiblemente, a trabajos relacionados con la madera. Los clavos componen un elemento constante en los distintos niveles de ocupación, teniendo generalmente cabezas planas y vástagos cuadrangulares (97/14/1039, 1113, 2096). Cabe citar, igualmente, la presencia de un enmangue tubular (97/14/2292), una cuña (97/14/1092), varias anillas y aros (97/14/1110, 2288, 2291), varillas (97/14/1091) y placas (97/14/2113, 2943) que formarían parte de otros útiles, no siempre de hierro.

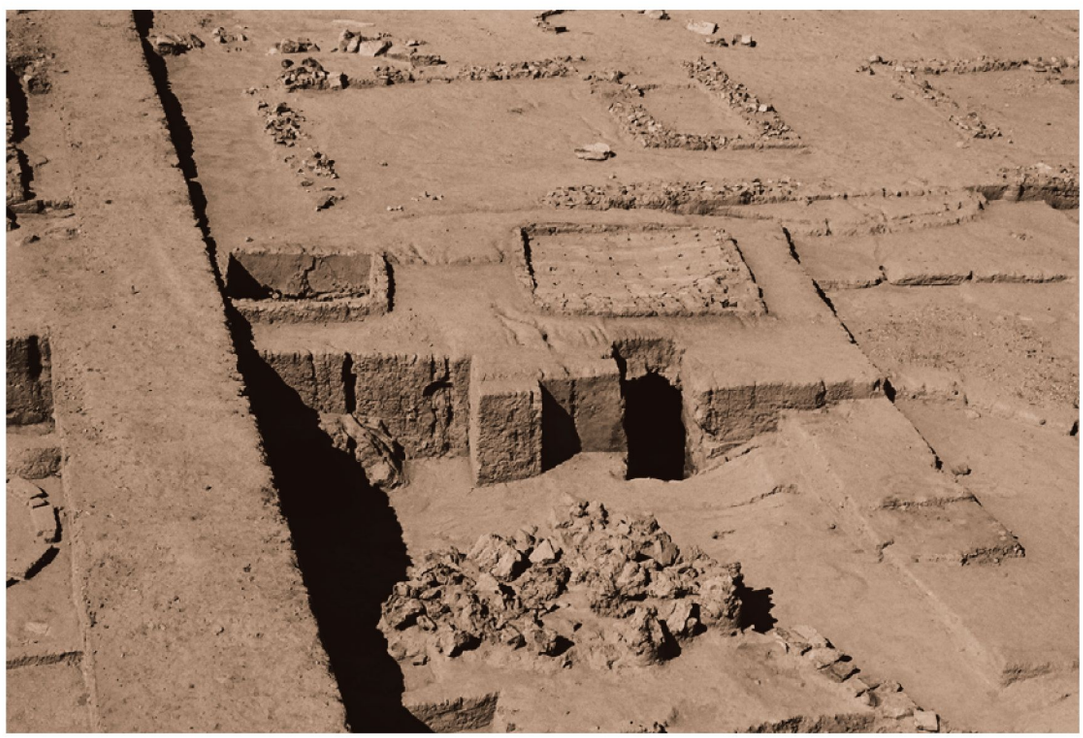
Al respecto de las herramientas señaladas es de obligada mención la concentración de hallazgos de útiles de hierro en el cuadro de excavación AN-BF/101-120 y, concretamente, en un estrato de nivelación del terreno y cimentación de una estructura de cronología romana (U.E. 6016). Estos hallazgos consisten en una hoja de hoz, un cincel y una broca (antes mencionados), además de hojas de cuchillos y varias placas, clavos y abrazaderas, que confirman un interesante lote de piezas utilizadas en los trabajos agrícolas.

Los elementos elaborados sobre hueso experimentan un claro descenso con respecto a la etapa celtibérica anterior y se concentran, especialmente, en la fase romana IIIa. Este retroceso puede estar relacionado con el uso más generalizado de los metales. Entre los útiles óseos se documenta un único ejemplar de aguja pulida y sección plana (97/14/1871), así como varias espátulas de extremos redondeados, realizadas a partir de costillas recortadas y pulidas (97/14/1817, 3007, 2111). Las astas serradas de cérvido se reconocen de manera esporádica, empleándose como mangos o empuñaduras (97/14/1818, 1106, 1183). Los punzones, por su parte, son de tipología simple.

Poco numerosos, y aún menos expresivos, son los escasos materiales recuperados realizados en vidrio. Generalmente se encuentran en estado muy fragmentario por lo que apenas se puede saber a que tipo de vasijas pertenecen. Sólamente se aprecia algún borde de vaso (97/14/2127) o fondo (97/14/2296), destacando un asa de costillas, dispuestas longitudinalmente (97/14/1822). Asimismo, dentro de los elementos líticos se consignan molinos circulares de granito, destacando un conjunto que aparece concentrado en un área de trabajo dentro del alfar, en concreto el edificio 3 (estructura nº 158) (97/14/1225, 1226, 1227).

Cronología del taller

El intervalo temporal en el que se va a desarrollar el complejo alfarero romano de Manganeses viene determinado por una serie de datos analíticos, C-14 y termoluminiscencia, además de la información comparativa que proporcionan los materiales asociados y la arquitectura exhumada. Los talleres de alfarería en el mundo romano muestran un gran desarrollo cronológico, siendo numerosos los ejemplos conocidos. Los hornos pasan por ser el elemento más determinante a la hora de intentar aproximarnos al momento de uso del taller. En el caso de "La Corona/El Pesadero" se ha reconocido una batería de dos hornos, ambos cuadrangulares. Estas plantas se van desarrollar en el mundo antiguo, apareciendo los primeros ejemplos en Italia en el siglo V a. C., en puntos como Locri o Naxos. Su implantación fuera de estas fronteras va a ir pareja al avance militar; así, en la Galia Narbonense están en uso a inicios del siglo I d. C. (DUHAMEL, 1978-1979:49-76), en Britania a mediados, mientras que en Germania y Panonia a fines de ese mismo siglo. En la Península Ibérica los primeros ejemplos son tempranos, siendo el más reseñable el de Fonstcaldes (Tarragona), cuya cronología se retrotrae hasta la segunda mitad del siglo II a. C. Con similares características



Lám. 187. Vista general de los hornos y de las dependencias de carga del taller.

constructivas y cronológicas se encuentran los de San Miguel de Fulviá, Can de Vedell, Ampurias y Tossa (JUAN y BERMÚDEZ, 1989: 40-47).

Por otra parte, el bagaje material recuperado en el área del alfar no es muy abundante, reconociéndose algunos elementos que pueden encuadrar cronológicamente el conjunto. Entre ellos hay varias piezas de T.S. Subgálica, producción que se distribuye en momentos del s. I d. C., entre los años 20 y 40 d. C. en el interior peninsular (BELTRÁN, 1990: 89). La T.S.H., mucho más numerosa, se identifica con las producciones de los talleres riojanos (Tricio, Najera), cuyo auge y desarrollo se produce desde la primera mitad del siglo I d. C., perdurando hasta mediados del s. III. La cerámica de paredes finas también está presente en varios fragmentos hallados en el alfar, cuyas formas se repiten en otros enclaves, siendo claramente emparentables con las producciones del taller zamorano de Melgar de Tera, que se fechan en momentos avanzados de la segunda mitad del S. I d. C. (GIMENO, 1990:597-598).

Otro de los materiales significativos exhumados son las fíbulas, de las que se han registrado algunos tipos bastante comunes. Las de omega se utilizan en un periodo dilatado de tiempo, desde época altoimperial hasta el s. IV; por su parte, los ejemplares de charnerla de tipo Aucissa se distribuyen en la Península entre fines del siglo I a. C. y el s. I d. C. (MARINÉ, 1978: 390-391).

En definitiva, se puede obtener una aproximación cronológica definida a partir de los distintos datos, que se prolongaría entre principios del siglo I d. C y el II d. C. La presencia de hornos cerámicos, con las características aquí constatadas, de implantación temprana en la Península, junto a una serie de materiales arqueológicos, como son la T.S. Subgálica o ejemplares de fíbulas de charnela del tipo Auccisa, abogan por esas cronologías. Estas fechas son compatibles con las obtenidas por medios analíticos (C-14 y termoluniscencia); la última cocción del horno A se efectuó, aproximadamente, en el año 149 d. C. según los análisis señalados. En cuanto al tipo de producciones elaboradas en el alfar, los datos cronológicos que aportan son parcos, ya que se trata de materiales de construcción que han sido identificados en yacimientos de la zona pero en la mayor parte de los casos sin contexto claro, a excepción de la villa de Requejo, donde en niveles asociados a un mosaico de los siglos III-IV d. C., se ha recuperado un fragmento de tégula con sello de Valeri Tauri, pero parece que se reaprovechó de la ocupación inicial de la villa (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1973: 407-435).

4. LA DIFUSIÓN DE LOS RESULTADOS. EL AULA ARQUEOLÓGICA

En la localidad de Manganeses de la Polvorosa se construyó, con posterioridad a la intervención, un aula arqueológica, de carácter monográfico, destinada a enseñar y divulgar los hallazgos deparados en las excavaciones efectuadas en el yacimiento arqueológico de La Corona/El Pesadero, por lo que debe señalarse para la misma su carácter de aula monográfica. Dentro del proyecto de la *Ruta Arqueológica por los Valles de Zamora. Vidriales, Órbigo y Eria*, promovida por la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, se incluye esta instalación museográfica, cuyo diseño y ejecución fue llevada a cabo por el gabinete arqueológico STRATO entre los años 1999 y 2000[6].

El aula se ubica en la calle María Bravo, s/n, de la localidad de Manganases de la Polvorosa (Zamora) ocupando un edificio de nueva planta, construido por el Ayuntamiento junto a las escuelas y al complejo polideportivo. Es una construcción de planta rectangular, a la que se accede por una entrada con rampa, de una sola nave, que cuenta con una sala principal de 130 m², a la que se suman los espacios anexos por el lateral este, destinados a servicios y a sala de audiovisuales. Se le adosa un terreno exterior, vallado pero sin cubrir, de planta trapezoidal, de 150 m². Sobre esta superficie, completamente diáfana, se planteó el diseño general del nuevo aula, estructurándolo en dos áreas completamente diferenciadas pero a la vez complementarias. Por un lado, en el interior del edificio se ofrecería una amplia visión del yacimiento mediante información gráfica y visual, recorriendo las sucesivas ocupaciones del enclave arqueológico y poniendo especial énfasis tanto en la síntesis histórica como en los aspectos temáticos que configuran cada etapa.

Por su parte, en el ámbito externo, al que se accede desde la sala principal, se pretendió reproducir a escala real algunas de las construcciones que se erigieron en este enclave a lo largo del tiempo; cabañas circulares y estructuras relacionadas con el alfar serían la base principal de este espacio, para que el visitante pudiera tener una adecuada percepción de lo que representan los vestigios arqueológicos y su interpretación lo más fiable posible.

El espacio interior

El planteamiento establecido para este ámbito varió ligeramente el eje ortogonal de la sala por otro que cogía la línea inclinada entre los dos puntos opuestos y desarrollaba un circuito más complejo de visita. Para ello se organizó la sala mediante un panelado artificial, realizado en carpintería, tratada y pintada, que dirige al espectador en el recorrido planteado. En esta estructuración interna se diferenciaron 5 puntos expositivos:

- Área A. Acceso y recepción.
- Área B. El yacimiento y la práctica arqueológica.
- Área C. La síntesis histórica.
- Área D. Maqueta central.
- Área E. Desarrollo temático.

El itinerario muestra un desarrollo sencillo, permitiendo el tránsito entre las diferentes áreas de información, aunque marca espacios amplios que no oprimen los elementos expositivos. Mediante la combinación de textos informativos, cajones de luz y vitrinas abiertas, se logra una percepción y difusión de la idea y de los elementos a exponer. Igualmente, cada espacio expositivo cuenta con un código de color que permite su reconocimiento en el contexto global.



Lám. 188. Fachada del Aula Arqueológica, en Manganeses de la Polvorosa.

[6] La documentación de este epígrafe se incluyó en una obra colectiva publicada por la Junta de Castilla y León y coordinada por J. M.ª del Val y M. C. Escribano, dedicada a la *Puesta en valor del Patrimonio Arqueológico en Castilla y León* (Val Recio y Escribano, 2004: 349-362). Por otro lado, cabe señalar como el diseño interior del aula se debe a la labor creativa de Alejandro Martínez Parra y Eva González, excelentes profesionales y amigos, a los que agradecemos su valiosa colaboración en este proyecto.



Fig. 97. Diseño del proyecto museístico.

Al exterior del edificio se han colocado dos señales indicadoras, un cartel de entrada sobre soporte de metacrilato y, como principal foco de atracción, una gran banderola de 3 metros de altura. Una vez dentro nos encontramos, en primer lugar, con el área de recepción (A), donde el mobiliario se ha pintado en un tono único de color rojo. Aquí se encuentra el puesto de recepción y un terrario de unos dos metros de altura, en el que se ha tratado de reflejar una estratigrafía arqueológica mediante tierras de diferentes coloraciones y algunos artefactos.

A continuación se pasa al área B, donde se exponen el yacimiento y la práctica arqueológica a través de un panelado de color azul que lo diferencia del resto. Un primer panel presenta el aula y el yacimiento, la relación de ambos y una gran fotografía con la gente que visitó la excavación arqueológica en las jornadas de puertas abiertas llevadas a cabo en el verano de 1997, que permite tener una escala de proporciones para las evidencias arqueológicas. Prosigue la exposición con una maqueta del enclave y su espacio circundante, complementada con informaciones relativas a la geografía y los factores de asentamiento en la fértil vega del río Órbigo.

El último espacio de este apartado está compuesto por un extenso panel en el que se analiza la práctica arqueológica y su relación con el yacimiento de La Corona/El Pesadero; en el mismo se explica porqué se puede saber que en un lugar determinado existió un pueblo antiguo, el desarrollo de la intervención arqueológica efectuada en el enclave de Manganeses y la descripción de los estratos de tierra que se exhuman en las catas arqueológicas. En la base de éste, y de forma abierta para que pueda ser manejado por el público visitante, se han dispuesto una serie de útiles y herramientas empleados en el quehacer arqueológico de campo (paletín, pinceles, jalón, etc.).

En la misma pared pero separado por un saliente de planta triangular, se pasa al siguiente área expositiva (C), donde se recoge una interpretación de la síntesis históricas del yacimiento y las diferentes etapas de ocupación reconocidas gracias a las excavaciones arqueológicas. En primer término hay una vitrina abierta, elaborada en metacrilato, donde se ubican diferentes réplicas, a escala real, de las vajillas cerámicas asociadas a las diversas fases de ocupación del yacimiento. Junto a ello se incluye un cronograma con la historia del asentamiento y una planimetría que superpone, mediante cristales, el territorio en

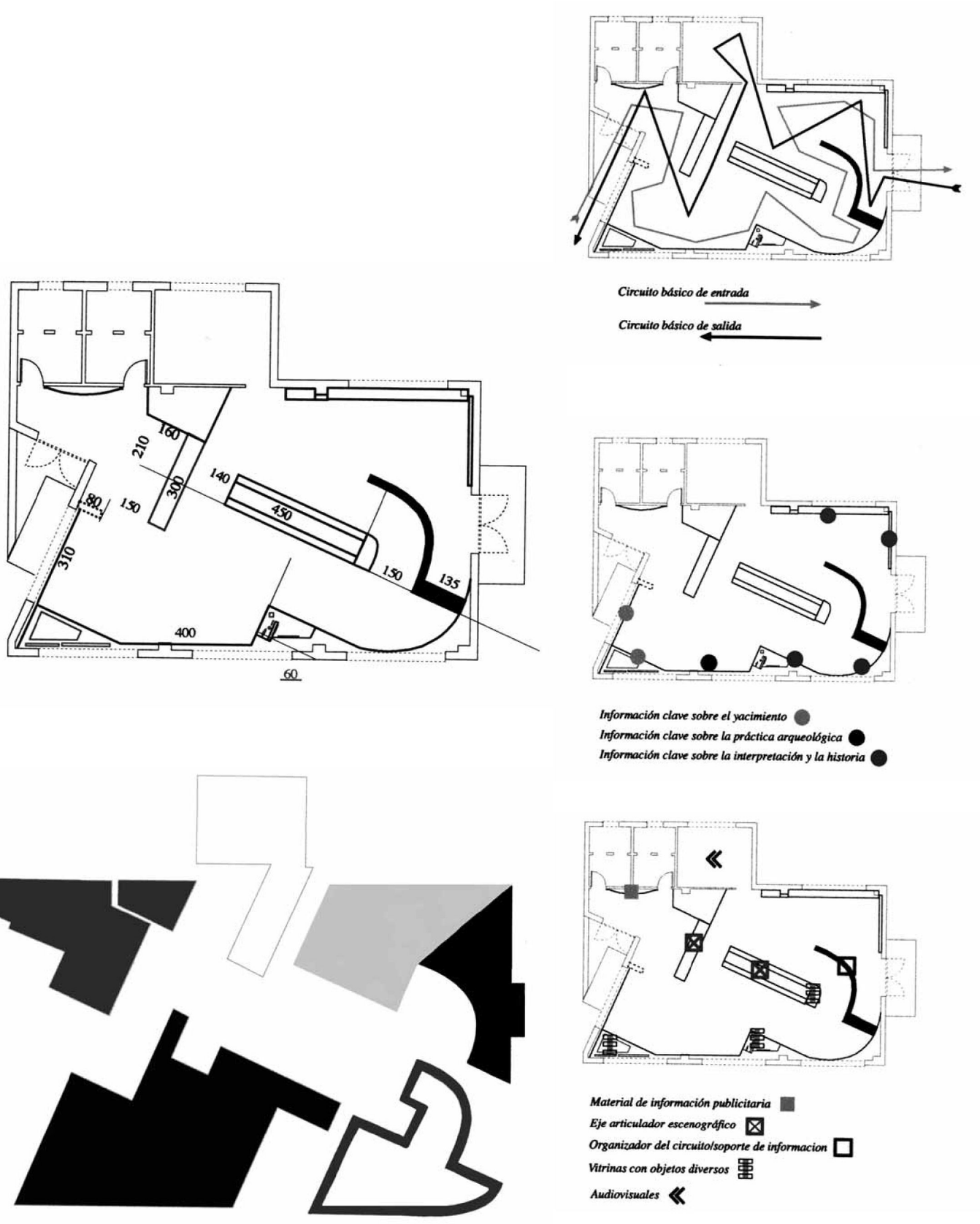
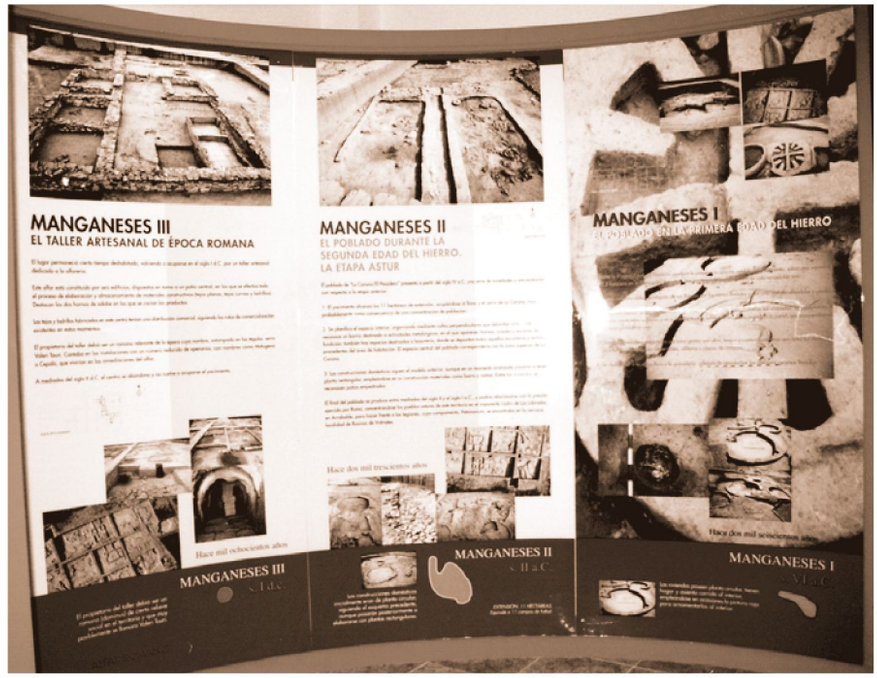


Fig. 98. Maqueta del proyecto del aula.



Lám. 189. Panel de presentación y práctica arqueológica.



Lám. 190. Panel de la evolución histórica del yacimiento.

la antigüedad y en la actualidad. A continuación, hay un panel montado sobre un cajón de luz, que recoge las tres etapas de ocupación que tuvo La Corona/El Pesadero y, en una curva desarrollada en las paredes artificiales, se encuentra otro de gran tamaño donde se analizan pormenorizadamente cada una de las referidas fases (Manganeses I, II y III) y su desarrollo cronológico y habitacional.

La mencionada curva provoca que el recorrido encamine la visita de nuevo hacia el centro de la sala, donde se observa en primer lugar, por detrás del área de recepción, una gran representación fotográfica de uno de los altares exhumados en el poblado de la Primera Edad del Hierro (fase Manganeses I). En esa pared se halla la puerta de entrada al habitáculo del vigilante e inmediata, en la pared contigua, se ubica la sala dedicada a audiovisuales; en ella se han instalado una serie de sillas y un equipo de televisión que permite la visualización de un video en el que se reproduce, mediante infografías, la ocupación del yacimiento durante la Edad del Hierro y la etapa Romana.

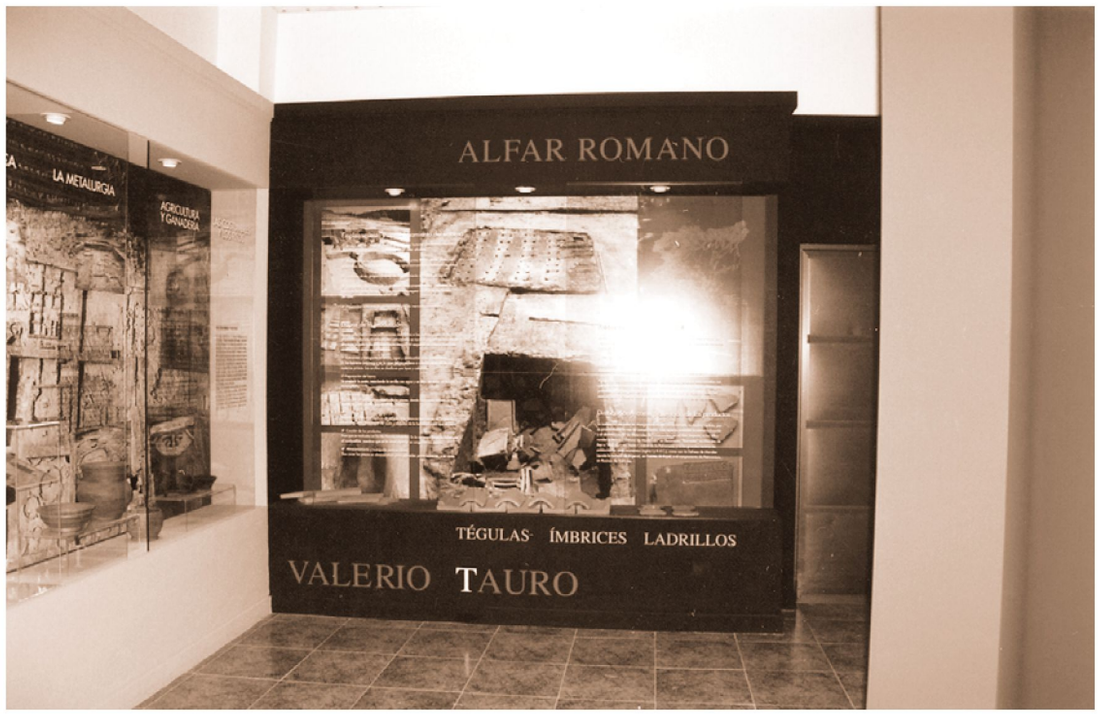
Justo en el centro de la sala del aula se ubica el área D, que se corresponde con un gran mural exento, formado por la superposición de tres cristales de grandes dimensiones, en los que se ha grabado la planta de las excavaciones arqueológicas exhumadas en 1997 y diferenciadas según las tres fases de ocupación, aplicando para ello un criterio de color fácilmente reconocible. En uno de sus flancos se ha diseñado un mueble lateral en el que se han integrado un total de 7 maquetas de pequeño tamaño, que permiten al visitante tener una idea más precisa de las construcciones arqueológicas exhumadas en este yacimiento.

Frente al mural del área D, en la pared colindante a la entrada a la sala de audiovisuales, está el área E, dedicada al desarrollo temático del poblado de la Edad del Hierro y del alfar de época romana, para los cuales se han empleado, dentro del código de colores, el amarillo y el negro respectivamente. Un primer gran panel, con hasta tres planos superpuestos de información (gracias a la conjunción de varios cristales de gran calibre y de diferentes materiales sobre el fondo del panel), analiza diferentes aspectos coyunturales del poblado de la Edad del Hierro: el urbanismo, la arquitectura doméstica, la cerámica, la metalurgia, los medios de subsistencia, como la agricultura y la ganadería, o las costumbres y los ritos de sus pobladores. Esta prolija información se completa con reproducciones a escala de los enseres cerámicos o de los ajuares metálicos (fíbulas y adornos) que se empleaban, además de una maqueta con la ambientación del interior de una cabaña circular del poblado de la Primera Edad del Hierro.

Lám. 191. Fotomontaje de los altares.



Nº de maqueta	Construcción representada	Fase ocupacional del yacimiento	Características principales de la representación
1	Muralla	Manganeses I Primera Edad del Hierro	Representa el estado que tendría la muralla en el momento que estuvo en uso a lo largo de la vida del poblado, con un basamento de piedras y un alzado de unos 4 metros con adobes prismáticos. Se incluye la puerta, levantada con maderos dispuestos verticalmente y unidos entre sí.
2	Vivienda de planta circular	Manganeses I Primera Edad del Hierro	La característica construcción doméstica de este poblado, que presentaba planta circular, alzado en barro y techumbre cónica realizada con elementos vegetales.
3	Calle celtibérica Segunda Edad del Hierro	Manganeses II	Reproducción a escala de una calzada empedrada, tal y como se documentó en la excavación. Para una mejor comprensión se ha colocado un carro tirado por bueyes, con una figura de un astur dirigiéndole.
4	Vivienda de planta rectangular	Manganeses II Segunda Edad del Hierro	Reconstrucción de una de las edificaciones rectangulares del poblado astur. Presenta un basamento realizado con piedra, un alzado levantado con adobes prismáticos y una techumbre con materiales vegetales, a dos aguas. En la zona de entrada tiene un umbral empedrado, mientras que por detrás posee un patio vallado para el ganado.
5	Barrio artesanal	Manganeses II Segunda Edad del Hierro	Se reproduce una agrupación de cabañas circulares, de techumbre cónica y alzado en adobe, a las que se asocian una serie de estancias de planta cuadrangular que servirían de zonas complementarias o talleres. El conjunto forma una manzana, que se agrupa en torno a un patio empedrado.
6	El centro alfarero	Manganeses III Época Romana	Reproducción a pequeña escala del conjunto de edificaciones que formaban parte de este centro alfarero, durante el momento de uso, entre los siglos I y II d.C., cuando se encontraba en su máxima actividad. Las edificaciones presentan plantas rectangulares, con basamento de piedra, alzado de adobe y cubierta a dos aguas mediante tégulas e imbrices. Los edificios se ubican en torno a un gran patio central, encontrándose fuera de este espacio los hornos, excavados en el terreno colindante.
7	Zona de almacenamiento de tégulas	Manganeses III Época Romana	Edificio donde se realizaba el proceso de secado de los materiales fabricados en el alfar, especialmente las tégulas, siguiendo las trazas reconocidas en la excavación. Una serie de pies derechos soportan, junto a una pared trasera, la cubierta a dos aguas de éste, permitiendo crear un espacio amplio y difuso, sin tabiques, que permite la libre circulación del aire y la posibilidad de secar los materiales de barro.



Lám. 192. Área de los paneles temáticos.



Lám. 193. Panel temático de la Segunda Edad del Hierro.

El segundo panel temático de este área se dedica al alfar romano y tiene una idéntica configuración al interior, con diferentes planos de información gracias a la superposición de distintos elementos informativos: textos sobre cristales, fotografías en la base del panel y reproducciones a escala de los materiales elaborados en esta instalación, como son ladrillos, tégulas o ímbrices, además de alguno de los sellos con los que se marcaban tales piezas, con el nombre del propietario del taller. Junto a este último panel se halla la puerta de salida al recinto exterior, completándose en este lugar la fase informativa del desarrollo museográfico del aula.

El espacio exterior

Al espacio exterior se accede a través de la sala anterior. Antes de comentar su desarrollo expositivo cabe señalar como de forma previa, y paso inicial en el proceso constructivo, fue necesario acondicionar toda esta zona con una solera de hormigón, toda vez que debajo de este punto discurre un arroyo encauzado que atraviesa el pueblo. La solera existente era muy escasa y deficiente, por lo que hubo que optar por una solución más duradera para evitar los empujes de las cargas superiores que iba a soportar una vez levantadas las construcciones planteadas. Igualmente fue necesario diseñar y ejecutar una red de drenaje nueva, que permitiese la evacuación de aguas en todos los puntos de este espacio exterior, sobre todo pensando que alguna de las reconstrucciones planteadas para este lugar iban a ser semisubterráneas, caso de los hornos. Estos dos aspectos fueron básicos para que el trabajo posterior se desarrollara sin deficiencias[7].

Todas las construcciones se han levantado mediante ladrillo de 6 huecos, unido con argamasa, revistiéndose su exterior con una pasta aislante, formada por la mezcla a diferentes proporciones de cemento, arena y paja trillada, que han permitido simular el manteado de barro que se aplicaba en épocas antiguas. Por último, se han tratado las superficies finales con pintura plástica para exteriores, en tonos ocres amarillentos.

Para los vanos de puertas y ventanas se han utilizado traveseras de madera, reforzadas con viguetas de fibrocemento, que soportan los pesos superiores. Finalmente, para las techumbres se han empleado diferentes materiales; primero un tablero de viguería en madera de pino, convenientemente aislado con un proyectado de poliuretano para prevenir la humedad. Para la cabaña circular se empleó brezo chino, que soporta perfectamente las inclemencias climatológicas, y simula los materiales vegetales de la antigüedad, mientras que para el recinto romano se utilizó un sistema de teja mixta (curva y plana), imitando el uso conjunto de tégulas e imbrices. Todos los materiales visibles fueron envejecidos con barnices y betunes, además de diferentes texturas de pintura, tratando de homogeneizar el entramado constructivo que se ha creado.

Este espacio exterior del aula está estructurado en dos zonas claramente diferenciadas cronológicamente. Una primera, menor en extensión superficial, está dedicada al poblado de la Primera Edad del Hierro mientras que la segunda, que ocupa buena parte del recinto, representa al alfar romano y el proceso que en su interior se desarrollaba. Junto a cada edificación se ha colocado un pequeño cartel informativo, siguiendo el diseño establecido por la Fundación de Patrimonio Histórico de Castilla y León para esta ruta, en el que se incluye un dibujo ilustrativo y un breve texto.

Una valla realizada con maderos permite dirigir la visita, que comienza por las reproducciones del poblado protohistórico. La primera construcción que se levantó es una cabaña de planta circular, forma cilíndrica y cubierta vegetal, característica de la fase Manganeses I y que pervive en parte de Manganeses II. En su interior se ha dispuesto un suelo de arcilla apisonada y un poste central, con un banco corrido adosado a la pared opuesta a la entrada, diferentes recipientes cerámicos, entre los que destaca una gran vasija elaborada a mano (copia casi exacta de un ejemplar exhumado en la excavación), cestos de mimbre, menaje culinario (platos, cubiertos de madera), hatillos de escobas, haces de paja y un molino barquiforme, con restos de granos de cereal en su parte superior. También se ha construido un hogar circular junto a la pared, con las ascuas de un fuego en su interior. Estos elementos tratan de acercar al visitante a la forma de vida cotidiana de estas gentes, proporcionando unas evidencias a escala real para una mejor percepción de la realidad del poblado protohistórico.

Fuera, junto a la puerta, se ha reproducido uno de los altares, de carácter ritual, exhumados en la fase Manganeses I. Con planta circular y un alzado de unos sesenta centímetros de altura, su interior se ha representado con un sistema radial, con el tamaño de los adobes correspondientes. Por encima se han dispuesto una serie de materiales empleados

[7] En el diseño, medición de cargas y planteamiento de ejecución se contó con el asesoramiento del estudio de los arquitectos Jesús Manzano Pascual y José Carlos Sanz Belloso, a quienes agradecemos todos sus consejos y ayudas.



Lám. 194. Zona exterior del aula, con construcciones de la I Edad del Hierro.



Lám. 195. Reconstrucción del área de decantación del taller romano.

en las costumbres rituales de estas gentes, tal y como se documentaron en las excavaciones, caso de una cornamenta de cérvido y varios vasos de pequeño porte, simulando su realización sin el torno de alfarero.

A continuación el recorrido planteado pasa a las recreaciones del complejo artesanal de época Romana (fase Manganeses III). Ante la imposibilidad espacial de reconstruir todas las dependencias registradas en las intervenciones arqueológicas se planteó un gran edificio que ocupara todo un frontal de este recinto exterior, en cuyo interior se concentraran las diferentes actividades del taller alfarero. Así, ese edificio de nueva planta, que simula tener un basamento de piedra, un alzado con manteado de barro y una techumbre a un agua recubierta con tegulas e imbrices, está compartimentado en tres estancias contiguas. La primera, por donde se entra, simula la sala de tamizado y preparado de las arcillas; se han levantado dos cubículos de planta cuadrangular, rellenados con arcillas del territorio, y se ha colocado una pileta excavada en el subsuelo, flanqueada por tegulas. La segunda estancia está destinada al moldeado mientras que la tercera lo está al secado.

Posteriormente, siguiendo el recorrido, se podrá ver y entrar en las imitaciones, a tamaño real, de los dos hornos exhumados en las excavaciones. El primero aparecerá tal y como se reconoció en la excavación arqueológica, mientras que el segundo presenta la construcción completa, del modo en que pudo estar levantado en el momento de utilización, entre los siglos I y II d.C. Destaca en él la cubierta con casquete esférico, en cuyo interior, abierto, se puede observar parte de la carga de tégulas. Con los hornos se concluye la visita al aula arqueológica, teniendo que volver a pasar al interior del edificio para la salida a la calle.

En definitiva, el aula arqueológica de "La Corona/El Pesadero" ha posibilitado acercar los hallazgos e informaciones deparadas por las excavaciones arqueológicas en el yacimiento a los visitantes que se acercan a este pueblo del norte de la provincia zamorana. La información proporcionada, en especial la que se plasma en el interior del edificio, es amplia y abundante, planteada siempre de la manera más didáctica posible para que su percepción fuera sencilla y comprensible. En ese intento cabe encuadrar la reiteración de algunos aspectos generales, caso de las fases de ocupación o la definición de cada una de las etapas, aplicando en todos los paneles una graduación en lo que se refiere a la información aportada. Asimismo, en las áreas más áridas para el visitante se optó por incluir una banda de información textual y puntual en la parte inferior de los paneles, tanto para que el público infantil pueda seguir la línea argumental básica como para simplificar el resto del mensaje interpretativo que se desarrolla en las partes superiores. El proyecto diseñado para este espacio museográfico trató de mostrar y contextualizar de la forma más visual y directa posible los hallazgos deparados en las excavaciones efectuadas en el yacimiento de "La Corona/El Pesadero", y especialmente teniendo en cuenta la inexistencia actual de los mencionados restos, que se encuentran por debajo del trazado de la Autovía de las Rías Bajas. Por ello, el aula establece una primera parte como centro de interpretación de los hallazgos arqueológicos, mientras que la segunda, configurada por el área exterior, se reserva a las reproducciones a escala real de las construcciones pretéritas, donde el visitante puede relacionarse con el pasado, accediendo a las antiguas construcciones y manipulando las copias de enseres y utensilios.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Después del largo y prolijo análisis de los resultados obtenidos en esta intervención, ¿qué se puede aportar para concluir esta memoria? Son, a la vez, tantos y tan diversos los datos extraíbles que cabría elaborar otro libro para su estudio interpretativo y la relación secuencial e histórica que pueden extrapolarse de ellos. Sin embargo, para ser algo más concretos, queremos centrar estas valoraciones finales en dos aspectos que creemos suficientemente expresivos de las características y singularidad de la actuación acometida en "La Corona/El Pesadero", como son el análisis arqueológico de una excavación en extensión, por un lado, y, por otro, la síntesis del desarrollo evolutivo registrado en este enclave durante la Edad del Hierro y la etapa romana.

Sobre el primer aspecto apuntado, debe señalarse que en los últimos decenios una buena parte de las excavaciones arqueológicas de envergadura han venido motivadas por obras públicas y de infraestructura civil, a lo que algunos investigadores han denominado como "arqueología de los yacimientos extensos" (FERNÁNDEZ UGALDE, 2005: 41-42). Estas intervenciones afectan a áreas en las que por una serie de condicionantes, técnicos o políticos, a la hora de elaborar los correspondientes proyectos constructivos no se ha podido minimizar o eliminar la afección al patrimonio arqueológico, consecuencia de lo cual es la documentación de niveles, estratos, estructuras o hallazgos antrópicos que de otra forma se perderían irremediablemente. Esta arqueología de emergencia está íntimamente ligada al nacimiento y desarrollo de la actividad profesional, "denostada" y en muchas ocasiones "vilipendiada" por algunos estamentos universitarios o por ilustres prebostes de la ciencia arqueológica, pese a que en muchos de los casos han sido ellos los maestros de los arqueólogos que hoy en día prestan sus servicios por toda la geografía peninsular, y no pierden la ocasión de subirse al carro cuando se les da la oportunidad, promoviendo desde sus privilegiados estamentos la creación de alternativas profesionales bajo su control.

Como bien apuntan algunos colegas madrileños (FERNÁNDEZ UGALDE, 2005: 41, 49-50; PENEDO COBO, 2005; VIGIL-ESCALERA, 2005: 170-172), esta arqueología de los yacimientos extensos ha tenido que gestar nuevos planteamientos metodológicos a la hora de excavar algunos enclaves, toda vez que se han tenido que afrontar actuaciones de grandes envergaduras



Lám. 196.
Fotograma del yacimiento con anterioridad a la actuación.



Lám. 197. Vista aérea de la excavación durante el proceso de los trabajos.



Lám. 198. Fotograma general de la intervención a su conclusión.

espaciales, en unos relativos y casi siempre restringidos límites temporales. En ellas se han involucrado amplios y experimentados equipos humanos y técnicos, empleando incluso métodos interdisciplinares con la propia arqueología (estudios físicos y paleobotánicos, analíticas, sistemas de información geográfica, etc.), pero aplicando el adecuado rigor estratigráfico y secuencial, logrando de este modo lo que hace ya más de 50 años pretendía uno de los padres de la arqueología moderna, sir Mortimer Wheeler (*Archaeolgy from the Earth*, Oxford, 1954), que no era otra cosa que "*la complementariedad de la excavación vertical con la horizontal para tratar de descifrar plenamente la disposición y funcionamiento de las distintas fases de ocupación de un yacimiento*". Al fin y al cabo, la acertada afirmación del sabio británico "*un yacimiento es un libro cuyas páginas se destruyen a medida que se leen*", sigue siendo cierta hoy por hoy y el fruto de esa lectura depende tan solo de la capacidad y complementariedad del equipo lector, independientemente de su vinculación laboral.

A pesar de los inconvenientes propios de la "logística" inherente a estas grandes intervenciones, supervisada y tutelada por las distintas administraciones con competencias en temas patrimoniales, con su ejecución se han logrado exhumar destacados vestigios constructivos y estructurales junto a ingentes volúmenes de información arqueológica, que convenientemente tratados, procesados e interrelacionados, permiten llegar a precisar y conocer la realidad escondida de estos yacimientos, pudiendo acercarnos al conocimiento real y objetivo de sus organizaciones internas, de la intensidad habitacional y de las relaciones existentes entre unidades de ocupación y enseres hallados; en definitiva, aproximarnos a lo que fueron las gentes del pasado y su relación con el medio en el que vivieron, resultados a los que una intervención más "tradicional" llegaría tras largos años de excavación de pequeñas porciones y con un coste humano y económico proporcionalmente mucho mayor.

Ejemplos de este tipo de actuaciones arqueológicas pueden ser, por citar algunos de los ejemplos más singulares, los trabajos llevados a cabo en el área ocupada por el parque temático de San Martín de la Vega, en los desarrollos urbanísticos de Arroyo Culebro, en Getafe, o Arroyomolinos, así como las obras de infraestructura de las autovías y autopistas perimetrales (M-50) y radiales de Madrid o la ampliación del aeropuerto de Barajas (Fernández Ugalde, 2006: 53), donde se han llegado a excavar estaciones en superficies de más de 40.000 metros cuadrados. A ellos cabe sumar intervenciones de algo menor envergadura efectuadas en la propia Meseta, entre las que podría señalarse las vinculadas a la construcción de la autovía del Camino de Santiago, entre las ciudades de León y Burgos (Misiego *et alii*, 2003).

En esta línea de estudios cabe integrar, a pesar de la menor escala espacial aunque sí con idénticos planteamientos metodológicos, las excavaciones practicadas en el yacimiento zamorano de "La Corona/El Pesadero", afectado por el trazado de la autovía A-52, de las Rías Bajas, y que se ha presentado en este libro, que no es sino el reflejo final y lógico de cualquier actuación de esta disciplina, como es el exponer y dar a conocer los resultados obtenidos, aproximándonos a su desarrollo secuencial, estratigráfico y ocupacional. Estos datos han aportado nuevos planteamientos de trabajo al respecto de los modelos de ocupación y poblamiento durante la Edad del Hierro y la época romana en esta zona del norte de la comarca de Benavente y los Valles, a la vez que reflejan destacadas novedades (apuntadas parcialmente en algunos trabajos previos; Misiego *et alii*, 1997; Misiego *et alii*, 2006), entre las cabe señalar como más significativas la identificación de patrones de asentamiento durante la I y II Edad del Hierro, la distribución y estructuración de un asentamiento con unidades de ocupación y barrios diferenciados, la aparición de nuevos contextos de carácter religioso o la exhumación completa de todas las dependencias de un taller dedicado a la elaboración de materiales de construcción de época romana, con las posibilidades de estudio de su fabricación y de la difusión de sus productos a una escala comarcal. Éstas y otras muchas más posibilidades de trabajo son las que se abren y se pueden desarrollar en un futuro a partir de los resultados de la intervención efectuada.

En otro orden de cosas, si se alude al segundo de los puntos comentados al inicio de estas valoraciones finales, debemos efectuar una breve síntesis interpretativa de los hallazgos acaecidos en esta excavación en extensión en "La Corona/El Pesadero". El enclave se emplaza al norte del pueblo de Manganeses de la Polvorosa, en el área centro-septentrional de la provincia de Zamora. Este terreno se halla en un interesante encuadre geográfico, donde la confluencia de los ríos Órbigo, Cea, Esla y Tera ha creado un importante interfluvio, de gran riqueza económica, que desde el Paleolítico hasta nuestros días ha sido habitado de forma intensiva y manera continuada. Este lugar posee una extensión aproximada de 14 hectáreas y se asienta en un amplio espigón fluvial, formado por los ríos Eria y Órbigo, en su costado oriental, y por el arroyo de El Pesadero, afluente del último, por el sur y el oeste. Presenta dos áreas morfológicamente diferenciadas, como son el cerro de La Corona, un amplio crestón cuarcítico que destaca en altura sobre el entorno circundante, y la extensa planicie dispuesta al mediodía del teso, en las inmediaciones de la vega fluvial. Este enclave era conocido desde antiguo como lugar de asiento de gentes prerromanas, aunque será a partir de los años 80 cuando se establezca su clasificación cronológica dentro de la Edad del Hierro, una vez sondeado a raíz de unos trabajos de nivelación agrícola.



Fig. 99. *Planta general de la excavación arqueológica.*



Fig. 100. Delimitación superficial de las tres etapas de ocupación registradas en el yacimiento.

El trazado de una gran obra pública, como es la Autovía de las Rías Bajas, iba a afectar directamente al yacimiento, al proyectarse su paso por una amplia franja de la parte llana del enclave, lo que motivó que, tras los correspondientes estudios previos y análisis de impacto ambiental, se acometiese una excavación arqueológica en área que cubriera una buena parte del área de alteración, con el fin de documentar las características del mismo, siempre con anterioridad a su soterramiento.

La actuación se desarrolló entre los meses de marzo y agosto de 1997, sobre una superficie abierta de unos 7.100 m^2.

"La Corona/El Pesadero" ha deparado una ocupación prolongada en el tiempo que se desarrolla, aproximadamente, entre los siglos VII a. C. y II d. C., distinguiéndose tres momentos principales de poblamiento; dos, sin solución de continuidad, en época protohistórica (fases Manganeses I y II), caracterizados por la superposición de los niveles de un

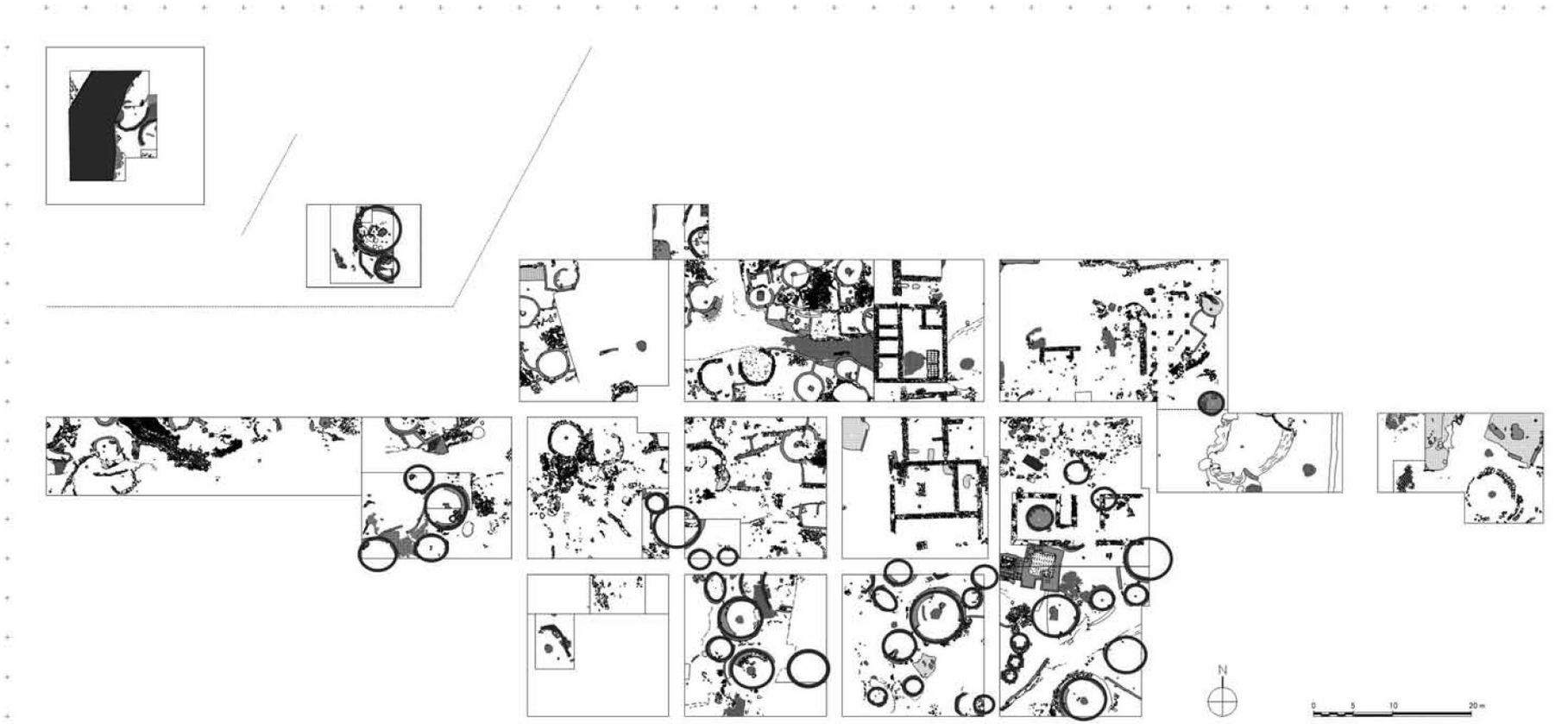


Fig. 101. Manganeses I. Planta general.



Fig. 102. Panorámica del poblado de la I Edad del Hierro (infografía de Foto/Vídeo Carrera).



Lám. 103. Las cabañas del poblado de la I Edad del Hierro (infografía de Foto/Vídeo Carrera).

poblado cuya existencia se prolonga a lo largo de la Primera y Segunda Edad del Hierro, y otra, separada ligeramente en el tiempo por un corto estadio de abandono, en época romana (fase Manganeses III), correspondiente a un área de actividad artesanal destinada a la fabricación de materiales cerámicos de construcción.

Aunque se han hallado fragmentos cerámicos aislados adscribibles a finales de la Edad del Bronce y que parecen referir la posible existencia en algún punto próximo de un pequeño asentamiento de la Prehistoria Reciente, la etapa de ocupación más antigua registrada plenamente en esta intervención, y por tanto en el yacimiento, pertenece a la Primera Edad del Hierro y se extendió prácticamente por la planicie de El Pesadero. De esta fase Manganeses I se han llegado a diferenciar hasta cuatro subfases (Ia, Ib, Ic y Id, de más antigua a más moderna), de las cuales únicamente las dos últimas han podido documentarse con amplitud. De este mismo horizonte cultural se conocen una serie de estratigrafías y su evolución secuencial, especialmente gracias a las intervenciones ejecutadas en otros yacimientos coetáneos, como el vallisoletano de El Soto de Medinilla, La Mota en Medina del Campo, el castro leonés de Sacaojos o el cercano de Los Cuestos de la Estación, en el propio Benavente, a los cuales se ha unido más recientemente el poblado protohistórico de *Dessobriga*, entre Osorno y Melgar de Fernamental, excavado también de forma extensa.

Las estructuras encuadrables en la fase Ic reflejan un poblado de gran entidad, plenamente asentado en el territorio, cuya organización interna se estructuró mediante una serie de viales o callejas, paralelas entre sí, que discurren en sentido SO-NE. Estas vías aparecen representadas por ligeras vaguadas, cuya anchura oscila entre los 3 y 3'5 m, que se han encontrado colmatadas por numerosos vertidos de origen antrópico. A ambos lados de estas calles se agrupan las diferentes construcciones, levantadas en su totalidad con materiales endebles, principalmente adobe y tapial, siguiendo un idéntico patrón de ordenación urbana, que se va repitiendo en las diversas edificaciones.

Las viviendas, que se corresponden con las construcciones principales de este poblado, son de planta circular y poseen unos diámetros comprendidos entre los 5 y 7 m; el acceso desde las calles se efectúa a través de un vano abierto en el paramento perimetral, en el que se dispuso un pavimento de



Fig. 104. Una vivienda de la I Edad del Hierro (infografía de Foto/Video Carrera).



Fig. 105. *Manganeses IIa. Planta general.*



Fig. 106. El poblado de la II Edad del Hierro (infografía de Foto/ Video Carrera).

pequeños cantos cuarcíticos. El muro suele construirse con una hilera de adobes, en ocasiones doble, y a veces presenta un cimiento de piedras cuarcíticas. Al interior, en el lado opuesto a la entrada, se localiza un banco corrido, de adobe o tapial, adosado al muro, que a veces está pintado en su cara interna con tonalidades rojas y blancas. El suelo es de arcilla apisonada y se va recreciendo sucesivamente a lo largo de su utilización; sobre el mismo se dispondría el hogar, mientras que debajo del solado se hallan, habitualmente, algunas inhumaciones infantiles u ofrendas animales, principalmente jóvenes ejemplares de ovicápridos. Junto a esta cabaña principal aparecen, en sus inmediaciones, otras construcciones asociadas, tanto de planta circular como ovalada, sin elementos netamente domésticos, y que parecen corresponder a los anejos destinados al almacenamiento de enseres, utillaje o vituallas, o, por que no, una segunda estructura del mismo ámbito familiar. Circundando ambas edificaciones se llegan a reconocer tapias de adobe que cierran cada unidad.

En la fase posterior, Id, se mantiene el esquema urbanístico anterior, variándose apenas algunos elementos internos de las construcciones, como es el caso de unos hogares rectangulares que se registran ahora con una mayor consistencia estructural, a los que se asocian pequeños vasares aledaños y grandes vasijas de almacenaje. La novedad más interesante es la erección, en la zona occidental del poblado, de una potente muralla, que posee un basamento realizado mediante bloques cuarcíticos, sobre el que se levantan los dos paramentos laterales, de adobes dispuestos a soga, rellenándose su interior con una ancha capa de adobes prismáticos sin ordenación aparente. Este muro, en el escaso espacio en que pudo reconocerse, se dispone en uno de los extremos del poblado, cerrando el espacio existente entre el regato de El Pesadero y el alto de La Corona, reflejando una necesidad nueva para estas gentes, que quizás debiera ponerse en relación no sólo con el aspecto defensivo sino con otras posibles funcionalidades, como es el refuerzo del poblado en un momento determinado, causas económicas (control de acceso al interior, estabulación de cabaña ganadera, etc.) o estructurales (posible presa ante las crecidas del cauce del arroyo). Este tipo de murallas de adobe son poco usuales en los registros arqueológicos de poblados del horizonte Soto de Medinilla, constatándose ejemplos en el yacimiento homónimo o en los castros leoneses de Villacelama y Sacaojos.

La ordenación del espacio reconocida refleja una clara estructuración del poblado, diferenciando las áreas de habitación de las secundarias, las calles de tránsito que permiten una

comunicación clara entre las distintas unidades domésticas y, por último, la construcción de una muralla o muro de contención. La amplitud superficial de las edificaciones consideradas como viviendas refiere la existencia de familias amplias, de las cuales, aparte de los elementos meramente económicos que se extraen de las informaciones aportadas por el registro de la excavación, también podemos intentar una aproximación a sus mentalidades y creencias, con ejemplos claros como son los rituales de enterramiento infantil, las ofrendas fundacionales o las depositadas encima de unos altares ejecutados en bloques compactos de adobe, que por el momento son únicos en el registro arqueológico del interior peninsular.

Atendiendo a la cronología relativa que ofrecen los materiales arqueológicos (cerámicas manufacturadas, fíbulas de doble resorte o de pie vuelto), así como las dataciones radiocarbónicas absolutas, podemos situar el desarrollo de este poblado entre los siglos VII y V a. C., encuadrándole claramente en el horizonte cultural Soto de Medinilla, y que bien pudiera haberse prolongado, probablemente, hasta el IV a. C., donde sin solución de continuidad se sigue ocupando el yacimiento, incorporando ahora elementos culturales celtibéricos, certificándose de este modo un desarrollo evolutivo del hábitat, que se va renovando con nuevos aportes e influjos culturales y económicos.

En la ocupación del poblado durante la Segunda Edad del Hierro se llegan a diferenciar dos fases de ocupación superpuestas, designadas como IIa y IIb, siendo la primera de ellas la que en mayor extensión superficial ha podido registrarse. De esta forma, se ha obtenido una visión amplia, aunque parcial, de la ordenación urbana de esta etapa, que contrasta y difiere sustancialmente con la existente anteriormente, puesto que si antes el eje regulador se disponía de SE a NO, ahora es el E-O el principal. El poblamiento se articula siguiendo un trazado reticulado, en cuyo interior se encuentran manzanas cerradas de viviendas y construcciones, que conforman auténticas unidades habitacionales. Se reconocen varias calles longitudinales, con una orientación E a O, paralelas entre sí, que son cruzadas perpendicularmente por otras. Son viales sencillos, de sección en "U" abierta, con anchuras que oscilan entre los 2,5 y 3 metros, en los cuales se observa como sobre un alisamiento general del terreno se disponen varias capas de una incipiente pavimentación, realizadas con arcillas compactadas, enlosadas finalmente con un empedrado de cantos cuarcíticos. Este tipo de organigrama espacial es el que se observa desde el aire en otros poblados coetáneos como la Dehesa de Morales en Fuentes de Ropel (Zamora) o en Montealegre (Valladolid). Sobre estos viales se hallaron una gran cantidad



Lám. 107. Manzana central del poblado en la fase Manganeses IIa (infografía de Foto/Video Carrera).



Fig. 108. *Manganeses IIb. Planta general.*



Fig. 109. *Manganeses III. Planta general.*

de desechos orgánicos e inorgánicos, generados por la vida en el poblado.

Al norte y al sur de las calles se emplazan las manzanas o agrupaciones de viviendas, articuladas en verdaderas unidades de ocupación. Entre los habitáculos exhumados unos se corresponden con las áreas de habitación mientras que otros bien pudieran relacionarse con espacios aledaños, caso de porches de entrada, áreas de almacenamiento o los propios cercados que limitan las estructuras de cada unidad familiar. Se registra un elemento articulador del interior de estas manzanas a la vez que cumple la función de comunicación interna, como son unos patios descubiertos, pavimentados mediante cantos cuarcíticos y arcilla. Las viviendas presentan plantas circulares, con muro perimetral de adobe y tapial, mientras que el zócalo es de piedras, con unas dimensiones medias que oscilan entre los 9 y los 11 m^2; el interior es reducido, con un suelo de arcilla apisonada, un hogar generalmente en posición central y, en alguna ocasión, un banco corrido de pequeñas dimensiones, clara reminiscencia de la etapa anterior, como lo son, asimismo, los enterramientos y las ofrenas fundacionales, que de nuevo se reconocen por debajo de alguno de los suelos. El acceso a la vivienda se efectúa a través de un pequeño porche, creado mediante dos muros paralelos que se adosan al exterior del paramento perimetral, confiriendo a la cabaña una planta de arco de herradura. Junto a estas viviendas se constatan otras estructuras aledañas, generalmente con plantas cuadrangulares o rectangulares, que debieron destinarse a áreas de almacenaje, si bien dada la proximidad de algunas de ellas a la calle pudiera llegar a plantearse la hipótesis de que correspondieran a tiendas o zonas de intercambio comercial.

Pasado el tiempo, el poblado sufre una importante reestructuración tipológica de sus construcciones, que ha podido ser reconocida en los puntos donde aún se conservan los niveles arqueológicos más superficiales; se mantiene la traza organizativa del núcleo, al menos para este espacio estudiado, recreciéndose las calles en los puntos por donde antes discurrían, si bien con un peor acabado constructivo. Incluso, alguna edificación va ganando espacio a la calle, mientras que otras sufren una gran transformación, pasando a tener plantas rectangulares, a las que se accede directamente desde las calles



Fig. 110. Recreación de la zona de los hornos (infografía de Foto/Video Carrera).



Lám. 111. Estructuras del alfar y ámbito de secado (infografía de Foto/Video Carrera).

longitudinales, por una entrada enlosada con lajas de cuarcita. Los muros se levantan mediante un pequeño zócalo de cantos cuarcíticos sobre el que se cimentan los alzados de adobe y tapial. Las dimensiones de estas estructuras de la fase IIb son de 12 a 13 m de longitud por un ancho medio de 3,5 m, apareciendo también agrupadas en manzanas.

Asociadas al poblado aparecen una serie de zonas de servicios, entre las que se han constatado los vertederos, ubicados mayoritariamente en las inmediaciones del arroyo de El Pesadero, al occidente del área ocupacional, aunque también hay algún ejemplo en el lado contrario, junto a la vega del río Órbigo. También hay constancia de la probable existencia de alfares al noroeste del poblado, punto que posteriormente siguió empleándose como barrero.

Pocos son los ejemplos reconocidos en el interior meseteño para este urbanismo prerromano constatado en Manganeses, ya que es reducido el número de yacimientos excavados en extensión como para comprobar su organización interna. Es el caso, por ser quizás uno de los ejemplos más conocidos, del enclave de La Hoya, en Laguardia (Álava), donde se reproduce un esquema urbanístico muy similar, y tal vez algunos de los recientemente excavados de las inmediaciones de Las Médulas (León), como pueden ser El Castrellín de San Juan de Paluezas o El Castro de Corporales. Algunos ejemplos parciales, en los que se han exhumado calles y algunas construcciones adosadas, podrían ser los de Melgar de Abajo, en Valladolid, o Fuensaúco, en Soria. Por otro lado, las unidades de ocupación que engloban las viviendas y otras dependencias anexas se han registrado en otros territorios del norte peninsular también durante el Hierro II, como es el caso del mencionado castro leones de Corporales o el cántabro de La Ulaña, en el pueblo burgalés de Humada.

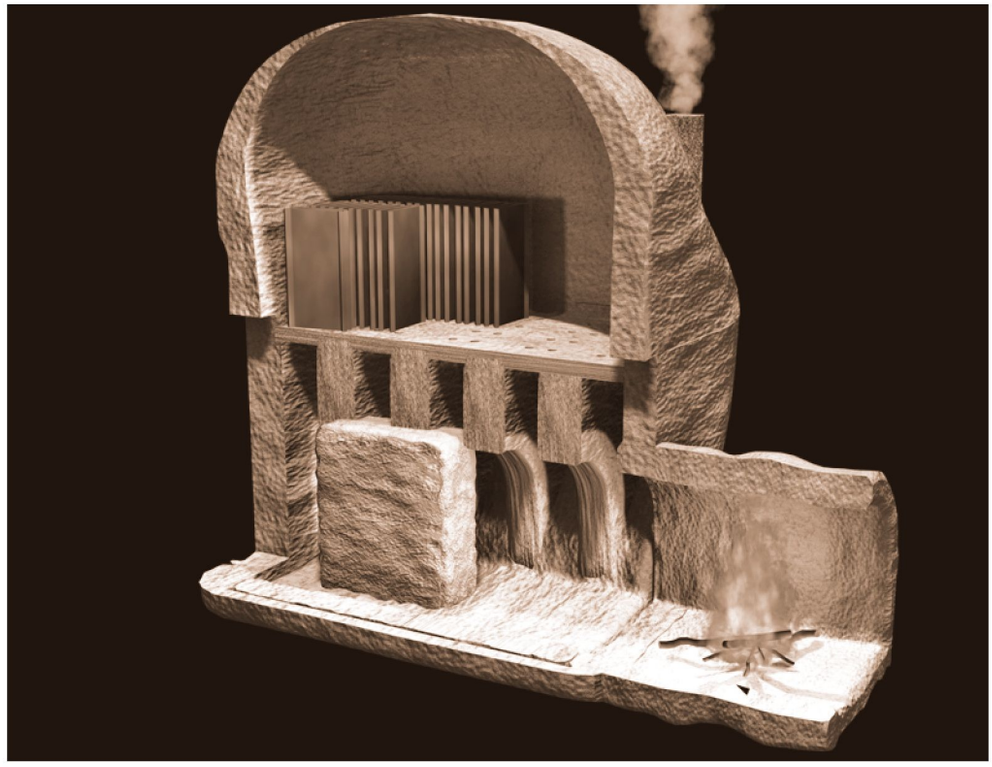
Tomando como base las estructuras exhumadas, los materiales arqueológicos asociados y los resultados de los análisis radiocarbónicos, el poblado de la fase Manganeses II podría emplazarse cronológicamente entre finales del siglo IV a. C. y principios del I a. C., correspondiendo realmente al yacimiento ocupado por los que, en el momento de la conquista romana, serán denominados *astures trasmontanos*, pueblo emparentado directamente con las gentes norteñas, cuya conquista se prolongó hasta el año 19 a. C., en la lucha de Roma contra cántabros y astures. Empero, la cultura material o los elementos arquitectónicos reconocidos no difieren apenas de los restos que en estos momentos se evidencian en toda la



Fig. 112. Piletas de la zona de tratamiento de la arcilla (infografía de Foto/Video Carrera).



Lám. 113. Recreación de la zona de trabajo del alfar (infografía de Foto/Video Carrera).



Lám. 114. Sección del horno A (infografía de Foto/Video Carrera).

zona central de la Meseta, en los siglos anteriores a la romanización del territorio, con los que debemos relacionarlos, entroncándose en la tribu de los *brigaecinos*. Su capital, *Brigecio,* debió ubicarse, muy probablemente y a tenor de las últimas investigaciones efectuadas, en el yacimiento zamorano de la Dehesa de Morales de Fuentes de Ropel, enclave en el que se aprecia en fotogramas aéreos una compleja trama urbanística, en la que llegan a superponerse evidencias prerromanas y romanas, confirmadas por los cortes estratigráficos excavados y por algunos hallazgos epigráficos singulares.

La continuidad de la ocupación del asentamiento durante la Edad del Hierro se corta en un momento dado del siglo I a. C., probablemente a mediados de esa centuria si tenemos en cuenta la fecha convencional de C-14 obtenida en el derrumbe de una de las construcciones rectangulares de la fase IIb, si bien la cultura material asociada califica el momento como de plenitud de la etapa celtibérica. Sea de una u otra forma, el lugar se abandona, en principio de forma pacífica tal y como demuestra la ausencia de niveles de incendio. Muy probablemente este episodio responda a una etapa de presión romana sobre el territorio, reorganizándolo para tener asegurada la retaguardia y poder afrontar los últimos envites contra cántabros y astures en el último tercio de ese siglo I. Fruto de esa ocupación será el abandono de algunos asentamientos en alto, como es el caso del yacimiento que nos ocupa, y la reubicación de sus pobladores en el llano, tal y como aconteció con otros enclaves singulares de la geografía hispánica como Tiermes o Segeda, aunque también pudieran valorarse otras hipótesis, como la que refiere a que estas poblaciones astures se hubiesen reagrupado en otros yacimientos mayores, con mejores condiciones defensivas, un ejemplo de los cuales no está muy distante de Manganeses, como es el vasto y ampliamente fortificado castro de Las Labradas, en Arrabalde, que apenas dista 17 kilómetros en línea recta.

El pago de El Pesadero volverá a ocuparse en época romana tras el cambio de era, pero en esta ocasión no con un nuevo asentamiento sino con las instalaciones de un taller alfarero, destinado fundamentalmente a la fabricación de materiales constructivos, cuya existencia se prolongará hasta mediados del siglo II d. C. De esta forma, en las excavaciones se han documentado los restos de un complejo formado por seis edificaciones articuladas en torno a un patio central, cuya localización produjo necesariamente el arrasamiento y la nivelación de los estratos anteriores. En ellas se reconocen los diferentes pasos que conformaban la actividad alfarera, identificándose los almacenes, piletas de decantado, espacios de modelado o los propios hornos, es decir, las distintas fases productivas de este taller.

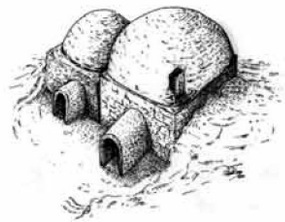
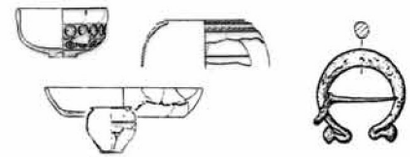
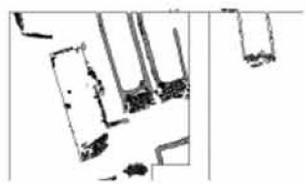
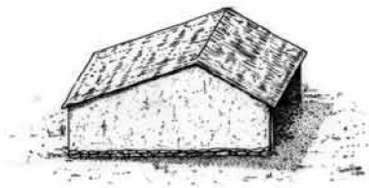
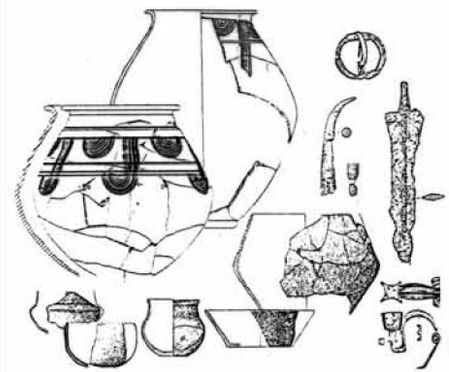
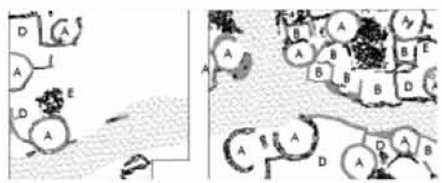
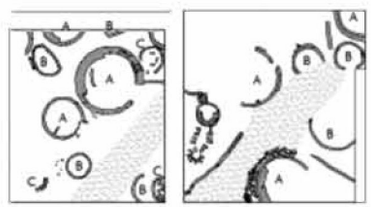
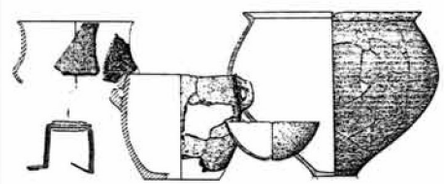
FASE DE OCUPACIÓN	PLANIMETRÍA	RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA	MATERIALES ARQUEOLÓGICOS
MANGANESES III			
MANGANESES IIb			
MANGANESES IIa			
MANGANESES I			

Fig. 115. Cuadro cronológico de las fases de ocupación del yacimiento.

La primera etapa constatada es la de la preparación de la arcilla, asociada a una construcción de planta cuadrangular y muros de mampostería en seco en su base y alzado en tapial, cuya extensión es de unos 100 m² y se emplaza en la parte septentrional del alfar. El acceso se llevaba a cabo por un vano localizado al oeste, dando paso a una serie de pequeños cubículos cuadrangulares, encontrándose en el espacio central una pileta rectangular, construida con tégulas planas e ímbrices en sus laterales, y dividida en dos por una pared de ladrillos. Esta edificación debió utilizarse en el proceso de preparación de la arcilla, que muy probablemente era extraída de barreros locales próximos, produciéndose la decantación y sedimentación, con mezcla de agua, en la pileta y depositándose, por último, cada clase de arcilla en los distintos habitáculos. Este edificio, en un segundo momento del uso del alfar, sufre una reforma, anexándole nuevas construcciones, tanto al norte como al oeste, en éste último caso, un espacio rectangular de 70 m², cuya función corresponde con la de *tegularium*, es decir, almacén de piezas terminadas.

El siguiente paso, correspondiente con el modelado de la arcilla, se ejecutaba en una construcción situada inmediatamente al sur del anterior, el *navale*, un ámbito de planta cuadrangular, con 100 m² de superficie e idénticas características constructivas que el anterior. En su interior se encontraba una habitación central, de dimensiones importantes, que presenta una estructura adosada a la esquina NO, definida en otros enclaves de similares cronologías, caso del cercano campamento de Rosinos de Vidriales, como cocina-hogar, y una plataforma cuadrangular, construida mediante tégulas dispuestas boca abajo, que se eleva unos 15 cm del suelo de tierra apisonada, que muy probablemente sirviera como base o apoyo de un elemento áereo relacionado con el torno y ejecución de las piezas. En un porche ubicado al sur del edificio se constató otra plataforma similar a la anterior, lo que podría llevar a plantear que este espacio fuera utilizado de forma diferente según las estaciones del año.

Una vez efectuado el modelado, las piezas se depositan en un lugar protegido pero, a la vez, abierto, para su secado previo, a resguardo de las inclemencias climatológicas. Si bien este aspecto suele incluirse en una zona aledaña a la *navale*, en la excavación de Manganeses se ha constatado un edificio exento, unos metros al noreste de los anteriores. Es una construcción elevada del suelo mediante una serie de pilares de piedra, de pequeñas dimensiones, ordenados en un juego de siete pilastras de tres hileras paralelas, sobre los que se dispondría un solado, probablemente de madera. Un muro de mampostería, en el lado occidental, cerraría el conjunto y serviría de punto de apoyo del tejado, seguramente a un agua.



Lám. 199. Tapado con geotextil de los restos documentados en la excavación.

Las piezas se someten al secado anterior a la cocción, proceso en el que la aireación es fundamental, más aún cuando los rigores climáticos son adversos en las etapas invernales.

Posteriormente, se procedería a la cocción de los materiales, fase evidenciada gracias a una serie de estructuras constructivas localizadas al sureste del taller, en las que se observan varias estancias diferenciadas, que dan acceso a los dos hornos hallados, quizás uno de los elementos arqueológicos más significativos de toda la intervención. Se exhumó buena parte de la estructura de dos hornos (*fornax*), ambos de planta cuadrangular, con superficies de 6 y 14 m^2, de los cuales se ha reconocido el *praefurnium* de acceso, la cámara de combustión completa, la parrilla y, en el más pequeño de ellos, parte de la cámara de cocción o área superior del horno. La cubierta sería abovedada, tal y como demuestran las esquinas redondeadas y los arranques de las paredes superiores.

A falta de los testares son los restos de la última cocción documentada en el horno pequeño (abandonada tras fracturarse la parrilla) los rasgos más definitorios para poder acercarnos a la determinación de la producción de este alfar, que debió destinarse a la elaboración de materiales de construcción, fundamentalmente ladrillos, tégulas e ímbrices. Los hornos no presentan diferencias estructurales significativas entre ellos, aparte de sus dimensiones internas, como para distinguir entre ambos los productos cocidos. Asimismo, el reconocimiento de un buen número de marcas de alfarero sobre tégulas llevan a individualizar al propietario, siendo la leyenda *CEPALI OF/VALERI.TAURI*, la marca predominante, apareciendo inscrita en todos los casos en una cartela rectangular. Este sello está bien constatado en la provincia de Zamora, encontrándose en enclaves romanos próximos como son Mosteruelo en Benavente, la Dehesa de Morales en Fuentes de Ropel, la Villa de Requejo, en Santa Cristina de la Polvorosa, o el campamento romano de Rosinos de Vidriales, además de una zona más extensa, centrada en el valle del Esla, a la altura de su confluencia con los ríos Tera, Órbigo y Cea, muy probablemente en las rutas de conexión con las poblaciones importantes del momento, como *Brigecio*, *Petavonium* o las mansiones localizadas a lo largo de las vías *Emerita-Asturica*, *Asturica-Caesaraugusta* y *Bracara-Asturica*.

La producción de este centro alfarero de Manganeses se encuadraría entre principios del siglo I d. C. y mediados del II, teniendo en cuenta tanto las fechas de radiocarbono como los análisis de termoluminiscencia efectuados en el interior de uno de los hornos. Igualmente, si se valoran los datos aportados por las marcas reconocidas podría señalarse que el *dominus* del taller fue, probablemente, *Valerio Tauro*, un individuo romano, mientras que el nombre de Cepalus correspondería al operario o *tegularius*, cuya onomástica reflejaría su posible origen indígena, mostrando así una dualidad tanto en la división del trabajo en el alfar como en el origen del propietario y el operario. Por otro lado, también cabe plantear la hipótesis de que este personaje romano fuese el señor de la cercana villa de Requejo (apenas distante unos 2 kilómetros en línea recta), mansión que estuvo ocupada entre los siglos I y IV d. C. Esta posibilidad se argumentaría tanto en la presencia de fragmentos de tégulas con el mencionado sello en la estación arqueológica de Santa Cristina de la Polvorosa como en la aparición en sus inmediaciones de tégulas pasadas de cocción, indudablemente vinculadas a un horno doméstico que se emplazaría muy cerca, tal y como acontece con el taller situado en el llano de El Pesadero.

Muestras analizadas por los métodos de C-14 y termoluminiscencia del yacimiento de La Corona/El Pesadero, ordenadas según la secuencia estratigráfica del enclave

Ocupación del Poblado	Nivel Arqueológico	Muestra	Datación absoluta
Manganeses III	IIIb (Horno A)	MAD-731	1848 +/- 155 BP (Termoluminiscencia)
Alfar Romano	IIIa (Horno A)	CSIC-1231	1952 +/- 35 BP
Manganeses II	IIb (Interior vivienda)	Beta-108473	2020 +/- 70 BP
Poblado de la Segunda	IIa / IIb (Basurero)	CSIC-1337	2180 +/- 24 BP
Edad del Hierro.	IIa / IIb (Nivel de destrucción)	CSIC-1232	2227 +/- 31 BP
Etapa celtibérica	IIa (Interior vivienda)	CSIC-1233	2281 +/- 39 BP
Manganeses I	Id (Muralla)	Beta-108474	2380 +/- 70 BP
Poblado de la Primera Edad	Id (Interior vivienda)	Beta-108475	2400 +/- 70 BP
del Hierro. Cultura Soto	Ib / Ic (Área de ocupación)	CSIC-1234	2442 +/- 34 BP



Lám. 200. *Construcción del terraplén de la autovía en la zona excavada.*



Lám. 201.
El yacimiento atravesado por la infraestructura vial (cartografía extraída del SigPac, del Ministerio de Agricultura).

En otro orden de cosas, cabría señalar que con motivo de la finalización de los trabajos arqueológicos en el yacimiento y dadas las peculiares características del mismo, en virtud de la magnitud de los restos exhumados, tanto por su extensión como por el interés científico y divulgativo de los mismos, se celebraron dos jornadas de puertas abiertas y visitas guiadas al enclave los días 2 y 15 de agosto de 1997. Gracias a ello se dio a conocer esta peculiar estación arqueológica al público en general, con las explicaciones por parte del equipo técnico de la excavación, antes de que los hallazgos fueran soterrados por las obras de la autovía. Fruto de ello fue la afluencia al emplazamiento de un ingente número de visitantes, que alcanzó una cifra de más de 5.000 personas entre los dos días. Consecuencia directa de este acercamiento a la realidad del yacimiento arqueológico fue el nacimiento de una concienzación pública de la salvaguarda de los restos exhumados (incluso con manifestaciones durante las obras), aspecto que no surtió efecto dada la imposibilidad de la variación del trazado por motivos técnicos así como por el avanzado estado de los trabajos de construcción y del proyecto.

Sin embargo, gracias a esa presión de las gentes de Manganeses de la Polvorosa, de la comarca de Benavente y de sus dirigentes políticos, se consiguió alcanzar un acuerdo con los representantes de la Junta de Castilla y León para que una parte destacada de los resultados obtenidos en la excavación pudiera plasmarse en un centro de difusión pública, gestándose en ese momento lo que, años más tarde, sería el Aula Arqueológica del yacimiento de "La Corona/El Pesadero", situado dentro del caserío de la localidad, promovido y financiado por la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, que abrió sus puertas en el año 2000.

Por otro lado, las estructuras y construcciones detectadas en el yacimiento no fueron arrasadas por las obras de la autovía, ya que a la finalización de los trabajos, y dado que en la zona que ocupaban iba planteado un terraplén de la obra, no fue necesario el desmantelamiento de las mismas, procediéndose a su cubrición con unas mallas de geotextil y capas de arenas y arcillas alternantes, hasta alcanzar la cota superior de la excavación. Las estructuras de los hornos y de algunas cabañas de la Edad del Hierro fueron reforzadas con un encofrado de hormigón y recubiertas con un solado dispuesto sobre una capa de arenas, evitándose los apoyos directos sobre las parrillas. Posteriomente, todo el área de intervención fue cubierto y terraplenado hasta alcanzar la cota necesaria para los viales de la nueva carretera, que se levantan aproximadamente unos 8 m por encima de la rasante existente en el terreno. De este modo, se cumplió otra de las premisas derivadas de la intervención, como fue la protección de los restos arqueológicos exhumados.

Llegado este momento debe ponerse el punto final al presente estudio, el cual, pese a la demora transcurrida desde la conclusión de los trabajos de campo, de casi un decenio, ve ahora por fin la luz. Este trabajo ha tratado de aproximarnos a la existencia de los pobladores de esta importante estación arqueológica del norte de la provincia de Zamora y a conocer su interrelación con el medio físico y el territorio circundante, en un periodo dilatado de tiempo que alcanza prácticamente un milenio de vida humana.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L. (1991): "La arquitectura ibérica", *Cuadernos de Arte Español*, Historia 16, nº 12, Madrid, nº 12.

ABÁSOLO ÁLVAREZ, J. A., RUIZ VÉLEZ, I. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. (1983): "Castrojeriz I: el vertedero de la Colegiata", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 17, Madrid, pp. 193-318.

ABÁSOLO ÁLVAREZ, J. A. y GARCÍA ROZAS, R. (1997): "Sellos y marcas sobre tejas y ladrillos del Museo de Zamora (España)", *XI Congresso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina*, Roma, pp. 311-317.

——— (2006): "La romanización de la provincia de Zamora a la luz de sus hallazgos materiales", *Segundo Congreso de Historia de Zamora*, Actas, 1, Zamora, 2004, Zamora, pp. 143-168.

AGUADO SEISDEDOS, V. (1989): "Comentarios sobre la red viaria zamorana en la región de Benavente", *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, Tomo 2, Zamora, 1988, Zamora, pp. 525-538.

ALONSO HERNÁNDEZ, P. y BENITO LÓPEZ, J. E. (1991-92): "Figuras zoomorfas de barro de la Edad del Hierro en la Meseta Norte", *Zephyrus*, XLIV-XLV, pp. 525-536.

ALONSO PONGA, J. L. y DIÉGUEZ AYERBE, D. (1984): *El Bierzo, Etnografía y folklore de la comarca leonesa*, León.

APARICIO YAGÜE, A. (1997): *Informe petrográfico sobre muestras cerámicas del yacimiento de La Corona (Manganeses de Polvorasa, Zamora)*, Inédito.

ARGENTE OLIVER, J. L. (1990): "Las fíbulas de las necrópolis celtibéricas", en BURILLO MOZOTA, F. (Coord.): *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*, Daroca, 1988, Zaragoza, pp. 247-265.

——— (1994): *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural*, Excavaciones Arqueológicas en España, Madrid.

ÁRIAS VILA, F. y DURÁN FUENTES, Mª. C. (1996): *Museo do Castro do Viladonga. Castro de Rey. Lugo*, Santiago de Compostela.

AUDOUZE, F. y BUCHSENSCHUTZ, O. (1989): *Villes, villages et campagnes de L'Europe Celtique*, París.

AYÁN, X. M. (2002) : "O estudo da arquitectura doméstica da Idade do Ferro do NW : achega historiográfica Norte", *Gallaecia*, 21, pp. 137-157.

BALADO PACHÓN, A. (1989): *Excavaciones de Almenara de Abajo: el poblamiento prehistórico*, Valladolid.

BATLLE HUGUET, P. (1946): *Epigrafía latina*, Barcelona.

BARANDIARÁN, J. Mª. de (1966): "Los diversos aspectos históricos de la cultura vasca", *IV Symposium de Prehistoria Peninsular. Problemas de la Prehistoria y de la Etnología vascas*, Pamplona, pp. 299-312.

BARBA MARTÍN, A. (1981*): Mapa geológico de España, E. 1:50.000,* Benavente (270, 13-12), Segunda serie, Primera edición, Instituto Geológico y Minero de España, Madrid.

BARBERÁ, J., CAMPILLO, D., MIRÓ, C. y MOLIST, N. (1989): "Las inhumaciones infantiles y otros ritos en el poblado ibérico de La Penya del Moro de Sant Just Desvern (Barcelona)", en *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglos VII a. E. al II d. E.), Cuadernos de Arqueología Castellonense*, 14, Castellón, pp. 161-172.

BARRIAL I JOVÉ, O. (1990): "El ritual del sacrificio en el mundo ibérico catalán", *Zephyrus*, XLIII, pp. 243-248.

BARRIL VICENTE, M. (1992): "Instrumentos de hierro procedentes de yacimientos celtibéricos de la provincia de Soria en el Museo Arqueológico Nacional", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, X, Madrid, pp. 5-24.

——— (1995): "El castro de 'Los Baraones' (Valdegama, Palencia): un poblado en el alto valle del Pisuerga", en BURILLO MOZOTA, F. (Coord.): *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos*, Zaragoza, pp. 399-408.

BARRIO MARTÍN, J. (1993): "Estratigrafía y desarrollo poblacional en el yacimiento prerromano de la Plaza del Castillo (Cuéllar, Segovia)", en ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C., y ESCUDERO NAVARRO, Z. (Eds); *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero,* Valladolid, pp. 173-212.

BELLIDO BLANCO, A. y CRUZ SÁNCHEZ, J. (1993): "Notas sobre el yacimiento protohistórico de Sieteiglesias (Matapozuelos, Valladolid)", en ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C. y ESCUDERO NAVARRO, Z. (Eds.): *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*, Valladolid, pp. 263-278.

BELLVER GARRIDO, J. A. (1997): *La cabaña ganadera del yacimiento de 'La Corona/El Pesadero' en Manganeses de la Polvorosa (Zamora). Excavaciones arqueológicas marzo-abril 1997,* Inédito.

BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.

BENET JORDANA, N. (1990): "Un vaso pintado y tres dataciones de C-14 procedentes del Cerro de San Pelayo (Martinamor, Salamanca)", *Numantia*, III, pp. 77-94.

BENET JORDANA, N., JIMÉNEZ, M. C. y RODRÍGUEZ, Mª. B. (1991): "Arqueología en Ledesma. Una primera aproximación: la excavación en la Plaza de San Martín", en SANTONJA GÓMEZ, M. (Coord.): *Del Paleolítico a la Historia*, Salamanca, pp. 117-136.

BERMÚDEZ MEDEL, A. y JUAN TOVAR, L. C. (1990): "Talleres cerámicos de época romana en la provincia de Zamora", *Actas del I Congreso de Historia de Zamora*, Tomo 2, Zamora, 1988, Zamora, pp. 571-585.

BRAGADO TORANZO, J. M. (1990): "Aproximación al estudio de la red viaria romana en la provincia de Zamora", *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, Tomo 2, Zamora, 1988, Zamora, pp. 379-408.

BRENNTCHALOFF, D. (1980): "L´atelier du Pavauvadou. Une officine de potiers flaviens à Frejus", *RAN*, XIII, pp. 5-6.

BURILLO MOZOTA, F. (1980): *El valle Medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*, Zaragoza.

BURILLO MOZOTA, F., ARANDA, A., PÉREZ, J. y POLO, C. (1995): "El poblamiento celtibérico en el valle medio del Ebro y Sistema Ibérico", en BURILLO MOZOTA, F. (Coord.): *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos*, Daroca, 1991, Zaragoza, pp. 245-264.

BURILLO MOZOTA, F., GUTIÉRREZ ELOZAR, M y PEÑA MONNÉ, J. L. (1981): "El cerro del Castillo del Río Alfambra (Teruel). Estudio interdisciplinar de Geomorfología y Arqueología", *Kalathos*, 1, pp. 7-63.

BURJACHS CASAS, F. (1997): *Informe del análisis palinológico del yacimiento 'La Corona/El Pesadero' (Manganeses de la Polvorosa, Zamora*), Inédito.

CABRÉ AGUILÓ, J. (1930): "Excavaciones en Las Cogotas. Cardeñosa (Ávila). I. El castro", *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 110, Madrid.

——— (1932): Excavaciones en Las Cogotas. Cardeñosa (Ávila). II. La Necrópolis, *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 120, Madrid.

CABRÉ AGUILÓ, J., CABRÉ DE MORÁN, M. E. y MOLINERO PÉREZ, A. (1950): El Castro y la Necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila), *Acta Arqueológica Hispánica, V*, Madrid.

CAMACHO CRUZ, G. y LARA FUILLERAT, J. M. (1996): "`La Alcantarilla´ (Carcabuey, Córdoba), una nueva instalación alfarera en las Subbéticas. Aproximación a su medio físico y su estructura económica", *Antiquitas*, 7, Córdoba, pp. 69-92.

CAMPANO LORENZO, A. y DEL VAL RECIO, J. (1986): "Un enclave de la Primera Edad del Hierro en Zamora `El Castro´, Camarzana de Tera", *Revista de Arqueología*, nº VII, Madrid, pp. 29-33.

CARO DOBÓN, L. y LÓPEZ MARTÍNEZ, B. (2001): "Estudio antropológico de las inhumaciones del poblado de la Edad del Hierro de 'La Corona / El Pesadero' (Manganeses de la Polvorosa, Zamora)", *Anuario 2001 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, Zamora, pp. 13-23.

CASTIELLA, A. (1977): "La Edad del Hierro en Navarra y Rioja", *Excavaciones en Navarra*, VIII, Pamplona.

CELIS SÁNCHEZ, J. (1990): "Resumen de los resultados obtenidos en la IV campaña de excavación en `Los Cuestos de la Estación´, Zamora (Septiembre-Octubre de 1990)", *Anuario 1990 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, Zamora, pp. 105-122.

——— (1993): "La secuencia del poblado de la Primera Edad del Hierro de Los Cuestos de la Estación, Benavente (Zamora)", en ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C., y ESCUDERO NAVARRO, Z. (Eds.): *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*, Valladolid, pp. 93-132.

——— (1996): "Origen, desarrollo y cambio en la Edad del Hierro de las tierras leonesas", *Arqueoleón. Historia de León a través de la Arqueología*, León, pp. 41-67.

——— (2002): "El Bronce Final y la primera Edad del Hierro en el noroeste de la Meseta", en BLAS CORTINA, M. A. de y VILLA VALDÉS, M. (Eds.): *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña. Coloquios de Arqueología en la Cuenca del Navia*, Navia, pp. 97-126.

CELIS SÁNCHEZ, J. y GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1988): "`La Sinagoga´ y `Los Cuestos de la Estación´, Benavente (Zamora)", *Anuario 1988 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, Zamora, pp. 78-98.

——— (1989a): *Informe sobre la excavación de urgencia en "El Pesadero", Manganeses de la Polvorosa. Zamora. 1989*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.

——— (1989b): "Noticia de la excavación de urgencia en `El Pesadero´, Manganeses de la Polvorosa, Zamora", *Anuario 1989 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, Zamora, pp. 161-169.

CERDEÑO SERRANO, Mª. L., GARCÍA HUERTA, Mª. R. y ARENAS ESTEBAN, J. (1995): "El poblamiento celtibérico en la región del Alto Jalón y Alto Tajo", en BURILLO MOZOTA, F. (Coord.): *Poblamiento celtibérico. III Sim-*

posio sobre Los Celtíberos, Daroca, 1991, Zaragoza, pp. 93-125.

CISNEROS CUNCHILLOS, M. (2006): *Las arquitecturas de la Segunda Edad del Hierro en el territorio de la antigua Cantabria*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria, Lecciones, 2/2006.

CUADRADO E. (1963): "Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica", *Trabajos de Prehistoria*, VII, Madrid.

CUADRADO BASAS, A. y SAN MIGUEL MATÉ, L. C. (1993): "El urbanismo y la estratigrafía del yacimiento vacceo de Melgar de Abajo", en ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C., y ESCUDERO NAVARRO, Z. (Eds.): *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*, Valladolid, pp. 303-334.

CUBERO CORPAS, C. (1995): "Estudio paleocarpológico de yacimientos del Valle Medio del Duero", en DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F. y MORALES MUÑIZ, A. (Eds.), *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. d. C. en el Duero Medio*, Valladolid, pp. 371-394.

——— (1997): *Estudio de macrorrestos vegetales de varias muestras del yacimiento de 'La Corona/El Pesadero' (Manganeses de la Polvorosa, Zamora)*. Inédito.

CUOMO DI CAPRIO, N. (1971-1972): "Proposta di clasificazione delle fornaci per ceramica e laterizi nell´area italiana. Dalla prehistoria a tutta l´epoca romana", *Sibrium*, XI, pp. 371-464.

——— (1988): *La ceramica in archaelogia. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi dí indagine*, Roma.

DELIBES DE CASTRO, G. y VAL RECIO, J. (1990): "Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce", *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, Tomo 2, Zamora, 1988, Zamora, pp. 53-99.

DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F. y RAMÍREZ, M. Lª. (1995): "El poblado céltico de El Soto de Medinilla (Valladolid). Sondeo estratigráfico de 1989-90", en DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F. y MORALES MUÑIZ, A. (Eds.): *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. C. en el Duero Medio*, Valladolid, pp. 149-178.

DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C., ESCUDERO NAVARRO, Z. y SAN MIGUEL MATÉ, L. C. (1995): "Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero Medio", en DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F. y MORALES MUÑIZ, A. (Eds.): *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. C. en el Duero Medio*, Valladolid, pp. 49-146.

DUHAMEL, P. (1975): "Les ateliers céramiques de la Gaule romaine", *Les dossiers de l´archeologie*, 9, pp. 12-20.

——— (1978-1979): "Morphologie et evolution des fours céramiques en Europe Occidentales-protohistorie, monde celtique et Gaule romaine", *Acta Praehistorica et Archaeologica*, 9/10, pp. 49-76.

ECHALIER, J. C. y MONTAGU, J. (1985): "Données quantitatives sur la préparation et la cuisson en four a bois de reconstituions actuelles de poteries grecques et romanines", *Documents d´Archéologie Méridionale*, nº 8, pp. 142-145.

EIROA, J. J. (1981): "Moldes de arcilla para fundir metales procedentes del castro hallstáttico de El Royo (Soria)", *Zephyrus*, XXXII-XXXIII, pp. 181-193.

ESCRIBANO VELASCO, C. (1990): "La Edad del Hierro en el occidente de Zamora y su relación con el horizonte del Soto de Medinilla. 'El Castillo', Manzanal de Abajo, Zamora", *Anuario 1990 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, pp. 211-263.

ESCUDERO NAVARRO, Z. (1995): "Nuevos estudios sobre el poblado vacceo de 'El Soto de Medinilla' (Valladolid)", en DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F. y MORALES MUÑIZ, A. (Eds): *Arqueología y medio ambiente. El Primer Milenio a. C. en el Duero Medio*, Valladolid, pp. 179-217.

ESCUDERO NAVARRO, Z. y BALADO PACHÓN, A. (1990): "Sobre los llamados silbatos celtibéricos. Una propuesta de interpretación", *Trabajos de Prehistoria*, 47, pp. 235-250.

ESPARZA ARROYO, A. (1986): *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de la provincia de Zamora*, Zamora.

——— (1990): "La Edad del Hierro en Zamora", *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, Tomo 2, Zamora, 1988, Zamora, pp. 101-126.

——— (1995): "La primera Edad del Hierro", en *Historia de Zamora*, Vol. I, Zamora, pp. 103-149.

EYSER (1988): *Análisis del Medio Físico de Zamora. Delimitación de unidades y estructura territorial*, Valladolid.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986): *Excavaciones arqueológicas en el Raso de Candeleda*, Ávila.

FERNÁNDEZ-POSSE, Mª. D. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (1988): La Corona y el Castro de Corporales II. Campaña de 1983 y prospecciones en la Valdería y la Cabrera (León), *Excavaciones Arqueológicas en España*, 153, Madrid 1983.

FERNÁNDEZ UGALDE, A. (2005): "Metodología para el conocimiento de yacimientos extensos", *Actas de las primeras*

jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid, Madrid, pp. 39-54.

GARABITO GÓMEZ, T. (1978): Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización, *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XVI, Madrid.

GARCÍA ALONSO, M. (1986-87): "Aportaciones a la transición del Hierro I al Hierro II en el centro de la Cuenca del Duero", *Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*, Salamanca, 1984, *Zephyrus*, XXXIX-XL, pp. 103-112.

GARCÍA HUERTA, Mª. R. (1990): *La Edad del Hierro en la Meseta oriental: El Alto Jalón y el Alto Tajo*, Colección Tesis Doctorales de la Universidad Complutense de Madrid, 50/90, Madrid.

GARCÍA MARTÍNEZ, Mª. I., MISIEGO TEJEDA, J. C., SANZ GARCÍA, F. J., MARTÍN CARBAJO, M. A., MARCOS CONTRERAS, G. J. y REDONDO MARTÍNEZ, R. (2006): "Las fíbulas del yacimiento de 'La Corona/El Pesadero' (Manganeses de la Polvorosa, Zamora)", *Segundo Congreso de Historia de Zamora*, Actas, 1, Zamora, 2003, Zamora, pp. 277-282.

GARCÍA ROZAS, R. (1995): "Arqueología romana en la provincia de Zamora", en *Historia de Zamora*, Vol. I, Zamora, pp. 267-338.

------ (1999): *Guía del Museo de Zamora*, Zamora.

GIL ZUBILLAGA, E. y FILLOY NIEVA, I. (1988): "Estudio arqueológico de los precedentes de poblamiento en torno a Vitoria-Gasteiz (Bronce Final-Edad del Hierro- Romanización)", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 16, pp. 445-530.

------ (1990): "Las fíbulas de la necrópolis celtibéricas de La Hoya (Laguardia, Alava)", en BURILLO MOZOTA, F. (Coord.): *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*, Daroca, 1988, Zaragoza, pp. 267-271.

GIMENO GARCÍA-LOMAS, R. (1990): "El alfar romano de Melgar de Tera", *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, Tomo 2, Zamora, 1988, Zamora, pp. 587-610.

GÓMEZ PÉREZ, A. y SANZ MÍNGUEZ, C. (1993): "El poblado vacceo de 'Las Quintanas', Padilla de Duero (Valladolid): aproximación a su secuencia estratigráfica", en ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C. y ESCUDERO NAVARRO, Z. (Eds.): *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*, Valladolid, pp. 335-370.

GUTIÉRREZ ELORZA, M. y PEÑA MONNÉ, J. L. (1994): "Cordillera Ibérica", en GUTIÉRREZ ELORZA, M. (Coord.), *Geomorfología de España*, Madrid, pp. 251-286.

HEREDERO GARCÍA, R. (1993): "Casas circulares y rectangulares de época vaccea en el yacimiento del Cerro del Castillo (Montealegre)", en ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C., y ESCUDERO NAVARRO, Z. (Eds): *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*, Valladolid, pp. 279-302.

HEREDERO GARCÍA, R. (1995): "Notas sobre la Edad del Hierro en el yacimiento de El Cerro del Castillo (Montealegre, Valladolid)", en DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F. y MORALES MUÑIZ, A. (Eds): *Arqueología y medio ambiente. El Primer Milenio a. C. en el Duero Medio*, Valladolid, pp. 247-270.

HIDALGO CUÑARRO, J. M. (1985): "Breve resumen de las excavaciones arqueológicas en el Castro de Troña (1981, 1982 y 1983)", *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII, pp. 307-314.

JIMENO MARTÍNEZ, A. y ARLEGUI SÁNCHEZ, Mª. A. (1995): "El poblamiento en el Alto Duero", en BURILLO MOZOTA, F. (Coord.): *Poblamiento celtibérico, III Simposio sobre los celtíberos*, Daroca, 1991, Zaragoza, pp. 93-126.

JORDÁ PARDO, F. J. (1996): "Estudio geoarqueológico del yacimiento protohistórico de La Corona-El Pesadero (Manganeses de la Polvorosa, Zamora)", *Brigecio*, 7, pp. 21-45.

JUAN TOVAR, L. C. (1984-85): "Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica, I", *Revista de Arqueología*, 44, Madrid, pp. 32-45.

------ (1984-85): "Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica, II", *Revista de Arqueología*, 45, Madrid, 33-45.

------ (1992): "Alfares y hornos de la Antigüedad en la Península Ibérica. Algunas observaciones en torno a su estudio", *Tecnología de la cocción cerámica desde la Antigüedad a nuestros días*, Alicante, pp. 65-85.

JUAN TOVAR, L. C. y BERMÚDEZ MEDEL, A. (1989): "Hornos de época republicana en Cataluña: Fontscaldes", *Revista de Arqueología*, 98, Madrid, pp. 40-47.

------ (1995): "La investigación sobre las industrias cerámicas de época romana en Hispania. Programa Officina", *Anuario de la Universidad Internacional, SEK*, nº 1, pp. 11-22.

JUAN TOVAR, L. C. y PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1987): "Un horno hispano-romano de materiales de construcción en Relea (Palencia) y otros alfares de la cuenca del Duero", *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, Tomo I, Palencia, 1985, Palencia, pp. 657-674.

JUAN TOVAR, L. C., BERMÚDEZ MEDEL, A., MASSÓ I CARBALLIDO, J. y RAMÓN, E. (1989): "Medio natural y medio económico en la industria alfarera: el taller iberromano de Fonstcaldes (Valls, Alt Camp, Tarragona)", *Butlletí Arqueologic*, epoca V, nº 8-9, años 1986-1987, Tarragona, pp. 59-85.

JULIVERT, M., FONTBOTE, J. M., RIBEIRO, A. y CONDE, L. (1972): *Mapa Tectónico de la Península Ibérica y Baleares,* a escala 1:1.000.000, Instituto Geológico y Minero de España, Madrid.

LARREN IZQUIERDO, H. (1997): "Actuaciones de conservación y protección en los castros de la provincia de Zamora", *O I Milenio a.C. no Noroeste Peninsular; A Fachada Atlántica e O Interior*, Bragança, 1995, Bragança, pp. 122-143.

——— (2002): "Las tierras de Benavente a la luz de la Arqueología", en *Regnum: Corona y Cortes en Benavente*, Catálogo de la exposición, Benavente, pp. 119-133.

LAUBENHEIMER, F. (1990): "Atelier de potier gallo-romain de Salléles-d´Aude (Narbonne): le chargement du four B5", *International Symposion*, pp. 115-124.

LIÓN BUSTILLO, J. M.(1993): "Excavaciones en el yacimiento de la Primera Edad del Hierro del Cerro de San Pelayo (Castromocho, Palencia)", *Nvmantia*, 4, pp. 111-127.

LLANOS ORTIZ DE LANDALUZE, A. (1981): "El poblado prerromano de La Hoya", *Revista de Arqueología*, nº 10, Madrid, pp. 7-12.

——— (1995): "El poblamiento celtibérico en el alto valle del Ebro", en BURILLO MOZOTA, F. (Coord.), Poblamiento celtibérico. *III Simposio sobre los celtíberos*, Daroca (Zaragoza), 1991, Zaragoza, pp. 289-328.

LOEWINSHON, E. (1994-1995): "La vía de la Plata en sus extremos septentrionales", *Brigecio*, 4-5, pp. 99-107.

LORRIO ALVARADO, A. J. (1997): Los celtíberos, *Complutum Extra*, VII, Madrid-Alicante.

MALUQUER DE MOTES, J. (1958): "El yacimiento hallsttatico de Cortes de Navarra (Navarra). Estudio Crítico II", *Excavaciones arqueológicas en Navarra*, VI, Pamplona.

MAIA E COSTA, H. (1966): "Nota sobre as escorias encontradas no Castro de Carvalhelhos", *TAE*, XX, 1-2, pp. 173-180.

MARCOS CONTRERAS, G. J., SANDOVAL RODRÍGUEZ, A. Mª, MARTÍN CARBAJO, M. A., SANZ GARCÍA, F. J. y MISIEGO TEJEDA, J. C. (2006): "Producción y distribución de materiales de construcción en época romana: el taller de Manganeses de la Polvorosa", *Segundo Congreso de Historia de Zamora*, Actas, 1, Zamora, 2003, Zamora, pp. 257-276.

MARINÉ ISIDRO Mª. (1978): "Las fíbulas romanas del Cerro Villar (Monreal de Ariza, Zaragoza)", *Trabajos de Prehistoria*, 35.

——— (2001): "Fíbulas romanas en Hispania: La Meseta", *Anejos de AEspa*, XXIV, Madrid.

MARISCAL ÁLVAREZ, B. (1995): "Análisis polínico de los yacimientos de la Edad del Hierro de 'El Soto de Medinilla' (campaña de 1989-1990) y 'El Cerro de la Mota' en Medina del Campo, Valladolid", en DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F. y MORALES MUÑIZ, A. (Eds.): *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. C. en el Duero Medio, Valladolid*, pp. 337-350.

MARISCAL ÁLVAREZ, B., CUBERO CORPAS, C. y UZQUIANO OLLERO, P. (1995): "Paisaje y recursos del Valle del Duero durante el Primer Milenio antes de Cristo a través de la Paleoetnobotánica", en DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F. y MORALES MUÑIZ, A. (Eds.): *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. C. en el Duero Medio, Valladolid*, pp. 417-454.

MARTÍN-SERRANO GARCÍA, A. (1988): *El relieve de la región occidental zamorana. La evolución geomorfológica de un borde del Macizo Hespérico*, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Zamora.

MARTÍN VALLS, R. (1985): "Segunda Edad del Hierro. Las culturas prerromanas", en DELIBES DE CASTRO, G. et alii, *Historia de Castilla y León. 1. La prehistoria del Valle del Duero*, Valladolid, pp. 104-131.

——— (1986-87): "La Segunda Edad del Hierro: consideraciones sobre su periodización", *Actas del Coloquio Internacional sobre La Edad del Hierro en la Meseta Norte,* (Salamanca, 1984), *Zephyrus*, XXXIX-XL, pp. 59-86.

——— (1995): "La Segunda Edad del Hierro", en *Historia de Zamora*, Vol. I, Zamora, pp. 153-189.

MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1973): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)", *BSAA*, XXXIX, Valladolid, pp. 407-435.

——— (1977): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IV)", *BSAA*, XLIII, Valladolid, pp. 291-319.

——— (1978): "Die Hallstatt-zeitliche Siedlung von Zorita bei Valoria la Buena (Prov. Valladolid)", *Madrider Mitteilungen*, 19, pp. 219-230.

——— (1979): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VI)", *BSAA*, XLV, Valladolid, pp. 124-147.

——— (1981): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VIII)", *BSAA*, XLVII, Valladolid, pp. 172-176.

MARTÍN VALLS, R. y ESPARZA ARROYO, A. (1992): "Génesis y evolución de la cultura celtibérica", en ALMAGRO GORBEA, M y RUÍZ ZAPATERO, G. (Eds.): *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Madrid, 1989, *Complutum*, 2-3, Madrid.

MARTÍNEZ GARCÍA, E. (1971): "Esquema geológico del Noroeste de la provincia de Zamora", *I Congreso Hispano-Luso-Americano. Geol. Econ.*, sec. I, tomo 1, pp. 273-286.

MARTÍNEZ TAMUXE, X. (1995): *Citania y Museo Arqueológico de Santa Tecla*, A Guarda, Pontevedra.

MAYA GONZÁLEZ, J. L. y CUESTA TORIBIO, F. (2001): *El Castro de La Campa Torres. Periodo Prerromano, Serie Patrimonio*, 6, Gijón.

MAYER, M., GARCÍA ROZAS, R. y ABÁSOLO, J. A. (1998): "El bronce de Fuentes de Ropel (Zamora)", *BSAA*, LXIV, pp. 161-174.

MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, Mª. A. (1971): *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia.

MISIEGO TEJEDA, J. C., PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J., SANZ GARCÍA, F. J. y MARTÍN CARBAJO, M. A. (1992): "Nuevos datos sobre el grupo castreño del noroeste de Zamora: 'El Castro de la Luz' (Moveros, Zamora)", *Anuario 1992 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, Zamora, pp. 55-78.

MISIEGO TEJEDA, J. C., MARCOS CONTRERAS, G. J., SARABIA MARTÍNEZ, F. J., MARTÍN GIL, J. y MARTÍN GIL, F. J. (1993): "Un horno doméstico del yacimiento de la Primera Edad del Hierro de «El Soto de Medinilla» (Valladolid)", *BSAA*, LVIX, Valladolid, 1993, pp. 89-112.

MISIEGO TEJEDA, J. C., MARCOS CONTRERAS, G. J., SANZ GARCÍA, F. J., y MARTÍN CARBAJO, M. A. (1997): "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de "La Corona/El Pesadero", en Manganeses de la Polvorosa (Zamora)", *Anuario 1997 del Instituto de Estudios Zamoranos 'Florián de Ocampo'*, Zamora, pp. 17-41.

MISIEGO TEJEDA, J. C., MARCOS CONTRERAS, G. J., SANZ GARCÍA, F. J., MARTÍN CARBAJO, M. A. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1998): "Arqueología en territorio astur. El poblado de la Edad del Hierro y el alfar romano de "La Corona/El Pesadero' (Manganeses de la Polvorosa, Zamora)", *Revista de Arqueología*, nº 208, Madrid, pp. 24-35.

MISIEGO TEJEDA, J. C., SANZ GARCÍA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J. y MARTÍN CARBAJO, M. A. (1999): "Excavaciones arqueológicas en el castro de Sacaojos (Santiago de la Valduerna, León)", *Nvmantia*, 7, pp. 43-65.

MISIEGO TEJEDA, J. C., MARTÍN CARBAJO, M. A., MARCOS CONTRERAS, G. J., SANZ GARCÍA, F. J., REDONDO MARTÍNEZ, R., DOVAL MARTÍNEZ, M., GARCÍA RIVERO, P. F. y GARCÍA MARTÍNEZ, Mª. I. (2003): "Excavación arqueológica en el poblado protohistórico de *Dessobriga* (Osorno, Palencia/Melgar de Fernamental, Burgos)", en MISIEGO TEJEDA, J. C. y ETXEBARRÍA ZARRANZ, C. (Coords.): *Actuaciones arqueológicas en la Autovía del Camino de Santiago (A-231), León-Burgos. Provincia de Burgos (1998-2002)*, León, pp. 31-91.

MISIEGO TEJEDA, J. C., MARTÍN CARBAJO, M. A., MARCOS CONTRERAS, G. J., SANZ GARCÍA, F. J., DOVAL MARTÍNEZ, M. y MARTÍNEZ PARRA, A. (2004): "El aula arqueológica del yacimiento de 'La Corona/El Pesadero', en Manganeses de la Polvorosa (Zamora)", en VAL RECIO, J. M.ª y ESCRIBANO VELASCO, C. (Eds.): *Puesta en valor del Patrimonio Arqueológico en Castilla y León*, Salamanca, pp. 349-362.

MISIEGO TEJEDA, J. C., MARCOS CONTRERAS, G. J., SANZ GARCÍA, F. J., y MARTÍN CARBAJO, M. A. (2006): "Últimas investigaciones de la Edad del Hierro en la provincia de Zamora: el yacimiento de 'La Corona/El Pesadero', en Manganeses de la Polvorosa", *Segundo Congreso de Historia de Zamora*, Actas, 1, Zamora, 2003, Zamora, pp. 103-141.

MORALES MUÑIZ, A. y LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C. (1995): "Análisis comparado de las faunas arqueológicas en el Valle Medio del Duero (prov. Valladolid) durante la Edad del Hierro", en DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F. y MORALES MUÑIZ, A. (Eds): *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. d .C. en el Duero Medio*, Valladolid, pp. 455-514.

OLMO MARTÍN, J. del y SAN MIGUEL MATÉ, L. C. (1993): "Arqueología aérea en asentamientos vacceos", en ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C. y ESCUDERO NAVARRO, Z. (Eds.), *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*, Valladolid, pp. 507-528.

OLMO MARTÍN, J. del (1996): "Arqueología aérea de la Dehesa de Morales en Fuentes de Ropel (Zamora)", *Brigecio*, nº 6, pp. 57-74.

------ (2003): *Arqueología aérea en villas romanas de Castilla y León y/o urbanismo celtibérico*, Edición digital en Internet (http://usuarios.lycos.es/arqaerea/).

PENEDO COBO, E. (2005): Estrategias de actuación sobre grandes yacimientos arqueológicos en el área periurbana de Madrid: PAU Arroyo Culebro y Campa logística de Ciempozuelos", *Actas de las primeras jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, Madrid, pp. 69-90.

PÉREZ CASAS, J. A. (1990): "Las necrópolis de incineración en el Bajo Jalón", en BURILLO MOZOTA, F. (Coord.): *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*, Daroca, 1988, Zaragoza, pp. 111-122.

PÉREZ GONZÁLEZ, A., MARTÍN-SERRANO GARCÍA, A. y POL MÉNDEZ, C. (1994): "Depresión del Duero", en GUTIÉRREZ ELORZA, M. (Coord.): *Geomorfología de España*, Ed. Rueda, Madrid, pp. 351-388.

PÉREZ MENCÍA, E. (1995): "Brigecio", *Brigecio,* 4-5, pp. 75-98.

QUINTANA LÓPEZ, J. (1993): "Sobre la secuencia de la Edad del Hierro en Simancas", en ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C., y ESCUDERO NAVARRO, Z. (Eds): *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*, Valladolid, pp. 173-212.

QUINTANA LÓPEZ, J. y CRUZ SÁNCHEZ, P. J. (1996): "Del Bronce al Hierro en el centro de la Submeseta Norte", *BSAA*, LXII, pp. 9-78.

RAMÍREZ RAMÍREZ, Mª. L. (1995): *La casa circular durante la primera Edad del Hierro en el valle del Duero*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Valladolid, Valladolid.

——— (1999): "La casa circular durante la primera Edad del Hierro en el valle del Duero", *Nvmantia*, 7, pp. 67-94.

RAURET, A. Mª. (1976): *La metalurgia del bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro*, Publicaciones Eventuales, 25, Barcelona.

REGUERAS GRANDE, F. (1990): "Los mosaicos de la villa romana de 'Requejo' (Santa Cristina de la Polvorosa)", en *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, 1988, tomo 2, Zamora, pp. 637-696.

——— (1996): *San Pedro de la Nave: una iglesia en busca de autor*, Fundación Rei Alfonso Henriques, Serie Monografías y Estudios (Editado con motivo del II Congreso de Arqueología Peninsular).

REVILLA CALVO, V. (1993): *Producción cerámica y economía rural en el Bajo Ebro en época romana. El Alfar de 1'Aumedina, Tivissa (Tarragona)*, Barcelona.

ROJO VEGA, A. (1989): "Notas sobre la minería de huesos en la Meseta Norte", *BSAA*, L, Valladolid, pp. 193-198.

ROLDAN HERVÁS, J. M. (1995): "Zamora: conquista e integración administrativa", *Historia de Zamora*, tomo I, Zamora, pp. 193-265.

ROMERO MASIÁ, A. (1976): *El hábitat castreño*, Santiago de Compostela.

ROMERO CARNICERO, F. (1985): "La Primera Edad del Hierro. El afianzamiento de la sedentarización y la explotación intensiva del medio", en DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F. y MORALES MUÑIZ, A. (Eds.), *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. d.C. en el Duero Medio*, Valladolid, pp. 88-95.

——— (1992): "Los antecedentes protohistóricos. Arquitectura de piedra y barro durante la I Edad del Hierro", en BAEZ MEZQUITA, J. M. (Coord.), *Arquitectura popular de Castilla y León. Bases para un estudio*, Valladolid, pp. 175-211.

——— (1991): *Los castros de la Edad del Hierro en el norte de la provincia de Soria, Studia Archaeologica*, 80, Valladolid.

ROMERO CARNICERO, F. y RUIZ ZAPATERO, G. (1992): "La Edad del Hierro. Problemas, tendencias y perspectivas", *II Simposium de Arquología Soriana,* Tomo I, Soria, 1989, Soria, pp. 103-120.

ROMERO CARNICERO, F. y MISIEGO TEJEDA, J. C. (1995): "Desarrollo secuencial de la Edad del Hierro en el Alto Duero: El Castillejo (Fuensaúco, Soria)", en BURILLO MOZOTA, F. (Coord.), *Poblamiento celtibérico, III Simposio sobre los celtíberos*, Daroca (Zaragoza), 1991, Zaragoza, pp. 127-139.

ROMERO CARNICERO, Mª. V., ROMERO CARNICERO, F. y MARCOS CONTRERAS, G. J. (1993): "Cauca en la Edad del Hierro. Consideraciones sobre la secuencia estratigráfica", en ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C. y ESCUDERO NAVARRO, Z. (Eds): *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*, Valladolid, pp. 223-262.

ROYO GUILLÉN, J. I. (1990): "Las necrópolis de los campos de urnas del valle medio del Ebro, como precedente del mundo funerario celtibérico", en BURILLO MOZOTA, F. (Coord.), *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*, Daroca, 1988, Zaragoza, pp. 123-136.

RUÍZ ZAPATA, B. (1995): "Análisis polínico del yacimiento de 'Soto de Medinilla'. Campaña de 1986-1987 en el poblado vacceo", en DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F. y MORALES MUÑIZ, A. (Eds.) *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. d .C. en el Duero Medio*, Valladolid, pp. 351-356.

RUÍZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1995): "Las Cogotas: Oppida and the Roots of Urbanism in the Spanish Meseta", en CUNLIFFE, B. y KEAY, S. (Eds.), *Social Complexity and the Development of towns in Iberia. From the Copper Age to second Century AD, Proceedings of the British Academy*, 86, Oxford, pp. 209-235.

SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (1986): *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid.

SACRISTÁN DE LAMA, J. D., SAN MIGUEL MATÉ, L. C., BARRIO MARTÍN, J. y CELIS SÁNCHEZ, J. (1995): "El poblamiento de época celtibérica en la Cuenca Media del Duero", en BURILLO MOZOTA, F. (Coord.): *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos*, Daroca, 1988, Zaragoza, pp. 337-367.

SAÉNZ PRECIADO, Mª. P. (2001): "Nuevo conjunto alfarero romano excavado en el Valle del Najerilla (La Rioja)", *Estrato, 12*, Logroño, 2001, pp. 40-43.

SAN MIGUEL MATÉ, L. C. (1993): "El poblamiento de la Edad del Hierro al occidente del Valle Medio del Duero", en ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C. y ESCUDERO NAVARRO, Z. (Eds.): *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*, Valladolid, pp. 21-65.

——— (1995): "Origen y evolución del oppidum vacceo de 'Las Quintanas' (Valoria la Buena, Valladolid)", en DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F. y MORALES MUÑIZ, A. (Eds.), *Arqueología y medio ambiente. El Primer Milenio a. d C. en el Duero Medio*, Valladolid, pp. 319-334.

SAN MIGUEL MATÉ, L. C., ARRANZ MÍNGUEZ, J. A. y GÓMEZ PÉREZ, A. (1995): "Novedades urbanísticas en hábitats vacceos", en BURILLO MOZOTA, F. (Coord.): *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos*, Daroca, 1988, Zaragoza, pp. 381-387.

SÁNCHEZ-PALENCIA, J. y FERNÁNDEZ-POSEE, Mª. D. (1986): "Hábitat y urbanismo en La Corona de Corporales", *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio-3, Del Bronce Final a Época Ibérica*, Teruel, 1986, Teruel, pp. 127-138.

——— (1986-87): "Vivienda y urbanismo en la Asturia interior: La Corona de Corporales", *Zephyrus*, 39-40, pp. 375-386.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J., FERNÁNDEZ-POSSE, M.ª D., FERNÁNDEZ MANZANO, J. y OREJAS, A. (1996): *La zona arqueológica de Las Médulas*, Junta de Castilla y León, León.

SANTOS JUNIOR, J. R. dos (1966): "Duas campanhas de escavações no 'Castro de Carvalhelhos'", *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XX, 1-2, Oporto, pp. 181-190.

SANZ GAMO, R., LÓPEZ PRECIOSO, J. y SORIA COMBADIERA, L. (1992): *Las fíbulas de la provincia de Albacete*, Albacete.

SANZ MÍNGUEZ, C. (1990): "Metalurgia prerromana en La Cuenca del Duero. Una propuesta secuencial para los puñales tipo Monte Bernorio", *BSAA*, LVI, Valladolid, pp. 170-188.

——— (1997): "Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del Valle Medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas. Padilla de Duero (Valladolid)", *Arqueología en Castilla y León, 6*, Salamanca.

SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberische Halbinsel*, Berlín.

SECO VILLAR, M. y TRECEÑO LOSADA, F. J. (1993): "La temprana 'iberización' de las tierras del sur del Duero a través de la secuencia de 'La Mota', Medina del Campo (Valladolid)", en ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C. y ESCUDERO NAVARRO, Z. (Eds.): *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*, Valladolid, pp. 133-172.

STRATO (1993): *Prospección arqueológica intensiva del tramo Benavente-Camarzana de Tera perteneciente a la Autovía Benavente-Galicia (Autovía Rías Bajas)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.

STRATO (2001): *Guía de la Ruta Arqueológica por los Valles de Zamora. Vidriales, Órbigo y Eria*, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, Salamanca.

TARACENA AGUIRRE, B. (1932): Excavaciones en la provincia de Soria, *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 119, Madrid.

UZQUIANO OLLERO, P. (1995): "El Valle del Duero en la Edad del Hierro: el aporte de la Antracología", en DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F. y MORALES MUÑIZ, A. (Eds.): *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. d .C. en el Duero Medio*, Valladolid, pp. 395-416.

VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona.

VIDAL ENCINAS, J. (1993): "Arqueología preventiva y de gestión. Provincia de León", *Nvmantia*, 4, pp. 307-322.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2005): "Nuevas perspectivas sobre la arqueología madrileña de época visigoda", *Actas de las primeras jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, Madrid, pp. 169-181.

WATTENBERG GARCÍA, E. (1978): "Tipología de cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga (Yacimientos de 'Tariego', 'Soto de Medinilla' y 'Simancas')", *Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid*, 3, Valladolid.

WATTENBERG SEMPERE, F. (1978): "Estratigrafía de los cenizales de Simancas (Valladolid)", *Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid*, 2, Valladolid.

YLL, R. (1995): "Análisis polínico de los yacimientos de la Edad del Hierro de 'Soto de Medinilla', 'La Era Alta' y 'La Mota' (Valladolid)", en DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F. y MORALES MUÑIZ, A. (Eds.), *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. d .C. en el Duero Medio*, Valladolid, pp. 357-370.

ZUCCHITELLO, M (1978): "Notes d´arqueologia de Catalunya. Tossa", *Informació Arqueológica*, 26, Barcelona, pp. 36-37.

APÉNDICE 1
LA CABAÑA GANADERA

Juan Bellver Garrido

Arqueozoólogo, Universidad de Valladolid.

En el presente trabajo se analizan los huesos de animales procedentes de "La Corona/El Pesadero". Los trabajos de excavación se han llevado a cabo en una sola campaña durante la cual el volumen de materiales extraídos ha sido muy importante. Señalamos la preponderancia del binomio vaca-ovicaprino, con una escasa actividad cinégetica en los tres niveles arqueológicos analizados y contrastamos algunos de nuestros resultados con los obtenidos para yacimientos de características similares en la Cuenca Media del Duero.

CONTEXTO

El yacimiento se encuentra en el extremo occidental de la Cuenca del Duero, en tierras zamoranas, pero vinculado geográfica y culturalmente con su Cuenca Media donde se desarrollaron principalmente los horizontes del Soto (Hierro I) y Celtibérico (Hierro II). Gracias a las investigaciones llevadas a cabo en los últimos años por la Universidad de Valladolid materializada en dos amplias publicaciones, una de ellas muy vinculada a los aspectos medioambientales del Primer milenio antes de Cristo (DELIBES, ROMERO y MORALES, Eds., 1995), contamos con elementos de referencia arqueozoológicos muy recientes y de sumo interés. La contextualización arqueológica es objeto de estudio en otros apartados de la presente publicación, por lo que entendemos definidos nuestros materiales en las ocupaciones prehistóricas aludidas.

MÉTODO Y MATERIAL

La metodología empleada es la habitual en este tipo de estudios (BELLVER, 1995). Para la identificación de los taxones utilizamos una colección de esqueletos actuales así como obras especializadas de interés general, ya sean atlas de huesos de animales (SCHMID, 1972; LAVOCAT, 1966) u obras de anatomía general (SCHAWARZW, 1970). Los huesos han sido medidos según pautas ya armonizadas (DRIESCH, 1976), utilizando como instrumento de medición un calibrador deslizante. Cuando hubo alguna duda en cualquier pieza optamos por milimetrar las dimensiones según puntos máximos, las cifras obtenidas se redondearon como máximo a un decimal. Posteriormente se trabajó con diversas variables estadísticas que permitieran en su conjunto una mejor comparación con otras asociaciones. No obstante, el análisis multivariante ha sido aplicado, para mayor operatividad, a las frecuencias absolutas más numerosas, al menos diez valores y aproximaciones de dos decimales.

Existen trabajos específicos para reconocer dentro de un mismo género una determinada especie. Por ejemplo, las variaciones en las caras oclusales de los molares de équidos o la relación entre la longitud del metacarpo y el ancho mínimo de la diáfisis, permiten conocer si hablamos de un asno o un caballo. Si lo que queremos es conocer la edad de este animal, entonces hemos de servirnos del método que mide la altura de las coronas dentales; según la citada dimensión estaremos ante una determinada cohorte (LEVINE, 1982). En otros casos contamos con publicaciones muy especializadas que intentan distinguir cabra de oveja (BOESSNECK, 1969), aunque no existan dudas en algunos taxones, como son las clavijas óseas.

Para abordar los aprovechamientos pecuarios y cinegéticos en un asentamiento es necesario estimar las edades, cohortes, de los individuos en el momento de su sacrificio. El sistema más sencillo es el estudio de las dentaduras y el grado de fusión ósea del esqueleto postcraneal (SILVER, 1980; GARCÍA-GONZÁLEZ, 1981). Otras especies también son objeto de estudios específicos, aportando datos tanto métricos como descriptivos, el ciervo (MARIEZCURRENA, 1983), el vacuno (ARMITAGE y CLUTTON-BROCK, 1976), el perro (CLUTTON BROCK, 1980) entre otros. Las dentaduras son los taxones que más información nos ofrecen en cuanto a la edad de los individuos. Las variaciones de sus longitudes en caballos, ovicaprinos, bóvidos y suidos han sido en diferentes casos estudiados (WILLOUGHBY, 1974; PAYNE, 1985; GRANT, 1975).

La explotación de la cabaña ovicaprina doméstica es analizada a través de curvas de mortandad (PAYNE, 1974). Éstas se ilustran en una gráfica de curvas tridimensional donde se representan los diferentes segmentos o cohortes; este sistema permite apreciar la incidencia de los sacrificios según sean individuos adultos, jóvenes o infantiles (HARRISON *et alii*, 1987), lo que permite detectar si la cabaña ovicaprina se encontraba especializada hacia determinados usos o la explotación de productos primarios o de segundo grado. El sistema presenta dos

limitaciones; por un lado el forraje y los detritus minerales que están envueltos en él pueden llegar a crear estados de desgastes muy acusados en los dientes; esto tiene como consecuencia que el repliegue del esmalte en las fases de edad avanzada, fases "G" a "H" pueden tener mucha variación llegando dicho paso a ser efectivo a los 7, 8, 9 ó 10 años. Esto puede desvirtuar las curvas de mortandad al hinchar las representatividades de esas cohortes. Sin embargo, las desviaciones comentadas marcan diferencias entre poblaciones o rebaños de diferente lugar o poblado que pueden tener condiciones ecológicas y de pastoreo específicas. En nuestro caso, hemos de pensar que esas condiciones eran homogéneas por referirse nuestro trabajo a un solo recinto de habitación y por suponer que nos encontramos ante una zona con escasas variaciones ecológicas y forrajeras. Lo mismo ocurre, con ciertas reservas, en la Cuenca Media del Duero, donde no se han señalado variaciones importantes de carácter carpológico para la primera Edad del Hierro de El Soto de Medinilla y celtibéricos de La Era Alta de Melgar de Abajo (DELIBES, ROMERO y MORALES, Eds., 1995). Por otro lado y como veremos en el apartado correspondiente, hemos podido comprobar que los resultados obtenidos aquí no hacen muy trascendentes las limitaciones del método.

Los factores básicos de nuestro trabajo son el Número de Restos Identificados (NRI) y el Número Mínimo de Individuos (NMI); el primero de ellos es el número de restos que se encuentran pertenecientes a una determinada especie, el segundo es el número de individuos identificados de una especie y en un determinado estrato o nivel. Lo más frecuente es agrupar los huesos pares y estimar cuales son los más abundantes, los derechos o los izquierdos. El mayor cómputo de uno dará el dato deseado. Posteriormente hay que identificarlos por edades y esto puede aumentar la estimación pues otros taxones como las mandíbulas ayudan aun más a su concreción. Por el contrario, a veces los taxones que indican el NMI son a su vez poco operativos para calcular edades, quedando descompensado ese dato con las estimaciones de las cohortes. El problema de este valor es que en asociaciones pequeñas es poco fiable. El peso de los restos de una especie contribuye a establecer su mayor preponderancia. En nuestro caso tanto el NRI como el peso apuntan a las mismas cabañas como principales abastecedores de los recursos pecuarios. Efectivamente, dos especies, el vacuno y el ovicaprino, suman para todas las fases de ocupación el 80% de la asociación ósea: 81,33% para el Nivel I, 83,38% para el Nivel II, el 78,88% en el Nivel III y 79,91% en los estratos del Basurero, también adscritos al Nivel II. Del mismo modo las especies claramente cinegéticas como el ciervo no alcanza en los tres primeros niveles el 6% llegando al 8,5% en el Basurero, estrato éste al que se le ha adjudicado una funcionalidad continuada en la vida del poblado.

Distribución de los restos identificados según las diferentes fases del poblado.

ESPECIES / NIVELES	NIVEL I MANGANESES I		NIVEL II Hábitat MANGANESES II		NIVEL II. Basurero MANGANESES II		NIVEL III MANGANESES III	
	NRI	%	NRI	%	NRI	%	NRI	%
VACA	361	35,85	425	50,41	297	44,2	407	41,91
CABALLO	31	3,08	31	3,67	20	2,98	48	4,94
CERDO	83	8,24	56	6,64	55	8,18	85	8,75
OVICÁPRIDO	458	45,48	278	32,97	240	35,71		36,97
CIERVO	57	5,66	38	4,5	57	8,48	52	5,35
TOTALES	**1.007**	**98,31**	**843**	**98,23**	**672**	**99,55**	**971**	**99,92**

Distribución del NMI (número mínimo de individuos) según los diferentes niveles.

NMI/Nivel	Vaca	Caballo	Ciervo	Cerdo	Ovicáp.	Perro
MANGANESES I	8	3	3	7	34	2
MANGANESES II Área de poblado	19	2	2	8	26	2
MANGANESES II Área de basurero	10	4	5	5	21	
MANGANESES III	16	2	4	14	28	6
TOTAL	**53**	**11**	**14**	**34**	**109**	**8**

El carácter de urgencia de la excavación no impidió que se procediera a la exploración minuciosa de la tierra. Esto permitió juntar miles de esquirlas de todas las longitudes, desde unos pocos milímetros a fragmentos algo mayores. También se obtuvieron huesos de conejo, pero su aspecto y la identificación en estratigrafía de sus numerosas huras nos ha movido a despreciar la mayor parte de ellos. Por su parte, el estado de conservación del material es bueno, sin costras o pátinas naturales significativas, sus superficies se muestran limpias. El grado de fragmentación era muy elevado, producto en su mayor parte de rupturas por pisoteado, por ejemplo pequeñas láminas diafisiales, o por la relevante manipulación ósea con la finalidad de aprovechar el tuétano. Pocos son los restos calcinados, ennegrecidos, a pesar de tratarse de hábitats de vivienda. De otra forma, la distribución espacial obedece a un asentamiento del Hierro con fases del Soto y Celtibérico. En ambos casos se han identificado al menos tres momentos de ocupación. En nuestro trabajo los hemos obviado a fin de obtener la mayor información posible, toda vez que no contamos con suficiente material que, por fases, arrojara el resultado de proyección económica que se busca.

Casi todo el material ha sido recogido en un hábitat de vivienda y es, por lo tanto, el resultado de la actividad culinaria sobre las especies presentes. El mayor número de restos (NRI) pertenecen a las áreas exteriores de cabaña, adivinándose así una labor de limpieza de los hogares quedando sólo en el suelo de la estructura las pequeñas esquirlas o huesos planos. La tercera etapa responde a un área de taller con hornos de cerámica o teja con una superficie mucho más reducida que las anteriores, adscribible cronológicamente a un momento altoimperial romano.

Distribución del NR/NRI según los sectores interiores o exteriores de las cabañas

NIVEL / ÁREA	FASES CELTIBÉRICAS IIa – IIb	FASE SOTO Ib
EXTERIOR CABAÑAS	475	459
INTERIOR CABAÑAS	192	83

Para los niveles Ib, IIa y IIb, correspondientes a interiores de cabaña, se computan 83 y 192 restos, respectivamente, frente a los 459 y 475 en el exterior. En ambas áreas no hay diferencias en cuanto a la existencia de materiales con cortes y huellas de descarnamiento.

Mención aparte merecen los materiales asociados a las estructuras que se han denominado cultuales (muy probablemente en relación con el culto u ofrendas) de las fases Ib-Ic. La mayor parte del NR corresponde a esquirlas y fragmentos, siendo el número de restos identificados de escasa identidad. No parece existir una preferencia por una determinada especie, incluso éstas son las mismas que aparecen en las estructuras de habitación. Solo el caballo está ausente en las construcciones del nivel Ic (ver apéndice) y éste, junto con el cerdo, son los taxones menos significativos. Los casos más destacados de manipulación ósea son los que se refieren a las perchas de ciervo. En el nivel Ic se conservan dos perchas, una compuesta por la rama ascendente con el candil basal, otra procedente de un individuo cazado como así demuestran los restos del pedículo y otros cinco candiles sueltos. Estos últimos han sido separados de sus perchas mediante técnicas de percusión directa, al igual que el primer caso que comentamos. Otras pautas de fractura se dan en huesos largos, para Ib: un fragmento mediodistal de húmero cortado longitudinalmente de especie indeterminada y dos primeras falanges de vaca seccionados del mismo modo con la finalidad de conseguir la extracción medular.

Distribución de valores taxonómicos básicos de las estructuras cultuales del horizonte Soto de Medinilla (Fase Manganeses I)

MANGANESES I Estructuras cultuales	Identificados	Determinados	No identificados	TOTAL
Ic	25	3	107	135
Ib	41	5	65	75



Lám. 202. Vista general del yacimiento de La Corona/El Pesadero desde el puente sobre el río Órbigo.

En cuanto a la edad de los animales los pocos datos apuntan a la existencia de animales jóvenes. En la ocupación Ib hay tres cohortes de ovicaprinos, uno de 10 meses (un radio), otro de 3 años y el tercero de 6 años (mandíbulas). Un fragmento de maxilar de suido perteneció a un individuo de aproximadamente 6 meses. Finalmente un taxón de vacuno, un metacarpo distal, perteneció a un animal de menos de 2 años. En las construcciones rituales nº 9 y 10 de la ocupación Ib, las cohortes de ovicaprino son de animales de 1 y 4 años (mandíbulas). El vacuno cuenta con cuatro cuerpos mandibulares pero sin dentaduras. Sin embargo, los dientes sueltos hallados presentan coronas muy altas propias de animales jóvenes o, al menos, subadultos. Existe una clavija de cuerno de vacuno cuya tipología responde al perfil de cuerno de tamaño medio; éste, como veremos más adelante, es el mayoritario de los bóvidos de Manganeses.

MANIPULACIÓN DE LOS HUESOS

Se practicaron decapitaciones y todo tipo de seccionamientos del esqueleto postcraneal. Se ven troceados de epífisis, cóndilos, diáfisis, cuerpos mandibulares y vértebras, en algunos casos sin conseguir lo que se pretendía. No hemos observado huellas de descabellado mientras sí se aprecian desollados de epífisis y falanges.

Las prácticas de descuartizamiento son identificadas según las marcas del hueso, por ejemplo, los cortes transversales de la vértebra lumbar de un cordero persigue aprovechar el lomo (Nivel I). También se aprecian cortes de vértebras siguiendo el eje del raquis que abren en canal la pieza o el decapitado, como es el caso observado de la III y IV vértebras cervicales de vacuno (Nivel II). El corte limpio de cóndilos de fémures (Fase Id) y también de huesos enteros que son rajados de arriba a abajo incluyendo epífisis (Fase IIa, al interior de cabañas); reflejan la habilidad de estas gentes para llevar a cabo cualquier manipulación en los ecofactos óseos. Las extirpaciones de astas de ciervo son habituales. Lo contrario ocurre cuando se trata de clavijas de vacuno. Solo hay una de ellas que haya sido alterada (Nivel I, al exterior de las cabañas) seccionándola perimetralmente. Todas las demás clavijas están separadas de los huesos craneales por acciones físicas naturales.

Todas las especies, sin excepción, sufren alteraciones antrópicas y especialmente los grandes mamíferos como el caballo y sobre todo el vacuno. Son comunes los grandes fragmentos de diáfisis de hueso largo 10 á 20 cms de longitud con golpes de orientación proximal-caudal. Las fracturas se producen utilizando como "talones" las caras articulares de las epífisis proximales concretamente en tibias, húmeros, metápodos y radios. En éste último la mecánica es siempre la misma, un golpe sobre la faceta articular lateral de la epífisis proximal que genera una gran lasca que llegar a alcanzar el tamaño de toda la caña.

No hay una preferencia especial por un hueso concreto a la hora de fracturarlo para obtener médula. Todos los que son portadores de ella son susceptibles de roturas. Desde los grandes huesos largos hasta las falanges primeras de caballo y vaca. La de caballo es cortada justo por el eje longitudinal del hueso; los de vaca se golpean sobre la mitad de la cara proximal (la más ancha) liberando una pequeña lasca mostrando un gran orificio de salida del tuétano.

En conjunto podemos decir que a lo largo de las tres etapas de ocupación los taxones han sido alterados mediante técnicas que buscaban descuartizar primeramente a los animales y posteriormente maximizar su potencial nutritivo con la extracción de la médula ósea. Estas técnicas son las mismas a lo largo del tiempo y se materializan sobre los mismos taxones por lo que puede decirse que se detecta una continuidad en el sacrificio de los individuos y posterior aprovechamiento medular.

ESPECIES DETECTADAS

Ovicaprinos *(capra hircus y ovis aries)*

Las dos especies han sido identificadas en Manganeses. Para diferenciarlos hemos valorados los factores morfológicos (BOESSNCEK, 1969), incluidas una cuarentena de clavijas, y métricas (PAYNE, 1969). Todos estos datos apuntan a una proporción a favor de las cabras de 3:1 en los niveles de la I Edad del Hierro, proporción que se ve invertida en la Segunda Edad del Hierro en un 1:3.

Hemos clasificado las cohortes de ovicaprino según el método ya comentado anteriormente. Los segmentos de edad se suceden desde 1 año hasta los 8 o más años. Los porcentajes con mayores valores son los de los segmentos F, 26,4%, y G, 23,5%, para Manganeses I y el segmento G, 46,15%, en el horizonte celtibérico. Este comportamiento se repite igualmente en Manganeses III, con el 35,7% para la etapa G e incluso en el area del Basurero, asociable al Nivel II celtibérico, con el 33,32% para G y el 61,89% para F.

Una curva de estas características con una elevada presencia de individuos adultos-seniles de ambas especies, y un equilibrado porcentaje en las cohortes de jóvenes-subadultos, para el Soto 11,7% en el segmento C, 8,8% para el D y 5,8% para la etapa E, pueden sugerir una concentración de la producción de cárnica en las dos especies.

Ha sorprendido la escasa o nula representatividad de los segmentos A y B; el primero, que incluye a los individuos de menos de 2 meses, simplemente no está presente, y el B, correspondiente a individuos de 2 a 6 meses, presenta los valores mínimos de todo el lote. Estos datos impiden sostener que la explotación de esta cabaña pueda haber estado orientada principalmente a la producción de leche y lana, genéricamente productos secundarios.

Porcentajes de las cohortes según niveles. La gráfica muestra las frecuencias acumuladas. Obsérvese como los valores máximos se concentran en los segmentos F, G y H, es decir, adultos-seniles, sin que sea un elemento de interferencia la distinción entre los dos últimos tramos de mortalidad

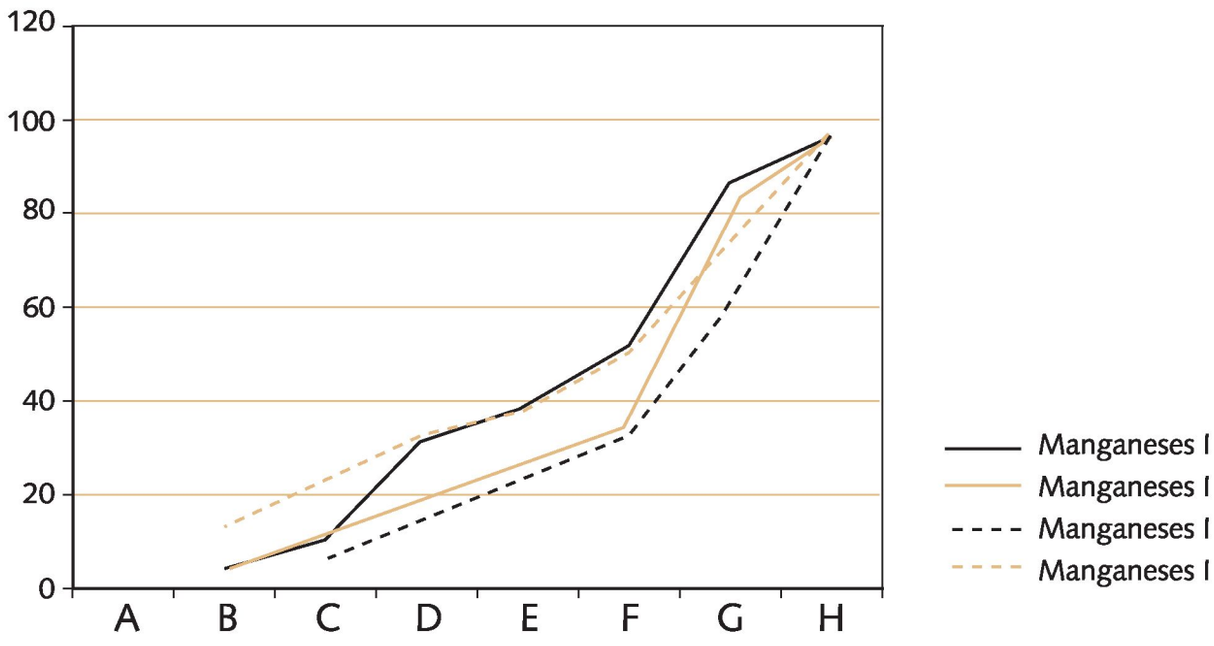


Fig. 116. Curva de mortalidad de ovicápridos.

Valores de las diferentes fases de mortandad, cohortes, en que se dividen los individuos de Manganeses

Nivel/Edad	A	B	C	D	E	F	G	H
MANGANESES		2,9	11,7	8,82	5,8	11,76	26,4	23,52
MANGANESES II								
HÁBITAT	3,8		7,6	7,6	7,6	11,5	46,15	15,3
MANGANESES II								
BASURERO			4,76	9,52	9,52	9,52	28,5	38,24
MANGANESES III		3,5	7,1	21,4	7,1	14,2	35,7	10,7

Podríamos esperar que la escasa representatividad de las cohortes más jóvenes fueran compensadas por los materiales del basurero. Quizás en el área de habitación fuera un reflejo de una determinada costumbre que enturbiara la realidad. Sin embargo, los datos arrojados por ese nivel no han hecho más que consolidar los valores de los individuos adultos-seniles. Las tallas de las ovejas rondan los 60 cms de altura, valor éste que se mantiene entre los 58 cms en los niveles I y III, un valor máximo de 71 cms reconocemos en el nivel Manganeses II, en la zona de basurero, perteneciente a un metacarpo de *Capra*. Teniendo en cuenta los resultados de la gráfica para las tres ocupaciones de distinto contexto cultural es posible que estemos ante un elemento interpretativo a favor de entender algún tipo de continuidad en el sustrato humano.

Vaca *(bos taurus)*

El ganado vacuno supone el mayor valor de NR recuperado, 1.490 taxones que superan en conjunto al de ovicaprino. Por ello, ambas cabañas son las principales en la economía ganadera de los asentamientos de Manganeses. Los Niveles II y III presentan un NR de vacuno superior a la fase Soto.

Los dos elementos que nos informan de su perfil taxonómico son la talla o altura del inividuo medido desde la cruz al suelo y el tipo de clavija-cuerno que portaban los animales. Carecemos de medidas de longitud de hueso largo para los niveles II (Hábitat) y III que permita calcular tallas, sin embargo por el aspecto y volumen de los núcleos que hemos analizado puede decirse que están dentro de todas las ocupaciones los intervalos observados en los niveles I y II (Basurero). Dichos intervalos presentan magnitudes que oscilan entre los 123 y 130 cms, quizás un buey, para el primer nivel y de 121 a 123 en el segundo. Las alturas así calculadas son homogéneas con las ya conocidas en otras estaciones de la Cuenca Media del Duero (120 cms. en el Soto de Medinilla para todas las ocupaciones). En lo referente a la morfología de las clavijas ocurre lo mismo que acabamos de ver, poseemos restos de dos niveles el I y el II. Para su estudio hemos medido la circunferencia basal y cuando ha sido posible la longitud de la clavija. Su tipología responde a dos tipos uno "delgado y desarrollado" y otro "grueso y de media longitud", los primeros son los menos, tres o cuatro en el nivel celtibérico.

Restos de clavijas de vaca solo se han verificado en los niveles Manganeses I y Manganeses II

Nivel	N1	Hierro I/ Soto	N1	Hierro II/ Celtibérico
Circunferencia basal	5	152 – 270	15	122 - 240

Las clavijas son compactas y pesadas, se proyectan cranealmente curvadas pero sin torsión, sin ser por tanto concurrentes. No presentan en ningún caso tendencia a la torsión. Todas son compactas con paredes resistentes, no frágiles, lo que parece querer indicar ausencia de núcleos de buey, algo que también se aprecia en la biometría. Sólo hemos hallado un caso, en el nivel del Hierro I, al exterior de las estructuras, en el que se ha procedido a seccionar un núcleo. No se ven huesos largos de crecimiento rápido y sí diferencias en determinadas medidas que responden más bien al dimorfismo sexual.

El método de diferenciación sexual a través del metacarpo, teniendo en cuenta su ancho distal y su longitud (GRIGSON, 1982), no ha mostrado gran operatividad. Si bien puede decirse que los machos son más robustos que las hembras, los valores del intervalo del A.D. del metacarpo no superan los establecidos para vacuno actual.

NMI y cohortes de vacuno. La tendencia es la misma en las tres ocupaciones.

	HIERRO I	HIERRO II HÁBITAT	HIERRO II BASURERO	ETAPA ROMANA
NMI	8	19	10	16
EDADES	3 > 36 m.	5 > 48 m.	5 > 48 m.	4 > 48 m.
	3 = 36 m.	4 > 30 m.		2 = 24 m.
	1 = 18 m.	3 = 24 m.		1 < 24 m.
	1 < 18 m.	1 < 12 m.		3 < 12 m.

Las cohortes del vacuno han sido estimadas en función de los abundantes restos dentales. El número de individuos adscritos a las distintas cohortes no es el mismo en todos los casos que el calculado para el NMI. Para el estudio de éste se trabajó con los astrágalos y calcaneos, huesos que no nos permitieron ajustar aún más con precisión los segmentos de mortalidad. Con los datos obtenidos vemos que en las tres fases hay una concentración de segmentos a partir de los dos años para arriba con, por lo que parece, una concentración mayor en edades superiores a los cuatro años en las dos siguientes etapas.

Caballo *(equus caballus)*

El équido es el género menos común en nuestra asociación con un NR total de 110 unidades. Este comportamiento es constante en los tres niveles de ocupación solo rozando el 5% de la muestra en el Nivel III, siendo el menor porcentaje el del Nivel I con un 3,08%. Dentro de lo que ha sido su limitada presecia, han sido identificados un gran número de taxones: dientes, mandíbulas (Niveles II y III), vértebras, huesos largos, cortos o irregulares como tarsos, incluso el hioides (Nivel III).

Las manipulaciones óseas no han sido ajenas a esta especie, así lo demuestran los seccionamientos de la F1 (Nivel III) o la de huesos largos en los tres niveles. Estos datos, amplia repesentación taxonómica y aprovechamiento medular, inducen a pensar que estos animales fueron consumidos, si bien al parecer ocasional y esporádicamente, una vez cumplieran otras funciones no de aprovechamiento culinario. Igualmente el hecho de la repartida representación taxonómica puede indicar el carácter doméstico de la especie, pues si fuera cinegético lo normal es encontrarse partes de esqueleto que no estén enteras.

En el análisis de las caras oclusales de los dientes molares mandibulares puede observarse que sus pliegues linguales tienen forma de "U" mientras que los protoconos se muestran alargados, extremos estos que identifican como Equus Caballus a los équidos de Manganeses. Otro aspecto que apuntaría hacia esta taxonomía sería el análisis de metacarpianos (Nivel II exterior) cuyo índice métrico de anchura mínima de caña y longitud del hueso le otorga un valor propio del caballo.

La talla de los equinos es homogénea en los Niveles II y III, mostrando el mínimo en el Nivel I. Alturas en cruz de esta categoría son propias de caballos de pequeño tamaño o ponis.

Tampoco se cuenta con datos significativos para valorar la edad de los individuos. Hay una cierta tendencia a presentar edades adultas, sino seniles: 6, 10 y 20 años, estando los segmentos menores en torno a los 2 y 3 años. Sin duda las cohor-

tes de equino son tan limitadas en su número y dispersión que no podemos aventurar una hipótesis sobre su régimen de uso o explotación. Sin embargo, en un contexto ganadero en el que las cabañas de bobino y vacuno suponen más del 75% en cada nivel, y dada la inclinación de las citadas cohortes a edades adultas, somos partidarios de sostener que las funciones que soportaron estos caballos debieron estar ligadas con la monta y el tiro.

NMI de caballos. Los datos de talla se dan en centímetros y los de edad en años

	HIERRO I	HIERRO II HÁBITAT	HIERRO II BASURERO	ETAPA ROMANA
NMI	3	2	2	4
TALLA	131	133-139	133-139	Sin datos
EDADES	20/ -10/ 3	5	-0,5	2 / +10

Ciervo *(cervus elaphus)*

El ciervo es un animal habitual en yacimientos de la Edad del Hierro meseteño. Su representatividad según el porcentaje del NR es constante en los tres niveles de ocupación, oscilando entre el 4,5% y el 6% de todo el material identificado. En la misma línea, el NMI es proporcionalmente modesto.

El mayor número de taxones del esqueleto son los pertenecientes al neurocráneo y el aparato apendicular desde muslos y paletas hasta los pies. Esta concentración en brazos y piernas es indicativa de una actividad cinegética. Los hombres aportarían partes de los especímenes desde los lugares de caza hasta sus áreas de habitación después del descuartizado primario del animal, que les aliviaría de las zonas menos aprovechables y por tanto de pesos innecesarios. El ciervo es el único gran mamífero objeto de persecución por el hombre en su supuesta área de captación económica.

Otro aspecto destacado de esta especie es el de ser proveedora de materia prima, tejido óseo compacto y calcificado, utilizada para la manufactura de objetos tales como los mangos identificados en las excavaciones. Las manipulaciones para extraer los candiles ya han sido comentadas en párrafos precedentes. El trabajo de esta materia obliga a su reblandecimiento, algo que se consigue sumergiéndola en agua. Pero las astas no sólo se obtienen con la caza del ciervo, sino que se llevaba a cabo una actividad de recolección fácilmente reconocible por las rosetas reabsorbidas de los fragmentos de astiles. Si bien no podemos precisar una cronología estacional para esas acciones, sí podemos señalar que los cráneos procedentes de la caza pertenecieron a individuos abatidos entre los meses de septiembre y finales de abril.

Del estudio biométrico se desprende que el tamaño de los ciervos era similar a los de otras estaciones; por ejemplo para el húmero distal las medidas oscilan de 48,6 a 59 mm, muy semejantes al nivel celtibérico del vallisoletano Soto de Medinilla.

Datos básicos de Cervus elaphus. El desmogue es la muda de asta que los cérvidos realizan a finales de año o principios de primavera. Las edades se señalan en cohortes aproximativas

	HIERRO I	HIERRO II HÁBITAT	HIERRO II BASURERO	ETAPA ROMANA
NMI	3	2	2	4
TALLA	131	133-139	133-139	Sin datos
EDADES	20/ -10/ 3	5	-0,5	2 / +10

Cerdo *(sus scrofa)*

El suido es uno de los géneros problemáticos a la hora de ser encuadrados como animales de explotación doméstica o silvestre. Su régimen reproductivo es elevado, pariendo en dos ocasiones en un solo año. Sus piaras suelen incluir numerosos individuos jóvenes. Por esta razón la distribución de cohortes no contribuye a determinar cual es el régimen productivo. Por desgracia, tampoco métodos como los de medición de molares en jabalíes, comparándo los pleistocénicos con actuales, han arrojado aún suficiente luz al respecto (DAVIS, 1981). En Manganeses II, en el área de Basurero, se exhumó un cráneo completo de suido cuyo perfil hundido era semejante al del jabalí; la variabilidad de las caras de suido no parece evolucionar hasta etapas históricas avanzadas.

Diversa información revelada por los taxones de suido

	HIERRO I	HIERRO II HÁBITAT	HIERRO II BASURERO	ETAPA ROMANA
NR	83(8,2)	56(6,6)	55	85(8,7)
NMI	7	8	5	14
EDAD	5 < 12 m. 1 < 24 m. 1 > 24 m.	3 < 36 m. 3 < 24 m. 2 = 12 m.	3 < 36 m. 1 < 20 m. 1 = 6 m.	4 = 24 m. 1 = 12 m. 4 < 12 m. 3 < 6 m.
TALLA	Sin datos	Sin datos	66 cms.	Sin datos

Los suidos tienen una reprensentación constante en las tres ocupaciones estudiadas con porcentajes en torno al 8% del NR total, que indican un aprovechamiento complementario de estos animales en el conjunto de las cabañas analizadas. La acumulación de los taxones recuperados en las porciones del esqueleto apendicular hacen pensar, tal y como vemos en especies como el ciervo, en animales cazados. Sin embargo, habitualmente se considera que los cerdos hallados en yacimientos del Hierro de la zona del Duero son domésticos. La única talla calculada pertenece al área de Basurero de la fase Manganeses II, para un adulto de 66 cms.

Perro *(canis familiaris)*

Los restos de cánidos suponen 35 unidades óseas. Las longitudes de las series dentales mandibulares en el Nivel III son de 67 y 68,8 mm.

El índice carnásico de estos taxones con la longitud de sus P4 mandibulares menor que la longitud de sus m1+m2, junto con el amontonamiento de los dientes en el cuerpo mandibular, las deficiencias periodontales mostradas y la poca robustez de las mandíbulas comparadas con las de lobos actuales y del Primer Hierro, demuestran que nos encontramos ante perros domésicos. En términos generales estos datos coinciden con los de los otros niveles, pues solo contamos con mandíbulas sin dientes.

Es posible vislumbrar dos tipos de perros en el Nivel II con tallas de 50 y 39 cms. Como referencia diremos que un colley escocés ronda los 55 cms. En este caso hablamos de perros de tamaño medio. Los cánidos debieron de ser perros pastores ejerciendo labores de guía y custodia. Especies marginales cuantitativamente en el conjunto de la tafocenosis pero de indudable valor económico. Existen huellas indirectas en huesos pequeños tras haber sido éstos digeridos. El perro está presente en los yacimientos vallisoletanos como Soto de Medinilla, El Cerro del Castillo y Las Quintanas/Padilla de Duero. En los dos primeros casos se obtuvieron tallas de animales similares, altura en torno a 40 cms., a uno de los dos tipos de canes representados en Manganeses.

Representación de ejemplares de cánidos

	HIERRO I	HIERRO II HÁBITAT	HIERRO II BASURERO	ETAPA ROMANA
NR	5	6	3	21
N.M.I	2	2	1	
TALLA	Sin datos	50 y 39 cms		Sin datos

Otros mamíferos y faunas

En Manganeses se reconocen especies silvestres con escasísima representatividad numérica. Se trata de tres especies de mamíferos (zorro, gato y conjeo) y los moluscos. No se ha reconocido otro tipo de fauna, ya sean aves o reptiles.

Conejo *(Oryctolagus cuniculus)*

De todos los huesos de conejo aparecidos en excavación solo hemos considerado los de la fase Ic (Sondeo F). Como ya se ha señalado la textura y apariencia de los huesos no parecen ser los propios de una tafonomía arqueológica. Por otro lado, teniendo en cuenta las numerosas huras que han sido reconocidas en el curso de los trabajos de campo, optamos por aceptar como ecofactos faunísticos los del citado nivel. El NR ha sido poco significativo, repartido entre el raquis y los huesos largos. El NMI estimado es de dos individuos.

Zorro *(Vulpes vulpes)* y Gato *(Felis silvestris)*

Cuatro restos representan al zorro. Una escápula en los momentos del Soto (Ic, exterior), un húmero en la etapa Celtibérica (IIa, exterior) y dos mandíbulas en la etapa romana. El gato está presente con dos hemimandíbulas izquierdas en la etapa romana. Su tamaño y morfología son las mismas que las del gato común. No podemos determinar con los dos huesos si estamos ante un gato salvaje o doméstico.

Distribución de "otras faunas" en La Corona/El Pesadero

	HIERRO I	HIERRO II	ETAPA ROMANA
Zorro	1	1	2
Gato	2	-	2
Conejo	17	-	-

Moluscos

Al encontrarse "La Corona/El Pesadero" inmerso en un complejo fluvial como es el que forman los valles del Tera, Esla y Cea, y concretamente en las inmediaciones de los ríos Eria y Órbigo, no es una sorpresa hallar valvas de molusco de río. Se le puede observar en las dos etapas prehistóricas así como en la romana. No es muy numerosa su presencia, no llegando a sumar una treintena de hemivalvas. Por eso pensamos que, de tener algún sentido culinario, no iría más allá de lo puramente casual. Estos animales de sangre fría, debido al crecimiento de la concha, pueden informarnos de la estación en que murieron. Los restos detectados pertenecen a lo que coloquialmente se denomina almeja de río. Taxonómicamente se adscriben al genero *Unio,* que solo soportan ecosistemas fluviales sanos y limpios.

Es significativo que no se hayan recuperado huesos de peces, pero su recolección sólo es posible si se cuenta con una criba de agua y este no ha sido el caso. Es muy posible que con cursos fluviales tan cercanos existiera actividad pesquera.

DISCUSIÓN

Los ecofactos faunísticos de la estación arqueológica de "La Corona/El Pesadero" son, que sepamos, los de mayor entidad arqueozoológica que se hayan publicado hasta hoy para la Edad del Hierro zamorana. Este hecho se presenta a los pocos años de finalizar la Universidad de Valladolid un amplio estudio de yacimientos de la Cuenca Media del Duero, bajo una perspectiva medioambiental, pertenecientes al Primer Milenio a.C. (DELIBES, ROMERO y MORALES, Eds., 1995). Contando con esta fuente bibliográfica podemos contrastar, en la medida en que lo permiten las limitaciones de las "muestras", las conclusiones del presente artículo. Son múltiples los factores que impiden comparaciones totalmente operativas. Así, el tamaño de NR y NMI son distintos como también lo son las circunstancias de las excavaciones o incluso sus metodologías de trabajo. Las excavaciones que sirvieron de base para dicho estudio fueron: El Soto de Medinilla, La Era Alta, El Cerro del Castillo, La Mota, Valoria y Las Quintanas-Padilla, con una seriación estratigráfica que abarca desde el Primer al Segundo Hierro.

Porcentaje acumulado del binomio doméstico vacuno-ovicaprino de nuestro yacimiento con respecto a los niveles de Hierro I y II del Soto, Hierro I de La Era Alta y el transicional Hierro I al II de La Mota

	Manganeses I	Manganeses II	Era Alta I	Soto Medin. I	Soto Medin. III	Mota T.
VACA-OVIC.	81,33	83,38	86,5	62,2	52,76	80,4
SUIDO	8,24	8,8	6,7	9,2	9,3	8,8
CIERVO	5,66	4,5	-	13,1	9,5	3,1

Los materiales de Manganeses han aportado unas faunas predominantemente domésticas. El dominio de estas especies se ve reflejado en más de un 80% del NR en los tres niveles. Este hecho parece ser común para la Primera Edad del Hierro observándose cierta continuidad, a tenor de los datos que se desprenden de La Mota, única estación en la que la fauna está bien representada en la transición del Hierro I al II. Los registros más bajos los ofrece el Soto I con un 62,2%, también muy significativo. En este yacimiento, al igual que en la mayoría de los de su entorno y durante la siguiente etapa, la celtibérica, se rompe ese binomio en favor del vacuno. Este último hecho es constatable en nuestro caso por los valores del NR del bovino, que suma 425 restos frente a los 278 de ovicaprino en ese nivel. Este incremento continúa en la fase de ocupación romana. El perfil de edades de estos animales en Manganeses se decanta por un dominio de los individuos adultos, incluso seniles por lo que hemos visto en dientes sueltos, que cabe interpretar como un aprovechamiento múltiple. Cuando los animales sacrificados son principalmente adultos se entiende que existe además del cárnico, un uso para otros fines.

Existen individuos tanto adultos como seniles que no permiten determinar los posibles usos pecuarios. No obstante, se ha señalado como generalidad que el incremento de esta cabaña ha podido responder a una mayor disponibilidad de pastos de cierta abundancia y de calidad. Siguiendo tal explicación se ha interpretado este hecho especulando sin datos a favor ni en contra, que la menor importancia del ovicaprino podría deberse a una explotación de éstos, que incluiría un régimen de trashumancia. Igualmente se optimizarían estos individuos orientándolos hacia los recursos cárnicos (MORALES y LIESAU, 1995). Esta última conclusión coincide con los resultados de nuestros datos. Hemos visto que el tipo de curva de mortalidad está mayoritariamente inclinado al aporte proteínico durante toda la ocupación de la vaguada. Los valores F, G y H sugieren que la explotación de los ovicaprinos busca conseguir la mayor cantidad de carne que son capaces de aportar esos animales.

El conjunto de nuestros materiales tienen un carácter culinario estando inmersos en áreas de habitación. Muestran, como ya se comentó, huellas de descarnamiento y manipulado. La única excepción la ofrece el Nivel Soto donde encontramos, además, lugares considerados posiblemente como áreas de ofrenda. En la fase romana no se puede ligar necesariamente la fauna a la estructura de habitación puesto que aparece incluso rodeando los hornos cerámicos. Sería interesante determinar la distribución espacial de los cráneos de vacuno cuyas clavijas aparecen solo en los niveles I y II, sin que se haya recogido otras en la excavación, especialmente en el área de Basurero, lo que podría indicar un comportamiento especial de esos taxones. La aparición de los cráneos en el área de

vivienda puede deberse a su ubicación en las puertas de las cabañas. En los momentos del Soto y Celtibérico los núcleos córneos se reconocen en número de cuatro en la fase Ic, para el primer caso, y doce en el nivel II, al exterior de construcciones, en el segundo. En la fase Ib hay otra pieza más y otras dos en la IIb.

Es escasísimo el conjunto cinegético, tanto de NR (nunca llega al 6%) como NMI. El ciervo es el único gran mamífero objeto de caza, sólo complementado por el conejo, que tampoco lo es en grandes cantidades. Además de cazar el ciervo se practica la recolección de sus astas, cuyas manufacturas son empleadas en otros utensilios. No obstante apuntaremos que únicamente se detecta esta industria en los yacimientos del Duero Medio, en los de Quintana-Valoria y Quintana-Padilla y circunscritos al Hierro II.

En cuanto al jabalí su adscripción silvestre atiende al único elemento objetivo que podemos valorar, la concentración de sus taxones en el esqueleto apendicular. Si bien los rayones pudieron ser transportados enteros a los lugares de vivienda es cierto que su grado de resistencia a la destrucción en el transcurso del tiempo es pequeño. Contamos con la existencia de un cráneo casi completo en el que puede observarse el perfil cóncavo de estos animales, rasgo este del jabalí mantenido hasta bien entrada la historia Moderna. En esta cabaña dominan mayoritariamente los individuos jóvenes, casi siempre de menos de 24 meses, y sobre todo los de menos de doce meses en el nivel I, al igual que en el Soto de Medinilla para el Hierro I. Esta pauta puede buscar consumir carne tierna en un contexto de explotación ganadera muy volcada a conseguir simplemente los mayores volúmenes corporales. Otro animal que podría ser salvaje es el équido, el cual fue sin duda domesticado en el Primer Milenio a.C. Su *status* no es posible aún diferenciarlo arqueozoológicamente desde un punto de vista anatómico. Entre los factores que puede sugerir su domesticación pueden contarse los elementos de bocado de los que, para ciertas manufacturas, se ha propuesto su identificación (Escudero y Balado, 1990). Otros indicios serían los que se refieren a la preeminencia de determinadas cohortes, especialmente adultos-seniles, que sólo pueden indicar la explotación de animales con fines varios ya sea tiro, monta u otros trabajos. Este podría ser nuestro caso con una tendencia, aunque globalmente son pocos individuos, hacia edades elevadas, 10 y 20 años. La situación es similar en los yacimientos de la Cuenca Media del Duero. Los sacrificios de individuos jóvenes en cabañas numerosas (Soto de Medinilla en Hierro I) junto con huellas de desgaste en premolares por el roce con supuestos bocados son también indicios de domesticación (Morales y Liesau, 1995). Por desgracia no se han documentado mandíbulas con huellas de esos usos en Manganeses.

Una cuestión que también influiría en el dominio de las especies domésticas sobre las silvestres es el acomodo final que consideremos para el conjunto de suidos y équidos; si sumados ambos porcentajes al binomio de artiodáctilos tendríamos que hablar casi de exclusividad doméstica de mamíferos. Por ahora, a la espera de más datos que los ofrecidos en sus apartados, pensamos que a la hora de hablar de caza hemos de apuntar su carácter esporádico o quizás de temporada, pero siempre muy complementario de la ganadería. En lo que refiere a considerar al caballo como doméstico, este hecho no modificaría el perfil ganadero-cinegético.

La variabilidad de las especies no es muy acusada en los yacimientos del Primer Milenio, especialmente en los momentos celtibéricos. Son especies comunes: vaca, ovicaprinos, cerdo, jabalí, ciervo, caballo (salvo en la Era Alta), conejo y perro. Se dan pequeñas variantes en el volumen de las faunas cinegéticas que son poco representativas en todos los yacimientos, excepto en El Castillo. Del mismo modo se da un predominio del vacuno en NR siendo ese el elemento común en las fases celtibéricas de todos los yacimientos, incluido el nuestro. Las diferencias, como decimos, las marcan las variaciones, no muy destacables cuantitativamente, en la fauna silvestre.

Todos los datos aportados pueden estar en sintonía con lo que se ha señalado para las economías de los poblados del Segundo Hierro, especialmente en la Cuenca Media del Duero (San Miguel, 1993). Con escasos datos arqueozoológicos se defendía un predominio de la economía ganadera sobre la agricultura. Para ello se citaba a los escritores latinos o se recordaba la importancia de los elementos de manufactura téxtil como las fusayolas y la mayor parte de la industria ósea. Por otro lado, mediante un estudio de arqueología espacial se mostraba la distribución de los asentamientos vacceos a lo largo de las cañadas y veredas por las que se desarrollaría una actividad trashumante. La ganadería ocupa casi un cien por cien de las actividades con animales vivos que se desarrolla en la Edad del Hierro, pero nada sabemos, por el momento, del valor de la agricultura en "La Corona/El Pesadero". Sí es cierto que en el centro meseteño se ha llegado a proponer que el régimen de gramíneas era predominante y que provocó un desgaste peculiar en las bases de los incisivos que no se da en Manganeses. Si esto es aceptado, tendremos que suponer que tal tipo de alimento, ligado a las labores de domesticación vegetal, fue escaso o que el pastoreo fue, como se ha apuntado, actividad principal de la economía en la Edad del Hierro del Valle del Duero en general y de nuestro yacimiento en particular.

434 **Cuadro resumen del número total de restos identificados (N.R.I.) por especies, en la fauna del yacimiento**

Especies Niveles	Caballo	Cerdo	Vaca	Ciervo	Cabra	Oveja	Ovica-Prido (Indeterm.)	Perro	Zorro	Conejo	Gato
Fase Ia (Sondeos E-F)	5	4	17	2			7				
Fase Ib (Int. Cabañas)	1	11	34	2	1		36				
Fase Ib (Estr. Cultuales)	3	1	19	10			8				
Fase Ic (Sondeo F)		2	7	28	2			66			15
Fase Ic (Int. Cabañas)		4	9	26	2	1		41			
Fase Ic (Ext. Cabañas)	9	33	194	25	1	1	192	4	1		
Fase Ic (Estr. Cultuales)		1	10	1			13				
Fase Id (Sondeo E-F)	7	18	45	9			107	1			
Tránsito Id/IIa y Muralla Fase Id	10	20	71	12	1	1	60				
Fase IIa (Int. Cabañas)	3	5	78	6	2	3	47				
Fase IIa (Ext. Cabañas)	12	24	170	16	2	1	114	3			
Fase IIb (Int. Cabañas)	4		26	1			20	1			
Fase IIb (Ext. Cabañas)	3	6	84	7	1	1	29	2			
Fases IIa/IIb Basureros	19	54	310	57	17	8	218	3	1		
Etapa Romana Fases IIIa/IIIb	48	87	407	52	29	17	313	16			2
TOTALES	**130**	**1519**	**230**	**204**	**55**	**32**	**1271**	**30**	**2**	**15**	**2**

Cuadro resumen del número total de restos identificados (N.R.I.) y del número mínimo de individuos, por especies, en las diferentes fases de ocupación del yacimiento

Especies / Niveles	Caballo	Cerdo	Vaca	Ciervo	Cabra	Oveja	Ovica-Prido (Indeterm.)	Perro	Zorro	Conejo	Gato
MANGANESES I											
I EDAD HIERRO											
N.R.I	31	373	84	53	3	1	470	5	1	15	
N.M.I.	3	8	7	3			34				
MANGANESES II											
HIERRO II											
ÁREA POBLADO											
N.R.I.	32	429	55	42	6	6	270	6			
N.M.I.	2	19	8	2			26	2			
MANGENESES II											
HIERRO II											
ÁREA BASUREROS											
N.R.I.	19	310	54	57	17	8	218	3	1		
N.M.I.	4	10	5	5			21				
MANGANESES III											
ETAPA ROMANA											
N.R.I.	48	407	87	52	29	17	313	16			2
N.M.I	2	16	14	4			28	6			
TOTALES											
YACIMIENTO											
N.R.I.	130	1519	230	204	55	32	1271	30	2	15	2
N.M.I.	11	53	34	14			109	8			

BIBLIOGRAFÍA

ALTUNA, J. (1971): "Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa", *Munibe,* 24, Fasc. 1-4, San Sebastián.

ARMITAGE, P. y CLUTTON-BROCK, J. (1976): *A system for clasification and description of the Horn cores of cattle from Archaeological sites.*

BELLVER GARRIDO, J. (1995): "La necrópolis vaccea de "Las Ruedas", Padilla de Duero (Valladolid)", en Delibes de Castro, G., Romero Carnicero, F. y Morales Múñiz, A. (Eds.), *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio,* Valladolid.

BOESSNECK, J. (1969): *Osteological differences between sheep (O. aries Linne) and goats (C. hircus Linne),* Science and Archaeology (21ed.), Ed. D. Brothwell y E.S. Higgs, Londres.

CLUTTON-BROCK, J. (1980): *Los orígenes del perro en Ciencia en Arqueología,* Madrid

------- (1981): *Domesticated animals from early times,* Heinemann, Londres.

DAVIS, S.J.M. (1981): "The effects of temperature change and domestication on the body size of late Pleistocene to Holocene mammals of Israel", *Paleobiology,* 7, pp. 101-14.

DELIBES DE CASTRO, G. *et alii* (1995): "El medio ambiente durante el primer milenio a.C. en el Valle Medio del Duero", en Delibes de Castro, G., Romero Carnicero, F. y Morales Múñiz, A. (Eds.), *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio,* Valladolid.

DRIESCH VON DEN, A. (1976): *A guide to the measurement of animal bones from Archaeological Sites,* Peabody Museum Bulletin I, Cambridge Mass., Harvard University.

ESCUDERO NAVARRO, Z. y BALADO PACHÓN, A. (1990): "Sobre los llamados silbatos celtibéricos. Una propuesta de interpretación", *Trabajos de Prehistoria,* 47, Madrid.

ESPARZA ARROYO, A. (1986): *Los castros de la Edad del Hierro del noroeste de la provincia de Zamora,* Zamora.

GARCÍA-GONZÁLEZ, R. (1981): "Estudio de la osificación posnatal en ovinos de raza rasa aragonesa", *Munibe,* 3-4, San Sebastián.

GRANT, A. (1975): "The animal bones", en B.W. Cunliffe (Ed.), *Excavations at Portchester Castle,* Volume I, Roman, London Society of Antiquaries.

GRIGSON, C. (1976): "The craniology and relationships of forur species of Bos. 3. Basic craniology: Bos taurus L. sagital profiles and other non-measurable characters", Journal of Archaeological Science, 3, pp.115-136.

------- (1982): "Sex and age determination of some bones and teeth of domestic cattle: a review of the literature", en Wilson, B., Grigson, C. y Payne, S. (Eds.), *Ageing and sexing animal bones from archaeological sites, BAR British series,* 109, Oxford, pp. 7-23.

HARRISON, R., MORENO LÓPEZ, G. y LEGGE, A. (1987): "Moncín: Poblado prehistórico de la Edad del Bronce (I)", *N.A.Hisp.,* 29.

HÉRNÁNDEZ, G., ROMERO CARNICERO, F. y MORALES MUÑIZ, A. (Eds.) (1995): *Arqueología y Medio ambiente. El Primer milenio a.d.C. en el Duero Medio,* Valladolid.

HILLSON (1986): *Teeth,* Cambridge University Press.

LAVOCAT, R. (1966): *Faunes et flores préhistoriques de l'Europe Occidentale,* Tome III, CNRS, Paris.

LEVINE, M. (1982): "The use of crown-height measurements and eruption-wear sequences to age horse teeth", en Witson, B., Grigson, C. y Payne, S. (Eds.), *Ageing and Sexing Animal Bones from Achaeological Sites, BAR British Series,* 109, Oxford.

MARIEZCURRENA, K. (1983): "Contribución al conocimiento del desarrollo de la dentición y el esqueleto poscraneal de Cervus elaphus", *Munibe,* San Sebastián.

MORALES MUÑIZ, A. y LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C. (1993): "Análisis comparado de las faunas arqueológicas en el valle Medio del Duero (Valladolid) durante la Edad del Hierro", en Delibes de Castro, G., Romero Carnicero, F. y Morales Múñiz, A. (Eds.), *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio,* Valladolid.

PAYNE, S. (1974): *Kill-of patterns in sheep and Goats: the mandibles from Asvan-Kale,* Anatolian Studies, 23.

------- (1985): "Morphological distinctions between the mandibular teeth of young sheep, Ovis, and goats, Capra", *Journal of Archaeological Science,*12.

SAN MIGUEL MATÉ, L. C. (1993): "El poblamiento de la Edad del Hierro al occidente del valle Medio del Duero", en Romero Carnicero F., Sanz Mínguez C. y Escudero Navarro, Z. (Eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero,* Valladolid.

SCHMID, E. (1972): *Atlas of animal bones for prehistorians Archaeologist and Quaternary geologist*, Elsevier Publishing Co., Amsterdam.

SCHAWARZE, E. (1970): *Compendio de Anatomía veterinaria*, Ed. Acribia, Zaragoza.

SHERRAT, A.G. (1981*): Plough and pastorilism: aspects of the secondary products revolution,* Pattern of past in Honour of David Clarke, Eds. I. Hodder, Gl. Isaac y N. Hammond, Cambridge.

SILVER, I. (1980): *La determinación de la edad en los animales domésticos*, Ciencia en Arqueología, F.C.E., Hammond, Cambridge.

WILLOGHBY, D.P. (1974): *The empire of Equus*, Barnes, Nueva York.

APÉNDICE 2

ESTUDIO DE LAS CABEZAS DE FÉMUR PERFORADAS

Carlos Santos Fernández

Santiago de Compostela

CATÁLOGO

Nº 1.

Nº Inventario: 97/14/2413. U.E: 6016. Cuadro: AN-BF/101-120.

Materia Prima: Cabeza de fémur de bóvido.

Medidas: DB: 44 mm. DPS: 19 mm. A: 32 mm. DP: 11 mm. P: 30 gr[8].

Tipo: 3B

Cronología: II Edad del Hierro (fase IIa).

Descripción: Pieza de forma semiesférica prolongada, truncada en altura. Perforación bipolar central coincidente con el eje vertical, desde la fóvea hasta el centro de la base. Plano superior intensamente pulimentado. Base aserrada, sin evidencias de pulimentado, que muestra la cavidad de inserción del cartílago de unión con el cuello femoral, previa a la osificación, poniendo de manifiesto su pertenencia a un individuo preadulto. Color marfil.

Nº 2.

Nº Inventario: 97/14/2962. U.E: 16014. Cuadro: AN-BF/51-60.

Materia Prima: Cabeza de fémur de bóvido.

Medidas: DB: 40 mm. DPS: 14 mm. A: 32 mm. DP: 8 mm. P: 28 gr.

Tipo: 3B

Cronología: II Edad del Hierro (fase IIb).

Descripción: Pieza de forma semiesférica prolongada, truncada en altura, extraída de la matriz mediante aserrado y entalladura perimetral de la base. Perforación bipolar vertical desde la fóvea y ligeramente excéntrica respecto al eje vertical, de mayor diámetro en la base (13 mm.); en la depresión de inserción del ligamento, muestra una pequeña concavidad (2 mm.) de ataque de perforación. Plano superior pulimentado. Base aserrada, sin evidencias de pulimento. Color marrón claro.

Nº 3.

Nº Inventario: 97/14/3823. U.E. 8006. Cuadro: A-S/101-120.

Materia Prima: Cabeza de fémur de bóvido.

Medidas: DB: 43 mm. DPS: 25 mm. A: 30 mm. DP: 9 mm. P: 28 gr.

Tipo: 3C

Cronología: II Edad del Hierro.

Descripción: Pieza en proceso de fabricación. Forma troncohemiesférica prolongada, extraída de la matriz mediante aserrado. La base presenta una perforación circular de 10 mm de profundidad realizada con un instrumento de punta redondeada. Plano superior obtenido mediante eliminación por aserrado de un casquete esférico, sin indicios de pulimento y carente de perforación. Color marrón claro.

Nº 4.

Nº Inventario: 97/14/3974. U.E. 13005. Cuadro: Y-AM/11-20.

Materia Prima: Cabeza de fémur de bóvido.

Medidas: DB: 44 mm. DPS: 17 mm. A: 22 mm. DP: 5 mm. P: 24 gr.

Tipo: 2B

Cronología: I Edad del Hierro.

Descripción: Pieza de forma semiesférica truncada en su altura. Perforación bipolar central coincidente con el eje vertical, desde la fóvea hasta el centro de la base. Plano superior pulimentado ligeramente excéntrico. Base aserrada, sin evidencias de pulimentado. Color oscuro que oscila entre el marrón y el negro, consecuencia, quizás, de una exposición al fuego que provocó una ligera alteración de los tejidos.

---

[8] Claves: DB = Diámetro de la base; DPS = Diámetro del plano superior; A = Altura; Dp = Diámetro de la perforación; P = Peso.

Nº 5

Nº Inventario: 97/14/4019. U.E. 14009. Cuadro: AC-AM/21-40.

Materia Prima: Cabeza de fémur de bóvido.

Medidas: DB: 43 mm. DPS: 00 mm. A: 26 mm. DP: 7 mm. P: 27 gr.

Tipo: 2A

Cronología: II Edad del Hierro.

Descripción: Pieza de forma tendente a la semiesfera aunque de base ovoide, resultado de un corte oblicuo respecto a la fóvea. Extracción de la matriz mediante aserrado. Carece de plano superior, manteniendo su morfología original. Perforación bipolar vertical, ligeramente mayor en la base (10 mm) y no coincidente con la fóvea, situada en posición lateral pulimentado. Base aserrada, sin evidencias de pulimento. Color marrón.

Nº 6.

Nº Inventario: 97/14/4522. U.E. 310001. Cuadro: AV-BÑ/271-290.

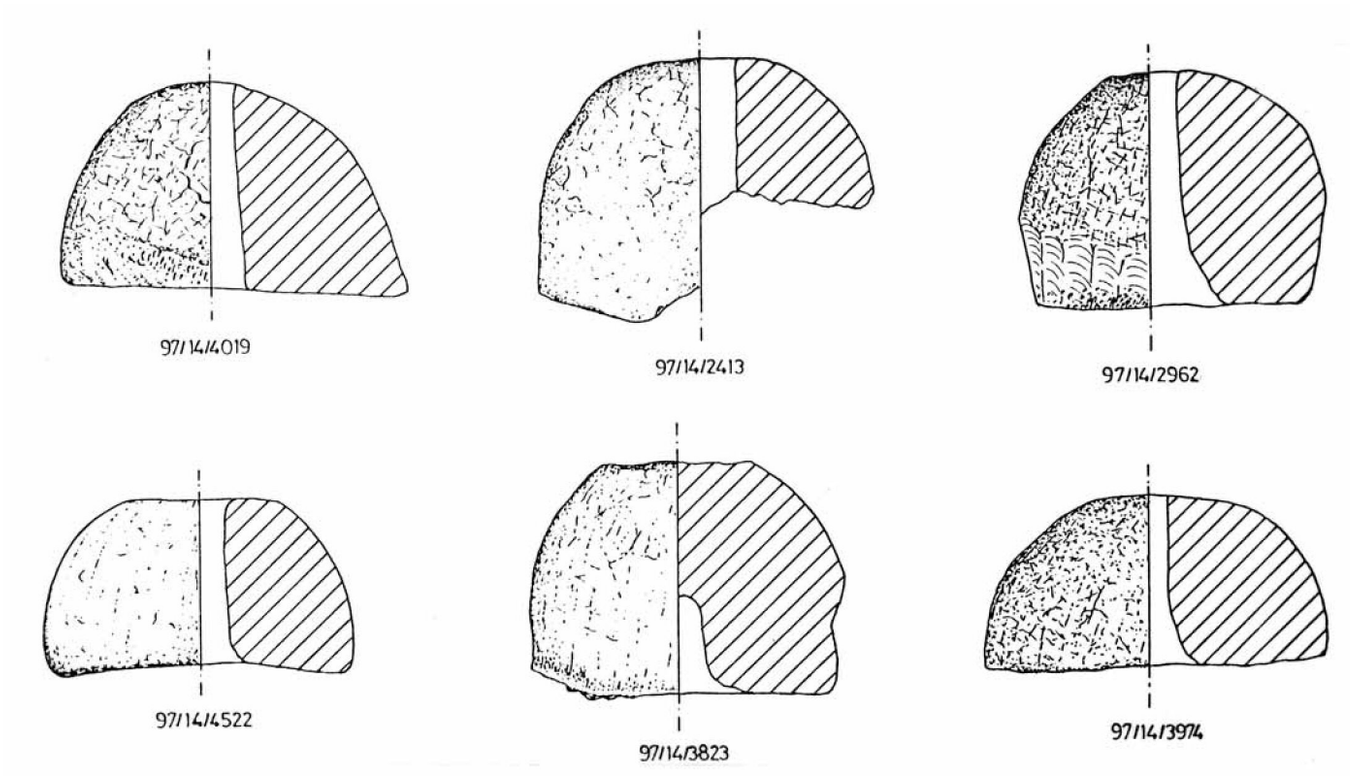
Materia Prima: Cabeza de fémur de bóvido.

Medidas: DB: 41 mm. DPS: 25 mm. A: 20 mm. DP: 8 mm. P: 20 gr.

Tipo: 2C

Cronología: II Edad del Hierro.

Descripción: Pieza de forma troncohemiesférica. Extracción de la matriz mediante aserrado. Perforación excéntrica de forma cónica, realizada desde la base, donde alcanza los 11 mm. Plano superior aserrado y ligeramente pulimentado. Base aserrada, sin evidencias de pulimento. Color marrón oscuro con manchas negras.



Del conjunto de piezas analizadas, la más interesante es la catalogada con el número 3, ya que se presenta inacabada (debe descartarse la posibilidad de que se trate de un útil de otro tipo) y permite aproximarnos al proceso de elaboración de estas piezas: doble aserrado y perforación realizada desde el centro de la base con un instrumento de punta redondeada (cúpula interior semicircular) y no aguzada. La perforación podrá finalizarse con un ataque desde el centro del plano superior, coincidente con la fóvea, obteniéndose un canal bitroncocónico más o menos regular (piezas nº 1, 2, 4 y 5), o simplemente seguir perforando la pieza desde la base, actuación que dará como resultado un canal troncocónico considerablemente más ancho en la base (pieza nº 6).

Como suele ser habitual en la fabricación de las cabezas de fémur perforadas, casi todas ellas se extrajeron mediante un corte perpendicular a la vertical de la fóvea, lográndose así piezas de tendencia semiesférica y base circular; sólo la nº *5* fue extraída mediante un corte transversal, que dio como resultado una pieza irregular de base ovoide y perforación no coincidente con la fóvea. La materia prima empleada fue en todos los casos cabezas de fémur de *Bos Taurus*.

Por otro lado, cabe señalar la regularidad de los diámetros de la base de las seis piezas, que oscila entre los 40 y 44 mm y supone un tamaño considerablemente grande respecto al resto de piezas (49 mm) que conocemos y que podrá estar predeterminada por la función para la que estaban destinadas. Esta regularidad no se observa en el resto de las medidas, destacando especialmente la falta de uniformidad en el tamaño de las perforaciones, entre 5 y 11 mm, así como en el peso, comprendido entre 20 y 30 gr.

Tipológicamente todas las piezas tienen una altura relativa igual (Tipo 2: n^{os} 4, 5 y 6) o mayor al radio de la base (Tipo 3: n^{os} 1, 2 y 3), no apareciendo ningún ejemplar de tendencia aplanada. Según la presencia o ausencia de plano superior, están representados los tipos A (n^{os} 5), B (n^{os} 1, 2 y 4) y C (n^{os} 3 y 6) y ausente el tipo D.

Cronológicamente cinco de las piezas pueden datarse en la II Edad del Hierro (n^{os} 1, 2, 3, 5 y 6). Sólo la nº 6 ha aparecido asociada a materiales de la I Edad del Hierro; se trata de una pieza diferente a las demás, con una marcada pátina oscura y morfológicamente próxima a las que conocemos datadas en etapas posteriores (tipo 2B, perforación considerablemente estrecha, 5 mm, que prácticamente anula la posibilidad de su utilización como fusayola).

Para el aspecto funcional de las piezas debemos remitirnos al trabajo que presentamos en su día al Homenaxe a C. A. Ferreira de Almeida ("Cabezas de fémur perforadas procedentes del castro de Hinojo, Valdesandinas, León"). El diámetro de la perforación de las piezas número 1, 2, 3 y 6 podrían permitir su consideración como fusayolas, posibilidad que se reduce para las piezas 4 (debido a su asimetría que provocaría un giro irregular) y 5 (por los motivos anteriormente señalados).

APÉNDICE 3

ANÁLISIS PALINOLÓGICO

Francesc Burjachs i Casas

Universidad Rovira i Virgili, Tarragona

Los resultados de este estudio provienen de dos entregas de muestras (21 en total). Las primeras (12) llegaron al laboratorio a primeros de abril de 1997, mientras que la segunda entrega (9 muestras) se recogieron directamente durante el mes de agosto de 1997 en el mismo yacimiento.

MATERIAL Y MÉTODOS

En la primera tabla se recoge la relación de muestras analizadas. Éstas han sido tratadas según Goeury & Beaulieu (1979), siguiendo los consejos de Girard & Renault-Miskovsky (1969) y ligeramente modificado, según el protocolo desarrollado por Burjachs (1990). Para el cálculo de porcentajes del AP/NAP (polen arbóreo/polen no arbóreo) se han excluido de la suma base los taxones higro-hidrófitos (Cyperaceae, *Typha-Sparganium*, *Typha*, *Myriophyllum, Potamogeton, Damasonium* y *Nuphar*-tipo) y los Cerealia, así como las esporas de Pteridófitos, hepáticas, algas y hongos, y otros palinomorfos (zooformae).

"La Corona/El Pesadero" (Manganeses de la Polvorosa, Zamora). Relación de muestras palinológicas analizadas

Nº	Sector Excav.	Sondeo/ Cuadro	Unidad estrati-gráfica	Profundidad (desde superficie actual)	Características del estrato	Adscripción crono-cultural
1	Sector III	Sondeo X	UE. X-13	410 cm.	Nivel ceniciento, producto de relleno y colmatación de un vertedero.	Vertedero/basurero del poblado de la Segunda Edad del Hierro (época celtibérica). Fases IIa-IIb
2	Sector III	Sondeo X	UE. X-6	265 cm.	Nivel ceniciento de colmatación, con elementos orgánicos abundantes.	Vertedero/basurero del poblado de la Segunda Edad del Hierro (época celtibérica). Fases IIa-IIb
3	Sector III	Sondeo V	UE. V-8	305 cm.	Preparado y cimiento de una cabaña circular, con zócalo de piedra	Área doméstica. Poblado de la Primera Edad del Hierro. Horizonte Soto de Medinilla Siglos VII-IV a.C. Fase Ic
4	Sector I	Sondeo J	UE. J-12	110 cm.	Relleno interior de una vasija, localizada dentro de una vivienda, de planta circular, de adobe.	II Edad del Hierro Siglos IV-I a.C. Fase IIa
5	Sector I	T-AM/81-100	UE. 4006	50 cm.	Interior de una vasija romana de almacenaje. Edificio nº 157 en el complejo alfarero	Alfar romano. Siglos I-II d.C. Fases IIa-IIIb
6	Sector I	Sondeo E	UE. E-26	205 cm.	Sedimento dispuesto por encima de estructuras domésticas.	I Edad del Hierro. Siglos VII-V a.C. Fase Ib
7	Sector I	Sondeo F	UE. F-21	232 cm.	Nivel ceniciento, de colmatación del terreno, entre construcciones de carácter doméstico.	I Edad del Hierro. Siglos VII-V a.C. Fase Ia.
8	Sector I	Sondeo F	UE. F-20	200 cm.	Nivel de sedimentación y abandono.	I Edad del Hierro. Siglos VII-V a.C. Fase Ia
9	Sector I	Sondeo F	UE F-14	150 cm.	Niveles cenicientos de colmatación.	I Edad del Hierro. Fase Ib.
10	Sector I	Sondeo F	UE. F-7	80 cm.	Niveles de derrumbe sobre una construcción circular, doméstica.	I Edad del Hierro. Siglos VII-V a.C. Fase Ic.
11	Sector I	AN-BF/81-100	UE. 3002	48 cm.	Interior de una pileta de decantación de arcilla. Interior del edificio nº 158 en el complejo alfarero.	Alfar romano. Siglos I-II d.C. Fase IIIb

Nº	Sector Excav.	Sondeo/ Cuadro	Unidad estrati-gráfica	Profundidad (desde superficie actual)	Características del estrato	Adscripción crono-cultural
12	Sector I	AN-BF/81-100	UE. 3007	156 cm.	Sedimento de una estructura del alfar sometida a fuego.	Alfar romano. Siglos I-II d.C. Fase IIIb
13	Sector I	A-S/61-80	UE. 2.023	150 cm.	Tierras y cenizas del interior del horno A.	Alfar romano. Siglos I-II d.C. Fase IIIa
14	Sector I	AN-BF/121-140	UE. 9.011	205 cm.	Capa de colmatación interna de una construcción rectangular doméstica.	II Edad del Hierro. Fase IIb
15	Sector I	AN-BF/101-120	UE. 6.032	175 cm.	Tierra y carbón, procedente de la colmatación interna de una cabaña circular.	II Edad del Hierro. Fase IIa
16	Sector III	AV-BÑ/271-290	UE. 31.010	425 cm.	Cenizas y derrumbes al exterior de la muralla del Soto.	I Edad del Hierro. Muralla de adobes. Fase Id
17	Sector I	BI-BO/37-40	— —	160 cm.	Nivel de colmatación, con cenizas y arcillas ligeras.	Tránsito entre la I y la II Edad del Hierro. Fases Id-IIa.
18	Sector II	T-AL/141-160	UE. 20.026	70 cm.	Interior de una vasija de almacenaje, localizada en el suelo de una cabaña circular.	I Edad del Hierro. Fase Id
19	Sector I	T-AM/61-80	UE. 1.026	55 cm.	Colmatación interna, entre capas de suelos, de una cabaña circular.	I Edad del Hierro. Fase Ic
20	Sector III	AV-BÑ/271-290	UE. 31.034	460 cm.	Niveles de colmatación, dispuestos sobre estructuras domésticas.	I Edad del Hierro. Fase Ia
21	Sector I	BI-BO/37-40	— —	380 cm.	Nivel arcilla natural.	Base geológica, anterior a la primera ocupación humana del yacimiento.



Lám. 203. Vista general de la ribera del Órbigo.

Los resultados se han desglosado en 5 gráficos, con el fin de hacer más fácil su lectura. En la parte derecha de alguno de ellos se ha representando graficamente el resultado del análisis de clasificación con vínculo de vecindad (CONISS), empleando como coeficiente de similitud la distancia cordal de Edwards & Cavalli-Sforza, contenido en el paquete estadístico del programa Tilia (Grimm, 1987), conocido como "clusters".

RESULTADOS

Polínicos

El recubrimiento arbóreo (AP en las figuras anexas) a lo largo de todo el diagrama es escaso, hallándose sus valores por debajo del 50% y siendo más abundante en la parte inferior del diagrama (Soto de Medinilla o Hierro I). Los taxones vegetales arbóreos más representados son *Pinus* (pinos) y *Quercus ilex-coccifera* (encina y coscoja básicamente), árboles típicos del paisaje vegetal bajo clima mediterráneo. A esta misma categoría (xerotermos) pertenecen *Olea-Phillyrea* (olivo, acebuche, falsa aladierna, aladierna de hoja estrecha) y *Arbutus* cf *unedo* (madroño).

Otro grupo de árboles suelen vivir en condiciones más húmedas (mesófilos, bosques de caducifolios) que los anteriores; es decir, en las vertientes norte o en cotas de altitud superior. Son los *Quercus* caducifolios (robles), *Castanea*-tipo (cf. castaño) y *Acer* (acirón, falso plátano, arces en general).

También se ha detectado, provenientes de las montañas regionales, la presencia de *Betula* (abedul) y *Abies* cf *alba* (abeto). Además, hay presencia de *Juniperus* (enebro, cada, sabinas), demostrando su carácter oportunista de taxon pionero y heliófilo.

Como última categoría de árboles contamos con la presencia de taxones del bosque de ribera, bosque en galería al lado de los cursos de agua, fuentes y charcas. Este grupo está formado, como mínimo, por *Alnus* (aliso), *Corylus* cf *avellana* (avellano), *Salix* (sauces), *Fraxinus* (fresno), *Populus* (álamo, chopo), *Tamarix* (tamariz, taray) y *Ulmus* (olmos).

En cuanto a los arbustos y matojos, los más representados son el género *Helianthemum* (jarillas) y cf. *Erica* (brezos). Aunque también se ha detectado la presencia de *Buxus* cf *sempervirens* (boj), *Pistacia* (lentisco, cornicabra), *Rosmarinus* cf *officinalis* (romero), Thymelaeaceae (torvisco y bufalagas), así como las familias de Lamiaceae (cf. lavandas, tomillos, etc.) y Leguminosae (cf. ginestas, retamas, aulagas, etc.).

Los taxones herbáceos más representados son Poaceae, Cerealia-tipo, Asteraceae, *Plantago* spp, Chenopodiaceae-Amaranthaceae y *Artemisia*. El resto de taxones se han encontrado con porcentajes bajos, la mayoría a nivel de presencia (>1%), tal como suele suceder en los análisis palinológicos.

Palinofacies

Se ha confeccionado un diagrama específico para el resto de taxones palinológicos. En éste se hallan representados el grupo de las esporas de Pteridófitos, al que pertenecen esporas triletas de helechos y briófitos, las monoletas de helechos, y los géneros *Equisetum* (colas de caballo) y de helechos *Selaginella* y *Ophioglossum* (helecho semi-acuático). Siguen la hepática *Riccia* (género de especies de briófitos que viven tanto en suelos húmedos como flotando en el agua) y un taxon de dudosa atribución: *leiospherae*-tipo, que puede pertenecer a simples esporas de musgos; así como un indeterminado que hemos denominado 'tipo 1'.

Representantes del mundo algal (*algae*) son los géneros *Botryococcus, Spirogyra, Gloeotrichia* y la familia de las Zignemataceae. La mayoría de estos taxones deben haber sido introducidos al yacimiento mediante los adobes de construcción, aunque algunas de sus especies aprovechan los eventuales charcos de lluvia para proliferar.

El grupo de taxones pertenecientes al mundo de los hongos (*fungi*) es más extenso, aunque no suelen aportarnos valores ecológicos. Por otra parte, tienen la importancia de servirnos como caracterizadores de estratos o niveles arqueológicos, habiendo demostrado el análisis de clusters del diagrama de palinofacies una homogeneidad entre las muestras palinológicas de los distintos momentos crono-culturales. Además, con un valor añadido, si pensamos que las muestras analizadas son dispares: colmatación, habitación, vertedero-basurero, interior de vasijas, arcilla de decantación, hornos, etc.

Finalmente, queda el grupo de otros restos no vegetales analizados, que hemos denominado "zooformae". Ellos suelen pertenecer a los grupos más inferiores de animales invertebrados (insectos, gusanos, etc.). Su valor sería parecido al de los restos de hongos, ya que de ellos no podemos hacer una determinación específica, la cual nos proporcionaría datos ambientales.

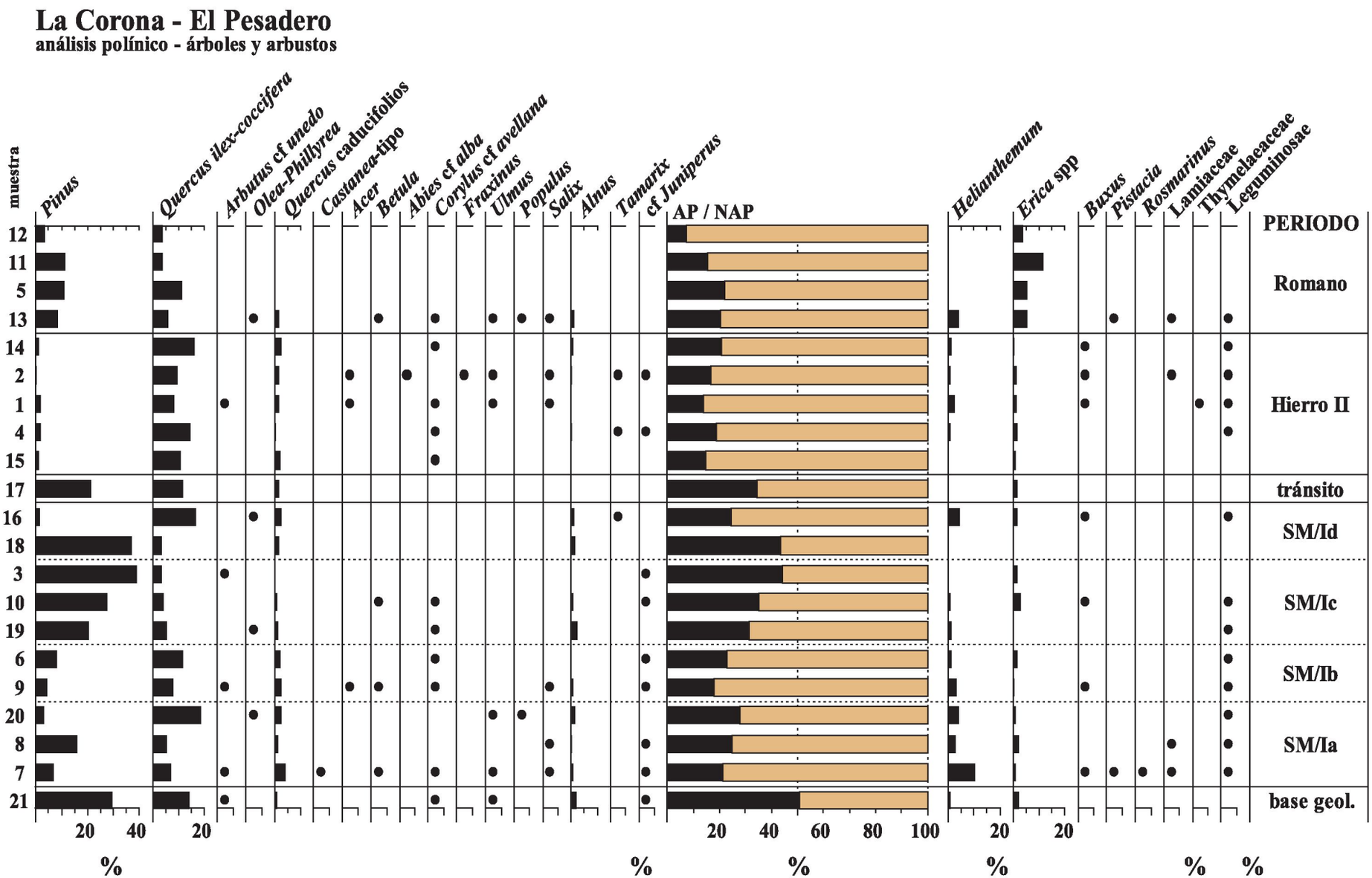


Fig. 1

(o = >

Fig. 118. Análisis polínico. Árboles y arbustos.

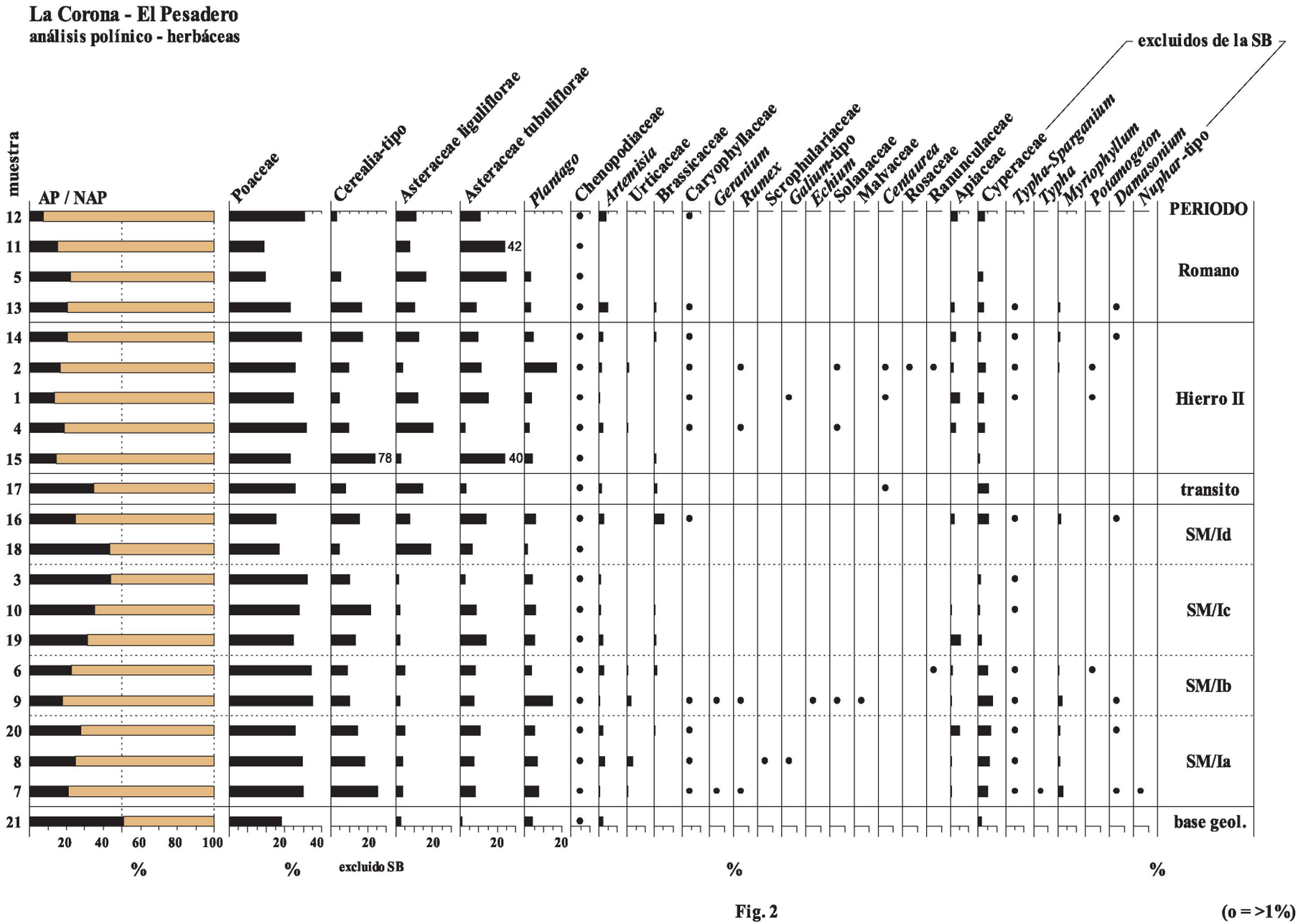


Fig. 2

(o = >1%)

Fig. 119. Análisis polínico. Herbáceos.

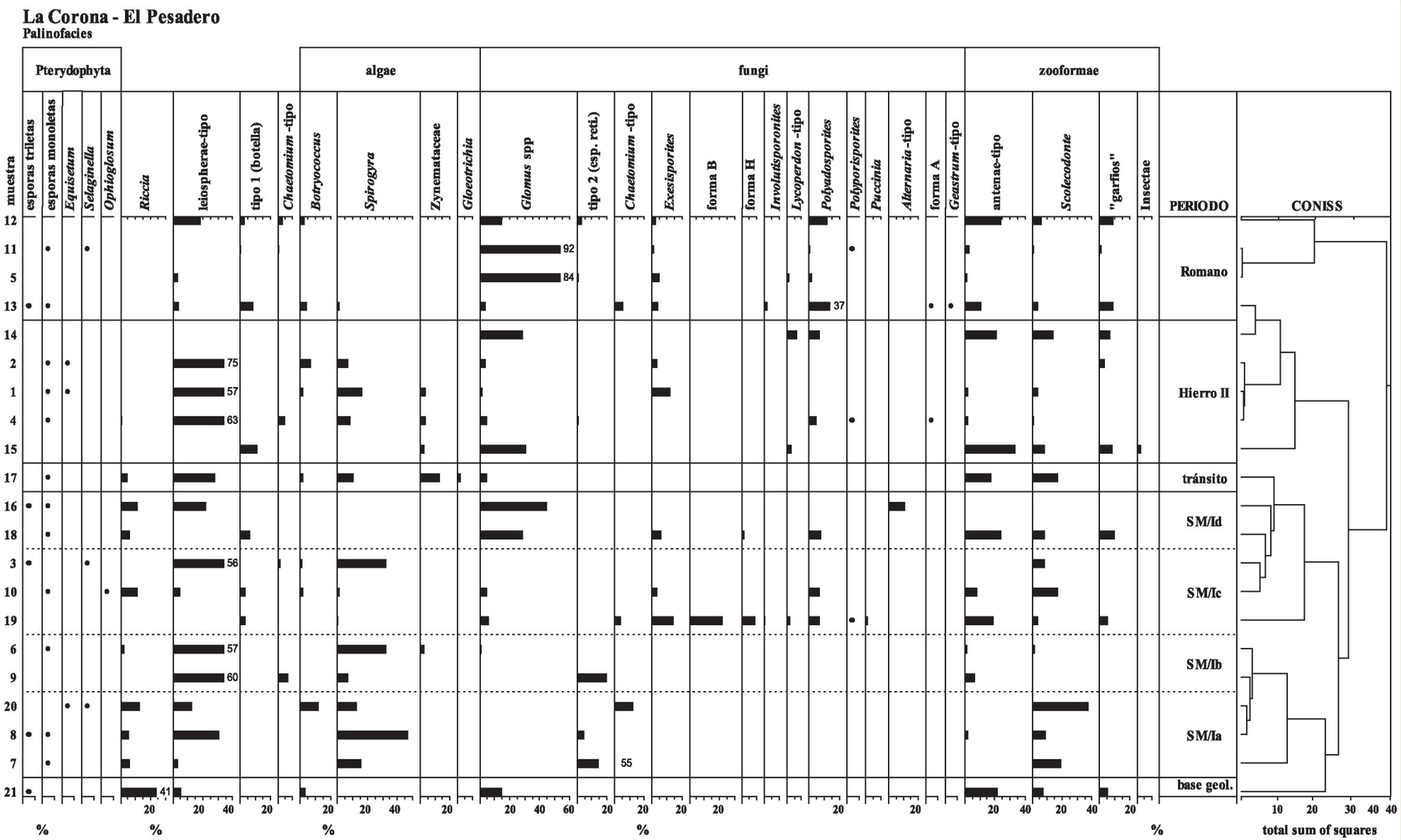


Fig. 3

Fig. 120. Análisis polínico. Palinofacies.

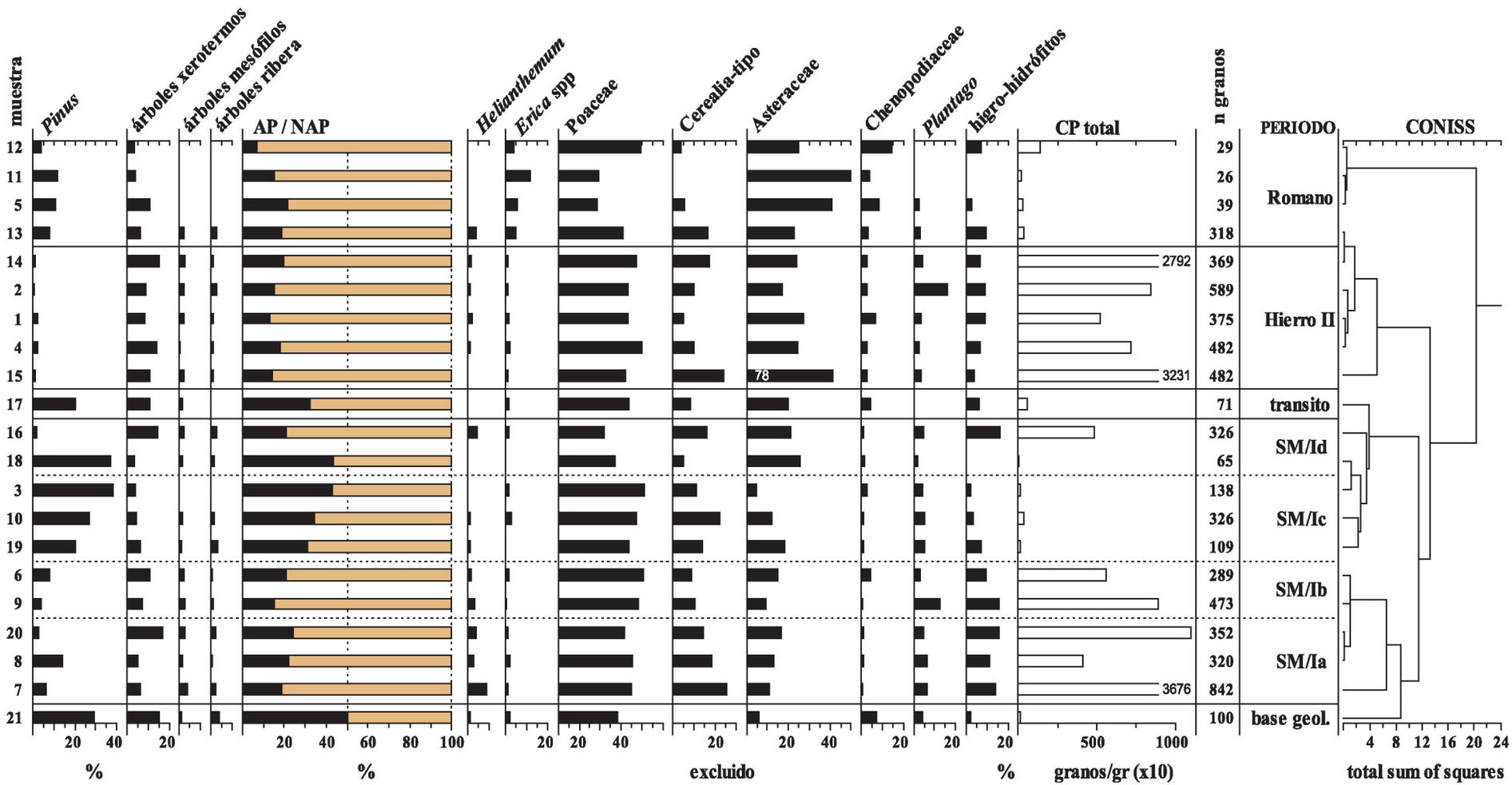


Fig. 121. Análisis polínico. Taxones seleccionados.

La Corona - El Pesadero
análisis polínico - taxones seleccionados

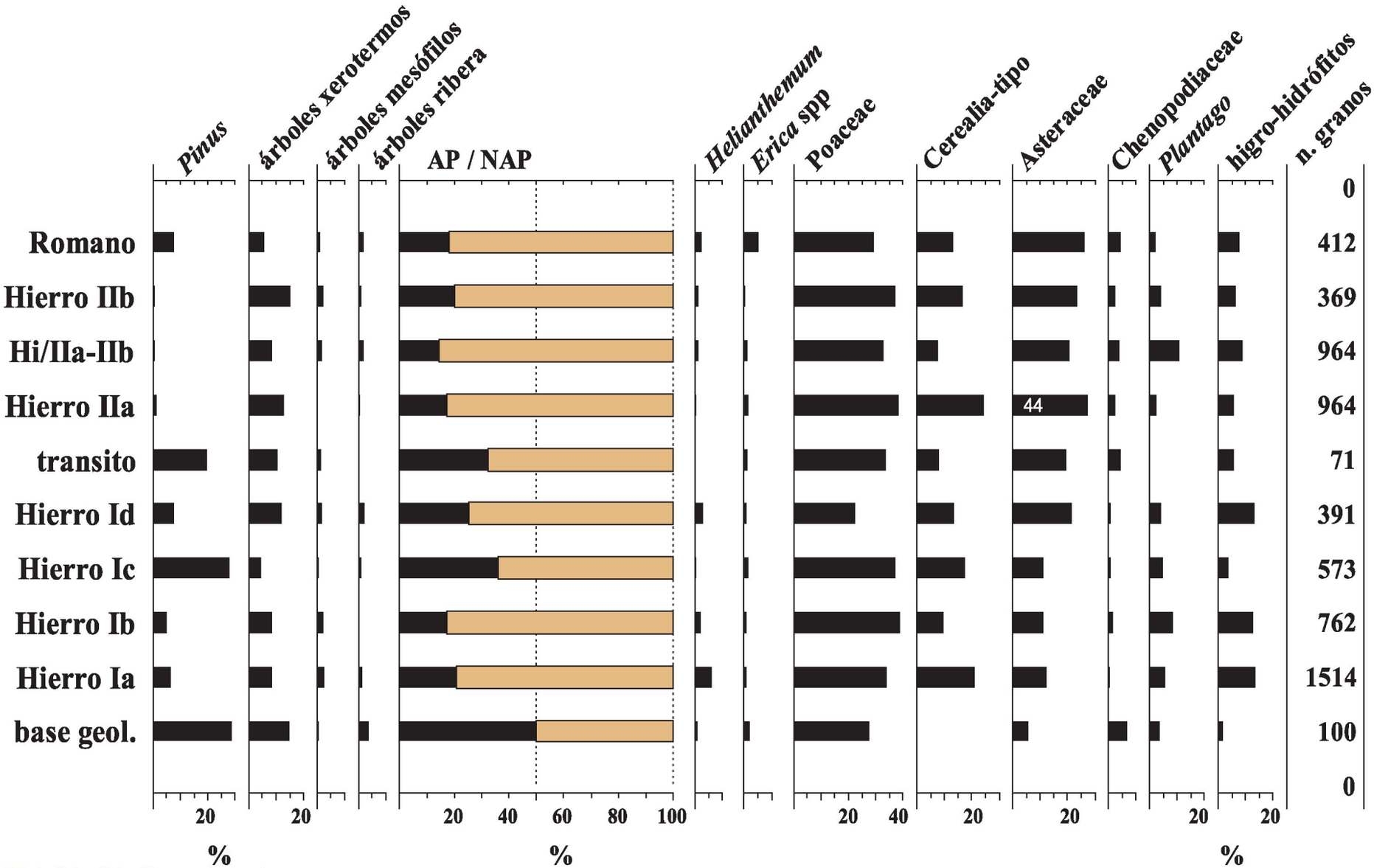


Fig. 122. Análisis polínico. Taxones seleccionados.

INTERPRETACIÓN

El diagrama de taxones seleccionados proporciona una visión de conjunto de los análisis polínicos. En el diagrama podemos observar las diferencias de concentración polínica (CP) de las distintas muestras, así como la relación entre períodos culturales-cronológicos y muestras analizadas (análisis CONISS de clusters): obsérvese como los clusters tienden a agrupar homogéneamente las muestras, según las distintas fases culturales del poblado.

Un punto a tratar es el de los altos porcentajes alcanzados por el taxon Cerealia. Los cereales, por su tipo de polinización, en general autógama, suelen dispersarse muy poco, hecho que nos lo demuestra no solo el conocimiento botánico, sino también los estudios de dispersión polínica realizados sobre este taxon (p.e. Diot, 1992; Hall, 1988). Por tanto, los valores alcanzados en determinadas muestras (hasta un 78% en la M-15) no pueden explicarse solo por una extrema proximidad de los campos de cultivo al poblado, haciéndonos plantear dos hipótesis. La primera es que puede atribuir esta alta representación a los adobes utilizados en las construcciones, en la manufactura de los cuales se debían utilizar restos de la trilla del cereal (paja, brácteas, glumas, etc.) (ROBINSON & HUBBARD, 1977); estos adobes, al deshacerse, liberaron los pólenes adheridos a estos restos de cereal. También, como segunda hipótesis que no tiene porque excluir la primera, los pólenes de cereal provendrían de la paja de cereales utilizada en la construcción de los techos de las cabañas. Actualmente, tanto el adobe como los techos de paja siguen utilizándose en determinadas construcciones rurales de la región.

Un caso parecido ocurre con los taxones acuáticos *Myriophyllum*, *Potamogeton* (espigas de agua), *Nuphar*-tipo (nenúfares) y *Damasonium*, los cuales llegarían al yacimiento también a través de los adobes, aunque en este caso porque la arcilla utilizada provenía de algún depósito aluvial o lacustre.

Teniendo en cuenta que existen este tipo de aportaciones (taxones específicos sumados por materiales de construcción), cabe remarcar que una parte del porcentaje de Poaceae, por su tipología de pequeño tamaño, puede pertenecer al carrizo (*Phragmites* sp), que vive junto a corrientes de agua y charcas y que también es utilizado en las construcciones humanas.

Otro apartado de discusión sería el referido a los taxones polínicos que pueden referenciar la práctica de la ganadería. En el diagrama polínico de "hierbas" o NAP hay taxones (p.e. *Plantago*, Chenopodiaceae, Asteraceae, etc.) susceptibles de indicárnoslo. Sin embargo, pensamos que la evolución y valores que presentan éstos, así como que estos taxones no son específicamente "ganaderos", sino que en el mundo vegetal se hallan asociados a la categoría de ruderales (amantes de suelos nitrogenados, propios de los hábitats humanos), no son demostrativos de tales actividades. Quizás fuera más revelador el hecho de haber interpretado un paisaje del tipo dehesa, el cual sí permitiría unas actividades ganaderas.



Lám. 204. Cuadro AN-BF/271-290. Columna polínica.

Muestra de la base geológica

Los valores de cobertura arbórea (50% aprox.) más elevados de todo el diagrama se encuentran en esta muestra, sin que este porcentaje sea indicativo de grandes masas boscosas. El paisaje vegetal estaba compuesto, como mínimo, por ralos encinares (*Quercus ilex*) y garrigas (monte bajo -brezos, jarillas- dominado por la coscoja: *Quercus coccifera*), acompañados por el madroño (*Arbutus unedo*), y entre los cuales se hallaban diseminados abundantes pinos (*Pinus*) y algún cf. *Juniperus*. En las zonas más húmedas de la región perviviría algún tipo de roble (*Quercus* caducifolios). Los bosques de ribera, alrededor de los cursos de agua, contarían con alisos (*Alnus*), olmos (*Ulmus*) y avellanos (*Corylus*).

El resto de vegetación estaría compuesto por plantas herbáceas, entre las que dominarían Poaceae (gramíneas silvestres), llantenes (*Plantago* spp), Chenopodiaceae-Amaranthaceae y Asteraceae en general.

Paisaje vegetal, pues, semi-abierto para esta época, en la que encontraríamos encinares y matorrales con abundantes pinos, junto a espacios más abiertos de tipo prado. Climáticamente y por cronología relativa, según el espectro vegetal determinado, se puede atribuir este sedimento a un Holoceno reciente (Subboreal-Subatlántico), a un momento no muy anterior a la ocupación de la cultura del Soto de Medinilla o Hierro I.

Por otra parte, no se han encontrado rasgos de utilización del territorio durante esta fase de sedimentación. Es decir, no se ha determinado el taxon Cerealia; los valores de Asteraceae y taxones ruderales en general son bajos, y a nivel de Palinofacies hay diferencias sustanciales con el resto de espectros, donde podemos remarcar los valores para la hepática *Riccia*.

Primera Edad del Hierro (Hierro I): fases Manganeses Ia y Ib

La cobertura arbórea para este primer momento de la cultura del Soto de Medinilla es escasa (inferior al 30%). El paisaje vegetal era abierto con predominio del monte bajo (coscojares), núcleos de encinas, etc., en donde los pinos estarían diseminados o formando bosquecillos, según zonas. Los pólenes de pino también pueden haber llegado desde áreas más altas de la región, en donde por cotas de altitud solo serían factibles los pinares de pino albar. Dada la presencia humana en el territorio existirían también espacios abiertos para el cultivo y el pastoreo, tal como nos lo demuestran los porcentajes de Cerealia y hierbas ruderales (Asteraceae, Chenopodiaceae, *Plantago*, Caryophyllaceae, *Rumex*, Urticaceae, etc.). El clima era templado y con mayor proporción de precipitaciones que en épocas posteriores.

Primera Edad del Hierro (Hierro I): fases Manganeses Ic y Id

Las fases más recientes de la cultura del Soto de Medinilla se caracterizan por una CP baja. Durante esta época hay un avance del pino en contra de las formaciones de *Quercus* (encina, coscoja, ...). Ello puede deberse tanto al desgaste del medio vegetal por parte del hombre como a una deterioración climática (cambio del régimen pluviométrico y/o menos lluvias), ya que los taxones arbóreos mesófilos y de ribera (los que precisan de más humedad) disminuyen durante esta época.

Transición Hierro I-Hierro II

De esta fase sólo disponemos de una muestra, la cual nos informa de un nuevo avance de la vegetación clímax de la zona: los *Quercus* (encinas y coscojas fundamentalmente). La cubierta arbórea sigue siendo escasa, alrededor de un 35% de AP. Esta muestra está más relacionada, según los clusters del análisis polínico y de palinofacies, con los niveles del Hierro I (Soto de Medinilla) que con los del Hierro II (celtibérico).

Segunda Edad del Hierro (etapa Celtibérica - Hierro II-): fases Manganeses IIa y IIb

La vegetación clímax durante estas palinológicamente homogéneas fases se recupera a los niveles anteriores del Hierro I, fases Ia y Ib. Los pinos retroceden y las encinas y coscojas se extienden. Estos cambios en la vegetación, respecto a las fases inmediatamente anteriores del Hierro I, podría deberse a una explotación del territorio basada en el adehesamiento del monte, que conllevaría una potenciación de los *Quercus* (encina, ...).

Época Romana. Fase Manganeses III

Tanto a nivel polínico como de palinofacies los clusters (CONISS) siempre nos diferencian esta época romana del resto de fases. Respecto a la época celtibérica, ahora los pinos vuelven a dominar, observándose una tendencia a disminuir por parte de encina-coscoja (*Quercus ilex-coccifera*). Sin embargo, el taxon que mejor marca la diferencia de vegetación es *Erica* (brezos), que se extienden a costa de una ya escasa cubierta arbórea. Una explicación plausible de este hecho podría ser una potenciación antrópica de los brezos, ya que éstos son buenos combustibles para hornos. Y, además, con la ventaja de que los brezos son una fuente permanente (sostenible) de leña, ya que, una vez cortados sus troncos/tallos, éstos rebrotan y crecen rápidamente.

CONCLUSIONES

En general, la tendencia del paisaje vegetal arbóreo, desde un momento indeterminado (base geológica) anterior a la ocupación del Hierro I hasta época romana, es a abrirse (disminución de los bosques). Esto se observa tanto en los valores del recubrimiento arbóreo (%AP), como en el incremento de taxones ruderal-heliófilos (p.e. Asteraceae). Las causas de ello hay que buscarlas tanto en la prolongada ocupación humana (cultivos y pastoreo antrópicos), como en un descenso de la disponibilidad hídrica (menores precipitaciones o lluvias), avalada por la disminución de taxones mésicos.

El clima a lo largo de todos estos momentos de ocupación del poblado es en general templado, tal como le corresponde al período Subatlántico al que pertenece por cronología. Sin embargo, el régimen pluviométrico (distribución anual y cantidad de lluvias) varía en función de cada momento concreto, que nosotros podemos acotar por las épocas crono-culturales estudiadas.

Por otro lado, el paisaje vegetal antes de la ocupación humana Manganeses I (Cultura del Soto de Medinilla) era ya abierto (escasa cobertura arbórea, 50% aprox.), con predominio del monte bajo, que en determinados parajes se adehesaba y permitía la formación de prados. Junto a los cursos de agua y charcas crecían olmos, alisos y avellanos.

Durante el asentamiento más antiguo del Hierro I (fases Ia y Ib) se produce un descenso general de la cobertura arbóreo-arbustiva (30% aprox.), dominando el monte bajo y las dehesas (pastoreo) junto a campos de cultivo (cereales, etc.). Se ha observado la presencia de caducifolios (robles, arces, abedul y castaño), que provienen de los entornos regionales más húmedos. Al lado de los cursos de agua crecían alisos, olmos, álamos, chopos, avellanos y sauces. Climáticamente, se trata del momento con más precipitaciones (humedad), partiendo del Hierro I (fases Ia y Ib) hasta la época romana.

El Hierro I (fases Ic y Id) se caracteriza por un paisaje vegetal de escaso recubrimiento arbóreo-arbustivo (40% aprox.), en el que el monte bajo retrocede y proliferan los pinos. Se diría que la dehesa de encinas y coscojas se empobrece en favor de los pinos, a causa de las actividades antrópicas y una menor disponibilidad hídrica climática: descenso de árboles mesófilos (sólo presencia de robles y abedul) y plantas higro-hidrófitas; los árboles de ribera (aliso, avellano), entre los taxones que precisan de más humedad, son los que subsisten mejor. Continúan las actividades agropecuarias.

Durante Manganeses II o etapa Celtibérica se constatan unas condiciones ambientales semejantes al de las ocupaciones más antiguas de la cultura del Soto de Medinilla (fases Ia y Ib). El monte bajo y las dehesas de encinas y coscojas prevalecen sobre los pinos, aunque con porcentajes de recubrimiento arbóreo-arbustivo bajo (20% aprox.). Climáticamente, vuelven a mejorar las condiciones hídricas.

Finalmente, durante la época de funcionamiento del alfar romano (Manganeses III), las proporciones de recubrimiento arbóreo se mantienen con respecto a la época Celtibérica; sin embargo, se observa un empobrecimiento de las encinas-coscojas en favor del pino y un aumento del monte bajo (brezales y jarales). Climáticamente, se trata del momento estudiado con menor disponibilidad hídrica. La actividad / impacto / presión antrópica (cultivos, ganadería, aprovisionamiento de combustible vegetal, ...) sobre el territorio es demostrada por la cuantiosa presencia del taxon Cerealia, así como una disminución progresiva del paisaje vegetal arbóreo (bosques y monte bajo).

BIBLIOGRAFÍA

BURJACHS, F. (1990): *Palinologia dels dòlmens de l'Alt Empordà i dels dipòsits quaternaris de la cova de l'Arbreda (Serinyà, Pla de l'Estany) i del Pla de l'Estany (Olot, Garrotxa). Evolució del paisatge vegetal i del clima des de fa més de 140.000 anys al N.E de la Península Ibèrica*, Publicaciones de la Universitat Autònoma de Barcelona, Edición microfotográfica, Bellaterra.

DIOT, M. F. (1992): "Études palynologiques de blés sauvages et domestiques issus de cultures expérimentales", *Monographies du C.R.a.*, 6, *Préhistoire de l'Agriculture: Nouvelles approches expérimentales et etnographiques*, pp. 107-111.

GIRARD, M. & RENAULT-MISKOVSKY, J. (1969): "Nouvelles techniques de préparation en Palynologie appliqués à trois sediments du Quaternaire final de l'Abri Cornille (Istres-Bouches du Rhône)", *Bulletin A.F.E.Q.*, 4, pp. 275-284.

GOEURY, CL. & BEAULIEU, J.L. de (1979): "À propos de la concentration du pollen à l'aide de la liqueur de Thoulet dans les sédiments minéraux", *Pollen et Spores*, XXI (1-2), pp. 239-251.

GRIMM, E.C. (1987): "A Fortran 77 Program for Stratigraphically Constrained Cluster Analysis by the Method of Incremental Sum of Squares", *Computers & Geosciences*, 13, pp. 13-35.

HALL, V. A. (1988): "The role of harverting techniques in the dispersal of pollen grains of Cerealia", *Pollen et Spores*, 30 (2), pp. 265-270.

ROBINSON, M. & HUBBARD, R.N.L.B. (1977): "The transport of pollen in the bracts of hulled cereale", *Journal of Archaeological Science*, 4, pp. 197-199.

APÉNDICE 4

ESTUDIO DE MACRORRESTOS VEGETALES

Carmen Cubero Corpás

CEM. Centre de Estudis Martorellenses. Mataró, Barcelona

ESTUDIO DE SEMILLAS Y FRUTOS

Muestreo

Las muestras facilitadas para el estudio de las semillas y los frutos proceden todas del sector I. Su relación se incluye en la siguiente tabla. El sedimento junto con las semillas y frutos fueron recuperados por los arqueólogos durante el transcurso de la excavación.

Metodología

Una vez en el laboratorio se procedió a la medición de peso en gramos de cada una de las muestras.

- **Muestra 1**, AN-BF/ 101- 120, UE 6002, 30 gramos.
- **Muestra 2**, AN-BF/ 121-140, UE 9008, 230 gramos.
- **Muestra 3**, AN-BF/ 121- 140, UE 9039, 260 gramos.
- **Muestra 4**, sondeo F, UE F- 13, 30 gramos.
- **Muestra 5**, sondeo F, UE F-14, 11 gramos.

A continuación se cribó la tierra en seco en columna de tamices de 2 rnm y 0,5 rnm luz de malla, observándose después bajo un microscopio estereoscópico de hasta 40 aumentos.

Resultados

Muestra 1, AN-BF/ 101-120, U.E. 6002.

Hemos recuperado semillas subactuales de *Furnaria* sp (palomilla).

Muestra 2, AN-BF/ 121-140, U.E. 9008.

La segunda muestra contenía *Fumaria densiflora* y *Atzchrnsa arvensis* (chupamiel) en estado subactual.

Muestra 3, AN-RF/ 121-140, U.E. 9039.

Esta ha sido la única muestra que ha proporcionado material arqueológico carbonizado, además de subactual. La novedad es media semilla de *Triticurn* sp (trigo) *y* una semilla entera de *Triticum aestivurn / durtinl* (trigo común/duro) y *Fumaria derisijlora* y *Anchusa arvensis* en estado subactual.

Muestra 4, sondeo F, U.E. F-13.

En esta muestra se constató la mayor variedad de semillas subactuales: *Anchusa arvensis, Convolvulus arvensis* (enredadera), *Chenopodium sp* (bledo), *Euphorbia gerardiana / Euphorbia* cf. *serrata* (lecheriega), *Fulnaria densiflora, Glauciuin corniculatum* (amapola cornuda) *y Malva* cf *silvestris* (malva).

Muestra 5, sondeo F, U.E. F-14.

El resultado fue negativo al resultar estéril.

Análisis de los resultados y discusión

A pesar del escaso volumen de sedimento tratado la mayoría de las muestras han dado resultados positivos. No obstante estos datos positivos solo lo son en parte: la totalidad de las muestras fértiles contienen semillas subactuales, es decir, semillas recientes e incluso frescas que pueden germinar o ser viables o que se han secado. Estos depósitos de semillas

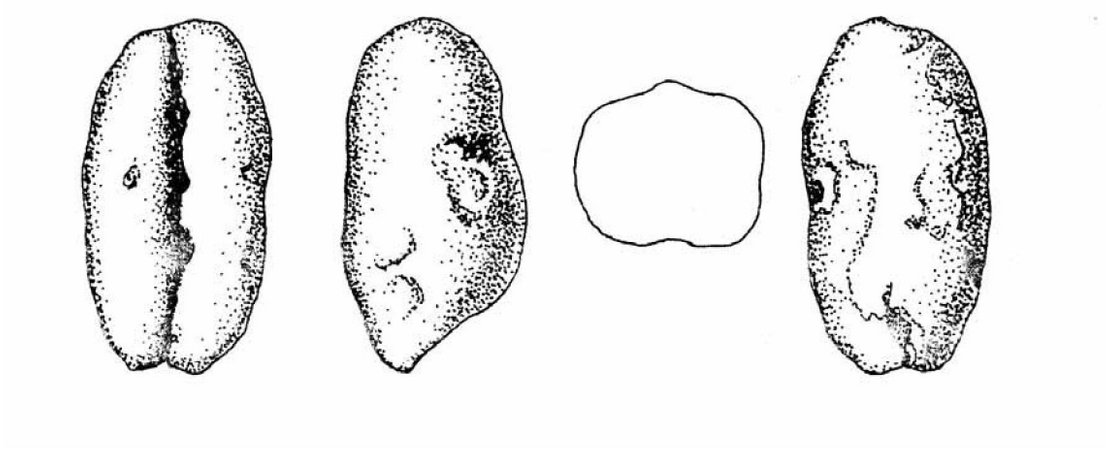


Fig. 123. Semilla de tritium aestivum/durum.

Procedencia de las semillas analizadas

Nº	Sector Excav.	Sondeo/ Cuadro	Unidad estrati-gráfica	Profundidad (desde superficie actual)	Características del estrato	Adscripción crono-cultural	Cronología
1	Sector I	AN-BF/101-120	U.E. 6.002	52 cm.	Nivel de sedimentación (arcillas) de las estructuras del alfar romano.	Alfar romano.	Siglos I-II d.C.
2	Sector I	AN-BF/121-140	U.E. 9.008	180 cm.	Nivel de colmatación de construcciones del poblado celtibérico.	1º momento de ocupación del poblado de la Segunda Edad del Hierro (etapa celtibérica).	Siglos IV-I a.C.
3	Sector I	AN-BF/121-140	U.E. 9.039	245 cm.	Niveles cenicientos de colmatación, localizados al exterior de las construcciones incluidas en una manzana de viviendas del poblado celtibérico.	2º momento de ocupación del poblado de la Segunda Edad del Hierro (etapa celtibérica).	Siglos IV-I a.C.
4	Sector I	Sondeo F	U.E. F-13	140 cm.	Interior de una construcción circular, probablemente una vivienda.	2º momento de ocupación del poblado de la I Edad del Hierro.	Siglos VII-V a.C.
5	Sector I	Sondeo F	U.E. F-14	150 cm.	Niveles cenicientos de colmatación.	3º momento de ocupación del poblado de la I Edad del Hierro.	Siglos VII-V a.C.

Procedencia de las muestras de antracología

Nº	Sector Excav.	Sondeo/ Cuadro	Unidad estrati-gráfica	Profundidad (desde superficie actual)	Características del estrato	Adscripción crono-cultural	Cronología
1	Sector I	A-S/61-80	U.E.. 2030	100 cm.	Colmatación del interior del horno A, en donde se documentan principalmente cenizas y elementos constructivos carbonizados.	Alfar romano. Hornos de cocción.	Siglos I-II d.C. Última cocción: 149 d.C.
2	Sector I	AN-BF/101-120	U.E.. 6012	120 cm.	Viga de madera perteneciente a restos del último nivel celtibérico, inmediatamente antes de las evidencias constructivas romanas, que en parte han alterado el sedimento donde se incluía la viga. Colmatación de arcilla y arena.	1º momento de ocupación del poblado de la Segunda Edad del Hierro (etapa celtibérica).	Siglos IV-I a.C.
3	Sector I	AN-BF/121-140	U.E.. 9023	245 cm.	Muestras de madera carbonizada, localizada al exterior de una construcción doméstica, en un lecho ceniciento de colmatación.	2º momento de ocupación del poblado de la Segunda Edad del Hierro (etapa celtibérica).	Siglos IV-I a.C.
4	Sector III	AV-BÑ/271-290	U.E.. 31.009	380 cm.	Maderos carbonizados localizados dentro de los paquetes cenicientos y limosos de un potente vertedero del poblado.	Vertedero-basurero del poblado de la Segunda Edad del Hierro.	Siglos IV-I a.C. Siglos IV-I a.C.
5	Sector III	AV-BÑ/271-290	U.E.. 31.023	405 cm.	Restos de madera localizados en una capa arcillosa, al exterior de construcciones domésticas.	Área doméstica. Poblado de la Primera Edad del Hierro.	Horizonte Soto de Medinilla (Siglos VII-V a.C.)

pueden responder a la recolección animal para la despensa o madriguera. Lo que es más extraño es la gran profundidad a la que se localizan respecto al nivel de suelo reciente.

Los únicos vestigios arqueológicos carbonizados de semillas pertenecen al género de los trigos. Son concretamente media semilla de *Triticunz* sp y una semilla entera de *Triticunz aestivum / durunz.* Ante tan escasa representación solo podemos considerar su presencia. Por su coexistencia junto con semillas subactuales debemos tomar con precaución la adscripción crono-cultural –segundo momento de ocupación del poblado de la Segunda Edad del Hierro–.

El trigo común duro es muy frecuente en niveles celtibéricos y en general de la Edad del Hierro. Así en la Meseta y para la Edad del Hierro se ha documentado en el Cerro de los Castejones (Calatañazor, Soria), Langa de Duero (Soria), Numancia (Garray, Soria), Los Azafranales (Segovia), La Ciudad (Paredes de Nava, Palencia), Saldaña (Palencia), Cerro Plaza de los Moros (Barchín del Hoyo, Cuenca), Pico de la Muela (Valera de Abajo, Cuenca), Cogotas (Cardeñosa, Ávila), Cerro del Castillo (Montealegre de Campos, Valladolid), Era Alta (Melgar de Abajo, Valladolid), Las Quintanas (Padilla de Duero, Valladolid) y Soto de Medinilla (Valladolid).

El trigo acostumbra a ser un cultivo de secano de siembra en otoño. Se utiliza para la elaboración de harinas o sémolas, o bien para panes, también en bebidas fermentadas. Como todos los cereales su aportación principal a la dieta reside en los hidratos de carbono.

ESTUDIO DE MADERA CARBONIZADA

Muestreo

Las muestras recogidas por los arqueólogos durante la excavación y enviadas al laboratorio del CEM se señalan en la tabla siguiente.

Metodología

En el laboratorio no se procedió a la criba o la limpieza de las muestras, únicamente a la recogida aleatoria de carbones de un tamaño superior a los 3 mm de dimensión mínima, de diverso grado de redondez y erosión y a su observación detallada bajo un microscopio de reflexión. Los carbones presentaban restos de concrecciones e incrustaciones minerales. Algunos tenían vestigios de filamentos de criptógamas y ninguno evidenciaba un trabajo de desbastado o preparación específica, tampoco hemos observado restos de ataque de insectos xilófagos como la carcoma.

Resultados

Muestra 1. Sector I, AS/61-81, U.E. 2030: carbones del interior del horno A.

En esta muestra se separaron 30 carbones del contenido total, de acuerdo con criterios de diversidad (tamaño, grado de redondez y conservación). Solo seis fragmentos no presentaban filamentos de criptógamas en el interior de los vasos. Cinco de ellos estaban tan concrecionados que su determinación fue imposible. Los veinticinco restantes pertenecen a un solo taxón: *Agnus cordata/glutinosa* (aliso).

La madera de aliso se reconoce en la sección transversal por presentar porosidad difusa, los pequeños vasos se pueden agrupar de dos a cinco en la proximidad de los radios, pero no se puede distinguir con claridad el paso del leño tardío al leño temprano y de esta manera conocer los anillos de crecimiento. En sección tangencial se observan los radios leñosos largos y uniresiados con terminaciones triangulares. Los vasos presentan perforaciones escaleriformes. En la sección radial se ve la disposición homogénea de los radios leñosos. Los fragmentos de madera eran frágiles y se disgregaban con cierta facilidad.

Muestra 2. sector I, AN-BF/101-120, U.E. 6012: viga de madera carbonizada.

De la segunda muestra se seleccionaron diez fragmentos con igual criterio que la muestra anterior y presumiendo que pertenecían a una misma y única entidad: una viga. Eran restos informes que no conservaban la forma de ramas o troncos. No presentaban ni ataque de hongos ni concreciones y, en general, el estado de conservación era superior al de la muestra anterior. Al igual que en el caso precedente, se reconoció un único taxón, en este caso *Fraxinus excelsior/ angustifo1ia* (fresno).



Lám. 205. El yacimiento desde el suroeste.

La madera del fresno se distingue por tener en la sección transversal los vasos o poros agrupados de manera difusa - semidifusa, y dos en dos principalmente en la zona de madera temprana, las fibras que rodean estos vasos son características. En sección tangencia1 presenta perforación única y radio leñoso, biseriado y triseriado. En la sección radial se percibe el radio leñoso homogéneo.

Muestra 3. Sector I, AN-BF/101-120, U.E. 9023: viga de madera carbonizada.

Los fragmentos que componían la muestra eran trozos con un tamaño comprendido entre 2 y 5 cm de dimensión máxima y que no conservan la forma de rama o tronco. Solo en un caso se ha observado filamento de criptógamas. El taxón determinado ha sido *Quercus* tipo *petrae.* Los poros, en la sección transversal, *se* diferencian en tamaño en el leño temprano y en el tardío. En la sección tangencial se observan radios leñosos uniseriados y pluriseriados, los vasos son largos y con perforación simple. En sección radial el vaso leñoso se muestra con estructura homogénea. Dos de los fragmentos analizados tenían en la parte conservada anillos de crecimiento correspondientes a tres años, mientras que otro corresponde a un nudo.

Muestra 4. Sector III, AV-BÑ/271-290, U.E. 31009: viga de madera carbonizada.

El contenido era de tres fragmentos grandes y una decena de pequeños vestigios. Había restos de criptógamas en dos de ellos y concreciones en cinco, mientras que otro pertenecía a un nudo.

- K1 tenía un radio de 3,2 cm, que en caso de estar entero correspondería a unos 7 cm de diámetro de la rama o tronco.
- K2 tenía un diámetro conservado próximo al anterior; a pesar de no estar completo hemos medido 6,3 cm.
- K3 parece presentar restos de la corteza. El diámetro de la rama en la parte más gruesa es de 3 cm.
- L1 tenía un diámetro de 4 cm.

De los diez trozos estudiados se diferencian cuatro pertenecientes a *Quercus* tipo *ilex/suber,* dos de *Fraxirius excelsior/angustifolia,* uno más de *Quercus* sp y dos indeterminados que parecen corresponder a restos de cortezas. Se trata, por tanto, de una muestra no homogénea, compuesta de, al menos, dos taxones diferentes, lo que nos hace pensar en más de una viga. *Quercus* tipo *ilex/suber* (encina /alcornoque) presenta una disposición de los vasos

en sección transversal distinta de la de *Quercus* tipo *petrae,* en las demás secciones es idéntica.

Muestra 5. Sector III, AV-BÑ/271-290, UE 31029: madera carbonizada.

La muestra se componía de siete fragmentos grandes, pertenecientes a ramas y media docena de fragmentos más pequeños. Diez han sido los restos analizados, presentando en su totalidad concreciones y la mitad de ellos parecían atacados por criptógamas. Dos de ellos pueden conservar restos de corteza, mientras que otro es un nudo. Ninguno de los elementos presenta restos de tala o serrado, aunque M4 y N1 son ramas con el arranque de otra, y este arranque ha sido cortado. El diámetro conservado de las ramas es muy parecido, estando comprendido entre 2,2 y 2,8 cm. Todos los vestigios corresponden a *Quercus* tipo *ilex/suber.*

Análisis de los resultados

A1nus cordata / glutinosa (aliso)

Alnus cordata. Es un árbol que habita entre los 800 y los 1.600 m, en bosques caducifolios y de manera secundaria en tierras continentales de interior. Es un elemento típicamente eurosiberiano y se puede hallar también en zonas centroeuropeas, junto a diversos caducifolios, entre ellos *Fraxinus excelsior* (fresno) y *Alnus glutinosa* (aliso). En la provincia submediterránea puede habitar entre plantas de grupo eurosiberiano, que crecen preferentemente en las zonas de transición entre las regiones eurosiberiana y mediterránea, en el estadio montañoso temperado y poco húmedo junto con, por ejemplo, *Quercus pubescens* (roble pubescente) y *Quercus faginea* (quejigo).

Alnus glutinosa. Es un árbol eurosiberiano, como el anterior, común en zonas húmedas de entre 600 y 800 m de altitud, que bordea torrentes, en los márgenes de los cuales forma bosquecillos, soportando condiciones de inundación radicular casi total. Posee una madera imputrefacta bajo el agua. Favorece la formación de barro en las riberas y aminora las inundaciones de ríos y los remolinos por el paso de las embarcaciones. La madera de *Alnus glutinosa* es de densidad muy baja y poca dureza, de color claro con vetas rojizas y se emplea en carpintería para bastidores, ebanistería, tornería y otras manufacturas artesanas de tamaño pequeño como reglas y cartabones de dibujo o estuches; en construcción es utilizada para puntales de minas. También se usa para carbón vegetal de calidad y es un buen combustible para hornos de pan y vidrieros. En el caso de "La Corona/El Pesadero" parece ser utilizado para la cocción cerámica, en un alfar.

Biogeográficamente el bosque de alisos es el bosque de ribera más difundido en las zonas montañosas de la tierra húmeda, donde los vegetales pueden disfrutar a la vez de agua abundante y un ambiente fresco favorecido por el sotobosque sombrío que crea *Alnus glutinosa;* además del aliso podemos hallar *Fraxinus excelsior* (fresno) y en el estrato arbustivo *Corylus avellana* (avellano), otras especies predominantemente eurosiberianas.

Fraxinus excelsior/ arzgustifolia (fresno).

Fraxinus excelsior o fresno de hoja grande es una especie típicamente eurosiberiana, como *Alnus cordata* o *Alnus glutinosa,* que se convierte en el árbol predominante en las fresnedas, aunque se encuentra también en los bosques de alisos, como ya hemos mencionado, y en hayedos y algunas robledas. Tiene preferencia por los suelos calizos. Las hojas de los fresnos sirven como forraje y lecho para el ganado.

La madera de *Fraxinus excelsior* es apreciada por ser extremadamente elástica y muy dura, se trabaja fácilmente, de densidad media a alta, y crecimiento rápido y sostenido. Es de coloración amarilla pálida tendente a rosada. Se usa en ebanistería, carpintería (chapas, pavimentos y bastimentos) y tornería (carros, esquís, mangos de herramientas, utensilios de cocina, trineos, aparatos de gimnasia, moldes, tacos de billar, etc.).

Fraxinus angustifo1ia o fresno de hoja estrecha es un árbol caducifolio propio de riberas, ríos, torrentes y fondos de valles con suelos frescos y nivel freático elevado de las tierras mediterráneas del estadio montano, aunque en ocasiones se adentra en bosques umbrosos en la región eurosiberiana.

La fresneda típica es un bosque de 10 a 15 m de altura, higrófilo o propio de lugares frescos de entre 800 y 1.200 metros de altitud. Se ampara en la parte baja de los riachuelos, más húmeda y protegida que las zonas altas. Suele marcar el tránsito entre los bosques de ribera (alisedas) y los robledales, hayedos o pinares. En las fresnedas domina el fresno de hoja grande (*Fraxinus excelsior*) y el avellano (*Corylus avellana*), pero también tienen cabida el álamo (*Populus trernula*), el abedul (*Betula pendula*), el olmo (*Ulmus glabra*) o el roble albar (*Quercus petrae*).

Quercus perennifolio (encina).

Dentro de los taxones del género Quercus de hoja perenne se hallan la encina y el alcornoque. La primera, *Quercus ilex* (encina o carrasca), es un árbol bien corpulento, aunque

raramente de grandes dimensiones, de copa amplia y densa, con la corteza muy oscura y rugosa y las hojas perennes esclerófilas y coriáceas, con los márgenes más o menos espinosos. Los encinares son los bosques mediterráneos típicos, situados entre los 200 y los 800 metros de altitud, en suelos secos o ligeramente húmedos.

De crecimiento relativamente lento, la encina da una madera muy dura y de densidad alta, aunque nudosa; de color ocre - rojiza pálida, que resiste bien la inmersión, pero es difícil de trabajar. No obstante, tiene aplicaciones en tornería y carpintería (carros, mangos de herramientas, garlopas de carpintero, piñones de engranajes) y en la construcción (parquets resistentes) o postes de sustentación. La encina es fuente de primera importancia por la obtención de excelente carbón, una actividad enraizada en nuestra cultura pasada y que desde antiguo ha proveído de leña de buena calidad. La dehesa supone un aprovechamiento múltiple de los recursos de la encina: el abundante pasto que crece a los pies del árbol, las bellotas caídas, las ramas secas para el ramoneo de las cabras y la corteza como curtiente.

Quercus suber (alcornoque). El alcornoque presenta una cima o cabecera más o menos densa. Habita en comarcas litorales o zonas húmedas ya que es exigente en humedad, así como en tierras ácidas, silíceas y a menudo en las arenosas de distribución meridional o entre 500 y 600 m de altitud. La madera es como la de la encina, de color ocre-rojiza, dura y de densidad muy alta. Tiene aplicaciones en carpintería y tornería (carros y toneles), atarazanas y para carbón. De la corteza se extrae el corcho.

Quercus caducifolio (roble).

Dentro de los taxones del género *Quercus* de hoja caduca se hallan los robles, roble pubescente, roble albar y quejigo.

Quercus robur (roble). Los robles son de hoja caduca más o menos lobulada. Presentan una corteza oscura y rugosa y no forman cabeceras densas. Su madera es de coloración amarilla castaña oscura. Entre sus propiedades se cuenta la de resistir bien los cambios de humedad y la inmersión permanente o intermitente, sin olvidar que es una madera muy dura y de densidad muy alta. En carpintería se usa para chapas, en ebanistería, escultura y tornería (toileles), también en construcción (pavimentos, traviesas de ferrocarril, parquets, y especialmente vigas, así como en la fabricación de barcos y barcas), siendo muy apreciada para leña.

Quercus pubescens (roble pubescente) presenta hojas densamente pubescentes en el reverso e irregularmente lobuladas, vive sobre sustratos poco carbonatados de la región montaña. En la región submediterránea se refugia en la umbría.

Quercus petrae (roble albar) es de aspecto parecido al roble pubescente, pero con hojas bien glabras. El roble albar sustituye al roble pubescente o convive o se hibrida con él en la vertiente de suelo ácido.

Quercus faginea (quejigo) tiene respecto a los anteriores robles la forma de hoja más xeromorfa, pequeña y coriacea con el anverso cubierto de pelos densos y estrellados, dientes irregulares y agudos. Tiene el fenómeno de marcescencia folial (las hojas secas permanecen en el árbol durante el invierno). Vive sobre estratos calcinados, como árbol aislado o en pequeños bosques junto con la encina y el alcornoque. Se puede hibridar con *Quercus pubescens* produciendo *Quercus* x *cerrioides.* Característico del piso supramediterráneo, puede vivir hasta los 1.500 metros de altitud. Su madera es utilizada para la construcción naval y para postes, siendo adecuada para la sujeción de techumbres, el armazón de viviendas o la sujeción de estructuras internas en las casas.

DISCUSIÓN

El material recuperado va estrechamente asociado a estructuras de construcción y sólo las muestras 1, 4 y *5* parecen corresponder a una finalidad diferente. No disponemos de hogares domésticos o restos de madera de objetos manufacturados (sea una puerta o una arqueta, por ejemplo).

En la muestra 1 (AS/61-8 1, U.E. 2030), la madera usada como combustible del horno A corresponde a aliso, *Alnus cordata / glutinosa.* El carbón vegetal de aliso es de calidad y se utiliza en los hornos de pan y vidrieros. Los vestigios de criptóganas nos podrían indicar que la leña estuvo a la intemperie o que fue recogida ya muerta.

La viga carbonizada analizada en la muestra 2 (AN-BF/101-120, U.E. 6012) pertenece a fresno, cuya madera no presenta una especial calidad para la construcción, a no ser su uso como bastimento.

Otra viga, en este caso la de la muestra 3 (AN-BF/121-140, U.E. 9023), estaba realizada en madera de un *Quercus caducifolio, Quercus* tipo *petrae* (roble albar). La elección de este

tipo de madera para esa finalidad es más parecida a los hábitos actuales, en los que la madera de roble es valorada positivamente en construcción y especialmente para vigas.

Por su parte, la muestra 4 (AV-BÑ/271-290, U.E. 31009) no pertenece a una única viga de madera carbonizada, ya que determinamos *Quercus tipo ilex / suber*, *Fraxinus excelsior / angustifolia*, *Quercus sp* y restos de cortezas. El tipo de *Quercus* señalado puede emplearse como piso o tarima en la construcción, en vigas es resistente y también pesada. La procedencia de estos restos de un nivel de vertedero nos hace entender esta mezcla. No es habitual hallar corteza en la madera.

Las ramas identificadas en la muestra 5 (AV-BÑ/271-290, UE 31029) corresponden a *Quercus tipo ilex / suber*, presente en la anterior, aunque ahora aparece con finalidad no constructiva. No descartamos que esta madera corresponda a leña o carbón de encina, muy valorado por su poder calorífico alto y combustión lenta. Al no observar trazas de manufacturas no podemos relacionarlas estas maderas con objetos de tornería o carpintería.

Análisis antracológico versus análisis polínico

En el análisis polínico realizado por F. Burjachs se repiten los taxones determinados en el análisis antracológico, aunque en el primero hay más riqueza y variedad de especies. El autor destaca la presencia a nivel regional de bosques de encinas y robles, y en la parte de bosque de galería o de ribera la constancia como mínimo de fresnos y alisos, además de otras formaciones. Mientras el análisis palinológico presenta la composición vegetal regional, el análisis antracológico evidencia el aprovechamiento parcial y concreto de unos recursos forestales circundantes.

A pesar de ello, llama la atención que no esté representado el sotobosque o las especies arbustivas acompañantes de las principales de encinares, robledas, fresnedas o alisedas. Este hecho puede ser motivado por una recogida de muestras de carbón de dimensiones grandes y un relego involuntario de las de dimensiones menores, que podrían corresponder a las especies arbustivas mientras que las primeras acostumbran a corresponder a los árboles dominantes de la asociación vegetal.

Estudios antracológicos en el Valle Medio del Duero y en La Corona/El Pesadero.

A Pilar Uzquiano se debe una completa síntesis del panorama antracológico de la Edad del Hierro en la zona de Valladolid. En el nivel correspondiente a la primera Edad del Hierro del Soto de Medinilla aparecen unos taxones familiares en "La Corona/El Pesadero"; son *Quercus ilex / suber*, *Quercus faginea / pyrenaica*, *Quercus* tipo *caducifolio* y *Fraxinus excelsior*, igualmente con finalidad constructiva. En el mismo nivel crono-cultural de la Era Alta, en Melgar de Abajo, se determinan como leña de hogares y para estructuras de construcción *Quercus faginea, Quercus suber* y *Quercus suber/ ilex*. Por su parte, en La Mota, para los niveles de Primera y Segunda Edad del Hierro, se observa la concurrencia de *Quercus* tipo *caducifolio*, *Quercus ilex*, *Quercus suber*, *Quercus ilex/suber* y posibles restos de corcho.

En la Segunda Edad del Hierro la presencia de *Quercus caducifolios* y *perennifolios* es constante en las tierras vallisoletanas. Así, en Montealegre se recupera *Quercus faginea, Quercus suber* y *Quercus caducifolio*. En Las Quintanas *Quercus faginea* y *Quercus suber*, mientras que La Era Alta se evidencian *Quercus faginea, Quercus ilex* y *Quercus suber*.

En definitiva, y salvando las diferencias geográficas, hay un criterio que parece común en la zona vallisoletana y en "La Corona/El Pesadero", que es el uso de las maderas de robles y encinas para la construcción o elementos de sustentación de casas o cabañas, al igual que la madera de fresno. Pero este uso, creemos, no es exclusivo o único, dadas las potencialidades de aprovechamiento de las maderas señaladas, en la ebanistería, la tornería, etc.

Vegetación actual

La vegetación actual del área cercana al yacimiento cuenta con encinas, jaras, retamas, brezo y, en ocasiones, rebollo y quejigo. En las proximidades de las riberas fluviales hay una vegetación compuesta básicamente por álamos y fresnos. En líneas generales, la vegetación arbórea constatada por la madera carbonizada arqueológica no dista sobremanera de la presente hoy día, aunque esta última haya sido modificada por la comunidad humana actual con unos criterios distintos a los de la comunidad humana prehistórica.

BIBLIOGRAFÍA

CUBERO CORPAS, C. (1995): "Estudio paleocarpológico de yacimientos del Valle Medio del Duero", en Delibes de Castro, G., Romero Carnicero, F. y Morales Muñiz, A. (Eds.), *Arqueología* y *medio ambiente. El primer milenio a.c. en el Duero Medio,* Valladolid, pp. 371-394.

MARISCAL, B., CUBERO, C. y UZQUIANO, P. (1995): "Paisaje y recursos del valle del Duero durante el primer milenio antes de Cristo a través de la Paleoetnobotánica", en Delibes de Castro, G., Romero Carnicero, F. y Morales Muñiz, A. (Eds.), *Arqueología* y *medio ambiente. El primer milenio a.c. en el Duero Medio,* Valladolid, pp. 417-454.

SCHWEINGRUBER, F. (1990): *Anatomie europäischer Hölzer,* W. SL/FNP, Haupt.

UZQUIANO OLLERO, P. (1995): "El valle del Duero en la Edad del Hierro: el aporte de la antracología", en Delibes de Castro, G., Romero Carnicero, F. y Morales Muñiz, A. (Eds.), *Arqueología* y *medio ambiente. El primer milenio a.c. en el Duero Medio,* Valladolid, pp. 395-416.

VILLARIAS, J. L. (1986): *Atlas de malas hierbas. Control de las malas hierbas,* Vol. 1, Madrid.

APÉNDICE 5

ESTUDIO PETROGRÁFICO Y ANÁLISIS DE PASTAS

Alfredo Aparicio Yagüe

Museo de Ciencias Naturales. Madrid

El estudio efectuado se centra en el análisis petrográfico de 4 muestras de piezas cerámicas y una más de arcilla del yacimiento arqueológico de "La Corona/El Pesadero", en las proximidades del pueblo de Manganeses de la Polvorosa (Zamora). Se realizaron láminas delgadas de las *5* muestras para su estudio microscópico y difractogramas de Rayos X para determinación de la composición mineralógica de alguna de las muestras y su relación con el entorno geológico. La descripción de las piezas cerámicas a analizar se realiza de manera similar a la de una roca. Por este motivo se usan porcentajes y tamaños de clastos (cristales y fragmentos de rocas). La identidad en minerales y fragmentos rocosos, así como textura y grado de elaboración, se han usado como criterios de relación entre las muestras y entre estas y el ambiente geológico.

Nomenclatura empleada

Ø = Diámetro del cristal o fragmento

Ø = Diámetro medio del cristal o fragmento

$Ø_{max}$ = Diámetro máximo del cristal o fragmento

L = Longitud (eje máximo) del cristal o fragmento

L_m = Longitud media (eje máximo) del cristal o fragmento

L_{max} = Longitud máxima (eje máximo) del cristal o fragmento

Técnicas utilizadas

Para el estudio de las cerámicas del yacimiento de "La Corona/El Pesadero" se emplearon técnicas de microscopía óptica y Difratometría de Rayos X. El estudio por microscopía óptica se considera como el método más apropiado para una primera visión, en orden a obtener características mineralógicas y texturales indicativas de la relación existente entre las diversas piezas cerámicas y entre éstas y el entorno geológico. Es, por otro lado, la más sencilla y barata de todas las posibles y la que facilita mayor número de datos antes del uso de otras técnicas más costosas y que en la mayoría de las ocasiones no llegan a ser necesarias.

Para este tipo de estudios microscópicos se necesita la obtención de láminas delgadas. El tratamiento es similar al de una roca, mediante máquinas cortadoras y repasadoras se consigue obtener una lámina de cerámica de espesor no superior a 0,2 mm que mediante pegamentos especiales y temperaturas adecuadas son adheridas a piezas de cristal de 4,5 x 2,5 mm (porta) y cubiertas a su vez, para protegerla, de otro vidrio mas fino (cubre). El conjunto puede ser así observado a través del microscopio polarizante como una roca. No hay que olvidar que una pieza cerámica es una roca arcillosa (normalmente arcillas arenosas) que ha sido modificada texturalmente, interviniendo además agua y altas temperaturas que causan un fuerte proceso de oxidación. Se consigue de esta manera una determinación aproximada de la mineralogía constituyente, tipo de fragmentos de rocas y elementos extraños introducidos por el hombre (por ejemplo otros restos cerámicos), así como porcentajes y diámetros de estos componentes.

Todos estos datos permiten, por un lado, reconstruir el material original y determinar su relación con el ambiente geológico circundante, de cara a establecer el carácter autóctono y alóctono de las cerámicas, y, por otro lado, conocer el grado de identidad o similitud entre los diferentes elementos vasculares del yacimiento.

La técnica de Difractometría de Rayos X es algo más compleja y requiere un previo tratamiento de la muestra por trituración para conseguir una fracción reducida (polvo). Se usa un equipo PHILIPS PW1710, con tubo de cobre y monocromador, trabajando con una intensidad de 30 mA y 40 KV. Los difractogramas se han realizado sobre polvo sin orientar y se han corrido de 3º a 63º. La identificación de los minerales se ha hecho de acuerdo con las fichas ASTM. Esta técnica identifica con gran precisión cierto número de minerales y en nuestro caso fue aplicada directamente sobre aquellas muestras que necesitaban una mejor identificación con el entorno geológico.

DESCRIPCIÓN DE LAS MUESTRAS

La procedencia de las muestras analizadas se plasma en el siguiente cuadro.

Procedencia de las muestras de analizadas

Nº Muestra	Sector Excavación	Sondeo/ Cuadro	Unidad estrati-gráfica	Tipo de material y procedencia	Adscripción crono-cultural
La Corona/ El Pesadero-1	Sector I	A-S/61-80	U.E. 2011	Tégula romana. Procede del interior del horno B.	Alfar romano. Siglos I-II d.C.
La Corona/ El Pesadero-2	Sector I	AN-BF/81-100	U.E. 3005	Fragmento de fondo anular de un vaso de Terra Sigillata Hispánica, de época altoimperial. Procede de los niveles que colmatan uno de los edificios del área artesanal romana.	Alfar romano. Siglos I-II d.C.
La Corona/ El Pesadero-3	Sector I	AN-BF/101-120	U.E. 6024	Fragmento de un borde exvasado de un vaso globular celtibérico. Procede del nivel de colmatación de una calle del poblado de la Segunda Edad del Hierro.	Poblado astur, con cultura material celtibérica. Siglos IV-I a.C.
La Corona/ El Pesadero-4	Sector I	A-S/81-100	U.E. 5010	Fragmento del borde de un vaso elaborado a mano. Procede de los niveles existentes sobre una vivienda circular de la Primera Edad del Hierro, adscribible al horizonte cultural Soto de Medinilla.	Poblado de la I Edad del Hierro. Siglos IX-V a.C.
La Corona/ El Pesadero-5		Terreno natural		Muestra de arcilla natural. Procede de uno de los barreros o áreas de extracción cercanas al yacimiento arqueológico	Muestra geológica.



Lám. 206. Detalle de la pasta de una cerámica de la II Edad del Hierro.

La Corona/El Pesadero 1

- Cristales (clastos) de cuarzo (1 0-15%), heterométricos con diámetro variable de 0.02 a 1 mm. Presentan extinción ondulante.
- Cristales de plagioclasta tabulares con L_{max} = 0,8 mm, son muy escasos (< 1%). Algún cristal de feldespato potásico (microclina) con L_{max} = 0,5 mm e igualmente escasos (<l%).
- Biotita (1%) con L < 0,25 mm y forma tabular, algunos cristales ya muy alterados y transformados en óxidos.
- Fragmentos de rocas como cuarcitas con L_{max} = 2 mm. Algunas de estas cuarcitas son monominerales y otras incluyen biotitas muy oxidadas en proporción inferior al 15% (85% de cuarzo). Un clasto grande de caliza (microsparita) con restos de fósiles y unas dimensiones de 3,5 x 1, 5 mm.
- Un cristal de mineral opaco.
- La pasta es arcillosa con textura microcristalina (80%), algo recristalizada por efecto del aumento térmico al estar sometida a altas temperaturas en el horno.
- Presenta un recubrimiento externo de cuarzo (30%) con $Ø_m$ = 0,2 mm, incluido cemento carbonatado microcristalina (60%). Algunos clastos de minerales oxidados (>10%) probablemente procedentes de biotita.

La Corona/El Pesadero 2

- Material cerámico poroso (10% de huecos) constituido por microcristales de cuarzo con Ø < 0,04 mm en una proporción de 10-20%. Algunos agregados policristalinos de cuarzo, procedentes de posibles cuarcitas o venas de cuarzo con Ø < 0,2 mm.
- Cristales escasos de moscovita (< 5%) en forma acicular con L_{max} = 0,05 mm.
- La pasta es arcillosa micro-criptocristalina (80%)
- No tiene relación, por su composición y textura, con la muestra 1.

La Corona/El Pesadero 3

- Cristales heterométricos de cuarzo con Ø < 0,7 mm, ocupando un volumen próximo al 10% del total.
- Fragmentos de calizas microcristalinas (<5%) con Ø < 0,8 mm.
- Hay un 10% de cristales muy oxidados con $Ø_m$, = 0,3 mm que pueden corresponder a micas oxidadas (biotita).
- Clastos de cuarcita con Ø < 0,l mm en proporción < 1%, algunos de ellos pueden proceder de diques cuarcíticos.
- Pasta arcillosa microcristalina (80%), recristalizada por calentamiento en el horno.
- No presenta similitud con la muestra 2.

La Corona/El Pesadero 4

- Se observa una laminación fuerte del material cerámico, con presencia de áreas porosas alargadas.
- Clastos de cuarzo heterométrico con Ø < 0,5 mm; constituyen el 5-10% de la muestra.
- Cristales de plagioclasa (< 1%), con Ø < 0,4 mm.
- Fragmentos de pizarras sericíticas (sericita 90% y cuarzo 10%) en cantidad inferior al 10% del volumen, con dimensiones máximas de 1 mm.
- Un cristal de biotita sin alterar con L_{max} = 0,6 mm, aunque aparecen otros cristales muy oxidados (< 5%) que pueden corresponder a biotitas oxidadas.
- Un opaco grande con Ø = 1 mm.
- Pasta microcristalina arcillosa, recristalizada (70-80%).
- Aunque con diferente manufactura, tiene cierta similitud composicional con la muestra 3 por lo que se las puede considerar elaboradas a partir del mismo yacimiento de arcillas o de yacimientos próximos entre sí.

La Corona/El Pesadero 5

- Roca de las proximidades del yacimiento arqueológico.
- No corresponde con exactitud a una roca arcillosa sino a una arcilla arenosa en la que un 50-60% de la muestra son cristales de cuarzo con $Ø_m$ = 0,15 mm, aunque puede alcanzar un $Ø_{max}$= 0,5 mm.
- Cristales de moscovita acicular (< 5%) con L_{max} = 0,25 mm.
- Cristales de clorita con Ø 0,2 mm, con una proporción en volumen de 5- 10%.
- Cristales de plagioclasa (< 1%) y un $Ø_m$ = 0,15 mm
- Pasta arcillosa-sericítica (20-30%) microcristalina.
- Es una roca con una composición poco adecuada para fabricar material cerámico. Por ello ha tenido que ser modificada en su composición añadiendo fracciones más arcillosas o haciendo mezclas con otros tipos de rocas que incluyan en su composición fragmentos de cuarcitas calizas... etc. Un mayor grado de trituración, producida por el hombre, pudiera también influir ampliamente en la obtención de la fracción arcillosa.

DIFRACTOGRAMAS DE RAYOS X

Se realizaron sobre las muestras 1 y 5 con objeto de analizar la procedencia de la pieza 1, reflejando una gran similitud composicional. La muestra arcillosa (5) presenta contenidos altos en cuarzo, ilita, clorita y en menor cantidad feldespatos, óxidos de Fe (¿hematites?) y probablemente corindón.

La muestra cerámica (1) presenta las mismas características mineralógicas con ausencia total de clorita. Sin embargo, este hecho no supone que ambas muestras no estén relacionadas, pues la clorita es un mineral cuyos picos en el difractograma desaparecen cuando la muestra se calienta a más de 600º. Esto fue corroborado al calentar la muestra 5 (arcilla arenosa) a 650°, y obtener un nuevo difractograma (Fig. 3) que coincide en su totalidad con el difractograma de la muestra 1 (cerámica). Se puede, por lo tanto, indicar que la muestra arcillosa-arenosa (5) constituye el material original de la cerámica (l), aunque teniendo en cuenta el estudio microscópico, esta muestra (5) tuvo que triturarse y mezclarse con rocas, de igual composición mineral, pero de fracción mas fina (predominio del componente arcilloso).

Hay que tener en cuenta, además, que para la obtención de un Difractograma de Rayos X es necesario triturar la muestra a fracción polvo (arcillosa) por lo que se explicaría que esta reducción del tamaño, junto al calentamiento a 650°, nos daría una roca similar a la que constituiría el material original de la cerámica (muestra 1). Por otro lado, es interesante apuntar que el calentamiento de la muestra arcillosa a 650º indicaría una temperatura mínima de cocción para la pieza cerámica 1 (tégula).

CONCLUSIÓN

Aunque es posible establecer una correlación genética, con modificaciones, entre las muestras 1 y 5, habría que pensar, por otro lado, en la posibilidad que el nivel estratigráfico de la muestra 5 no sea quizás el más representativo de la cantera. En general se puede señalar que las muestras 1, 2, 3 y 4 presentan diferencias composicionales y mineralógicas que nos indicarían que proceden de diferentes niveles litológicos de la misma cantera o bien de canteras diferentes, pero situadas en un entorno próximo. La muestra 1 es la que presenta mayores diferencias, debidas quizás a la diferente manipulación de la arcilla-arena.

Sin embargo, está claro que las piezas cerámicas estudiadas son autóctonas pues su composición concuerda con la de las rocas metamórficas (pizarras, cuarcitas, ...) y graníticas de las sierras paleozoicas existentes en los alrededores y cuya destrucción y alteración da origen a los depósitos arenosos y arcillosos que sirvieron a la fabricación de estas cerámicas.

APÉNDICE 6

DATACIÓN ABSOLUTA POR TERMOLUMINISCENCIA

Tomás Calderón

Laboratorio de Datación y Radioquímica. Facultad de Ciencias. Universidad Autónoma de Madrid

EMPLAZAMIENTO DE LA MUESTRA

Se ha estudiado una muestra de material de un horno, formado por ladrillo cubierto por adobe, del cual se tomó la muestra procedente del yacimiento arqueológico "La Corona/El Pesadero", ubicado en Manganeses de la Polvorosa, provincia de Zamora. El motivo del estudio fue determinar el último proceso térmico que sufrió la muestra bajo estudio, con el objetivo de obtener la edad de construcción del citado horno, para lo cual se realizaron análisis por termoluminiscencia de la misma.

La toma de muestras fue realizada por personal del Laboratorio de Datación de la UAM, asesorado por el arqueólogo responsable del yacimiento. Se realizó de acuerdo a los siguientes criterios:

- selección de muestras, evitando su exposición a la luz y otras fuentes de radiación.
- aislamiento de los materiales seleccionados, con el fin de evitar procesos de evaporación, así como de exposición a la luz.
- realización de las medidas radiométricas ambientales en los distintos lugares de la toma de muestras.

La muestra analiza y estudiada procedía de un adobe que recubría a un ladrillo del Horno A, integrado en el complejo artesanal detectado en este enclave arqueológico zamorano.

Nº Muestra Termoluminiscencia	Sector Excavación	Sondeo/ Cuadro	Unidad estratigráfica	Tipo de material y procedencia	Profundidad (desde superficie actual)	Adscripción crono-cultural
La Corona/El Pesadero MAD-731	Sector I	A-S/61-80	U.E. 2024 Horno A	Adobe	100 cm.	Alfar romano. Fases IIIa/IIIb

Ref. excavación	Ref. Laboratorio
Mad-1 "HORNO A"	Mad-731

MANIPULACIÓN DE LA MUESTRA Y PROCEDIMIENTO PARA LA REALIZACIÓN DE MEDIDAS

La muestra seleccionada fue sometida a un test previo de decaimiento anómalo. Dicho estudio fue efectuado a partir de la respuesta de TI (sistema Riso TI-DA-10) obtenida en un segundo barrido, después de ser almacenada en oscuridad durante un periodo de tiempo de 240 horas. De tal modo que cuando las pérdidas de señal detectadas son inferiores al 3%, dicho test se considera negativo, ó en otras palabras, el posible fenómeno de decaimiento anómalo se considera insignificante.

Las perdidas de señal detectadas en la muestra estudiada fueron siempre inferiores al 1%. Con estos resultados, el método de datación por TL seleccionado fue el de grano fino (Zimnerman, 1971), consistente en una selección de la fracción mineral con tamaño de grano comprendido entre 2-10 µm.

La dosis total almacenada por la muestra desde que sufrió su último calentamiento (dosis arqueológica) fue evaluada a través del método de dosis aditivas; dichas dosis crecientes fueron suministradas mediante una fuente beta de $Sr\text{-}Y^{90}$* con una tasa de dosis de 0.1488 mG/sg. Con el objeto de determinar un posible comportamiento supralinear se realizó un segundo barrido, con dosis beta pequeñas (Fleming, 1975). La efectividad de las partículas alfa para producir TL (valor-K) fue determinada mediante el suministro de dosis alfa crecientes, con la utilización de una fuente de Am^{241}, con una tasa de dosis de 0,0297 mGy/sg. Todas las respuestas de TL fueron obtenidas después de un calentamiento previo de la muestra, a 90°C durante 120 seg, con el fin de eliminar las señales inestables de TL. Los cálculos de la dosis arqueológica y el valor-K fueron obtenidos en la región de temperaturas correspondiente al "plateau" de la curva resultante de la representación de TL natural/TL inducida frente a la temperatura (Aitken, 1985).

El cálculo de las dosis anuales recibidas por la muestra fue realizado mediante la combinación de dos tipos de medidas; por un lado, la determinación de la radioactividad beta procedente del K-40 presente en la muestra mediante un sistema de recuento Geger-Mülle, y por otro la medida de la actividad alfa procedente del Uranio y Torio, también presentes con la muestra, en este caso usando un sistema de recuento de cencelleo sólido (ZnS). En este último método no se observaron perdidas de actividad como consecuencia de posibles escapes de Radón. La actividad gamma procedente de la radiación cósmica fue medida "in situ", a la toma de muestras, mediante un sistema de recuento de cencelleo sólido de INa (T1). Las conversiones de las velocidades de recuento alfa, beta y cósmica a tasas de dosis, han sido realizadas de acuerdo a los estudios de Nanibi y Aitken (1986).

Los errores asociados a las edades estimadas tienen en cuenta tanto los errores sistemáticos como estadísticos correspondientes a las medidas de TI, velocidades de dosis establecidas y procesos de calibrado de las fuentes radioactivas y equipos utilizados. El cálculo de dichos errores ha sido realizado de acuerdo a los estudios de varios científicos (AITKEN, 1385; ARRIBAS *et alii* 1990).

RESULTADOS

Los resultados obtenidos, correspondientes a la muestra estudiada procedente del Horno A de "La Corona/El Pesadero", muestran claramente el último proceso de calentamiento energético, que tuvo lugar hace 1848 ± 155 años B.P. Esta datación conduce a situar el momento de utilización del horno en el siglo II d.C. El resultado conseguido se puede valorar como puntual, ya que la datación absoluta por termoluminiscencia de una muestra no se puede considerar representativa del yacimiento, lo cual requiere un muestreo más exhaustivo. Las tablas que acompañan estas líneas presentan los datos técnicos realizados en el proceso de datación de la muestra, a partir de los cuales se llega a la fecha establecida anteriormente, con sus correspondientes incertidumbres.

Resultados de las medidas TL

Nº Muestra (ED Gy)	Dosis Arqueo (mGy/a)	Dosis Anual (años B.P)	Fecha	Localización
MAD-731	51.31	27.77	1848 ± 155	La Corona/El Pesadero

Nº Muestra	Dosis Equi. + Desvi. Estan (ED Gy)	Supralinealidad I (Gy)	Plateau (años B.P)	Valor K	Condiciones
MAD-731	51.31	0	310-350 ºC	1.75	Tamaño Gr 2-10 µm Precalentamiento 90ºC Durante 120 sg

Medida de la tasa de Dosis

Muestra	Tasa Dosis (mGy/a)	- α - %	- ß - %	- γ - %	Radón %	Rad.Cos (mGy)	Agua Muestra	Agua Medio	Agua Sut. Muestra
MAD-731	27.77	84	8	7	0	0.79	1.2	4.59	11.1

BIBLIOGRAFÍA

AITKEN, M. J. (1985)*: TL Datting,* Academy Pressiglo, London.

ARRIBAS, J. G., MILLÁN, A., SIBILIA, E. y CALDERÓN, T. (1990): "Factores que afectan a la determinación del error asociado a la datación absoluta por TL: Fábrica de ladrillos", *Bol. Soc. Es. De Min.*, 13, pp. 141-147.

FLEMING, S. J. (1970): "Thermoluminiscen Datting. Refinement of Quartz Inclusión Method", *Archaecometry*, 12, pp. 13-20.

NAMBI, K. S. V. y AITKEN, M. J. (1986): "Annual dose conversion factors for TL and ESR Dating" MI< Dalirrg", *Archaecometry,* 28, pp 202-205.

ZIMMERMAN, D. W. (1971): "Thermoluminiscencent dating using fine grain from pottery", *Archaecometry,* 13, pp. 29-52.

APÉNDICE 7

DATACIÓN POR CARBONO 14

Antonio Rubinos Pérez

Laboratorio de Geocronología. Instituto de Química Física Rocasolano. CSIC Madrid.

El método de datación por carbono-14 se basa en el carácter radiactivo de este isótopo, cuya producción tiene lugar constantemente en las altas capas de la atmósfera por interacción de los rayos cósmicos con el nitrógeno del aire. Después de su formación reacciona rápidamente con moléculas de oxígeno para sintetizar dióxido de carbono, el cual es fijado por las plantas a través de la fotosíntesis o se disuelve en los océanos como carbonatos, consiguiéndose en poco tiempo un nivel de equilibrio entre la pérdida de carbono-14 por desintegración y su producción. De esta forma, el contenido total en carbono en la reserva intercambiable formada por la atmósfera, la biosfera y los océanos, mantiene una relación entre los átomos de carbono-14 y los átomos de carbono-12, aproximadamente igual y constante.

La relación anterior viene a decir que los organismos vivos tienen una concentración en carbono-14 semejante a la de la reserva y sólo al morir comienza a decrecer, puesto que ya no intercambian con el medio y pierden por desintegración radiactiva. He aquí la base del método: conociendo la concentración inicial en carbono-14 del organismo (A_o), que no es más que la de la reserva, midiendo la concentración actual del isótopo (A) y sabiendo la relación de pérdida por desintegración es una función exponencial dependiente del tiempo, podemos conocer el momento en el que ese organismo cesó de intercambiar con el medio, según la ecuación

$$EDAD = -8333\ 1n\ (A/\ A_o)$$

El valor así obtenido se denomina edad carbono-14 convencional y se expresa como *años antes del presente* ("before present o B P en inglés), tomando el año 1950 d.C. como presente. Además, la edad convencional incluye la desviación estándar de la medida, puesto que el valor calculado por la fórmula anterior no es más que el valor central de una curva de distribución de Gauss, cuya amplitud se define por el error estadístico asociado a las medidas.

MEDIDA DE MUESTRAS

Se han analizado por el método del carbono 14 un total de 8 muestras, de las cuales las 5 primeras se analizaron en el laboratorio del Instituto de Química Física Rocasolano, en Madrid, y las otras tres en la empresa Beta Analytic, INC, en Miami (USA). La procedencia de las muestras analizadas se expone en las tablas siguientes.

Nº Muestra	Sector Excavación	Sondeo/ Cuadro	Unidad estratigráfica	Tipo de material	Profundidad (desde superficie actual)
La Corona/El Pesadero-1 CSIC-1231	Sector I	A-S/61-80	U.E. 2030	Carbón	100 cm
La Corona/El Pesadero-2 CSIC-1232	Sector I	AN-BF/61-80	U.E. 109	Viga carbonizada	35/40 cm
La Corona/El Pesadero-3 CSIC-1233	Sector I	AN-BF/101-120	U.E. 6032	Carbón	130 cm
La Corona/El Pesadero-4 CSIC-1234	Sector I	Sondeo F	U.E. F-14	Carbón	110 cm
La Corona/El Pesadero-5 CSIC-1337	Sector III	AV-BÑ/271-290	U.E. 31.009	Maderos carbonizados	380/390 cm
La Corona/El Pesadero-6 Beta-108473	Sector I	AN-BF/121-140	U.E. 9.011	Carbón	110 cm
La Corona/El Pesadero-7 Beta-108474	Sector III	AV-BÑ/271-290.	U.E. 31.010	Carbón	140/210 cm
La Corona/El Pesadero-8 Beta-108475	Sector II	T-AL/141-160	U.E. 20.037	Carbón	85 cm

Referencia	Laboratorio	Peso Inicial (g)	Peso Final (g)	Pérdida (%)
Muestra- 1	CSIC-1231	15.3	7	55.3
Muestra-2	CSIC-1232	8.4	7.5	10.7
Muestra-3	CSIC-1233	24.8	13.8	44.3
Muestra-4	CSIC-1234	9.9	5.9	40.4
Muestra-5	CSIC-1337	32.3	24.2	25.1

Todas ellas se secan en estufa y se observan con una lupa bifocal con el objeto de separar todos aquellos restos macroscópicos no deseados. Posteriormente, las muestras sufren un tratamiento químico de descontaminación para eliminar carbonatos y ácidos húmicos fundamentalmente. Finalmente, se secan y pesan para conocer las cantidades disponibles para la medida.

Con los pesos obtenidos se decidió que las cuatro primeras muestras (CSIC-1231 a 1234) fueran medidas como CO_2 en un contador proporcional, mientras que la última, con mayor cantidad disponible, se midió como benceno en un contador de centelleo líquido. Las edades carbono-14 obtenidas experimentalmente, y que reflejan la medición convencional de este método, se relacionan en el cuadro siguiente.

Nº Muestra	Adscripción Crono-Cultural	Nivel Arqueológico	Edad C-14 Convencional (años BP)
La Corona/El Pesadero-1 CSIC-1231	Alfar romano	IIIa	1952 ± 35 BP
La Corona/El Pesadero-2 CSIC-1232	Poblado de la Segunda Edad del Hierro	II	2227 ± 31 BP
La Corona/El Pesadero-3 CSIC-1233	Poblado de la Segunda Edad del Hierro	IIa	2281 ± 39 BP
La Corona/El Pesadero-4 CSIC-1234	Poblado de la Primera Edad del Hierro	Ib/Ic	2442 ± 34 BP
La Corona/El Pesadero-5 CSIC-1337	Vertedero de la Segunda Edad del Hierro	II	2180 ± 24 BP
La Corona/El Pesadero-6 Beta-108473	Poblado de la Segunda Edad del Hierro	IIb	2020 ± 70BP
La Corona/El Pesadero-7 Beta-108474	Derrumbe de la muralla de la Edad del Hierro	Id	2380 ± 70 BP
La Corona/El Pesadero-8 Beta-108475	Poblado de la Primera Edad del Hierro	Id	2400 ± 70 BP

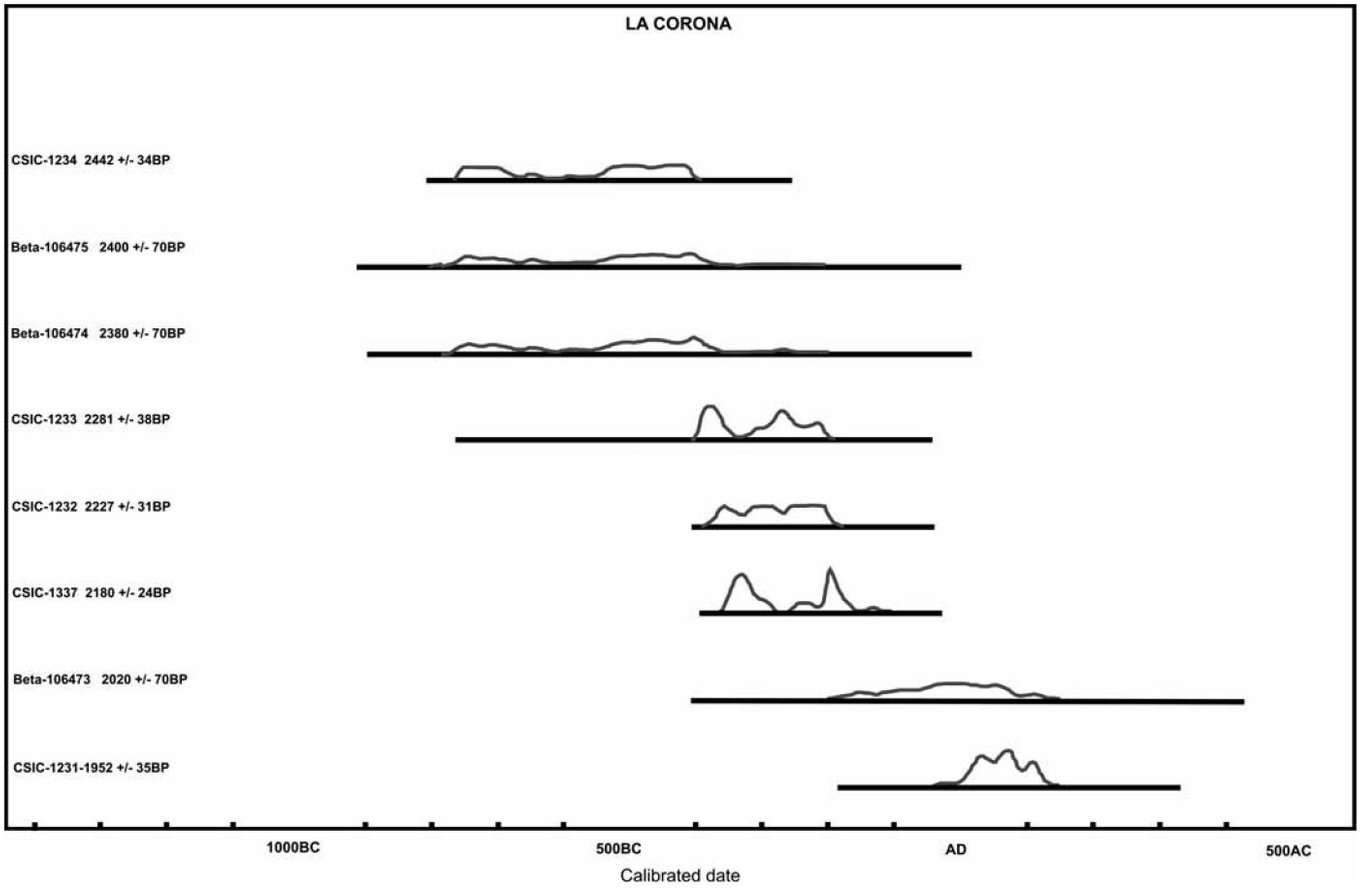


Fig. 124. Curvas de distribución de edades calibradas.

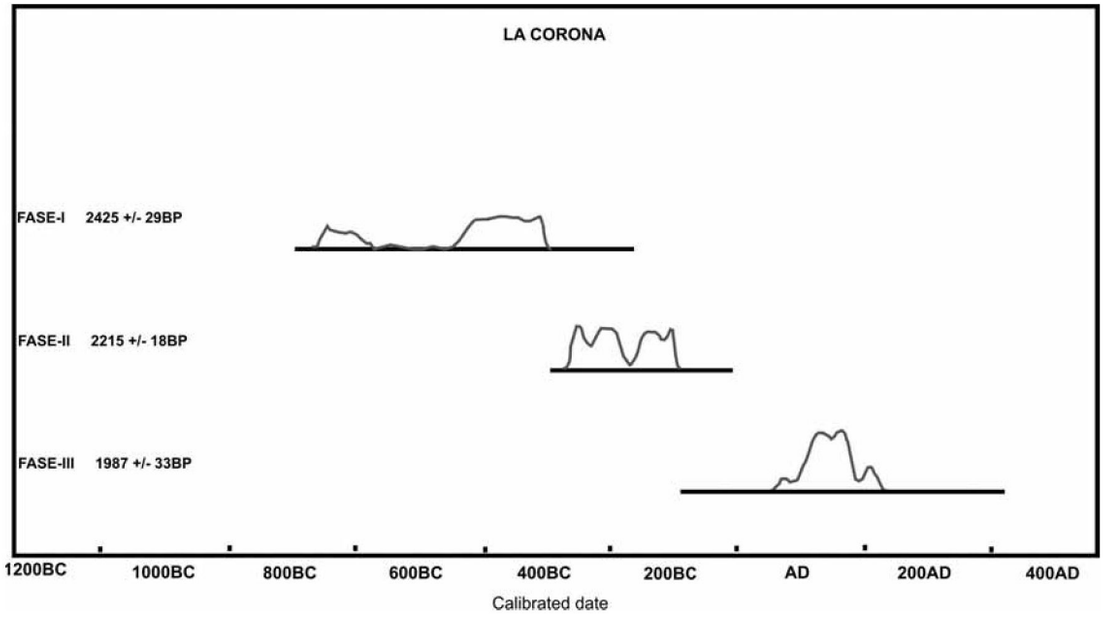


Fig. 125. Distribución de Edades Calibradas para las tres fases de ocupación del yacimiento.

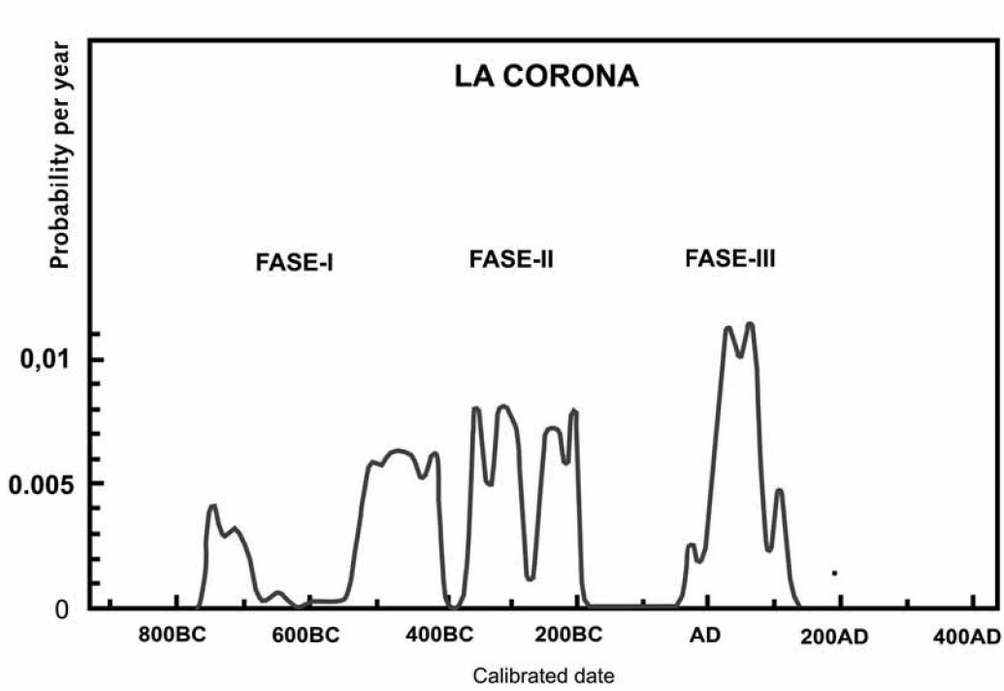


Fig. 126. Probabilidad de ocupación del yacimiento según las fechas de Carbono 14.

CALIBRACIÓN DE EDADES CARBONO-14 CONVENCIONALES

En la introducción se señala que la actividad de carbono-14 en la reserva era siempre la misma y constante. Esto no es del todo correcto, puesto que la producción del isótopo varía debido a distintos procesos: la influencia del campo magnético terrestre, la actividad solar, el tamaño de la reserva –que no ha sido constante a lo largo de los siglos debido a las sucesivas glaciaciones–. La consecuencia inmediata es que los años carbono-14 no se corresponden con años solares, con lo cual la principal hipótesis de trabajo del método falla. Por ello, la necesidad de precisar lo más exactamente posible la concentración de carbono-14 en la reserva a lo largo del tiempo ha conducido a los científicos a la denominada *curva de calibración*, la cual se realizó midiendo por carbono-14 series de anillos de árboles, cuyas fechas estaban perfectamente delimitadas por dendrocronología. Esta curva relaciona la edad carbono-14 convencional con la edad solar o de calendario. Así, en los años 1986 y 1993 se han publicado curvas de calibración que se extienden hasta el 8000 BC, aproximadamente, continuando desde entonces los esfuerzos por prolongarla mediante otras técnicas como la datación por Uranio-Torio en corales.

Para calibrar una fecha se utilizan programas desarrollados con tal fin (CALIB de la Universidad de Washington, OXCAL de la Universidad de Oxford, etc.) en los cuales a cada punto de la curva gaussiana se le asigna una probabilidad estadística en función de su distancia al punto central. Esta probabilidad se traslada sobre la curva de calibración, cuyo perfil irregular provoca que la distribución de probabilidad de la fecha calibrada sea a su vez irregular. Así, en el caso de las edades de "La Corona/El Pesadero" todas ellas pueden calibrarse en el tramo de la curva comprendido entre 2800 y 1200 años BP, y en el caso concreto de la edad correspondiente a la muestra CSIC-1337 la fecha calibrada presenta dos máximos puesto que el valor de máxima probabilidad de la distribución gaussiana (el valor central de la edad, esto es 2180 años BP) corta en dos puntos a la curva

de calibración (aproximadamente en 330 y 190 BC), asignándoles la máxima probabilidad. Si realizamos lo mismo con cada punto de la curva gaussiana obtendremos el perfil de distribución de la fecha calibrada. Para diferenciar las edades calibradas de las convencionales se añade el prefijo cal BC o cal AD, según sean edades antes (before) o después (after) de Cristo. Por último, conviene destacar que no es válido en modo alguno restar a la edad carbono-14 convencional 1950 años para determinar su edad solar, puesto que como se ha comentado presentan escalas cronológicas diferentes. Es correcto citar la edad convencional tal cual, en años BP, sabiendo que puede ser calibrada en cualquier momento, lo que nos dará una visión exacta del periodo temporal al que está adscrita. En la tabla siguiente se muestra la calibración de todas las fechas disponibles para el yacimiento de "La Corona/El Pesadero".

Calibración de las edades carbono-14 para La Corona/El Pesadero
(Programa CALIB 3.03 de la Universidad de Washington, curva bidecadal, método B, 2 sigma; Stuiver y Reimer, 1993)

Laboratorio	Edad carbono-14 convencional (años BP)	Edad Calibrada
CSIC- 1231	952 ± 35	cal BC 31-cal AD 133
CSIC-1232	2227 ± 31	cal BC 371–198
CSIC-1233	2281 ± 39	cal BC 399–203
CSIC-1234	2442 ± 34	cal BC 761–403
CSIC-1337	2180 ± 24	cal BC 360–127
Beta-108473	2020 ± 70	cal BC 191-cal AD 132
Beta-108474	2380 ± 70	cal BC 769–244
Beta-108475	2400 ± 70	cal BC 771-369

INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Con los datos obtenidos se puede intentar agrupar aquellas fechas que son estadísticamente semejantes mediante el test de chi-cuadrado. Ello nos permite reducir el error pues la fecha final es la ponderación de aquellas agrupadas, con lo que se puede definir más concretamente el periodo de ocupación del yacimiento. En el siguiente cuadro se observa que la agrupación determina tres periodos diferentes, mostrando el valor de la edad calibrada para cada uno de ellos.

Agrupamiento de fechas para el yacimiento de La Corona/El Pesadero
(Programa OXCAL 2.18 de la Universidad de Oxford; Ramsey, 1995)

Fase	Laboratorio	Edad carbono-14 convencional (años BP)	Edad Calibrada
I	CSIC- 1234 Beta 108474 Beta 108475	2425 ± 29	cal BC 759-679 (0.23) cal BC 544-399 (0.77)
II	CSIC-1232 CSIC-1233 CSIC-1237	2215 ± 18	cal BC 364-278 (0.58) cal BC 262-197 (0.42)
III	CSIC-1231 Beta 108473	1967 ± 33	cal BC 32-18 (0.04) cal BC 7–cal AD 120 (0.96)

Gráficamente se puede observar mejor como las edades calibradas se agrupan en tres etapas diferenciadas y como se distribuye la edad de cada una de estas fases. Para la Fase Manganeses I, la calibración se realiza en uno de los tramos más horizontales de la curva, por lo que se extiende en un amplio periodo proporcionando dos intervalos bien definidos y excesivamente separados en el tiempo, con pesos estadísticos que no permiten descartar a ninguno de ellos. Por el contrario, las Fases Manganeses II y III se agrupan entorno a intervalos próximos y sus periodos de ocupación están mejor definidos.

Por otro lado, otra de las gráficas representa la probabilidad de ocupación en su conjunto para este yacimiento. Cabe destacar que si bien parece que las Fases I y II están muy próximas en el tiempo, lo cual nos decantaría por una ocupación continuada, la Fase Manganeses III presenta una separación significativa de la anterior, que parece indicar un periodo en el que el yacimiento no estaría habitado. Hay que señalar además que, debido al elevado error que proporcionan la fechas de Beta Analityc (70 años cada una de ellas), el proceso matemático que lleva a la determinación de las fases de ocupación provoca un excesivo alargamiento temporal de éstas, lo cual se hace especialmente significativo en el caso de la Fase I.

Todas estas conclusiones, basadas exclusivamente en las fechas carbono 14 disponibles, deben ser incluidas en el contexto general de los estudios realizados para el yacimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

STUIVER, M. and REIMER, P.J. (1993): "Extended ^{14}C data base and revised CALIB 3.0 ^{14}C age calibration program", *Radiocarbon*, 35(1), 21, pp. 5-230.

RAMSEY, C. B. (1995): "Radiocarbon calibration and analysis of stratigraphy: The OxCal program", *Radiocarbon*, 37, (2), pp. 425-430.

Junta de
Castilla y León
Consejería de Cultura y Turismo